EGIPTO


ESTABLECIMIENTO EDITORIAL
BARCELONA.




EGIPTO
JORGE EBERS.
BARCELONA
ESPASA Y COMPA
EDITORES
TOMO II

EGIPTO

POR

JORGE EBERS

TRADUCCION DIRECTA DEL ALEMAN

POR EL

EXCMO. SR. D. ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS

REVISADA Y CORREGIDA

POR

DON CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO

CATEDRÁTICO QUE HA SIDO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA Y HOY DE HISTORIA DE ESPAÑA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EDICION MONUMENTAL

ILUSTRADA CON 650 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO Y ENRIQUECIDA CON 2 CARTAS GEOGRÁFICAS TIRADAS Á TRES TINTAS, 1 PORTADA EN COLORES Y 24 MAGNÍFICAS IMITACIONES DE LAS ARTÍSTICAS ACUARELAS DEL REPUTADO PINTOR

CÁRLOS WERNER

TOMO SEGUNDO



BARCELONA

ESPASA Y COMPAÑÍA, EDITORES

223, CALLE DE LAS CÓRTES, 223



REJUVENECIMIENTO DE EGIPTO

DEL siglo XVII data cierta memoria redactada por Leibnitz y elevada á Luis XIV sugiriéndole la idea de apoderarse de Egipto. Bonaparte obtuvo del Directorio la más completa aprobacion respecto del plan que concibiera, y cuyo objetivo consistia en cortar el vuelo al poder de Inglaterra, cada dia creciente, poder que, segun cuidó de advertir, de ningun modo podia atacarse con más esperanza de éxito, que llevando las armas al suelo del África, toda vez que dueña Francia del valle del Nilo, no habia de serle difícil cerrar los caminos seguidos por el comercio inglés, y extender su brazo hasta la India. No hay para qué encarecer todo el atractivo que habia de tener para el jóven y entusiasta general tan desusada y atrevida empresa. Cuéntase que antes de que la prevenida flota abandonara la rada de Tolon en mayo de 1798, habia sostenido que las grandes reputaciones sólo en Oriente pueden formarse. ¿Era la Europa lugar demasiado estrecho para su ilimitada ambicion? ¿Pensaba acaso en aquella majestuosa figura de Alejandro, cuyos altos hechos viven aún en la memoria, lo mismo de Oriente que de Occidente? Sin duda alguna; pues sólo al héroe macedonio podia proponerse como modelo, al organizar, para que acompañara al ejército que marchaba al Egipto, aquel cuerpo de sabios

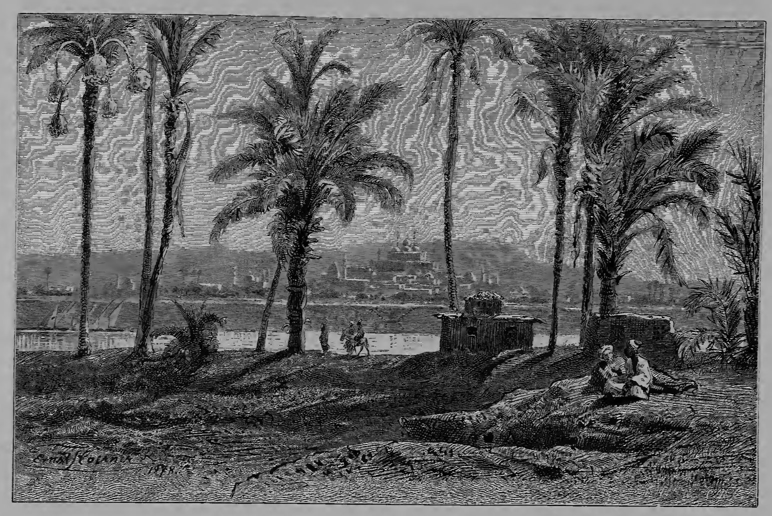

MAMELUCO CON TODO SU ARMAMENTO

y de artistas que se componia de más de cien miembros, elegidos entre los más eminentes. Su actividad infatigable, desinteresada, coronada por el éxito más completo, proporcionó á su patria derecho completo para alabarse de una expedicion que, si bajo el punto de vista político no dió los resultados que podian esperarse, no por esto dejó de ser fecundísima en trascendentales consecuencias.

La verdad es que merced á sus esfuerzos, lograron aquellos sabios comunicar nueva vida á la cuna del linage humano, que hacia largos siglos yacia sepultada en el más profundo olvido. Su magnífica obra conocida bajo el título de *Descripcion de Egipto,* nos revela que es indispensable retrasar la historia de nuestra raza, y abrir nuevos horizontes á la investigacion científica, y caminos nuevos al comercio de las naciones.

El designio del gobierno era un secreto para todo el mundo en el instante en que los buques de la República zarpaban del puerto de Tolon. El 2 de junio fondeaban delante de Alejandría, y pasados diez y nueve dias la célebre batalla de las Pirámides decidia de la

suerte de Egipto. Consignado dejamos en el volúmen precedente el tristísimo estado á que tenian reducido el país la codicia del bajá turco y de los beyes mamelucos: para comprenderlo basta saber que la poblacion, que se halla hoy duplicada, habia descendido á la insignificante cifra de un millon y medio de habitantes. No se crea, sin embargo, que era negocio sencillo y desprovisto de inconvenientes el que los franceses emprendieran: los valerosos jefes del valle del Nilo, Ibrahim y Murad-bey, éste sobre todo, combatian á la cabeza de un ejército muy superior en número al francés, con el caballeresco heroismo que áun en Europa les conquistó las simpatías de no pocos de sus contemporáneos; pero las impetuosas cargas de la ágil y aguerrida caballería mameluca, estrelláronse contra el genio militar del hijo de



CERCANÍAS DE GIZEH: ENTRE LAS PIRÁMIDES Y EL NILO

Córcega, y los robustos cuadros de la infantería francesa. A la manera que el ejército de los fatimitas conducido por Djohar, las huestes de la República, guiadas por Bonaparte, decidieron de la suerte de Egipto, entre el Nilo y las Pirámides, no léjos de Gizeh. La vista de aquellos monumentos, que en otro lugar hemos descrito, suscitó en la mente del jefe de la expedicion aquellas solemnes palabras, que acaso no tengan igual en los fastos de la elocuencia militar. «Soldados, dijo al comenzar la batalla, no olvideis que de lo alto de esas »pirámides nos contemplan cuarenta siglos.»

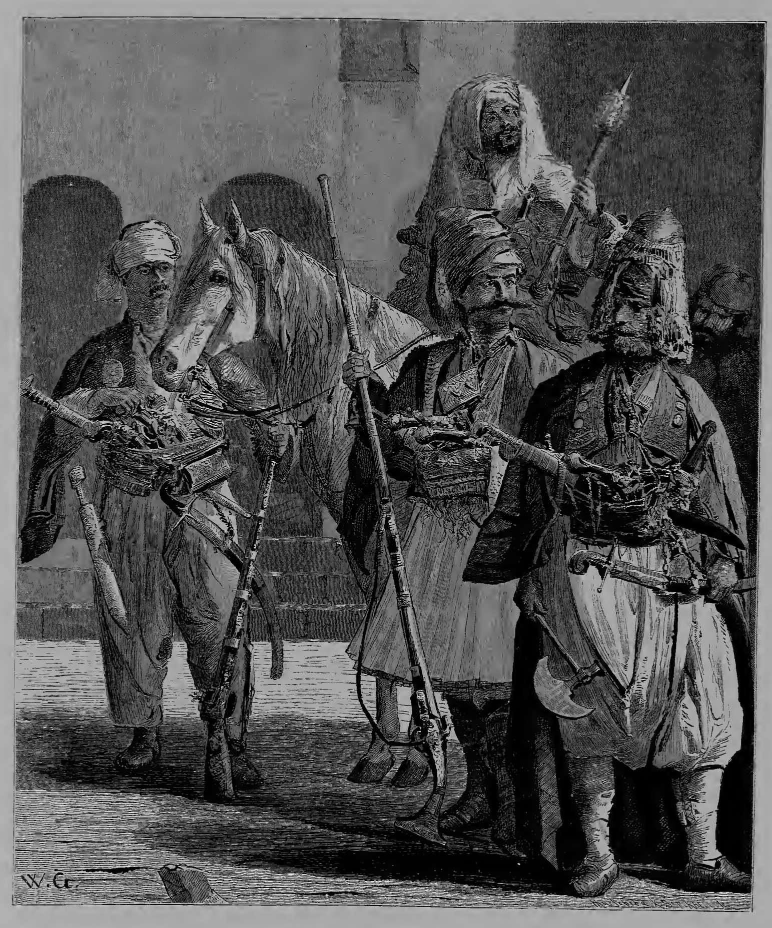
La victoria hizo dueños á los franceses del Cairo y del valle del Nilo, logrando sostenerse durante tres años, no obstante la destruccion de su escuadra por la inglesa, mandada por

Nelson, en las aguas de Abucquir (1798). Despues del regreso de Bonaparte á Francia, tomó el mando de las tropas el general Kleber, el más entendido sin duda alguna de los oficiales del ejército egipcio, y bajo sus órdenes, el dia 20 de marzo de 1800, dióse la batalla de Matarijeh, junto á las ruinas de la antigua Heliópolis; aquella batalla memorable en la cual diez mil franceses pusieron en precipitada fuga á un ejército turco seis veces mayor. El puñal de un fanático, natural de Alepo, puso término á la vida de Kleber en una calle del Cairo, y pocos meses despues los ingleses obligaron á su inepto sucesor, Menou, á firmar una capitulacion, en virtud de la cual perdian su predominio, en el Cairo primero, y más tarde el que ejercian en Alejandría (setiembre de 1801). La nacion francesa debió en consecuencia de esto renunciar á la posesion del Egipto; mas su influencia no se menoscabó poco ni mucho. Si la cultura europea ha penetrado en las orillas del Nilo, con más rapidez que en otro país alguno de Oriente en las esferas de la sociedad más distinguida, y ha influido en las clases populares, hasta el punto de que abandonen paulatinamente muchas de las antiguas costumbres, á los franceses, y sólo á los franceses se debe; pues para ello bastaron, por un lado las disposiciones reglamentarias dictadas por Bonaparte, y por otro la amabilidad, que es rasgo característico de la raza, merced á la cual supieron insinuarse y ganar el corazon de los gobernantes. Gracias á tales dotes lograron captarse las simpatías y hasta la benevolencia del hombre eminente que ha conducido por nuevas vias los destinos del Egipto, y fundado la casa que ejerce al presente su dominio en el valle del Nilo. Ya se comprenderá que nos referimos á Mohamed (ó Mehemet) Alí, el más ensalzado y al propio tiempo el más inícuamente deprimido de cuantos príncipes han existido en Egipto.



ESTATUA DEL GENERAL J. B. KLEBER EN ESTRASBURGO

De familia humilde, pero en manera alguna abyecta, como han sostenido algunos sin verdadero fundamento, ese hombre extraordinario nació en Cavala, pequeña ciudad de Macedonia, en el año 1769. Habiendo quedado huérfano en edad temprana y hallándose dotado de las más felices disposiciones, tomáronlo bajo su proteccion, en primer lugar, uno de sus tios, y muerto éste, el sub-gobernador de su ciudad natal. Puede decirse que jamás recibió instruccion alguna de la que en la escuela se difunde; mas aún así, su espíritu, eminentemente práctico, y su intuicion respecto de los negocios supo aprovechar para su



MERCENARIOS ALBANESES

desenvolvimiento las repetidas lecciones que le ofreció el divan de su padre adoptivo. Con el propósito de aumentar sus rentas, emprendió diferentes negocios sobre tabacos, — siendo de advertir que el tabaco constituia el producto más importante del patrimonio que le trajo en dote su primera esposa, — debiéndose á dicha circunstancia el que varios de sus biógrafos le hayan llamado «el antiguo comerciante de tabaco.» En 1799 pasó á Egipto con el cuerpo de tropas levantado por el amigo que le sirviera de padre, y que bajo el mando del hijo, que contaba entonces veintinueve años, iba á engrosar las fuerzas destinadas á luchar contra el ejército francés. En el campo de batalla fué donde se encontró por vez primera con los que, andando el tiempo, debian ser sus mejores amigos, y que con ser entonces adversarios, no pudieron ménos que hacer justicia á su arrojo, decision y altas dotes militares á que debió la rápida carrera que hizo hasta llegar á coronel ó *biu-bashi*. Recibido con gran aprecio y distincion por Khosrew-bajá, nuevo gobernador enviado por la Puerta, del cual habia de ser, á la vuelta de breve tiempo, temible rival, y protegido por el almirante de la escuadra turca, comprendió inmediatamente la debilidad de su señor, y convencióse de la imposibilidad que existia para sostener durante más tiempo la situacion política de Egipto, sometido nuevamente á la dominacion de los beyes. En vista de ello trazó desde luego su plan, y dispuesto á llevarlo á ejecucion, comenzó por formarse un partido con lo más escogido de las fuerzas turcas, que licenciara el avaro Khosrew-bajá, partido con el cual contaba para llevar á ejecucion sus ambiciosos proyectos, y con el nombramiento de jefe superior de toda la policía del país, que habia merecido á su jefe inmediato. Dueño ya de tan elevado cargo, puso su influencia al servicio de los diferentes partidos, secundando hoy á los empleados de la Puerta, sirviendo mañana á los beyes mamelucos, que despues de la evacuacion del Egipto por las tropas francesas, se habian entregado de nuevo á las vejaciones que impusieran á los pueblos, atentos solamente á satisfacer su codicia y sus instintos de rapacidad. Nada omitió para utilizar en provecho propio el poder de los unos y de los otros, hasta el dia en que logró apoderarse del gobierno supremo del Egipto inferior, comenzando por desembarazarse de Khosrew y de cuantos rivales le estorbaban, y haciéndose proclamar bajá por los cairotas que se hallaban reducidos al último extremo, á consecuencia de las exacciones de los mamelucos y de las depredaciones llevadas á cabo por las tropas turcas que licenciadas y sin sueldo tenian que entregarse al pillaje. En semejante situacion establecióse en la ciudadela, desde donde alcanzó de la Puerta el nombramiento de gobernador, y más tarde el de príncipe hereditario.

Despues de haber castigado repetidas veces á los beyes, cuya caprichosa y desatentada administracion era obstáculo insuperable al progreso y desarrollo de la pública riqueza, aniquiló y puso término á su oposicion por medio de un acto de fuerza de los más cruentos que registra la historia. Invitóles á todos, en número de cuatrocientos ochenta, á una fiesta que tenia dispuesta para el dia 1.° de mayo del año 1811, en la ciudadela del Cairo; y atentos á su invitacion, despues de haberse reunido en un punto préviamente convenido, se dirigieron en vistosa cabalgata al lugar de la cita, vestidos con sus mejores galas, ostentando sus armas más preciosas y montando arrogantes corceles ricamente enjaezados. En cuanto hubieron penetrado



SALTO DEL MAMELUCO

estrecho camino flanqueado de elevados muros que termina en la puerta el–Azab de la ciudadela, hendió el viento el estampido de un cañonazo: por medio de él avisaba Mehemet–Alí á los soldados albaneses que habia llegado el instante de comenzar la matanza, y en efecto, al través de todas las ventanas, de todas las claraboyas, de todas las aberturas, descargas no interrumpidas un sólo instante empezaron á vomitar la muerte y el exterminio. Eran los albaneses que rompian el fuego situados detrás de la robusta muralla. Un centenar de hombres y caballos alcanzados por los proyectiles, revolcándose en su propia sangre, rodaron sobre el suelo en el camino cubierto. A la primera siguieron nuevas descargas que diezmaban á los amontonados beyes. Los que habian sido respetados por las balas echaron pié á tierra y desenvainando los alfanjes y empuñando las pistolas apercibiéronse á la defensa; mas en vano buscaron al enemigo que disparaba contra ellos sobre seguro: al alcance de sus miradas no habia más que muros elevadísimos, cortados á pico, al través de los cuales pasaba la muerte y la destruccion. Caballos y jinetes, vivos, muertos y moribundos, formaban en medio del desórden más espantoso un monton horrible, del cual se escapaban ayes, gemidos y maldiciones, en el que los moribundos se estremecian en el estertor de la agonía, y cuyos rumores y estremecimientos iban extinguiéndose al paso que crecia y se ensanchaba. Cual se borra con la esponja la cantidad escrita sobre el encerado, Mehemet–Alí habia extinguido en el breve espacio de media hora aquellas vidas que momentos antes se agitaban en la plenitud y exuberancia de sus fuerzas. Sólo uno de los mamelucos escapó á la matanza, Amin–bey, que, arrastrado en vertiginosa carrera por su caballo, precipitóse desde una altura enorme, saltando el parapeto de la ciudadela: por lo ménos así lo dicen los cairotas, que no sólo lo creen, sino que muestran al viajero el sitio desde el cual se lanzó ciego el brioso corcel.

Terminada la horrenda tragedia, cuando no quedaba alma viviente ante la puerta de el–Azab, presentóse á Mehemet–Alí su médico italiano, dirigiéndole los más entusiastas parabienes. Mehemet no le dijo palabra; pero pidió de beber y bebió á grandes tragos. La muerte dada á los beyes, no hay para qué ocultarlo, fué terrible, espantosa; mas no debe tampoco perderse de vista que el Egipto habria sido presa de un despotismo feroz como no se le hubiera librado de la desastrosa dominacion de los mamelucos. El crímen de que acabamos de dar cuenta pertenece á la historia, no á la leyenda: es de nuestro siglo, no de los tiempos de la Edad media: y sin embargo, quien lo cometió no era en manera alguna un loco dominado por el furor sanguinario, sino un político accesible á todos los sentimientos y emociones del corazon; pero un político que marchaba derecho á su fin, sin atender á consideracion alguna que de su camino pudiera desviarle, é incapaz de retroceder ante recurso alguno, por más espantoso que fuese, si juzgaba de trascendencia el fin que se propusiera alcanzar.

La tragedia tuvo un epílogo más horrendo, si cabe, que la tragedia misma. Terminada la matanza de la ciudadela, Mehemet–Alí ordenó la estrangulacion de los beyes que habian permanecido en las provincias, los cuales se elevaban al número de seiscientos. Los gobernadores, en cumplimiento de las órdenes de aquél, enviaron á la capital las cabezas de las víctimas.

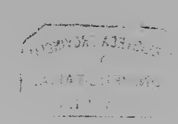
Ante semejantes hechos comprendió la Puerta que aquél su súbdito que gobernaba el Egipto con poder ilimitado, convertíase para ella en enemigo peligroso, y en consecuencia le encargó que emprendiera una campaña contra los ouahhabitas. Eran éstos los miembros de una secta formidable, fundada por un tal Abd-el-Ouahhab, todavía existente, que se habia propuesto el restablecimiento del primitivo monoteismo musulman, y en consecuencia combatia de una manera especial la devocion á los santones, ejerciendo en toda la Arabia, en la época á que nos referimos, tan extraordinaria influencia, que sus secuaces lograron sin mayor esfuerzo apoderarse de los lugares santos de la Meca y de Medina, amenazando con arrojar de ellos á los verdaderos creyentes. Tousom, hijo de Mehemet-Alí y despues de él



SITIO DEL SALTO DEL MAMELUCO

su hijo adoptivo Ibrahim-bajá, uno de los más notables generales de nuestro siglo, pusieron término á esta guerra en la cual resultaron vencedores.

En las batallas que Ibrahim dió más tarde, pudo ya contar con tropas egipcias reclutadas entre los felahes, y no con mercenarios albaneses; pues su padre logró desembarazarse por completo de esos insolentes aventureros. En su mayor parte, y con ellos uno de los hijos del virey, perecieron en una expedicion contra la Nubia y contra los negros del Sudan: los que sobrevivieron encontráronse á su regreso con un ejército aguerrido y disciplinado contra el cual nada podian. En 1824 Ibrahim-bajá se dirigió á Grecia al frente de sus tropas felahes, á fin de prestar auxilio al sultan contra los helenos, que habian levantado el estandarte de la independencia, y sometió la Morea, en la que permaneció hasta 1828, en el cual



tuvo que abandonarla en virtud de las reclamaciones de la diplomacia europea. Al cabo de cuatro años, y terminada la lucha que la Turquía sostuviera contra la Rusia, juzgó su padre que habia llegado el momento de conquistar la independencia absoluta y rechazar la soberanía de la Puerta. Para ello aprovechó la primera coyuntura que se le vino á la mano, sirviendo de pretexto para la guerra una reclamacion insignificante. Ibrahim se hizo dueño de la mayor parte del Asia anterior, de suerte que despues de la gran victoria decisiva de Nisibi, obtenida en 1839, en la cual tomó parte el general de Moltke, habria entregado á su padre el trono del sultan, si las potencias europeas, y especialmente Inglaterra, no hubiesen intervenido segunda vez, obligando á Mehemet-Alí á que se diera por satisfecho con el firman de 1841, en cuya virtud la Puerta le declaraba príncipe hereditario de Egipto, concediéndole además otros derechos no ménos importantes. Con todo, semejante tratado contenia diferentes restricciones sumamente embarazosas; pero al fin en su mayor parte fueron suprimidas en el reinado del jetife Ismail.

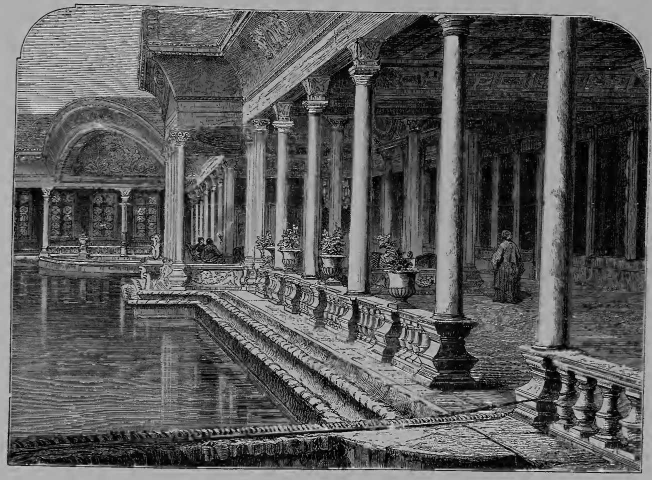

MUCHACHO JARDINERO

Mehemet-Alí, postrado por los años, entregó en 1848 el gobierno á su hijo Ibrahim, y murió en el año siguiente en su palacio de Shoubrah, despues de haber nombrado heredero á su hijo Halim-bajá. Los jardines de esa magnífica mansion constituyen al presente uno de los paseos favoritos, no sólo de los habitantes del Cairo, sino tambien de los extranjeros que residen en la ciudad de las pirámides, ofreciendo uno de los más agradables pasatiempos, y al par una grata distraccion, durante los meses de estío, á la caida de la tarde, el espectáculo que brinda la elegante sociedad europea, confundiéndose á la sombra de árboles frondosísimos de raras especies, con las familias más distinguidas de la sociedad africana. Los carruajes de alquiler y las lujosas carretelas que colman la célebre avenida de Shoubrah, harian olvidar que el extranjero se halla en un país ocupado por un pueblo oriental, sin los Saïs que, montados en sus corceles ó á pié, marchan delante de los vehículos, segun hemos tenido ocasion de indicar hablando de las calles del Cairo. Preciso se hace, sin embargo, decir algo de los coches cerrados, siquiera por la calidad de las personas que los ocupan, que por punto general son las más famosas bellezas de los harems aristocráticos. Delante de tales carruajes, y abriendo paso á los mismos, suelen marchar algunos eunucos, viéndose otro generalmente sentado junto al cochero, que fulmina tremendas miradas á los europeos que á pié, á caballo ó jinetes sobre pacíficos y graciosos jumentillos se deslizan junto á las portezuelas, con el propósito de alcanzar una fugitiva mirada siquiera,

de las bellas prisioneras cuyos ojos velan larguísimas pestañas. A ambos lados del paseo vense hombres y mujeres árabes que venden naranjas y bebidas; jóvenes jardineros que puesto un ramillete en el turbante ofrecen á los transeuntes ramos y flores, y aldeanos ó peregrinos forasteros que, con un palmo de boca abierta, contemplan dicho espectáculo, para ellos completamente desconocido.

El palacio de Shoubrah, con los jardines que le rodean, acaba de ser restituido á Halim-bajá. En derredor del estanque principal se distinguen vistosos kioscos y galerías que sin embargo no ofrecen interés alguno para el inteligente. Tampoco hay cosa digna de especial mencion en el interior del palacio. El retrato de Mehemet-Alí que se contempla en la pared de una de las salas, no pasa de una mediana pintura: de todos modos vale ménos que el que hizo del virey en muy breves palabras el príncipe Pückler-Muscau. El autor de las *Cartas de un muerto* habia tenido la fortuna de hablar repetidas veces con Mehemet-Alí, y de aquí que pudiera decir: «Su alteza me recibió en una de las salas bajas del palacio, que estaba llena »de numerosa muchedumbre de cortesanos y empleados. Despues de haberme abierto paso »por entre la concurrencia, distinguí al virey que estaba echado en su otomana sin tener á su »lado más persona que el intérprete ó dragoman Artim-bey. Grande fué mi sorpresa puesto »que, juzgando por los bustos que se ven en Alejandría y por ciertos retratos que habia visto »y gozaban fama de muy parecidos, habíamele figurado un hombre resuelto, de aspecto »durísimo, vestido con fastuoso traje oriental, y con rasgos de fisonomía, á juzgar por los de »los bustos, que le daban cierta semejanza con la que ofrecen los retratos de Cromwell. Pues »nada ménos que esto: era un viejecillo de afable aspecto, envuelto en un modesto balandran »gris, con sencillas guarniciones blancas, que se confundian con su barba luenga y venerable, »sin fajas, pedrerías ni garambainas, ni más turbante ni otra insignia que el sencillo fez rojo; »ni más joyas ni sortijas que un luengo rosario con el cual jugueteaban los dedos de su mano »tan bella y delicada que podrian envidiársela no pocas mujeres. Su cuerpo era robusto y »bien proporcionado, constituyendo todo el adorno del mismo una pulcritud y una suavidad »que casi podria llamarse coquetería. Su rostro, que expresaba al par tranquila dignidad y »dulce benevolencia, no obstante estar adornado de unos ojos cuya mirada era penetrante »como la del águila, así por su benévola sonrisa, como por la dulzura de su ademan, inspi-»róme profunda simpatía sin mezcla alguna de aversion..... No debe ocultarse, sin embargo, »que no obstante la conducta generalmente humana y bondadosa de Mehemet-Alí, y con »todo y ser comunmente su mirada dulce y apacible — lo cual le comunica el aspecto de uno »de nuestros monarcas cristianos más bondadosos — sus ojos toman de cuando en cuando, y »especialmente en aquellos momentos en que cree no ser observado, una expresion particular »de desconfianza y amargura: es la manifestacion completa é íntegra del elemento turco, un »si es no es salvaje, de que está dotado en gran parte el virey. En ella puede leerse no poco »de lo que forma acaso el lado sombrío de su carácter, respecto de lo cual no debe hacérsele »cargo alguno, por la sencilla razon de que un grande hombre, no por serlo ha de estar »desprovisto de sus fases oscuras y brillantes como el más insignificante de los mortales.»

Tales son las palabras de que se vale Pückler, que en el juicio que emite acerca de la persona de Mehemet-Alí, puede observarse una tendencia muy marcada á ocultar bajo un aspecto deslumbrador hasta las sombras más profundas que se perciben sobre la poderosa figura de su héroe. Imposible desconocer y ménos todavía negar al virey las más elevadas condiciones de hombre de Estado y de hombre de guerra; su actividad constante; su energía incomparable; su fuerza de voluntad jamás desmentida, siempre y cuando se trataba de la realizacion de fines elevados, que debian resultar en provecho de su persona, ó en bien del país; mas tampoco es lícito desconocer que no escrupulizaba en la eleccion y empleo de medios cuando trataba de realizar tales fines. Y sin embargo, se comprende perfectamente;



PABELLON DEL JARDIN DEL PALACIO DE SHOUBRAH

podria hasta decirse que lo que sucedió debia por fuerza, fatalmente suceder, dadas las condiciones de la persona. Por un lado el espíritu oriental; una imaginacion volcánica, cuyos arrebatos no podian ser moderados por el freno de la instruccion, por lo mismo que carecia de ella; por otro lado libertad omnímoda para llevar á cabo los planes en cuanto se habian concebido: tal era la situacion en que se encontraba; tales las condiciones que reunia la personalidad de Mehemet-Alí. A ellas ajustó constantemente los actos todos de su vida, y si bien es verdad que no siempre obtuvo el resultado que se propusiera, no tanto fué por haberse quedado corto en el vuelo, como por haberlo levantado sin mesura: jamás pecó por defecto, siempre, en todo caso, fué por exceso. Muchas veces la frenética impaciencia que le dominaba fué causa de que se malograran sus mejores intentos: podria decirse de él, que

apénas echada la simiente en el suelo, perecíase por llevar á cabo la cosecha, y que no eran áun nacidas las espigas, cuando empuñaba ya la hoz con que pretendia segarlas. Resuelto á enriquecerse y á enriquecer su casa; pero no á enriquecerse materialmente, sino en virtud del progreso material del país, del desarrollo de su comercio, de su industria, de su agricultura, hízose propietario, hacendado, comerciante é industrial en alta escala; pero cegado no por su codicia, sino por sus deseos de engrandecimiento, á fuerza de monopolizar toda la produccion y todo el tráfico que antes realizaban sus súbditos, en lugar de favorecer su riqueza la perjudicó; en vez de fomentar el desarrollo del comercio y de la industria, faltó poco para que totalmente los aniquilara. Los franceses, especialmente en los primeros tiempos de su gobierno, le prestaron eficacísimo apoyo, y así por gratitud, como por el respeto y consideracion que le merecian su ciencia y su saber, del mismo modo que por la simpatía que despertaron en su corazon las formas afables y las maneras corteses que los caracterizaban y distinguian, concedióles la preferencia sobre las demás naciones. Si su voluntad hubiese bastado, de fijo habria hecho cuanto de él dependiera para que el pueblo sobre el cual gobernaba, adoptara las formas de la civilizacion de la cual decia ser los franceses los más genuinos representantes; pero en lugar de echar los cimientos con objeto de levantar sobre ellos el edificio, y ya terminado proceder á su cubierta y ornamentacion, edificó en el aire y por consiguiente sin que la construccion tuviera consistencia. Lo natural era, dada la pretension de llevar á cabo tales intentos, que hubiese comenzado por establecer escuelas elementales, en las cuales se hubiese el pueblo educado é instruido: pues nada ménos que esto; comenzó por crear establecimientos de instruccion superior, cortados por el patron de la cultura francesa, y envió á París jóvenes felahes, con el objeto de que se instruyeran, y educaran, y adquirieran los conocimientos científicos indispensables al ingeniero, al médico y al diplomático. Cierto que no pocos de esos jóvenes hicieron progresos rapidísimos y superiores á los que podian esperarse, dada su completa carencia de conveniente preparacion; mas su saber, rápidamente adquirido y sin descansar sobre la base sólida de los conocimientos elementales, no pudo sobreponerse á las dificultades que se les ofrecieron en el país en que del mismo debian hacer aplicacion. Hay más aún, la mayor parte de los alumnos más aprovechados de la *Mision egipcia* de París, de regreso á su patria, no sólo desesperaron de su propio valer, sino que quedaron olvidados, por considerárseles incapaces de servir para cosa alguna, y se les empleó en servicios que ni remotamente guardaban la más insignificante relacion con los estudios á que se habian consagrado. Mas á pesar de las numerosas decepciones que bajo este concepto experimentara Mehemet-Alí, no cejó en su empeño, y al fin pudo alabarse de haber alcanzado el fin apetecido, por lo ménos en lo que se refiere á la escuela militar. Más afortunado fué aún en la eleccion de sus ingenieros de puentes y caminos entre los cuales merecen especial mencion de Cerisy y Sinant de Bellefonds. Lo que hizo el primero para mejorar las condiciones del puerto de Alejandría, y el segundo para la construccion de la vasta red de canales que cruza el país en general y especialmente la comarca de Fayoum, basta para que sus nombres sean imperecederos: y si sobre el proyecto de Maugel-bey

hubiese prevalecido el de Sinant, al tratarse de la costosa é inmensa construccion que bajo el nombre de *barraje* del Nilo sirve al par de puente, de dique y de exclusa, acaso semejante monumento, el más costoso sin duda alguna entre los diferentes que fundó Mehemet-Alí, para la distribucion y regularizacion de las aguas, no sólo habria subsistido hasta la terminacion, sino que habria respondido mejor á los fines á que se le destinara. Dicho edificio levantado hácia el Norte del Cairo, en el punto donde se bifurca el Nilo, debia llenar cuatro fines distintos, á saber: regular la distribucion de las aguas, hasta el punto de hacer innecesarios los mecanismos hidráulicos en la region superior del dique; mantener navegables los brazos del Nilo existentes en la Delta, que carecen de la profundidad necesaria en la época de las aguas bajas; desempeñar el servicio de puente para sostener la comunicacion entre ambas orillas, y por último, por medio de diferentes fortificaciones, servir de punto de apoyo, de difícil expugnacion, á las fuerzas que sostuvieran la defensa del Cairo contra un



EXCLUSA-PUENTE CONSTRUIDA SOBRE EL NILO

ejército enemigo ó invasor. Desgraciadamente fué preciso abandonar la construccion antes de darla por terminada: su utilidad queda hoy reducida á poner en fácil comunicacion ambas orillas: en cambio es un obstáculo, y por cierto no de poca monta, para la libre navegacion. En otro lugar nos hemos ocupado del canal de Mahmoudijéh [1] y demostrado la utilidad que presta aún en Alejandría.

El monumento más importante y conocido entre los que Mehemet-Alí hizo levantar en el Cairo es la mezquita que lleva su nombre, la cual se eleva en la misma ciudadela, teniendo como complemento dos alminares elevados hasta la exageracion, que se distinguen desde prodigiosa distancia. El fundador duerme en ella el sueño de la muerte, en un sepulcro que circunda una elegante reja. Nada se omitió para que su construccion resultara digna del virey, siendo tal la profusion con que se empleó el alabastro amarillento, que los antiguos egipcios habian labrado de mil distintas maneras, que generalmente se la distingue con el nombre de la *Mezquita de alabastro*. El vestíbulo ó ante patio, rodeado de pórticos above-

[1] Tomo I, página 54.

dados, y la fuente que en el centro del mismo se levanta, ostentan de un modo especial el brillo marmóreo que es característico en esa piedra. Otro tanto puede decirse de la estancia principal, construida segun el modelo de Santa Sofía: sus muros hállanse cubiertos ó como tapizados de planchas de alabastro, levantándose en el centro de ella cuatro robustos pilares sobre los cuales apea una cúpula atrevidamente esférica. Por desgracia tampoco llegó á terminarse este edificio en todas sus partes, y áun cuando en conjunto produce la impresion de la grandiosidad, ninguno de sus detalles llega á causar efecto en el ánimo del inteligente



PATIO DE LA MEZQUITA DE MEHEMET-ALÍ EN LA CIUDADELA

que los estudia con la debida atencion. En presencia de esta tumba erigida con razon á aquel grande hombre, en el sitio más elevado del Cairo, no podemos ménos que acordarnos de las siguientes palabras que pronunció, en ocasion solemne, y que con ligeras restricciones resultan completamente exactas: «Sólo á mis nietos será dado cosechar lo que yo he sembrado, »pues la civilizacion no puede arraigar y desarrollarse como no sea muy lentamente en un »suelo donde durante dilatado período ha reinado el profundo desórden que aquí reinaba; »donde todas las sanas doctrinas del Estado yacian en completa descomposicion; donde vivia



CUARTO DONDE NACIÓ EL JETIFE EN MASUFIR-CHANA

»un pueblo que tan ignorante como incapaz de toda ocupacion importante, habia vuelto al »estado de salvajismo. No ignorais que el Egipto fué en otro tiempo el primer país del »mundo, y que con sus luces y esplendor disipó los tinieblas de todos los demás. Hoy es la »Europa quien marcha al frente de la civilizacion. Tal vez un dia sea el Egipto quien »empuñe su antorcha, que en último resultado el mundo en que vivimos no es más que una »gran balanza en la cual el plato que ayer bajaba sube hoy.»

Despidámonos ya de este hombre que así fué grande en el bien como en el mal, y pues hemos echado mano para ello de las palabras que dejamos transcritas, las cuales se gozaba en repetir, consignemos que podria hacerse de él un elogio más entusiasta y más completo, si hubiese aplicado las poderosas energías de su voluntad y de su espíritu al bienestar del



LA CIUDADELA DEL CAIRO Y LA MEZQUITA DE MEHEMET-ALÍ, VISTAS DEL NILO

Egipto ante todo, y no, como hacia constantemente al de su esplendor y grandeza y á la grandeza y esplendor de su casa y familia. Entre sus descendientes sólo Abbas-Bajá olvidó completamente el cuidado de la fructífera semilla que sembrara su abuelo; pero por fortuna á este fanático inepto y mal aconsejado, sucedió un soberano entusiasta de la cultura europea, Said-Bajá, cuyos hechos y carácter hemos descrito al tratar de Alejandría [1]. Despues de su muerte, ocurrida en 1863, subió al trono el jetife Ismail, nieto de Mehemet-Alí é hijo del gran general Ibrahim. Habia nacido en el Cairo en 1830 en el sitio llamado Monsaffir Khana, donde estuvieron aposentados durante el invierno de 1874 los artistas alemanes Makart, Leubach, Huber, Gnauth y L. C. Müller. Reinó hasta 1874, y no hay para qué consignar,

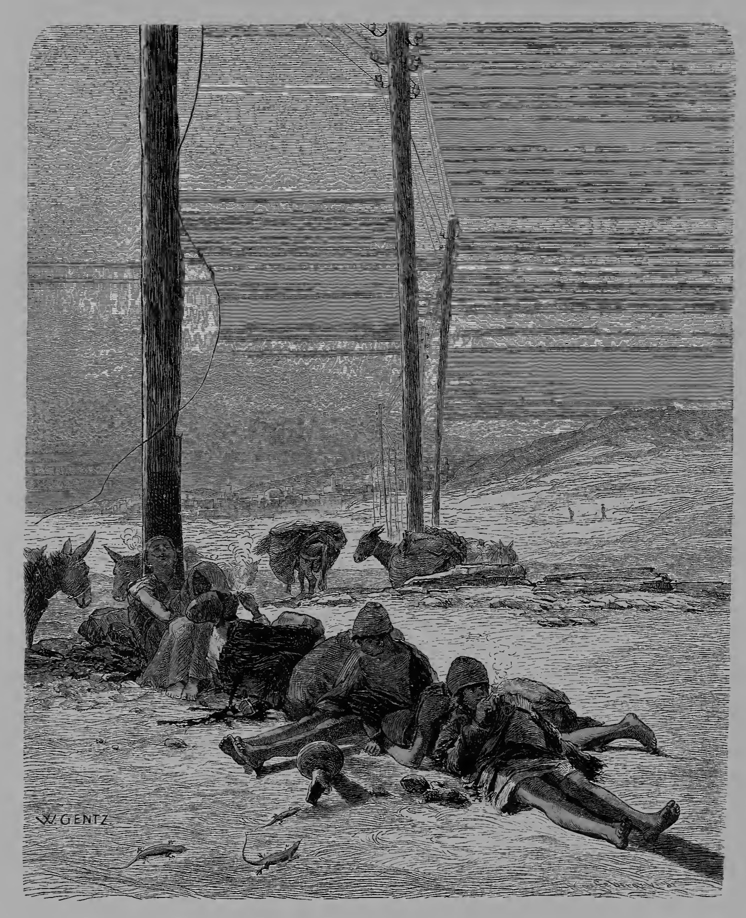
[1] Tomo I, pág. 59 y siguientes.

pues son de todos conocidos, los acontecimientos en cuya virtud debió abdicar á favor de su primogénito Tewfik. Dejemos al porvenir el cuidado de hacer el juicio definitivo de los que hoy vivimos, y el de nuestros contemporáneos, y limitémonos, por lo que á nosotros incumbe, reseñar breve y sumariamente los grandes trabajos llevados á cabo durante su reinado, en las márgenes del Nilo. Con mencionarlos, hasta los que no le han conocido personalmente, reconocerán que, merced á su educacion, supo comprender la superioridad que, respecto de la de Oriente, tiene la civilizacion occidental y aprovecharla en beneficio del pueblo que le estaba encomendado, para lo cual no omitió esfuerzo ni fatiga. Se le ha hecho un cargo repetidas veces, por el espíritu de prodigalidad que introdujo en la administracion; mas no debe echarse en olvido que gastó sumas enormes en empresas reproductivas: en cambio no nos es posible absolverle completamente del defecto de que adolecia el fundador de la dinastía, es decir, de que en sus mayores concepciones (y su número dista no poco de ser reducido), más se preocupaba, al parecer, del provecho propio y del de sus deudos, que del de sus súbditos y administrados.



DULCES DE LOS CHICOS DE EGIPTO

En el número de los grandiosos trabajos emprendidos por Ismail en beneficio del país, merecen lugar de preferencia las numerosas vias férreas que construyó en la Delta, en el Egipto superior y en el Fayoum. Al lado de éstas pueden citarse las líneas telegráficas, que no sólo se levantan á la orilla de los caminos que recorre la máquina de vapor, sino tambien junto á las costas desiertas del mar Rojo, y en las márgenes del Nilo hasta Khartoum. El que visita las regiones del Egipto inferior y del Egipto medio, puede distinguir el humo del carbon de piedra que brota de las elevadas chimeneas procedentes de las numerosas fábricas establecidas en medio de las plantaciones de caña de azúcar, debidas en su mayor parte á Ismail, segun los mejores modelos de los establecimientos europeos, siendo de advertir que si bien al explotar semejante industria agrícola, dejóse llevar principalmente por los móviles del interés personal, al cabo favoreció los generales del país, ya que el azúcar constituye al presente uno de los principales artículos de exportacion. La caña de procedencia india, es al presente una verdadera planta egipcia, cuya recoleccion, así como la refinería del azúcar, ocupan millares de brazos felahes. Tierna, constituye un verdadero regalo, especialmente para las mujeres y los muchachos, existiendo pocos espec-



EL TELÉGRAFO EN EL DESIERTO

táculos más singulares que el que ofrecen dos muchachos chupando á la vez el dulcísimo jugo de un mismo tallo. La verdad es que no existe en nuestras confiterías golosina alguna que en dulzor y en tamaño, pueda sostener la competencia con ese gigantesco caramelo. Indudablemente es el jetife el plantador, el fabricante y el comerciante de azúcar más importante del mundo, y de aquí que nada haya omitido para regar sus plantaciones de la manera conveniente; mas tampoco ha olvidado el establecimiento de esclusas y canalizos de riego en otros puntos, abundantes ó por lo ménos apropiados para la obtencion de otros frutos. En prueba de ello diremos, que sólo mediante su perseverancia ha sido posible llevar á cabo la via comercial y la red de canalizos que existe entre el Nilo y el mar Rojo. Además de lo que dejamos expuesto, ha convertido en tierra de labor una vasta extension del desierto, el Ouady–Toumilat de nuestros dias, que antiguamente formaba parte del Goshen bíblico; y así como en otro tiempo, antes de la apertura del itsmo, que separaba, más bien que unia el Asia al Africa, evitó no pocas penalidades á los obreros de M. de Lesseps, al presente sirve todavía para apagar la sed de los habitantes de Suez, que anteriormente sólo podian disponer de agua, escasa y de pésima calidad, la cual despues de pagarla á subido precio debian ir á buscar á gran distanaia. El canal que azotan las olas de dos distintos mares; que cruzan los vapores de todos los pueblos, y mediante el cual desde el Mediterráneo pasan al mar Rojo y al Océano índico, y de los puertos del Asia Meridional á los de Europa, hállase tambien completamente terminado. Dicho canal habíase ya abierto y si no abierto, habíanse practicado ya grandes trabajos para su realizacion, en tiempo de Seti I, es decir, en la época de mayor esplendor de la historia de Egipto, y posteriormente en tiempo del faraon Neko, cuyos marinos doblaron el cabo de Buena–Esperanza. Neko, que pertenecia á aquella célebre dinastía vigésima sexta tan amiga de los griegos, mandó, segun se dice, á sus obreros que no siguieran en su trabajo, fundándose para ello en la prediccion de los sacerdotes, que le vaticinaron que la obra en todo caso únicamente aprovecharia á los extranjeros. Estos nuestros tiempos parécense extraordinariamente á aquel en que vivia dicho faraon: egipcios continuan siendo los habitantes de Egipto; pero así como en el siglo VII antes de Jesucristo, eran fenicios y griegos los extranjeros que de semejante obra podian aprovecharse, hoy han sustituido á aquéllos los ingleses y los franceses. Bajo los Persas, bajo los Ptolomeos, bajo los Romanos el antiguo canal fué practicable á intervalos: hasta en tiempo de los primeros califas, segun parece, pudo irse en buque desde el Nilo al mar Rojo; por lo ménos se pretende que el general Amr volvió á abrir la antigua via fluvial, para enviar trigo de Egipto á Arabia con la mayor rapidez que se podia esperar, no faltando quien sostiene que el Khalig, es decir, el canal que atraviesa la ciudad del Cairo, del cual dejamos hecha mencion oportuna, formaba parte antiguamente de esa via de comercio universal; mas sea de esto lo que se quiera, estaba reservado á nuestro siglo la realizacion de tan colosal empresa.

Merced á los medios gigantescos de que dispone, hále sido dable enlazar, no sólo el Nilo con el mar Rojo, sino el Mediterráneo, y resolver además el problema que presentaba esta empresa de manera que no debiese ofrecer el menor recelo la consideracion relativa á si

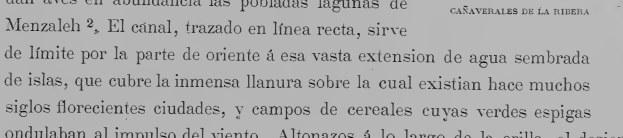
resultaria inútil, merced á la incuria de los hombres y á la fuerza de los elementos.—Un francés dotado de espíritu emprendedor, de incomparable fuerza de voluntad, y de maneras las más apropiadas para insinuarse y ganarse las simpatías, M. de Lesseps, en fin, despues de haber leido, para distraer el tedio de una forzosa cuarentena, una Memoria de M. Le Pere, concibió el proyecto de consagrarse á una obra tan importante para el comercio del mundo, como habia de serlo la apertura del itsmo de Suez. No hay para qué decir, pues es sabido, que semejante plan fué llevado á debida ejecucion: tampoco debemos mencionar los medios que se emplearon para realizarlo; mas lo que pocos saben son las inmensas dificultades con que M. de Lesseps se vió obligado á luchar; la liberalidad con que Said-Bajá y la inteligencia y decision con que el jetife Ismail secundaron los esfuerzos de ese hombre extraordinario, á fin de que pudiera llevar su pensamiento á cumplida ejecucion. En 1868, cuando á pesar de la oposicion del primer ministro de Inglaterra, y de la desconfianza de los hombres de negocios de Europa, estuvieron el canal de agua dulce y el canal marítimo en estado de que pudieran surcar sus aguas vapores de mediano calado, el virey Ismail dispuso unas fiestas de inauguracion que en riqueza, esplendor y hospitalidad dejaron atrás cuanto en tales conceptos habia visto la historia en el transcurso de los siglos. Mil veces se han descrito esos dias en que abundaron las ceremonias y discursos oficiales, los bailes, las iluminaciones, los fuegos de artificio, las representaciones teatrales, las revistas militares, los banquetes en los cuales, cual en los cuentos de hadas, servíanse incesantemente variados y sustanciosos manjares, los paseos sobre las aguas del Nilo, sufragando todos los gastos el más espléndido y liberal de los huéspedes. Alguna parte se me alcanzó de las fiestas de esos dias inolvidables, debiendo confesar ingénuamente que de cuanto he visto en las regiones del mundo oriental, nada me ha representado mejor que ello las fantásticas narraciones de *las Mil y una Noches*. Juzgando superficialmente podria decirse que esa série de festejos en que tantos y tantos millones se consumieron, revelan sólo una prodigalidad ilimitada, ó una vanidad y petulancia de que no hay ejemplo en la historia; mas si se fija la atencion en el fondo del asunto, podrá comprenderse que el huésped que de tal manera invertia sus cuantiosas riquezas, no lo hacia, como suele decirse, arrojándolas al fondo del mar, ya que, con los soberanos y los personajes más eminentes de todos los pueblos, invitó á los representantes de la prensa de todos los países, y por consiguiente, durante el tiempo en que tuvieron efecto las fiestas de la inauguracion, los periódicos todos del mundo consagraron sus páginas á tan importante asunto, y la atencion general hallóse



M. DE LESSEPS

cautivada, lo mismo en el continente antiguo que en América, por los sucesos con que se celebraba la terminacion de la obra gigantesca que en el centro de un istmo habia practicado un canal. Actualmente atraviésanlo los buques de todos los países, en número cada dia creciente, y conseguida por Inglaterra, en la propiedad del canal, la parte del leon, por la cual incesantemente ha trabajado, queda para lo futuro asegurada la conservacion de esta obra que basta por sí sola á acreditar el espíritu de empresa y la capacidad mecánica de estos nuestros tiempos [1].

Hasta llegar al puerto de Suez, la travesía del canal marítimo no ofrece cosa digna de especial mencion. Puerto-Said constituye la puerta por la cual deben forzosamente pasar todos los vapores procedentes del Norte, cuando al través del canal dirígense del Mediterráneo al mar Rojo. El faro que sirve de guia á los buques; los muelles y diques construidos por la Compañía de M. de Lesseps cuestan sumas enormes, pudiendo ser contados en el número de los trabajos más considerables que de esta naturaleza se hayan realizado. La ciudad de Puerto-Said, va creciendo lentamente, ofreciendo pocos recursos al viajero como no sea cazador; mas siéndolo le brindan aves en abundancia las pobladas lagunas de Menzaleh [2]. El canal, trazado en línea recta, sirve de límite por la parte de oriente á esa vasta extension de agua sembrada de islas, que cubre la inmensa llanura sobre la cual existian hace muchos siglos florecientes ciudades, y campos de cereales cuyas verdes espigas ondulaban al impulso del viento. Altonazos á lo largo de la orilla, el desierto á un lado, en el opuesto pantanos cenagosos en los cuales crecen en abundancia juncos y cañahejas, tal es el espectáculo que se ofrece á la mirada hasta llegar á Al-Kantarah (el puente). Esta plaza

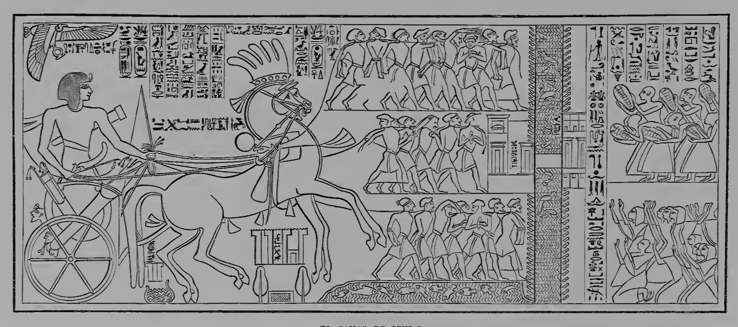


CAÑAVERALES DE LA RIBERA

[1] Fije el lector su atencion en cuanto en el presente capítulo va expuesto, y comprenderá las causas, y se explicará satisfactoriamente los sucesos resultantes de la reciente expedicion inglesa al suelo de Egipto.— V.

[2] Véase el tomo I.

fronteriza, de gran importancia como lugar de tránsito, hallábase en el camino que antiguamente seguian las caravanas que hacian el comercio entre el Egipto y la Siria: las ruinas de Tell es-Semont, al Oeste de Birk-Makhdal, un poco más allá hácia el Sud, ocupan el mismo



EL CANAL DE SETI I
Tomado de un bajo-relieve grabado en el muro septentrional exterior del templo de Karnak

lugar en que se encontraban las atalayas y torres de defensa (Migdol) establecidas por los faraones en el istmo de Suez para proteger la Delta contra los enemigos que la amenazaban por la parte del Asia. Seti I hizo construir en honor de su padre diferentes edificios cuyos restos se conservan todavía en las cercanías de dicha localidad. Su hijo Ramses II terminó el monumento al cual pertenecian, el cual tal vez formaba parte del antiquísimo canal de Suez mandado abrir por Seti, que lo hizo representar en el muro septentrional exterior del templo de Karnak. Dicha pintura, no obstante su aparente sencillez, es de una importancia é interés verdaderamente excepcionales; pues vemos en ella reproducida la imágen del conquistador, regresando de Siria con los laureles de la victoria, y á los nobles y sacerdotes de Egipto, recibiéndolo con grandes muestras de respeto, y agitando ramos de flores, junto á la orilla del canal, que protegen diferentes obras de defensa y se distingue por una inscripcion que equivale á *la Cortadura*.



GRANJA CERCA DE ISMAILIA

El buque atraviesa el lago Balakh, al Sud de Al-Kantarah, y llega despues á las inmediaciones de El-Gisr, que es el punto que mayores dificultades ofreció á los ingenieros y á los

trabajadores; pues así como en los demás lugares el terreno llano y arenisco del istmo apénas ofrecia obstáculos á las obras, aquí fué indispensable atacar una trinchera muy resistente que media diez y seis metros de elevacion.

El vapor llega despues á las aguas azuladas del lago Timsah. En su orilla septentrional extiéndese la ciudad de Ismailia, que durante el período de los trabajos fué, digámoslo así, el cuartel general del director de la empresa, de numerosas brigadas de trabajadores, de negociantes y cantineros que al olor de la ganancia habíanse establecido en el desierto, yendo en pos de ingenieros y operarios, con el propósito de prevenir sus necesidades, y sacar partido de la avidez con que se entregaban al descanso y á los placeres. La poblacion creció con una rapidez verdaderamente maravillosa: al cabo de breve tiempo el canal de agua dulce llevó la fertilidad á aquel suelo árido y abrasado y no pasó mucho tiempo sin que se dispusieran paseos que sombreaba el arbolado y jardines que embellecian la ciudad. El jetife se hizo construir un palacio; M. de Lesseps una magnífica casa, y una granja en el campo: las lindísimas habitaciones de los ingenieros, las de los empleados superiores, las de los destajistas, la estacion del camino de hierro; las fondas y los almacenes comerciales ofrecian un golpe de vista tan alegre y encantador con sus banderas y colgaduras durante la época de las fiestas de la inauguracion, cuyo centro puede decirse que fué Ismailia, que el más desconfiado se abandonaba á las más seductoras esperanzas. Sin embargo, éstas no se han trocado en realidad; y no parece sino que la riente poblacion, cual planta del desierto, fresca y lozana á la mañana está á la tarde seca y marchita.



LIMPIA-BOTAS ÁRABE

Pasamos ante las ruinas, que segun se presume fueron el templo de Serapis, de que habla uno de los autores clásicos. A nuestra derecha vemos desarrollarse y brillar la estrecha cinta del canal de agua dulce, junto á cuyas orillas se han descubierto numerosos monumentos de la época persa. Despues penetramos en el lecho profundizado de los antiguos lagos amargos, de los cuales salimos despues de medio dia sin que dirijamos una sola mirada á las tristes y áridas orillas que hay á uno y otro lado, porque delante de nosotros, al Oeste de la reducida bahía, en el fondo de la cual existia la pequeña aldea de pescadores llamada Suez, que en el espacio de breves años se ha convertido en uno de los mercados más importantes, comienza á desplegarse un cuadro de un color y de una brillantez verdaderamente indescriptibles. El sol está próximo á ocultarse tras los abruptos peñascos del Ataka, sobre cuyas cimas, en pasados siglos, los marineros fenicios que se dirigian al Ofir encendian una

hoguera en honor de Baal ántes de emprender su viaje al Sud, con objeto de que en su navegacion les fuera propicio el Baal Zephon (Zaphouna), viento del Norte, pudiendo decirse que no hay lugar en el mundo en que el astro del dia ofrezca en su ocaso mayores encantos y esplendor. El mar, que á la hora del medio dia vese teñido de reflejos verdosos, toma por la tarde, como esté la atmósfera clara y serena, — y el cielo raras veces se nubla en estos países,—un tinte de azul oscuro, y cuando las olas juguetean acariciadas por suave brisa, sus crestas aparecen bordadas de oro. La vista hállase como fascinada por el espectáculo de las aguas, y sólo es capaz de apartarla de ellas el maravilloso espectáculo que se despliega al Oeste, en el ángulo del horizonte que cierran las alturas del Ataka. «La montaña, — escribia »hace ya algunos años en mi cartera de viaje, contemplando una de esas fantásticas puestas »de sol, — la montaña semeja un conjunto de rubíes, granates y amatistas en fusion, y así »dispuesta y ostentando tan hermosos colores, contémplase en las olas que juguetean bajo sus »pies, y las olas, al impulso del reflujo, van retirándose de cada vez más, y al retirarse dejan al »descubierto las paredes y los pilotes que rodean el puerto y la entrada del canal. El elevado »terraplen sobre el cual se halla la tramvía, que desde el fondeadero de los buques de gran »porte conduce á la ciudad, descuella sobre todos los edificios y los bancos y bajíos que en la »baja mar aparecen del todo aislados. Encima del mismo vense diferentes hombres, jinetes »sobre borricos, que guian largas recuas de camellos, cuya limpia silueta se dibuja perfecta- »mente sobre el encendido horizonte, cuanto más avanza el sol hácia el ocaso, llegando un ins- »tante en que no parece sino que se trata de negras sombras dibujadas sobre trasparente pared »de oro y de violeta, hasta que por último la noche tiende su manto sobre la extensa llanura.»

En la gran fonda de Suez se encuentra cómodo y confortable hospedaje, estando confiado el servicio á hijos de la India, completamente vestidos de blanco, de simpático aspecto, ojos negros y vaga y soñadora mirada, que llenan sus funciones sin estrépito y sin agitarse. La mañana siguiente, en tanto que los pasajeros de un gran buque, despues de una larga travesía penetraban alborotando en el patio y los cuartos de la fonda, pidiendo á gritos que les dieran de comer y de beber, se hacian dar lustre al calzado por limpia-botas del país, y se lanzaban sobre los periódicos para ponerse al corriente de las noticias, aquéllos iban y venian tranquilamente sin perder su sangre fria habitual, semejantes á los órganos de una máquina, que no funcionan con mayor rapidez porque reine en el mundo la calma ó se agiten los elementos á impulsos de la tempestad.

Un paseo á lo largo de la poblacion nos permite desde luégo visitar las calles más importantes de ella entre dos filas de despachos de comercio europeos, tiendas, cafés y lugares de recreo, de ligerísima construccion, contínuamente ocupados por la gente de mar y los trabajadores, que gastan en ellos su paga alegremente. La poblacion en sus tres cuartas partes es europea; la última, que es la más pobre, la forman los árabes, los cuales tienen en ella pequeños bazares donde exponen su surtido de mercancías y un mercado en el cual venden frutas, legumbres, hortalizas, pastelería, carbon y grandes cantidades de dátiles procedentes de los valles de la península sinaítica, volatería de toda especie desde el pavo

hasta las tórtolas, y en un sitio especial una rica coleccion de peces de rarísimos colores, langostas de riquísimo sabor, y mariscos y corales que recogen en abundancia en las aguas del mar Rojo. Las faenas más rudas y los oficios más serviles, así en las casas y en las calles como en el puerto, desempéñanlos musulmanes indígenas. En el mercado de camellos que se celebra junto á la puerta de la ciudad, se pueden contemplar muchos beduinos libres, entre los cuales se distinguen no pocos ejemplares de la mayor parte de las desparramadas tribus que pueblan la meseta del Sinaí. La estacion del camino de hierro hállase enlazada con el desembarcadero, junto al cual fondean los buques de gran porte, por medio de una tramvía. A ambos lados de aquella vense montones inmensos de mercancías expuestas al aire libre, ó protegidas por un insignificante cobertizo, siendo de advertir que la mayoría inmensa de los viajeros que en ella se apean, son musulmanes devotos que se dirigen en peregrinacion á la Meca, los cuales, ordinariamente, desde Suez á Djedda hacen el viaje por mar.

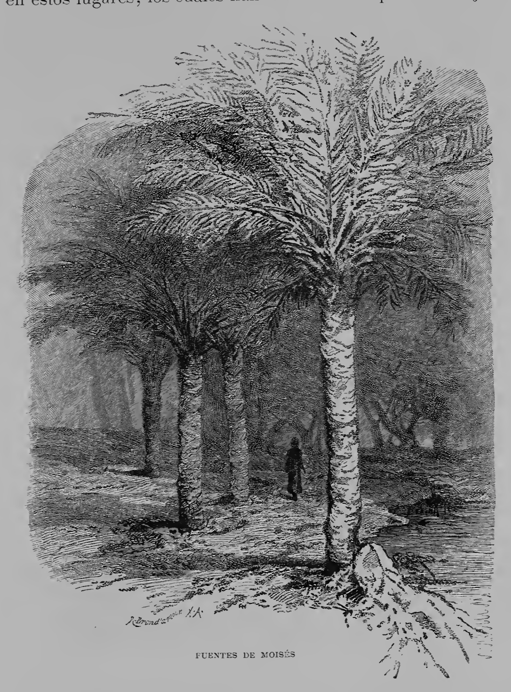
Por lo que á nosotros toca nos abandonamos á una lancha que guiaban un batelero árabe y su hijo. El viento infló la maltrecha vela negra, y despues de una corta travesía sentamos la planta en el suelo de la península sinaítica. Bastaron breves minutos de marcha para que nos encontráramos junto á un oasis poblado de lentiscos, palmeras, tamariscos y acacias que crecian al borde de cenagosos manantiales, y en el cual algunas familias de beduinos cultivan reducidas porciones de terreno, plantando en ellas hortalizas y legumbres. Esta mancha de verdura copiosamente regada en medio del desierto, llámase Oyoun Mousa, las *Fuentes de Moisés,* y de tiempo inmemorial pasa por ser el sitio donde se rehicieron los hebreos, despues de haber perecido tragados por las aguas del mar Rojo, los carros, caballos y caballeros que les perseguian, y haber escapado ellos mismos á la cólera del faraon. En tal caso este es el lugar en que los hijos de Israel entonaron aquel sublime é inspirado canto en accion de gracias, que muchos siglos despues de aquél en que tuvo lugar la redencion, cantaban todavía los hijos del pueblo escogido, y cuyas bellezas nos es dado saborear todavía leyendo el capítulo décimoquinto del segundo de los libros de Moisés.



UNA CALLE EN SUEZ

No hace mucho tiempo aún que se creia sin la menor duda que el *mar de los Juncos* de la Biblia y el mar Rojo eran una sola y misma cosa, y que el golfo de Suez constituia el lugar

por donde se habia verificado el paso de los Israelitas; pero H. Brugsch ha tratado de identificar hace poco tiempo el *mar de los Juncos* con el lago de Sirbon, que se halla situado entre el Egipto y la Siria, y le separa sólo una estrecha lengua de tierra del Mediterráneo, en cuyo caso los guerreros del faraon, sorprendidos por una crecida de la marea, habrian perecido en los *báratros* ó cuevas que, segun testimonio de los antiguos, hállanse traidoramente escondidos en estos lugares, los cuales han sido funestos para otros ejércitos. Semejantes hipótesis sostenidas con habilidad y con ardor, no han logrado destruir la autenticidad de la antigua tradicion; pues aún en el dia, los que atraviesan de uno á otro lado por el fondo del golfo de Suez, al regresar de su excursion, abrigan el más profundo convencimiento, y no les persuadirán de lo contrario quienes en ello se empeñen, de que han seguido el camino á lo largo del cual condujo Moisés el pueblo que se le confiara. Antes de que se abriera el canal proyectado por M. de Lesseps, podia pasarse á pié ó á la grupa de un camello, desde una orilla á la opuesta, merced á los numerosos bajíos existentes en estos lugares; pero la rapidez con que suben las aguas en el período del flujo, ha puesto en peligro más de una existencia, entre otras la de Bonaparte, que habiendo escapado con bien del peligro que corriera exclamó riendo: «Mi salvacion ha sido causa de que se perdiera un tema »que de seguro habrian aprovechado para sus sermones no pocos predicadores.»



FUENTES DE MOISÉS

No hay para qué indicar cuánto podríamos ahora decir relativamente al mar Rojo y á la historia de Sinaí; pero no hemos consignado aún cuánto debemos decir del Cairo, y por lo tanto hora es de que retrocedamos en nuestro camino ántes de emprender el del Egipto superior.

Los dueños alemanes de la fonda del Nilo, establecimiento muy cómodo al cual dan los

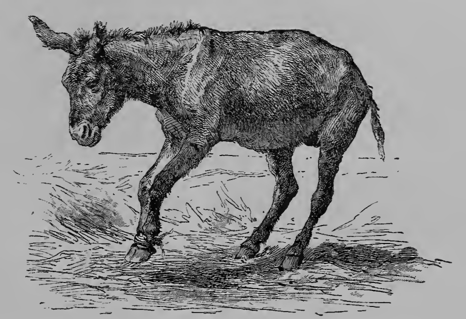


BORRIQUEROS Y TURISTAS

alemanes la preferencia sobre el *Shepherd's Hotel,* que realmente vale ménos, nos acogieron como verdaderos paisanos. En cuanto pusimos el pié en la calle, vímonos acometidos por los borriqueros, gente maleante si la hay, que veces mil ha sido descrita por los viajeros, víctimas de sus exigencias; pero en nuestro concepto, nunca con tanta verdad como la que resalta en el chispeante dibujo de Huber que acompaña estas líneas. Esa raza de pilluelos, genuina de la capital egipcia, ofrece dos rasgos característicos; unos pulmones de bronce, que les permiten seguir horas y horas, sin fatigarse, al jinete más ligero, y una aptitud, verdaderamente maravillosa, para distinguir unas de otras las diferentes razas. No hay ejemplo de que confundan al inglés con el aleman, ni con el italiano al francés, y la prueba la tenemos en que segun sea la nacionalidad del viajero, así emplean estas ó aquellas, de las contadas palabras que conocen de cada uno de esos idiomas. Imposible mantener la gravedad cuando para ponderar las cualidades de su jumento, dirigiéndose á un aleman, se les oye decir: «¡es un asno magnífico, hermoso, ligero, un asno Bismarck!» Sentámonos á horcajadas en la silla, sin emplear para nada los estribos, y en verdad que no tuvimos por qué arrepentirnos de nuestra eleccion, porque el rucio era no ménos ligero que constante, y desde luégo comprendimos que la bestezuela nos llevaria con gran ligereza y hasta sensatez á lo largo de las sombrías callejas, harto estrechas para que por ellas puedan circular carruajes, y en las que los encontráramos dejaria á la espalda más de uno y más de dos. El rapazuelo Hassan, Alí ó Ahmed marchaba detrás de nosotros ó nos precedia, segun que juzgaba conveniente escitar la caballería con sonoros gritos, varapalos ó aguijonazos, ó avisar á los concurrentes que llenaban las calles populosas, para que abrieran paso. Lo que es en Egipto, no hay razon para llamar asno al



FONDA DE SHEPHARD



EL DELINCUENTE CASTIGADO

perezoso, nada ménos que esto; y así se explica que un borrico de pura raza se pague á tan buen precio como un caballo, y que en provincias, especialmente, la clase media prefiera por punto general al caballo el asno. En el Egipto superior hemos tenido ocasion de ver no pocos rucios con la oreja cortada. Háseles impuesto semejante pena por ladrones, *haramijeh,* es decir:



HASSAN EL BORRIQUERO

en castigo de haber penetrado en el cercado ajeno sin permiso del dueño. La verdad es que un asno tan ligero y tan seguro como el que elegimos, constituye uno de los más agradables medios de locomocion que puedan imaginarse: dejámosle, pues, el cuidado de que nos llevara á su antojo á lo largo de las calles del nuevo barrio de Ismailia, que puede considerarse como la obra más personal del jetife.

Tiene dicha ciudad un tinte completamente europeo, y se levantó con asombrosa rapidez, pues el jetife, con el propósito de favorecer la edificacion, cedió gratuitamente el terreno necesario á todo aquel que se comprometió á construir en el período de año y medio una casa cuyo valor no podia bajar de treinta mil pesetas. Para la disposicion y distribucion de las



MEHEMET SELIM, CAWAS DEL CONSULADO DE AUSTRIA

calles, así como para el embellecimiento de la ciudad, tomóse como modelo lo que hiciera M. Hausmann en París, á cuyo fin fueron arrasados barrios enteros de los antiguos, con el objeto de levantar en ellos barrios nuevos más bellos segun el sentir europeo; dando con esto motivo justísimo para que se deshicieran en justas quejas los entusiastas admiradores de lo antiguo. Mas lo que en virtud de lo expuesto ha perdido la ciudad de su aspecto venerable y

pintoresco encanto, halo ganado en salubridad y hermosura, merced á la construccion de un soberbio acueducto, con el cual se reemplazó el antiguo, que era inútil ó por lo ménos insuficiente para las necesidades de la nueva poblacion, y la construccion de nuevos canales y abundantes plantaciones de árboles que proporcionan grata y abundante sombra. La plaza de Ezbekijeh ha experimentado una transformacion más importante. Edificios de estilo europeo majestuosos y hasta grandiosos, mereciendo especial mencion los teatros, las fondas más importantes; la Bolsa, la mayor parte de los consulados, y hasta casas particulares con lujosas tiendas, abundantemente provistas, rodéanla por todos lados: el jardin público existente en el centro de ella es indudablemente uno de los más bellos del mundo, y de fijo no hay otro que se haya formado con mayor rapidez. El viajero que durante las tranquilas horas de la mañana discurre bajo las sombrías arboledas y contempla largas avenidas perfectamente cuidadas, y lozanos arbustos y esplendentes y magníficas flores procedentes de todos los países; ó que en las últimas de la tarde se confunde con la concurrencia para escuchar las más inspiradas composiciones de los maestros europeos, ejecutadas primorosamente por una orquesta egipcia, contemplando al par la lujuriosa vegetacion que le rodea, perdiéndose á veces en las maravillosas grutas artificiales, y paseando en derredor del estanque principal, difícilmente acierta á comprender que dicho parque, tal cual hoy puede contemplarlo, se comenzó en el año de 1870, por Barilet, antiguo jardinero en jefe del ayuntamiento de París, muerto casi en la flor de su juventud. No hay para qué decir que para el alumbrado se emplea en Ismailia el gas lo mismo que en el Cairo; y de seguro que quien haya contemplado los jardines de Ezbekijeh, iluminados por dos mil quinientos mecheros, que en su mayor parte arden en el interior de campanas de vidrio de colores, en forma de tulipanes, jamás podrá olvidar el efecto fantástico y maravilloso que ofrece. Hasta la observacion y estudio de la concurrencia que frecuenta por la tarde el parque constituye agradable ocupacion: en ella están representadas todas las clases, y si bien los europeos están en mayoría, no faltan en gran número los orientales. Allí se ven los de las regiones de Levante, acompañando á sus esposas, que visten trajes espléndidos; los coptos en cuyos vestidos dominan los colores sombríos; damas veladas de los harems de la clase media; muchachos árabes y occidentales á los cuales acompañan niñeras de atezado rostro; soldados egipcios y cavás de luengos bigotes y marcial continente, de los cuales, los más distinguidos, están adscritos al servicio de los consulados.

El jardin que nos ocupa está abierto al público: otros hay no ménos bellos y mucho más extensos que forman parte de los numerosos palacios del jetife y de su familia. De estos es el más notable é interesante el del palacio de Gezireh, *la isla,* situado en una de las islas del Nilo. El arquitecto aleman Franz-bey es el autor de los planos de esta morada régia, que ha decorado con un lujo verdaderamente oriental. Durante las fiestas de la inauguracion del canal de Suez ocupáronlo los huéspedes más distinguidos del jetife, y se dieron en él suntuosos bailes á que asistieron todos los convidados. Existen en él aposentos verdaderamente maravillosos, cubiertos de ónice, que han costado setenta y cinco mil francos, una fortuna; siendo imposible concebir nada más encantador que el salon, tapizado de raso azul, que ocupó la emperatriz

Eugenia. Nada más bello que las decoraciones murales, de estilo árabe, ejecutadas segun los dibujos de C. de Diebitsch; nada más espléndido que las tapicerías de raso, fabricadas en Lyon, segun los modelos de Franz-bey; pero todas estas y otras maravillas quedan eclipsadas y desvanecidas en cuanto se penetra en el kiosco de Gezireh, que en belleza, riqueza, esplendor y originalidad, supera á cuanto ha producido en los tiempos modernos la arquitectura oriental. Hasta el camino que conduce á ese palacio de hadas constituye una verdadera maravilla: en cuanto penetra en él hállase el viajero rodeado de una verdadera profusion de plantas y flores que no tienen igual: aquí le invita con su frescura una sala en forma de gruta, y en el interior de ella podria imaginarse trasladado al centro de fragosidades inmensas; allí cautiva sus senti–



EL PALACIO DE GEZIREH

dos el canto dulcísimo de canoras avecillas, aprisionadas entre los hierros de dorada pajarera; más allá convídanle con apacible murmurio las aguas de fuentes juguetonas que saltan en el centro de caprichoso estanque, y siguiendo sus sinuosas orillas, hállase á deshora en medio de una sala ligera, aérea, vaporosa, si así nos es dado explicarnos, construida segun el modelo de las de la Alhambra. Imposible descansar aquí en las últimas horas de la tarde al arrullo de murmuradoras fuentes, sin que asalten la fantasía sueños de tiempos que fueron y recuerdos de novelas y cuentos romancescos. Como el interior, las salas y aposentos de este verdadero palacio de verano, son elevadas y aéreas y por consiguiente muy cómodas para hacer en ellas habitacion. El mueblaje, riquísimo, y en perfecta armonía con cuanto le rodea, compónese de objetos de gran precio, entre los cuales hay algunos de verdadero valor histórico, por ejemplo: una mesa romana de mosaico, regalada por un Pontífice á Mehemet-Alí. Cuéstale no poco al

viajero abandonar los encantos del kiosco y del jardin; mas el guia nos da prisa manifestándonos que se espera al Sultan ántes de una hora. Una postrer mirada á la sala; un vistazo á los leones, á las girafas, á los avestruces que en gran número se ven, debidamente enjaulados los primeros, al Oeste del parque, los cuales comunican una animacion particular á ese voluptuoso jardin, y nos encontramos en el umbral de la puerta de salida. Encajámonos de nuevo encima del borrico, y marchando al trote llegamos al cabo de breves momentos al puente colgante. Apénas llegados al cuartel principal del Cairo, que encierra tambien magníficas habitaciones para el virey, distinguimos diferentes cavás que se ocupan en apartar al pueblo, y apartándonos nosotros mismos por propio impulso á un lado de la calle, tenemos



KIOSCO DEL PALACIO DE GEZIREH

la fortuna de asistir á un espectáculo soberbio. El virey, seguido de su brillante acompañamiento, se dirige al palacio de su madre, á la cual distingue honrosamente, hasta el punto de tratarla como una reina, y pasa delante de nosotros en su carretela, que guia un cochero inglés. Los caballos árabes de pura raza y los brillantes arneses son los mismos de otros tiempos; mas en vano se desoja el viajero buscando aquellos trajes pintorescos, aquellas riquísimas estofas, aquellos turbantes monumentales, aquellas armas relucientes que constituyeron el arreo de los antiguos emires. Háse creido pagar tributo á la civilizacion trocando todo eso por uniformes bordados, de hechura y gusto europeos. El tarbuche (fez), que de dia en dia va ganando terreno sobre el turbante, usado ya exclusivamente por la sociedad más distinguida, y con ella toda la gente oficial, empezando por el jetife, viene de

Constantinopla, porque Stambul es la capital del Oriente musulman, y casi todo cuanto es *stambulino* (constantinopolitano), júzgase que es distinguido. Todas las reformas, hasta aquellas que deben producir profundas modificaciones en el interior, comienzan aquí por la superficie, y trascienden al exterior. Un asunto hay, sin embargo, y de los más importantes en los tiempos modernos, en el cual se ha procedido en conformidad á los principios más racionales: es éste la reforma de la educacion escolar emprendida por el suizo Dor-bey, que ha hecho esfuerzos verdaderamente sobrehumanos para arrancar á la ignorancia hasta el sexo femenino de la poblacion, á cuyo efecto, entre otros medios de que ha echado mano, ha erigido la riquísima biblioteca de Darb-el-Gamamiz, que merece ser colocada, por todos conceptos, al lado de las más importantes de Europa. Y esos esfuerzos, por los cuales se ha hecho acreedor á toda suerte de elogios, han debido ser tanto más poderosos, cuanto que para realizarlos le era indispensable luchar con los obstáculos que le creaban, por un lado el pueblo, apegado por rutina á las antiguas costumbres y mirando con ingénita prevencion todo lo europeo, por otro los ulemas, celosos y omnipotentes guardadores del derecho musulman. Y estos obstáculos han surgido siempre y cuando se ha tratado de introducir una innovacion cualquiera; mas poco á poco se ha hecho lugar la razon, y los mismos ulemas se han convencido al fin de la necesidad de hacer reformas en la administracion de justicia, asunto por demás interesante, en especial por lo que se refiere á las relaciones jurídicas existentes entre los viajeros establecidos á orillas del Nilo, no sólo entre sí, sino tambien con los egipcios; reformas que se han completado con la introduccion de un cuerpo de doctrina en que dominan los principios del derecho italiano y del derecho francés, que ha sustituido al código por qué se regian los musulmanes, en el cual hallábase involucrada y confundida la teología con la jurisprudencia, y áun el mismo Coran, al cual atendian los jueces para resolver en cuantas cuestiones se sometian á su decision, áun cuando se refirieran al derecho civil.

En el número de los grandes actos llevados á cabo por el jetife, debe contarse la abolicion y prohibicion de la esclavitud, que, no hace mucho tiempo aún, estaba en gran auge en Egipto, tanto que hace no muchos años tuvimos ocasion de penetrar en el patio de un okel donde se estrechaban los que acudian á proporcionarse carne humana, cual si se tratara de la más insignificante mercancía. Respecto del particular nada diremos, dejando al lápiz del pintor el trabajo de dar idea del cuadro lastimoso que presenciamos. Tan infame comercio sólo puede practicarse hoy rodeándolo del más impenetrable secreto, pues los jueces están obligados á conceder la libertad á todo aquel que la solicite, sea hombre sea mujer. Preciso es consignar, sin embargo, que son muchos los que prescinden de hacer uso de semejante derecho, proviniendo esto de que la suerte del esclavo, en los pueblos que practican el Islamismo, dista mucho de ser desagradable. Sea como quiera, cuando se considera lo profundamente que habia arraigado la esclavitud en la vida oriental, de la cual no se ha extirpado aún, ni mucho ménos, es justo tributar toda suerte de alabanzas al hombre que ha emprendido formalmente la tarea de suprimir tan odiosa institucion.

El que el jetife haya alcanzado el mejor éxito en las reformas más importantes entre las

muchas que ha emprendido, débese indudablemente á su actividad y decision, pero más aún al celo y aventajadas dotes de su sapientísimo ministro Nubar-bajá. Diplomático de gran talla, supo conducir perfectamente las negociaciones en cuya virtud la Sublime Puerta accedió á que se estableciera en la familia del virey la sucesion en línea recta por derecho de primogenitura; y se le concedió el derecho de acuñar moneda, contratar empréstitos, estipular y firmar tratados, y elevar á treinta mil hombres el contingente del ejército. El firman en que tales derechos se concedian fué refrendado el dia 8 de julio de 1873, y si bien la Puerta trató de anularlo despues de los acontecimientos que determinaron la caida de Ismail, Tewfik sucedió á su padre en virtud del derecho de primogenitura, de suerte que lo que hasta entónces habia sido únicamente una condicion eventual, estipulada en un tratado, convirtióse despues en un hecho incontrovertible. La obtencion del firman costó no escaso número de millones al señor del Egipto, y la obligacion de satisfacer anualmente al Sultan la cantidad de ciento treinta y tres mil bolsas, es decir, unos diez y siete millones quinientas mil pesetas; más aún así no resultaba oneroso, pues gracias á semejante medio convirtiéronse en realidad tangible los planes de Mehemet-Alí, constantemente contrariados por las potencias europeas, y la familia del jetife se encontró dueña absoluta del trono de Egipto. En cuanto á Ismail fuéle desde entónces sumamente fácil ensanchar los límites de un estado que en adelante le pertenecia sin la menor dependencia, merced á la adquisicion de puertos de gran importancia, situados en el mar Rojo, mediante la toma de posesion de las costas de los Somalí, regadas por las olas del Océano Indico, país riquísimo en diversas producciones; del reino de Harar y de los territorios abisinios de Bogar y de Galabat. La conquista de Darfour, en el centro del Africa, hasta entónces jamás completamente sometido y la de los Estados negros situados sobre el Nilo Blanco, extendieron más aún las fronteras de este imperio, sin que haya logrado reducirlas la última guerra desgraciada contra la Abisinia. En suma, hasta los más encarnizados detractores del jetife no pueden ménos que reconocer que se ha mostrado como pocos diestro en ensanchar su reino, y no hay quien pueda desconocer la gloria que le resulta del apoyo que constantemente ha prestado á los sabios europeos que visitan su país, y de la inteligente proteccion que ha concedido á los monumentos antiguos durante tanto y tanto tiempo mirados con la más completa indiferencia y hasta con el más punible abandono.

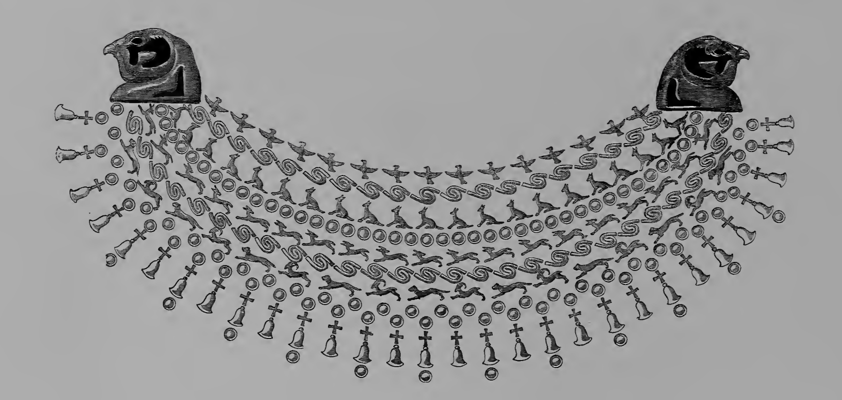


EGIPTO.



Espasa y Compª — Editores — Barcelona

RUINAS DEL TEMPLO DE KARNAK.



RESURRECCION

DEL EGIPTO ANTIGUO



AL ocupar el trono el jetife Ismail, hacia ya mucho tiempo que el Egipto antiguo, por luengos siglos abandonado, habia comenzado á llamar la atencion de la Europa culta. No quiere esto decir que completamente se hubiese echado en olvido: la Biblia consignaba la existencia y excitaba el recuerdo del faraon y su corte fastuosa; los clásicos hacian mencion de las maravillas del mundo existente á orillas del Nilo; numerosos obeliscos arrebatados á los templos egipcios, habíanse levantado en las plazas y calles de Roma y de Constantinopla; en los gabinetes de curiosidades de los príncipes, y en los escaparates de los museos y bibliotecas conservábanse y se exhibian pequeños monumentos, ataudes y fragmentos de papiro que los peregrinos, los mercaderes, ó los aventureros se proporcionaran en Oriente, y, además de esto, en los itinerarios que los peregrinos cristianos redactaban de sus viajes y romerías, existian mencionadas las cosas notables y sorprendentes que vieran en Egipto. La *Propaganda,* establecida en Roma, merced á los trabajos científicos del jesuita Atanasio Kircher y de otros eruditos, evitó que se llegara á perder el idioma copto, y en la misma Roma impri–

mióse por vez primera la version copta de los Evangelios. Cuando más adelante Pococke, Nieburh, y otras eminencias científicas, recorrieron el Oriente con el propósito de practicar detenidos estudios y profundas investigaciones, súpose en Europa, con no poca sorpresa, que además de las pirámides, existian todavía en ambas orillas del Nilo no pocos monumentos del tiempo pasado. Al cabo de poco tiempo llevó á cabo Bonaparte su expedicion á Egipto, y los sabios y los artistas que acompañaban aquel ejército, impusiéronse la penosa tarea, que obstáculo alguno logró impedir, de dibujar, describir, y medir con la mayor exactitud que les fuera dable alcanzar, todos y cada uno de los monumentos que á su paso se encontraran. El antiguo Egipto les debe su resurreccion. Gracias á sus afanes pudo conocerse la forma exterior de los monumentos, y los caractéres de que para escribir se valió el más antiguo de los pueblos; y al cabo de breve tiempo, gracias al descubrimiento de la piedra de Roseta, llevado á cabo por el capitan de ingenieros Bouchard, alcanzóse la posibilidad, casi inmediatamente realizada, de leer y comprender sus escritos, y por consiguiente de venir en conocimiento de los destinos, de la vida, del pensamiento, de las aspiraciones de aquel pueblo, hasta entonces punto ménos que desconocido. La interpretacion de los jeroglíficos constituye un triunfo tan glorioso para el espíritu científico de nuestros tiempos, y sin ella seria tan completamente imposible la representacion fiel del antiguo Egipto, que juzgamos de nuestro deber hacer al lector una reseña, siquiera breve, de las vicisitudes por que ha pasado.

En la piedra de Roseta se ven tres inscripciones, de las cuales dos en idioma y escritura egipcias y la tercera en lengua y caractéres griegos. El contenido de la última consiste en un decreto expedido por los sacerdotes, en honor del quinto Tolomeo (Ptolomeo Epiphanes I), cuyo reinado duró del 204 al 181 ántes de Jesucristo, que termina con una órden por la cual se manda grabar la disposicion sacerdotal sobre piedras duras, en las escrituras *jeroglífica, demótica* y *griega* [1], las cuales debian colocarse en todos los templos de verdadera importancia. La piedra encontrada en Roseta, es indudablemente una de ellas, y de la órden en la misma contenida resulta, pues, sin que quepa el menor género de duda, que el decreto reproducido en lengua y caractéres griegos, se encuentra expresado en lengua egipcia con escritura jeroglífica y con escritura demótica. Los jeroglíficos consistian en imágenes ó representaciones de objetos concretos de todas formas y naturalezas, al paso que la escritura demótica consistia en ciertas letras de bizarro aspecto cuyo tipo primitivo no era fácil determinar. Los que con anterioridad al hallazgo de la piedra que nos ocupa, se habian dedicado al estudio de las inscripciones jeroglíficas, habian tenido ocasion de observar la existencia en las mismas de ciertos grupos de caractéres, encerrados dentro de unas líneas que afectan la forma de un cohete ó cartucho (____)|, y atentos á esto habian aventurado la idea de si los caractéres, de tal manera dispuestos, contendrian los nombres de divinidades ó de reyes. En el texto griego de la piedra de Roseta, se halla repetido con frecuencia el nombre de Ptolomeo Πτολεμαῖος; — y como en la

[1] La escritura *jeroglífica* era de patrimonio exclusivo de los sacerdotes y de las personas iniciadas: la *demótica*, como lo expresa su nombre *demos*, la comprendian los que poseian alguna educacion. — V.

inscripcion jeroglífica de la misma, se encuentra el cartucho [cartucho jeroglífico] tantas veces como el nombre de Ptolomeo está en la griega, habia razonado fundamento para deducir que dicho jeroglífico correspondia á este nombre; mas á ello se oponian ciertas indicaciones, existentes en los clásicos, que por hallarse basadas en un principio falso, habian inducido á los sabios á creer que la escritura jeroglífica era puramente ideográfica, y que no existia por lo tanto en ella ninguno de los procedimientos de representacion fonética.

Así las cosas, un estudio más profundo y detenido de la inscripcion trazada en escritura demótica, hizo comprender que discurriendo de esta suerte se habia incurrido en una equivocacion. Algo más tarde, á los datos proporcionados por la piedra de Roseta, pudieron añadirse los que resultaron de una inscripcion bilingüe descubierta en el zócalo de un obelisco hallado en la isla de Philæ, en la cual se encontró el nombre de Cleopatra, y al mismo se creyó que corresponderia el cartucho jeroglífico [cartucho jeroglífico], ya que nombre y cartucho se encontraban el mismo número de veces. Sea como fuere, ello es que con lo dicho se tenian á mano las palancas que la ciencia habia menester para forzar la puerta tras la cual durante larguísimo período de siglos permaneciera encerrado el secreto de la esfinge egipcia. Dos grandes hombres, dos verdaderas eminencias, el inglés Tomas Young, que se habia ya distinguido por medio de numerosos y diversos trabajos científicos, y el francés Francisco Champollion, emprendieron al par, bien que independientemente, la tarea de penetrar el arcano, y al cabo de poco tiempo vieron coronados sus esfuerzos por el éxito más completo; bien que á Champollion corresponde con mayor derecho el justo título de inventor en el arte de descifrar los jeroglíficos, ya que lo que alcanzó Young por instinto, consiguiólo aquél por medio de procedimientos metódicos, en los cuales perseveró con tanta fijeza y buen acierto que á su muerte, acaecida en 1832, pudo dejar escrita una gramática y un diccionario muy copioso, relativos á la antigua lengua egipcia. Y aquí juzgamos del caso hacer nuestras las palabras pronunciadas por Chateaubriand, — y el testimonio es de mayor excepcion, — respecto del sabio eminente que en breve tiempo se elevó al templo de la inmortalidad. «Sus admirables trabajos, dijo, vivirán tanto como los monumentos que nos ha dado á conocer.» Veamos ahora el camino que siguió para llegar al término que se propuso.



FRANCISCO CHAMPOLLION

Los jeroglíficos y , si es que realmente expresaban letra á letra las palabras ó nombres de Ptolomeo y Cleopatra, debian por fuerza contener varios signos completamente iguales. En tal caso en el jeroglífico que expresara *Ptolomeo,* el primer signo □, debia representar una P; y siendo así, habia de encontrarse en el otro, que expresa el nombre de Cleopatra, ocupando el quinto lugar: y en efecto, fijando la atencion en éste se ve que hay el mismo signo en el lugar que en *C–l–e–o–P–atra* debe ocupar la letra expresada. Siendo esto cierto, el tercer signo del nombre Ptolomeo, que se halla representado por un lazo hecho de un cordel debe ser una O, y el cuarto, que representa un leon, una L; ahora bien, las letras O, L, se encuentran tambien en la palabra *C-L-e-O-patra,* y dichos signos, el lazo y el leon, en el jeroglífico que expresa su nombre en los lugares correspondientes á dichas letras; no hay, pues, para qué decir que las hipótesis alcanzaron la categoría de verdades indubitables. Ya en este camino, continuáronse las comparaciones echando mano de jeroglíficos que expresaban otros nombres propios, entre ellos el de Alejandro, *Alksantrs,* y por medio de semejante procedimiento se avanzó cada dia más y más hasta llegar á la reconstitucion completa del alfabeto egipcio. Lo dicho no podria bastar sin embargo para la lectura de textos redactados en escritur ajeroglífica, ya que además de los signos, que podemos llamar alfabéticos, existian centenares de otra especie, que el mismo Champollion fué el primero en reconocer que carecian de valor fonético, y servian únicamente para precisar el significado de los grupos en los cuales se les empleaba.

No es este lugar apropósito para entrar en pormenores respecto de los penosos trabajos que fué indispensable realizar para que los sabios llegaran á la cabal inteligencia de la escritura jeroglífica. A los investigadores franceses é ingleses agregáronse al cabo de poco tiempo, con éxito no ménos completo, otros, alemanes, italianos, escandinavos y rusos, y merced á los resultados por unos y otros obtenidos, sabemos hoy que la escritura egipcia, á las letras y á las sílabas de que se vale para trazar las palabras, añade otros signos que se llaman determinativos — determinativos genéricos y determinativos específicos — que sirven para indicar la clase de idea á que pertenece cada una de las partes de la frase. Este elemento ideográfico, desconocido en nuestro sistema de escritura, es punto ménos que indispensable en el egipcio; y se comprende, teniendo en cuenta que, detenido, si así puede decirse, el idioma egipcio, en los comienzos de su formacion, debió resultar una lengua sumamente pobre y por lo mismo abundante por demás en homónimos y sinónimos. Así, por ejemplo, la raíz *Ank,* significa *vivir, jurar, oveja, espejo* y *cabra;* como en aleman *Thor* expresa *un dios escandinavo, un loco* y *una puerta.* Esto sentado, fácilmente se comprende que el lector, en presencia de las palabras *ankh nefer,* podria interpretar que quiso con ellas expresarse «una buena vida» ó «una hermosa cabra,» «ó un buen espejo,» «ó una hermosa oveja» si los signos determinativos no fijaran la verdadera interpretacion ó valor de tales palabras. Sobre todo en la escritura sobre piedra, difícil de trazar, encuéntranse frecuentemente los signos determinativos de



PATIO DEL MUSEO DE BOULAQ

especie, esto es, los signos que con su forma reproducen el objeto que se trata de expresar, desprovistos de todo complemento fonético, y así por ejemplo, en lugar de 𓋴𓋴𓃗 *semsem* que significa caballo, represéntase el caballo 𓃗 únicamente; y si bien es cierto que el lector no puede vacilar un instante siquiera, respecto de la significacion que tiene el signo, ignora la manera cómo debe pronunciar la palabra representativa del objeto; pero este inconveniente desaparece en cuanto encuentra en otra parte el mismo signo acompañado de su correspondiente escritura fonética.

Para atender, pues, á la claridad, fué por lo que se acudió al recurso de introducir gran número de caractéres ideográficos en el sistema fonético, por medio de los cuales pudo expresarse perfectamente el pensamiento por escrito, persistiéndose en su empleo y uso hasta la época de los Césares romanos, — no obstante hacer ya mucho tiempo que se conocia la escritura griega, — especialmente cuando se trataba de adornar los templos y los sepulcros por medio de inscripciones. En efecto: la escritura jeroglífica habíase empleado en un principio como elemento decorativo en el sentido más lato de la palabra, de suerte que los arquitectos se habian aprovechado de las líneas de figuras de que se componen las inscripciones, para aplicarlas á paredes, entrepaños, arquitrabes, columnas y puertas, formando con ello una ornamentacion no ménos ventajosa así para las exigencias del artista como para la curiosidad del espectador. El número, por todo extremo reducido, de veinticuatro signos repitiéndose contínuamente, como fácilmente se deja entender, no habria satisfecho con tanta perfeccion á semejante necesidad, como la multiplicidad y diversidad proveniente de dos mil imágenes ó signos distintos, resultando además mayores dificultades para los no iniciados en penetrar el sentido de lo escrito, con lo cual, y merced á la escritura jeroglífica asegurábase más y más el carácter misterioso que la distingue.

Vencida la dificultad de leer los textos jeroglíficos, logróse la posibilidad de comprenderlos. El copto es el idioma que usaban los egipcios cristianos durante los primeros siglos de nuestra era, empleando para la escritura las letras griegas á las cuales añadieron algunos signos representativos de determinados sonidos que no existian en la lengua helénica. Hasta nosotros han llegado una traduccion de la mayor parte de los libros de la Biblia, y otros muchos escritos en copto, de que se sirven todavía los cristianos monophisitas de Egipto en sus ceremonias religiosas, y merced á ellos nos ha sido dable conocer á fondo los misterios de este idioma, que ofrece, con el que se hablaba en tiempo de los faraones, no ménos analogías de las que existen entre el italiano y la lengua de Lacio.

Entre los numerosos monumentos que el aire seco del valle del Nilo ha conservado hasta un punto que causa admiracion, apénas se encuentra uno solo que no contenga una ó más inscripciones. Hanse encontrado tambien en gran cantidad rollos de papiro cubiertos de una escritura apretada, no faltando tampoco inscripciones que se refieran á los asuntos de la vida civil, y gracias á tales circunstancias poseemos al presente abundantísimas manifestaciones de la literatura egipcia, bastando decir, para que de ello pueda formarse idea, que con las copias de todas las inscripciones conocidas, reproducidas sobre planchas, y con los fragmentos

de papiro, conservados entre cristales, podria llenarse un edificio mayor que el de la biblioteca de Berlin. Y dicha literatura es rica, abundante; pues excepcion hecha del drama, encuéntranse en ella todos los géneros conocidos, debiendo aquí añadir que á los textos escritos en escritura *hierática*, es decir, con signos cursivos, generalmente trazados sobre papiro, por medio de los cuales se reproducen en compendio los jeroglíficos, se debe el que hayamos llegado á familiarizarnos con la vida intelectual de los antiguos egipcios.

Pero si se ha logrado sentar sobre bases sólidas el juicio que en estos nuestros tiempos se ha formado respecto del *arte* egipcio; si se ha modificado completamente el concepto que se tenia concebido, debémoslo sin la menor duda, primero y principalmente, á la inteligencia y entusiasmo del jetife Ismail, y despues al celo infatigable, al saber, al privilegiado ingenio del hombre á quien se ha confiado la conservacion de cuanto procede de los faraones, y la direccion de las obras que ha sido indispensable practicar para volver á la luz del dia tantos y tan importantes monumentos como en breves años se han sacado del lecho de arena en que yacian enterrados. Ya se comprenderá que al expresarnos en estos términos nos referimos á Mariette-Bajá, del cual dijimos alguna cosa con motivo de nuestra visita á Sakkarah, en cuya ocasion penetramos en la casa que para su habitacion levantó en el desierto, en medio de uno de los campos más fecundos de su actividad. A él se debe la creacion del MUSEO DE ANTIGÜEDADES de Boulaq, la más interesante de las obras debidas á la munificencia del jetife, así como la magistral clasificacion que tanto facilita la tarea del estudioso. La coleccion de Boulaq es sin disputa la más interesante de cuantas se han formado con los monumentos de la época faraónica: ninguna de las existentes en Europa puede competir con ella el inapreciable privilegio de poder indicar la procedencia exacta de cada monumento.


JEQUE-EL-BELED

La ciudad de los califas no está situada á las márgenes del Nilo: Boulaq constituye su puerto, faltando muy poco para que forme con el Cairo una sola ciudad. Además del Museo existe en él la imprenta del virey, establecida por Mehemet-Alí; la fundicion de caractéres; una escuela de artes y oficios y una casa de locos. Desde el Ezbekijeh al Museo puede irse fácilmente en asno en poco más de media hora. Las aguas del Nilo bañan los jardines y la pared



ESTATUA DE MADERA HALLADA EN SAKKARAH

occidental, y hasta tal punto se hallan amenazadas por la inundacion, que llegó á acariciarse la idea de levantar otro edificio en Gizeh á la orilla izquierda del Nilo. Motivo habia para ello, pues los disgustos producidos por la extraordinaria crecida de 1878, obligaron al gobierno á tomar grandes precauciones, hasta el punto de que los objetos que en el mismo se conservan fueron embalados y depositados en diferentes almacenes. Pasado el peligro y al cabo de algunos meses reinstaláronse en sus correspondientes sitios en el palacio de Boulaq, sin que, hoy por hoy, se piense en trasladar á otro punto el Museo que ha sido clasificado bajo un nuevo plan, y abierto otra vez á la curiosidad del público indígena y extranjero.

De nada serviria que condujéramos al lector de una á otra sala, de uno á otro objeto, de esta á aquella vitrina, poniendo ante sus ojos la muchedumbre inmensa de tesoros que aquí se conservan. Mariette ha facilitado al curioso la tarea de reconocer por sí mismo las piezas más importantes de la coleccion, llamando sobre ellas la atencion del público, por la manera como las ha expuesto, y guiando por la mano, si así podemos decirlo, al visitante por medio del catálogo completo y razonado que se ha tomado el trabajo de redactar, con el elevado propósito de guiar é instruir á los profanos. De algun tiempo á esta parte hanse juntado á los europeos que recorren las salas no pocos árabes, y hasta veladas moradoras del harem, oyéndose de sus labios con tal motivo peregrinas observaciones, provenientes de que estas obras, debidas á los paganos, no les satisfacen en manera alguna, y más bien que la admiracion excitan su desprecio. El aficionado occidental que antes de haber puesto su planta en el suelo de Egipto, propende á juzgarlo todo inferior á lo que en las artes plásticas ofrece la Grecia, y á considerar la escultura egipcia como un arte bárbaro, amanerado y desprovisto de libertad, cambia completamente de opinion en cuanto contempla con la atencion debida los monumentos aquí reunidos; pero no puede en rigor hacérsele un cargo de que haya tardado tanto en rendir justicia á los estatuarios contemporáneos de los Faraones, porque la verdad es que no existe museo europeo alguno que proporcione la ocasion, que aquí se impone inmediatamente, de examinar, apreciar y comparar las mejores producciones del arte, en todas las épocas de la historia. En presencia de esta



LOS CONSORTES DE MEIDOUM

larga série de obras cuya fecha puede determinarse con verdadera precision, resulta cosa fácil formarse una idea de lo que han llevado á cabo los artistas egipcios en el campo de la escultura, y determinar los rasgos más importantes que caracterizan cada uno de los períodos del arte egipcio.

Desde luego siéntese el curioso inclinado á creer que la plástica egipcia produjo sus obras más importantes en las épocas más antiguas, es decir, en aquellas que conocemos desde que realizamos nuestra excursion á las llanuras de Memphis, pues no se han encontrado jamás en las márgenes del Nilo estatuas más reales y llenas de vida que las que han sido desenterradas en Sakkarah ó en los mausoleos de Gizeh, algunas de las cuales cuentan lo ménos cinco mil años de antigüedad. Ya hemos puesto ante los ojos del lector la estatua del amanuense, que se conserva en el Museo del Louvre, [1] y la bellísima de Chefren descubierta en el edificio situado junto á la esfinge, y trasladada despues al Museo de Boulaq [2]; pero estas dos obras magistrales, ceden indudablemente en realismo á la admirable figura labrada en madera de sicomoro, que representa á un elevado funcionario de edad avanzada, que empuña con la diestra un baston de mando: y tales son su ademan y actitud, que no parece sino que sobre sus piés restaurados, mira frente á frente y en altivo ademan á las gentes á quienes tenía por costumbre mandar. Nada se opone á que ese anciano venerable hubiese sido un bondadoso padre de familia; mas no cabe dudar que cuando las circunstancias lo exigian sabia imponer su voluntad. A dicha estatua se la ha designado con el nombre de Sheikh el Beled (el jeque de aldea) debido á que los operarios de Mariette que la descubrieron en el sepulcro en que yacía y fueron los primeros que la vieron exclamaron llenos de sorpresa: «¡Calle, pues si es nuestro alcalde!» No podia darse al que la esculpió un testimonio más fehaciente del primor con que habia ejecutado su obra. Idéntico ó parecido elogio puede hacerse de otra estatua de madera que representa un jóven de Memphis, cuya parte superior, única que se conserva, fué tambien descubierta en Sakkarah; y las mismas alabanzas merece, sino mayores, el admirable grupo que forman el jóven príncipe Ra-Hotep y su esposa Nefert.

Dicho monumento, al cual se ha concedido puesto de honor en un escaparate, fué encontrado en las cercanías de la pirámide de Meidoum, y pertenece á los tiempos de Snefrú, que reinó ántes de que tuviera lugar la ereccion de la gran pirámide, siendo por consiguiente la escultura más antigua que existe en el mundo. Sin embargo, áun cuando se contemplen sin verdadero placer artístico los rasgos de la pareja que representa, no puede ménos que reconocerse que en su modelado hay un realismo de buena ley, en virtud del cual hay motivo para considerar que sus rostros son verdaderos retratos. Las dos figuras están pintadas, la del varon de rojo oscuro y la de la mujer de amarillo claro. Contemplando dichas figuras es preciso convenir en que en esos remotos tiempos y en el más conservador de todos los pueblos, la moda era ménos voluble que al presente. La descomunal peluca que cubre la cabeza de Nefert, estuvo en uso, segun acreditan los monumentos, durante el dilatado espacio de más

[1] Véase el tomo I, pág. 175.
[2] Véase el tomo I, pág. 196.

de tres mil años, bien que en épocas posteriores, más bien por los hombres que por las mujeres, que no estaban como aquellos obligados por la religion á rasurarse la cabeza en determinadas circunstancias. Hanse encontrado pelucas sobre el cráneo de algunas momias, siendo una de las más notables la que se conserva en el Museo Británico, de la cual puede formarse idea el lector por el dibujo de la página siguiente. Segun parece, la costumbre observada aún hoy dia por los pueblos de Oriente, de rasurarse los hombres la cabeza, procede de Egipto. Las madres de nuestro tiempo conducen á los chicuelos al barbero para que los afeite,



TRASQUILADURA DE MUCHACHOS EN EL CAIRO

y pocas cosas pueden darse más entretenidas y curiosas que el espectáculo ofrecido por el que podríamos llamar esquileo de muchachos. Juzgamos ocioso consignar que los egipcios, para abrigar su cabeza, emplean hoy el turbante, así como ántes echaban mano de la peluca.

La visita hecha á la necrópolis de Memphis nos ha permitido conocer toda especie de bajo-relieves pertenecientes al antiguo imperio. Los hay tambien en el Museo de Boulaq, de la propia suerte que estatuas pertenecientes á la misma época: su observacion convence de que los artistas que labraron dichas obras, para nada tuvieron en cuenta el idealismo, atentos exclusivamente á la representacion fiel y exacta de la vida real. De aquí que en la manera de

realizar el relieve, no se apartaran de ciertas prácticas convencionales, que se dirigian principalmente á reproducir el objeto con todo el vigor imaginable, razon por la cual no se vacilaba en sacrificar la belleza á la verdad. Esto nos explica que sobre un rostro presentado de perfil se dibujaran los ojos de frente, ya que así podian darles mayor expresion; que el pecho se reprodujera en perspectiva rectilínea, con lo cual no se ocultaba ninguno de los brazos, y que las piernas de las figuras que están de pié, se vean de perfil, pero no una sola, sino las dos á la vez. Lo propio se observa en los bajo-relieves más ocupados, en los cuales no existe figura alguna que se sustraiga á esa manera convencional. Aducimos como ejemplo de lo que acabamos de manifestar, la figura de un oficial superior cuidadosamente esculpida en madera, que se ha encontrado en Sakkarah, sobre una tabla de época antiquísima, y un ganso visto de perfil, como todos los animales y esculpido en piedra en relieve poco pronunciado. Hasta tratándose de estatuas, se hallaba el artista con las manos atadas; pues las más antiguas que hasta nosotros han llegado, nos revelan que se vió obligado á dar á cada uno de los miembros del cuerpo humano, de la propia suerte que á cada uno de los miembros del cuerpo de los animales, ciertas y determinadas proporciones que, si así podemos decirlo, estaban canonizadas por la costumbre, y que por consiguiente teníanse por inalterables. El *cánon de las proporciones* existia tambien entre los griegos. Durante la dilatada duracion de la historia de Egipto sólo dos veces llegó á modificarse: en el antiguo imperio dió como consecuencia figuras más recias y pesadas; en los nuevos tiempos y especialmente despues de la expulsion de los hiksos, formas más finas y elegantes. M. Cárlos Blanc presume haber descubierto que la unidad de proporcion empleada era para la figura humana el dedo; para las figuras de leon la garra: acaso de aquí el famoso proverbio: *Ex ungue leonem* (por la uña se conoce el leon). Los que conocen el cánon de Polycleto y los trabajos de Alberto Durero relativo á las proporciones del cuerpo humano, de seguro no harán un cargo á los egipcios de que aplicaran á la estatuaria un cánon perfectamente definido, por más que este método severo impusiera á los artistas obligaciones de las cuales no podian prescindir, impidiéndoles dar á sus obras más vida y movimiento, mayor variedad en las actitudes y ademanes, y fuese obstáculo insuperable para distinguir las formas suaves y elásticas del jóven, de las ásperas y rígidas del anciano. Con contadas excepciones, en



ANTIGUA PELUCA EGIPCIA

de oro, que sorprenden por lo acabado de la fundicion y la delicadeza del cincel, siquiera, como acontece con la mayor parte de los ídolos más bien acabados, pertenezcan al nuevo imperio.

Todos los monumentos anteriores á la invasion de los Hyksos se distinguen, y lo mismo debe entenderse respecto de las inscripciones jeroglíficas que los acompañan, por su elegante sencillez. Otro carácter ofrecen y es la reproduccion fidelísima de la naturaleza; en estos retratos perfectamente individuales jamás se sorprende el rasgo más insignificante de vida ideal; en cambio lo ideal, la expresion del alma y del sentimiento, no son en manera alguna extraños á las obras ménos realistas y ménos sencillas del imperio moderno. Contemplándolas, no parece sino que en el pueblo egipcio del tiempo de los Hyksos hase filtrado un elemento nuevo, no sólo perceptible en las obras escultóricas, sino tambien en los trabajos colosales y complicados que su imaginacion inspiró á los arquitectos; en la expresion más adornada del lenguaje; en el desarrollo más intenso del sentimiento religioso, y hasta en la concepcion más viva de la inmortalidad del alma y de la divinidad, que revela una fantasía más impresionable y arrebatada. Poseemos de los tiempos del nuevo imperio muchedumbre de estatuas de todas clases y dimensiones, sentadas y de pié, altas como montañas y diminutas como dijecillos, labradas en granito gris, no ménos duro que el hierro, en simple esquisto ó en madera de insignificante dureza. Las más colosales, que son al propio tiempo las más conocidas, difieren mucho en valor artístico, y por punto general no han sido juzgadas de la manera debida; pues se las ha considerado cual si por sí solas constituyeran monumentos independientes, siendo así que su destino era formar parte de grandes conjuntos arquitectónicos cuyo efecto debian realzar. No se olvide que desde los tiempos más remotos la escultura egipcia fué auxiliar poderosísimo de la arquitectura, ya que así los bajo-relieves como las inscripciones jeroglíficas tenian en el antiguo imperio un valor decorativo. Cuantas estatuas colosales se conocen, fueron establecidas en emplazamientos previamente elegidos bajo el punto de vista arquitectónico y formaban parte de edificios magníficos, de suerte que cuando se dice de ellas, para rebajar su mérito, que afectan una calma que llega hasta la carencia de vida, no se tiene en cuenta que por punto general estaban erigidas junto á las puertas de los templos; que tenian el rostro vuelto hácia el sitio que ocupaban los fieles, y que, por consiguiente, el carácter de tranquilidad y calma monumental que podia apreciarse en todo cuanto las rodeaba, cuadraba perfectamente con la expresion que las distinguia, existiendo por consiguiente verdadera armonía de sentimiento entre la manifestacion escultórica y la obra arquitectónica.



HACHA Y DAGA DE LA REINA AAH-HOTEP



RETRATOS COPIADOS DE ESTATUAS DEL TIEMPO DE LOS FARAONES

En resolucion: para juzgar del modo debido los colosos egipcios, es indispensable tener en cuenta los edificios de los cuales formaban parte.

Si despues de lo dicho tratamos de abarcar con una sola mirada los restos de la escultura egipcia, sin gran dificultad podremos distribuirlos en las épocas ó períodos siguientes: 1.° obras del antiguo imperio; — 2.° obras contemporáneas de los Hyksos; — 3.° trabajos ejecutados con posterioridad á la guerra de reconquista y hasta los tiempos de la décima novena dinastía; — 4.° desarrollo completo del arte bajo Seti I y sus inmediatos sucesores; — 5.° decadencia hasta la dinastía vigésima séptima; — 6.° renacimiento bajo los reyes Saitas; — 7.° Los Tolomeos. Las esculturas que nos quedan del tiempo de los Hyksos, excepcion hecha de un busto existente en la *villa* Ludovisi, en Roma, y acaso un monumento que forma parte de la coleccion del Louvre, encuéntranse todos en Boulaq. Con ocasion de nuestra visita á Tanis, hemos puesto lo más importante bajo los ojos del lector. [1] La coleccion del virey es sumamente rica en ejemplares de los siglos que siguieron á la expulsion de los Hyksos. — Así en la *sala de las joyas* nos es dado contemplar gran cantidad de soberbias piezas de orfebrería cuyo mayor número, doscientas trece, han sido halladas por Mariette sobre la momia de la reina Aah-Hotep, esposa del Faraon Ahmes I, uno de los reyes que más poderosamente contribuyeron á arrojar á los pastores del suelo de Egipto. Entre ellas podemos citar aquí un magnífico brazalete de oro, ricamente guarnecido con diversas piedras preciosas; una cadena de noventa centímetros de longitud, de rara delicadeza, de la cual pende el más bello de los escarabeos, hecho de pasta de vidrio ó esmalte azul celeste, prendido dentro de una delicadísima red de hilos de oro, que causa la admiracion de los más diestros artífices: allá causan la admiracion del entusiasta del arte industrial antiguo, acabadas reproducciones de moscas de oro puestas sobre tal ó cual adorno, ó el trabajo magistral de un puñal ó de una hacha de ceremonia, cuyo mango de madera de cedro hállase chapeado de oro: más léjos y excediendo ya á toda ponderacion, una lancha de oro macizo, montada sobre ruedas y tripulada por doce remeros de plata. ¿El Egipto libertado era acaso deudor de ese lujo, hasta entonces nunca conocido, á los pueblos semíticos del Asia occidental que por vez primera acababa de someter? — Los libertadores procedian del Egipto superior: la divinidad bajo cuya proteccion dieran la batalla á los Hyksos era el Ammon de Tébas, que acaba por sobreponerse al inmenso Phtah, antiguo señor del Egipto inferior, Ra, despues de fundirse con éste hasta el punto de no formar con él más que uno solo, tanto que la décima octava dinastía lo adora con preferencia á todos los demás, y el himno que le dedicó Tutmosis III, que se encuentra en una de las estelas conservadas en Boulaq, excede en mucho, en lo que á inspiracion poética se refiere, á cuanto se intentó realizar durante los tiempos del antiguo imperio. — Encontraremos en Tébas numerosos trabajos de este príncipe y de sus inmediatos sucesores, y por ellos podremos venir en conocimiento de la simplicidad no desprovista de grandeza y esplendor que constituye su rasgo característico. En dicho punto y en Abydos se encuentran

[1] Tomo I, pág 130.

las obras más acabadas que haya producido la escultura egipcia en la época de su mayor florecimiento, es decir, bajo Seti I. En cuanto á las innumerables estatuas mandadas labrar y erigir por este príncipe y por su egregio hijo Ramses II, Sesostris, puede decirse que no existe museo europeo alguno, de importancia, que no posea algunos ejemplares. Nuestros lectores conocen ya la cabeza idealizada de Ramses, jóven, que posee Turin [1], y aquí reproducimos con toda fidelidad, segun el busto de la coleccion del virey, el de su hijo Menephtah I cuyo rostro delicado y lleno de vida puede compararse con la cabeza completamente realista del príncipe Ra–hotep. La decadencia del arte plástico comienza en tiempo de los faraones de la vigésima dinastía: sin embargo, el rico y sensual Ramses III produjo mucho, ofreciendo no poco que



BARCA DE ORO CON REMEROS DE PLATA





MENEPHTAH



RA–HOTEP

admirar la cabeza del etíope Taharka, procedente de Tébas, y la estatua de alabastro de la reina Ameniritis (dinastía vigésima sexta) descubierta en Karnak, digna de todo elogio por lo

[1] Tomo I, pág. 135.

acabado del trabajo de la cabeza y de más de un detalle excelente, siquiera no haya verdadera proporcion en las diferentes partes del cuerpo. Bajo los príncipes Saitas de la vigésima sexta dinastía, de los cuales nos son conocidos los más célebres, tales como Psammético I, por las historias de Herodoto; Neko II por el viaje de exploracion, en el cual sus buques doblaron el cabo de Buena Esperanza, y por su derrota en Carchemis, celebrada en los libros santos de los judíos; Amasis por su prudente administracion y su amistad hacia Polycrates, tirano de Samos, la escultura egipcia alcanzó un período de nuevo florecimiento, cuyas manifestaciones son verdaderamente dignas de aprecio. No vaya á creerse sin embargo que las obras hijas de este renacimiento igualen por su verdad de expresion y grandeza de sencillez á las procedentes del imperio antiguo en aspiracion á lo ideal y en nobleza y belleza de formas, especialmente á las producciones más acabadas del tiempo de Seti I; mas en cambio se distinguen ventajosamente por una simplicidad, una elegancia y una morbidez que jamás alcanzaron las obras de las primeras épocas. Nunca se han grabado sobre la piedra ó trazado sobre el papiro jeroglíficos más expresivos, ó dibujados con más exquisito sentimiento del estilo que bajo la dominacion de los Saitas, ni nunca se ha llevado el pulimento de la piedra á mayor grado de perfeccion. Las labores de que se hallan cubiertos los sarcófagos de basalto ó granito gris de los *flabelliferos* de la vigésima sexta dinastía constituyen verdaderas maravillas, y Mariette ha estado en lo justo concediendo lugar de distincion al bellísimo grupo que descubrió en Sakkarah en la tumba de Psammético. Vense en él de pié á Isis y Osiris á derecha é izquierda de la vaca Hathor, que en señal de proteccion apoya tranquilamente su cabeza, que adornan el disco y la doble pluma, sobre la estatua del difunto Psammético. La figura de éste, la cabeza de la vaca, los rostros de la divina pareja, constituyen importantísimos fragmentos escultóricos.—En tiempo de los descendientes de Amasis el Egipto fué incorporado al



TESTA DEL ETÍOPE TAHARKA



AMENIRITIS

imperio persa por Cambises; pero el gran imperio asiático jamás logró apropiarse el estilo propio del Egipto que, durante el dilatado espacio de dos siglos, constituyó una de las satrapias de aquél. Todos los monumentos de esta época que se han encontrado en el valle del Nilo, así como en los oasis, son completamente egipcios, en toda la extension de la palabra, pudiendo decirse del pueblo de los faraones, que en tanto permaneció fiel á la religion de sus padres, tuvo medios para resistir á las poderosas influencias del arte griego que, despues de la conquista del país por el gran Macedonio, hizo de Alejandría una de sus residencias favoritas. Visitando los templos de la época de los Ptolomeos, tendremos ocasion de ver que la arquitectura tomó diferentes elementos de la griega. Entre los monumentos más importantes del tiempo de los Lágidas que se conservan en el Museo de Boulaq, merecen citarse dos estelas cubiertas de inscripciones, de las cuales conmemora la una los beneficios que el primero de los Ptolomeos, Soter, dispensó al templo de Bouto, cuando era simplemente sátrapa; y la otra contiene un decreto trilingüe, dictado en Canopa, en honor de Ptolomeo Evergetes I, la cual se conoce con el nombre de *Decreto de Canopa*. Es este un monumento de inapreciable importancia, ya que á la manera que la Lápida de Roseta, contiene una disposicion sacerdotal en lengua literaria y vulgar de Egipto, con su traduccion en idioma griego; con la circunstancia de que su contenido, y su perfecto estado de conservacion le comunican muchísimo mayor interés que el que ofrece la otra piedra. Débese su descubrimiento á Lepsius, que la encontró en 1866 en las ruinas de Tanis, y vino á



HATHOR COMO VACA

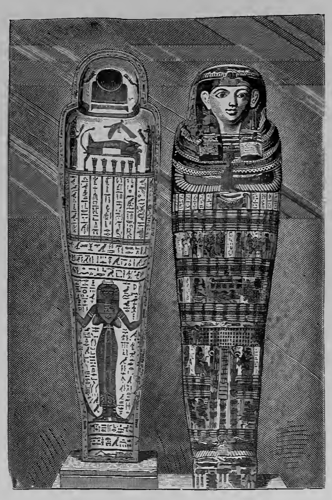


ISIS



OSIRIS

demostrar más y más la exactitud del método seguido para descifrar los jeroglíficos por Champollion y sus sucesores, toda vez que ningun egiptólogo habria podido darle interpretacion distinta de la que le ha dado el intérprete griego.—El furor iconoclasta de los cristianos dirigióse especialmente contra los monumentos de estilo griego pertenecientes á la época de los Ptolomeos y de los Césares romanos, siendo de advertir que los más bellos é interesantes se enviaron á Roma y á Constantinopla, y esto explica que el Museo de Boulaq sea relativamente pobre en objetos de esta naturaleza. En cambio es mucho más rico en estelas conmemorativas, redondeadas por su parte superior, y adornadas de inscripciones; en sarcófagos, en féretros y ataudes; en mesas de ofrendas, y pequeños monumentos de todas las épocas que han sido descubiertos junto á las momias en los sepulcros, en la arena y debajo del polvo de las ciudades destruidas, los cuales son debidos por punto general á meros artesanos más bien que á verdaderos artistas. El sabio encuentra aquí, reunido en los armarios, conservado en el interior de vitrinas construidas con gran esmero y perfeccion, ó colocado sobre elegantes zócalos, cuanto la piedad de los sobrevivientes depositaba ordinariamente sobre el sepulcro del muerto, perteneciente á objetos de mueblaje, adorno ó medios de defensa. Aquí pueden verse los cabezales que tenian un valor simbólico, de los cuales se sirven



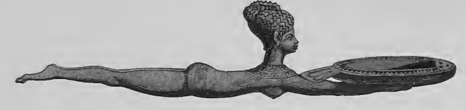
ATAUD DE MOMIA



OBJETO DE TOCADOR

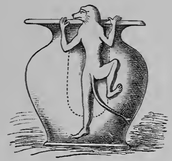


ÁNFORA CON TAPADERA DE CABEZA HUMANA

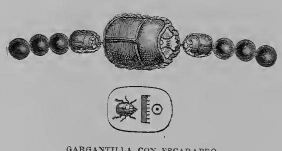


CUCHARILLA PARA TOCADOR

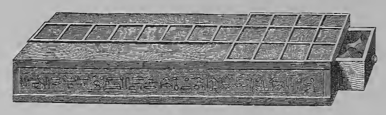
todavía en los pueblos de la Nubia; las ánforas (canopes) con cobertera en forma de cabeza de chacal, de cinocéfalo, de gavilan y de hombre, en los cuales se conservaban las vísceras del cuerpo momificado; escarabeos de todas las dimensiones y materias imaginables, de los cuales los mayores colocábanse sobre el pecho del cadáver en el sitio correspondiente al corazon, y los pequeños se fijaban encima de los miembros, pues eran considerados como símbolo de la actividad creadora de la naturaleza, concediéndoseles además la propiedad de llenar al hombre, muerto en apariencia, de una nueva fuerza futura; figuritas llamadas *Oushabti,* que se apoyaban contra los muros de las siringes ó se encerraban dentro de estuches, comunmente en prodigiosa cantidad, con el objeto de depositarlas en el interior de las tumbas. Semejantes estatuillas, que afectan la forma de momias, se hicieron muy comunes en tiempo del nuevo imperio. Por punto general son de tierra, cubierta de un baño de barniz vitrificado, empuñan un pico y un azadon, y llevan pendiente de la espalda un saco de semillas. Tienen grabada una inscripcion, que falta en muy pocas, por la cual se ha venido en conocimiento de que estaban destinadas á labrar la tierra para el difunto, en los campos de los bienaventurados.



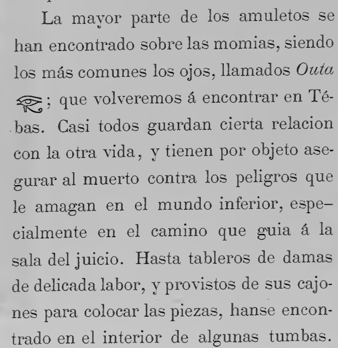
BOTE DE UNGÜENTO, CON UN JIMIO



GARGANTILLA CON ESCARABEO



CAJA DE JUEGO DE DAMAS



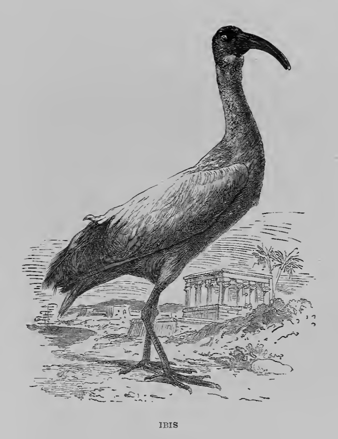
La mayor parte de los amuletos se han encontrado sobre las momias, siendo los más comunes los ojos, llamados *Outa* ; que volveremos á encontrar en Tébas. Casi todos guardan cierta relacion con la otra vida, y tienen por objeto asegurar al muerto contra los peligros que le amagan en el mundo inferior, especialmente en el camino que guia á la sala del juicio. Hasta tableros de damas de delicada labor, y provistos de sus cajones para colocar las piezas, hanse encontrado en el interior de algunas tumbas.



FIGURITA. *Oushabti*



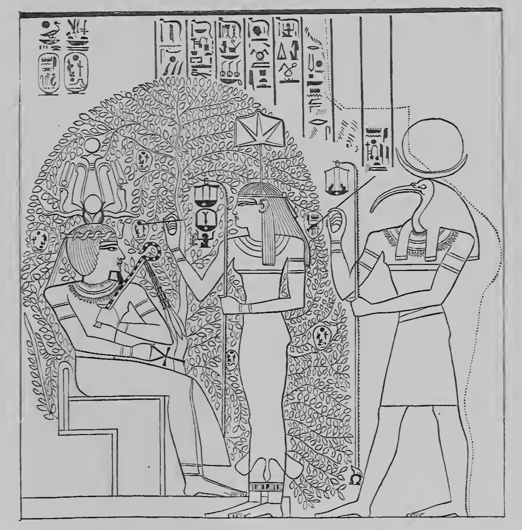
MOMIA DE IBIS

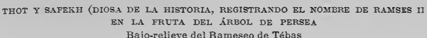


IBIS

Este juego se halla ya mencionado en los mitos relativos á la creacion; atribuíasele un sentido profundo, y se esperaba poderlo jugar despues de la muerte en los campos espaciosos de la bienaventuranza eterna.

Armarios y vitrinas vense colmados de estatuas y estatuillas que representan los innumerables tipos del Panteon egipcio, y en ellas se ven tambien algunas momias, inmensa cantidad de figuras y figurillas, y animales sagrados, muchos de los cuales ofrecen las más extrañas formas compuestas. Reproducimos en el texto la imágen de un ibis embalsamado, cuya ave era el pájaro consagrado al dios Thot con cabeza de ibis. Thot, el Hermes Trismegisto de los griegos, era igualmente un dios lunar, y así como las fases de la luna sirvieron de





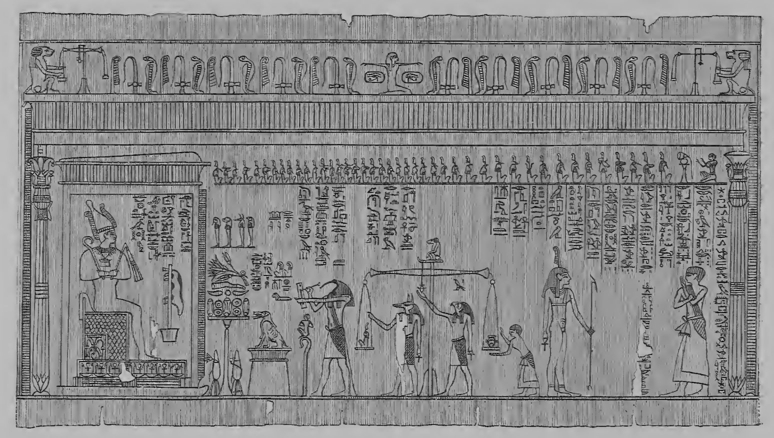
THOT Y SAFEKH (DIOSA DE LA HISTORIA, REGISTRANDO EL NOMBRE DE RAMSES II EN LA FRUTA DEL ÁRBOL DE PERSEA

Bajo-relieve del Rameseo de Tébas



PALETAS

base para los primeros cómputos del tiempo, la medida, el número y cuanto se regula ó está sometido á leyes, y más adelante hasta la ciencia, la escritura y todas las producciones del espíritu humano fué sometido á su dominio. Es el amanuense ó notario de los dioses y se le representa teniendo en la mano la tableta y el cálamo y redactando el protocolo en el juicio de los muertos. Con Safekh, la diosa de la historia, toma acta de las acciones de los príncipes, preside las bibliotecas y protege á los escritores. Consérvase tambien, y no poco, de los avíos de los jeroglámmatas, y entre ellos paletas provistas de la tinta negra y del color rojo que se empleaban para distinguir las rúbricas del cuerpo del escrito. La casualidad, segun dejamos consignado, ha hecho que llegaran hasta nosotros gran número de obras literarias escritas sobre papiro. El Museo de Boulaq es ménos rico en venerables rollos de este género que



CUADRO DEL TRIBUNAL EGIPCIO DE LOS MUERTOS
Viñeta del capítulo 125 del *Registro de los muertos* de Turin

muchas de las colecciones europeas; pero aún así, posee no pocos papiros de gran precio y de notoria importancia. Los que más abundan son los conocidos bajo el título de *Libro de los Muertos*. Era esta la obra fundamental de la religion egipcia: encuéntranse ejemplares de ella debajo de las fajas con que se vendaban las momias, ó capítulos de la misma, trazados sobre los muros de los sarcófagos y de las catacumbas, y en los objetos, grandes y pequeños, que constituian el ajuar fúnebre. Basta decir que este libro, cuyo órden de capítulos no es siempre el mismo, y cuyo texto está más ó ménos compendiado ó desarrollado, segun los casos, puede definirse con toda exactitud: *guia para el alma en sus peregrinaciones de ultratumba*. El ejemplar más perfecto que se conoce, que es aquel de que se ha servido Lepsius para establecer el órden que se sigue en la disposicion de los capítulos, se conserva en el Museo de Turin. El

capítulo más notable é interesante de la coleccion es el 125, al cual acompaña ordinariamente la representacion del juicio de los muertos en el mundo inferior. En ella se ve al difunto acercándose á la balanza, uno de cuyos platillos contiene su corazon, al paso que en el otro se ve una estatua de la verdad. Anubis y Horo dirigen la operacion é inclinan la balanza del lado de la indulgencia, en cuanto se equilibran el corazon y la verdad. Thot-Hermes consigna el resultado y entrega su corazon al justo, es decir, á aquel á quien ha hallado verídico: Osiris, en calidad de presidente de la corte infernal, recibe la defensa del muerto que asegura no haber cometido tantos pecados como jurados se hallan presentes al juicio. Hay cuarenta y dos afirmaciones que invariablemente comienzan con la fórmula: «No he...», las cuales encierran la quinta esencia de la moral egipcia, que difiere muy poco de los preceptos contenidos en la moral de Moisés. — La conservacion del *Libro de los Muertos* ha permitido á la ciencia el restablecimiento de las bases en que descansa la doctrina egipcia sobre los dioses y sobre la inmortalidad.


HORO SOBRE LOS COCODRILOS

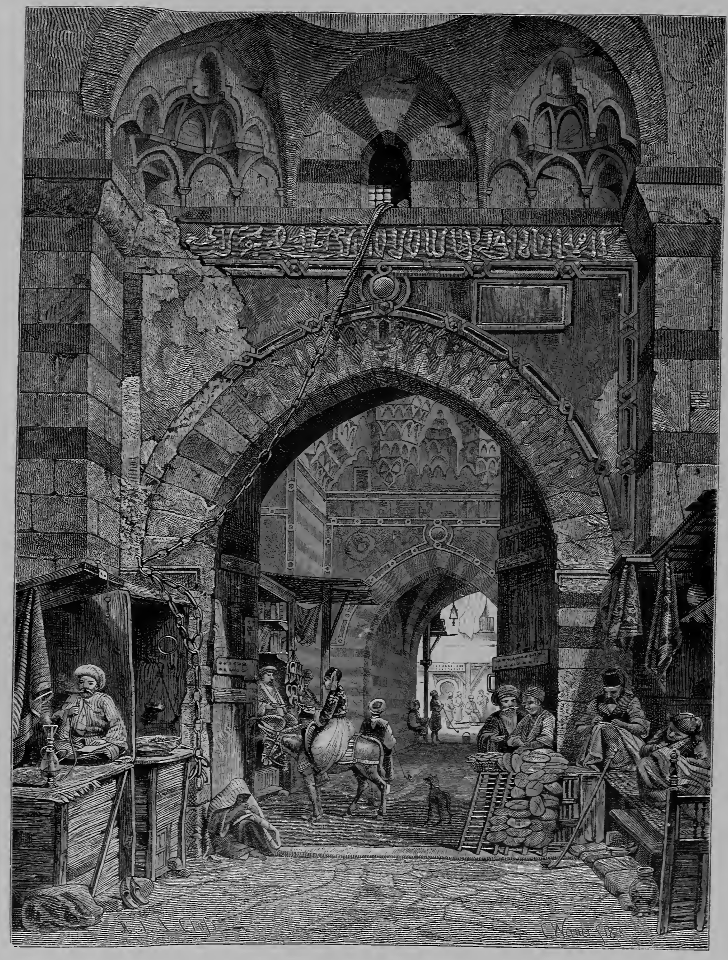
Además de dicho libro existen en el Museo de Boulaq papirus hieráticos que tratan asuntos muy diversos. De ellos hay uno que contiene gran abundancia de preceptos de moral, comparables únicamente á la *Sabiduría* de Salomon, los cuales revelan un profundo conocimiento de la vida, una gran dignidad, y una pureza perfecta. Otro manuscrito de época más remota, está formado por un bellísimo himno dedicado á Ammon-Ra, que se distingue por su elevada inspiracion. Otro, mucho más moderno, en escritura demótica, contiene una historia, de curiosa invencion, la cual se conoce bajo el nombre de *Cuento de Satni*. Otros rollos hay que sólo contienen cuentas, ó formas de conjuros mágicos. — Eran éstos de uso muy comun, especialmente en las épocas de decadencia, y escribíanse ordinariamente so color de religion, sobre los amuletos y tabletas de piedra. Las estelas que representan á *Horo encima de los cocodrilos* están llenas de ellos: atribuíaseles la virtud de preservar de cuanto es nocivo y enojoso. Innumerables son tambien los amuletos contra el mal de ojo; y las preocupaciones relativas á los dias fastos y nefastos se hallan consignadas en grandes calendarios, en los cuales cada uno de los dias del año se ve indicado como venturoso, desgraciado ó de mal augurio respecto de determinadas empresas, y favorable ó perjudicial con relacion á los destinos humanos. De estos testimonios de la antigua supersticion egipcia viven no pocos áun, despues de haberse extinguido completamente la religion que les dió vida, mereciendo consignarse por lo curioso el hecho de que en tanto que los secuaces de las diferentes confesiones establecidas en las márgenes del Nilo, rechazan cuanto trasciende á la doctrina religiosa practicada por quienes profesan distinta

creencia, no sólo no tienen inconveniente, sino que se hallan más que dispuestos á aceptar sus diferentes preocupaciones y aún sus prácticas supersticiosas. Ello es que los egipcios modernos, al modo que puede observarse en los antiguos, se valen de fórmulas mágicas, en las cuales puede descubrirse muy marcado sabor religioso contra las enfermedades del cuerpo y del espíritu; de conjuros para neutralizar el poder del enemigo; de encantos y sortilegios para ganarse el afecto y el amor y hacerse invulnerables contra las armas blancas y de fuego. Hoy es y se refiere como cosa averiguada que el gran general Ibrahim-bajá, padre del jetife Ismail, debió el haber escapado incólume de las batallas más sangrientas á la circunstancia de poseer un precioso talisman; y el crédulo Lane refiere maravillas del *Espejo de tinta*. Consiste éste en un pedazo de papel que tiene una mancha de tinta en medio de las cifras de la numeracion dispuestas del modo que á continuacion puede verse:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

en él un muchacho adiestrado por un mago, puede ver todo cuanto su maestro hace aparecer sobre la negra superficie de la mancha. El inglés, segun él mismo nos refiere, solicitó que el muchacho viera al almirante Nelson, del cual de seguro no habia oido hablar en los dias de su vida. El rapaz echó una mirada sobre la mancha de tinta, y dijo sin pestañear: «Distingo »un buque, y en él un hombre que viste un traje europeo, negro, y que no tiene el brazo »izquierdo.» Calló despues de haber pronunciado tales palabras, miró con mayor insistencia la negra superficie de la mancha y continuó: «No, no es que le falte el brazo izquierdo, lo »tiene doblado sobre el pecho.» — Semejante rectificacion, añade Lane, comunica á su »descripcion mayor exactitud; puesto que Nelson acostumbraba llevar unida al pecho la »manga vacía de su uniforme: el que le faltaba era el brazo *derecho*.» Semejantes maravillas y otras del propio jaez permiten formar idea de la destreza de los que las ejecutan. Gentes hay habilísimas en el arte de la adivinacion, que saben halagar el deseo innato en el hombre, y más si éste es oriental, de penetrar en los arcanos de lo porvenir. Para ello se emplea la quiromancia que se practica escudriñando la huella impresa por la palma de la mano en una pella de la masa con que se elabora el pan. Con preferencia á los recursos de la medicina empléanse los auxilios de la mágica en las enfermedades, y hasta en los casos más graves se acude á pedazos de papel en los cuales se han escrito versículos del Coran, antes de solicitar los conocimientos del médico. En cuanto á los antiguos egipcios, que se consagraron con ardor al estudio de la medicina, creian que los conjuros aumentaban la eficacia de los medicamentos. El papiro Ebers, consistente en un antiquísimo manual de medicina, al lado de muchos y variados remedios contiene las fórmulas de conjuro que al emplearlos debian pronunciarse, y por consiguiente, por medio del estudio del mismo, y no obstante las prácticas supersticiosas que encierra, puede venirse en conocimiento de la doctrina científica de su autor.

Tampoco se llegaron á extinguir en los sucesores de los antiguos egipcios las prácticas referentes á la alquimia y á la astrología judiciaria: lejos de ello hacíase enseñanza y profesion de ellas en la época en la cual el Cairo, gracias á la célebre universidad establecida



ENTRADA DEL CHAN EL-CHALIL

en la mezquita de el-Azhar, vino á ser el centro de la ciencia oriental. Y pues ésta alcanzó justa y merecida fama, natural es que sepamos qué ha sido de tan importante establecimiento de instruccion pública, y qué frutos son los que del mismo se han obtenido en los tiempos presentes.



ESTATUA-RETRATO Y BAJO-RELIEVE DE AMENOPHIS IV

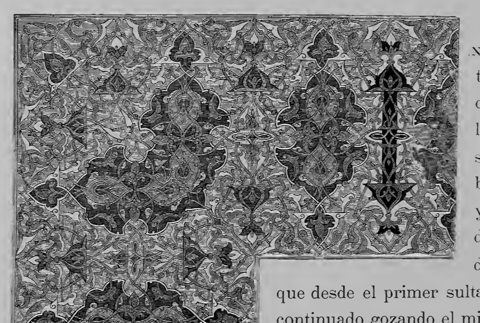


Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

MIRIAM.



LA UNIVERSIDAD
Y LA MEZQUITA DE EL-AZHAR



INÚTIL juzgamos encarecer la importancia de la mezquita de el-Azhar, de la cual hemos hablado ya al lector en diferentes ocasiones, consignando que su fundacion fué debida á Djohar, general de Moezz, y que su recinto llegó á ser centro de la vida intelectual y científica del Oriente. Cumple ahora añadir, que desde el primer sultan fatimita hasta el presente, ha continuado gozando el mismo privilegio. En efecto, de sus aulas ha salido el eminente Ignacio Goldziher, alumno aventajado que llegó á superar á sus mismos maestros y gracias á las noticias de que le somos deudores, podemos hoy ofrecer al lector una reseña histórica de ese establecimiento, único en su género.

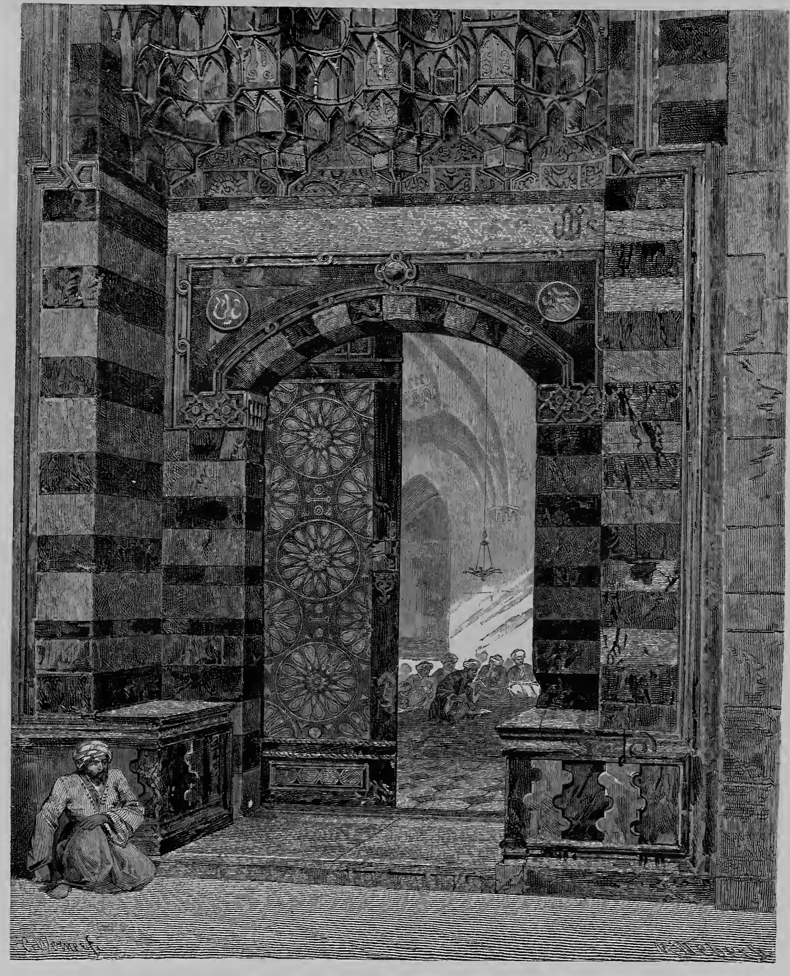
Para llegar á las célebres aulas, de las cuales procede el saber que irradia hasta los más remotos confines del mundo musulman, dejemos el nuevo barrio cercano á la plaza del Ezbekijeh, impregnado de sabor occidental, y confundámonos, ó mejor, mezclémonos con la muchedumbre semi-oriental semi-europea del Muski, que constituye la calle más importante del Cairo. En las habitaciones situadas en el plan terreno, sucédense sin interrupcion tiendas montadas al estilo de Europa, con mostra-

dores y escaparates riquísimamente dispuestos. Sólo de cuando en cuando podemos dirigir una mirada á las regiones superiores, en las cuales se dibujan los perfiles de los balcones salientes ó voladizos, ó á las calles que en la misma desembocan cuajadas de numerosa muchedumbre; porque los vehículos de toda especie, los jinetes y los pedestres que se mueven en revuelto torbellino doquiera volvemos las miradas, ocupan forzosamente toda nuestra atencion, sin dejarnos espacio, sin embargo, para describir, áun á grandes rasgos, esa actividad febril, ese movimiento inconcebible.

Atentos, pues, al fin que nos proponemos, doblamos á la derecha y nos encontramos en una calle en cuyas tiendas *(doukkan)* se venden dos artículos completamente distintos: libros y babuchas. ¿Qué motivo puede influir en que, no sólo aquí sino tambien en los almacenes de Siria, se encuentren reunidos dos artículos tan heterogéneos? «Los libros, dice »el sabio, generalmente »se hallan encuaderna»dos de tafilete rojo, y »de la propia materia »se fabrican las babu»chas, *ergo* libros y ba»buchas, constituyen »para el mercader una »misma cosa, y librero »y zapatero no compo»nen más que una sola »y misma persona.» Con las mejores ganas penetraríamos en casa de nuestro amigo Hasan, ó en la de su vecino, el hombre de la Meca, para mercadear entre sorbo de café y chupada de tabaco depositado en narghileh de purísima factura oriental, alguna bella edicion de Boulaq, ó tal cual de esos antiguos manuscritos, nada escasos en el Cairo, cuyos más bellos ejemplares, que son los que ofrecen más bizarros adornos, se remontan al tiempo de los califas, conservándose cuidadosamente en la biblioteca del virey; mas hoy no se trata de adquirir libros, sino de visitar los lugares en los cuales, desde muchos siglos acá, se conserva la ciencia y se cultiva el pensamiento, á que deben su orígen la mayor parte de los libros referidos. Muchos de los adornos reproducidos en este capítulo, consagrado al saber de los árabes, son copia de venerables manuscritos del Coran.


ESCRIBIENTE PÚBLICO

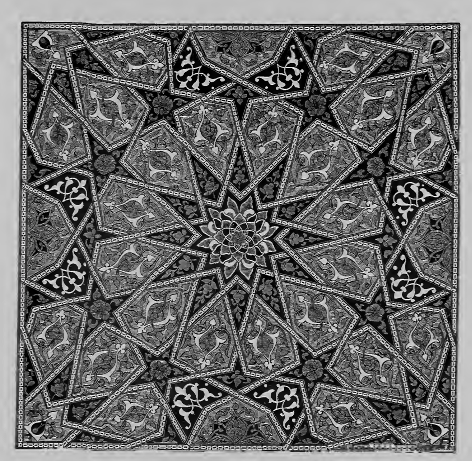
Nos hallamos ya delante de la mezquita: lanzamos al paso una mirada al escribiente público que, sentado en un rincon de la calle, va escribiendo la carta que le dicta un artesano, y permanecemos un momento perplejos preguntándonos por cuál de las seis puertas entra-



LA PUERTA DE LAS SOPAS EN LA MEZQUITA BAB EL-AZHAR

remos. La del Este, llamada *Bab-es-hshourbéh* (la puerta de las sopas), es de suyo pintoresca y ofrece no pocos atractivos; pero al fin nos decidimos por la puerta principal llamada «Puerta de los Barberos» y traspasamos el umbral, en la disposicion de espíritu que resulta de leer la inscripcion que sobre su dintel campea y que dice: «Se juzgan las acciones segun »las intenciones, y á cada hombre, segun sus intenciones, se concede la recompensa.»

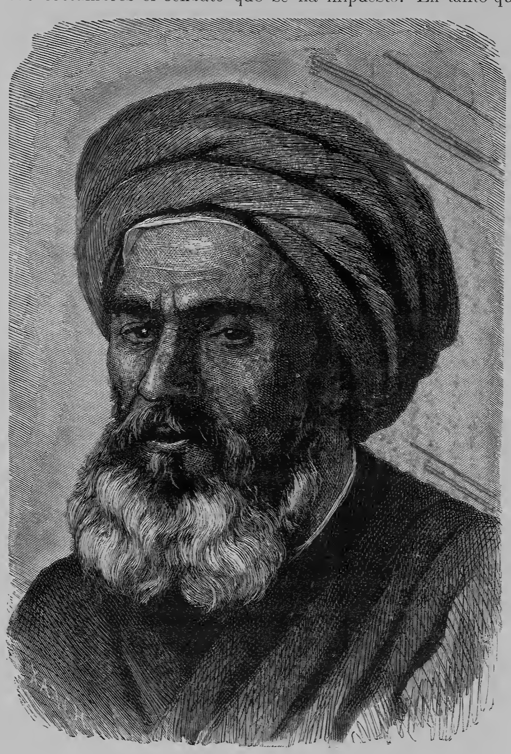
Descalzámonos y sustituimos nuestros borceguíes por unas babuchas de paja, y en semejante disposicion, guiados por el portero, llegamos á un sitio en el cual vimos diferentes barberos que estaban rasurando la cabeza á sus parroquianos, y desde él al magnífico y espacioso patio que precede á la mezquita, enlosado todo él de riquísimo mármol. En el mismo y junto á las cisternas destinadas á las abluciones ritualísticas, que se hacen antes de las oraciones, sentados detrás de sus correspondientes mesillas, vense gran número de muchachos, que balanceándose incesantemente de delante atrás con la regularidad de un péndulo, conságranse al estudio de los primeros elementos de la ciencia musulmana. Para encontrarnos con un estudiante propiamente dicho, es indispensable que penetremos en el interior de la mezquita.



ORNAMENTO DE LA PORTADA DE UN MANUSCRITO CUSTODIADO EN LA BIBLIOTECA DEL VIREY EN EL CAIRO

Ya en ella, parécenos hallarnos rodeados de una atmósfera desconocida. En una sala inmensa cuyo techo sostienen trescientas ochenta columnas, y del cual penden nada ménos que mil doscientas lámparas, sobre un pavimento tapizado de esteras, y acurrucados formando diferentes grupos, distínguese numerosa muchedumbre de jóvenes imberbes y hombres provectos. Aquellos permanecen sentados, formando semicírculo, delante de un jeque que se apoya contra una columna: es el profesor, de cuyos labios penden sus miradas, en tanto que les explica uno de los numerosos textos y comentarios que constituyen el derecho canónico en la ciencia del Islam, explicacion que da con la especie de melopea que es característica en la enseñanza oriental, y de la cual no es difícil formarse idea, pues con ella tiene no pocos puntos de semejanza, la que usan los talmudistas judíos de Europa. Investigando más y más en derredor de nosotros, además de las sillas y de los pupitres que hemos tenido ocasion de ver en otras mezquitas, podremos notar en esta inmensa sala dos estrados mucho más bajos, en uno de los cuales, sumergido en la interpretacion de un texto jurídico vese á un venerable anciano.

El número de los oyentes que le rodean es muy superior al de los jóvenes que asisten á las enseñanzas de sus colegas. Es el jeque Ashmouni, de gran fama, no sólo por su saber, sino por su vida ejemplar y ascética, el cual constituye uno de los más bellos timbres de la institucion. Testigo es de su saber un profundísimo estudio gramatical, impreso en Boulaq, deponiendo de la pureza de sus costumbres el celibato que se ha impuesto. En tanto que sus colegas, para dar sus lecciones se sientan en las esteras, distinguiéndose únicamente de los que á ellas asisten por el sitio que ocupan junto á la columna, — «establecerse en »la columna» expresa aquí lo que entre nosotros «abrir »un curso»—él disfruta una fama por nadie contradicha y por todos confesada, que influye en que se le conceda sin disputa el privilegio de la *cátedra*. En cuanto al otro estrado hállase al presente vacío, correspondiendo de derecho al jeque más antiguo de la mezquita, al venerable as-Sakká, á quien la edad y las enfermedades impiden ocupar su sitio junto á la columna. En opinion del pueblo cuenta más de cien años; pero los que tiene realmente son noventa. Al presente explica á sus alumnos que acuden á su casa; pero miéntras pudo asistir á la mezquita, tanto como sus lecciones dadas al pié de la columna, dábanle merecida fama, por su elocuente y arrebatada palabra, los sermones que predicaba todos los viernes. Júzgasele el musulman más instruido de todo el Egipto, y al decir de las gentes que se ocupan en los asuntos de la mezquita, de fijo habria llegado ya á la jerarquía de mufti en jefe, que es como si dijéramos rector de la mezquita, si en su juventud no hubiese ganado la



SABIO DEL CAIRO

subsistencia ejerciendo el humilde oficio de lavandero de cadáveres. Mas suponiendo que haya influido semejante consideracion, han sido tambien óbice para que llegara á tan elevado grado de encumbramiento, motivos de más bulto, exclusivamente teológicos. Sea como quiera, merced á las manifestaciones del vulgo, podemos observar que en los musulmanes, descendientes de los antiguos egipcios, vive aún robusta y poderosa la prevencion ó, si se quiere, la preocupacion en virtud de la cual miraban con cierto horror á las gentes que velaban y abrian los difuntos.

Entre los jeques que estaban dando sus lecciones y los miles de escolares que les rodeaban, tuvimos ocasion de contemplar más de un rostro expresivo, más de una barba gris, más de una figura venerable. Entre éstas haremos especial mencion del jeque Ahmed es-Sanhouri el ciego. En derredor suyo agrúpase la generacion más jóven de alumnos, y uno de ellos lee el texto que el maestro cuida de interpretar, para lo cual escucha con la atencion más decidida, siendo tal y tan fina su percepcion, que en cuanto el alumno comete la falta más insignificante, ya está enarbolando el palo, con aire amenazador, á cuyo efecto nunca lo deja de la mano ni aún cuando está sentado.

No uno, sinó muchos dias hemos errado en todas direcciones bajo el techo de esta sala, yendo de una á otra columna, con objeto de escuchar á los maestros, y de nuestras observaciones hemos podido deducir que no hay uno sólo que se ocupe en un punto de ciencia concreto y determinado, en una série de lecciones continuadas. Semejante método de enseñanza llevado entre nosotros al último punto, desconócenlo completamente los orientales que por más eminentes y conspícuos que sean en saber, conténtanse, cuando en su espíritu se ha extinguido la chispa de la originalidad, con interpretar textos oscuros, y con comentar comentarios anteriores y áun comentarios de comentarios. Nútrense del saber de otros tiempos y en él emplean su sagacidad. El profesor recita en el mismo tono texto y comentario, diciendo únicamente para diferenciar el uno del otro, hablando del primero: «El autor, bendígale Dios, »dice» y refiriéndose al segundo: «Dice el intérprete.» De cuando en cuando interrumpe la exposicion tal cual pregunta tímida de un alumno, que el intérprete procura satisfacer, y en los pasajes difíciles el profesor es el que se dirige al alumno preguntando: «¿Comprendiste?» á lo cual generalmente responde el interrogado: «A Dios gracias comprendí.»

Una leccion dura de hora y media á dos horas, y suele terminar con las siguientes palabras: «Hasta aquí hemos llegado y quiera Alah concedernos inteligencia.» Despues de lo cual los estudiantes se incorporan, acércanse uno á uno á su maestro, despídense de él besándole respetuosamente la mano, y guardan sus cuadernos en el cartapacio. Los alumnos tienen en gran estima lo que poseen «en negro sobre blanco,» como si dijéramos, sus apuntes; y nada lo prueba, como las tiernas palabras y dulces expresiones con que se solicita la devolucion de un cartapacio extraviado, por medio de los anuncios fijados en tal cual columna, prévia autorizacion del vigilante ó inspector. No podemos resistir al deseo de publicar uno de dichos anuncios, que copió á la letra el Dr. Goldziher. «¡Oh compañeros (mougaouirin) de »la noble mezquita el-Azhar, que marchais en pos de la ciencia! Compadeceos de la pérdida

»que ha experimentado uno de vosotros. Háseme extraviado una cartera en la cual habia dos »*kourrasehs* [1] del comentario. Suplico á quien los hallare, se sirva entregárselos al portero, »como previene la religion, con lo cual experimentará un halago (*) de este pobre sér, es decir »de mí, en cuanto haya recobrado el tesoro perdido (**).»

En el intervalo que media de una á otra leccion, los estudiantes ocupan el tiempo en animadas discusiones que sostienen paseando á lo largo de las espaciosas salas de la mezquita, ó reuniéndose formando grupos, ó charlando con los vendedores ó los curiosos que penetran en el edificio. Un aguador, por ejemplo, con el retintin de sus vasos, recuerda á tal cual estudiante que hay quien puede apagar su sed de agua ya que no de ciencia; algo más lejos, un vendedor de comestibles viene á demostrar con elocuencia muda, que el sabio se nutre de pan, y le da la razon un escolar que hace provision de vituallas, en tanto que un tercero sostiene cariñoso coloquio con una mujer, cuidadosamente cubierta con un velo, que por lo visto debe de ser su madre ó una próxima parienta. De improviso se deja oir la sonora voz del muezin llamando á los muslimes á la oracion del medio dia, *es-souhher,* y entónces todos se precipitan á las cisternas del patio exterior con objeto de practicar las abluciones prescritas, y humillarse despues en la direccion de la *kiblah* en ademan de orar.

Despues de la hora de la siesta, empiezan de nuevo las lecciones, que continúan hasta que se les llama á la oracion de la tarde, *el-magrib*. Los estudiantes rezan en sus habitaciones particulares, la mayor parte de las cuales se hallan establecidas en el interior de la mezquita, segun veremos luego, la última de las cinco oraciones á que está obligado todo musulman. La vida que, tal como acabamos de describirla, llevan los estudiantes de la universidad de El-Azhar, se refiere únicamente á los dias de labor: en los festivos ó sea el viernes, vacan las aulas, pero á eso del medio dia se dirigen á la gran sala de columnas, que llena de bote en bote la muchedumbre deseosa de escuchar la palabra del Iman á cuyo cargo está tambien la direccion de las plegarias.

En otro lugar hemos tratado de la mezquita, como lugar de oracion: al presente vamos á ocuparnos en ella como establecimiento de enseñanza, ya que este es su principal destino. Y aquí cumple decir que los que echan en cara al Islam el ser poco favorable al desarrollo científico, ó no tienen de él idea alguna, ó le calumnian á sabiendas; ya que la ciencia en el concepto musulman forma parte integrante de la fe y de la naturaleza humana en lo que tiene la misma de más elevado. Una sentencia de la tradicion mahometana expresa que «son »hombres los que saben y los que quieren saber: quien no pertenece á ninguna de dichas »clases es un gusano que no sirve para cosa alguna.»

[1] El *kourraseh* está formado de dos pliegos reunidos formando un solo cuaderno (*a*). Los árabes escriben con el cálamo sobre el pliego de papel que colocan en la palma de la mano izquierda. Para que se comprenda mejor, véase el grabado de la pág. 74 que representa un escribiente público.

(*) Presumimos que no puede traducirse con más exactitud la palabra árabe *halaoua* que se lee en el original.—V.

(**) No será difícil que el anuncio precedente sugiera al lector el recuerdo del que escribian los estudiantes en la carta blanca de sus libros, el cual empezaba invariablemente con las palabras «Si este *libro se perdiese*.»—V.

(*a*) Como puede observarse aún en nuestros libros antiguos. Dos pliegos metidos uno dentro de otro forman *cuatro* hojas (ocho páginas) y de aquí cuaderno.—V.

Para el musulman la ciencia y la fe son dos cosas tan inseparables, que en la historia de los árabes, la época anterior al islamismo se distingue con el significativo nombre de *época de la ignorancia*. Cierto que la ciencia tan estrechamente unida al Islam, es exclusivamente la ciencia de la religion; mas áun así, constituye un árbol de numerosas ramas, y la profundidad que ha alcanzado desde los primeros momentos, le da derecho á llenar la vida toda de un hombre. Por lo demás en manera alguna excluye á los eruditos que nada tienen de religiosos, y hasta recomienda este género de estudios existiendo un proverbio árabe que dice: «estudia la magia, pero no la practiques. Es necesario saber y no ignorar cosa alguna.»

La estrechez del vínculo existente entre la ciencia y la fe resulta manifiesta con sólo considerar que el sitio donde se ora y donde se estudia es uno solo y que la fundacion de escuelas hállase siempre enlazada con la fundacion de mezquitas. Todos los legados (aoukaf) referentes á la enseñanza y á su direccion, eran inviolables por la ley; sin embargo, príncipes sin conciencia ha habido que se han apoderado de ellos en determinadas circunstancias, sin que hayan faltado sabios, de sobra complacientes, para proporcionar argumentos especiosos que dieran al abuso apariencia de legalidad. Esto explica el motivo de haber desaparecido muchas de las escuelas agregadas á diferentes mezquitas del Cairo. Otras, y en el número de ellas puede citarse, por via de ejemplo, la mezquita de Ouerdani, de la cual sólo se hallan en buen estado de conservacion el alminar y la bella sala interior, han ido desmoronándose; y en estos casos los bienes de las fundaciones piadosas que de ellas dependian, ó han pasado á las autoridades seculares, ó se han empleado en beneficiar otros establecimientos análogos, así como á los profesores y alumnos de las instituciones suprimidas.

A la accion simultánea de todas esas causas y de todas las circunstancias referidas, debe la escuela superior de el-Azhar la inconcebible prosperidad de que goza; pues en realidad de verdad, á la misma ha ido á converger la vida, antes repartida entre muchas mezquitas. Comparadas con ella apénas merecen llamar la atencion las demás escuelas del Cairo. ¿En qué otra ciudad del mundo existe una universidad en la cual pase de *trescientos* el número de profesores y de *diez mil* el de discípulos?

Ya hemos hablado de su edificacion en el año 909 despues de Jesucristo: la última restauracion de importancia de que ha sido objeto, practicóse en el año 1720. Diez y siete años despues de haberse fundado, estableciéronse en ella cursos de enseñanza teológica, y desde entonces afluyeron á ella mandas y legados que aseguraron á los hijos de la ciencia el poder consagrarse al estudio sin que debieran ocuparse en proporcionarse los medios indispensables para atender á su sustento: tantos, y tan pingües fueron los donativos. El mismo *hombre-dios* Hakim [1] concedió á la mezquita el usufructo de un número considerable de dominios situados en Egipto, en Siria y en otras provincias. Despues de la caida de los califas fatimitas, que habian pertenecido á la secta chiita, alcanzó preponderancia la corriente sumsita, y á pesar de ciertas dificultades que se presentaron, llegó á alcanzar hasta tal punto

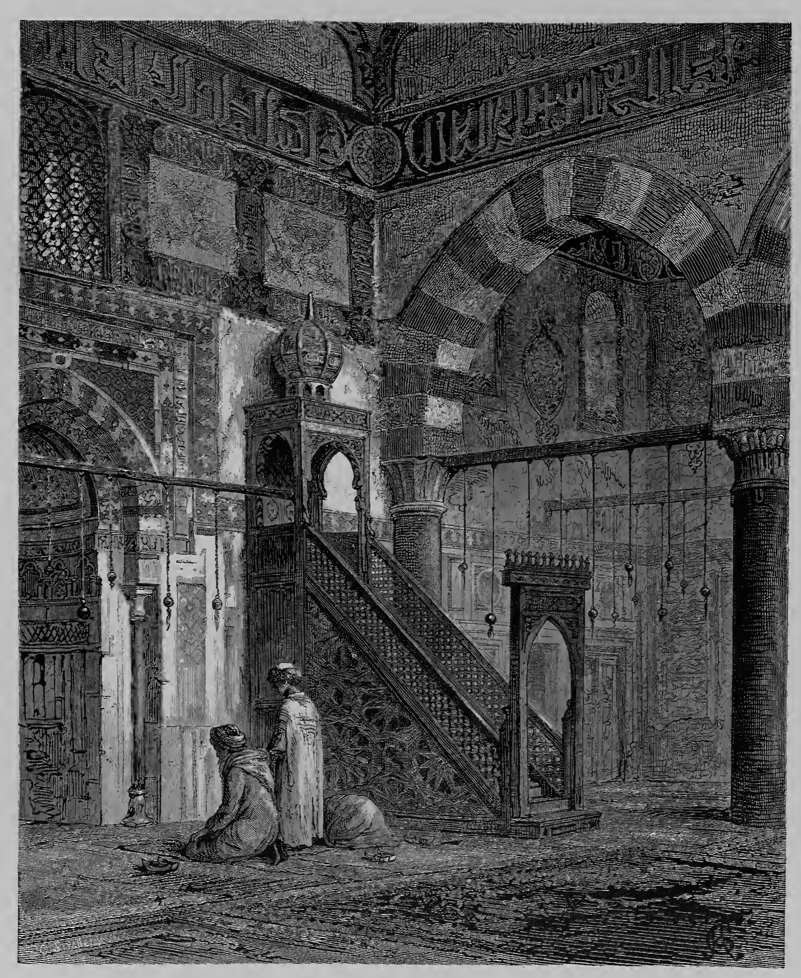
[1] Tomo 1, pág. 295.

la supremacía, que la escuela superior de el-Azhar en su principio chiita, convirtióse al cabo de muy poco tiempo en una de las fuentes más abundantes de la ciencia sumsita. Hoy mismo continúa siéndolo, procediendo con tal amplitud de ideas, como sólo puede concebirse en el círculo del Islam, esta religion tan intransigente para cuanto sea distinto de lo que ella sostiene, como tolerante para las variedades de creencia que surgen en su propio seno.

Es indispensable prescindir por completo de nuestra «ortodoxia dogmática» para comprender que en la mezquita de el-Azhar, oren juntas y en paz, una al lado de otra, cuatro sectas, ó mejor, cuatro ritos diferentes, reconocidos todos como ortodoxos, y que sus cuatro sistemas, representados por profesores sabios y escolares entusiastas, sean enseñados y aprendidos con completa libertad y sin que den lugar al rozamiento más insignificante ni á la más pequeña discordia. En efecto, el Islam ortodoxo de la Sunnah, cuenta cuatro ramas ó ritos diversos, que lejos de ser contradictorios ó hallarse en desacuerdo, explican y ponen más de relieve, gracias al auxilio que mútuamente se prestan, las tradiciones de la fe musulmana y las leyes de la vida mahometana, de maneras frecuentemente muy opuestas. La doctrina *hanbalita,* es decir, del iman Ahmed ibn-Hanbal, que es el más intolerante de todos, respecto de cuanto no sea la doctrina islamítica en su más genuina pureza, cuenta muy pocos partidarios y se sujeta estrictamente al sentido literal del Coran, y por consiguiente sostiene que Dios tiene forma humana. Germina en ella cuanto sabe á odio fanático contra todo lo que es extranjero y no musulman, ese odio que, segun equivocadamente se presume, constituye el rasgo característico del Islamismo: de la misma proceden igualmente muchas, por no decir la mayor parte, de las herejías, entre ellas, el ouahabismo, que como sabemos, domina en la Arabia superior, y en la India. La escuela malekita fundada por un doctor de Medina, Malik ibn-Anas, empuña el estandarte de la tradicion musulmana. Sus partidarios hallábanse extendidos por toda la Andalucía y hoy se encuentran en las comarcas de Argel, en las regencias berberiscas y en el Egipto superior. La secta más transigente, y por lo mismo la que más se separa del exclusivismo tradicional se llama *hanefita,* del nombre de su jefe ó fundador en el Irak, el iman Abu Hanifah: sus partidarios son muchos y muy importantes, pues domina en los círculos oficiales. Entre éstos y los tradicionalistas puros existe la escuela *shafeita,* del iman Shafei, cuyo sepulcro hemos visitado en el Karafeh [1]. Antes de la conquista de Egipto por Selim era la dominante; mas desde que á ella se antepuso la practicada por los turcos hanefitas, el gran jeque, ó como si dijéramos, el *rector* de la escuela de el-Azhar, pertenece siempre á la confesion hanefita. Lo propio puede decirse respecto del mufti de los países situados en las márgenes del Nilo, cuyo nombramiento se ha confiado hace poco tiempo al gobierno egipcio.

Pero no son únicamente las consideraciones dogmáticas ó las cuestiones jurídicas las que separan considerablemente estas cuatro sectas: en sus diferencias influyen tambien las prácticas del culto; y sin embargo, las cuatro están representadas por imanes en las mezqui-

[1] Tomo I, pág. 397.



MEZQUITA OUERDANI

tas, en el punto central del Islam. Todos los dias puede verse en la Universidad de el-Azhar á dos profesores pertenecientes á ritos diferentes, que apoyados en la misma columna explican al par, el uno al lado del otro, un mismo capítulo del derecho canónico, segun las concepciones diametralmente opuestas de su escuela.

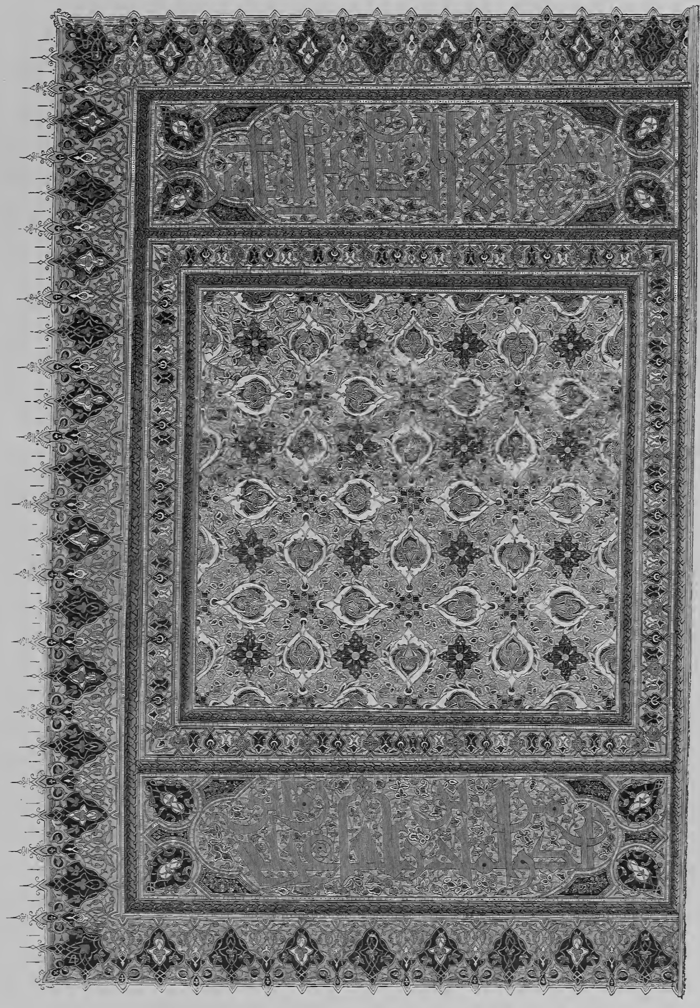
Lo que para las ceremonias del culto musulman son la Meca y Medina, lo es para la ciencia la mezquita de el-Azhar. A sus salas acuden muslimes de todos los puntos y de todos los idiomas, no existiendo region alguna del Islam que no tenga en ella su representante, desde las costas atlánticas de Marruecos, hasta las islas del archipiélago indio. De los siete mil seiscientos noventa y cinco estudiantes que á ella concurrian en 1877, habia mil doscientos cuarenta hanefitas [1]; tres mil ciento noventa y dos shafeitas; tres mil doscientos cuarenta malekitas y veinta y tres hanbalitas.

Ya se comprende que la mezquita no podia dar cabida á tan numerosa concurrencia de estudiantes, y esta circunstancia obligó á habilitar otros muchos patios en otros templos vecinos de la academia de el-Azhar. Además de las fundaciones que dejamos mencionadas, el sosten de estudiantes y profesores se halla asegurado por medio de cuantiosos é importantes donativos que proceden de las regiones de donde concurren estudiantes á la Universidad. Tambien se emplean en cumplir las propias atenciones los pingües legados debidos al gran fundador de fuentes y mezquitas, Abd er-Rahman Kikhja, fallecido hace ciento diez y siete años, cuya tumba se encuentra en uno de los corredores laterales de la mezquita; y por último, hace diez y ocho años, Rahib-bajá estableció el *rionak el-Hanefijeh,* en el cual se sostienen actualmente ciento treinta y cinco estudiantes. A este caritativo personaje se debe tambien el que se aumentaran en quinientos los cuatro mil panes que diariamente se distribuyen por el ministerio de las fundaciones. Finalmente, Abou Sultan bajá, antiguo gobernador del alto Egipto, hace cocer diariamente doscientos panes que se distribuyen á los escolares [2].

Hase dicho repetidas veces que Mehemet-Alí se habia incautado, destinándolos al fisco y consumiéndolos en provecho propio, de los capitales legados á la mezquita el-Azhar: nada ménos cierto que esto. Lo que hizo fué poner bajo la salvaguardia é inspeccion del gobierno los bienes, *uakp,* universitarios, imponiéndose la obligacion de cubrir con fondos procedentes de su bolsillo particular el importante déficit que resultaba. El decidido reformador que se esforzaba en poner al servicio de la idea gubernamental todos los factores de la vida espiritual, jamás se detuvo ante la idea de pagar demasiado caro, merced á la onerosa carga que se imponia, la influencia que tenia en los asuntos de la academia de el-Azhar, este arrabal del antiguo espíritu; este mundo completamente distinto de todo lo demás. La situacion continúa la misma. El gobierno del jetife administra la mezquita, invirtiendo sumas

[1] El reducido número de hanefitas se explica por ser la más apartada del Cairo la provincia ó region que contiene más representantes de esta secta, es decir, el Asia central. El Egipto shafeita, y las regiones malekitas del África septentrional, pueden enviar fácilmente sus hijos al Cairo. Actualmente enseñan en la mezquita de el-Azhar doscientos treinta y un profesores, de los cuales pertenecen al rito hanefita cuarenta y nueve; ciento seis al rito shafeita; setenta y cinco al malekita, y uno solamente al hanbalita.

[2] Nos confesamos deudores de las noticias que preceden al doctor Goldziher, que las obtuvo del reformador del sistema escolar en Egipto, Dor-bey, y al baron Fr. de Revay.



PORTADA DE UN MANUSCRITO DEL CORAN DEL TIEMPO DEL SULTAN EL-MUAIJAD,
PERTENECIENTE A LA BIBLIOTECA DEL VIREY EN EL CAIRO

importantes en su sosten, con lo cual se asegura cuando ménos el derecho de dirigir los asuntos exteriores de semejante asociacion: política como pocas hábil, por lo mismo que el-Azhar dispone de un poder inmenso para levantar la opinion pública contra los proyectos de reforma [1].

Lejos, pues, de haber mermado en lo más mínimo las rentas de esta venerable institucion, sostiénela el jetife con mano liberal, y además de esto le ha prestado el servicio inmenso de sistematizar en cierto modo la marcha de la instruccion, sino en su forma extrínseca, por lo ménos en la inspeccion ejercida respecto de la capacidad de los profesores y de los alumnos. Al método anticuado, de orígen árabe, que se empleaba para adquirir una cátedra, se ha sustituido una série de ejercicios, que acaso bastará por sí sola para cambiar la civilizacion oriental, puesto que el aspirante debe sufrir un exámen de prueba ante seis jueces pertenecientes á los diferentes ritos. El gobierno se reserva el derecho de confirmacion, y además la facultad de premiar á los nombrados, haciéndoles pasar de la tercera clase á la segunda, y de ésta á la primera. El que llega á este último grado, que es el más eminente, recibe del jetife, segun la antigua costumbre oriental, un traje de ceremonia, con el decreto en virtud del cual se le participa el ascenso. Segun la última estadística de la mezquita sólo habia tres profesores de primera clase. La inspeccion de los estudios incumbe al mufti de los países del Nilo que tiene tambien el título de *sheikh-el-Gami,* rector de la mezquita, que es el personaje más conspícuo é influyente de toda la sociedad musulmana en el Cairo. Al presente lo es el jeque Abbasi, anciano venerable é instruido, llamado *el-Mahdi,* sobrenombre que significa el conducido al buen camino. El epíteto es interesante, por lo mismo que lo han llevado diferentes familias de conversos, tanto que el padre del que nos ocupa era un distinguido sabio judío, cuya conversion produjo impresion por demás profunda en el círculo israelita del Cairo. El predecesor de Abbasi, Mustafá el-Arusi, vive aún: es un anciano instruidísimo y por demás simpático, que escribe obras científicas, versifica gallardamente, y perdió su elevada categoría á consecuencia de una disputa que tuvo con los ulemas, con motivo del Código Napoleon. El destino que desempeña Abbasi, el cual ejerce desde el año 1871, es uno de los mejor retribuidos de Egipto, ya que proporciona á los que lo disfrutan una renta de mil setecientas treinta libras egipcias, equivalentes á unas cuarenta y cinco mil pesetas, y les asegura el goce de un magnífico palacio árabe. Dados estos antecedentes comprendese que se haya hecho proverbial la siguiente frase dirigida por los padres á sus hijos á modo de bendicion: «Concédate Dios la gracia de ser un dia sheikh-el-Gami.»

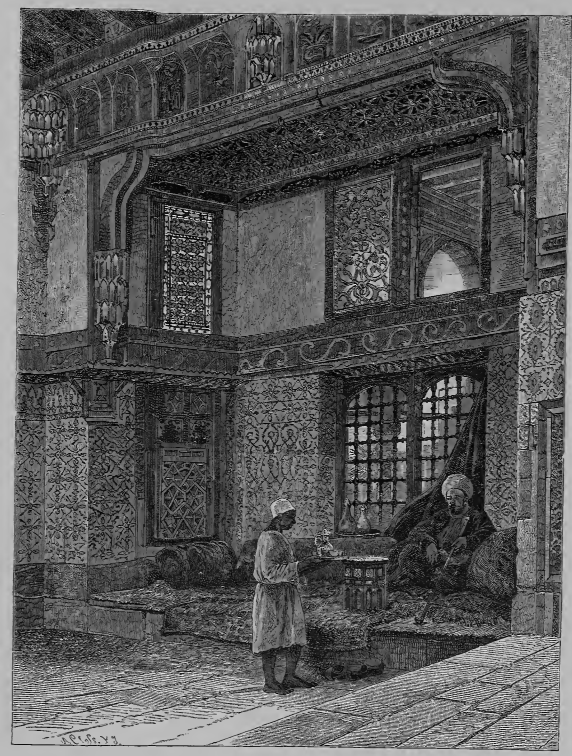
Más modesta es la retribucion de los profesores, cuyo sueldo mensual no pasa de quinientas pesetas al mes; pero deben agregarse al mismo las gratificaciones que se les conceden como imanes, muftíes, predicadores y empleados en la administracion pública, amen del pan que se les distribuye. Con todo esto la vida del profesor de tercera clase en la

[1] Comprendido el arrendamiento de los bienes propios de la mezquita, el conjunto de las rentas de la administracion de el-Azhar ha importado en los últimos años 275,646'14 piastras turcas. Los gastos han ascendido á 390,834'28, por consiguiente la diferencia, importante 115,188'12 piastras ha debido suplirla el ministerio de instruccion pública. A dicha suma deben agregarse 39,449'43 piastras, que cuesta al ministerio la administracion de la mezquita, las cuales no están continuadas en el capítulo de gastos.



PORTADA DE UN MANUSCRITO DEL CORAN DEL TIEMPO DEL SULTAN SCHA'ABAN, PERTENECIENTE A LA BIBLIOTECA DEL VIREY EN EL CAIRO

primera escuela superior del Islam dista mucho de ser desahogada, y el Dr. Goldziher ha tenido ocasion de convencerse de ello, visitando en sus habitaciones á los profesores que las ocupan, pudiendo adquirir el convencimiento de que esos hombres llenos de celo y verdaderamente notables, sin hacer vana ostentacion de un formal voto de pobreza, observan al pié de



NICHO DE LA KA'A DEL MUFTI (JEQUE EL-MAHDI)

la letra la máxima que se atribuye al fundador del Islam: «Mi pobreza es mi orgullo.» *Fakri fakhri.*

Así como el profesorado de las mezquitas ha tomado bastante, en lo que concierne á las formas, de las escuelas superiores de la Europa moderna, la division que existe entre los estudiantes, recuerda la separacion por *naciones* de los que frecuentaban las universidades

alemanas y francesas en los últimos tiempos de la Edad media, y áun más adelante. La vida de los estudiantes en el sentido más estricto de la palabra, es la de los colegios provinciales, con más el tener residencia interna, circunstancia que á nosotros los europeos no puede ménos que sorprendernos. Los anejos y dependencias de la mezquita encierran lo que se llama los rinaks, es decir, *campos,* en los cuales se establecen los estudiantes por grupos, segun la comarca de donde proceden; mas como los *campos* resultan incapaces para el número inmenso de escolares que á ellos acuden, los que se hallan en posicion desahogada establécense en casas particulares cerca de la universidad. Al presente existen cuarenta y un *rinaks* y calles, *harat,* es decir, otras tantas divisiones en la mezquita, que no separa muro alguno. El *rinak* más poblado, puesto que en él moran mil cuatrocientos dos estudiantes, es el del Egipto superior. Despues de éste citaremos sólo por via de ejemplo el de *el-Feshnijeh,* correspondiente á la provincia de Beni-Suef, con setecientos tres habitantes; el de Tebriz, con ciento diez y seis. No hay para qué decir que las circunscripciones del Islam más apartadas del centro, cuentan con menor número de representantes: así Bagdad sólo tiene uno; la India, siete; las dos ciudades santas, ocho; el Darfur, seis. En 1871 habia seis estudiantes de Java que continuaron en el establecimiento hasta 1875. La mayor parte de *rinaks* se hallan repartidos no tanto por comunidad de orígen, como en virtud de consideraciones de interés comun: así podemos decir que los hanbalitas tienen un *rinak* en el cual se encuentran veintitres estudiantes. Los ciegos tienen otro que cuenta doscientos cinco miembros que, cosa verdaderamente digna de tenerse en cuenta, han adquirido desde hace ya muchísimo tiempo la peor reputacion por su fanatismo exagerado y su salvajismo incomparable. Existe por último un *rinak* especial para los estudiantes que carecen de *campo* propio, que al presente reune nada ménos que ochocientos noventa y siete pensionistas.

En resúmen, la estadística universitaria hasta 1877, arroja las siguientes cifras, que permiten formar idea del movimiento científico del país:

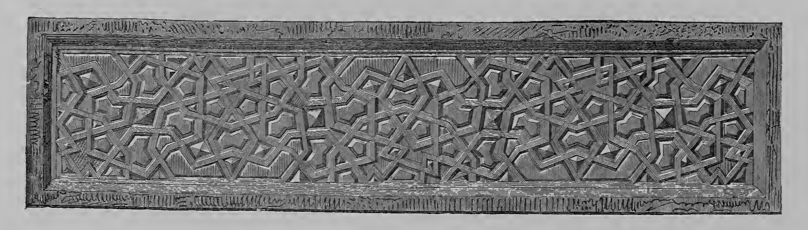
1871.	314	profesores y	9668	alumnos.
1873.	321	«	10216	«
1876.	325	«	11095	«
1877.	231	«	7695	«

La disminucion que en el último se observa respecto de profesores (94) y alumnos (3400), tiene una explicacion muy sencilla, y de fijo se engañaria quien la buscara en falta de entusiasmo por parte de la poblacion musulmana respecto de la ciencia religiosa. No, esta explicacion debe buscarse en el antiguo proverbio, *Inter arma silent musæ.* Ante las armas enmudecen las musas. La guerra turco-rusa ha llamado á las armas á toda la juventud del Islam, y por consiguiente, los habitantes de muchas de las más importantes provincias, se hallan imposibilitados para enviar á sus hijos á Egipto. En cuanto vuelvan á lucir los benditos resplandores de la paz, la floreciente el-Azhar, á la cual sólo pueden negar una reforma total y conceder una futil semiciencia el fanatismo ciego ó un espíritu mezquino y limitado, encontrará de nuevo la plenitud de su gloria y de su prosperidad.



Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

LAS ESTATUAS CON CABEZA DE LEON EN KARNAK



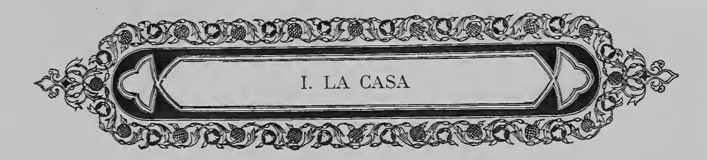
EL CAIRO

LA VIDA DEL PUEBLO

VANOS juzgaríamos cuantos esfuerzos hiciéramos para que comprendiera el lector lo que en el presente capítulo nos proponemos, sin seguir á la letra la norma que se consigná en las siguientes palabras: ¿Quereis conocer á fondo el carácter de un pueblo? Asociaos á sus regocijos; observadle durante sus diversiones; estudiadlo en su vida pública y en su vida privada, en sus dias de júbilo y en sus horas de tristeza. Es el consejo tan sensato, que en nuestro concepto no deberian olvidarlo un solo momento los que estudian la vida popular, con el propósito de describir la especial manera de ser y las relaciones sociales de los pueblos de Oriente; sobre todo teniendo en cuenta que el extranjero, por lo mismo que profesa distinta religion, difícilmente tiene acceso en el interior de la casa, y por lo mismo ménos aún en el seno de la familia. Durante los regocijos públicos la calle se convierte, si así podemos decirlo, en verdadera sala de fiesta y por lo tanto la vida íntima de la casa oriental se traslada en cierto modo al exterior. Para tomar parte en ella y sacar de la misma el apetecido provecho no se requiere título alguno; basta con tener ojos para ver, oidos para escuchar y piés robustos

AISHA

para tenerse en pié. Algo más se necesita para penetrar en la casa; pues ante todo es indispensable vivir entre los indígenas, y luego establecer con ellos relaciones de intimidad, cosa que sólo acontece, por punto general, á aquellos que comparten su existencia, sea como superiores, sea como colaboradores, y se hallan iniciados en su lenguaje y en sus costumbres. Nuestro guia, que es un sabio aleman de Hildesheim, el doctor Spitta, reune en su persona todas estas condiciones; pues además de vivir de muchos años acá en la ciudad de los califas, es bibliotecario del jetife, y en este concepto conserva y clasifica con auxilio de sus subordinados árabes, los tesoros manuscritos y las obras impresas de la biblioteca de Darb el-Gamamiz, prestando con ello á la ciencia servicios punto ménos que inapreciables. Dejándonos, pues, conducir por persona tan competente, examinaremos la casa árabe, y despues procuraremos tomar parte en las fiestas de familia, y asociarnos á los regocijos públicos de los cairotas.



I. LA CASA

No nos haremos conducir á ninguno de esos palacios de los mamelucos de los tiempos pasados, que en otro lugar dejamos descritos, sino á la casa de un acomodado comerciante árabe. Llegamos á ella, y desde luego llama poderosamente nuestra atencion la extraordinaria sencillez, por no decir pobreza, que ofrece la fachada. En el piso inferior nada de aberturas: cuando más escasos tragaluces sólidamente enrejados, y en el superior los perdurables mashrebijehs. La puerta estrecha y de menguada elevacion hállase cerrada sólidamente, y cuando se abre, no puede verse á través de la misma nada más que un corredor ó pasadizo sin importancia, y el chiribitil en que aloja el portero, hombre de más que mediana edad, pero de una fidelidad á toda prueba, que no se separa ni un instante de su puesto, junto á la puerta de entrada, y que de noche descansa en su zaquizamí echado sobre un lecho de hoja de palmera. Toda precaucion se juzga poca para evitar que penetren en el interior las miradas de los transeuntes, diligencia que se explica, teniendo en cuenta que el árabe hace de su morada un santuario que custodia con la más exquisita solicitud y por más

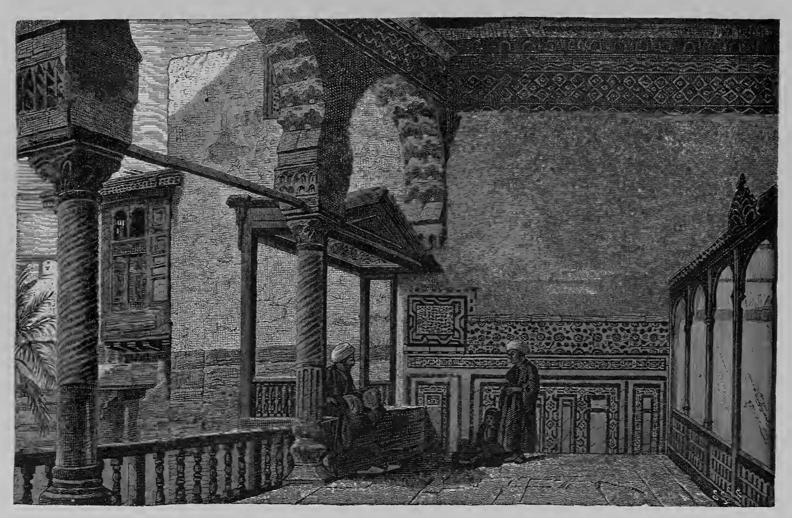


EL POZO EN UNA CASA

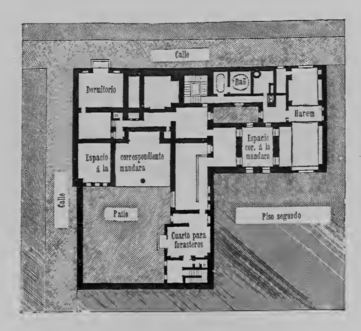
rico y ostentoso que sea en su interior, exteriormente ha de ser, ú ofrecer por lo ménos, la apariencia de humildad y pobreza. Semejante medida de prudencia remonta á la época de los mamelucos, en la cual era indispensable precaverse contra la rapacidad y codicia de los gobernantes, verdaderos señores de vidas y haciendas. Sobre las puertas que dan ingreso á las casas, vense frecuentemente figuras de madera, pinturas, sentencias, animales disecados, por lo comun cocodrilos, pudiendo citarse tambien, en una casa situada no muy léjos de la fonda del Nilo, un elefante medianejo: segun parece dichas figuras y alimañas preservan á los habitantes de malas influencias.— Generalmente hablando, el pasillo de entrada está de tal manera dispuesto, que, aún abierta la puerta, no es posible llegar con la mirada al interior del patio. En cuanto penetramos en la casa, el portero cuidó de avisar á las mujeres la presencia de hombres en ella, y con tal aviso echaron á correr dando chillidos y procurando ponerse á buen recaudo, despues de lo cual nos condujo al

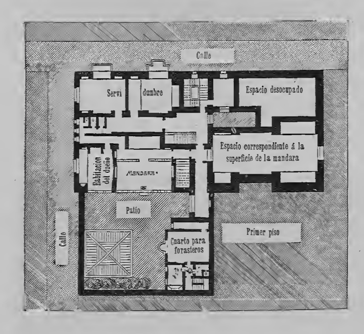


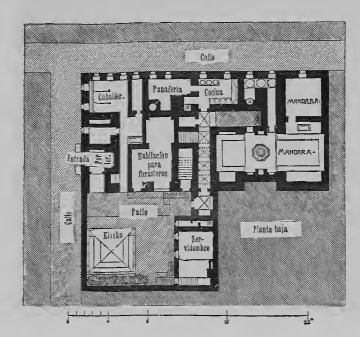
ELEFANTE COLGADO ENCIMA DE UNA PUERTA



SALA ABIERTA EN UN VIEJO PALACIO MAMELUCO EN EL CAIRO



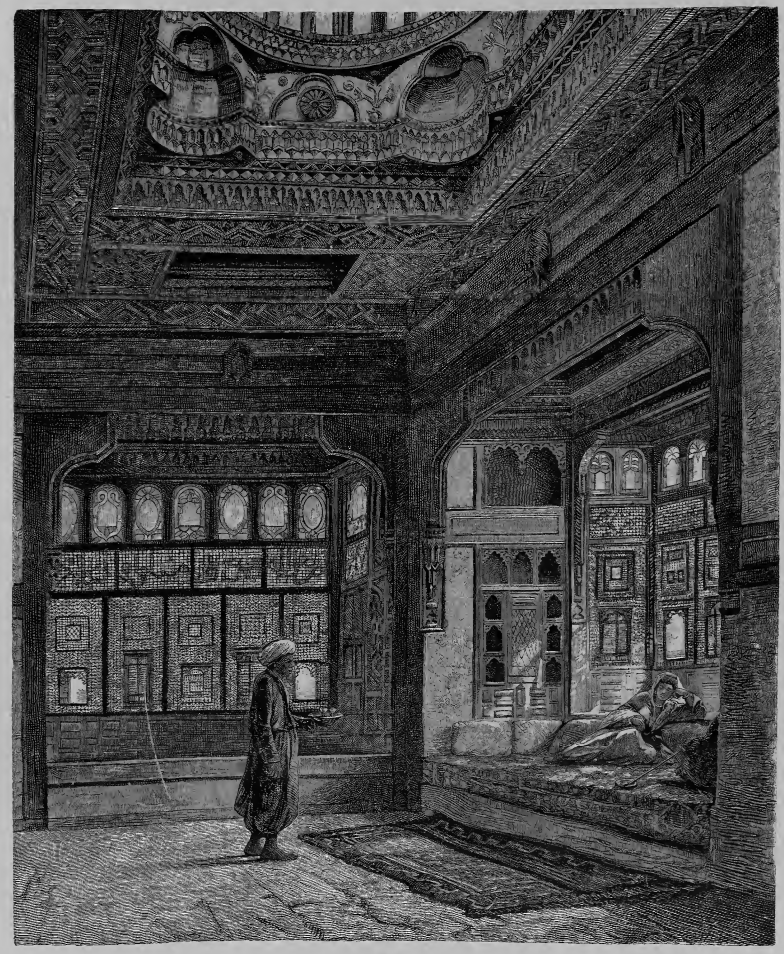




PLANO DE UNA CASA ÁRABE EN EL CAIRO

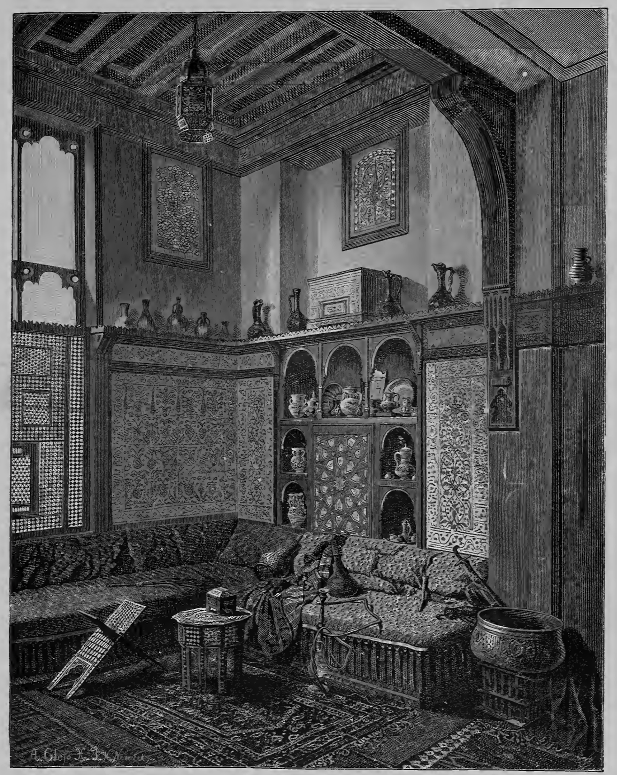
patio, que rodeaban ligeras banquetas, que tenia el cielo por techumbre, y que en algunas casas adornan elegantes plantas. En él ocupábase en sacar agua del pozo uno de los criados: por cierto que distaba no poco de ser pura y cristalina; mas segun supimos, empleábase exclusivamente para la limpieza doméstica. Sin decirle palabra, seguimos adelante, ya que nuestro objeto era hablar con el amo de la casa. Acontecia esto en verano y de aquí que se nos condujera á una sala espaciosa, cuyo techo sostenian varias columnas; cuyas aberturas miraban al norte, y á la cual llegamos despues de haber subido por una escalera de varios peldaños. Ya en ella tomamos asiento en un muelle divan; pero apénas nos habíamos acomodado en él, cuando se nos presentó un eunuco jóven, que con expresivo ademan nos invitó á seguirle á la *mandara,* que es el aposento en que vive el amo y recibe á sus amigos y relaciones. — Hállase generalmente situada dicha habitacion en el piso principal; á veces tambien en el piso bajo, y nuestro guia, despues de habernos introducido, descalzónos, pues es una falta de aseo, peculiar de los francos, la de manchar el aljojifado suelo de las habitaciones, con el polvo cogido en la calle. Al saludo del dueño de la casa correspondimos llevando nuestra diestra á la frente, á la boca y al pecho, con lo cual, simbólicamente, quisimos asegurarle que á él pertenecian nuestro pensamiento, nuestras palabras y nuestros sentimientos. El aposento donde nos encontrábamos estaba lujosamente amueblado, y reunia todas las condiciones indispensables para los fines que debia llenar.

Fresco y espacioso, veíase en el fondo un delicioso estrado que parecia construido á propósito para una conversacion confidencial. La mitad del suelo es algo más baja que la restante, hallándose cubierta de un lindísimo mosaico de mármoles, y



KA'A EN EL HAREM DEL JEQUE SADAD

regada por el agua, convertida en rocío, que brota de una fuente de lindísima labor, que al par que encanta al oido, difunde frescura en el ambiente. Nos hallábamos en la parte alta de la sala *(liuan)*, cubierta de alfombras y de muelles divanes que convidaban á descansar, y en tanto sosteníamos con nuestro huésped animada conversacion, distraíamos la vista en la



TALLER DE FRANCISCO DILLON, ARREGLADO AL ESTILO ÁRABE

contemplacion de los bellos adornos del techo, en los elegantes alicatados de esmaltadas porcelanas que cubrian los arrimaderos, en los anaqueles lindísimamente tallados, llenos de encantadoras naderías, y en los complicados dibujos de las taraceadas puertas. Dicha sala era elevada de techo: no lo eran tanto, en cambio, las habitaciones á ella cercanas, gracias á existir en las mismas un altillo destinado á la servidumbre, cuyo techo se halla al mismo

nivel que el de la mandara. La entrada á las habitaciones del harem se halla vedada hasta á los más íntimos de los amigos. *Harem* ó *Haram* tanto vale como lo que está prohibido, lo que no puede tocarse, y ya hemos advertido que la casa es para el oriental un verdadero santuario en el sentido estricto de la palabra. Los europeos damos un valor, que dista mucho de ser el que realmente le corresponde, á las palabras: «el señor está en el harem:» esta frase significa pura y simplemente que el amo de la casa; la persona á la cual se visita se encuentra retirado en el seno de la familia; en este asilo en el cual no debe preocuparle cuidado alguno de los que son inherentes á los asuntos de la vida, y en el cual puede entregarse en alma y cuerpo á las delicias del descanso y á los tranquilos goces de la vida doméstica. Cuando se ha vivido en Oriente durante largas temporadas, se comprende en qué se funda, de donde nace el sentimiento que ha inspirado ese respeto hácia la santidad de la casa, y cuán necesario es sentirlo y disfrutarlo, sin que lo turben ni por asomo los rumores del tráfago de la vida. Pues bien, ese retiro tranquilo y sosegado al cual acuden saltando los niños para saludar respetuosamente al padre, y en el cual ve el marido á sus esposas que jamás han oido hablar de negocios, ni cosa que se le parezca, es el harem; el harem cuyas habitantes, consagradas al cuidado de los pequeñuelos, al tocado, al narghileh, y á los goces materiales, pueden ser juzgadas como séres despreciables por sus hermanas europeas; pero que no sólo no se juzgan en él prisioneras, sino que veces mil han asegurado á nuestras mujeres que las han visitado, que no quisieran por la suya cambiar su condicion. El harem se halla situado en uno de los pisos superiores, y su sala principal, la *ka'a,* hállase dispuesta de la manera misma que la sala de recibo, y en las casas acomodadas, con más ostentacion y riqueza todavía. Encima de la parte cuyo suelo es más bajo, la cual lleva el nombre de *durka'a,* se levanta una cúpula; y debajo de ella se ve la fuente ó surtidor: si la casa cae á una calle, los mashrebijehs ó miradores, provistos de celosías, permiten á las mujeres, sin ser



EL HIJO PREDILECTO

vistas, enterarse de lo que pasa en la calle. A lo largo de las paredes se ven divanes ú otomanas tapizados de riquísimas estofas; y pendientes de aquéllas, anaquelerías llenas de fruslerías de metal y porcelana. En el patio y en las habitaciones del dueño, existen escaleras de servicio que comunican con el harem. Además de la *ka'a,* suntuosamente amueblada, de la cual puede formarse idea el lector por el dibujo de la pág. 97, debido al lápiz del artista Seel, ponemos tambien ante sus ojos la de la casa del jeque Sadat, en la cual ha logrado introducirse Francisco Dillon. Es este uno de nuestros mejores amigos, que á fuerza de viajar por Egipto ha concluido por encontrarse en el Cairo como en su propia casa y ha dispuesto su taller en Lóndres de un modo que puede considerarse verdaderamente árabe en el sentido más elevado de la palabra. En el mismo Cairo existe un ebanista, M. Parvis, de Turin, que gracias al paciente estudio que tiene hecho de la ornamentacion árabe, se halla en disposicion de construir muebles preciosísimos, completamente ajustados á los modelos del tiempo de los califas, muebles que han excitado la admiracion de los inteligentes en todas las exposiciones universales; pero como dichos productos del arte moderno resultan carísimos, los cairotas prefieren sustituir el admirable mueblaje de sus casas, por armarios que resultan muy económicos y otros muebles semejantes procedentes de Francia y de Alemania. En la parte posterior de la casa encuéntranse las cocinas y demás aposentos propios del servicio, y generalmente un molino y una panadería. Conocida ya la disposicion del edificio, procuremos penetrar en él en uno de esos momentos de expansion, que ocurren en la vida de las familias, y veamos de qué manera ó por qué procedimientos el dueño de aquélla se ha proporcionado la que llama su esposa; cómo se ha separado de los suyos para fundar una nueva familia; de qué manera, en fin, como buen musulman que es, celebra las grandes fiestas con sus compatriotas, pasa el mes de Ramadan, y le muestra el interés que le inspiran los que han ido en peregrinacion á la Meca.



II. EL CASAMIENTO

Es en este país costumbre generalmente establecida, que el hombre se establezca por su cuenta, formando familia aparte, en cuanto le apunta el bozo y sabe ganar su subsistencia, y como en último resultado, la vida es más sencilla y ménos complicada que en Europa, y pueden realizarse sus diferentes fines sin grandes dispendios, no es cosa difícil llevar á cabo semejante propósito: así se explica que se encuentren muy pocos hombres que á los veinte años no sean ya maridos y padres. El que pudiendo trabajar no se casa, corre peligro de que se le tenga por un calavera ó libertino. Lo que de provechoso y conforme con la naturaleza existe en esta manera de considerar la cuestion salta á la vista, sin que sea necesario encare-

cerlo: y no se crea que con esto nos erigimos en preconizadores de la castidad de los mahometanos, ni en defensores de la poligamia, que en último resultado constituye una de las costumbres más perniciosas; pero seria cerrar los ojos á la luz empeñarse en no ver lo que ello influye en el espíritu de familia y en la vida doméstica.

La tranquila felicidad que busca el cairota en su harem, felicidad que de ordinario encuentra en él, la hemos descrito ya: nada tiene, pues, de extraño que aspire á poseerla en cuanto se juzga con condiciones para ello, y que haga cuanto pueda para que su familia se la proporcione. La eleccion de una esposa es, sin embargo, más difícil que entre nosotros, por lo mismo que no existen las relaciones que en Europa se establecen entre los jóvenes de los dos sexos. Desde luego el pretendiente no puede ver á su futura miéntras no tiene más título que el de novia, y de aquí que para sus menesteres amorosos deba valerse de una intermediaria, la *khatbeh,* tipo muy conocido, al cual han dedicado su inspiracion la mayor parte de los poetas: ésta se introduce en las familias que tienen hijas casaderas, para lo cual nunca le faltan pretextos, y cuando no otra cosa aprovéchale para su menester la industria que ejerce, que no es otra que la de vendedora de artículos de tocador. El objeto de la visita penétranlo desde luego las madres, que, en consecuencia, se apresuran á exponer sus hijas á las miradas investigadoras de la tercera, de la manera que á su juicio pueda producir más favorable impresion; y en cuanto la *khatbeh* ha encontrado lo que á su entender hace al caso para los fines que le están encomendados, comunica sin reserva el resultado de sus investigaciones al muchacho que se desea establecer, lo mismo que á su familia. La madre, la hermana, ó alguna de las más próximas parientas del candidato, procura convencerse por vista de ojos de la certeza de lo manifestado, y en el supuesto de que sea satisfactorio el resultado obtenido, la tercera en amores, revela sin ambajes el objeto de su visita, que ya se habia adivinado, y pide formalmente para el arrogante doncel la mano de la bella *Aisha,* ó como se llame, la que ha de ser señora de sus pensamientos. Los padres de ésta, despues de breves reflexiones, dan su consentimiento; pues ya comprendieron desde el dia y hora en que se presentó á su casa la zurcidora de voluntades de lo que se trataba, y la prueba de que no les pareció mal la proposicion, fué que la escucharon atentamente. Por supuesto que para nada se han



LA KHATBEH (CASAMENTERA)

acordado los padres de consultar á la novia; la verdad es que no hay para qué; pues áun cuando tiene el derecho de oponerse, una negativa de parte de una muchacha casadera es cosa tan desusada que raya en los límites de lo incomprensible, por no decir de lo imposible. ¿Cómo ha de juzgar inaceptable al marido que la *khatbeh,* con la labia que Dios le ha dado, le pinta con los colores que más pueden exaltar su imaginacion? Es posible que Aisha haya visto á su futuro cuando ambos eran pequeñuelos, lo que nada tendria de particular si fuesen primos, cosa que acontece con frecuencia; pues entre los árabes es comun, por lo mismo que se juzga honroso, casarse con la «hija del tio.» En cuanto á los felahes y á los trabajadores, cuyas hijas y mujeres no siempre pueden permanecer veladas, ó vivir en el interior de sus casas, eligen sus mujeres despues de haberlas visto y contemplado.



JÓVEN DEL CAIRO

Así las cosas, si ambas familias se han puesto de acuerdo respecto de los asuntos generales, comienzan las negociaciones particulares entre el futuro y el padre de Aisha, empezándose por lo relativo á las rentas con que podrá contar la esposa caso de enviudar. El novio debe asegurar á aquélla una cantidad, de la cual por punto general entrega anticipadamente los dos tercios, conservando el resto en su poder para entregarlo si llega el caso de tener que separarse los cónyuges. Con el dinero entregado por el futuro marido, la familia de la novia forma y da á éste el todo ó parte del dote que aporta aquélla al matrimonio, de manera que, como se ve, nada hay en todo esto que ofrezca carácter de venta de la hija por parte de sus padres: lejos de esto, la fortuna de la mujer es completamente libre é independiente de la del marido, encontrándose eficazmente protegida por las leyes y por la costumbre. Con todo preciso es convenir en que difícilmente se llega á determinar lo que debe constituir la viudedad, sin que se haya estipulado largo y tendido por ambas partes; mas vencido este inconveniente, que puede considerarse el de mayor monta, puede decirse que queda terminado cuanto se refiere al contrato matrimonial. Generalmente se consigna en un documento, que lleva el nombre de *escritura;* pero basta tambien una manifestacion verbal hecha en presencia de persona constituida en autoridad, con tal que á ella asistan tambien testigos. Hecho esto, en uno de los dias próximos, á la hora del medio dia, el novio se dirige acompañado de dos amigos á la casa de su elegida, en la cual le aguarda el

futuro suegro con dos testigos y el notario, *fiki*. Comunmente, además de estas personas, encuéntranse en la casa algunos amigos de una y otra familia; pero hombres solamente. Despues de recitada la *fatikha,* que es el primer capítulo del Coran, el novio manifiesta cuál es la suma que se ha convenido en señalar á la futura esposa para el caso en que enviude: arrodíllanse inmediatamente, así como su suegro, en presencia de los asistentes al acto, sobre la misma alfombra, uno delante de otro, y dándose recíprocamente la mano derecha, levantan los pulgares que oprimen uno contra otro. El fiki extiende un velo sobre las dos manos de esta suerte enlazadas, les dirige un breve discurso consistente, por punto general, en algunos versículos del Coran, y les hace pronunciar la fórmula consagrada para el matrimonio: celébrase el acto con un refresco ó comida; los testigos reciben un pequeño obsequio de parte de la novia; el novio entrega al fiki, en testimonio de consideracion, un pañuelo blanco en una de cuyas puntas va atada una moneda de oro y con esto queda terminada la ceremonia.



ENTRADA DE UN BAÑO PARA MUJERES

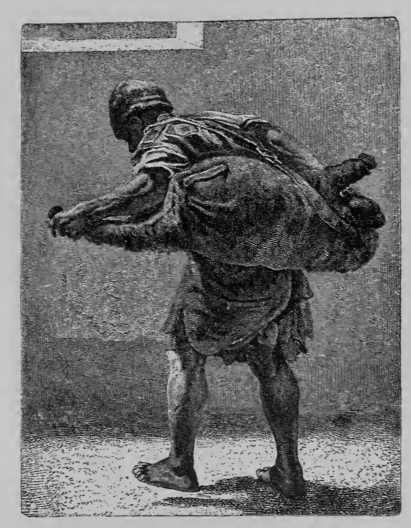
El matrimonio resulta con esto efectuado: falta sin embargo acompañar la novia á la casa del novio. En esta fiesta, que se celebra con grandes ceremonias, toman parte no sólo todos los parientes, sino tambien los amigos y vecinos, y en este concepto formamos parte del cortejo, y podemos referir al lector una porcion de detalles referentes á la misma. Entre la relativa á la toma de los dichos ó esponsales y el desposorio, transcurre un período cuya duracion está en armonía con la cuantía de la dote que es indispensable aprontar. Es esta coyuntura favorable, que los potentados aprovechan, para hacer ostentacion de sus riquezas, tanto que los historiadores árabes no han juzgado inoportuno apuntar con los más pequeños detalles lo que algunos príncipes han dado á sus hijas en ocasiones parecidas. Cuando, hace algunos años, el jetife Ismail casó á sus hijas, procedió con toda la pompa y esplendor propios de un verdadero oriental. Pero nuestros conocidos no pertecen á tan elevadas esferas: ya hemos dicho que pertenecen á la clase media acomodada, cuyas pretensiones son mucho más modestas: en cambio, hanse conservado en ella más puras y genuinas las características costumbres del tiempo antiguo, que entre los ricos se hallan adulteradas y, si así podemos decirlo, oscurecidas por el reflejo de los usos extranjeros. Volviendo, pues, á nuestro tema, diremos que las fiestas se celebran por separado para cada uno de los dos sexos; cosa que se comprende perfectamente, tratándose de individuos que profesan el islamismo, así como se concibe tambien que en ellas debe caber la mejor parte á las mujeres. De aquí que ántes de reunirnos con nuestros huéspedes juzguemos del caso decir algo de lo que pasa en el harem.

Todo en él es fiesta y regocijo desde la víspera. Las amigas y las conocidas solemnemente invitadas, hállanse reunidas en casa de la novia para acompañarla al baño, ceremonia que se conoce con el nombre de la *procesion del baño*. Esta se hace á pié, segun antigua costumbre, debiendo advertir que para practicarla no se ha aceptado aún el coche europeo, que para los demás menesteres emplean frecuentemente los árabes. Paso tras paso y despues de las detenciones que hace indispensables el concurso en las calles populosas, recórrese el camino que, por largo que sea, parece siempre corto. Abre la marcha una verdadera murga, com-



COMITIVA NUPCIAL

puesta de tambores, flautas y un clarinete: en pos de ella van las mujeres casadas, que envueltas en sus velos de raso semejan enormes murciélagos; siguen á ellas las muchachas, engualdrapadas de blanco, marchando la última la novia arrebujada en un chal encarnado, cuyas prolijas vueltas apénas permiten adivinar su figura y contorno: ésta no ostenta otro adorno que una pequeña corona de oro en su cabeza, y dos respetables parientas, que marchan con gran prosopopeya á su lado en señal de autoridad. La novia camina bajo palio carmesí, que sostienen cuatro portantes en sendas astas terminadas por bordados gallardetes, y cierra la comitiva otra murga hermana gemela de la primera. Esta extraña comitiva se



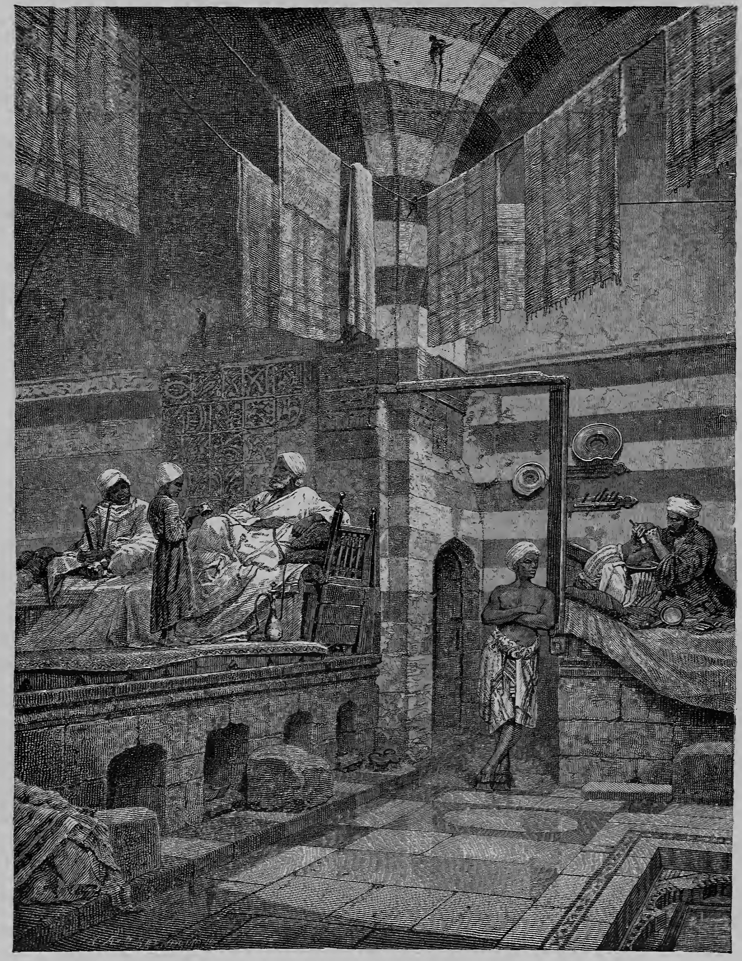
EL AGUADOR

detiene de cuando en cuando con verdadera fruicion, con el propósito de regalar la vista y el oido de los que discurren por las calles que recorre y de esta suerte llega al baño. El establecimiento se ha tomado de antemano por cuenta de la novia y su acompañamiento, á cuyo efecto hase colgado en la puerta un lienzo blanco, para que sepan á qué atenerse los que hubiesen determinado penetrar en él.—En su interior todo es fiesta y jolgorio; y ya lavadas, refrigeradas y de nuevo envueltas las mujeres en blancos peinadores, descansan de las fatigas inherentes á un baño oriental, saboreando el perfumado moka, fumando olorosos cigarrillos, y escuchando las melodías de las cantadoras que en dulces endechas pintan el amor y las aspiraciones del alma enamorada, el cumplimiento del deseo de mucho tiempo sentido, y las dulzuras del matrimonio. A las más famosas de esas artistas se las paga á precio de oro: ocasion tendremos de encontrarlas de nuevo cuando recorramos las comarcas del Egipto superior, y entonces nos ocuparemos de ellas con la detencion que merecen.

Despues de esto vuelven á vestirse y se entregan á los juegos y diversiones con tal entusiasmo y ardor, que desde la calle se perciben las risotadas. De esta manera pasan muchas horas en el baño hasta tanto que, acercándose la hora de comer, regresan á la casa con el mismo órden é idéntico acompañamiento, y ya en ella celebran la fiesta con un banquete en que todos toman parte, al cual no puede faltar el acompañamiento de música y canto. Levantados los manteles toma la novia un pedazo de pasta de *henné* sobre la cual cada uno de los convidados fija una moneda de oro de mayor ó menor valor,



VASIJAS ÁRABES DE METAL



INTERIOR DE UN BAÑO ORIENTAL

y practicada esta ceremonia se hace teñir de rojo, segun todas las reglas del arte, las uñas de las manos y de los piés, despues de lo cual se despide de sus amigas que, como recuerdo de la fiesta, se lleva cada una un pedazo del *henné*.

La mañana del dia siguiente se consagra al tocador, que no exige ménos tiempo y cuidados entre las damas orientales que entre las europeas. A las primeras horas de la tarde llegan los carruajes y camellos, cargándose en éstos la parte de la cantidad entregada como viudedad que no se ha gastado aún: la novia y sus tres parientas más próximas ocupan uno de los carruajes que va cubierto con un magnífico chal rojo, y el resto del acompañamiento, compuesto de mujeres y niños, se acomoda, ó mejor empaqueta en los demás vehículos que uno en pos de otro se encaminan á la casa del novio. Sirve de escolta á la novia una murga, —innovacion verdaderamente espantosa, capaz de desgarrar el tímpano de más duro temple— que da al aire melodías árabes ejecutadas en instrumentos de metal europeos, que es lo que hay que oir, y como si fuera poco el estridente ruido que producen, á sus ecos asordadores se mezclan los zambombazos del bombo que suenan como disparos de cañon, dando pié á que los maravillados transeuntes exclamen: «*¡Allah!*» Pero los coches y los fiscornos que constituyen una innovacion reciente, no han sido parte á que se olvidara invitar para que formaran parte del cortejo, dos especies de personas que puede decirse pertenecen al antiguo régimen, á saber; los luchadores y el aguador. Cada vez que la procesion se detiene, afluye el público hasta el punto de impedir la circulacion, y los luchadores se entregan entonces á su fingida pelea, poniendo de manifiesto al par su habilidad y su magnífica musculatura. En cuanto al sakka, hace de otra manera ostentacion de sus fuerzas: desde las primeras horas de la mañana hase echado á cuestas un odre lleno de agua y arena, y no obstante su enorme peso sigue su camino como si tal cosa, marchando unas veces hácia delante, otras retrocediendo, y en ocasiones hasta á la cozcojita, ora sobre el pié derecho, ora sobre el izquierdo, obra mucho más difícil de lo que á primera vista parece, dado lo pesado de la carga. A los dichos debe agregarse otro personaje que generalmente forma parte del séquito de todas las bodas: es este el juglar, que entre sus habilidades cuenta la de andar atrás y adelante cabeza abajo, hacer horribles visajes unas veces cómicos, otras trágicos, sin dejar de dar vueltas un solo instante al palo que empuña, con el cual hace mil giros y evoluciones.

Mas hétenos ya llegados á la casa del novio, en la cual penetran las damas y los camellos conductores del menaje de la esposa. El trecho de la calle á que aquélla corresponde, se cubre generalmente con un toldo verde y rojo del cual penden numerosas linternas y faroles: debajo de ese improvisado techo se han dispuesto numerosas banquetas de madera destinadas á los individuos del sexo masculino que han de concurrir en gran número, y pues somos de los invitados, ocupemos nuestro asiento, tomemos café y hagamos lo que los demás, mezclándonos en la conversacion, que de cada vez es más animada, pues el oriental gusta mucho de charlar, no habiendo diversion que así le plazca como una conversacion bien sostenida.

Ya en tiempo de los califas hacíase el debido aprecio de un chiste ó dicho ingenioso, tanto que muchas veces libraba al culpable de la amenaza que sobre él pesaba; pues excitando la sonrisa del príncipe irritado, faltaba la gravedad indispensable para imponer una pena. Hoy mismo, no obstante el estado de decadencia á que han venido á parar las costumbres que constituian la civilizacion propia del Asia anterior, puede observarse que aún el vulgo pone gran cuidado en comunicar al lenguaje empleado en las conversaciones todo cuanto puede hacerlo agradable, variado, chistoso, intencionado, profundo, en una palabra, manifestacion genuina de elevada cultura social: bajo este punto de vista puede decirse que no existe pueblo alguno que con él pueda compararse, y por lo que á nosotros toca, debemos confesar que escuchábamos con la boca abierta los chistes, agudezas y equivoquillos que en raudal inagotable brotaban de los labios de algunos ancianos jeques.



HERMANA MENOR DE AISHA

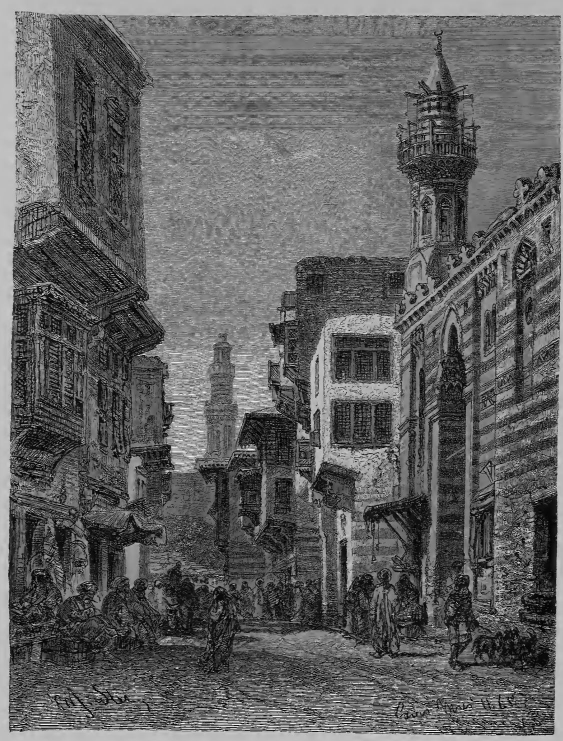
En cuanto al novio, que en las primeras horas de la mañana se ha dispuesto por medio de uno de esos baños turcos en que son elemento principal el aire tibio y el vapor de agua, intermediados de abluciones refrigerantes, á las cuales sigue el masage, incomparables para vigorizar el cuerpo, cuando á sus diferentes operaciones ha seguido el indispensable reposo, — vestido con gran sencillez, — hace los honores de la fiesta, recorriendo todos los círculos, saludando á todos los convidados, dirigiendo un afectuoso saludo y una palabra cariñosa á cada uno de los presentes. A la tardecita se sirve la comida, para tomar parte en la cual los convidados se reunen formando grupos, que se acurrucan sobre la alfombra, en derredor de una inmensa salvilla charolada de verde, en la cual se colocan las fuentes y sin ceremonias ni repulgos de empanada, cada uno echa

la zarpa á la tajada que mejor le parece, y adelante. Cuando se ha comido bastante de un plato se sirve otro, y vuelta á empezar, y suponiendo que sea de salsa, hace oficios de cuchara, tenedor y cuchillo, todo en una pieza, un pedazo de pan, de uno entero que se ha puesto delante de cada uno de los comensales, antes de dar comienzo á la comida. Entre plato y plato, y por via de aperitivo ó entremés, se sirven ensaladas aderezadas con mucho vinagre. Por supuesto que hace el gasto de las bebidas el agua pura, con lo cual no hay para qué decir lo bien que nos supieron el excelente café y los aromáticos cigarrillos, en cuanto, siguiendo la práctica oriental, hubímonos lavado y jabonado manos y rostro en las bellas vasijas de metal que nos presentaron para semejante menester.

El gaudeamos ha durado al pié de dos horas, sin que en ellas haya contecido cosa extraordinaria que digna de contar sea. Al presente la voz del *zikr* se confunde con las notas del *kanoun* y con un canto producido por una voz de soprano que procede del departamento de las mujeres: la pintarrajeada techumbre toma mil fantásticos matices á la luz vaga que escapa de faroles y linternas, y la perfumada brisa de la noche refrigera los labios y los rostros. Pocos momentos ántes de que la voz del muezin llame los fieles á la oracion, desaparece el novio; enciéndense flameros y antorchas, y los más íntimos se disponen á acompañarle á la mezquita, en la cual debe pronunciar la plegaria de rúbrica para casos tales. Pasados breves momentos vuelve á presentarse en traje de ceremonia, y precedido por la indispensable murga y escoltado por los amigos predilectos aléjase, permaneciendo nosotros en el mismo sitio con el resto de los convidados. Una hora se ha invertido en ir á la mezquita, orar y volver, y áun cuando en la mitad del tiempo había podido despacharse, el buen parecer no consiente que á la vuelta se muestre impaciencia, sino que, por el contrario, han de hacerse algunos altos, áun cuando no sea para más que escuchar los versos de tal cual cantor, que entona alabanzas en obsequio de la jóven pareja.

En cuanto á Aisha, desde el punto y hora en que ha puesto el pié en la morada de su esposo, ha permanecido sentada y muda sin levantar los ojos del suelo, cual prescribe el uso establecido, en virtud del cual no debe desplegar los labios ni pestañear siquiera, no obstante que sus parientas y amigas la rodean incesantemente y á porfía le hablan de que va á abandonar á su padre y á su madre para entregarse en cuerpo y alma á su esposo. Paulatinamente y uno en pos de otro van retirándose los convidados, permaneciendo únicamente al lado de la novia la *bellaneh,* que durante los dias de ayer y hoy ha desempeñado el oficio de camarera, y la madre y la hermana, que á su vez se retiran tambien, no quedando ya más que aquélla. Aisha mantiénese á su lado pálida y temblando de temor y emocion: la bellaneh, á un momento dado, arroja sobre su cabeza un velo rojo, hace una seña, ábrese la puerta y la desposada penetra en la cámara nupcial. La bellaneh se retira á su vez; marido y mujer se encuentran solos y frente á frente: ha llegado el momento solemme en que el esposo ha de levantar el velo que cubre el rostro de la desposada. «En el nombre de Dios misericordioso y »omnipotente;» el esposo de Aisha levanta el velo y saluda á su tierna esposa, diciendo: «Bendita sea esta noche,» á lo cual contesta ella correspondiendo al saludo: «Dios te

»bendiga.» Es esta la vez primera que contempla aquel rostro sin que sobre él se halle tendido el velo, y por consiguiente es natural que se pregunte, si anduvieron exagerados los que se lo pintaron con tan vivos colores, y si en lugar de una Raquel, que era lo que él deseaba, se le ha proporcionado una Lia. En el caso presente el encantador semblante de



UNA CALLE DEL CAIRO

Aisha ha sido completamente del gusto de su señor. Por punto general el esposo se muestra satisfecho y comunica su impresion á la cohorte de mujeres que presa de la más viva ansiedad aguarda en la habitacion inmediata, y que al oir las manifestaciones del novio, prorumpe á coro en un grito de júbilo. En sentir de los semitas la exclamacion del novio feliz y satisfecho, que constituye la manifestacion de ver realizados sus más fervientes deseos, es uno de

los rumores más bellos que pueden escapar del pecho del hombre. Semejante idea no es de hoy ni de ayer; pues ya en el mismo Evangelio se lee: «El esposo es el que tiene la esposa; mas el amigo del esposo se llena de gozo con oir la voz del esposo [1].»



III. LOS FUNERALES

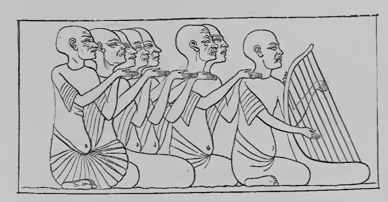
Uno de nuestros amigos, el jeque Alí, se halla enfermo de gravedad. Tendido en el lecho del dolor, resignado y tranquilo como buen musulman, sólo revela sus sufrimientos uno que otro quejumbroso *Allah* (Dios) que involuntariamente escapa de sus labios. Tal era su estado cuando lo dejamos ayer. Esta mañana á primera hora nos ha anunciado un conocido que al amanecer la muerte ha puesto término á sus acerbos dolores. Al sentir que su fin se acercaba, apoyándose en su hijo hase levantado, y con auxilio de sus hijos y de sus mujeres, que gimiendo y profundamente conmovidas, á indicacion suya, lo han colocado de manera que su rostro mirára hácia el sitio donde se levanta la tumba del Profeta, ha exhalado su postrer aliento. En tanto ha latido su corazon han perseverado todos los presentes en sus oraciones, diciendo una y otra vez: «No hay más Dios que Allah, y Mahoma es el »profeta de Allah! No existe fuerza ni poder que no »proceda de Dios poderoso y omnipotente. De Dios »procedemos y á Dios debemos volver.» Mas en cuanto ha dejado de existir, las mujeres, atentas al cumplimiento de los ritos prescritos por la religion, han prorumpido en amargo llanto, y con gritos desgarradores han dejado sentir el *oualouala,* es decir, la lamentacion fúnebre, que llevada á lo lejos en medio del silencio de la noche, ha anunciado á los vecinos la triste nueva. Las mujeres lanzando exclamaciones distintas, tales como: «¡Oh mi señor, amparo mio, mi camello!» mesábanse el pelo y se golpeaban el pecho; en tanto que los individuos de la familia pertenecientes al otro sexo, los hijos y los criados, con notoria gravedad y la mayor sangre fria, ocupábanse en los preparativos indispensables para el entierro que debe celebrarse mañana. La costumbre exige que las mujeres orientales manifiesten su amargura y dolor de la manera que dejamos expuesta; mas aún sin exigirlo la



REPRESENTACION ANTIGUA DE PLAÑIDERAS DE DIFUNTOS

[1] San Juan, III, 29.

de la herencia. Para ello se comienza por inutilizar el sello del difunto, que equivale á su firma, previa la repetida estampacion del mismo en un registro en el cual se consigna sumariamente el estado en que el muerto ha dejado sus negocios. Es esta la ocasion que deben aprovechar los acreedores para consignar sus derechos, puesto que el uso dispone que se dé la preferencia á aquellos que han reclamado hallándose el cadáver en la casa: no hay pues para qué decir si se han dormido en las pajas los que tenian asuntos pendientes con el jeque Alí, sea con motivo de negocios, sea con el carácter de proveedores de su casa. Con lo dicho ya puede comprenderse que la casa mortuoria se convierte en teatro de disputas y discusiones que revisten un carácter por demás repugnante: los gritos, las quejas, las interjecciones se llevan en un diapason tan elevado que llegan hasta la calle, y como á esta gritería se unen los lamentos de las inconsolables mujeres, excusado es decir que la casa mortuoria, más que de tal, ofrece los caractéres de un mercado, hasta tanto que ponen término á semejante baraunda los buenos oficios de algunos jeques respetables por su experiencia y saber. Envuelto el cadáver en diferentes lienzos y cubierto de un chal de casimir rojo, se le deposita en el ataud, que consiste en una caja de madera sin tapadera, algo más alta por uno de sus extremos que por el opuesto, de manera que más parece cuna que caja mortuoria, la cual tiene debajo dos palos ó travesaños que hacen oficio de camilla ó parihuelas: en lugar de llevarse ésta de manera que el cadáver tenga los piés por delante, condúcese de modo que la que va delante es la cabeza. En cuanto aparece en la puerta de la casa se forma el cortejo fúnebre: abren la marcha los muchachos, uno de los cuales lleva un Coran en un atril de madera de palma cubierto con un paño, en tanto que los demás cantan á voz en grito é incesantemente la siguiente sentencia: «Mi »corazon ama al Profeta y á quien se inclina »para bendecirle.» A los muchachos siguen los hombres que, cual acontecia con los cantores del antiguo Egipcio, son reclutados entre los ciegos, y en una salmodia monótona y perdurable, repiten incesantemente la conocida profesion de fé de la religion musulmana. Sin órden ni concierto y rodeados de pilluelos de las calles, avanzan despues los varones de la familia, los amigos y conocidos del jeque Alí, y por último y junto al féretro, cuatro mancebos ciñendo fajas de seda de diversos colores, que llevan vasos llenos de agua de rosas é incensarios con los cuales perfuman el cortejo del difunto. Detrás del ataud marcha la turbamulta de las mujeres, vestidas de azul, cubierta la

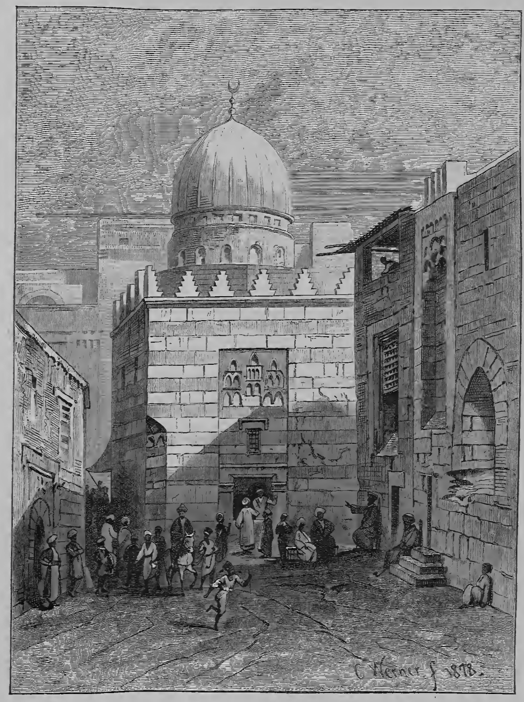


CANTORES CIEGOS
Segun un cuadro de un sepulcro egipcio



PLAÑIDERAS
Segun un cuadro de un sepulcro de Nefer-Hotep, en Tébas

frente y la garganta de polvo, cual las mujeres del antiguo Egipto, y lanzando gritos y lamentos tan agudos é intensos que no parece sino que apuestan á cual chillará más. Todo ese convoy abigarrado y no nada silencioso marcha, no con el paso lento y mesurado que se usa en Europa en circunstancias parecidas, sino aprisa y corriendo, dirigiéndose en primer lugar á la mezquita donde deben entonarse las plegarias para el difunto. El ataud se coloca



CALLE Y MEZQUITA

delante del nicho de las oraciones, es decir, la *kibla,* y el séquito, despues de haber practicado las abluciones prescritas por la ley, se coloca detrás del celebrante. Cuatro veces, una en alta voz y las tres restantes en voz baja, se entona el *Allahu akbar,* «Dios es grande,» despues de lo cual se pronuncia una oracion para el descanso eterno del alma del muerto y se repite la salutacion á Mahoma: «La salutacion y la bendicion de Dios caigan sobre nuestro señor »Mahoma, sobre su familia y sobre sus compañeros!» Siguen á esto ciertas ceremonias que

ofrecen un carácter muy singular; pues vienen á ser algo parecido á un juicio de los muertos, bien que, como acontecia ya entre los antiguos egipcios, queda reducido á una mera ceremonia. Para ello el celebrante se vuelve hácia el acompañamiento y le pregunta: «¿Qué »testimonio tributais al difunto?» A lo cual costestan los presentes: «Sostenemos que pertenecia al número de los fieles.» La contestacion es siempre la misma, pues se abriga la presuncion de que áun cuando el difunto hubiese sido en vida un hombre sin creencias, el Todopoderoso, vencido por el testimonio unánime de los creyentes, en virtud de su misericordia infinita, no sólo lo ha de acoger benignamente, sino que ha de perdonarle todos sus pecados. En todas estas ceremonias se emplean breves momentos y despues de ellos el cortejo vuelve á ponerse en marcha, dirigiéndose apresuradamente al cementerio, situado en las afueras, al través del bullicio de las calles. Al llegar á aquél, encuéntrase al sepulturero que ha dispuesto ya la tumba: una pequeña hoya abovedada, construida con ladrillos y cubierta de tierra, en direccion de norte á sud. Rézase una corta plegaria; sácase del ataud el cadáver, amortajado cual hemos dicho, introdúcese en el nicho por la abertura situada en el extremo norte y con la cabeza hácia el sud, es decir, mirando á la Meca, y descansando sobre el lado derecho, y se cierra la abertura con piedras y arena. Hecho esto es indispensable recordar al difunto la conducta que debe observar respecto de los dos ángeles que guardan su sepulcro,—costumbre no bien vista por la generalidad de las gentes,—para lo cual uno de los fikis se inclina hasta la abertura recien cerrada, y con voz solemne pronuncia las siguientes palabras: «¡Oh tú, siervo de Dios, hijo de un siervo de Dios y de una sierva de Dios! ten »presente que ántes de mucho se presentarán en el lugar donde reposas dos ángeles »encargados de interrogarte. Si te preguntan: —¿Quién es tu Señor?—Contéstales: —Allah »es mi Señor.—Si te preguntan: —¿Quién es tu profeta?—Contéstales: —Mahoma es mi »profeta.» Para quien conoce el *Libro de los muertos,* en esas fórmulas de que debe servirse el difunto como de un arma ó talisman en el otro mundo, no puede ver más que reminiscencias de las prácticas usadas en el antiguo Egipto.

Los musulmanes creen que el alma humana, inmediatamente despues de la muerte, es conducida al paraíso ó al infierno por los ángeles destinados á semejante servicio, con lo cual, sabedora de la suerte que le aguarda, vuelve á la tumba, é introduciéndose debajo de la mortaja, colócase sobre el pecho del difunto, en cuya disposicion oye todo cuanto se le dice, escucha los consejos que se le dictan y sabe por consiguiente qué partido debe tomar para cuando lleguen los ángeles de la muerte. Son estos Munkar y Nekir, ó tambien Nakir y Nekir, los cuales no se hacen esperar mucho tiempo, y que, segun los pinta la imaginacion de los creyentes, son dos espectros negros, con dientes muy agudos, luenga y cerdosa cabellera que hasta el suelo les arrastra, ojo penetrante, voz ronca y cavernosa y empuñan agudos tridentes. En cuanto el alma, que no es mayor que el cuerpo de una abeja, —la de los impíos es algo más grande á causa de lo grosero de su sustancia, —les ha avistado, se cuela en la nariz del difunto, con lo cual éste se reanima, se incorpora y en esta situacion guarda el interrogatorio que va á comenzar. Si el muerto apela á su honor, su tumba se

ensancha hasta el punto de que la estancia en ella tiene más de agradable que de incómoda, y hasta se le permite echar un vistazo al paraíso y á los goces que en él se disfrutan, con lo cual pierde completamente la nocion del tiempo, en términos que el que le separa de su último dia pasa por él como si no fuera más que un sólo instante. Si no puede contestar satisfactoriamente á las cinco preguntas que los ángeles le dirigen, la emprenden éstos contra el muerto con sus tridentes, con los cuales le empujan hasta hundirle siete estados bajo tierra; pero ésta le rechaza hasta volverlo á su tumba, debiendo experimentar semejante tortura siete veces consecutivas. La imaginacion de los orientales hase complacido en semejantes escenas terroríficas, que les han inspirado numerosos escritos, en los cuales se pintan los destinos del alma despues de esta vida, de maneras distintas y con frecuencia harto contradictorias.

Séale la tierra ligera al jeque Alí. Sobre su tumba acabada de cerrar, satisfácense sus honorarios á los fikis, á los conductores del ataud, á las plañideras, y se distribuyen dátiles, pan y manteca á los pobres que han acompañado el cadáver al cementerio. En cuanto al cortejo de amigos, se disuelve en el mismo sitio y cada cual toma la direccion que mejor le cuadra. Por nuestra parte nos juzgamos en el deber de acompañar hasta su casa al hijo del difunto. En ella se oian aún los lamentos y los gritos de las desconsoladas mujeres y esto durante tres dias; pues la costumbre exige que los parientes y los amigos más íntimos concurran á la casa durante los tres dias que siguen al entierro, y en ellos sentados en círculo y sin piar ni chistar, oran por el muerto ó se ocupan en la lectura del Coran. Y no es esto todo: cada jueves, hasta tanto que el sol se haya ocultado cuarenta veces, se reunirán en la casa mortuoria las vecinas y las amigas de la familia, para empezar de nuevo el concierto de las lamentaciones, y los viernes siguientes, por la mañana, los que sobrevivirán se dirigirán al cementerio, donde depondrán palmas y cañahejas sobre la losa del sepulcro, y distribuirán á los pobres pan, dátiles y otros alimentos. Así debe procederse hasta pasados cuarenta dias: despues el sepulcro donde duerme el sueño de la muerte la persona amada, conviértese en lugar de piadosa romería, que se visita frecuentemente, y por medio de obras de beneficencia, junto al mismo practicadas, se procura sostener, ennoblecer y honrar la buena memoria del difunto.

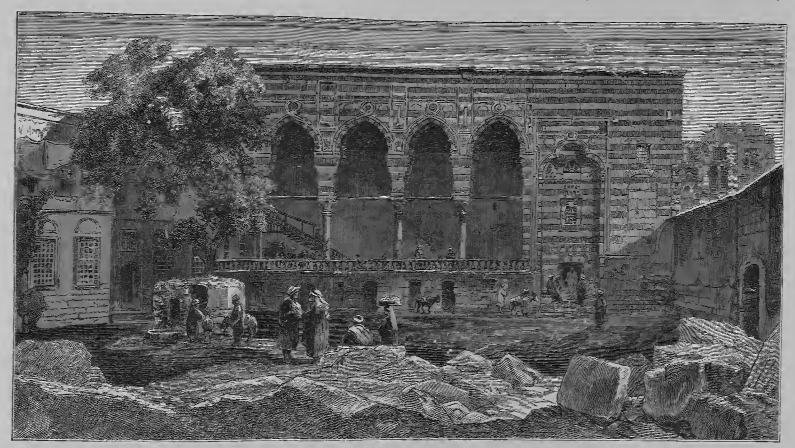


IV. ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PROFETA

Contamos en el presente 26 dias del mes de Safar. Por esta vez siquiera el mes de Safar es realmente primaveral, pues coincide con nuestro marzo y en él el sol que baña las orillas del Nilo, sin ser ménos espléndido, no es tan caluroso como el que durante el estío cae á plomo sobre esta tierra, desde el cielo desprovisto de nubes y de brumas. Tiempo hermoso,

alegre fiesta: y por lo que á nosotros toca, pensamos asociarnos á los cairotas en la série de regocijadas funciones que van á inaugurarse. En la calle de la *Mezquita de las muchachas,* nos encontramos con una pequeña cabalgata, precedida por un hombre que enarbola un estandarte verde y rojo, al cual sigue, caballero en un mulo, un jeque venerable de blanca y luenga barba, en pos del cual, á pié ó cabalgando en diminutos jumentos, marcha una muchedumbre numerosa á cuyo rededor, gritando, saltando y haciendo cabriolas, se agita la obligada turbamulta de pilluelos callejeros.

¿Qué significa? ¿De qué se trata? No hemos tenido tiempo aún para dirigir al más vecino nuestras preguntas, cuando aparece una nueva comitiva semejante á la primera: la muchedumbre aumenta por instantes y en las cercanías de la mezquita, cuyo nombre lleva la calle,



PATIO Y CASA DEL CADÍ

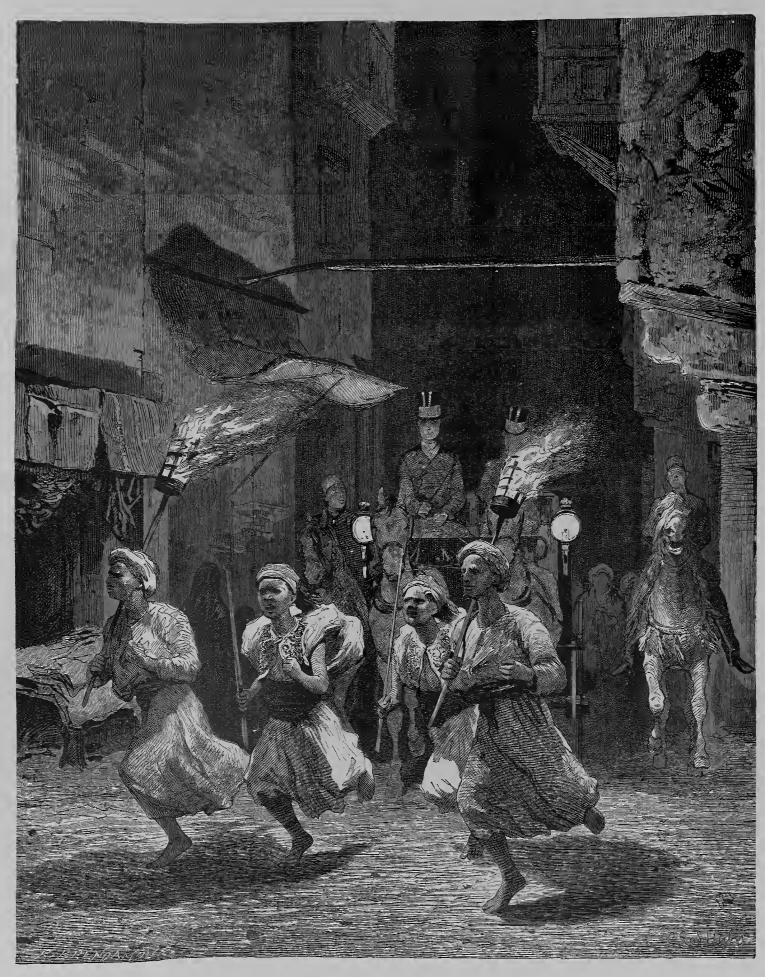
hácese tan densa y compacta, que no nos queda más recurso que permanecer en medio de los muslimes que, sin excepcion, tienen puestas devotamente sus miradas en la puerta de la casa del Señor. Al fin tras prolijos esfuerzos hemos logrado juntarnos á una de las comitivas que pasaban, y marchando con la misma nos hemos situado junto á la codiciada puerta; mas ya en ella, en vez de la desconocida maravilla que esperábamos descubrir, no hemos visto más que un jóven modestamente vestido, que sentado en un poyo de piedra recibia los testimonios de aprecio y veneracion de los presentes, los cuales, uno en pos de otro, apresurábanse á besarle la mano. Era el tal el jeque Mahomet, hijo del difunto y celebérrimo santon Abd-el-Gani, que, jefe de la secta de los Baiyumi, merced á su piedad y á su vida ejemplar, habia alcanzado gran nombradía y poderosa influencia. Sucedióle hace poco tiempo su hijo, jóven todavía, que inspirándose en el ejemplo de su padre, mantiénese sentado junto á la *Mezquita*

de las muchachas, á cuyo sitio acude presurosa, con el intento de besarle la mano, la muchedumbre que desea recibir sus bendiciones. La emocion que se pinta en todos los semblantes revela que se trata de algun acontecimiento extraordinario; y en efecto, lo que ocurre tiene verdadera importancia. Celébrase reunion magna, *Maglis*, en la morada del cadí, con el objeto de determinar el comienzo y duracion de los festejos con que debe celebrarse el aniversario del nacimiento del gran profeta Mahoma. A ella concurren, pues deben tomar parte en las deliberaciones, todas las hermandades ó cofradías de todas las sectas, y esas son las comitivas que, segun hemos visto, se dirigen en procesion al lugar donde deben congregarse. Los jeques imploran la bendicion del Señor junto á las puertas del templo; y áun cuando su tarea no carece de importancia, dan la solucion fácilmente, segun parece, ya que despues de una breve consulta redactan un acta, que firman los presentes, y cada cual emprende su camino para regresar á su morada.

La alegría reina en todas partes, no siendo de extrañar, puesto que es este dia el primero de una série de ellos destinados á públicos regocijos; una verdadera y alegre fiesta primaveral á la cual no faltará de seguro la bendicion del Señor, ya que se celebra en honor y gloria «del mejor de los hombres, del Profeta elegido.» Ninguna hay que excite el entusiasmo de ésta; ninguna que como ella produzca tanta alegría y satisfaccion. Allí, á lo lejos, fuera de la ciudad, á la derecha del camino de Boulaq, se levantan á toda prisa, en derredor de un inmenso espacio libre, esas soberbias tiendas que han dado fama á los orientales; pues la verdad es que no tienen igual en el arte de construirlas. En el centro de la inmensa plaza se erigen elevados mástiles, enlazados entre sí por medio de cuerdas, de las cuales y de las que los unen con el suelo, se colgarán á miles los faroles de colores. Delante de ellos se distingue el anchuroso andamiaje que debe servir para el disparo de los fuegos artificiales, uno de los elementos que más debe contribuir al esplendor de la fiesta. En las calles surgen como por ensalmo unas al lado de otras barracas, tiendas y tenduchos, en los cuales se instalan confiteros, cocineros, cafeteros, vendedores de sorbetes, bateleros, encantadores de serpientes, atletas, dueños de columpios y juegos de caballitos, que estimulados por la esperanza del lucro, en cuanto haya llegado la noche del primer dia de fiesta, y con ella se lancen á la calle las alegres comitivas cantando himnos de alabanza en honor del Profeta, á



DOMADOR DE CULEBRAS



SALIDA EN COCHE DE UNA DAMA DESPUES DE LA PUESTA DEL SOL

la luz de resinosas antorchas, trabajan á competencia á fin de procurarse sitio preferente en lugar acomodado.

El primer dia de fiesta fijado por el Cadí y los ancianos de la ciudad, ha llegado el primer Rabí, *el-aual.* Hemos dicho el primer dia, y no es exacto: la primer noche debimos decir, puesto que los musulmanes comienzan el dia al ponerse el sol, y por consiguiente á la caida de la tarde, cuando han terminado todos los negocios y los trabajos todos, abandónanse al regocijo con alegría verdaderamente infantil. ¡Cuán bellas son y cómo convidan al placer esas noches tranquilas en las cuales millares de refulgentes estrellas tachonan la oscura bóveda del firmamento, en tanto que templa la atmósfera el soplo suave de deleitosa brisa!



SAIS

A eso de las ocho de la noche nos ponemos en camino. Las calles de la ciudad, tan animadas otros dias, están desiertas, sin que se vea en ellas hombre alguno; mas en cuanto nos acercamos al Muski, distinguimos numerosos grupos de alegres cairotas que

regocijados se encaminan al lugar de la fiesta, y luego, constituyendo un espectáculo que, por lo desusado, difícilmente puede olvidarse, el coche de una princesa que con escolta de eunucos y precedido de diferentes criados portadores de sendas teeras, pasa junto á nosotros cual fantasmagórica aparicion. Las comitivas aumentan al paso que nos acercamos al jardin de Ezbekyjeh: en este momento llega á nuestros oidos un rumor sordo; doblamos la esquina del *New-Hotel*, y nos encontramos en una calle sumamente larga, llena de numerosa muchedumbre, flanqueada de tiendas é iluminada por medio de numerosas antorchas é innumerables faroles. A pocos pasos que damos en ella nos encontramos arrastrados por la corriente, y, unas veces empujando y otras siendo empujados, marchamos adelante. Un coche de alquiler, precedido por un saita que no llega á diez años, y cuyo oficio es abrir paso, á duras penas puede adelantar. Tras largos esfuerzos lo consigue, la gente abre calle, las apreturas aumentan, el aire falta, el calor sofoca; pero el coche pasa y la muchedumbre y nosotros con ella, seguimos adelante precipitándonos sobre el hueco que el carruaje va dejando en pos de sí. Aquí pueden verse la hombría de bien y el carácter dulce de los habitantes del Cairo: semejante confusion estaria ocasionada en Europa á brutalidades y otros excesos; pues bien, el bueno del cairota á quien hale alcanzado un pisoton que le ha hecho ver más estrellas que luces hay en la calle, conténtase con decirle al que se lo ha dado: «¿Estás »ciego, pedazo de animal?» A lo cual el interpelado contesta muy tranquilamente: *Ma alesh.* «Esto no vale nada;» verdad indiscutible respecto de la cual el infortunado no tiene cosa alguna qué oponer. Y no se vaya á creer que esta gente tenga en las venas orchata de chufas: nada ménos que esto. A lo mejor dos zagalones vienen á las manos por un quítame allá las pajas, y agarrados y forcejeando, juran por Allah y perjuran por el Profeta, roncos de ira y más fieros que gallos en pelea, que allí han de morir uno á manos de otro. Unos les azuzan, otros los denuestan, aquellos procuran separarlos, y todo es gritos, chillidos y denuestos. De repente hiende los aires un cohete que al estallar deja caer una luz roja ó verde: todas las miradas se dirigen hácia el punto en que se distingue la radiante aparicion; de todos los pechos se escapa un *¡ah!* de sorpresa y de júbilo; los contendientes olvidan su querella, y lamiéndose los arañazos ó frotándose los cardenales se meten entre la muchedumbre sin acordarse ya más de las causas de la pelea y puesta toda su atencion, verdaderamente infantil, en los accidentes de la fiesta.


PADRE É HIJO

A los dos lados de la calle se contemplan las tiendas radiantes de luz. Aquí, allá y en todas partes aguadores de cesta y botijo ó de cántaro y vasera y vendedores de frutas que á gritos ofrecen y pregonan su mercancía. En esta tienda, listada de rojo y de negro, se distribuyen al público que paga, ricas tazas de aromático café: en aquella, cerrada por tupida cortina, se oyen risas y cantos y carcajadas con que se celebran los maliciosos é intencionados gestos de Karagheuz: un buñolero que ha sentado sus reales al lado, saca de su pequeño

horno lindísimos pastelillos redondos y dorados, que cubiertos como están son de exquisito sabor, segun dicen; pues áun cuando teníamos intencion de comerlos, cambiamos de intento para marchar en pos de una comitiva de derviches que al son de una extraña música y á la luz de teeras se dirigian á practicar sus ejercicios. No habíamos llegado áun á la tienda que se habia levantado para que en ella los ejecutaran, cuando vino á sorprendernos un nuevo espectáculo no ménos maravilloso. Un artista, primo hermano carnal de nuestros confiteros, mantiénese de pié sobre un tablado, encima del cual gira un mostrador que tiene en su centro un gran farol, cuya luz se proyecta sobre los caprichosos edificios de crocán que se elevan á su alrededor, llevándose en pos de sí todas las miradas. Delante de todo este aparato, dos muchachos embebecidos en la contemplacion del dulce objeto de sus deseos, y que segun parece no están en camino de ver realizadas sus fervientes esperanzas, pues áun cuando para ello han establecido una sociedad, no sé si anónima, cooperativa ó en comandita, reuniendo para ello sus respectivos capitales, dos piastras en monedas de cobre, no son cantidad bastante para ablandar el endurecido corazon del hombre del farolon. Con todo, los rapaces, con una locuacidad y una perseverancia verdaderamente árabes, no desmayan en la tarea de demostrarle que no hay en el mundo quien tenga derecho á pedir nada ménos que dos piastras por uno de sus crocanes; sin embargo, sus fuerzas desmayan ya y están resueltos á renunciar á su intento, cuando una moneda salida á deshora para ellos, del fondo de uno de nuestros bolsillos, viene á realizar de un modo imprevisto el logro de sus deseos.

En el lado opuesto de la calle óyese el rumor producido por numerosas campanillas. Es un puesto de columpios y caballitos, en el cual así se divierten los pequeños como los mayores. A su lado una voz estentórea nos invita á contemplar las proezas, maravillas y fuerzas nunca vistas de atletas incomparables. De paso podemos contemplar un grupo de muchachos que á través de un agujero practicado en el lienzo, contemplan grátis tan nunca visto espectáculo, y nos dejamos arrastrar hácia la llanura, algo baja, que propiamente hablando, constituye el verdadero lugar de la fiesta. En cuanto penetramos en ella, nos sentimos fascinados por el brillo y singular animacion que reinan en la misma. Imagínese un extenso círculo de hermosas tiendas profusamente iluminadas, y en el centro del mismo el sitio desde el cual se disparan los fuegos artificiales consistentes singularmente en millares de voladores, que como otras tantas escalas de Jacob enlazan el cielo tachonado de radiantes estrellas, con ese rincon de la tierra tan dichoso y contento en esta noche primaveral. Al salir del circuito, y despues de haber aspirado con verdadera satisfaccion el ambiente fresco y perfumado, hemos dado una vuelta para ver lo más notable que se encuentra en las calles improvisadas que rodean la plaza. En el lado izquierdo de la llanura se encuentran las tiendas de la policía, del gobernador, de los ministros y del virey, y detrás de ellas las de los particulares y de las comunidades religiosas. Éstas llaman especialmente nuestra atencion y con el fin de acercarnos á las mismas nos inclinamos hácia la derecha. En todas ellas se observa numerosa muchedumbre; y así como en ésta, por ejemplo, los circunstantes forman círculo en torno de un lector que da cuenta de la historia del nacimiento del Profeta, sin

olvidar uno solo de los milagros y prodigios que lo acompañaron, costumbre que se remonta á los orígenes ó primeros tiempos del Islam, en aquélla se consagran á la práctica religiosa del *zikr,* que consiste en la repeticion continuada del nombre de Dios, de la profesion de fé musulmana ó de una fórmula cualquiera en alabanza de Mahoma, acompañada de ciertos acompasados movimientos consistentes en balanceos del cuerpo hácia adelante, hácia atrás, hácia la derecha ó hácia la izquierda, subordinados á las palabras que se pronuncian. El director del ejercicio, ó sea el *mounshid*, permanece en el centro, y por medio de la voz y



EL ZIKR CON CONTORSIONES

cierto acompasado golpear de manos marca la emision simultánea de las palabras y los movimientos con que deben acompañarse, y en ocasiones procura aumentar el fervor y entusiasmo religioso echando mano del canto y aún de la música. Si hemos de hablar con toda franqueza, diremos que las gentes que tomaban parte en tales ejercicios producian en nuestro ánimo un efecto extraño: antojábansenos locos ó poseidos y es que por un momento no teníamos en cuenta el sentido profundo que se encierra en tales ceremonias, que es el mismo que existe en otras semejantes, que se encuentran en la mayor parte de las religiones. El Coran prescribe á los musulmanes el deber de *mencionar* perpetuamente al Señor, de la propia

manera que san Pablo exhorta á los fieles á orar sin descanso; pero así como unos han considerado esta *mencion* como un deber sencillo, en virtud del cual deben tener siempre presente el nombre de Dios, otros,—y son los más, — dando á la palabra una interpretacion ménos lata, imaginan que sólo cumplen repitiendo incesantemente y en alta voz el nombre de Allah. De aquí el establecimiento del *zikr*, palabra tomada del Coran. Hoy mismo los musulmanes ilustrados y formales sostienen que para llenar las prescripciones del Coran basta con repetir lentamente y de tarde en tarde la palabra Allah, y que es una corruptela que deberia proscribirse y conviene evitar, todo eso de las contorsiones, los movimientos acompasados y los bailoteos al compás de la música. En un principio, para ensalzar las buenas prendas de un hombre piadoso, solia decirse que *mencionaba* incesantemente á Dios, expresion que valia tanto como decir que sus pensamientos se consagraban de continuo al Todopoderoso; mas semejante concepcion no tardó en degenerar de su primitiva pureza en la mente de las muchedumbres. Sobrevino al cabo de poco tiempo la fundacion y establecimiento de numerosas sociedades y corporaciones religiosas, cuyo fin comun y principal fué la *mencion* del nombre de Dios, y como el oriental, segun hemos tenido ocasion de observar en nuestra visita á la mezquita de el-Azhar, propende especialmente á comunicar animacion y fuerza al espíritu por el balanceo del busto, la expresion, que en un principio era grave y tranquila, fué paulatinamente animándose, hasta alcanzar esos ademanes y actitudes más ó ménos violentos. Favoreció por otra parte tales modificaciones el desenvolvimiento del misticismo musulman nacido bajo diferentes influencias extranjeras: segun las doctrinas por él preconizadas, el creyente debe esforzarse en confundirse, en abismarse completamente en la Divinidad; en *revestirse de ella;* en olvidar cuanto rodea al hombre y hace impresion en sus sentidos, para no sentir ni pensar más que una sola cosa: «Allah.» Pues bien, las contorsiones y el balanceo, indefinidamente prolongados, proporcionan un medio, apropiado como pocos, para la realizacion de semejante fin, por lo mismo que aturden el espíritu, producen vértigos y dan lugar á accidentes nerviosos y hasta á calambres más ó ménos persistentes. De aquí que cuando uno de los que toman parte en el *zikr* viene al suelo anonadado á consecuencia de tan violento ejercicio y, echando espuma por la boca, se revuelve en bruscas convulsiones, se diga con admiracion y envidia que es *melbus*, es decir, que está revestido de Dios. Semejantes ejercicios religiosos propagáronse rápidamente entre los egipcios, inclinados de antiguo á cuanto sabe á misticismo, y actualmente se hallan por demás generalizados, hasta el punto de haber tomado el carácter de regocijo popular. Sabido es que el mecerse ó balancearse de un modo acompasado, acompañando al movimiento la voz de los que á tal ejercicio se entregan, produce un verdadero placer, placer que en nuestra niñez hemos todos experimentado repetidas veces: ahora bien, semejante movimiento, durante mucho tiempo continuado, puede producir fatales consecuencias; mas ¡qué importa! el creyente que nota que se le va la cabeza, que se halla dominado por el vértigo, que se le crispan los nervios, y por ende que se halla en situacion propíncua de ser *melbus*, ve realizado el fin que se proponia, y dominado por la emocion y presa de verdadera embriaguez, persevera en su tarea hasta que se agotan por completo todas

sus fuerzas físicas. Semejante resultado suele alcanzarse al cabo de un cuarto de hora, y en este caso el miembro que se retira vese inmediatamente reemplazado por otro que ocupa su sitio, con lo cual no se interrumpe un solo punto el círculo del zikr. Ocasiones hay, y no pocas, en que en el ejercicio toman parte las mujeres, y el doctor Spitta habla de un círculo en cuyo centro se encontraban una vieja, y una muchacha en todo el esplendor de la juventud. Aquélla excitaba á los asistentes á que tomaran parte en el ejercicio palmoteando y dirigiéndoles miradas penetrantes y maliciosas. En cuanto á la jóven estaba entregada en cuerpo y alma á las evoluciones del zikr, inclinaba y levantaba incesantemente su busto y de cada vez hacíanse sus movimientos más violentos, salvajes y desarreglados. A la vuelta de media



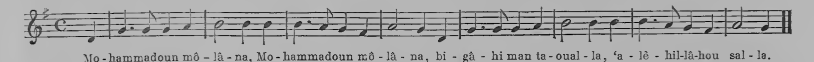
EL ZIKR CON VIBRACIONES

hora ó poco ménos, — nuestro amigo permanecia delante de ella con el reloj en la mano, — hallábase transformada en una loca furiosa: derribósele el pañuelo con que tocaba su cabeza, y con ello se descompuso su luenga cabellera, que se derramó por todos lados, rodeándola completamente: la parte superior de su vestido se descompuso, dejando sus carnes al descubierto: con sus ojos brillantes cual carbunclos y su rostro bañado en cadavérica palidez, parecia una furia escapada del averno. En semejante situacion la vieja y el derviche director se precipitaron sobre ella y emprendiendo despiadadamente á puñetazos la derribaron al suelo sin fuerza y sin conocimiento. — Los derviches, despues de un zikr desenfrenado, entréganse á otras extravagancias no ménos repugnantes, tales como atravesarse las

mejillas, permanecer en éxtasis, y mascar escorpiones y otras sabandijas repugnantes y aún venenosas.

Despues de haber dejado semejante espectáculo, que tiene muy poco de agradable, echamos un vistazo á una tienda en la cual un cantor, con acompañamiento de flauta, recita á los fieles que se agitan en el zikr los versos del poema místico de Omar–ibn–el–Farid, que en el volúmen precedente hemos mencionado, pues áun cuando no hay uno solo entre los asistentes que no se los sepa de coro, por haberlos oido narrar veces mil en las calles de la ciudad, bien que en tono muy distinto, como son susceptibles de una interpretacion espiritual, se juzgan muy acomodados para los ejercicios del zikr.

Pero lo que es hoy ni cantores ni narradores logran como otras veces tenernos pendientes de sus labios, y preferimos penetrar, siquiera por breves instantes, en la tienda de los Bereberes de atezado cútis que han organizado un zikr, exclusivamente para ellos. En tanto se agitan en sus movimientos y contorsiones, cantan con sus voces atipladas como de flauta la siguiente salmodia:



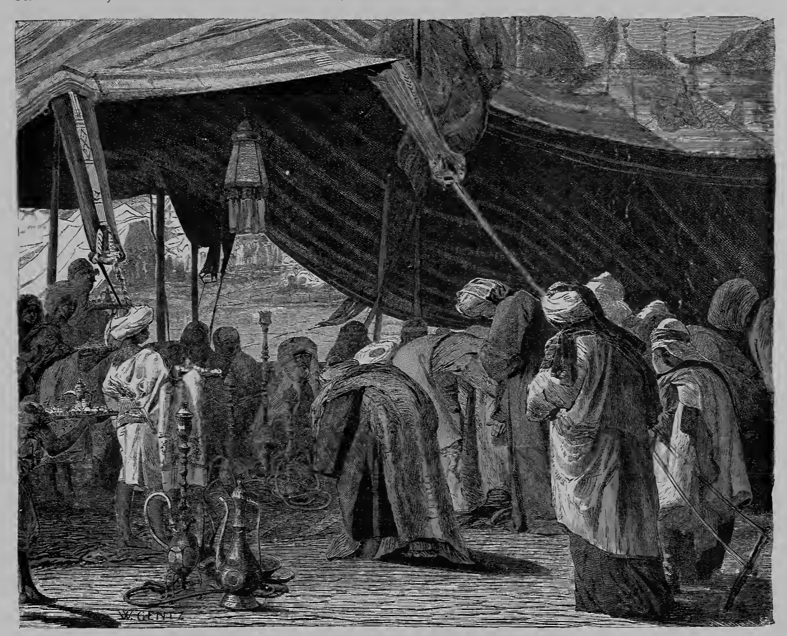
«Mahoma es nuestro señor, Mahoma es nuestro señor, revestido de la soberanía: Dios se »inclina ante él para bendecirle.»

Al cabo hemos llegado junto á las tiendas de los dignatarios y de los ministros egipcios. La primera, como puede comprenderse, es la del jetife, ocupada ésta noche por el príncipe heredero, por hallarse su padre ocupado en altos asuntos del gobierno. Los empleados de mayor categoría y los jeques más distinguidos pasan á saludarle en ella y ocupan los sitios de preferencia para asistir al disparo de los fuegos de artificio que iluminan incesantemente los alrededores, hasta muy entrada la noche, sin que el espectáculo llegue á cansar á los espectadores árabes. Hace ya mucho tiempo que aquélla ha médiado, y sin


DERVICHE COMIENDO ESCORPIONES

embargo, no ha disminuido en su ímpetu el torrente que nos rodea, cuando cansados ya emprendemos nuevamente el camino que conduce á nuestra morada.

Durante doce noches consecutivas represéntase invariablemente el espectáculo que acabamos de describir, cada dia con mayor esplendor si cabe; cada dia con más satisfaccion por parte de la plebe; cada dia con mayor regocijo y satisfaccion. Los comerciantes cierran sus tiendas, establecidas en los bazares, más temprano que de costumbre, y las damas del



TIENDA DE UN DIGNATARIO

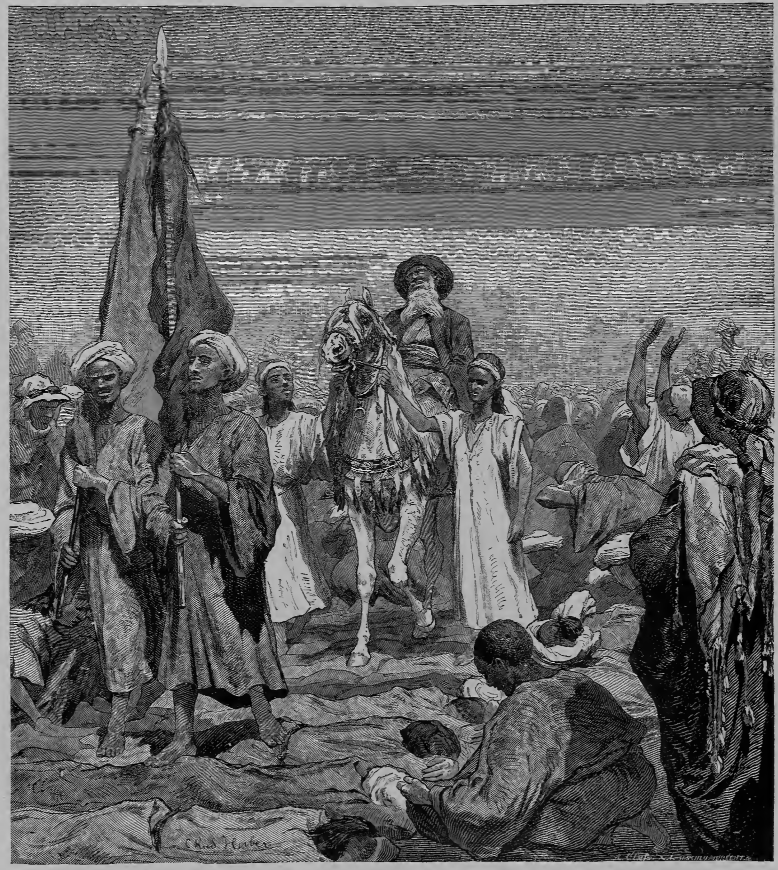
harem asisten á la fiesta en sus coches cerrados con su correspondiente escolta de eunucos. En una de las últimas veladas, á eso de media noche, organízase una marcha ó procesion con antorchas que llena materialmente la calle de Boulaq. El último árbol de fuegos artificiales es el más brillante de todos: á su disparo asiste entera la poblacion del Cairo: la muchedumbre es impenetrable: las tiendas rebosan de gentío, y en algunas de ellas, bien que disimuladamente, entréganse los concurrentes con apasionado ardor, á los deliciosos sueños que suscita el humo del hachich. No hay quien quiera prescindir de testificar la alegría que le proporciona la mision de Mahoma, y conseguir por este medio su proteccion

é intercesion para con Dios; puesto que si todo el mes trae consigo gran copia de bienes, en ningun dia son tan copiosos y abundantes como en el duodécimo, especialmente bendecido por el piadoso Allah.

Epílogo apropiado á esta dilatada série de festejos y diversiones es la *doseh* ó cabalgata, que tiene lugar en la mañana del dia siguiente. Dada la nombradía que ha alcanzado, áun en Europa, esta ceremonia religiosa, y las muchas descripciones que se han hecho de ella hasta por viajeros superficiales, se comprende que no sean escasos los errores en que se ha incurrido respecto de la misma. Se cree ver en ella algo que es propio del Islam; un producto orgánico de la religion de Mahoma; cuando lo que realmente revela es una manifestacion del culto de los santones; de la supersticion que se ha desarrollado entre los habitantes del Cairo contra la cual se subleva el ánimo de todos los partidarios del Islam, excepcion hecha de los habitantes de la aldea de Berza, cerca de Damasco, que tambien han querido tener su cabalgata. Fenómeno tan singular debe tener por fuerza su orígen en una antigua costumbre local. Confirma semejante opinion la siguiente leyenda: «El segundo jefe »del órden de los derviches, Sadijah, inmediato sucesor del que fundó á Saad, cabalgó un dia, »ignórase la causa, desde la ciudadela del Cairo hasta su casa, que estaba muy léjos, pasando »por encima de pedazos de vidrio sin que quebrara uno solo.» En el fondo de esta tradicion singular ha de haber algun hecho para nosotros desconocido: de otra suerte no se explica la razon del privilegio concedido á todos los jefes de secta, de pasar impunemente á caballo no sólo sobre pedazos de vidrio, sino encima de cuerpos humanos. Acaso semejante ceremonia no tiene más objeto que la glorificacion de una órden de derviches: la supersticion popular se presta fácilmente á este sacrificio, por lo mismo que todo aquel á quien ha alcanzado el casco del caballo, se juzga perdonado y aún redimido, en virtud del milagro de que ha sido objeto. Lo mismo que los vidrios de la leyenda, segun aseguran los Sadijahs, ningun detrimento experimentan en sus personas aquellos sobre cuyos cuerpos tiene lugar la cabalgata. Al decir de los testigos presenciales, áun cuando el milagro debe realizarse sin distincion de justos y pecadores, no existe memoria de que se haya verificado la ceremonia del *doseh* sin el correspondiente producto de fracturas y contusiones; mas en materia de milagros sabido es que no se tienen en cuenta las bolas negras. Sea dicho en honor de los cairotas instruidos y especialmente de los profesores de la mezquita de el-Azhar: éstos miran con repugnancia y hasta con prevencion la ceremonia que nos ocupa, como desprovista de racional fundamento y contraria á la ley, y en repetidas ocasiones han elevado su voz en son de protesta respecto de la tolerancia con que mira el virey la práctica del *doseh*. Mas todo esto no ha sido inconveniente para que las muchedumbres, y entre ellas no pocos europeos, asistan con verdadera fruicion á presenciar el espectáculo. A eso de las diez, á cuya hora llegamos á la plaza, veíase ya una larga fila de coches ocupados por las mujeres del harem ó por damas europeas, parados en uno de los lados de aquella, en tanto que en el opuesto se levantaban diferentes tiendas llenas de hombres, y entre ellas la destinada al gobernador. Penetremos en una de éstas, puesto que tendremos que aguardar dos horas hasta tanto que

el jeque de los Sadijahs, que ha pasado la noche en el ayuno y la oracion, para hacerse digno de realizar el milagro, terminada su plegaria del medio dia, en la mezquita de Hussein, se halle en estado de cabalgar en su blanco corcel. Hasta dicho momento la muchedumbre permanece tranquila, y circula libremente por ambos lados de la calle, que mantienen despejados fuerzas del ejército; pero al paso que se aproxima el medio dia y son de cada vez más ardientes los rayos del sol, las masas van siendo más compactas y se hace más perceptible ese rumor característico, anuncio de grandes acontecimientos. De repente retumba el cañonazo que, disparado en la ciudadela, anuncia el medio dia y empuñando estandartes que flotan al viento y al son de las trompetas pasan ante nuestros ojos al trote diferentes grupos: son los derviches Sadijahs y Rafejahs, á los cuales se han unido no pocos voluntarios y entusiastas. Los espectadores se agrupan á lo largo del arroyo: nuevos grupos desordenados siguen á los primeros, y sus gritos y su entusiasmo se comunican á la muchedumbre que hasta aquel momento habia conservado su tranquilidad y sangre fria, siendo consecuencia de ello el encontrarnos rodeados de innumerables devotos que oran y recitan el Coran incesantemente. La extensa *Via dolorosa* hállase materialmente alfombrada de cuerpos humanos: las gentes que se encuentran delante de nosotros han comenzado á prosternarse: con la cabeza hácia el lugar donde estamos, y las piernas en opuesto sentido, y con los brazos colocados debajo del rostro murmuran continuamente: «¡Allah, Allah, Allah!» Entre tanto se trabaja en colocar los cuerpos lo más junto posible unos de otros, á fin de que las patas del caballo deslizándose entre unos y otros no puedan producir lesiones graves. Así dispuestos, los cuerpos elásticos de los árabes forman una línea estrecha y ondulada que no ofrece peligro de accidente grave. En tanto que los fieles permanecen tendidos, la mitad de ellos sin conciencia de lo que pasa, y dejan escapar el sordo rumor de Allah, los espectadores más próximos les hacen aire con sus vestidos. Los derviches organizadores corren desalados de un extremo á otro de este camino viviente, inflamando á la muchedumbre con sus apóstrofes fanáticos. La exaltacion crece y se inflama por momentos, y hasta nosotros mismos sentimos una insólita agitacion nerviosa: apodérase de un hombre justo que se halla delante de nosotros, un piadoso furor; la palabra Allah por mil voces proferida surge del suelo produciendo un rumor indescriptible; el pueblo ora y murmura sentencias del Coran en derredor del sitio que ocupamos, y por más que hacemos, cual si nos dominara la fascinacion, no podemos apartar las miradas de los rostros mortecinos y de los ojos extraviados de las desgraciadas víctimas.

Pasa corriendo delante de nosotros un derviche diciendo á gritos: «Vosotros los creyentes, »pronunciad todos el nombre de Dios.» A lo léjos se vislumbra la figura de un jinete, que se ve obligado á detenerse un instante; pues el caballo se encabrita resistiéndose á pasar sobre aquella alfombra de cuerpos humanos; mas al cabo, á fuerza de espolear al noble bruto y de tirarle de las riendas vence su repugnancia, y pisoteando espaldas, cuellos y dorsos adelanta á grandes pasos, y deslízase ante nosotros llevando al transfigurado jinete. Es este un anciano venerable de luenga barba gris, que parece sumamente fatigado y más



DOSEH (ACTO DE PASAR UN CABALLO CON SU JINETE ENCIMA DE CUERPOS HUMANOS).

bien cabalga que monta el soberbio corcel: diríase que arrebatado por el sentimiento religioso nada percibe de cuanto le rodea. Ciñe sus sienes un gran turbante, color verde oliva, en el cual se ve una faja blanca transversal, distintivo de su secta. El caballo es robusto, poderoso y de gran talla; pero no usa herraduras.

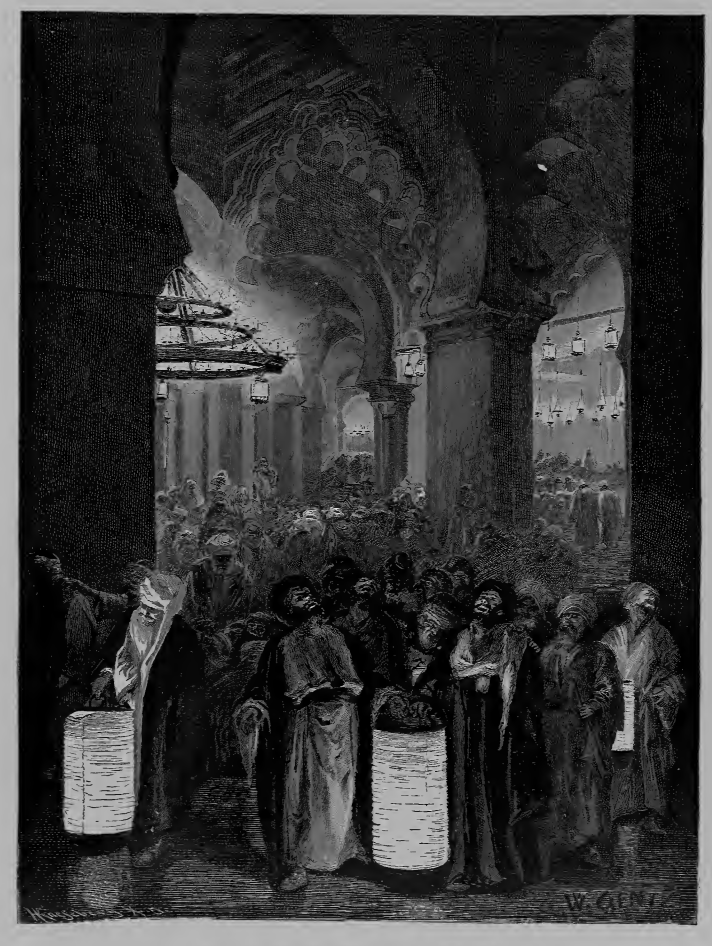
En cuanto ha concluido la ceremonia y se ha realizado el milagro, apresúrase la gente á levantar á aquellos desventurados que yacen tendidos sin conocimiento: para que se incorporen es menester emplear la violencia. Sus rostros están bañados en llanto: su cuerpo entero es presa de estremecimientos nerviosos, y cubre su cara la palidez de la muerte. Uno hay que da compasion: su brazo derecho, colocado encima de la espalda de otro desgraciado, sobre el cual ha puesto el caballo una de sus manos con toda su fuerza, no permite presagiar cosa buena. Otro pobre diablo para quien el milagro ha sido más doloroso todavía, cojea visiblemente, y auxiliado por otros, es llevado entre la multitud que solícitamente abre paso.

Se ha dicho y aún sostenido con insistencia, que la exaltacion religiosa y la excitacion nerviosa que acabamos de presenciar, son producto obtenido merced al uso del hachich; mas podemos asegurar que tales casos, suponiendo que realmente se presenten, son verdaderas excepciones. Las noches pasadas en vela; la incesante recitacion del Coran; la emocion resultante del peligro que se acerca lentamente, bastan y sobran para producir accidentes nerviosos y espasmos, especialmente si se tiene en cuenta la singular predisposicion, tan incomprensible para nosotros, que tienen los orientales para la convulsion religiosa. Por lo mismo que el Oriente ha sido siempre el país de los poseidos, sin necesidad de artificio alguno, basta todavía la supersticion para que centenares de hombres se presten gustosos á servir de alfombra al paso de un caballo.



V. RAMADAN Y BEIRAM

De los cinco deberes que, como es sabido, impone la ley á los creyentes, deberes que se distinguen con los nombres de *columnas del Islam,* existen dos, el ayuno y la oracion, á los cuales no puede en manera alguna sustraerse quien se precie de verdadero musulman. Al primero, es decir, al ayuno, hállase consagrado un mes entero, el más santo y venerado de los meses del año de los musulmanes: el de Ramadan. Con anterioridad á su llegada, empieza una série de fiestas y ceremonias importantes, tales como la de la noche tremenda en que se resuelven y regulan los destinos de los hombres, que tiene lugar en la mitad del mes de Shaaban, noche en la cual separa Dios las hojas mustias de las tiernas, existentes en el árbol de la humanidad, y los creyentes velan en medio del estupor y de la oracion. Muchos son los musulmanes que comienzan á ayunar en este mes, siendo más aún los que esperan con anhelo la llegada del mes bendito. Y bendito es realmente. «Es el mes de »mi pueblo, en el cual le son perdonados sus pecados,» ha dicho el profeta Mahoma. Durante el mismo han sido revelados los libros sagrados de todas las religiones conocidas:



ORACION EN UNA NOCHE DE RAMADAN.

la vocacion de Abraham; la ley de Moisés; el Evangelio de Jesucristo; el Coran de Mahoma. En su último tercio se encuentra la maravillosa *Noche de la dignidad,* durante la cual los mares todos se amansan, se abren las puertas del Paraíso, y el Supremo Hacedor concede su perdon al mundo. De aquí que en el tiempo referido todo pecador procure borrar sus culpas mediante la estricta observacion del ayuno; y siquiera el Ramadan coincida frecuentemente con la época más calurosa del año, es indispensable la observancia de la ley que prohibe que se coma y se beba desde la salida á la puesta del sol; y ésta prescripcion es tan absoluta, que no sólo un bocado para acallar el hambre ó un sorbo de agua para mitigar la sed, sino hasta el fumar está prohibidô, por lo mismo que el árabe *traga* el humo. Sólo los enfermos, los viajeros y los que se hallan en campaña están dispensados del cumplimiento de semejante deber, y aún así, con la condicion de cumplirlo en cuanto hayan desaparecido las causas que se opusieron á llevarlo á cabo.

El último dia del mes de Shaaban toca á su término: pasadas algunas horas comenzará la primera noche del Ramadan. Una solemne procesion salida de la morada del cadí, llevará á los fieles el anuncio de que ha comenzado el mes del ayuno, pero semejante anuncio no puede ser publicado en tanto el débil segmento de la luna, en su cuarto creciente, no haya sido observado siquiera por un hombre. En consecuencia, despues del medio dia, han marchado á las alturas del Mokatam diferentes individuos, con el encargo expreso de anunciar la aparicion del astro en el instante mismo en que brillará sobre la dilatada extension del desierto. En las cercanías de la ciudadela, delante del palacio de la justicia *Bet-el-adil,* y en las calles más espaciosas vese reunida inmensa muchedumbre, que llega á impedir la marcha del cortejo que se dirige á la morada del cadí, delante de la cual se detiene, en tanto que los ancianos, el jeque de las fuerzas que escoltan la procesion y el superintendente de policía penetran en el interior de aquélla y se congregan solemnemente en el divan del cadí, para oir la *Fetwa* decisiva. Los mensajeros enviados á la montaña han visto entre tanto la luna nueva en el principio de su cuarto creciente brillando sobre el horizonte: su manifestacion ha sido consignada en un protocolo especial, y hecha semejante diligencia, el cadí ha firmado el anuncio relativo á la inauguracion ó comienzo del ayuno. Dispárase en la ciudadela el cañonazo anunciador; y la procesion se divide en diferentes grupos que, precedidos respectivamente por una música, recorren la ciudad en todas direcciones, repitiendo incesantemente: «Ayunad, ayunad los que seguís la doctrina del mejor de los hombres.» Llegado este momento prodúcese una exaltacion extraordinaria y de naturaleza especial, la cual se apodera de los árabes y los domina en tanto dura el Ramadan, cosa que se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que no hay quien no procure encontrar la compensacion de las horas de abstinencia en los banquetes y comilonas que en buena paz y compaña se celebran despues que se ha puesto el sol. — Las calles principales ilumínanse profusamente: en las galerías de los alminares brillan á centenares los faroles, y desde las aberturas de la mezquita situada en la ciudadela, derraman su luz sobre el Cairo que se extiende á sus piés, múltiples y vistosas luminarias. Los cafés á duras penas pueden contener la numerosa concurrencia que en ellos



LOS QUE ESPERAN LA SALIDA DE LA LUNA

se pasa las horas de la velada fumando y charlando, en tanto que la gente devota se agolpa en el interior de las mezquitas para escuchar la voz del lector. En las casas de los magnates y de las personas de distincion, vense preparadas las mesas en que han de celebrarse los festines que se dan á los convidados, que asisten en gran número, y en tanto llega la hora apetecida, en una estancia vecina se lee el Coran ó se recita un zikr. Todo el mundo está alegre y satisfecho y no hay quien se acuerde ni del tiempo que pasa, ni del reposo

ni del sueño. Mas á deshora llega á los oidos de los alegres comensales el son desapacible de un tambor y al par penetran al través de las semientornadas ventanas los fulgores de las antorchas con que se alumbran los que al que lo suena acompañan: es el *mosahher,* es decir, el mensajero de la mañana, que año tras año ejecuta su ronda al través de los barrios de la ciudad y anuncia á sus moradores que se acerca la luz del nuevo dia. Mas en el tiempo de que se trata su llegada tiene otro fin, que consiste en cantar en prosa rimada las excelencias de los habitantes de la casa, deseándoles toda suerte de bienaventuranza y para él un pingüe bakhshish en cuanto termine el mes. A eso de media noche resuena el *abrar* en los alminares. Es el abrar un llamamiento á la oracion, que ha tomado su nombre de la palabra con que empieza. Dice así: «En verdad os »digo que las gentes piadosas »beberán una copa de vino.» Poco despues de media noche el pueblo es llamado de nuevo á la oracion por medio de una fórmula que se titula *el Saludo,* por consistir en palabras de bendicion dirigidas á Mahoma. — Despues de ella apáganse las lámparas y se cierran las puertas en la mayor parte de las mezquitas. En la de Hussein, profusamente iluminada, permanecen abiertas durante toda la noche, y en la de el-Azhar se cierran cuatro de las seis que en ella existen. El tiempo sigue su curso; una fresca brisa, precursora de la luz del nuevo dia, indica que la noche concluye, y en los alminares los muecines recuerdan á los fieles, durante todo el Ramadan, que no olviden fortalecer sus estómagos con manjares y bebidas, á fin de estar dispuestos y preparados para la nueva jornada de ayuno que va á comenzar. Se sirve la comida que ha de evitar el hambre y la sed, el almuerzo, que tiene lugar antes de salir el sol, y constituye la más importante de las del dia, y aparece de nuevo el mosahher para anunciar la proximidad de la luz. En semejante disposicion espérase el instante en que, segun expresion del Coran, es imposible distinguir el hilo blanco del negro, es decir, el crepúsculo de la mañana: las estrellas se extinguen; el «álito matutino» acaricia los rostros marchitos á consecuencia de una vigilia prolongada, y en la cercana mezquita se pronuncia la fórmula sacramental: «Cesad ya, comienza el ayuno.» ¿Qué hacer, como no sea



EL MESAHHAR

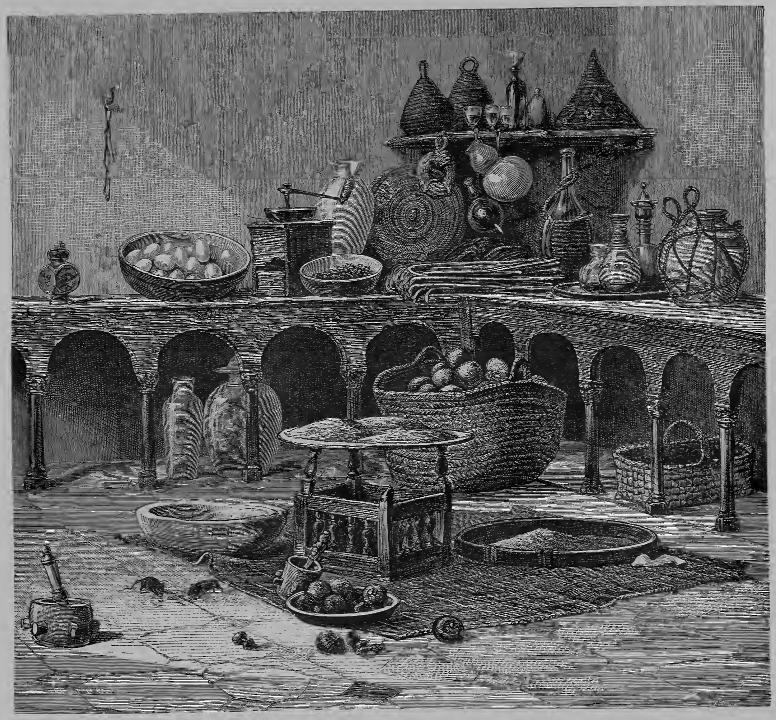
acostarse, á fin de reparar por medio del reposo las fuerzas perdidas en la vigilia? Este es el partido que se toma, y al dejar el lecho para la oracion del medio dia, no hay quien tenga alientos para dedicarse á un trabajo que hace indispensable la energía agotada en las disipaciones de la noche. Fatigados y con la cabeza pesada, los comerciantes se dirigen á los bazares donde se sientan, seguros de que no ha de haber quien los saque de sus contemplaciones, lo mismo que los empleados, que permanecen mano sobre mano en sus respectivas oficinas. El hambre, la sed, la privacion del tabaco producen su efecto, y el mal humor, que jamás se deja sentir entre los fieles, apodérase de ellos durante «el bendito mes de »Ramadan.» Y en tanto el dia sigue su curso, y antes aún de que el sol llegue á su ocaso, se cierra la tienda, abandónase la oficina y empléase el tiempo en liar el apetecido cigarrillo y en refrescar el agua reparadora. En todas partes vense grupos de personas que con el apagado cigarro entre los dedos permanecen ante los aguaduchos, los cafés, y las fuentes públicas. Grandes y pequeños aguardan impacientes el instante en que Dios les ha de librar de la pesada carga del ayuno. Al cabo retumba en la ciudadela el cañonazo que anuncia haber desaparecido el sol del horizonte; de todos los pechos escapa un *ah* de satisfaccion; llévase á la boca el frasco ó calabaza, y pasados breves instantes vense doquier espirales de humo procedentes de pipas y cigarros. Jóvenes y ancianos toman por asalto los refrigerantes frutos que llenan los cestos de los vendedores de naranjas; el cafetero podria doblar el número de sus tazas y el de sus servidores, pues todo lo que ha tenido el dia de monótono y enojoso, ha de tener la noche de alegre y regocijada. Para empezar, atiéndese al estómago, puesto á prueba durante el dia, por medio de una abundante y suculenta comida, y como debe procederse con prudencia, tratándose de gentes que están pereciendo de hambre, comiénzase, para hacer boca, por algunas frutas, que hacen oficio de encurtidos, tales como nueces, avellanas, higos y dátiles, y despues de rezada la oracion de la noche, se emprende con la comida propiamente dicha, compuesta de platos fuertes y sustanciosos. En ella abundan más que de ordinario los dulces y golosinas, y quien de ella ha participado una vez siquiera, recuerda con placer ciertos platos, especialmente el kunafeh y el kataif, es decir, los albaricoques azucarados ó reducidos á pasta y los demás dulces, compotas y confituras que no faltan jamás en la despensa de los hacendosos cairotas, ó en



CASA CON TIENDA DE COMESTIBLES.

los almacenes de comestibles, donde se los proporcionan los que no pueden preparar en sus casas tan regaladas golosinas.

En los dias consecutivos suelen acostarse las gentes á media noche; sin embargo, los cafés, en los cuales pueden oirse cantores y narradores de historias, permanecen llenos constantemente, lo mismo que las tiendas de comestibles que no se cierran hasta el amanecer.



DESPENSA ÁRABE

De esta suerte discurren treinta dias y treinta noches pasados en contínua fiesta. Durante este tiempo no se emprende trabajo alguno de importancia; pero al cabo viene el cansancio, y se desea el momento en que ha de tener término ese mes tan alabado, y la llegada del pequeño Beiram, que cierra el ayuno, vuelve el hombre á sus buenas costumbres.—El *cañon de la puesta del sol* anuncia la conclusion del Ramadan; las mezquitas se iluminan y llenan

de devotos entregados á la oracion, y en la mezquita de Mehemet-Alí y en otras, pueden distinguirse grupos de fieles que practican el zikr, y en las casas las familias que con un postrer banquete celebran la conclusion del mes del ayuno.

Como entre nosotros, el dia del año nuevo, el que sigue á la terminacion del Ramadan, conságrase á visitas no sólo de amigos y parientes, sino tambien de los que yacen en los cementerios. El virey empieza la gran audiencia en el palacio de la ciudadela inmediatamente despues de puesto el sol. El jetife Ismail, llegado el pequeño Beiram, tenia la costumbre de trasladarse á una de las mezquitas vecinas, para rezar su oracion matutinal. En cuanto regresaba de ella, el estampido del cañon anunciaba el comienzo de la recepcion oficial á los miembros de su casa, á los ministros, á los ulemas, á los altos dignatarios, y en una palabra, á todos los empleados de las más altas categorías. Verificada la recepcion, servíase á los concurrentes exquisito café en preciosísimas tazas y despues se ofrecian riquísimos chibouks á los cónsules, á los extranjeros de distincion y á los grandes comerciantes europeos. A las once de la mañana habia terminado la audiencia oficial; pero los carruajes continuaban circulando hasta el anochecer por las calles del Cairo, ya que despues del jetife era menester visitar á los príncipes, á los ministros y especialmente á la madre del virey, á la cual guardaba su hijo las mayores consideraciones y tributaba los honores más elevados.—Representaba á la misma en semejantes ocasiones el jefe de los eunucos, Khalil-agá, una de las personas más influyentes del país, á la cual, hasta los mismos bajáes prestaban testimonio de respeto y reverencia. — Tampoco faltan visitas en los círculos de la clase media y hasta las familias pobres tienen preparados dulces y pasteles, y todo el mundo se ha engalanado con sus trajes de dia festivo, pues en el Beiram es costumbre regalar trajes y zapatos nuevos á los niños y á los criados de las casas. Nada más agradable que ver el júbilo y regocijo con que los pequeñuelos se enseñan mútuamente sus pantuflos rojos ó amarillos, y el aire de satisfaccion con que el anciano portero luce la luenga tunicela azul que acaba de estrenar, y que, salvas contadas excepciones, ha de vestir hasta la terminacion del nuevo Ramadan. Todo ostenta aire de limpieza y de fiesta, todo rie, todo vierte satisfaccion y bienestar, tanto que la animacion y regocijo de los fieles musulmanes, verdaderamente alegres como unas pascuas, se transmite y comunica á los sectarios de las demás religiones, que son los séres más extraños á la vida del Islam.



De una mujer tan bella como inteligente, *Shagaret-ed-durr,* el árbol de las perlas, que vivió en los comienzos de la dominacion de los mamelucos, hacen mencion los historiadores árabes, diciendo de ella que muerto su marido, elevóse á la dignidad de sultana, reinando

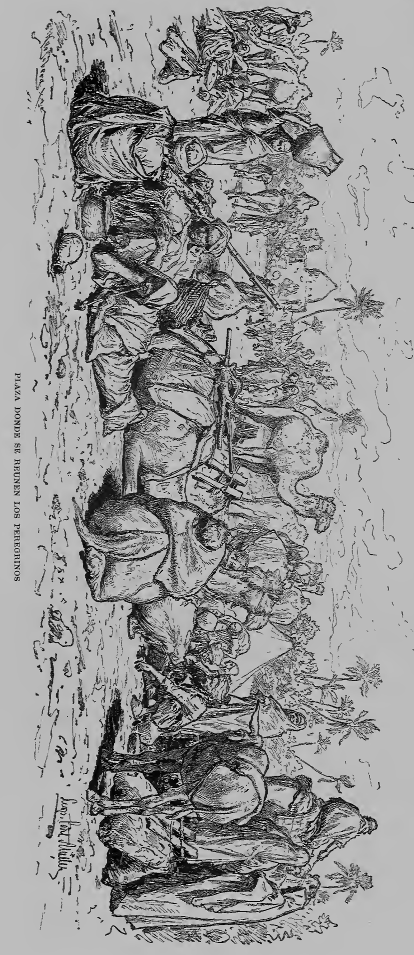
ochenta dias sin la menor oposicion; mas al cabo de ellos, habiendo concedido su mano y al par que ésta el trono al emir Eibek (Izz–ed–din), volvió de nuevo á la vida tranquila del harem. A dicha mujer deben los cairotas una de las fiestas más importantes entre las que actualmente se celebran, la llamada *Makhmal*, es decir, de la litera. Dicha mujer fué en peregrinacion á la Meca, en una magnífica litera conducida por camellos, y posteriormente, en conmemoracion de este hecho, como manifestacion de su dignidad real, los señores del Egipto enviaron anualmente una litera con la gran caravana que parte á los lugares santos. Conquistado el Egipto por el sultan Selim, hízose especial empeño en conservar tan peregrina costumbre que sin interrupcion alguna ha seguido hasta el actual virey. Al Makhmal acompaña la alcatifa que el jetife envia anualmente á la Caba en nombre y representacion, ó mejor, haciendo las veces de Sultan otomano. Las fiestas verificadas con motivo de la partida de tales objetos, y las relativas á la marcha de la caravana, se celebran en una série no interrumpida de dias, y como vale la pena el espectáculo que ofrecen, presumimos que nuestros lectores no han de tomar á mal que asistamos á ellas, siquiera debamos demorar un tanto nuestro viaje al Egipto superior.

La alfombra referida fabrícase en el interior de la ciudadela: para coserla y doblarla debidamente, se lleva á un lugar sagrado, que es la mezquita de Hussein, y el acto de la traslacion da lugar á una fiesta, tanto más justificada, cuanto que los que contemplan tan rico presente no han de volverlo á ver, como no sea emprendiendo la peregrinacion á la Meca.

Los tapices de la Caba, la *kisuéh*, se componen de tres partes completamente distintas, á saber: las colgaduras propiamente dichas, destinadas á las cuatro paredes del santuario cúbico; la ancha cenefa que las rodea, y el *velo*, es decir, la antepuerta. Desde luego desfilan ante nosotros, conducidos sin aparato alguno sobre el lomo de pacíficos jumentos, los pesados rollos de alfombra cuyo conjunto ha de formar la tapicería. Para la *kisuéh* elígese una especie de brocado recio y tupido, de color oscuro, sobre el cual se trazan sentencias del Coran entreveradas de arabescos, cuidadosamente bordados con sedas de colores. En el instante en que pasa el riquísimo presente, debido á la piedad y munificencia reales, la muchedumbre, y en especial las mujeres, lanzan exclamaciones de júbilo, que aumentan en cuanto uno despues de otro aparecen los cuatro fragmentos de la tapicería que han de formar el marco ó guarnicion, con sus versículos del Coran en letras de oro, y sus arabescos de seda primorosamente bordados y de riqueza extraordinaria. Éstos los conducen los hombres en andas de madera. En pos, y sin órden ni concierto, marchan los que han trabajado ó han de trabajar en la disposicion del kisuéh, y por último, diferentes personajes á cual más extraños, que excitan extraordinariamente nuestra curiosidad. De otros se nos ha hablado, que no veremos hoy; pero que podremos contemplar cómodamente dentro de dos ó tres semanas, es decir, el dia en que tenga lugar la partida.

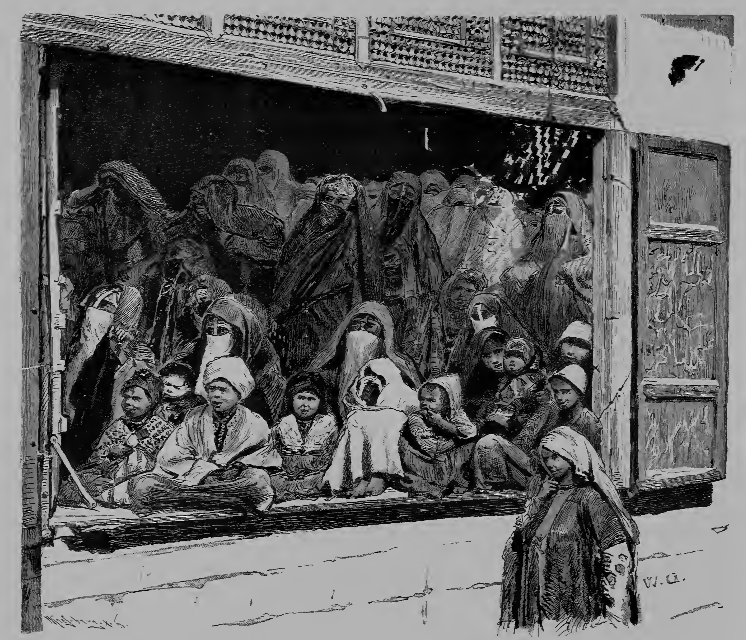
En tanto que en la mezquita de Hussein se trabaja en cortar, coser y doblar la tapicería, los peregrinos que han de formar la caravana van reuniéndose en la plaza existente debajo de la ciudadela. Al tocar á su término el mes de Sahual, todo se halla dispuesto

para emprender el viaje: la tapicería está conclusa y empaquetada; los peregrinos han inscrito sus nombres en el registro confiado al jefe de la caravana; se han hecho los necesarios acopios de tiendas y comestibles, y por último todo se halla dispuesto, por lo mismo que el almanaque indica que ha llegado el momento de partir. En cuanto amanece el dia señalado, lánzase entera á la calle la poblacion del Cairo: en las vias, que partiendo de la ciudadela desembocan en la plaza de Bab-en-nasr, á duras penas coge la gente; las tiendas están cerradas, y en las ventanas de las fuentes públicas, de las mezquitas y de las casas particulares, en los sitios todos, por los cuales debe pasar el famoso cortejo, vense amontonadas las gentes, asomando sus cabezas, en las cuales se halla pintada la curiosidad. Forman parte del concurso no pocas mujeres, y al través de las aberturas de los mashrebijehs pueden distinguirse penetrantes miradas lanzadas por femeniles ojos negros. Doquiera reina ambiente de fiesta y de alegría y los que en la calle se encuentran, siendo conocidos, dirígense saludos tales como «Viva usted »muchos años y con buena salud,» á lo cual responden: «Lo mismo digo.» El gusto por los espectáculos y la curiosidad ingénita en los habitantes del Cairo hállanse hoy avivados y santificados por dos sentimientos piadosos, puesto que, y sobre ello llamamos la atencion, el makhmal, que sólo es un signo de la realeza y carece por completo de orígen religioso, reviste á los ojos de los musulmanes un carácter especial que poderosamente influye para que lo contemplen con gran respeto. Y es que como ha realizado



PLAZA DONDE SE REUNEN LOS PEREGRINOS

tantas y tantas veces la peregrinacion obligatoria, ha venido á constituir una verdadera reliquia, de tanto precio, que tocarla ó simplemente verla equivale á una bendicion. En este dia cierra la procesion de que es objeto principal. Marchan delante de ella, abriendo calle, buen golpe de soldados precedidos de numerosos trompeteros jinetes en camellos, siguiendo en pos innumerables acémilas que llevan el bagaje que han menester los peregrinos, odres llenos de agua, las tiendas y todo lo demás, así como la preciosa tapicería



UNA FAMILIA Y SUS CONVIDADOS QUE AGUARDAN LA MAKHMAL (SILLA DE MANOS)

cuidadosamente rollada y embalada. Diríase, viéndolos, que los camellos ostentan hoy mejor porte y dignidad, y que se sienten orgullosos con los arreos llenos de campanillas, la gualdrapa teñida del amarillo naranjado del henné, y las cimbreantes palmas con que se les ha adornado con ocasion de la fiesta. Uno de ellos es portador de la caja de los peregrinos, que cubre una magnífica alfombra color de escarlata: con el dinero que contiene se pagan los gastos generales de la caravana que corren á cargo del Estado. La procesion desfila por secciones, y con frecuencia es preciso aguardar algunos minutos para que pase

un nuevo grupo. Durante las paradas los aguadores y vendedores de refrescos y sorbetes hacen su negocio, en tanto que atletas y fanfarrones, que usan un calzado especial de cuero, empéñanse en combates singulares que sirven de distraccion á la ansiosa muchedumbre. Estábamos contemplando sus juegos y evoluciones con la mayor atencion, cuando de repente cesaron, y es que á todo andar veníanse aproximando, al ronco son de un pífano y un tambor, numerosos derviches dispuestos en diferentes grupos segun la secta á que pertenecian, recitando el zikr, agitados, convulsos, inflamando á los circunstantes con sus gritos, gestos y ademanes. El entusiasmo de la muchedumbre crece por momentos y es que balanceándose sobre dos camellos que marchan uno en pos de otro, se aproxima la litera del *príncipe de la peregrinacion,* que es un empleado á quien está confiada la direccion general del viaje. En pos de él sigue el *conductor de los peregrinos,* personaje de gran experiencia, que en el desierto se pone á la cabeza de los expedicionarios para mostrarles el camino, marchando despues de él una verdadera tropa de oficiales, derviches, gentes del pueblo y saltimbanquis encargados de divertir al pueblo. Como los camellos, los asnos y los caballos van teñidos y paramentados y ostentan en sus aparejos verdes ramas en señal de fiesta y regocijo.

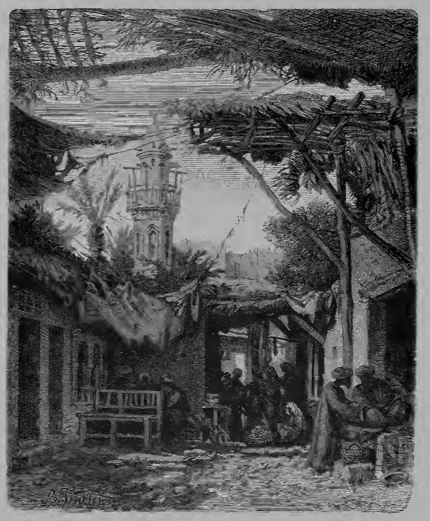
Numerosas fuerzas de infantería y caballería, destinadas á proteger la parte más importante de la procesion, desfilan á su vez, y sus elegantes uniformes, sus armas nuevas y brillantes y sus magníficos arreos producen un golpe de vista encantador. Síguelos el jefe de policía rodeado de cavas á caballo, despues el conductor de los peregrinos, jinete en un arrogante corcel riquísimamente paramentado, precediendo á sus tres escribanos y al iman de las escuelas ortodoxas. Detrás de éstos, en filas interminables, con sus correspondientes pendones y estandartes, marchan las diferentes órdenes de derviches, que se distinguen por el color de sus turbantes, y despues las corporaciones con sus emblemas y señeras. Al cortejo hánse unido personas de todas clases y condiciones, de suerte, que la procesion lleva camino de no acabar en todo el dia; mas los sones de las músicas que marchan al frente de cada nuevo grupo sostienen vivo el interés que de otro modo cederia al cansancio. A pesar de esto apodérase de nuestro espíritu la impaciencia, y acaso nos determinaríamos á abandonar el excelente sitio que ocupamos, sin cierto rumor desusado que á nuestros oidos llega de repente, que con nada más puede compararse que con el agitado oleaje cuando se estrella contra las rocas de la escarpada costa. Prestamos á él atento oido, sentímoslo crecer al paso que el tiempo transcurre, y al fin comprendemos que lo producen no interrumpidos gritos que en uno solo se confunden, y dicen: «el makhmal, el makhmal,» á los cuales se unen, pasados breves instantes, otros idénticos escapados de los labios de cuantas personas nos rodean. Millares de ojos dirigen sus miradas al extremo inferior de la calle, en cuyo punto, balanceándose sobre el lomo de un camello, distínguese una amplia litera que avanza en medio de la asordadora gritería de las gentes, la cual pasa ante nosotros materialmente asediada por aquellos que pretenden tocarla con sus propias manos, seguros de alcanzar por este medio bienandanza y felicidad, y de numerosos pañuelos que bajan desde las ventanas

con el objeto de que siquiera el orillo toque á aquella, ya que esto basta para que alcancen idéntica virtud. De todos los pechos se escapan ardientes oraciones, mezclándose al prolongado rumor que de ello resulta, semejante al rumor de un trueno continuado, el agudo chillar de las mujeres, que vibra constante en el más elevado diapason.—Y todo esto por una simple litera vacía, de antigua forma; por una caja cuadrada, de techo puntiagudo, tapizada de una estofa chillona en cuyas orlas vense bordadas sentencias del Coran. La emocion religiosa va creciendo en derredor nuestro como la marea que sube; mas suponiendo que nos hubiésemos sentido dispuestos á participar de ella, habríalo impedido la vista de dos figuras que de pronto se ofrecieron á nuestras miradas. Constituye una de ellas cierto hombre semidesnudo, de enmarañada cabellera, que jinete en un camello, marcha detrás de la litera: es el *Jeque-camello*, que cada año acompaña la caravana en tan desarrapado arreo. La otra es la del *Padre de los gatos* ó *Jeque-gato*, que pone término á la comitiva, con sus compañeros de silla de cuatro patas y largo rabo.

Terminado el paso de la procesion, huimos las apreturas de la muchedumbre, y por solitarias callejuelas transversales nos dirigimos á las afueras de la ciudad, á buscar la puerta de Bab-el-Nasr por donde debe desembocar la comitiva. Aquí descansan los expedicionarios bajo las tiendas durante dos ó tres dias, y despues la caravana se pone en movimiento, haciendo alto, al cabo de unas cuatro horas, en *Birket-el-Hagg,* el lago de los peregrinos, constituyendo esta marcha la primera etapa. Aquí se reunen á la caravana los romeros que se han retrasado: llénanse los odres de agua, y el conductor da la órden de marcha hácia el oriente á través de las arenas del desierto arábigo. Treinta y siete dias, lo ménos, ha de durar el viaje á lo largo de esas áridas y solitarias comarcas, ántes de que avisten los desventurados los santos lugares, y tres meses, por lo bajo, ántes de que se hallen de vuelta en el Cairo. El pensamiento de los que se han quedado les sigue durante su larga peregrinacion; mas, por lo que á nosotros toca, todavía tendremos ocasion de verlos de nuevo, con motivo de las ceremonias que llevan á cabo en la Meca, especialmente en el dia 10 del mes de los Peregrinos, en el cual el mundo musulman celebra una de las fiestas más importantes, la fiesta del Sacrificio, la cual tiene por objeto recordar á todos los sectarios del Islam el sacrificio del cordero que en aquel mismo dia realizan los peregrinos en el monte Arafat. En él se ofrecen millares de víctimas, puesto que hasta el más menesteroso reune sus últimas monedas á fin de comprar el cordero que, despues de muerto por el mismo, ha de servir de alimento á toda la familia durante los cuatro dias festivos que siguen á éste. La caridad musulmana ha provisto á las necesidades de los pobres por medio de fundaciones públicas, de manera que raro es el musulman que, en los dias de que se trata, no cuenta con su pedazo de carnero asado.

A aquellos en que se celebra la fiesta del sacrificio, suceden otros más tranquilos; pero no desprovistos de interés, gracias á las noticias que, por medio de cartas, dan de sus personas los que toman parte en la peregrinacion. En ellas se da cuenta á los parientes que se han quedado en Egipto, de las penalidades del viaje; del movimiento que en virtud

de la afluencia de gentes se nota en la Meca; de lo grandioso de las ceremonias; de la visita hecha en Medina á la tumba del Profeta, y de otras muchas cosas á estas semejantes ó parecidas. — El deseo de ver regresar á los expedicionarios aumenta con los dias, y este deseo es tanto más natural cuanto que la peregrinacion cuesta á muchos la salud y aún la vida, influyendo en ello, no sólo las fatigas é incomodidades del viaje, sino tambien lo penoso de los ejercicios piadosos que los fieles, acostumbrados al turbante, deben llevar á cabo con la cabeza desnuda, en presencia de la piedra negra, y las epidemias resultantes del aire de la ciudad inficionado de los miasmas desprendidos de tan numerosa concurrencia. Pero no queda más recurso que revestirse de paciencia, ya que en virtud de la terrible invasion del cólera en 1867, ningun peregrino puede desembarcar sin haber purgado una rigurosa cuarentena. Resulta de ello que á duras penas la caravana y con ella el makhmal se hallan de regreso á la ciudad de los califas ántes de terminado el mes de Safar. A los que toman la via marítima, van muchos de sus parientes á recibirlos á Suez, en cuyas playas permanecen á la expectativa, desde el punto y hora en que se difunde la voz de la próxima llegada del buque portador de los expedicionarios.


ARRABAL DE BAB-EN-NAASR.

Al fin se difunde la nueva de que la caravana ha acampado junto al *Lago de los peregrinos,* bastando esto para que apenas despunta la luz del nuevo dia, numerosos grupos de hombres, precedidos de bulliciosa música y provistos de víveres y trajes nuevos, se dirijan al encuentro de sus parientes, que por fuerza han de venir poco menos que desnudos á consecuencia de las penalidades del camino. Encuéntranse con la caravana á mitad del camino, y no hay para qué decir la que con tal motivo se arma: todo es gritería y alborozo y satisfaccion por parte de los que tienen la dicha de abrazar á sus parientes sanos y salvos: todo tristeza, dolor y pesadumbre por los que adquieren la evidencia de que han sucumbido á las penalidades del viaje. Aquí una mujer busca al que fué su compañero: recorre llena de ansiedad la fila de camellos; mas en vano: al cabo ofrécese á sus miradas un rostro conocido; pregunta, inquiere, una mirada, una palabra le revelan toda la verdad. Lo que á ella acontece á otras ciento. El ruido de los tambores y de los demás instrumentos músicos

apaga el son de los lamentos; y entre tanto el cortejo sigue su camino para no detenerse ya hasta llegar á las puertas de la ciudad, donde acampa por última vez hasta la puesta del sol, recibiendo nuevas visitas y repitiéndose el espectáculo de las manifestaciones de júbilo y de los ayes de dolor. Desgraciadamente el ojo del afligido tarda más en secarse que el que se humedece á impulsos de la alegría.

La gente acomodada para dirigirse á la Meca, toma el ferro-carril, ó el vapor que la lleva hasta Djeddah. Para arrostrar las incomodidades del viaje por tierra, es preciso ser ó muy pobre ó muy devoto, y abrigar el temor de disminuir los méritos de la peregrinacion, prescindiendo de las prácticas seguidas en otros tiempos, ó por fin tenerle miedo á los inconvenientes de un viaje por mar. El labrador acomodado, y hasta el indigente felah, suelen llevar en su compañía, montados en sus camellos y provistos de lo que juzgan menester para el camino, su familia toda, es decir, su harem completo, madre, hijos y esposas. Las mujeres durante el dia entonan himnos de alabanza en honor del Profeta, y por la noche preparan la comida de su señor, repartiendo las sobras á los mendigos que forman parte de la caravana y á los derviches indigentes que anualmente suelen hacer la peregrinacion. Entre ésta hay no pocos tipos sumamente originales, por no decir medio locos, á quienes, sin embargo, no sólo se respeta, sino que se honra y venera como santones. Los peregrinos todos, pordioseros ó propietarios acomodados, tienen á mucha honra haber hecho la visita á los lugares santos y aún miran con cierta complacencia el que á su nombre se añada el título honorífico de *haggi,* en dialecto siriaco, *hadji,* á que les da derecho el haber llevado á cabo la peregrinacion.

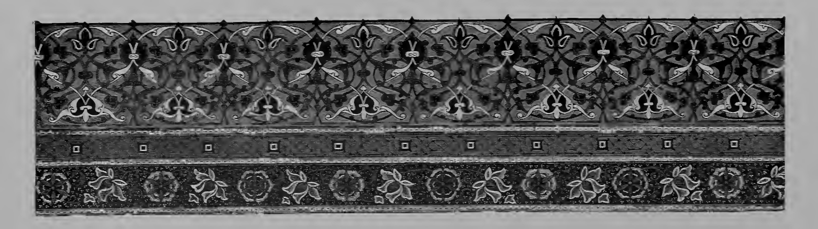


GENTES QUE AGUARDAN EN LA PLAYA DE SUEZ LA LLEGADA DEL BUQUE EN QUE REGRESAN LOS PEREGRINOS

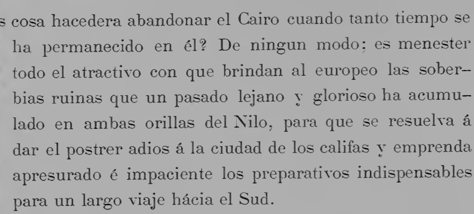


Espasa y Comp.ª — Editores — Barcelona

PATIO DEL TEMPLO DE MEDINET-HABU



PARTIDA
PARA EL EGIPTO SUPERIOR

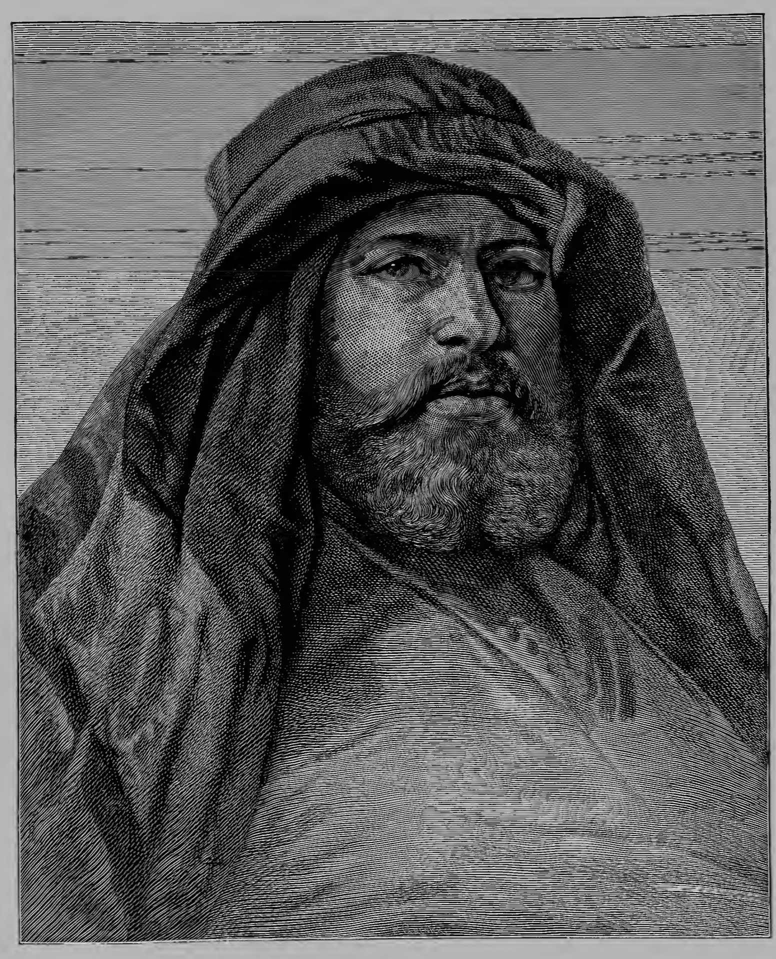


Es cosa hacedera abandonar el Cairo cuando tanto tiempo se ha permanecido en él? De ningun modo; es menester todo el atractivo con que brindan al europeo las soberbias ruinas que un pasado lejano y glorioso ha acumulado en ambas orillas del Nilo, para que se resuelva á dar el postrer adios á la ciudad de los califas y emprenda apresurado é impaciente los preparativos indispensables para un largo viaje hácia el Sud.

Tres distintos medios de transporte se ofrecen al viajero que desea contemplar los monumentos de la esplendorosa época de los Faraones: visitar las extensas llanuras existentes á lo largo del lecho del Nilo, con sus campos fecundos, sus ciudades y aldeas de aspecto singularísimo, y atravesar, por último, cerca de la antigua Siena, las murallas graníticas al través de las cuales se abren paso las turbulentas aguas del rio, para penetrar en el Egipto propiamente dicho. Si tiene la intencion de llegar hasta la segunda catarata, situada á ménos de dos grados al Sud del trópico, no le queda más recurso que echar mano del tercero de los medios, que es al que dimos nosotros la preferencia. El mero aficionado que viaja sólo para ver y adquirir impresiones de conjunto, se decide por el vapor que, en tres semanas escasas, le conduce con toda comodidad desde el Cairo á Philæ, marchando de una á otra sorpresa en numerosa compañía, segun un programa préviamente establecido, y pudiendo realizar su propósito con no escasa economía de tiempo y de dinero.

Actualmente hay viajeros que llevan á cabo la excursion yendo en camino de hierro hasta Siut, en el Egipto superior, desde cuyo punto se trasladan á Tébas en borrico ó en barco,

se hospedan en la fonda recientemente establecida en dicha ciudad, y regresan en el buque de vapor. Pero cuando se quiere realizar el viaje con completa independencia, y con la libertad indispensable de hacer alto donde á uno mejor le cuadre, es preciso echar mano de esos buques del Nilo que se conocen con el nombre de *dahabijehs*. Grandes ó pequeños, costosos ó económicos, sencillamente dispuestos ó provistos de todo lo necesario á las comodidades de la vida, hállanse anclados en el puerto de Boulaq, á disposicion del primero que quiere contratarlos. Quien ignore el árabe diríjase á un intérprete, en la seguridad de que le servirá de guia en el empeño en que se encuentra. Entre los intérpretes encuéntranse no pocos que conocen diferentes idiomas, el inglés, el francés, el italiano y hasta el aleman, que se consagran á prevenir y procurar todo cuanto el europeo, especialmente el inglés, acostumbrado á las comodidades de la vida, puede apetecer, bajo el punto de vista de bienestar y hasta de confortable. Por lo que á los monumentos se refiere, los dragomanes ó intérpretes, los ἑρμηνεῖς de otros tiempos, describíanselos á los viajeros de una manera más ó ménos fantástica, en la época de aquella dinastía saita, amiga de los griegos, que creó una clase especial de trujamanes, aconteciendo lo propio bajo los persas, los macedonios y los romanos; pero los guias é intérpretes del dia á duras penas conocen más que el nombre. Al presente los guias del extranjero constituyen una corporacion, cuyos miembros usan ordinariamente los pintorescos trajes que en pasados siglos estuvieron en uso entre los turcos. Algunos hay que han alcanzado muy ventajosa posicion, pudiendo citar entre éstos al bizarro nubiano Ahmed Abu-Nabbut, que en su juventud estuvo al servicio del célebre Lepsius; más tarde al del pintor Gustavo Richter, á quien somos deudores de su retrato, y últimamente acompañónos á nosotros mismos en un viaje que hicimos al través de la península del Sinaí. Dicho personaje, cuyo sobrenombre significa *el tio Garrote,* el cual, segun parece lo debe á que habiendo tenido en su juventud una fuerte agarrada con diferentes soldados, logró deshacerse de no pocos de ellos, sin más armas que su tremenda cachiporra, *nabbut,* es tan leal, tan fuerte y tan robusto como un tirolés, y si bien se halla en situacion desahogada, hasta el punto de pasar por rico, continúa ejerciendo su oficio, pues segun dice, «seria el colmo de la injusticia cortar la mano que nos alimenta.» El arrogante y simpático Add-el-Medjid; el diestro y celoso Mahomed Salek, que nos prestó admirablemente sus buenos servicios hace ya algunos años; el negro Alí, digno tambien de elogio, y muchos otros son de la Nubia; en tanto que el elegante Abd-el-Melik, por ejemplo, es cristiano, hijo de Siria; y Omar, buscado especialmente por los ingleses de calidad, ha nacido en el Cairo. Éste ha servido durante años enteros, con una fidelidad digna de todo encarecimiento, al autor de las *Cartas de Tébas,* lady Duff Gordon, debiendo el orígen de su fortuna á los dones de esta noble mujer, muerta en temprana edad, y á los de sus reconocidos parientes. Los dragomanes ménos famosos pasan á las fondas á visitar á los viajeros: los mas prácticos y renombrados aguardan en cambio á que el extranjero los llame, para lo cual cuentan con que ha de favorecerles su buen nombre, y las recomendaciones de quien los conozca por experiencia, de algun cónsul, ó del jefe de



EL DRAGOMAN (INTÉRPRETE) AHMED ABU-NABBUT

la fonda. No hay para qué decir que, en sus relaciones con los europeos, como buenos orientales, jamás olvidan lo que puede traerles mejor cuenta; pero son incapaces de cometer accion alguna que pueda rebajarlos en concepto de quien á ellos se ha confiado, y esto y el temor por un lado de que pueda expedírseles un certificado en el cual no se muestre enteramente satisfecho de su proceder el que debe expedirlo, y el de que en consecuencia se les expulse del gremio, son motivo para que su codicia se contenga dentro de los límites de lo racional, y se muestren verdaderamente celosos en el cumplimiento de sus deberes. El que tiene la fortuna de dar con un dragoman hábil, con el cual ha cerrado un contrato ventajoso, y sabe demostrarle de antemano que él, el viajero, quiere ser el amo, no podrá ménos de convenir, áun antes de abandonar la dahabijeh, que difícilmente habria encontrado en Europa un correvedile más circunspecto, más entendido y más prudente que el que ha sido su compañero en su viaje sobre las aguas del Nilo. Por punto general no sabe leer ni escribir, y generalmente tambien, ha crecido en la indigencia; pero con todo ello sabe conducirse con circunspeccion y cordura en sus relaciones con las gentes distinguidas de su propia nacion. — Por supuesto que seria preciso ser ó muy rico ó muy abandonado para confiar al dragoman el cuidado de contratar la dahabijeh. El que cuente con relaciones en el Cairo, diríjase en persona al puerto de Boulaq donde se hallan al ancla los buques que se emplean en semejante menester, contrate con el arraez ó capitan del buque, *rais,* y cerrado el trato y firmado el documento hágalo registrar en el consulado.

Por nuestra parte pudimos prescindir de dragoman, y por lo que toca á dahabijeh, alquilamos nada ménos que la del valiente arraez Hussein, es decir, del hombre que sirvió de guia, hace ya mucho tiempo, á Wilkinson, el egiptólogo más profundamente conocedor de los usos y costumbres de los antiguos egipcios; y á nosotros, durante el viaje que hace algunos años realizamos á las famosas regiones del Egipto superior. A su cargo dejamos el reunir la tripulacion, reservándonos nosotros contratar un ayuda de cámara y un cocinero, haciendo un nuevo viaje á la ciudad con el objeto de procurarnos provisiones de toda especie para algunos meses. Larga era la lista de los objetos que necesitábamos, y como ni queríamos privarnos de comodidad alguna, y no ignorábamos que en el Cairo se ofrece más ventaja para hacer las compras, que en las ciudades de las riberas del Nilo, tomamos un coche de alquiler que nos condujo al Ezbekijeh, y de dicho punto á las tiendas del Muski. Nuestra primera visita fué á la tienda de modas de Cecilio, en la cual se fabrican los pabellones de que en rigor no puede prescindir viajero alguno que sienta latir en su corazon el sentimiento de patria; y como nosotros lo sentíamos, determinamos que en nuestra dahabijeh ondearan un gran estandarte blanco, negro y rojo y una flámula con los mismos colores. El almacen se halla situado en el primer piso, y desde él, asomados á las ventanas, vimos pasar debajo de nosotros la heterogénea muchedumbre que puebla incesantemente dicha calle, indudablemente la más animada y la más poblada de tipos diversos que existe en el mundo. Algo hemos dicho de ella, bien que de paso, al encaminarnos á visitar la mezquita de el-Azhar, ahora que nos quedan ya pocos momentos ántes de aquel en

que hemos de emprender el viaje, debemos consignar que nos parece tan interesante y atractiva como la vez primera que nos fué dado fijar en ella las miradas; y tal vez, y aún sin tal vez, encontramos más encantador el movimiento y la vida que se agitan ante una y otra línea de casas. Cuando nos encontramos en un país en el cual se habla un idioma que hasta aquel instante jamás habia llegado á nuestro oido, al principio sólo percibimos un conjunto de sonidos confusos; mas paulatinamente aprendemos á conocer el valor de las palabras aisladas, acabando por comprender el sentido y la belleza de las diferentes partes de la oracion: una cosa parecida acontece al europeo que por malos de sus pecados se encuentra



LECHERO DEL CAIRO

envuelto en semejante torbellino humano en continuo movimiento, ya que ha menester no poco tiempo para hacerse cargo de las partes aisladas que forman ese conjunto, capaz de aturdir al más acostumbrado al movimiento y al ruido de las muchedumbres. El Muski ha sido descrito veces mil. La impresion que produce en el recien llegado hala pintado con colores animadísimos Bogumil Goltz, al paso que Adolfo Ebeling, despues de haber conseguido, permaneciendo en su ventana horas enteras, reconocer y distinguir los tipos que pululan en tan estrecho espacio, en el órden en que se suceden en el transcurso del dia, los hace desfilar uno en pos de otro, constituyendo el conjunto la más bizarra coleccion de retratos. Para apreciarlos en su justo valor, es indispensable conocer las palabras de Goltz.

«El azar, dice, favorecióme repetidas veces durante mi estancia en el Cairo. Durante las »primeras horas de la mañana, habíame paseado á lo largo de las calles más tranquilas á fin »de estudiar el aspecto exterior de las casas; pero en cuanto penetré en la principal de ellas, »que por medio de numerosas vueltas y revueltas conduce desde el Muski á la ciudadela, — »cuéntase que Napoleon la atravesó en un faeton arrastrado por seis vigorosos caballos »blancos; pero en nuestro concepto semejante narracion pertenece á la clase de los que se »llaman hechos legendarios, — encontréme en pleno carnaval, que no otra cosa parece aquel »revoltijo inmenso de hombres y de animales del cual se escapa un rumor semejante al del »mar agitado, y arrastrado por una corriente impetuosa y compacta por encima de la cual »sobresalen acá y acullá los camellos, cuyos cuellos, ondulantes como el del avestruz, balan- »ceándose de adelante para atrás, parecen nadar sobre aquel mar de cabezas remolcados por »sus cabezotas largas y achatadas. Y así como hiende la apiñada muchedumbre, el acompa- »sado balanceo de esos barcos del desierto, en medio del rumor producido por los mil »distintos ruidos, procedentes de aquel mosaico humano, percíbense distintamente los sones »producidos por la voz del camello, mezcla confusa de gemido, de grito y de lamento, que »parece formar una gamma cuya nota más aguda se confunde con el asordador rebuzno del »pollino. En los boulevares de París y sobre el puente de Lóndres, habia visto una sombra; »en Alejandría un preludio de esta confusion babilónica: el carnaval de Roma ó el de Venecia »con esto comparados, son una broma, un juego de muchachos. Aquí arriesga nada ménos »que la vida el que se mete en este verdadero pandemonium, y más si es recien llegado: »aquí seria menester tener ojos en la frente y en la espalda y en los costados y en todas »partes, y la fuerza de un camello de carga, para salir con bien de ciertos eventos inesperados »é imprevistos. En la arteria principal del Cairo, no es posible contemplar, en las regiones »superiores, otra cosa que mashrebijehs y formas arquitectónicas: aquí es menester tener »puestos los cinco sentidos y más que se tuvieran en lo que pasa y se mueve en la calle, »so pena de que un faquin, que marcha á paso de carga, os haga rodar si os derriba y aún »pisotee un camello que cargado de leña, morrillos ó madera de construccion, avanza por »donde mejor le parece; ó que, y esto áun cuando os halleis caballero en un jumento, otros »jinetes montados en idénticas cabalgaduras, desembocando á deshora por la primer boca- »calle, ó galopando á vuestro lado, os disloquen la rótula, ó se entreguen tranquilamente, »sobre vuestro esqueleto, á otros experimentos osteológicos de la propia naturaleza, que »traspasan con mucho, los límites de lo agradable.»

Cuando se forma parte de esta oleada inmensa, es imposible darse cuenta de las demás partes de la misma. El sitio de Ebeling en la ventana es más cómodo y más seguro, y sobre todo, el mas apropiado para que á fuerza de observar repetidísimas veces y con grandísima atencion á todas las horas del dia, sea posible descomponer pieza por pieza este mosaico viviente; reconocer la significacion de cada uno de los fragmentos que lo constituyen, y apreciar debidamente la manera cómo se forma el animado remolino; cómo crece; cómo llega á su más alto grado de movimiento y animacion; cómo se calma y disipa completa-

mente. Antes de volver la espalda á la ciudad de los Califas y al Muski, que, si así cabe decirlo, marca las palpitaciones de su corazon, juzgamos que ha de sernos permitido hacer un pequeño bosquejo de lo que vió pasar bajo sus piés el observador, desde la ventana de su primer piso en que se habia situado.

En cuanto amanece, aparecen chicuelos beduinos con sus hatos de cabras, gritando á gañote tendido: «¡Leche, leche!» El vendedor de té, por punto general procedente de Persia, síguele inmediatamente con sus cachivaches de laton, tersos y brillantes cual si acabaran de salir de manos del que los construyó. Viene en pos el panadero con los productos de su industria redondos, achatados y morenos. Proporciónanle alguna ganancia los obreros y artesanos que se dirigen á sus tareas, y de éstos los que se hallan en posicion más desahogada, se acercan á tal cual cocinero ambulante de cuya hornilla salen nabos asados, habas cocidas, pepinos en conserva, albondiguillas de carne, huevos duros y otros manjares á estos parecidos, sirviendo de aperitivo y salsa á los mismos uno que otro diente de ajo, sobre el cual hincan aquellos los suyos con las mejores ganas del mundo. Entre tanto se abren las tiendas: instálanse delante de los cafés algunos bancos labrados en madera de palma, y empiezan á asomar acá y acullá personas de buen pelaje y mejor aderezadas, es decir, effendis, como si dijéramos caballeros; empleados en los despachos y oficinas públicas; dependientes de comercio y cajeros que se dirigen á sus respectivas cajas, oficinas y escritorios. A éstos ofrecen sus servicios los limpiabotas, provistos de su caja, en la cual guardan el cerote y los cepillos, y del banquillo ó taburete en el cual apoya el pié el paciente, que miran con tanta atencion á los que usan calzado de cordoban, como con indiferencia y hasta desprecio,



BUHONERO

el pié desnudo del aguador que ya en aquellas horas recorre el Muski. No es muy grande su negocio en las primeras horas; pero en cuanto el sol baña la calle y con el calor que sus rayos despiden, crece la sed, comienza á escanciar agua fresca á diestro y siniestro, haciendo otro tanto los vendedores de limonadas, jarabes de diferentes frutas, agua de pasas, de rosa, de regaliz, de dátiles, de corteza de naranjas, ó simplemente azucarada, que pregonan á voz en grito sin darse punto de reposo. Más tarde encuéntranse tambien granizados y sorbetes que se preparan artificialmente. Mas estamos todavía en las primeras horas de la mañana, y cuando no lo demostrara otra cosa lo revelarían las mujeres de la clase media que, vestidas y veladas de blanco y seguidas por sus criados negros, provistos de voluminosos canastos, se dirigen al mercado para hacer las provisiones necesarias. El mismo mercado dista mucho aún de ofrecer la animacion que ha de reinar en él más tarde, y la prueba la tenemos en las muchas aldeanas que, vistiendo su luenga túnica azul, llevando en la cabeza pesados bultos de sus haciendas, y ante el rostro el negro tafetan que las oculta á las miradas del transeunte, pululan por el Muski. En los cestos que llevan á cuestas ó sobre la cabeza asoman las suyas pollos y gallinas, pavos ó palomas y otras aves de corral; otros están repletos de legumbres y hortalizas y no faltan tampoco algunas que llevan encima de aquella verdaderas pirámides de boñiga seca, con la cual, en muchas regiones del Egipto, desprovistas de arbolado, y por tanto escasas de leña, se calientan los hornos. A su lado vense numerosos pescadores pregonando su mercancía que pocas horas ántes coleaba aún en las aguas del Nilo. Los jinetes en asno y los coches de alquiler, precedidos de los corredores que vocean para abrirse paso, son de cada vez mayores en número: aquí asoman soldados, allí coches de lujo, y la muchedumbre aumenta y el ruido crece, pues á los gritos de los unos y de los otros se unen los de los vendedores de uvas, dátiles, sandías, racimos de bananas procedentes del Egipto superior, granadas, tomates, higos comunes é higos de Berbería. Muchachuelas no veladas, invitan con sus negros ojos á los transeuntes á que les compren naranjas, los ancianos avanzan lentamente entre la apiñada muchedumbre y los mendigos piden limosna murmurando una sentencia, ó rezando una oracion. Los puestos de los confiteros, continuamente rodeados de parroquianos, atraen las miradas de la gente menuda, y hasta los adultos se dan por muy satisfechos con poder chupar un largo caramelo, ó con ir en pos del saltimbanqui, que lleva en hombros una familia entera de monos sabios, ó entretiene á los desocupados haciendo ejecutar sus habilidades á una cabra que, entre otras no ménos peregrinas, sostiénese en equilibrio sobre una botella. Nada más singular que el aspecto que ofrece el hijo de la Nubia, deslizándose por todas partes completamente cargado de productos de su país, tales como pieles de tigre, huevos y plumas de avestruz, jabalinas, cocodrilos empajados y lagartos del Nilo, sartas de conchas y tazas de madera de diversos colores pintarrajeadas. Delante de él, saltando y brincando alegremente, marcha un cazador sonando un tamboril, sobre cuyo terso parche se ve un ratoncillo vivo. Hombres y mujeres, cuantos allí se encuentran usan diferentes y diversos trajes, y procuran llamar la atencion de los transeuntes ó de los que en sus casas



VENDEDORA DE NARANJAS

permanecen valiéndose al efecto de un grito especial. Lane tuvo la curiosidad de recoger las distintas palabras que pronuncian, merced á lo cual se han hecho célebres muchos de esos gritos de la calle. Así el vendedor de alfonsigos se dirige á la parroquiana diciendo: «La rosa era pura espina, y con el sudor del Profeta ha florecido.» Tales gritos son sólo inteligibles á las gentes acostumbradas al dialecto popular de los cairotas, pues lo mismo que el ojo, el oido no puede aquí aplicarse sin distraccion á *una cosa sola,* siendo no ménos difícil que determinar los diferentes tipos que pueblan la calle, desenredar la confusa madeja de sones que llenan el ambiente del Muski.

Mas la hora en que la concurrencia llega á su punto más elevado es á eso de la una de la tarde. En ella puede decirse que circula debajo de nuestros piés un verdadero lago de turbantes blancos y de diferentes colores, y de la misma manera que sobre la superficie del mar se ven los buques de diferentes especies, distínguense en medio de aquélla largas hileras de camellos; carrozas lanzadas á escape, á las cuales abren paso los ligeros corredores que las preceden; arrogantes jinetes que montan soberbios caballos; cortejos fúnebres y comitivas de bodas que dejan oir sus regocijados cantos y sus fúnebres lamentaciones. El borriquero del europeo que montado en su rucio procura atravesar la agitada muchedumbre, debe estar gritando continuamente: *riglak, shemalak,* ó *yeminak,* que quiere decir, tu pié, tu derecha, tu izquierda. El cambista judío, *sarraf,* metido en el nicho que le sirve de despacho, llama la atencion del transeunte haciendo sonar sus monedas, al paso que procura tener su mercancía á cubierto de ataques imprevistos. No hay para qué decir que en su menguada mesa son admitidas las monedas todas del mundo conocido, pues así como en el Muski se hallan representados todos los pueblos, y todas las razas, y todos los colores, y todos los idiomas de la tierra, con sus diferentes trajes más ó ménos pintorescos, de los cuales tenemos formada idea por las mascaradas y las prendas de vestir puestas en tiendas y almacenes, en el comercio del Cairo circulan las piezas que en su superficie llevan grabados los bustos de todos los soberanos del mundo: piastras turcas y egipcias; francos y


ISRAELITA DEL CAIRO

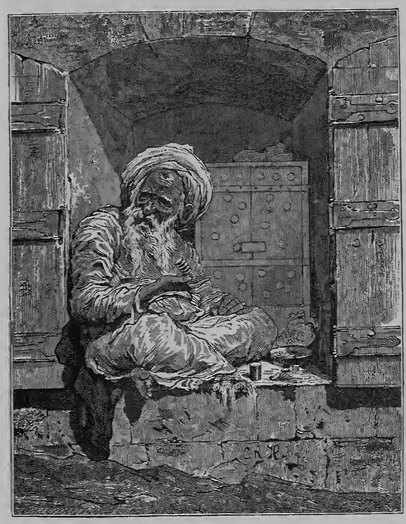
napoleones de oro; rupias indias y chelines y libras inglesas; marcos y coronas de oro; thalers de María Teresa y guldens de Austria; rublos de plata que constituyen en Rusia una verdadera rareza, corren aquí de mano en mano hasta en las tiendas más insignificantes. Nuestra mirada se fija un solo instante en la mesa del cambista; pues impensadamente viene á solicitarla un nuevo espectáculo no ménos atractivo. Dos mujeres del harem se ven forzadas á acogerse al amparo de la casa más cercana, para salvarse del empuje de un escuadron de jinetes ante el cual abre calle la apiñada muchedumbre, y se deshacen en injurias y maldiciones contra tan brusca acometida, y no obstante el transparente velo que cubre su rostro, puede adivinarse la ira que las acosa, y merced á los resueltos movimientos de sus brazos entreábrese la holgada vestimenta que las cubre, dejando al descubierto los tejidos de seda color claro que debajo de ella se oculta. Y con el tránsito del último jinete, queda de nuevo la calle libre, y con las babuchas de rojo tafilete que calzan sus piés, azotan despiadadamente el flanco del ligero corcel que, sorprendido ante tan brusca é inesperada acometida, va á dar contra un distraido viajero inglés, que, por lo visto, no conoce aún el arte de ponerse á cubierto de súbitos encontrones. Muchos son en número los europeos que discurren por la calle; mas ¿quién se pára á contemplar sus trajes sombríos y prosáicos, cuando se tienen al alcance de la mirada bajáes turcos, beduinos, armenios, persas, hindúes, griegos y negros?



ZAPATERO REMENDON

El sol marcha á su ocaso; la marea humana comienza á bajar; el tumulto disminuye, y la noche tiende su manto de sombras con mayor rapidez que en nuestras latitudes. Las tiendas, las farmacias con sus coloreados globos, los figones, los cafés, todo se ilumina con

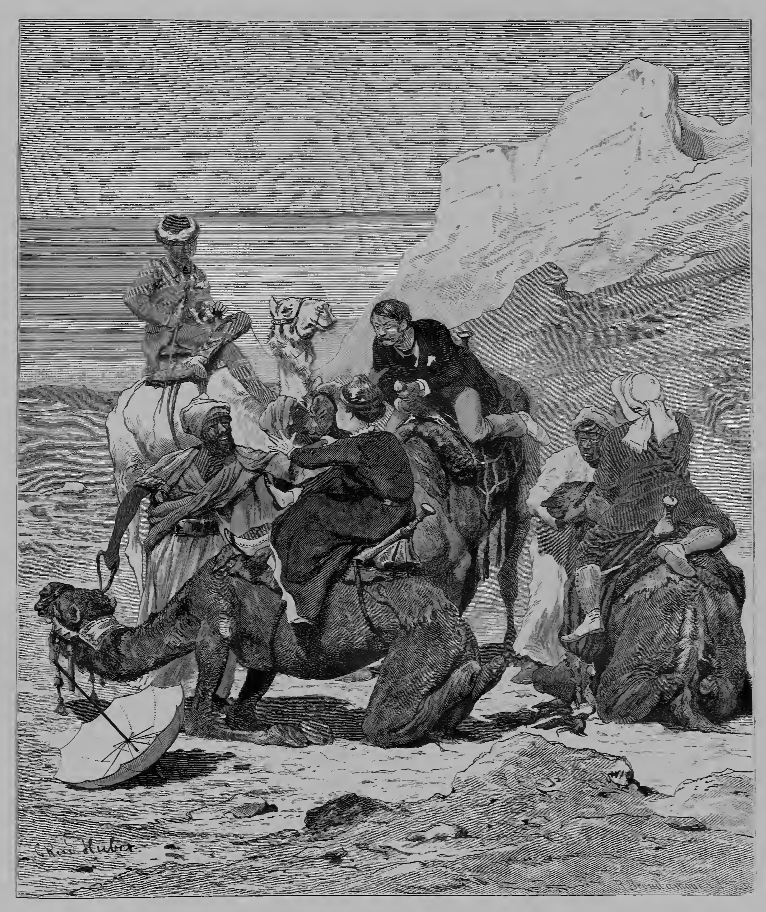
mecheros de gas ó linternas en que arden el aceite y el petróleo, y los perros saliendo del oscuro rincon en que viven, precipítanse sobre los restos y desperdicios de toda naturaleza de que está sembrado el polvoroso pavimento. Excepcion hecha de la época del Ramadan, reina en las calles la calma más completa áun antes de media noche: hasta las tiendas se han cerrado, y los porteros, despues de haber dispuesto su lecho de palmas junto á las puertas de las casas en que sirven de guardianes, han puesto término á su charla sempiterna, interrumpiendo sólo de tarde en tarde el solemne silencio que reina en la ciudad de los califas, la voz de los muezines apostados en lo alto de los alminares.



CAMBISTA JUDÍO

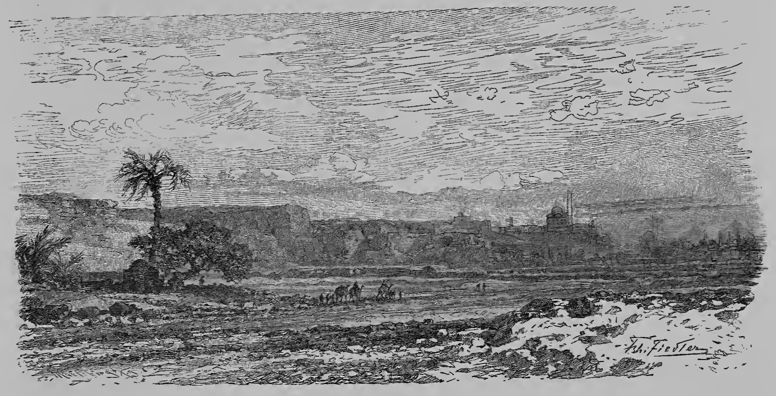
Llegada la mañana del nuevo dia volvimos al Muski, y si bien poco frecuentado aún, veíase ya instalado en su chiribitil, situado en uno de los ángulos de la calle, cierto viejo zapatero, junto al cual tuvimos ocasion de presenciar diferentes escenas populares. Tambien tuvimos ocasion de ver á otro que se empleaba en alimentar los gatos. Sabido teníamos que en tiempo de los faraones tributábanse los honores de la divinidad á los enemigos de las ratas; pero ignorábamos que el Egipto continuara siendo el paraíso de la raza gatuna, y tanto es así, que no hace mucho tiempo consignóse una suma de consideracion á semejante fin, y un noble aleman, que en la Edad media hizo un viaje á Oriente, nos refiere que un soldado soportó los ardores del sol de medio dia, sin aprovecharse de la sombra que podia disfrutar á muy corta distancia, con tal de no interrumpir el sueño que dormia un gatito echado en su regazo.

La porcion del Muski, que se extiende más allá del Khalig, que, como tenemos dicho, atraviesa la ciudad, se llama *la calle Nueva*. Seguímosla en toda su extension hasta el punto en que se abre sobre la izquierda la calle ó bazar de los latoneros, *Sok-en-Nahhasin*, en la cual se encuentran el moristan de Kalaun y la mezquita de Barkuk. Recorrimos dicha calle en todas direcciones, por lo mismo que no era poco lo que en ella debíamos adquirir, y despues nos proporcionamos otros objetos en los vecinos bazares, que los egipcios llaman *sok*, ya que *bazar* no es palabra árabe sino persa. Aquí cumple consignar que no tuvimos que sufrir las apreturas de los compradores; pues no nos hallábamos en lúnes, miércoles



PRIMER VIAJE EN CAMELLOS

ó jueves que son los principales dias de mercado. En éstos vese delante de las tiendas numerosa muchedumbre, entre la cual circula el *dallal,* que recibe las órdenes de compradores y vendedores y adjudica la mercancía al que más ofrece. Los zocos hállanse generalmente cubiertos, y por lo tanto llenos de sombra y de frescura hasta en mitad del dia, pero nada encierran que no se encuentre en la via pública. Las hileras de tiendas de que los bazares se componen, levántanse generalmente en derredor de una gran construccion, el khan, que sirve de depósito ó almacen, y así se explica que el mercader, instalado en un zaquizamí en el cual apénas si coge de pié, pueda en breves instantes ofrecer á las miradas del comprador las numerosas mercancías que acumula sobre su mostrador. Los escritorios de los *dukhan* no tienen puesto el nombre del propietario sino una sentencia piadosa. En



CAMINO A LA SELVA PETRIFICADA

caso de ausencia del dueño, protégelo durante el dia de las acometidas de los rateros una simple red, tendida delante de la puerta: por la noche se cierran los zocos, y su guarda queda confiada á vigilantes nombrados al efecto.

En el Egipto superior necesitaremos gran cantidad de moneda de cobre, y en ninguna parte podremos proporcionárnosla con mayor facilidad que en casa de un cambista judío que nos ha sido recomendado, como hombre como pocos recto entre los que ejercen semejante profesion, y que, no obstante vestir el traje oriental como el más legítimo de los musulmanes, es originario de la Palestina como la mayor parte de los israelitas con turbante que se ven en Egipto. La calle principal del barrio de los judíos lleva el nombre de *Sarraf,* de los cambistas establecidos en ella; mas sólo la habitan los que desean vivir formando cuerpo con sus correligionarios; puesto que al presente y en virtud de las disposiciones dictadas por el jetife Ismail, todos los judíos gozan los mismos derechos y prerogativas

que las demás confesiones religiosas, y cuentan entre ellos algunos de los más ricos y apreciados comerciantes del Cairo. Segun parece, su número llega al de siete mil y las trece sinagogas por ellos levantadas, pertenecientes á las dos sectas en que se hallan divididos, están bajo la autoridad de un gran rabino. En las ciudades y poblaciones rurales del Egipto superior apenas hemos encontrado judíos; pero es preciso hacer presente que es muy difícil distinguir los rasgos de su fisonomía de la de sus primos hermanos los árabes.

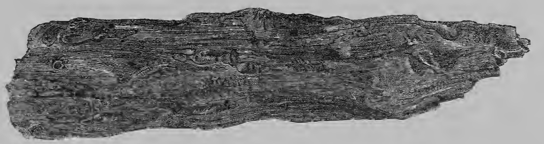
Nuestro viejo cambista nos trató como verdaderos amigos, comprometiéndose á enviar á nuestro buque un saco de moneda de cobre. Quedan, pues, terminados todos nuestros preparativos y por consiguiente en disposicion de embarcarnos, ya que la dahabijeh está pronta para hacerse á la vela. Sin embargo, no levaremos anclas hasta mañana y por tanto emplearemos la tarde en visitar una de las curiosidades de Egipto, es decir, el bosque petrificado, y luego volveremos á contemplar, para grabarlo en lo profundo del alma, desde las alturas del Mokattam, la inmensa ciudad envuelta y sumergida en la fantástica luz del crepúsculo. Semejante excursion ofrece á muchos extranjeros favorable coyuntura para llevar á cabo una pequeña correría montado en camello, y el espectador imparcial, amen del ensayo que realiza, ve cosas por demás agradables.

Un jumentillo ágil y despierto, nos conduce, pasando por Bab-en-Nasr, hasta más allá de las tumbas de los califas: pero advertimos que no obrará desacertadamente quien al asno prefiera el dromedario, ya que son tales las condiciones del viaje á través del desierto arenoso, que hemos visto atascarse en él un coche arrastrado por cuatro vigorosos caballos. Dejamos á nuestra izquierda la montaña Roja, *Gebel-el-Ahmar,* que constituye por sí misma una de las maravillas del Egipto, por lo ménos para dos clases de personas: los geólogos y mineralogistas, que comparan su gres rojo-oscuro, piritoso, mioceno, sonoro y duro, depositado sobre rocas calcáreas, con las piedras mejores de la cuenca de París; y los lapidarios y canteros que hace miles de años extraen de ella materiales propios para diferentes usos. Oscar Fraas asegura que la célebre estatua parlante de Memnon y el coloso gemelo de Tébas, proceden de la montaña Roja, sin que en ello pueda caber la menor duda. Al presente la pone en comunicacion con el animado puerto del Nilo un camino de hierro, extrayéndose de ella, no sólo robustos bloques, de que se sacan magníficas piedras de molino, sino tambien todos los materiales necesarios para macadamizar las calles del Cairo y de Alejandría. La sima abierta por cien generaciones, obligadas á emplear una piedra más dura que la débil calcárea del Mokattam es enorme, y sólo comparable al cráter del Vesubio. El aspecto que ofrece llama la atencion del mortal no iniciado en los misterios de la geología, obrando con más eficacia que el del célebre bosque petrificado. A éste llegamos al cabo, despues de un viaje de cinco cuartos de hora al través de colinas escuetas de amarillenta arena, y laderas rojas y negruzcas entreveradas de capas de yeso y penetradas por filones de sal. Si se presume encontrar en el mismo punto de llegada, que apellidan los cairotas *Gebel Khashab,* un grandioso monton de árboles robustos, derribados por el suelo, convertidos por un prodigio de la naturaleza de blanda madera en durísimo mineral, el

desencanto será inmenso, especialmente si se renuncia á llevar adelante la aventura de visitar *el bosque petrificado;* mas el efecto será distinto continuando la exploracion. En efecto, aquí, allá, por todas partes vense miles y miles de fragmentos de diferentes tamaños y dimensiones, convertidos en piedra, medio sepultados por la arena, ó hundidos en las capas de gres mioceno; y si bien semejante espectáculo nada tiene de maravilloso y extraordinario, — pues en rigor hasta el mismo geólogo sólo puede comparar estos célebres lugares á una cuenca hullífera de Alemania, y quien ha visto una sabe por experiencia que no tiene mucho de pintoresco el aspecto que ofrecen, — cuando se oye sostener á los botánicos que estas piedras negras, no ménos duras que el hierro, constituyeron hace miles y miles de años el tronco lleno de savia de bálsamos arborescentes, *(Nicolia Ægyptiaca)* que mecian sus verdes tallos sobre esas accidentadas colinas, la imaginacion se excita y no puede ménos que reconocer en la naturaleza energías superiores á las del hombre para conservar, cuando le place, los organismos por ella creados, hasta en el mismo Egipto, en cuyo país, tantas cosas, condenadas en otras comarcas á segura y rápida destruccion, hanse conservado milagrosamente.

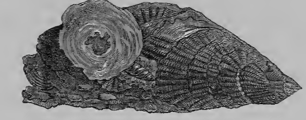


MADERA PETRIFICADA



MADERA PETRIFICADA

Á la vuelta nos dirigimos á las alturas del Mokattam. Durante el viaje, la mayor parte de los viajeros conservaron gustosos las miradas fijas en el suelo, cuyos abundantes ejemplares de conchas petrificadas habian ya llamado la atencion del venerable Herodoto y del observador Strabon. La línea de alturas que limita el Cairo por el Este, pertenece á la gran cadena de montañas numulíticas que se extiende desde el Noroeste de Africa por el Egipto y la India hasta la China y el Japon, las cuales se remontan á las capas más antiguas de la época terciaria, á los terrenos eocenos, y siguen inmediatamente á la creta. Dichas alturas son notables por su extraordinaria riqueza en petrificaciones, en perfecto estado de conservacion, tales como conchas, caracoles, cangrejos y erizos de mar, que fácilmente puede reconocer el ojo ménos experimentado. Hállanse formadas principalmente por millares de numulites y grandes rizópodos, pertenecientes al grupo polythalamiano, cuyas especies más notables alcanzan las



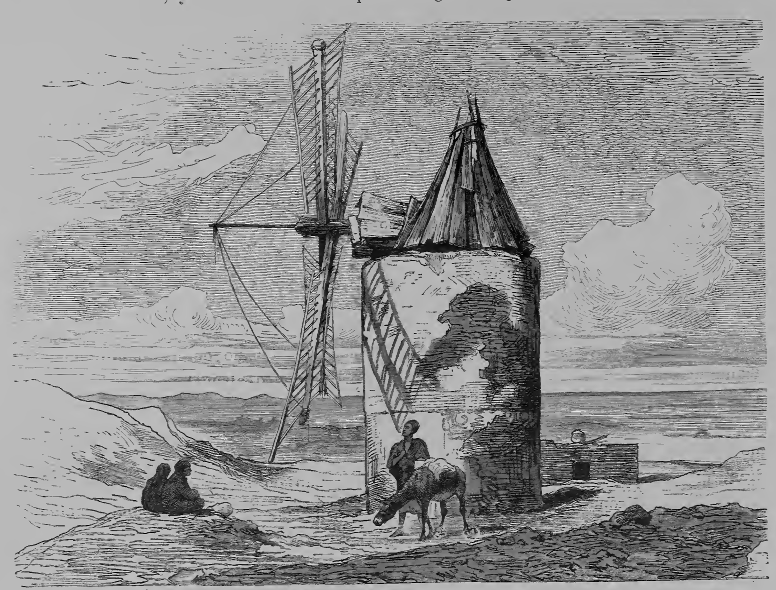
FÓSIL DE ANIMAL MARINO



CONCHA CALIZA

dimensiones de una pieza de un escudo de plata y las menores el tamaño de una lenteja. Si se rompen las conchas calcáreas que afectan la forma de un caracol, aparece una cámara cuyas paredes tienen un dibujo elegante. Encuéntranse en gran número preparadas naturalmente y hendidas por la mitad, cerca de las pirámides, cuya masa, segun dejamos consignado, consiste en su mayor parte en calcárea numulítica sacada del Mokattam.

Por nuestra parte opinamos tambien que vale la pena de dirigir, siquiera por un instante, la mirada al suelo, y aún de inclinarnos para recoger una petrificacion por demás bizarra.



MOLINO DE VIENTO CERCA DEL CAIRO

Mas el sol se acerca á todo andar á las lejanas alturas que limitan el horizonte por el lado allá del Nilo y de las pirámides, y por consiguiente ha llegado el instante de dar de mano á cuanto nos rodea, para fijar exclusivamente la atencion en el magnífico panorama que se despliega delante de nosotros. Doquiera el ojo alcanza, todo es aquí pintoresco y original hasta no más: delante de nosotros, como el derrumbado castillo de un legendario encantador, levántase sobre la cima del monte Gijushi la aislada mezquita, y algo más lejos, semejantes á pajitas cristalinas sembradas sobre la roca, las construcciones de la ciudadela que orgullosa domina la ciudad de los califas, y que al par que anima y admirablemente corona el paisaje,

contribuye poderosamente á que el espectáculo que se disfruta desde el Mokattam, sea más agradable que el que se alcanza desde los lugares en que ella misma se levanta. Mas ¿de qué procede que sobre esta montaña de calcárea, completamente desnuda, las tintas del cielo y del éter que rodea el desierto, las tierras cultivadas, el Nilo, la ciudad de los vivos y la de los muertos nos parezcan, no sólo á nosotros, sino á otros muchos tambien, más soberbias, más múltiples, más bellas, que desde la plataforma situada en las cercanías de la mezquita de Mehemet-Alí?

Para regresar al Cairo cruzamos la amarilla arena del desierto á lo largo de mil sepulcros y de cien mausoleos que ostentan sus redondeadas cúpulas. ¡Cuánto tenia de solemne y profundo el silencio que en otro tiempo reinaba en esta necrópoli! En otro tiempo decimos, pues hoy cruzan su ámbito los trenes de la via férrea, y el estridente silbido de las locomotoras turba la calma del cementerio. Antes de nuestra llegada á la ciudad, ha lucido en el horizonte, en todo su esplendor, el astro de la noche, y llega á nuestros oidos el aullar de los perros salvajes y de los chacales, y distinguimos en la penumbra las aspas de los molinos de viento que, levantados sobre montones de escombros, semejan gigantescos fantasmas agitándose en el vacío. Para que se vea lo que puede en este pueblo la rutina y el apego que tiene á las cosas antiguas: dichos molinos fueron introducidos en Egipto por los franceses en los primeros años del presente siglo: pues bien; estos habitantes han preferido á la muela movida por el viento, la imperfecta y rudimentaria del molino á mano.

¡Y cuántas cosas, hace mucho tiempo conocidas por medio de los monumentos de la antigüedad, no hemos encontrado en el puerto de Boulaq al cual nos hemos dirigido á las primeras horas de la mañana! Los buques que proceden del Sud han conservado su antigua disposicion, de suerte que las dabijehs se diferencian muy poco de los barcos que existian en la época de los faraones. Amarradas están al puerto unas tan cerca de otras, que difícilmente puede comprenderse como han de separarse de las demás las que se hallan prontas á hacerse á la vela. En medio de ellas distínguense algunos barcos de vapor: el mayor de todos sirve para remolcar á los otros; el más elegante conducirá á Asman algun alto personaje, huésped del Jetife: viajeros á quienes no mueve más sentimiento que el de la curiosidad embárcanse en el tercero: el cuarto conduce un cargamento de azúcar, y Mariette se servirá del quinto para hacer una visita al Egipto superior.

El Nilo, que no viene crecido, llena su cauce hasta el nivel de las orillas, y por consiguiente el comercio se halla en plena actividad. Entran en el puerto numerosos buques, y al propio tiempo una veintena de ellos aguardan para salir á que sople un viento favorable. En el muelle pulula un verdadero enjambre de marineros, pilotos y mercaderes del Cairo; de felahes, de nubios, de negros, de camelleros, de borriqueros con sus respectivas bestias; de comerciantes y de mendigos. Numerosos capitanes vense reunidos en derredor de un rico comerciante del Cairo, que se ha dirigido al rio en su busca, y

ha alcanzado de ellos el derecho de preferencia para sus cargamentos de gomas, de sen, de marfil y de maderas duras. Algo más léjos véndense al mejor postor cargamentos de dátiles, para los cuales la oferta ha excedido á la demanda, y además de dátiles, alfarería de Siut y de Keneh. El dragoman de una familia inglesa guia á una dahabijeh dos camellos cargados de cofres, en tanto que su excelencia el amo, sigue el propio camino en un carruaje de alquiler chillonamente pintarrajeado. A bordo de un gran buque del Nilo, de la especie de las dahabijeh, embárcase un griego con algunos faquines que conducen pesados bultos, buque que ha alquilado con el objeto de establecer una especie de *Ouakkal* flotante, en el cual llevará sus géneros de una á otra ciudad. Quien desee ver negros de todos los matices y esfumaturas imaginables, puede darse una vuelta por el puerto, seguro de conseguirlo: por lo que á nosotros toca podemos asegurar que en ninguna parte hemos visto reunidos tantos negros de diferentes especies. De nuestros ocho marineros la mayor parte distan mucho de tener la piel blanca: Selim, de Dongolah, no es ménos negro que el ébano; Salekh, que tiene confiado el cargo de camarero y debe desempeñar además las funciones de criado, lavandero, y encargado de limpiar la vajilla, é Ismail, conocido con el nombre de *criado nubio,* que ha de desempeñar el cargo de cocinero, son de un color grís oscuro: ambos son de Vadi–Halfah, cerca de la segunda catarata. El Arraez y Husein su hermano, el piloto ó *mustamel,* son del Cairo; el grumete Gilani, encargado de llenar nuestras pipas y de servirnos la candela, es decir, los carbones hechos ascua, con que hemos de encenderlas, es un jóven felah muy ágil, muy despierto y muy tentado de la risa, á quien ama todo el mundo.

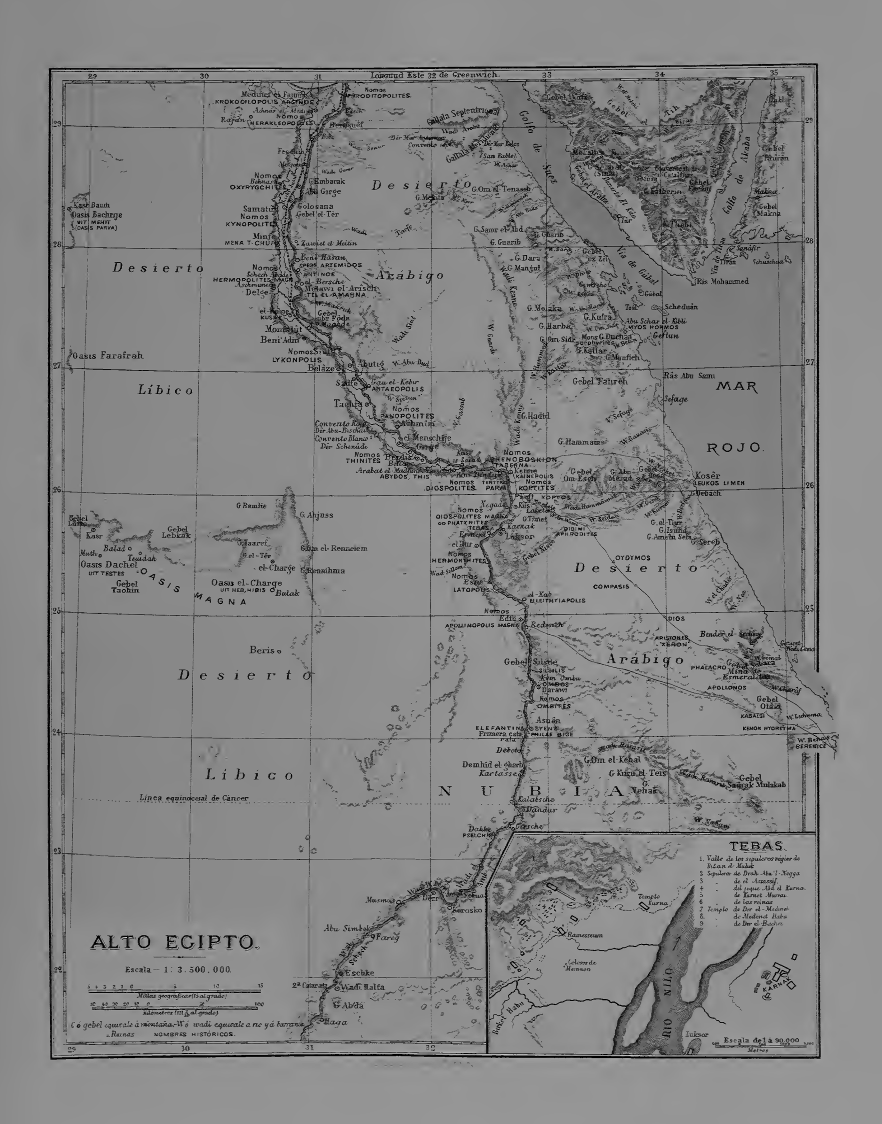
Con auxilio de Salekh instalámonos en el salon, amueblado con dos divanes, una mesa para comer, y una lámpara de suspension, visitamos los dormitorios, cerca de los cuales se halla un pequeño gabinete para el baño, y despues nos sentamos á la mesa para desayunarnos, en la cual las primeras obras de Ismail parecen acreditar á su autor de atezado semblante. La proa del buque queda para la tripulacion que duerme en ella al aire libre: aquí se halla la cocina, al pié del robusto mástil que sostiene la inmensa verga de la cual pende la vela latina. La calina es tan alta que para subir á cubierta es menester una escalera: este lugar constituirá nuestro sitio favorito, puesto que en él podremos permanecer al aire libre, guarecidos del sol, á beneficio de una elegante toldilla, y sentados sobre cómodas banquetas provistas de cojines de piel, ó en mecedoras de mimbres. El pabellon aleman flota en el pequeño mástil de auxilio, cerca de la caña del gobernalle, y la flámula ondea en el extremo de la verga. Algunos marineros depositan en un gran cofre ó cajon pintado de verde, ciertos objetos negruzcos: es el pan que comerán, seco ó remojado, durante catorce dias consecutivos; pues hasta Girgeh no podrán reemplazarlo con otro tierno. Su comida de hoy la constituyen lentejas: mañana comerán guisantes y así sucesivamente.

El capitan se ha instalado en la proa de la dahabijeh, espiando el momento en que sople favorable la brisa. De repente da una órden y se sueltan las velas. Gilani, ligero como un gato, trepa á lo largo de la verga; síguele otro marinero y sirviéndonos ora del remo ora de la

mano, logramos separarnos del lugar en que estábamos anclados entre muchedumbre de buques. A nuestro ejemplo empiezan á moverse otros barcos: en virtud de indicacion de Salekh disparamos al aire una docena de tiros «hacemos una fantasía,» que alegran y regocijan á nuestros marineros, y de esta suerte pasamos junto á una grandísima dahabijeh de la Nubia, que, segun nos dice Salekh, conduce al Cairo un cargamento de esclavos abisinios.



ESCLAVA ABISINIA



ALTO EGIPTO.
Escala — 1: 3.500.000.
Millas geográficas (15 al grado)
Kilómetros (111 al grado)
G: gebel equivale á montaña.-W: wadi equivale á rio ó barranco
Ruinas
NOMBRES HISTÓRICOS.
Longitud Este de Greenwich
Desierto
Líbico
Desierto
Arábigo
Desierto
Líbico
Desierto
Arábigo
NUBIA
MAR
ROJO.
Golfo de Suez
Golfo de Akaba
Linea equinoccial de Cáncer
Oasis Farafrah
Oasis Dachel
Oasis el-Charge
OASIS MAGNA
Beni Hasan
Benisuef
Assiut
Achmim
Girge
Keneh
Karnak
Luksor
Esne
Edfu
Gebel Silsile
Kom Ombu
Asuan
Primera catarata
Kalabsche
Dakke
Derr
Abu Simbel
Wadi Halfa
2ª Catarata
Kosêr
Berenice
TEBAS.
1. Valle de los sepulcros régios de Biban el Muluk
2. Sepulcros de Drah Abu'l-Negga
3. de el Assassif
4. del jeque Abd el Kurna
5. de Kurnet Murrai
6. de las reinas
7. Templo de Der el-Medineh
8. de Medinet Habu
9. de Der el-Bachri
Templo Kurna
Ramesseum
Colosos de Memnon
Birket Habu
RIO NILO
Luksor
KARNAK
Escala de 1 á 90.000
Metros



EL EGIPTO SUPERIOR

HASTA LOS SEPULCROS DE BENI-HASSAN Y LO QUE LOS MISMOS NOS ENSEÑAN

OSCAR Peschel, el gran geógrafo arrebatado á la ciencia cuando más fruto podian dar sus investigaciones, ha demostrado hasta la evidencia que las corrientes fluviales que afectan en su desembocadura la forma de la Delta, son por punto general de más reciente formacion, que las que se precipitan en el mar en un estuario. En virtud de semejante teoría el Nilo no debe ser, pues, incluido en el número de los rios más antiguos, y sin embargo, no existe otro en la antigüedad más remota que goce mayor fama de vetustez. Semejante contradiccion se explica con todo satisfactoriamente: cuanto existe, no sólo en la tierra sino en el universo mundo, desde lo más grande á lo más insignificante, permanece como tesoro escondido, hasta tanto que el hombre pone en ello la mano, sacándolo á la luz desde la oscuridad en que yace envuelto. El Amazonas, el mayor y acaso el más antiguo de los rios, puesto en parangon con el Nilo, que hace seis mil años reproduce en las aguas de su corriente las grandiosas obras ante las cuales pasamos en este instante, y cuyos nombres encontramos ya consignados en las obras más notables de Oriente

y de Occidente, la Biblia y los poemas de Homero, aparece á nuestra consideracion como un niño acabado de nacer, por la sencilla razon de haber pasado sólo brevísimo tiempo desde que su nombre forma parte del patrimonio de los conocimientos humanos.

Repetidas veces hemos hablado de la crecida del Nilo, del descenso de la misma, y de los pingües beneficios que de una y otra resultan á estas comarcas; mas el encanto que nace de pensar que se navega sobre sus turbulentas ondas, remontando su ancha y dilatada corriente, sólo ahora y por vez primera lo hemos experimentado, y lo estamos saboreando en estos momentos en que dejamos á gran distancia, y á nuestra espalda, el concierto de



CAIRO VISTO DE LA RIBERA IZQUIERDA DEL NILO

confusos rumores que escapan de la ciudad cosmopolita, á los cuales ha sucedido la calma solemne y el silencio profundo que nos rodean; en tanto que ante nuestros encantados ojos deslízanse extensos campos tapizados de tierna verdura, monumentos que la mano del tiempo ha ennegrecido, grupos de palmeras que se cimbrean acariciadas por la brisa, abruptos peñascos escuetos y sin sombra de vegetacion, aldeas humildes y ciudades populosas, antiquísimas syringes hoy vacías y abandonadas, vastas fábricas que ostentan sus ahumadas chimeneas, y templos pintados de chillones colores. Tan pronto vemos las montañas acercarse á la orilla hasta el punto de bañar sus faldas en las aguas de la corriente

como alejarse de ella dejando más ó ménos extensas planicies, á cuyo cultivo atiende cuidadoso el habitante de las numerosas aldeas que en medio de ellas se levantan. Los campos, las cabañas, los grupos de peñascos, las islas existentes en el rio, las siluetas de las palmeras y sicomoros, los barcos cuyas velas infla el viento, las norias y las gruas que doquiera se convierta la mirada pueden distinguirse, sucédense incesantemente y se asemejan de tal modo, que sin mayor dificultad podrian confundirse unos con otros, y sin embargo, la atencion no se cansa nunca, pues en ninguna parte del mundo pueden disfrutarse ni la intensa luz, ni los brillantes colores que tiñen este valle y esas montañas, lo mismo entre las brumas del amanecer, que en el esplendor del medio dia; en las horas del crepúsculo, en

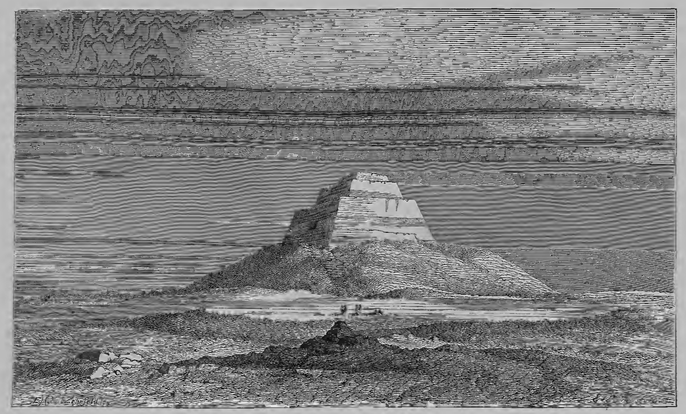


TURRA

que el sol en el ocaso convierte el firmamento en dosel de escarlata, que en las tranquilas horas de las frescas noches en que Vespero, cual luna en miniatura, y la misma luna con luz plácida y argentada, y los astros y los planetas, fulgurando con maravilloso brillo, iluminan la azulada inmensidad de la bóveda celeste. Ni nada puede concebirse más variado que el aspecto y el movimiento de los hombres en las aldeas y en las ciudades que visitamos, en las cuales las obras de los faraones, de los griegos, de los romanos, que tanto atractivo ofrecen al amante de la historia, nos ofrecen emociones siempre gratas y siempre nuevas.

Durante las primeras horas del viaje lo que principalmente solicita nuestras miradas, son las pirámides; pero las conocemos de hace mucho tiempo, y preferimos convertirlas á la orilla derecha, en la cual distinguimos las aldeas de Turra y Masarah, detrás de las cuales y sirviéndoles de fondo, levántanse las colinas que proporcionaron los materiales indispensables

para la construccion de aquéllas. En otro tiempo extraíanse los bloques y las losas del fondo de las montañas, hoy se sacan de la superficie de las mismas, empleando la cuña y el barreno. Las salas y aposentos que practicaron los canteros de los Faraones son inmensos: inscripciones numerosas han hecho inmortales los nombres de más de un arquitecto real, y la historia nos habla de prisioneros de estado y de guerra que aquí trabajaron como meros peones. Aquí han suspirado y gemido amargamente los leprosos condenados á las canteras, á los cuales narraciones egipcias impregnadas de parcialidad, pretenden identificar con los hebreos, conducidos más tarde á Palestina por Moisés; sabemos ya que los griegos creyeron reconocer en Ta-roua, antiguo nombre egipcio de Turah, la palabra Troya, y fundados en ello imaginaron una leyenda segun la cual, los prisioneros troyanos, desembarcados en Egipto con Menelao á su regreso de Grecia, habríanse ocupado en estos lugares en el trabajo



PIRÁMIDE DE MEDUM

de las canteras. — Dispuestas y preparadas las piedras para la construccion, condúcense al presente al Nilo ó al camino de hierro que lleva á las aguas sulfurosas de Heluan, á orillas del desierto, en carretas arrastradas por bueyes; y ha bastado la existencia de este manantial para establecer un lazo entre esas antiquísimas fuentes, de gran provecho para la curacion de las enfermedades de la piel y los leprosos, á quienes esta comarca se presume haber servido de lugar de destierro. — No son pocos los afectados de tísis que procedentes de diferentes sitios de Europa vienen á pasar el invierno en esta estacion cómodamente instalada: el ambiente del desierto es en ella tan puro y tan sutil, que no son pocos los enfermos que, sentenciados á muerte por los médicos de su país, han encontrado aquí, no sólo alivio á su dolencia sino tambien completa curacion. El médico aleman Reil ha descubierto en las cercanías de los manantiales sulfurosos un gran número de diminutos silex

cuidadosamente tallados, que hemos examinado minuciosamente y aún recogido bajo su direccion.

La aldea de Bedreshein y las ruinas de Menfis se encuentran delante de Heluan. La pirámide con peldaños de Sakkarah y la pirámide truncada de Dahshur atraen la mirada, del mismo modo que en la mañana siguiente la curiosa construccion por pisos de Medum, reputada con razon por la tumba faraónica más antigua que existe. Mariette ha encontrado en las cercanías numerosas *mastabas* pertenecientes á diversos miembros de la familia de Shefren que reinaba antes de Ceops, y de aquí procedian las estatuas del principe Ra–hotep y de su esposa Nefert que hemos mencionado en el volúmen precedente.



RUINAS DEL LABERINTO Y DE SU PIRÁMIDE

Desde nuestro buque distinguimos á intervalos el camino de hierro establecido sobre la orilla izquierda del Nilo que enlaza el Cairo con el Egipto superior. Desembarcamos en la aldea de Vasta, donde se halla el ramal que conduce á Fayum, pues siquiera fatigoso el viaje á través de esta provincia, ofrece tales atractivos que vale bien la pena de emprenderlo. Es un oasis inmenso, que aún hoy dia proporciona la subsistencia á ciento cincuenta mil almas, y que ha sido conquistado al desierto por la mano del hombre antes de la invasion de los Hyksos, es decir, hace unos cuatro ó cinco mil años. Un brazo derivado del Nilo en las cercanías de Siut y mantenido en un lecho artificial, el Bahr–Yusuf, ó canal de Josef, cuya fundacion atribuye el pueblo al discreto hijo de Jacob, ese modelo del administrador inteli–gente, ha sido dirigido al oeste por medio de un sistema de esclusas establecidas cerca de

il–Lahun, ramificándose algo más léjos en un conjunto de canales y canalizos por medio de los cuales deposítase el limo fecundante del rio sobre el árido suelo del desierto. Con ello se atiende al riego de dicha comarca, que es un verdadero *presente del Nilo,* despues de lo cual, descendiendo paulatinamente, van á parar las aguas al lago salado de la Corne, *Birket–el–Kurun,* y al Sahara. El célebre lago Mœris, ese gran receptáculo que en la antigüedad bastaba y aún sobraba para el riego del Fayum, hállase seco hace muchísimo tiempo, y el lugar en que los piadosos egipcios alimentaban, cerca de Cocodrilópolis, que fué más tarde Antinoé, cocodrilos bizarramente paramentados, extiéndense al presente jardines y campos feracísimos en los cuales se recogen muy pingües cosechas. La verdad es que no existe en Egipto comarca más feráz; mas ello es que en virtud de la veneracion que al cocodrilo se profesaba, teníase por *tyfoniana,* y no estaba continuada en las listas sacerdotales de los nomos. Strabon alababa ya sus olivares y las riquísimas aceitunas que los mismos producian, y hoy mismo prosperan aún en dilatados plantíos, al lado de limoneros, naranjos y demás



COMERCIO DE HARINA CERCA DE BENI–SUEF

frutales de la Delta, y de innumerables rosales que ostentan sus matizadas flores, de las cuales extraíase en otro tiempo una esencia más intensa y penetrante que la que se extrae en el dia, y cuya exportacion en los últimos años ha rendido un producto que no baja de medio millon de piastras. La caña de azúcar, el algodon, todos los cereales de Egipto prodúcense admirablemente en las regiones del Fayum, debiendo el país el nombre que lleva, que significa en copto *país del mar,* al lago Mœris, en las cercanías del cual elevábase en otras edades el famoso Laberinto con su célebre pirámide. Lepsius ha descubierto en las inmediaciones de la aldea de Hanara los restos de esta *maravilla del mundo;* Herodoto asegura que era superior á la descripcion y que habia exigido más trabajo y mayores dispendios que juntos todos los monumentos de Grecia. Si se sube á la pirámide formada de adobes de un colór grís polvoriento, cubiertos en otro tiempo de relucientes losas de granito, que al decir de Strabon se levantaba en el extremo del Laberinto, y desde aquella altura se contemplan las ruinas que se extienden á sus piés, se ve que el palacio inmenso, en el cual en ciertas épocas se reunian con el rey los jefes de los nomos del Egipto, afectaba la forma de herradura;

mas á esto queda reducido lo que puede apreciarse, puesto que el centro y el ala derecha del edificio hállanse totalmente destruidos y el sinnúmero de aposentos y cámaras, casi del todo arruinados, que se encuentran en la parte derecha, y que los habitantes de Haura juzgan abandonado bazar de una ciudad que en otro tiempo existió, construidos de miserables adobes de barro, secados al sol, no permiten formar idea cabal de la construccion. Sólo restan algunas cámaras de piedra dura y contados fragmentos de grandes columnas con sus inscripciones, de las cuales se desprende que el Laberinto fué construido por Amenemha III, de la dinastía duodécima. Tambien habia erigido este rey, no léjos de Cocodrilópolis un obelisco cuyos restos vense derrumbados cerca de la aldea de Ebgig. Consagróse dicho soberano á medir la elevacion del Nilo, rectificar su curso, y sacar el mejor partido posible de la inundacion, y abrió el gran receptáculo que conocemos con el nombre de lago Mœris. En lengua egipcia la inundacion se expresa con la palabra *meri,* y por consiguiente Amenemha, en virtud de la naturaleza especial de su obra, fué apellidado el *rey Meri,* es decir, el *rey de la inundacion,* llamándole los griegos *Mœris* por adoptacion de *meri* á su idioma. En la palabra *Laberinto,* que más tarde ha tomado una significacion por demás extraña, Brugsch ha reconocido un vocablo egipcio, *Laperhunt,* que quiere decir, *templo de la embocadura del Lago.* Antes que tuviera lugar la destruccion del lago Mœris, y de las esclusas colocadas á la entrada y á la salida del mismo, era posible regar una superficie mucho más considerable que la del Fayum actual. Esto lo ve todo aquel que se aventura á cruzar las aguas saladas de *Birket-el-Kurun* para abordar las ruinas de Dimeh, ó cuando se ha visitado como nosotros en la punta Sudoeste del lago, el templo, perdido en pleno desierto, que data de la época romana, y lleva al presente el nombre de Kasr-Karun. Este notable edificio se halla rodeado hasta gran distancia de innumerables restos de habitaciones humanas, cisternas, empalizadas para los viñedos y vasos de arcilla y de vidrio; pero la amarillenta arena que el viento arrastra ha ahogado hace mucho tiempo los gérmenes de vida en estos lugares, pudiendo decirse, segun el estilo egipcio, que Set ha alcanzado una gran victoria sobre Osíris. Medinet-el-Fayum, capital de la provincia, es una lindísima ciudad, en cuyas cercanías han sido descubiertas no pocas curiosas antigüedades, especialmente de la época romana ó de los primeros tiempos cristianos, y recientemente un abundante depósito de papiro. Aquí dejamos nuestros caballos y las chalupas hábilmente dispuestas de los pescadores de Senhur, y tomamos de nuevo la via férrea.

Habíamos dejado la dahabijeh en Vasta, de cuyo punto salimos para continuar nuestra navegacion á lo largo del Nilo. Distinguimos á lo léjos las pirámides de il-Lahun, situadas muy cerca de la cortadura por la cual se derrama por el oasis del Fayum el canal de José, y al amanecer del dia siguiente anclamos junto á la ribera de Beni-suef. Existe en ella una magnífica quinta ó castillo, propiedad del Jetife, que domina por completo las casas de la poblacion; pero no sentimos el menor deseo de visitarlo, y por consiguiente sólo concedimos á nuestro arraez el tiempo indispensable para hacer provision de harina. El mercado se celebra junto al puerto y las compras dan lugar á discusiones tan animadas como si las partes contratantes defendieran mútuamente una cuestion de vida ó muerte.

Hase levantado un vientecillo del Norte que infla la amplia vela latina, y la dahabijeh se desliza contra la corriente cual si marchara á impulsos del vapor. En un sitio en el cual la montaña oriental se aproxima mucho á la orilla, tuvimos ocasion de contemplar un monasterio que parecia suspendido de unas alturas abruptas y peñascosas: llevan éstas el nombre de Gebel-et-Teir, la *montaña de los pájaros,* y por casualidad pudimos ver la inmensa muchedumbre de pelícanos y otras aves que permanecian sobre un banco de arena, situado junto á la orilla, ó revoloteaban sobre las aguas del Nilo. Mas hé aquí que de pronto remontan su vuelo muchas de ellas, como asustadas por un acontecimiento imprevisto, y no tardamos



ZAFRA

en distinguir sobre las aguas un hábil nadador que con robusto brazo hendia la corriente. El vigoroso desconocido alcanza la dahabijeh al cabo de breves instantes, y desnudo como se halla salta al bote que llevamos á remolque, llamando nuestra atencion sobre una cruz azul picada en su brazo. Es un monje copto que nos reclama una limosna teniendo en cuenta que pertenece á nuestra religion, y despues de haberse metido en la boca la moneda de plata que le lanzamos, arrójase de nuevo al agua en demanda de su monasterio. Es éste un edificio muy antiguo y sus habitantes se entregan con predileccion al oficio de zapateros. Refiere la leyenda que los pájaros, *bukir,* se reunen en las cercanías en cierto dia de fiesta, y uno en pos de otro introducen la cabeza en una hendidura de la peña, hasta tanto que uno de ellos

queda preso y colgado, en cuyo momento remontan su vuelo para no volver hasta el año siguiente. Los campos todos, especialmente los de la ribera izquierda, están cubiertos de espesa verdura como los más fértiles de la Delta, y las numerosas chimeneas que desde la orilla, y aún más adentro, lanzan al aire sus espirales de humo, revelan que el hombre sabe explotar en provecho propio los pingües dones de la naturaleza; mas debe advertirse que cuanto produce este suelo pertenece á uno solo: al virey. En efecto, estas posesiones son propiedad del virey, y en ellas se cultiva la caña de azúcar, que riegan poderosas bombas de vapor, y cultivan y cosechan los felahes. Los robustos tallos repletos de azucarada sávia son conducidos á las fábricas sobre vias férreas que atraviesan los campos, llegando la produccion, segun se dice, unos años con otros, á la suma de cien mil quintales de azúcar. Durante la recoleccion se llevan á dicho lugar los aldeanos todos de muchas leguas á la redonda, y



CASA DE BAÑOS

decimos se llevan, porque si bien es verdad que no se les obliga á prestar gratuitamente su trabajo personal cual si cumplieran una prestacion, no concurren por su propia voluntad, sino en virtud de reclutamiento cual si fueran soldados. De semejante servicio se hallan exentos, y muchos echan mano de esta razon, siquiera sea muchas veces simple excusa, los que saben leer y escribir.

No desembarcamos delante de ninguna de las grandes fábricas que pasaron ante nuestros ojos; pero echamos pié á tierra en Minieh, que es una de las ciudades más importantes del Nilo, pues deseábamos tomar un baño turco. En los alrededores del palacio del gobierno, residencia del mudir, veíase numerosa concurrencia, y supimos por Salekh que provenia de estarse reclutando soldados. Semejante noticia, con todo y prometer un espectáculo que nada habia de tener de agradable, fué motivo para que tratáramos de presenciarlo. Aquellos pobres muchachos de piel oscura, á quienes se estaba pasando revista, tenian un aspecto que

daba compasion, con sus miembros trémulos y sus labios abultados; mas el corazon se nos hizo pedazos cuando vimos las quejas y amargo llanto en que prorumpieron las mujeres é individuos de la familia que habian acompañado á la ciudad á un joven á quien los reclutadores declararon apto para el servicio. No parecia sino que ya le lloraran muerto. «Mi pobre »hermano,» «mi adorado hijo,» «mi esposo del alma,» «mi sosten, mi camello;» eran las exclamaciones que escapaban á todos los labios, mezcladas con sollozos, suspiros, lamentos de dolor y actitudes verdaderamente teatrales con las cuales parecian querer desgarrar los negros velos que sus rostros ocultaban. La verdad es que de cada cinco reclutas, á duras penas vuelve uno al país, y más de una madre se despide de su amado Benjamin convencida de que le dirige el postrer adios. El arraez Hussein, que permanecia á mi lado, al verme movido á compasion aseguróme que la suerte de esos muchachos era verdaderamente dichosa comparada con la que les cabia á los reclutas del tiempo de Mehemet-Alí, en cuya época eran llevados á las filas con cepos de madera al cuello y cadenas en las manos, añadiéndonos que él habia podido escapar al servicio; pero merced á haberse mutilado la mano. Observamos despues que muchos ancianos tenian uno ó más dedos en los cuales faltaba alguna falange, por habérselas cortado de un hachazo ó de un tiro á fin de no tener que acudir al servicio militar; mas este delito acabó por ser tan frecuente, que para evitarlo no sólo se impuso á los que lo cometian el condigno castigo, sino que mutilados y todo incorporóseles á un regimiento.

Refrigerados y bien dispuestos dejamos el baño que nada deja que desear, teniendo en cuenta que se trata de una ciudad de diez mil habitantes; recorrimos, guiados por el director, que es un francés, la gran fábrica de azúcar que en ella tiene el virey; echamos al paso una ojeada á los patios de las casas, exteriormente muy sencillas, y seguimos nuestro viaje hácia el Sud. Habríamos deseado desembarcar cerca de *Zauiet el-meitin,* situada frente la ciudad, en cuyo punto los habitantes de Minieh entierran sus muertos en un cementerio magnífico, lleno de numerosas cúpulas, situado detrás de *la loma roja, Kom el-ahmar,* junto á las paredes de la cadena arábiga en la cual existen antiguas tumbas adornadas de cuadros; pero desistimos de ello atentos á aprovechar la brisa favorable, con el propósito de llegar á la mañana siguiente á las playas de Beni-Hassan. Juzgamos del caso consignar que el antiguo Minieh, *Mena-t,* hallábase en otro tiempo situado en este punto; que fué, si así podemos decirlo, trasplantado á la opuesta orilla; pero que, fiel á su antiguo cementerio, traslada todavía sus muertos al otro lado del Nilo.

Al rayar el alba Salekh nos despertó. La dahabijeh habia dejado caer el ancla. Un felah, que con el propósito de darse aires de guia, cosa aquí completamente inútil, empuñaba un largo baston, y con él varios muchachos negros con algunos asnos, de mala manera ensillados, atraidos por el aspecto de nuestro buque, permanecian cerca del sitio en que ancláramos, ante la perspectiva de una ganancia probable. Pocos momentos despues cabalgábamos á través de los verdes campos, hácia la montaña en cuya abrupta pendiente, como otros tantos ojos desprovistos de pupilas, distinguíase una dilatada hilera de grutas vacías.

Fresco es el ambiente y de maravillosa pureza: el pecho se ensancha respirándolo y viendo los numerosos objetos que así á lo léjos como á corta distancia brindan con nuevas impresiones. Un labriego que utiliza para el arado las desiguales fuerzas de traccion de un búfalo y un camello, nos pide al paso su *bakhshish ya khaouaggeh:* «una propina, caballero,» no obstante que nada absolutamente ha hecho en favor nuestro. La verdad es que lo menos hemos oido hoy veinte veces esta palabra de que tanto hablan todos los viajeros, y que tantas veces ha llegado á nosotros desde el punto y hora en que pusimos el pié en Alejandría. Es ella un vocablo de orígen persa que significa *presente,* y así se aplica á las cien mil piastras que regala á un bajá un hombre de negocios, como á la roñosa moneda de cobre que se arroja



LABRADOR FELAH

al pasar al humilde pordiosero. El botánico Pablo Ascherson, que acompañó á G. Rohlfs en su viaje á través del desierto líbico, pretende que el bakhshish no es más que un movimiento reflejo del aparato vocal egipcio, que se produce en el punto y hora en que el indígena apercibe un extranjero, especialmente si es inglés. La apreciacion es ingeniosa y hasta cierto punto justa; pero, lo he dicho ya en otro sitio; durante una larga temporada de muchos meses que pasé entre los felahes, en todo el decurso de la cual sólo con ellos sostuve relaciones, acabé por convencerme de que no es meramente la codicia lo que les impulsa á dirigirnos esta palabra que tan mala fama tiene adquirida. Los felahes más miserables están

orgullosos de la religion que profesan, y abrigan la profunda conviccion de que valen mil veces más á los ojos de Dios, que el más rico y distinguido de los cristianos que van á su país con el propósito de realizar una fortuna, llevando entre tanto una vida descansada y regalona. Juzgándose los elegidos y favoritos del Señor, tratan como réprobo á todo aquel que no profesa la doctrina del Islam. El Coran manda á los creyentes que se porten con dulzura y equidad los unos respecto de los otros; pero no reza una palabra en virtud de la cual deban respetar al prójimo nada más que por ser hombre; así es que el felah imaginaria cometer un pecado imperdonable concediendo al extranjero no creyente con quien se cruzara en su camino, uno de esos bondadosos saludos que rebosan piedad religiosa. De aquí que, generalmente, y sólo para no permanecer mudo, pero en manera alguna para solicitar una propina, pronuncie su *bakhshish* al ver á un infiel, ya que por medio de semejante palabra revela la disposicion de espíritu en que se encuentra respecto del extranjero. En general nada desea para él, pero si su bendicion puede proporcionarle algo que valga la pena, de seguro no le hará ascos. Sus relaciones, y por consiguiente la expresion de sus sentimientos, modifícanse rápidamente en cuanto entabla relaciones de amistad con el europeo. Por lo que á nosotros toca podemos asegurar que, al presente, más que el *bakhshish,* llegan á

ENTRADA Á LOS SEPULCROS DE BENI-HASSAN

nuestros oidos las bendiciones piadosas que el musulman debe en rigor negar á todo aquel que no pertenece al número de los creyentes.

Hemos dejado á la izquierda las casas en ruinas de una aldea abandonada, cuyos habitantes, que en otro tiempo alcanzaron merecida fama de salteadores, se han hecho inofensivos, despues de haberse establecido hace largos años más cerca del rio. Echamos pié á tierra, porque si bien el camino que guia á las grutas nada tiene de corto, es en cambio endiabladamente perverso. Cuando, hará como cincuenta años, recorria penosamente este mismo sendero el gran Champollion, tenia determinado no consagrar más allá de veinticuatro horas á Beni-Hassan, y sin embargo, dominado por el atractivo de aquellas grutas, permaneció nada ménos que catorce dias. Sin exageracion puede decirse que á él se debe su descubrimiento; pues si bien es verdad que ántes habian sido visitadas y reconocidas por otros europeos que de ellas habian hecho oportuna mencion, ninguno se habia fijado en su importancia. Durante la infancia de los estudios egiptológicos, cuya creacion exclusivamente le pertenece, el error encontraba abiertas de par en par las puertas todas, y por consiguiente, no hay para qué sorprenderse si al describir estos célebres sepulcros, leyó mal nombres de personas y de pueblos, y se equivocó de un modo lastimoso respecto de la época de los reyes citados en las inscripciones. A pesar de esto, dotado de ese golpe de vista superior que permite al genio penetrar hasta el fondo de las cosas, y del tacto maravilloso, indispensable para adivinar el lugar adonde se encamina, reconoció é indicó todo cuanto caracteriza tales monumentos: á los sabios posteriores estaba reservado, sin embargo, el poner de relieve los detalles en su justo y positivo valer. Aun así, nadie puede disputarle la gloria de haber puesto de relieve el importante papel que en el desarrollo del arte de construir desempeñan los pilares de Beni-Hassan, así como el que tienen en la historia de la civilizacion las pinturas que se hallan en sus cámaras mortuorias. Y pues es esta coyuntura favorable, examinemos la cuestion con el detenimiento que requiere.

En nuestra excursion al través de la necrópoli de Memphis, hemos tenido ocasion de examinar varias siringes grandes y pequeñas, con la circunstancia de ser todas ellas, casi sin excepcion, más antiguas que las que al presente deben ocuparnos, remontándose la de la mayor parte de las mismas á fines del cuarto y hasta á principios del tercer milenio ántes de Jesucristo. Pues bien, las inscripciones nos revelan que los sepulcros de Beni-Hassan fueron abiertos en la roca ó pintados sobre aparejo de estuco, por los príncipes hereditarios de la familia de Mah, enlazados con el tronco real, que ejercian sus funciones bajo los faraones de la duodécima dinastía (2354-2194): por consiguiente, existe una larga série de siglos entre su terminacion y el comienzo de los más antiguos monumentos griegos conocidos, de estilo dórico. Ahora bien: ¿es posible contemplar el templo de Pœstum y otros edificios análogos, sin recordar la semejanza que existe entre ellos y los sepulcros de Beni-Hassan?

Cuando Champollion observó por vez primera el fuste poligonal, estriado ó acanalado, de las columnas cortadas en la roca viva que sostienen los techos del vestíbulo y de las cámaras interiores, no vaciló en darles el nombre de protodóricos ó antedóricos. Si ahora se tiene en

cuenta que la época en que los helenos empezaron sus relaciones con el Egipto, coincide, con corta diferencia, con aquella en que fueron construidos los templos dóricos más antiguos, no habrá gran dificultad en suponer que aquellos encontraron en las riberas del Nilo la idea primitiva del más sencillo, y el más bello al par de sus órdenes arquitectónicos. Pero ello es que, concediendo que el libre espíritu griego no debió poner grave dificultad en fundir, con el transcurso del tiempo y en un nuevo molde, las formas tomadas del extranjero, los que, en su ciego cariño hácia el arte griego, no querian convenir en que no fuese exclusivamente hijo del arte helénico, y nada más que de dicho arte con todas sus consecuencias y ramificaciones cuanto estos pueblos produjeron, negábanse á reconocer el cercano parentesco existente entre las columnas dóricas y las columnas de Beni-Hassan. Para ellos era cosa inconcebible que

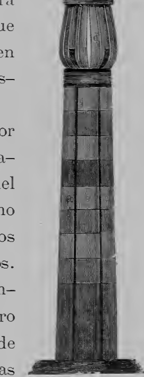


EL VALLE DEL NILO EN BENI-HASSAN

sus favoritos, ni en esto ni en cosa alguna se hubiesen inspirado en las obras de los bárbaros, ni siquiera en el detalle más insignificante, viniendo á resultar de semejante sistemática opinion, que el griego, impresionable, inteligente y dotado de singularísima perspicacia y penetracion vivísima, perdia tan preciosas cualidades al hallarse en país extranjero, y volvia á sus hogares no sólo romo de mollera sino tambien mudo y ciego. ¿Es esto admisible? No desconocemos que podría explicarse por la identidad del espíritu humano, ó por un simple juego de la casualidad, la semejanza general existente entre las formas de las columnas más modernas, cotejadas con las de la columna más antigua; pero Lepsius ha demostrado con abundancia de razones, y con la sagacidad que le es propia, que si la formacion y la significacion de las partes, en las columnas egipcias, cuyo tipo más perfecto y

acabado se halla en las pilastras de Beni–Hassan, pueden seguirse paso á paso desde los tiempos más antiguos, las columnas dóricas de forma análoga encierran determinados elementos, cuyo sentido únicamente puede comprenderse, yendo á buscar su orígen en las dilatadas comarcas del suelo egipcio.

Ateniéndonos, pues, al precedente de Lepsius, y ajustándonos á la luminosa exposicion que ha hecho de tales materias, haremos la debida distincion entre las construcciones abiertas en la peña, que, por lo que al Egipto se refiere, tienen casi tanta importancia como las de los sepulcros, y las realizadas con piedras cortadas, cuyas formas son mucho más ricas. Para ello empezaremos por retroceder á la necrópoli de Memphis, en la cual se encuentran las grutas más antiguas, y observáremos desde luego que para el sosten de los techos sólo existen pilastras cuadradas muy sutiles, cuya forma y existencia son debidas al deseo de que penetrara hasta la tercera y cuarta cámara del sepulcro la luz que únicamente podia introducirse por la puerta. Para alcanzar semejante resultado, comenzóse por practicar huecos en los muros de separacion, que servian de soporte, y con ello tomó la forma de pilastra la parte de la peña conservada, cuyo destino era evitar el hundimiento del techo, convirtiéndose en arquitrabe, merced á su continuidad, la porcion de muro existente entre la parte superior del hueco y el arranque del techo. Más tarde, la necesidad de tener la mayor cantidad de luz posible en el espacio situado en la parte posterior de las pilastras, indujo al constructor á destruir los ángulos del soporte cuadrado, bien que, como en la época en que se practicaron los huecos en la pared, no se continuaron hasta el arranque del arquitrabe las nuevas caras de la pilastra, convertida en prisma de seccion poligonal, á fin de conservar en lo posible el sello de originalidad, para lo cual se dejó un fragmento cuadrado en la parte más elevada. De esta suerte, conservando la tradicion de la forma antigua, obtúvose un nuevo elemento de enlace, perfectamente apropiado, altamente significativo y no ménos armonioso, el *ábaco*. La naciente columna se desprende del ábaco de una manera singular: todas las caras sobre las cuales gravita, hállanse ligeramente deprimidas, particularidad que puede ya observarse, bien que de un modo aislado, en las pilastras de época primitiva. Cortando ahora los ocho ángulos que resultaban de haber hecho desaparecer los cuatro primeros, obtúvose la columna de diez y seis caras que encontramos tambien en Beni–Hassan. La dificultad práctica de igualar regularmente las diez y seis caras que se cortaban en ángulo obtuso, y más aún, el deseo de ser sensible al ojo esta delicada division del fuste en diez y seis, unida al de establecer sobre esta parte, cuya forma adquiria incesantemente mayor importancia, un juego más animado de luz y de sombra, inspiraron finalmente la idea de vaciar un tanto cada una de las caras, formando en ellas pequeñas canales que daban como resultado el que los ángulos obtusos se cambiaran en aristas muy pronunciadas. No podemos ocuparnos en este lugar en exponer con la extension debida el por qué de no estar escotados los faldones verticales que adornaban la cara anterior de las columnas, y de que continuaran unidos, á manera de un resto no modificado de la pilastra primitiva, recibiendo al propio tiempo, sin inconveniente, una ornamentacion de jeroglíficos; ni la razon de que la


COLUMNA DE TRONCO DE LOTO

base circular reservada en la roca y que falta en la columna dórica, recordara el fuste surgiendo del suelo; pero aún así hemos dicho lo bastante para que se comprenda la manera cómo puede reconstituirse paso á paso, hasta en sus detalles más insignificantes, el desenvolvimiento de tales columnas.

COLUMNAS POLIGONALES DE BENI-HASSAN

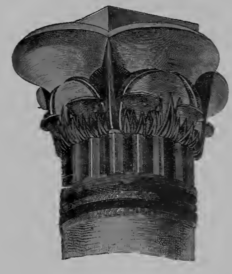
En construcciones de época posterior hemos encontrado ya, en Sais y en Tanis, columnas imitadas de objetos del reino vegetal. Salta á la vista que no pueden haber tenido su orígen en los sepulcros ó en los templos subterráneos. Sólo de una manera aislada las encontramos en el interior de las grutas; pero siempre con posterioridad á la época de los reyes de la duodécima dinastía y en ningun caso mezcladas con las columnas poligonales. Cuando se presentan en las grutas,—y nosotros hemos podido examinarlas en uno de los sepulcros de Beni-Hasan,—se observa desde luego que no han tenido vínculo alguno orgánico con las demás partes de arquitectura propia de los templos abiertos en la roca. Como los modelos vegetales á que debe su forma, semejante órden ha crecido al aire libre. Al principio sirvió para sostener los balcones y galerías de esas casas de placer labradas con maderas y ladrillos de colores, que servian de morada á los señores y potentados; más tarde, labradas en piedra, han servido de soporte al arquitrabe de los templos, á los cuales se deseaba comunicar una duracion eterna, en armonía con la naturaleza infinita de sus habitantes. Cuando las columnas poligonales intervienen en el plan de un templo, jamás afectan la forma vegetal, pudiéndose deducir de su presencia la existencia anterior del edificio á que sirven de adorno: han sobrevivido al período de los Hyksos; pero ya no estaban en uso en los tiempos de la décima octava dinastía.


COLUMNA CALICULADA DE RAMSÉS

Las columnas imitacion del tronco del loto, que sostienen el techo de una de las grutas de Beni-Hassan, caracterizan generalmente la construccion realizada con materiales de distinta naturaleza; pero en el caso que nos ocupa han sido cortadas en la peña. El fuste

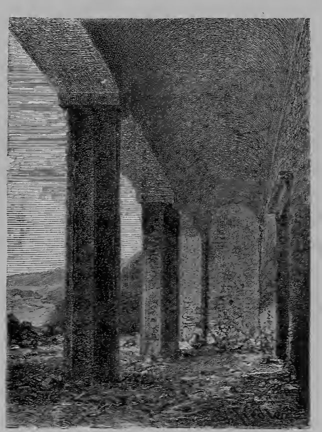

COLUMNA DE TRONCOS DE PAPIRO

apea sobre una base circular, y se compone de cuatro troncos elegantemente redondeados, que se adelgazan en la parte superior y se ciñen, formando un hacecillo, sujetado en su extremo por cinco fajas yuxtapuestas. Los botones rehinchándose, forman el capitel y sostienen sobre sus extremos un pequeño ábaco que apénas traspasa el límite de aquellos. El otro órden de columnas, imitacion del tronco del papirus, presenta una disposicion análoga. Estas son tambien de orígen antiguo: en las cercanías del Laberinto se han encontrado algunos ejemplares, que remontan á la época de Amenemha III, *el rey de la inundacion*, Mœris. Sus principales diferencias, respecto de las precedentes, consisten en que los ocho tallos de que, por punto general, se compone el fuste, y cuyos cortes en arista viva se hallan vueltos hácia el observador, tienen una seccion triangular semejante á la del papiro: la parte inmediata á la base está redondeada é hinchada, como sucede con las plantas acuáticas, y envuelta en grandes hojas, semejantes á las que se desarrollan junto al cuello de la raíz. De en medio de este follaje brota el fuste, que se vá adelgazando más ó ménos al paso que se eleva. Los extremos de los tallos de papiro que lo componen, hállanse atados en haz por un número de cintas ó fajas que varía de tres á cinco. Los botones que terminan el pedúnculo, cortado en aristas muy pronunciadas, ofrecen en su base hojuelas puntiagudas, parecidas al cáliz de una flor, y forman el capitel.



CAPITEL
DECORADO CON MOTIVOS VEGETALES

No siempre se encuentran esculpidos los fustes de uno á otro extremo: frecuentemente y hasta por punto general, en las épocas bajas, su orígen se halla indicado tan sólo por la estrangulacion y los follajes de la base, así como por las fajas de la parte superior. Tampoco es cosa rara encontrar sustituidos por otros de forma acampanada, los capiteles de que ántes hemos hecho mencion; mas aún en este caso, el artista, con el propósito de marcar el orígen, ha rodeado la base con una corona de sépalas, de entre las cuales brotan las delicadas matas del papiro; y áun cuando no sean más que pintadas, tantos botones, tantas figuras distintas. El ábaco descansa en el centro de la superficie circular que termina la campana en su parte superior. A las columnas de esta especie las distinguiremos con el nombre de caliculadas. En las épocas posteriores dichos capiteles y los á ellos análogos han



VESTÍBULO DEL SEPULCRO DE AMENI EN BENI-HASSAN

sido enriquecidos á porfía, por escultores y pintores, de ornamentacion fastuosa, tomada de las flores y plantas acuáticas que pululan en las aguas del Nilo; pero el arquitecto jamás se ha apartado de la idea primitiva, por lo ménos hasta el punto de olvidar, en la parte superior del fuste, las fajas destinadas á atar los tallos que formaban la columna, ó á ceñir en derredor del capitel el follaje que lo rodea. Tales fajas no han escapado á la penetracion de los griegos; pero así como los egipcios jamás las emplearon, y se comprende, en sus columnas estriadas, los helenos las aplicaron á la columna dórica, en la cual las encontramos en la parte superior del fuste convertidas en *anillos*. Las fajas en que nos ocupamos son indispensables en la columna egipcia y por consiguiente tienen una explicacion natural: ¿qué explicacion pueden dar de ellas, ó sea del anillo que las ha sustituido en la columna griega, los sabios que se empeñan en sostener que los helenos no han bebido poco ni mucho en las fuentes del arte egipcio? Al paso que las encontremos en los templos, daremos cuenta de las columnas que se diferencien de las que dejamos descritas, con tal que revelen su procedencia puramente egipcia. Hemos seguido paso á paso el desenvolvimiento de las columnas propias de la arquitectura de los sepulcros, y demostrado al propio tiempo, que cuantas formas vegetales han empleado los arquitectos de este pueblo en las construcciones hechas con piedra labrada, pertenecen sin excepcion alguna á la flora nilónica.

Al presente justo es que nos ocupemos en las siringes propiamente dichas. Divídense éstas en dos grupos, situados muy cerca el uno del otro. El grupo del Norte encierra los sepulcros más interesantes, y entre ellos y especialmente, dos que ejercen poderosa influencia en el ánimo del estudioso. Puede asegurarse que bastaria para ocupar por completo nuestra atencion, el pórtico que precede á las criptas que el monarca hereditario, — *erpa ha* — Amenemha, llamado Ameni, se hizo labrar para dormir en ellas el sueño eterno. Dos bellas columnas octogonales sostienen al parecer la bóveda, cortada en la peña viva, que por el lado opuesto descansa sobre un muro corrido, tajado en la montaña, en cuyo interior se abre la cámara funeraria. Una puerta coronada por la cornisa egipcia da acceso al interior: pueden observarse tambien cuatro columnas de diez y seis caras, elegantemente estriadas, que sostienen las tres bóvedas ricamente esmaltadas de vivísimos colores. En el último plano, levántanse en el interior de una hornacina, las estatuas mutiladas del que hiciera labrar el sepulcro y de su consorte. Tampoco se echan de ménos en estas sepulturas los pozos destinados á las momias, que hemos tenido ocasion de ver en Memphis. Hace mucho tiempo que han sido devastadas y saqueadas; mas las figuras é inscripciones que cubren materialmente las paredes todas, y hasta las jambas de las puertas, lo mismo en el sepulcro de Ameni, que en el cercano de Chnum-hotep, hijo de Nehera, nos permiten conocer el nombre y la vida de una familia importante, extinguida hace más de cuarenta siglos, con tanta exactitud y tan copiosa riqueza de detalles, que de la mayor parte de los individuos que la constituyeron podríamos decir qué cargos desempeñaron; bajo qué reinado; cuya fué la mujer que tomaron por esposa; qué grado de parentesco mediaba entre ambos; cuánto poseian y de lo que se componia su fortuna; lo que principalmente merecia su predileccion;

á qué dias del calendario correspondian las fiestas que celebraban; á qué acontecimientos de su existencia concedian más importancia, y la manera como dispusieron que se les enterrase.

Pero en Beni-Hassan, lo mismo que en Memphis, seria inútil buscar explicacion alguna respecto de las creencias que tenian los egipcios relativamente á los destinos ulteriores y definitivos del alma en el otro mundo; pues sus inscripciones dicen únicamente relacion á la vida terrena y al enterramiento de los cuerpos. Los nobles príncipes de Mah (conocidos por Hermopolites por los griegos), hallábanse enlazados con los faraones por medio del matrimonio: los reyes á quienes servian, con los Amenemha y los Usertesen de la duodécima dinastía, no residian en Memphis, en el bajo Egipto, sino en Tébas, en el Egipto superior. El primero de estos Amenemha, probablemente usurpó el trono á la undécima

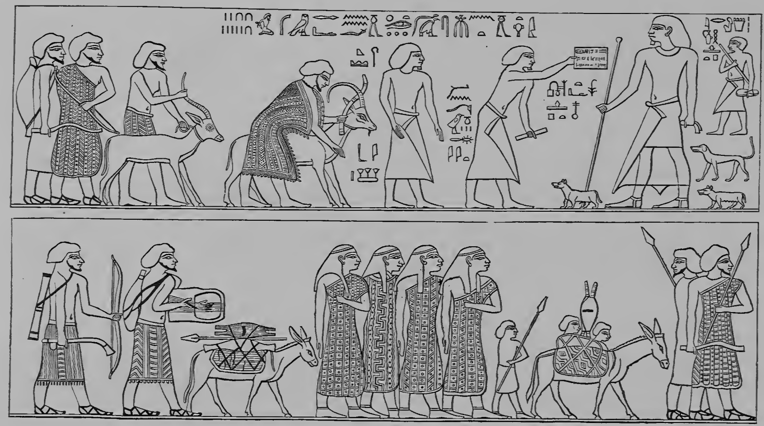


ESCENA DE ANIMALES, SACADA DE UN SEPULCRO EGIPCIO

dinastía, que reinaba en la ciudad de Amon, movido por el deseo de fomentar el bien del país, cuya prosperidad interior se desenvolvió extraordinariamente, merced á los cuidados y á la sabiduría de sus sucesores. ¿Qué necesidad hay ahora de citar uno por uno los reyes que se sucedieron, los pueblos que sometieron á su dominio, las batallas que ganaron? Es preferible indicar todo aquello que, referente á los mismos, sea digno de mencion: por lo ménos juzgamos que han de agradecérnoslo aquellos que estimen en algo conocer la manera cómo se fué desenvolviendo la civilizacion en esas edades remotísimas. Mucho existia, en este concepto, que merece ser conocido, en la época que vió abrir los sepulcros de Beni-Hassan.

Los reyes de la dinastía undécima habian establecido ya el amplísimo camino internacional que une el Nilo al mar Rojo, y por el Uadi Hammamat de nuestros dias, conduce desde

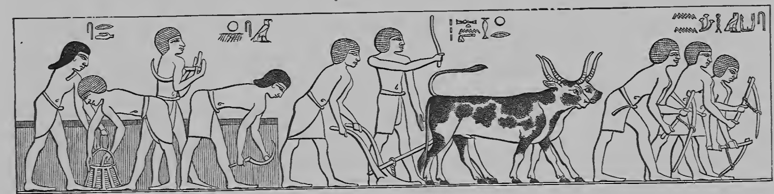
Coptos, al lugar que fué, andando el tiempo, el Puerto Blanco (Leukos Limen). Los viajeros se detenian principalmente en cinco lugares de parada, y los Faraones atendieron á la necesidad de abrir grandes cisternas á orillas del camino. Las comunicaciones se establecieron con la costa de Somali y la Arabia meridional; explotáronse las minas de oro de la Etiopia y las de la península sinaítica; completóse la division del país en nomos, y, segun hemos indicado, Amenemha III (Mœris) puso especial atencion en proporcionar al país el beneficio del riego. Las artes alcanzaron un vuelo extraordinario, especialmente la arquitectura, que logró dar con nuevos caminos para su desenvolvimiento. A este tiempo pertenecen la fundacion del gran santuario nacional de Tébas, el templo del Sol en Heliópolis, y el Laberinto, destinado en un principio á sepulcro. Tambien son de dicha época los primeros



INMIGRACION SEMÍTICA AL NOMO MAH

colosales obeliscos. Las inscripciones labradas en las canteras revelan la actividad prodigiosa que desplegaron en las construcciones los faraones de la dinastía duodécima. El estilo de los jeroglíficos que se ven en los monumentos que de esta época se conservan es de una simplicidad extraordinaria, pudiéndose asegurar que no existe escultura alguna egipcia, superior al fragmento de una estatua sentada de Usertesen I, cuya parte superior desgraciadamente se ha perdido. Fué descubierta en Tanis, y al presente excita la admiracion de los inteligentes en el Museo de Berlin. El hombre que supo modelar aquella pierna derecha, era un artista en toda la extension de la palabra. Cierto que los pintores carecian de la facultad de reproducir los objetos tales cuales se ofrecen á la mirada, cuando se les contempla desde un punto determinado, de suerte que jamás supieron emplear en sus trabajos, como no sea hasta los últimos tiempos de la dominacion de los faraones, los principios más elementales de

la perspectiva; mas en cambio las innumerables figuras trazadas sobre el enlucido de los sepulcros, nos revelan con toda elocuencia la presteza y seguridad con que manejaban el pincel, y la originalidad y hasta el buen éxito con que, no obstante la escasez de recursos de que disponian, lograron reproducir los rasgos característicos de los diferentes personajes. Desgraciadamente las pinturas de Beni-Hassan, como acontece con otras muchas, se borran, ennegrecen y destruyen á consecuencia del humo desprendido de las antorchas que encienden los guias y viajeros con el propósito de contemplarlas, y bajo la mano criminal de aficionados estúpidos y culpables. De la inmensa mayoría de las mismas sólo nos es dado contemplar el contorno; mas aún así, puede asegurarse que en expresion, en vida y en verdad, no son en nada inferiores al asunto que hemos reproducido, que con el estuco sobre el cual estaba pintado, fué desprendido de las paredes de un sepulcro, hallándose expuesto en el dia en uno de los salones del Museo Británico. Entre las miles de figuras que cubren las grutas de Beni-Hassan, llama particularmente la atencion una de ellas que se ha conservado en el sepulcro de Chnum-hotep: es la primera representacion que se conoce de una familia de raza

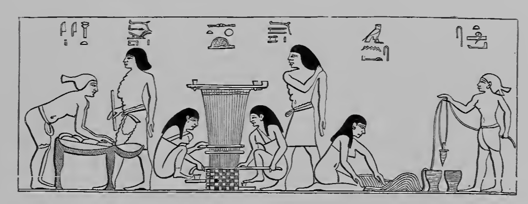


FESTEJOS AGRÍCOLAS

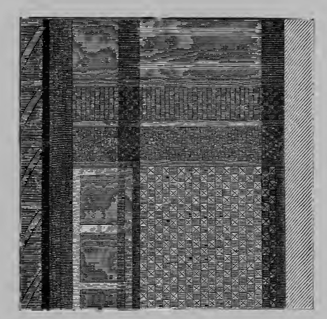
Amon, semítica, que conducida por su príncipe Abscha, solicita entrar en el *nomo* ó territorio de Mah. El jefe de éste, Chnum-hotep, acompañado de sus perros favoritos, recibe á los extranjeros con cierto recelo, y no completamente destituido de precaucion, al ver el número de los extranjeros que, por lo que resulta de la lista que de los mismos le presenta su secretario, no baja de treinta y siete. Los semitas traen como regalo un colirio para los ojos *(mestem,* antimonio), un macho cabrío montés y una gacela. Los hombres van armados de diferentes modos, pues se ven indistintamente en sus manos el bonmerang, el arco, la lanza y el rompe cabezas. Forman parte de la tribu mujeres y niños á pié, y otros cargados en sus asnos, que con otro que sigue al primero, conducen todos los útiles y enseres para tejer: un cantor pulsa las cuerdas de una lira para celebrar el éxito de tan venturosa inmigracion. Los rasgos característicos de los semitas están de tal modo acentuados, que es imposible confundirlos con los de los egipcios. En otros asuntos y escenas representados en las paredes de los sepulcros, pueden distinguirse entre los lidiadores algunos hombres que se diferencian de los demás por su pelo rojo y la especial disposicion de su vestido, que al parecer pertenecen tambien á la raza semítica. Pues bien, y esta coincidencia merece llamar la atencion, al presente existe en Egipto un gran número de judíos que se distinguen por lo

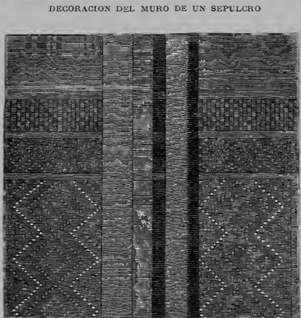
rubio de su cabellera. Semejante singularidad, que constituye excepcion rarísima entre los árabes y los felahes, era motivo de horror para la muchedumbre en tiempo de los faraones, puesto que el rojo era el color de Seth (Typhon), y los rubios y rojos, acaso por odio contra los intrusos de orígen semítico, eran tenidos por typhonianos. Del propio modo que Abscha y los suyos, los extranjeros, sólo mediante grandes precauciones, eran admitidos en el interior del valle sagrado. Un decreto del tiempo de Usertesen III, descubierto en Semneh, prohibia pasar la frontera hasta á los negros inofensivos del alto Nilo, como no fuera acompañando sus rebaños ó con el propósito de contratarse en clase de criados ó dependientes. No obstante lo dicho, el aislamiento absoluto de los tiempos más antiguos, fué roto repetidas veces durante los siglos en que nos estamos ocupando. Un papiro del Museo de Berlin refiere las aventuras de Sinah, y la manera cómo atravesó las líneas fortificadas que protegian el Este de la Delta, despues de lo cual marchó hácia Oriente, se estableció en Edom, alcanzó la mano de la hija del príncipe que gobernaba en dicho país y acabó por regresar á Egipto donde fué espléndidamente recibido por el faraon.

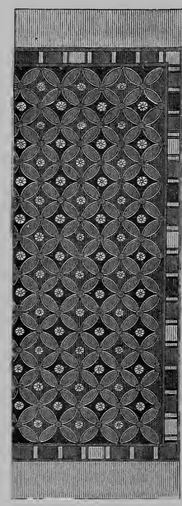
Pasar al extranjero no sólo era cosa inaudita, sino tambien espantosa; sin embargo, los extranjeros que sólo aisladamente habian llegado á penetrar en el alto Egipto, los encontramos ya en número extraordinario en las regiones de la Delta, con posterioridad al reinado de los Heracleòpolitanos, con la circunstancia de que no sólo tenian monopolizado el comercio de los puertos del Mediterráneo, sino que crecieron en número, y de un modo casi prodigioso, al compás que fueron desapareciendo los rigores y precauciones que en lo antiguo pesaron sobre ellos. La dinastía duodécima acabó por una mujer, Sebek-Nefrura: el primer príncipe de la décimatercia adquirió al parecer su derecho y su legitimidad, mediante haberse unido con ella en matrimonio. Durante su reinado, el bajo Egipto, en el cual abundaban extraordinariamente los semitas, cayó bajo el dominio de los Hyksos, que impelidos por los pueblos procedentes del interior del Asia, destruyeron los reductos y las guarniciones que tenian á su cuidado vigilar las fronteras del imperio faraónico y acaso fueron recibidos como libertadores por las gentes de la misma raza que habitaban en las comarcas de la Delta. Vinieron á pié y á caballo: con anterioridad á la época de su aparicion, no se habia visto caballo alguno en las obras monumentales: en cambio es por toda manera prodigioso el número de los corceles de pura raza que se contemplan en aquellos que fueron erigidos con posterioridad á la época de su expulsion. En Beni-Hassan existen muchas tumbas que se distinguen por la masa extraordinaria, hasta el punto de ser sorprendente, de los animales en ella representados, y sin embargo, seria inútil buscar en las mismas un solo caballo. Éste es el amigo del soldado, y en la época á que nos referimos, todo respira paz; cuanto conocemos relativamente á armas, está poco ménos que completamente desprovisto de importancia. En el mero hecho de haberse considerado cosa verdaderamente extraordinaria el haber puesto en pié de guerra cuatrocientos hombres, se comprenderá que no se conocia el espíritu belicoso en el país: hay más aún, la autonomía política y religiosa que tenia divididos y caracterizaba cada uno de los nomos, y el poderío de los príncipes de cada provincia, eran obstáculo poderosísimo para


LAVANDERAS, TEJEDORAS É HILANDERAS CON SUS VIGILANTES

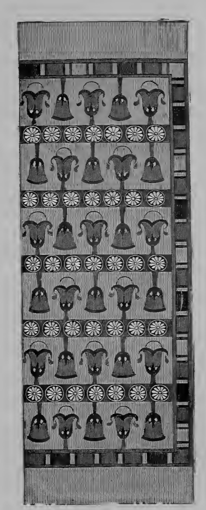
que los faraones levantaran un ejército formado de las diferentes regiones de su imperio. Así se explica que la mano del hombre del pueblo se encalleciera, no empuñando la lanza, sino guiando la carreta ó manejando los útiles y enseres de su oficio. No se vaya á creer, sin embargo, que no fuesen conocidas en dicha época las artes de la guerra: existia un ejército egipcio, y en Beni-Hassan encontramos soldados, un asedio de una pequeña ciudad, la fabricacion de instrumentos bélicos y hasta el castigo de militares cobardes. Con todo esto, las escenas relativas á la faenas agrícolas son diez veces más numerosas. El sembrador sigue al labrador que guia su yunta, y la semilla se entierra bajo el suelo humedecido por el agua de la inundacion, no como dice Herodoto por medio de cerdos, sino valiéndose de rebaños de cabras. Llegado el tiempo de la siega, la espiga se separa del tallo por medio de la hoz y el lino es arrancado. Los bueyes trillan el grano, la cosecha bendecida del año se guarda en las trojes, y es registrada por los empleados de la administracion, del mismo modo que el producto de los numerosos rebaños. Cada uno de los escribientes se halla representado con el punzon y la hoja de papiro. No existe época alguna — y son testigo de ello los escritos que á la misma pertenecen, y que se han conservado hasta nuestros dias, de una manera maravillosa, en los papiros más antiguos que


DECORACION DEL MURO DE UN SEPULCRO


DECORACION DEL MURO DE UN SEPULCRO


DECORACION DEL MURO DE UN SEPULCRO

se conocen, — no existe época alguna en que se manejara la pluma con más destreza y mayor habilidad. Junto á las casas de los magnates existian jardines en que se cultivaban los árboles frutales ya aislados ya en espaldera: las mismas casas construidas de ladrillos y madera y pintadas de colores brillantes, con galerías y almacenes, encerraban habitaciones espléndidas, adornadas con muebles, vasos y otros objetos, de trabajo y hechura exquisitos. Los perros, desde el lebrel enjuto y rabilargo, hasta el pachon patizambo y rechoncho, lo mismo que los gatos, se consideran verdaderos amigos de la familia: vense tambien monos que sirven de diversion, y enanos que hacen oficio de bufones. En la cocina se mata, se asa y se cuece. Los mayordomos deben ejercer su vigilancia sobre numerosos dependientes, porque los señores del nomo de Mah, como en otro tiempo los nobles de Memphis, tienen muchísimos vasallos destinados al desempeño de diferentes menesteres y oficios. Carpinteros y constructores de buques derriban y labran los árboles más robustos: aquí podemos contemplar al ebanista, allí al constructor de carros, más allá al escultor, al picapedrero, al pintor ó iluminador ocupados en sus respectivas tareas, en tanto que el ladrillero amasa el barro con la planta de sus piés, el alfarero atiende á los productos de su oficio, procurando que resulten elegantemente torneados y cocidos á conciencia, y el vidriero sopla, valiéndose de la caña, los frágiles frascos y redomillas á mil usos distintos destinados. El curtidor y el zapatero trabajan en sus respectivos oficios y las criadas no se duermen en sus tareas, que desempeñan en el interior de los aposentos destinados á las mujeres, vigiladas como están por hombres cuya obesidad denuncia que pertenecen á la clase de los eunucos.



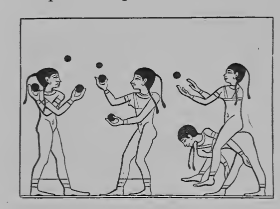
DECORACION PINTADA SOBRE EL MURO DE UN SEPULCRO EN SAKARA



PILASTRA ESCULPIDA DEL TEMPLO DE KARNAK

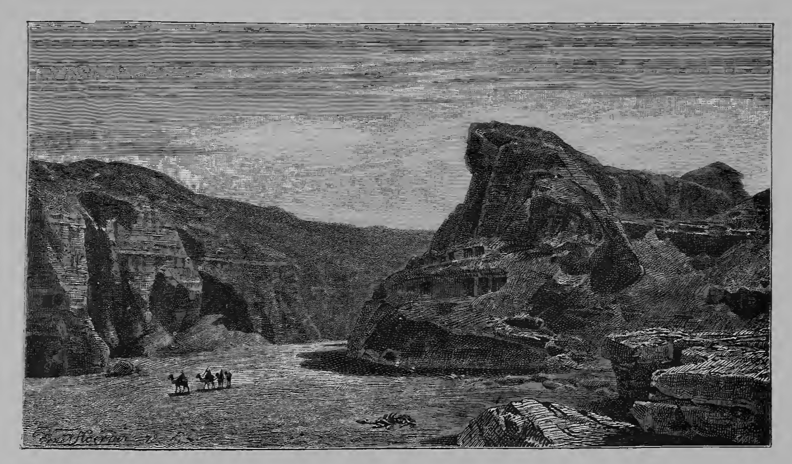
En los trajes de los inmigrantes semitas de que ántes hemos hablado, pueden observarse elegantes motivos de ornamentacion; pero los egipcios no son inferiores á los asiáticos en lo que se refiere á las artes del tejido y de la tintorería. Ya en los cuadros primitivos de

Meidom se encuentran tejidos variados, de colores y motivos encantadores, y esto nos da pié para suponer que el arte, atribuido por Plinio á los egipcios, de sumergir en ciertos líquidos estofas, lisas en apariencia, apareciendo cubiertas de adornos y dibujos cuando se las sacaba de ellos, era ya conocido y practicado en las márgencs del Nilo desde esa época remotísima. El exámen de los adornos coloridos de que dejamos hecha mencion, nos autoriza por lo ménos para sostener que desde los primeros tiempos de su civilizacion fueron maestros en el arte de tejer, y confirma al par la opinion de Samper, relativa á que el tejedor y el alfarero, al trabajar las primeras materias de sus artes respectivas, sin más elementos que los procedimientos técnicos, lograron obtener formas, dibujos y figuras cuya aplicacion más fecunda é importante debe verse en el arte de la ornamentacion. Las cámaras sepulcrales, desnudas y desprovistas de toda decoracion arquitectónica, no tienen más adorno en su techo y en sus paredes que los motivos que ofrecemos á la consideracion del lector, los cuales podian indudablemente ser aplicados en la fabricacion de tejidos: no se necesita más para convencernos hasta la evidencia de que al trasportarlas sobre el enlucido por medio del lápiz ó del pincel, no se habia tenido más mira que la de alcanzar el efecto de una sala cubierta de tapices, semejante á las que se encontraban en todos los palacios del antiguo Oriente. Como el arte de tejer es indudablemente mucho más antiguo que el de la arquitectura, puede muy bien asegurarse que tales ornamentaciones no han pasado desde los muros á las estofas sino de éstas á aquellos. Añádase á lo dicho, que las figuras corresponden regularmente, según todo parece indicarlo, á la disposicion de los hilos, y comparándose los dibujos primitivos de que estamos hablando, con los motivos que ofrecen en sus artefactos nuestros industriales, se verá que los egipcios no tendrian por qué sonrojarse de las obras que producian hace más de seis mil años. Considérense tambien los adornos campaniformes esculpidos en las pilastras del templo de Karnak y la pintura, mucho más antigua sin duda alguna, que hemos reproducido en otro sitio, y podremos convencernos, por vista de ojos, de que la ornamentacion inventada por el tejedor y la empleada por el pintor, han sido motivo de inspiracion para el escultor y el arquitecto que la han trasladado á las pilastras. Antonio Springer ha llamado á los motivos de ornamentacion los verdaderos incunables del arte; y añade que éste no ha resultado de la lucha por la existencia, sino de la satisfacion que se experimenta en el mero hecho de vivir. Por lo que á nosotros toca, podemos asegurar que nunca, como durante nuestra visita á las cámaras funerarias de Beni-Hassan, hemos comprendido la verdad que en tales palabras se encierra. Todo, todo revela en dichas construcciones á los muertos consagradas, la bienaventuranza, el bienestar, la calma dulcísima que se gozaban en los tiempos en que fueron labradas esas tumbas cuidadosamente coloridas, y cuya antigüedad se remonta á aquella época en que la arquitectura creó uno de sus más importantes elementos: la columna



JUEGO DE BOLAS

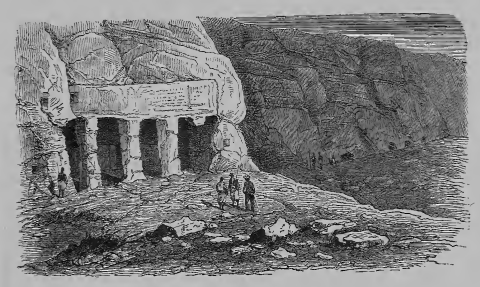
debidamente proporcionada. ¿Se quiere una prueba de lo que venimos diciendo, respecto de estos envidiables paz y bienestar? Pues fíjese la mirada en los diferentes asuntos reproducidos en dichas cámaras. La magnitud de las uvas que, lanzando al aire alegres cantos, separa el viñador de las pomposas cepas que crecen en ringleras apretadas, revela la riqueza y la abundancia. El mosto sale copioso debajo los piés del que pisa la uva, y prensada ésta, y llenas las tinajas, se colocan en los graneros debidamente aereados, pues las bodegas son demasiado calientes en Egipto. Acompaña la voz de los cantores el son del arpa y el de la flauta, en tanto que los presentes, cual pudiéramos hacerlo nosotros mismos, acompañan la música batiendo las manos á compás. La juventud se entrega al placer de la danza



VALLE DE SPEOS ARTEMIDOS

ejecutada segun todas las reglas del arte. La gente moza desarrolla sus fuerzas por medio de juegos atléticos y de destreza y habilidad, y nos es dado contemplar á las gentes de aquellas remotas edades, ocupándose en esos que hoy llamamos ejercicios malabares, con tanta perfeccion como el más diestro de los clowns de nuestros circos. Las damas, la morra, la gallina ciega, todos los juegos vemos reproducidos en esas paredes, con tanta profusion, que Minutoli ha podido formar con los mismos una obra especial, y cual si esto no bastara aún para demostrar esa plácida dicha, propia de los tiempos de la edad de oro, las giras campestres, y las alegres partidas de caza y pesca, acaban de demostrar la regocijada alegría que se gozaba en las márgenes del Nilo. Acaso podria suponerse que esta ventura la disfrutaban únicamente los potentados y magnates que ocuparon un dia estos sepulcros; mas

áun cuando ellos principalmente la sentian, alcanzábales tambien á las clases ménos acomodadas, merced al interés que por ellas se tomaban los señores. Así se desprende de las numerosas inscripciones en que éstos se alaban de haber practicado los deberes de la humanidad. El venerable Ameni, á quien pertenece la primera de las tumbas que hemos visitado, dice de sí mismo que fué un señor bondadoso y que mereció el afecto de toda la ciudad: que á nadie hizo daño ni siquiera al hijo de un hombre de la plebe: que no habia oprimido á la viuda, ni despojado al desvalido, ni tomado sus dependientes á un pobre diablo, un *señor de cinco manos,* para emplearlos en trabajos públicos: que en su tiempo no hubo hombre alguno desgraciado, pues no se experimentaron los suplicios del hambre, y si por acaso ésta se dejó sentir, cultivó todas las tierras del nomo de Mah hasta sus límites del Norte y del Sur (el Nilo y el desierto constituian los límites por el Este y el Oeste): que dió frutos *(se–anch)* á los habitantes y les proporcionó alimentos, de manera que no hubo uno solo que experimentara los rigores del hambre, hasta el punto de que la viuda no pudo echar de ménos la falta de su difunto marido, pues no hubo distincion para hacer los repartos entre rico y pobre, poderoso y desvalido.



GRUTAS DE ARTEMIS (SPEOS ARTEMIDOS)

Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, constituyen la máxima principal de la moral egipcia. Ésta se encuentra reproducida incesantemente, y segun parece, en la época á que nos referimos, no se contentaban con predicarla, sino que la practicaban sin cesar.

En las tumbas de Beni–Hassan no vemos nada, ó por lo ménos existe muy poco que se refiera á la muerte; pero en cambio podemos asistir como testigos á las ceremonias de los entierros y á la conduccion del cadáver hácia la tumba de Osiris, en Abydos. Asunto es éste de que nos ocuparemos más adelante.

En ambas orillas del Nilo se encuentran numerosos sepulcros abiertos en la calcárea de la montaña. No pretendemos que el lector nos acompañe en semejante visita; pues sabemos por experiencia, que las repeticiones acaban por causar fastidio, y que sólo el estudioso puede encontrar nuevos elementos para sus observaciones, en lo que á primera vista no son más que reproducciones de lo ya conocido. Cuanto más se fija en los detalles, mejores resultados alcanza respecto de los fines que se propuso obtener: su mision se reduce á hacer provechosas las enseñanzas que ha adquirido, examinando, á veces sin resultado positivo, uno y otro documento: el lector es el que se aprovecha de tales resultados. Por nuestra parte no tenemos intento de ofrecerle una historia completa de la civilizacion egipcia:

preferimos, cual si fuera uno de nuestros compañeros de viaje, enseñarle los monumentos en los lugares mismos en que se encuentran, y mostrarle la manera como el reino de los faraones, despues de una juventud tranquila y feliz, transcurrida en un aislamiento, durante el cual bastóse á sí mismo, y ocupado en la educacion de sus facultades íntimas, segun nos revelan elocuentemente las pinturas de Memphis y de Beni-Hassan, despues de algunos siglos de opresion, irguióse repentinamente cual resorte poderosísimo que se siente descargado del duro peso que le oprimia, y merced á una sacudida poderosa, alcanzó la fuerza indispensable para dejar sumidos en las sombras á los demás imperios del mundo. En Tanis hemos encontrado á los descendientes de aquellos extranjeros que conquistaron el Egipto; en Tébas tendremos ocasion de admirar la época brillante de la historia faraónica: al presente continuaremos nuestro viaje hácia Siut-Lykopolis, donde se encuentran vivos los recuerdos contemporáneos de los desgraciados príncipes, bajo los cuales el valle del Nilo se vió invadido por los Hyksos. Como tenemos prisa para llegar, pasamos delante de importantísimos monumentos sin detenernos ni un solo instante, reservándonos hablar de los mismos cuando refiramos la historia de su fundador; siquiera tengamos que renunciar para ello al placer que experimentaríamos, realizando con nuestros compañeros una excursion á través del valle pintoresco que se abre á una hora de distancia de Beni-Hassan, en el cual se encuentran las grutas consagradas á la diosa Pacht ó Sekhet. En este país es conocida con el nombre de «Pacht la grande, la dama de Seth en su templo de roca.» El lector ha trabado ya relaciones con esta divinidad primitiva: ha visitado en Bubastis, el lugar en que se le prestaba culto en el bajo Egipto, y contemplado las estatuas con cabeza de gata ó de leona, que la representan. Los griegos le dieron el nombre de Artemisa, de donde nació el nombre de *Speos Artemidos, ó gruta de Artemisa* para el santuario abierto en la montaña y para las cuevas á ella próximas, en las cuales fueron halladas en otro tiempo no pocas momias de gato. En la época en que Champollion visitó estos lugares, existia un verdadero cementerio de perros y gatos. Si adelantamos hácia el Sur, encontraremos esparcidos en uno de los más hermosos bosques de palmeras que puedan encontrarse en todo el Egipto, los insignificantes restos de la ciudad de Antinoe, fundada por Adriano, sobre el sitio en que se levantara la antigua Besa, y en el punto mismo que eligiera para sacrificarse en su obsequio su favorito el hermoso Antinoo. Un oráculo habia anunciado al César que estaba amenazado de experimentar una pérdida inmensa, y el fiel bitinio, para que se realizara la prediccion, y á fin de librar á su señor de una desgracia más intensa, se precipitó en el Nilo. Teniendo esto en cuenta, no se extrañará que el César le llorara amargamente; que le elevara á la categoría de héroe y que le mandara erigir numerosas estatuas hasta bajo la forma de conocidas divinidades. Más al Sur todavía, encontramos en El-Bersheh un sepulcro en el cual se halla representada la traslacion de un coloso: nos proponemos hablar de ello cuando nos ocupemos en las estatuas gigantescas de Tébas. Junto á Tell el Amarna, nos embarcamos de nuevo á bordo de la dahabijeh, pero no sin haber visitado ántes los cimientos de edificios inmensos que el tiempo

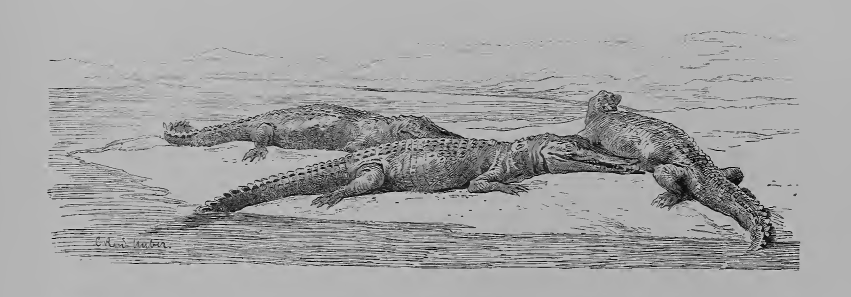
ha barrido de la superficie de la tierra. Formaban parte de la residencia del decidido reformador Chu en-Aten (Amenophis IV), con el cual trabaremos más íntimas relaciones en Karnak, y cuyos cortesanos se hicieron enterrar en sepulcros cubiertos de las pinturas más curiosas y originales.





Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

CAMBISTA EN ESNÉH.

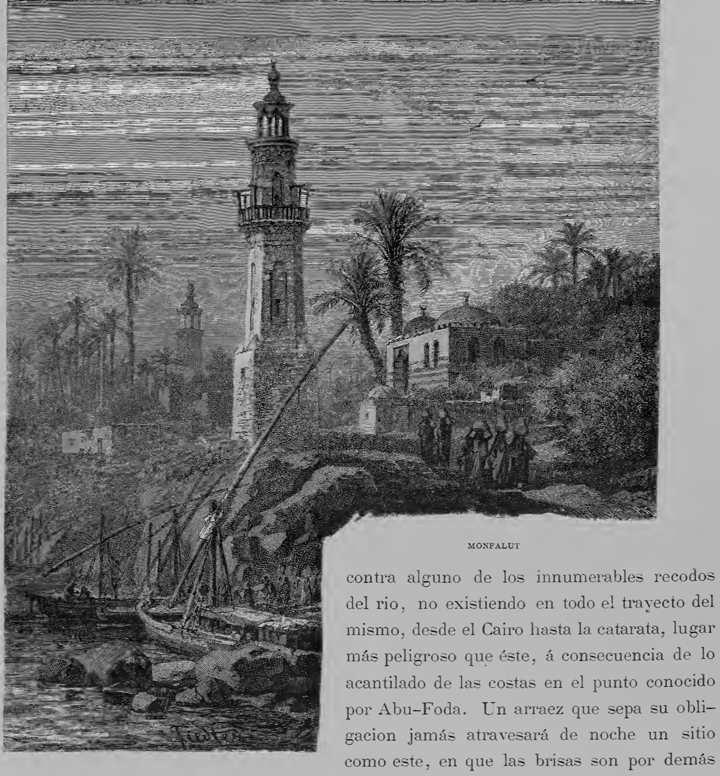


HASTA TÉBAS

La dahabijeh hiende silenciosa la rápida corriente que se estrella contra sus costados. Ya en los tiempos de Herodoto, el viento del Norte hinchaba, durante el invierno, las velas del barquichuelo que remontaba el rio, y hoy como entónces el Aquilon, hasta mediados de febrero, empuja hácia el Sur el buque del viajero. Hasta Monfalut, territorio al cual el Nilo ha arrebatado con frecuencia porciones considerables, hemos pasado la mayor parte del tiempo sobre cubierta, ganosos de contemplar el pintoresco panorama que resulta de la proximidad de la cordillera arábiga, que sirviendo de límite al rio, ve bañado su pié por las aguas que por su lecho discurren, en tanto que en el seno de sus numerosas hendiduras da abrigo á las golondrinas y á los patos silvestres. Cuando terminado el invierno, retornan á su patria occidental los alados huéspedes del valle del Nilo, rompen el majestuoso silencio del lugar, los gorjeos y graznidos de los que regocijados entonan el canto de despedida, que al precipitarse en raudo vuelo

contra los peñascos, y al desaparecer instantáneamente cual si se hubiesen anonadado, ó los hubiesen tragado las rocas, no parece sino que son vagos espíritus en forma de aves y pajarillos.

Hasta Siut pilotos y marineros deben estar incesantemente ojo alerta para no estrellarse



MONFALUT

contra alguno de los innumerables recodos del rio, no existiendo en todo el trayecto del mismo, desde el Cairo hasta la catarata, lugar más peligroso que éste, á consecuencia de lo acantilado de las costas en el punto conocido por Abu-Foda. Un arraez que sepa su obligacion jamás atravesará de noche un sitio como este, en que las brisas son por demás inconstantes y se despiertan de improviso. Nuestro capitan Hussein nos referia la historia de varias embarcaciones que se habian estrellado contra los peñascos de Abu-Foda, y entre ellas la de un arraez presuntuoso que habiendo apostado en Boulak que doblaria sin inconveniente la peligrosa montaña, que pretendia conocer al dedillo, perdió todo cuanto tenia; pues áun cuando su buque iba cargado de hierro, fué sorprendido por un verdadero remolino

junto al sitio temeroso y arrastrado por él fué á estrellarse contra la temible montaña. Completamente arruinado y sin más bienes que el baston del pordiosero, volvió á su patria diciendo con lágrimas en los ojos: «Sólo ahora es cuando te conozco, montaña de Abu-Foda;» palabras que se conservan como expresion proverbial entre los marineros del Nilo.

La temerosa montaña se inclina paulatinamente hácia el Sur: en dicho punto y poco ántes de haber llegado á Monfalut, aldea insignificante, habitada por felahes, y situada cabe el rio, abandonamos la dahabijeh. Apénas desembarcados nos detuvimos delante de una abertura practicada en la roca, en la cima de la colina desnuda: los felahes que nos acompañaban nos ofrecieron el auxilio de sus manos, y con semejante ayuda descendimos al interior de una oscura caverna. La respiracion se hacia muy difícil en su interior, pues el aire se hallaba fuertemente impregnado de un intenso olor á pez y resina; los aposentos de la misma eran sofocantes, polvorientos y poco ventilados: las antorchas despedian una luz amortiguada y vacilante y el pié tropezaba en cuerpos extraños.



COCODRILO COLGADO SOBRE LA PUERTA DE UNA CASA

Nos hallábamos en la célebre catacumba de los cocodrilos de Maabde. Estábamos como sumergidos en un monton de inmundicias, de esqueletos de animales, de osamentas, de fajas de momias hechas pedazos, de fragmentos de pez. Aquí reconocíamos los desmesurados cuerpos de cocodrilos embalsamados; allí momias humanas; más allá pedazos de oro brillante aún, que nuestro pié acababa de poner al descubierto en medio del polvo en que yacia enterrado, y contra el cual, en distintas direcciones, reflejábase la luz de nuestras antorchas. ¿Nos encontrábamos acaso en la caverna de un mago, cuyos tesoros estaban confiados á monstruos espantables? Inclinámonos, y pudimos descubrir numerosos cráneos cubiertos de una capa de oro nada tenue, y brazos y piernas de antiguos egipcios que se hicieron enterrar en la caverna de los cocodrilos sabe Dios por qué. ¿Han sido acaso dichas momias sepultadas por sus descendientes en esta caverna de difícil acceso, y rodeada de un terror religioso, con ánimo de ponerlas á cubierto de toda profanacion en tiempos borrascosos y difíciles? El animal consagrado á Seth-Typhon ¿habia merecido un culto particular, habia sido alimentado cuidadosamente en vida, y sepultado sin reparar en gastos, despues de muerto, en esta mansion de los vientos peligrosos? Como cuanto existe en la naturaleza de repulsivo y destructor, pertenecen á Typhon la aridez y la tempestad, y sabemos que en varias comarcas de Egipto se tributaban los honores debidos á los animales sagrados, al saurio voraz y gigantesco. Al presente apénas si se encuentra un cocodrilo en las cercanías de esta caverna; mas no hace mucho tiempo podian contemplarse algunos de dichos animales al pié de Abu-Foda. Los buques de vapor los empujan paulatinamente hácia el Sur; pero esto no obstante, en 1871, sin ir más léjos, el conde de Ducie cogió en estos mismos lugares uno

de ellos, que no medía ménos de catorce piés. Muchos de los innumerables cocodrilos que yacian enterrados en estas cámaras, han sido transportados al Cairo para ser vendidos á los europeos, ó colgados sobre la puerta de las casas á manera de talisman. La sima de Maabde encierra acaso todavía más de un tesoro de los tiempos antiguos: ello es que el primero que, venciendo los inconvenientes que la visita ofrece, penetró en sus vastos aposentos, el cónsul de Inglaterra Harris, encontró en ella un fragmento de Homero escrito sobre papiro.

Remontando siempre hácia el Sur, encontramos los primeros individuos de una nueva especie de árboles, primeramente aislados, despues más numerosos, al paso que nos íbamos aproximando á la catarata: la palmera Dum, *Hyphaena Thebaica,* cuyo dominio

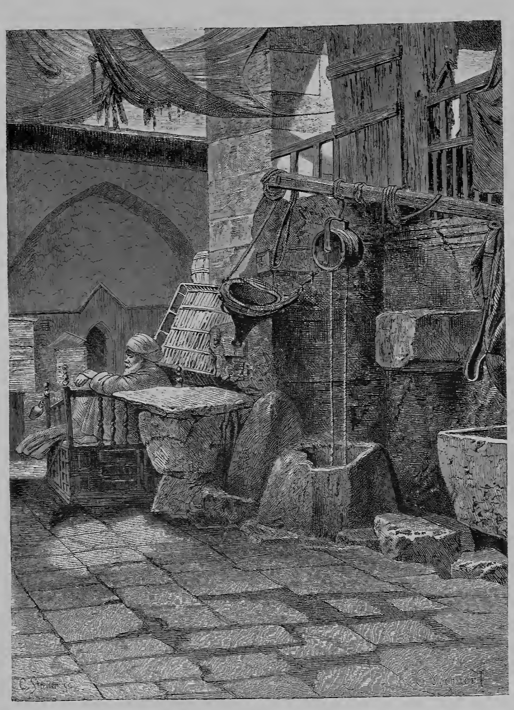


DATILERA Y PALMERA DUM

propio empieza cerca de Kene. Así como el tronco de la datilera termina con un penacho único, pero espléndido, formado de hojas elegantemente encorvadas, bajo las cuales se desenvuelven en grandes racimos las flores y los frutos, el tronco de la palmera dum, sin alcanzar en tiempo alguno más que mediana elevacion, se divide en ramas adornadas de hojas en forma de abanico y cargadas de nueces que adquieren el tamaño de un huevo de pato. Dicho árbol es sumamente útil, pues de él puede decirse con toda exactitud que no tiene desperdicio: la madera se emplea para obras de ebanistería; la almendra que encierra el fruto se puede comer, pues es muy sabrosa, teniendo el gusto de una pasta azucarada; las cáscaras de la nuez se emplean por los torneros para la fabricacion de botones y otros objetos análogos; las hojas las emplean los felahes para cubrir el techo de sus chozas, y la corteza que se

desprende del tronco es muy estimada por las muchas aplicaciones que de ella pueden hacerse. La zona de dicho árbol se extiende hácia el Sur más allá de las fronteras del Egipto hasta el centro del África ecuatorial, donde crece en abundancia, formando bosques inmensos.

Mas ya se distinguen sobre la orilla occidental del Nilo los alminares de la populosa Siut, en la cual empieza el Sa'id propiamente dicho ó alto Egipto, y detrás de ellos los últimos contrafuertes de la cadena líbica. Antes de penetrar en el-Homra, que es el puerto de Siut, el Nilo se retuerce en curvas tan graciosas y pronunciadas, que unas veces se cree tener á la izquierda la misma montaña que poco ántes se ha distinguido á la derecha. Hénos llegados al término del viaje que nos propusimos realizar. Desembarcamos entre dos buques de vapor, en medio de numerosas lanchas, delante de un jardin plantado de palmeras: rechazamos de los costados de la dahabijeh los vendedores de pipas, de tinajas y de objetos de cerámica que se fabrican aquí con habilidad suma, segun los modelos más acabados: cabalgamos sobre los mejores asnos dispuestos para conducir á los extranjeros, y dejando á la espalda los grandes edificios erigidos por el gobierno, nos dirigimos hácia la ciudad á lo largo de un camino sombreado por frondosos sicomoros. El bazar es largo y ricamente dispuesto: la gente pulula en él, pues estamos en domingo, dia de mercado en Siut, y esta circunstancia ha atraido á los campesinos que acuden en busca de provisiones á esta ciudad, que no cuenta ménos de treinta mil almas. No cabe desconocer que el europeo tiene no poco que estudiar en esta abigarrada muchedumbre; pero quien conoce lo más, conoce lo ménos, y la animacion de las calles del Cairo está tan



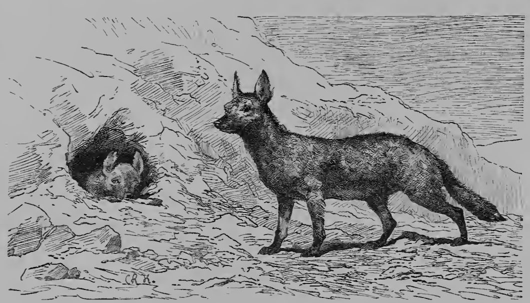
PATIO DE UNA CASA EN SIUT

viva aún en nuestra memoria, que no sabemos fijar la atencion en los ciudadanos, los labriegos, los beduinos y los vendedores que nos invitan para que penetremos en el interior de sus diminutas tiendas, en las cuales podemos encontrar variedad inmensa de objetos lindísimos, especialmente bordados sobre tafilete y terciopelo fabricados en la poblacion. Por nuestra parte sólo logramos apartarnos de la tentacion fijándonos en las nuevas construcciones que atraen nuestras miradas, y en ciertos patios de amplitud y riqueza sorprendentes, sobre todo cuando se comparan con la miserable fachada de ladrillos que tiene en la calle la casa de que forman parte. Penetramos en un baño de buena apariencia con el objeto de hacernos refrigerar á fuerza de malos tratamientos, como es de cajon en tales edificios; seguimos un entierro que llena toda la calle, y salimos con él de la ciudad para visitar el cementerio árabe, perfectamente cuidado y lleno materialmente de graciosas cúpulas, y despues de él las antiguas sepulturas de la cadena líbica. Procuramos moderar el ágil paso de nuestra cabalgadura, y ya en el campo, y hallándonos en un espacioso camino, cuidamos de mantenernos junto al fúnebre acompañamiento; pues la verdad es que en cuanto hemos visto en todos los países orientales, no recordamos haber oido más tiernas y dulces lamentaciones, ni voces de bajo más llenas y profundas.

Al cabo nos hemos separado del cortejo y empezado á trepar á la colina que sirve de necrópolis á los habitantes de la pagana Siut. Hace más de cuatro mil años existia una Siut, que tal es, ó Saiut, el nombre de la ciudad que acabamos de dejar, y en la cual sólo se encuentran miserables é insignificantes restos de los tiempos antiguos. Sábese esto, sin que pueda caber la duda más insignificante, por las inscripciones de las grutas á que nos dirigimos, que datan de los de la décimatercia dinastía. Cuando fueron abiertas en la roca calcárea, poco tiempo despues de la caida de los faraones que servian los gobiernos de los nomos, para quienes fueron dispuestos los sepulcros de Beni-Hassan, Siut era una de las ciudades más importantes del imperio; mas segun lo que se consigna en esas criptas que nos disponemos á visitar, fueron labradas poco tiempo ántes de que se iniciara su rápida ruina. El plan es majestuoso, espléndido; pero no hay una sola cuya construccion pase de la mitad de lo que debió ser. Superficies admirablemente pulimentadas y cubiertas de inscripciones cinceladas cuidadosamente, hállanse interrumpidas por numerosas lagunas constituidas por la roca vírgen que forma el techo y paredes. Los nichos ú hornacinas destinados á las momias, á las estatuas, y á los objetos que se presentaban en calidad de ofrenda, hace ya mucho tiempo fueron saqueados, habiendo posteriormente padecido no poco durante la dominacion de los mamelucos. Al realizarse la invasion de los Hyksos, los magnates huyeron hácia el Sur, siguiendo á los príncipes de la décimacuarta dinastía, habiéndoles impedido los cuidados personales que atendieran á la terminacion de los sepulcros destinados á guardar los restos de sus padres y los suyos propios. Los árabes han dado nombres particulares á estas sepulturas: á la mayor la distinguen bajo el nombre de *Establo de Antar;* la que sigue inmediatamente á la misma se llama *el Baño*. Antar es el Sigefredo ó el Rolando de la leyenda árabe; el que venció á los héroes y á los genios: si los egipcios contem-

poráneos prefieren á sus aventuras los cantos de Abu-Zeid, en cambio los escuchan con mayor placer que las historias de las *Mil y una noches*.

Nada más sorprendente que el panorama que se disfruta desde la entrada de dichas grutas: el cementerio árabe; la ciudad con sus numerosos alminares; los campos perfectamente labrados y fertilizados, merced á un sistema de riego muy bien entendido; y por último el Nilo, ofreciendo en una de sus orillas la cordillera líbica y la arábiga en la opuesta. El geólogo encuentra junto al camino interesantes petrificaciones: el arqueólogo innumerables grutas, grandes y pequeñas, excavadas en la piedra por la mano del hombre: aquí inscripciones; allí restos de animales embalsamados, especialmente de perros y chacales. Y no es extraño, porque Siut era la ciudad del Anubis, *el que abria los caminos celestes*, á quien estaba consagrado el *canis niloticus*, cuya cabeza brillaba tambien sobre los hombros de la divinidad. Los griegos confundieron con el lobo á ese *vigilante de las tumbas*, y de aquí que dieran á Siut el nombre de *Lykonpolis*, la *ciudad de los lobos*. Sea como quiera, cúmplenos dejar consignado que se han encontrado en estos sitios huesos de lobos momificados, existiendo aún en Egipto cuatro especies de perros salvajes, entre los cuales puede reconocerse el lobo, bien que de tamaño más pequeño que el nuestro. El naturalista le da el nombre de *canis lupàster;* el felah le llama *dib,* siendo éste, al parecer, el animal que fué realmente honrado en Lykonpolis, que se halla representado en Beni-Hassan. El *canis aureus* es la especie del chacal que se encuentra en todo el Oriente; el *canis niloticus* es una variedad de nuestra zorra, que se distingue de ella por el pelaje más claro y por las orejas más largas, pero no por su tamaño y demás circunstancias exteriores, si hemos de juzgar por las representaciones que de ella se encuentran en los monumentos antiguos, especialmente el que nos la ofrece uncida á la barca del Sol. El *fenek* de los árabes, *canis zerda,* es la mitad más pequeño que el anterior, pero á proporcion tiene las orejas más largas. En estas colinas, cubiertas de sepulcros, se han encontrado tambien esqueletos de perros domésticos.

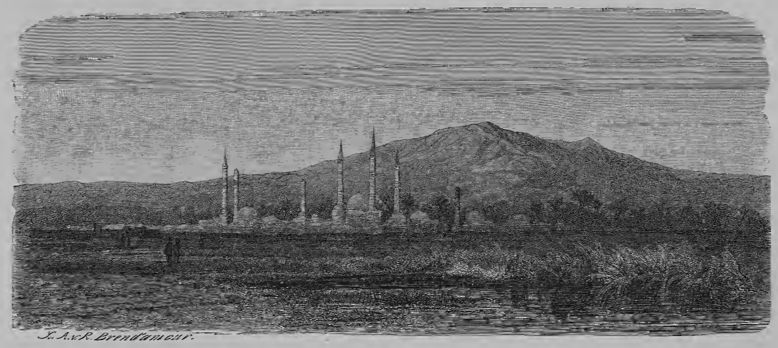


LOBO EGIPCIO (DIB)

Si penetramos más adelante en las gargantas de la cadena líbica, podremos notar varias cavernas en las cuales se encuentran símbolos cristianos y diminutas inscripciones coptas. Estas cavernas sirvieron de habitacion á los anacoretas que por medio del aislamiento se sustrajeron al ruido y á las tentaciones del mundo, de las cuales Rufino y Paladio nos refieren

numerosas historias más romancescas que verídicas. Juan el Ermitaño de Lykonpolis, pasa por uno de los más espléndidamente dotados de la gracia, de suerte que tenia el don de vaticinar lo futuro: segun se dice, predijo á Teodosio la victoria que alcanzó en Aquilea (394).

Volvamos á la ciudad. Por más que nos empeñemos en descubrir los restos de la antigua Lykonpolis, donde 205 años despues de Jesucristo vió la luz el más grande de los filósofos neoplatónicos, Plotino, sólo encontraremos un fragmento de mármol empleado en la construccion de una casa moderna, ó algunas columnas que, habiendo formado parte de edificios griegos, se han utilizado para la mezquita principal. Hace pocos años vimos en este sitio, un viérnes por cierto, á la hora de la oracion del medio dia, varias figuras extrañas elevando los brazos con ardiente fe, y delante de uno de los cafés pudimos escuchar á un narrador público, entre cuyo auditorio no habia más europeo que nuestra humilde persona. Al presente es mucho mayor el número de occidentales, gracias á que, hace algun tiempo, el



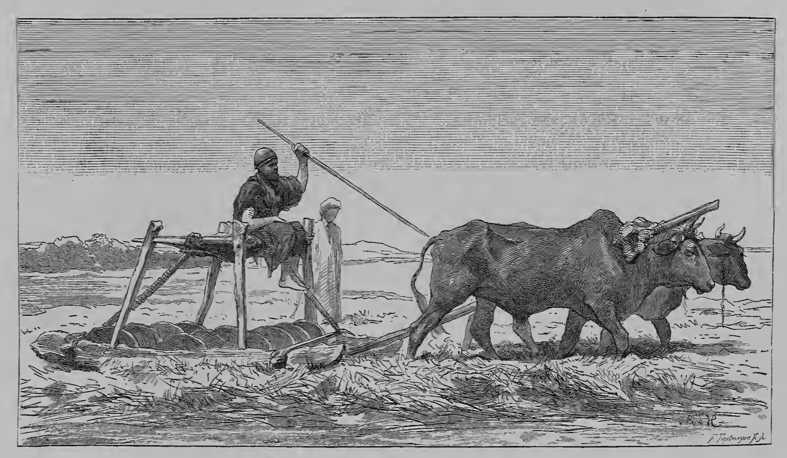
SIUT

camino de hierro llega hasta Siut. Difícil es consignar si logrará reanimar el decadente comercio y la industria, sobre todo, de una poblacion cuyas famosas fábricas de damascos y tapicerías hace mucho tiempo están completamente arruinadas. De todos modos, en adelante, como en los tiempos pasados, Siut servirá de depósito para las mercancías procedentes del desierto líbico, de Darfur y de Kordofan, y en cuanto á Rumela, que es el punto de parada de las caravanas que vienen del Sur, continuará siendo el centro de un comercio por demás activo, en tanto no se prolongue la vía férrea. Siut es, despues de Kene, la ciudad más agradable de cuantas se levantan en las márgenes del Nilo; mas cuando se ha visto la suciedad que en otro tiempo manchaba sus calles, se comprende que Ibn-Said dijera:

Un dia solo y una sola noche
Permancí en la célebre Siut;
Y sin embargo, señor, tan leve instante
Pesa en mi alma más que luenga vida.

El cónsul á quien visitamos, nos acompañó hasta dejarnos en la dahabijeh, y nos habló de la suma considerable que reditúan los bosques de palmeras y las tierras y jardines que rodean la ciudad; creímosle, siquiera nos dejara sorprendidos la noticia, pues sabemos la renta que producen en este país los campos bien cultivados.

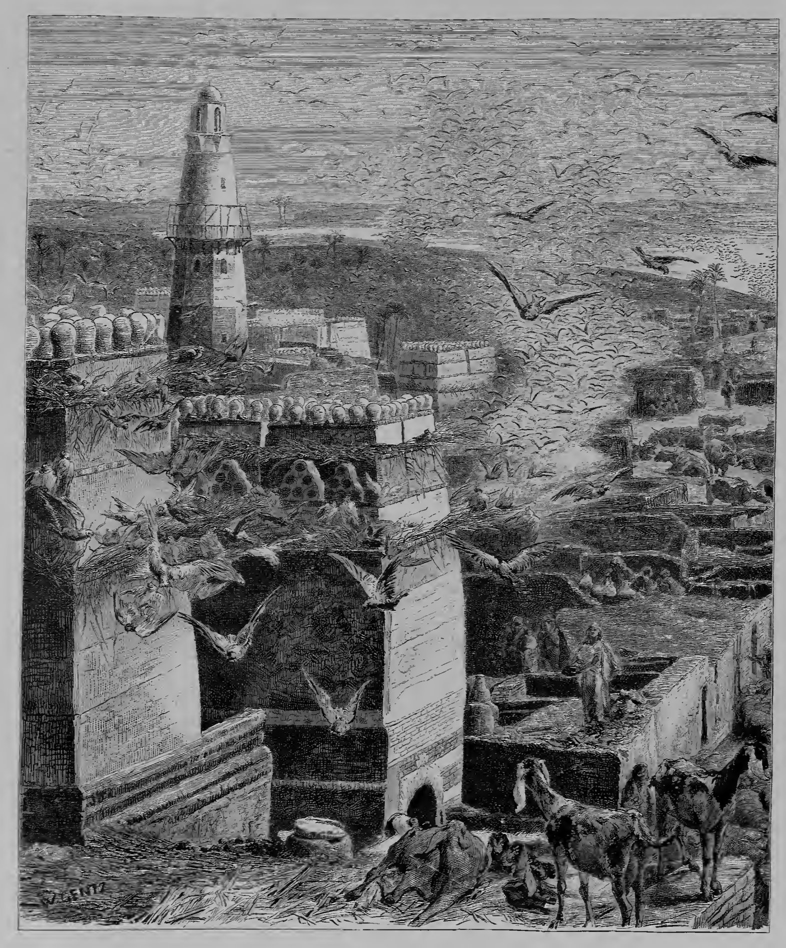
Poco tiempo despues de haber dejado el puerto de *el-Homra* cesó el viento, de manera que fué indispensable cargar la vela, no quedando á los marineros más remedio que entregarse á la penosa tarea de halar la embarcacion en sentido opuesto á la corriente. Desembarcamos, y con tal motivo fijámonos más detenidamente en la fresca y abundante vegetacion que cubre el suelo en toda la extension que alcanza la mirada; en la lozanía de las mieses; en la habilidad de los felahes que se ocupan en las norias de arcaduces; en la manera



NOREG

cómo están dispuestos los riegos y los trabajos hidráulicos en las fincas de los grandes propietarios; en el risueño aspecto de las aldeas, que desde lejos podrian tomarse por grandes palomares, ó por templos adornados de torres cuadradas como las que veremos en Tébas, á las cuales debió su nombre de *Ciudad de las cien puertas*.

Nos hallábamos en los primeros dias de diciembre y la gente estaba ocupada en la recoleccion del *durrah*, el más importante de los cereales del Egipto: numerosas bandadas de palomas volaban en derredor de los palomares que dominan las habitaciones de los felahes, pasando como densas nubes al través de la atmósfera iluminada por los rayos del sol, y dejándose caer sobre los campos para buscar en ellos su alimento en los granos que cubren el suelo. El felah las sostiene en número prodigioso para aprovechar la palomina como



ALDEA EN EL ALTO EGIPTO

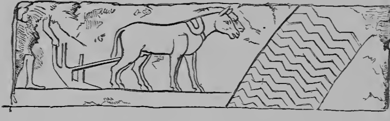
abono para sus tierras, no obstante haberse calculado que gastan más de lo que podrian producir en las circunstancias más favorables; pero es inútil demostrárselo al campesino, que aferrado á las antiguas prácticas, no sabe desprenderse de la rutina, por más que le resulte perjudicial para sus propios intereses. Es esto tan cierto que el felah de nuestros dias, no obstante los adelantos y el perfeccionamiento introducidos en las labores agrícolas y en los instrumentos inventados para realizarlas, se vale aún de los mismos aperos y de procedimientos idénticos á los que empleaban sus predecesores de la época faraónica, hasta el extremo de no emplear las carretas para el transporte de las mieses, sino los hombres que se las cargan á cuestas, ó cuando más los asnos ó los camellos. ¿Qué más? para la trilla se valen aún de la antiquísima máquina llamada *noreg*, cuyo herraje redondeado, si bien separa el grano de la espiga, machaca y tritura la paja. Existe en Tébas un cuadro que demuestra que los antiguos egipcios empleaban los caballos en el arrastre; pero hoy no existe en Egipto un solo animal de esta especie empleado en el tiro: todos sirven únicamente como bestias de carga.

La expedicion de Rohlfs á los oasis del desierto líbico encontróse en Siut en la época en que nosotros estábamos visitando dicha ciudad, y merced á semejante circunstancia pudimos adquirir importantes noticias respecto de las plantas que se cultivan en esta region, noticias cuya exactitud es indubitable, pues son de ella garantía los conocimientos y justa nombradía que disfruta el botánico Ascherson.

Los campos de trigo, cebada y trébol presentan el aspecto más agradable: nos hallamos precisamente en la época que los tallos comienzan á brotar del suelo, y su matiz, de un brillante color de esmeralda, produce un hermoso contraste con el tinte sombrío de los campos destinados al cultivo de la caña dulce, y del color oscuro de la tierra. La cosecha del *durrah* se halla terminada; pero como además de esto se cultivan en los campos la adormidera, la cebolla, las habichuelas y la lenteja, y en los jardines y huertas el tomate, la berengena, el pimiento encarnado *(colocasia antiquorum)*, el anís, el cilantro, la albahaca, el cohombro *(luffa œgiptiaca)* y tambien el lino, el cáñamo, el maíz, el altramuz, el azafran, el índigo y el tabaco, el suelo jamás se halla desnudo de vegetacion. Añádase á esto que los alrededores de Siut están llenos de árboles frutales que constituyen el adorno más preciado de los espaciosos caminos: en todas partes se ven datileras y palmeras dum, naranjos y limoneros cubiertos de aromáticas flores y de preciados frutos, y en los jardines principalmente, higueras, morales, ojiacantos *(nabak)* y granados. Al lado de la acacia, naturalizada en Egipto desde los tiempos más remotos, á juzgar por los racimos de sus desmayadas flores que se hallan representados en los jeroglíficos, y por el nombre *sunt*, tomado del idioma antiguo, con que se la distingue [1], se encuentra la *acacia Farnesiana*, originaria de América, con sus flores que despiden el perfume de la violeta: el *lebach*, que hemos visto ya en la Delta, confunde su sombra con la del sicomoro, ménos espesa por lo desmayado del ramaje. G. Rohlfs

[1] *Acacia nilótica;* en egipcio antiguo *shuti*.

coloca este árbol en el número de los feos, á causa de la exagerada separacion de sus ramas: la verdad es que dista mucho de tener la distinguida elegancia de la elevada palmera.



ARADO ARRASTRADO POR CABALLOS

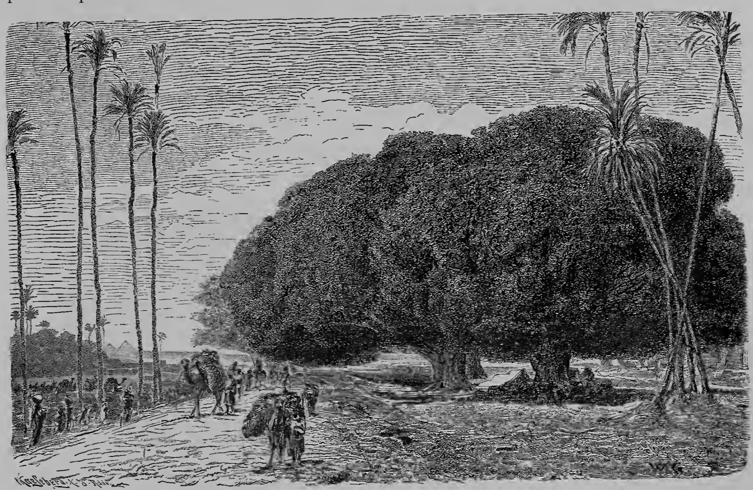
En esta época del año los campos están materialmente cubiertos de gentes que, entonando cantos de alegría, se entregan á las faenas agrícolas. La vista y el oido se hallan igualmente solicitados por la animacion y la diversidad del espectáculo. Distínguese entre los hombres más de una cabeza característica: entre las mujeres y las jóvenes, que comunmente van sin velo, se descubre más de un rostro agraciado; pero aquí lo mismo que en el resto del valle, lo que más poderosamente llama la atencion son los chicuelos y las muchachas, que, generalmente, en tanto no han llegado á los cinco años, andan completamente en cueros, como gatitos ligeros y traviesos. No son tan graciosos los niños de teta que las madres suelen llevar en hombros, y que, en punto á limpieza, dejan no poco que desear. La mayor parte de las mujeres que trabajan en los campos dejan sus pequeñuelos en casa, en la aldea en que viven: cuando se atraviesan las desiertas calles en la época de la recoleccion, no es cosa extraordinaria, sino, por el contrario, por demás frecuente, encontrar como guardianes de las viviendas algunos perros gruñones que no sólo atienden á la hacienda de sus dueños, sino tambien á los pequeñuelos abandonados en las cunas. Tenemos de ello un ejemplo en el asunto en que se ha inspirado el pintor Gentz para uno de sus dibujos, del cual ofrecemos una reproduccion á nuestros lectores. Nosotros mismos nos hemos encontrado en cierta ocasion con un mamoncillo, colocado sobre un giron de tapicería, en mitad de un campo, á la sombra de un haz de durrah y sin más guardian que un perro. Segura estaba la madre de la tierna criatura, de que pasara junto á la misma una sola madre felah, sin ofrecerle el seno. Un *totum revolutum* de hombres, mujeres y niños, camellos y búfalos, asnos y perros, presta en semejante estacion á los campos de Egipto un encanto pintoresco, que produce impresion por demás profunda en el ánimo del espectador. Diríase que en esta



DONCELLA FELAH

region el hombre y la bestia se hallan mucho más unidos que entre nosotros: el trabajo que empieza aquél, termínalo al cabo la segunda, y ante el espectáculo de los perros de aldea, muy parecidos á lobos pequeños, jugando con tiernos corderillos remendados, acude involuntariamente á la memoria el recuerdo del paraíso perdido. Y sin embargo, la verdad es que no parece sino que el hombre ha puesto todo su saber en hacer insoportable para la existencia este país extraordinariamente favorecido por la naturaleza.

Pasamos delante de dos pequeñas poblaciones que llevan el mismo nombre de Gau. La una se llama Gau la Mayor, *el-Kebir:* es la Antæopolis de los antiguos, y su suntuoso templo, que hace pocos años aún excitaba la admiracion de los viajeros, se halla hoy reducido á un

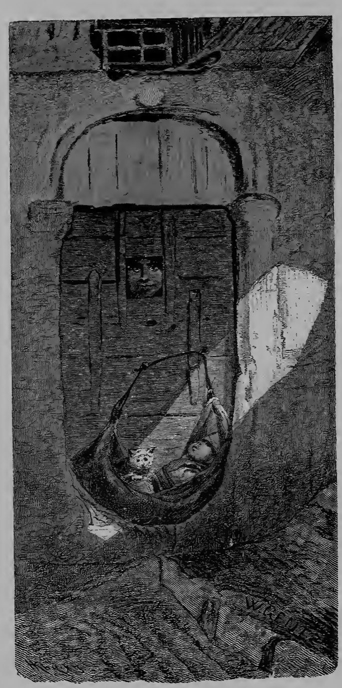


PALMERAS Y SICOMOROS

monton de escombros. En 1821 el rio arrastró lo poco que quedaba en pié del edificio, especialmente muchas de las columnas, con capiteles en forma de palmera, que eran preciado ornamento de la sala hypóstila. Los egipcios sustituyeron el nombre de Antæos al egipcio *Hornub,* el Horus de oro, el Horus vencedor. El otro Gau, el del Oeste, *el-Gharbije,* se halla situado sobre la ribera líbica del Nilo, frente por frente de la ciudad de Anteo, y ha sido teatro de una sangrienta tragedia. En 1865 estalló en dicho pueblo una insurreccion formidable, acompañada de latrocinios, depredaciones y todo el séquito de desafueros que suelen ser consecuencia natural de semejantes revueltas: al frente de la misma púsose un tal Achmed Tajjib. El gobierno envió tropas contra los rebeldes, redújoles á la obediencia y en cuanto lo hubo conseguido, puso por obra la más sangrienta represion, haciéndola extensiva

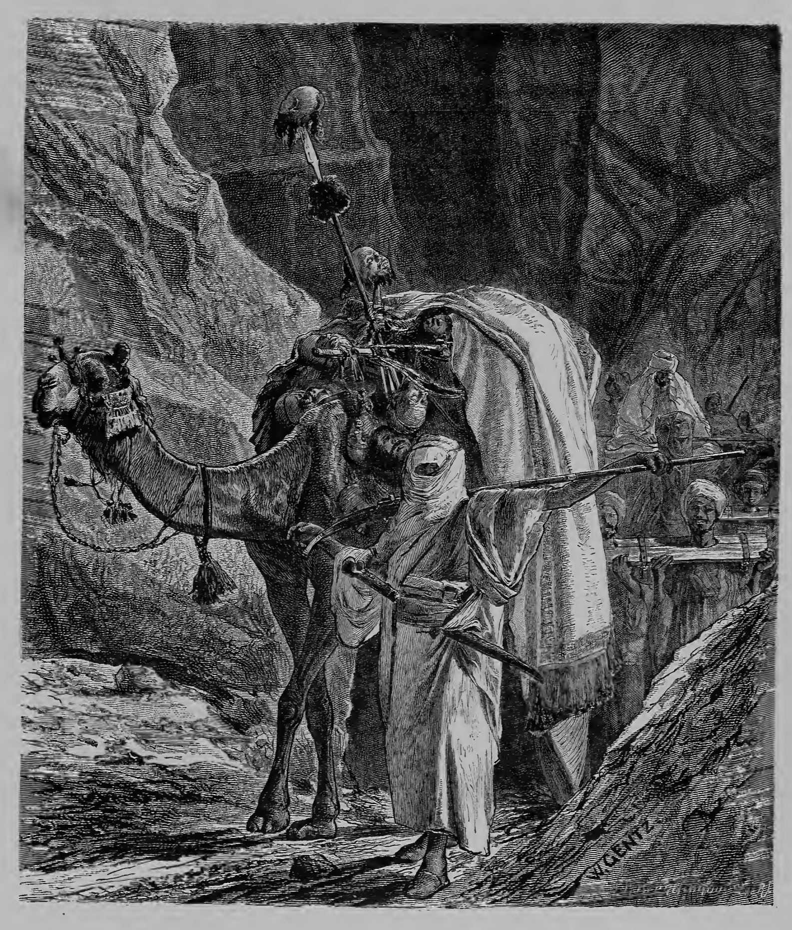
á los parientes y amigos de los culpables, que fueron condenados por centenares á trabajos forzados, cuando no pagaron con la vida su desman. La descripcion que de tan horribles escenas hace lady Duff Gordon hiere el alma. Se dice que Achmed Tajjid fué decapitado; pero los felahes están en la creencia de que vive, y que se puso en salvo huyendo á Abisinia. De aquí un verdadero ciclo de leyendas, á cual más romancescas y peregrinas, en las cuales se habla del jefe desaparecido como de un Mesías cuyo próximo advenimiento se espera.

Más allá del Gau occidental, fué preciso halar de nuevo la embarcacion contra el viento y la corriente. Entre tanto recorríamos á pié el camino yendo de una á otra aldea con la escopeta á la espalda, aprovechando cuantas ocasiones se nos ofrecian, que no eran pocas, para derribar los patos silvestres que, confiados, se bañaban en las apacibles aguas de un canal, ó las tiernas tortolillas que se alejaban de nosotros volando de una á otra palmera. La caza fué tan abundante que apénas podia con la carga el marinero que nos acompañaba. Las tórtolas que conservamos nosotros en el interior de las pajareras, abundan extraordinariamente en estas comarcas, ostentando su negro collarin sobre el delicado plumaje que las cubre. Viajando cabe el Nilo, place más encontrarlas acompañadas de sabrosas aceitunas, en uno de los apetitosos pasteles que tan hábilmente confecciona nuestro morenillo cocinero. Algo de caza, — becada, alondras, patos etc., — sabe muy bien cuando se está harto de mascar carnero, pollos y gallinas. En cuanto á buey es difícil encontrarlo hasta en las grandes ciudades, por lo mismo que los árabes, en general, juzgan su carne malsana.



UN NIÑO FELAH CON SUS GUARDIAS DE CORPS

Despues de una larga caminata á través de una comarca llana y por demás monótona, llegamos á Sohag, una de las poblaciones importantes del alto Egipto: era casualmente el dia en que se celebraba el mercado semanal, y nos dimos el placer de comprar nosotros mismos nuestras provisiones. Lo que más llamó nuestra atencion fueron los pavos que venden las mujeres y las muchachas felahes: por los mayores no piden más que una cantidad



CABEZAS DE REBELDES

equivalente á cinco ó seis pesetas: los pollos y pichones están baratísimos: en cuanto á la manteca nos fué ofrecida en porciones colocadas sobre hojas verdes, razon por la cual la sometimos á un baño prolongado ántes de comerla.

Si no nos hubiesen atraido poderosamente hácia el Sur los grandiosos monumentos de la venerable Tébas, al salir de Sohag habríamos emprendido el camino que conduce al *Claustro blanco* y al *Claustro rojo,* situados en aquellas cercanías, el segundo algo más léjos, hácia el Norte. En un viaje anterior habíamos visitado las capillas, que constituyen indudablemente el tipo más antiguo de las basílicas cristianas del Egipto. Los coptos opinan, acaso con razon, que la construccion de la del Claustro blanco, que es la situada más hácia el Sur, remonta



SOHAG

al siglo v. Lo que más elocuentemente depone en favor de su remota antigüedad, es la ligera inclinacion que ofrecen los muros exteriores, de piedra labrada, y el coronamiento, que, no obstante la ausencia del collarin entre el muro y el cimasio, recuerda perfectamente el antiguo estilo egipcio. En el interior, tres naves, cuya techumbre plana se halla sostenida por columnas, en su mayor parte de granito, una tribuna que avanza hácia el interior y un coro cuyas partes se hallan admirablemente proporcionadas, constituyen el conjunto del edificio. Esta basílica guarda mucha semejanza con la del *Claustro rojo,* construida de ladrillo sin cocer, en la cual se encuentran algunos capiteles de columnas de exquisita y prolija labor. El nombre de su fundador es Abu Bischai, maestro de Abu Schanuda, de quien se dice que construyó el *Claustro blanco.* Sin embargo, suspendida del ábside central

puede verse la imágen de san Jorge aniquilando al dragon, y por tanto hay motivo para suponer que los coptos, procediendo aquí como en otras partes, en tiempo de las persecuciones de los cristianos, bajo el imperio de los sultanes mamelucos, dieron á su patron el nombre de algun famoso jeque árabe, para poner sus iglesias á cubierto de los ataques islamitas.

En el dia existe un gran número de claustros coptos, con todo y hallarse abandonados y reducidos á ruinas la mayor parte de los ochenta y seis conventos de que nos habla Makrizi. La tendencia á remontar la fundacion de los mismos hasta los tiempos más antiguos, es por demás general; de suerte que no solamente se dice del existente junto al árbol de Matarijeh donde descansó la Santísima Vírgen llevando en sus brazos el Niño Jesús, cuando la huida á Egipto, sino que lo propio se cuenta de la cripta de la iglesia de Santa María en el Cairo, así como del lugar en que se levanta Deir-el-Maragh, al Oeste de



CONVENTO ABANDONADO, CERCA DE ASSUAN

Monfalut. En este convento, rico al parecer, habitan aún quinientos monjes: el prior de los mismos remitió á Rohlfs un documento escrito en árabe, en el cual se consigna que la Sacra Familia permaneció en dicho lugar hasta la muerte de Herodes, y que el convento fué construido en el siglo IV despues de Jesucristo.

Muchos son los monasterios que se alaban de tener por fundadores á los *padres del monaquismo,* Pablo de Tebaida y san Antonio, cuya *Vida* se atribuye á san Atanasio, pudiendo añadirse que los más rotundos en sus afirmaciones son los moradores de los dos conventos situados al Este de Beni-Suef, en el desierto arábigo, no léjos del mar Rojo. Especialmente el de San Antonio, siquiera no cuente en el dia más allá de cuarenta monjes, es muy notable, y realmente parece que tiene títulos indubitables en apoyo de su antigüedad. Con todo, no obstante enseñar aquellos buenos padres en aquellas cercanías, — como acontece en el Sinaí con la piedra donde, segun se dice, se levantó el vellocino de oro, — la gruta que sirvió de

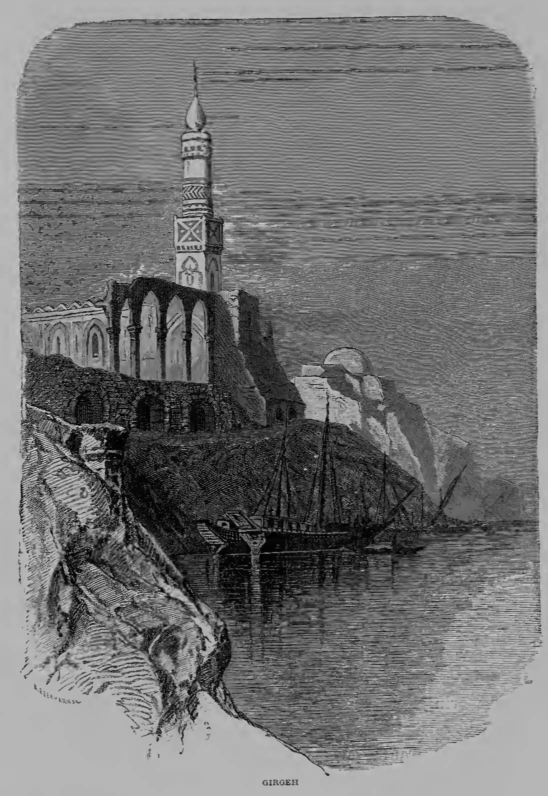


VENDEDORA DE PAVOS

morada al célebre anacoreta, es indudable que los primeros monasterios no fueron fundados sino al cabo de muchos siglos despues de la muerte de Antonio. Por lo que se refiere á Paulo, las investigaciones de la crítica han demostrado que si puede ocupar un lugar en la leyenda, no puede decirse otro tanto respecto del terreno de la historia. Sea como quiera, lo mismo el uno que el otro, pueden dichos conventos, que hace poco tiempo ha visitado y descrito minuciosamente el viajero Schweinfurth, estar completamente satisfechos de la resistencia que, como otros muchos de los situados en los confines del valle del Nilo, han opuesto constantemente á los poderosos ataques que contra los mismos se han dirigido, y de los cuales han salido vencedores. No hay uno solo que no tenga su almenado muro, y formidable castillo *(kasr)* rodeados de honda cava, en los cuales con frecuencia han debido hacerse fuertes los *ruhban,* ó monjes coptos [1], para rechazar los salteadores Blemmyes, ó defenderse de las acometidas de bandas, compuestas de gente levantisca, enviadas por señores intolerantes, movidos por el deseo de apoderarse de sus pacíficas viviendas. Los conventos situados en el interior del valle llevaron una existencia ménos trabajosa. Hubo un tiempo, á principios del siglo v, en que la comarca que debemos recorrer, sobre todo entre Girge y Keneff, contaba con una poblacion de monjes y anacoretas tan numerosa, que el dia de Pentecostés, sólo en Tabenua llegaron á reunirse hasta cincuenta mil. El número de monjes en todo el Egipto no bajaba de cien mil, de los cuales unos habitaban en ermitas aisladas; otros en *lauros,* especie de calles formadas por celdas, ocupada cada una por un anacoreta; otros en monasterios, ó cenobios, es decir, en edificios de vastas dimensiones, en los cuales se encerraban los que preferian vivir en comunidad. Habíalos tambien que preferian la condicion de *remoboth,* y éstos marchaban á la ventura en grupos de dos ó tres, bien que llevando siempre la vida austera y llena de privaciones propia de los cenobitas. Del cenobitismo se ha dicho que *es la última manifestacion del espíritu egipcio de verdadero interés para la historia del mundo,* y segun parece, se han encontrado sus primeros fundamentos en las celdas de los penitentes del tiempo de Serapio; mas puede muy bien asegurarse que como no se hubiesen reanimado al calor del sol del cristianismo, de fijo sólo habrian producido árboles estériles ó por lo ménos cargados de frutos insípidos. Convenimos en que hay no poca exageracion en lo que se nos refiere de Paulo, de Antonio, de Hilario, de los dos Macarios, de Arsenio, de Ammon y de otros muchos, y que en la lucha contra el enemigo comun, que cada uno sostenia en el fondo de su pecho, debe reconocerse algo de la alucinacion del visionario, bastante de pretenciosa confianza en la propia fuerza y mucho de vanidad injustificada; mas no cabe desconocer lo elevado de los sentimientos á que obedecian, muy en armonía, por otra parte, con el mundo de entonces, y la época en que tales sucesos se realizaban. Si en esas naturalezas de hierro que, léjos del mundo, y teniendo por único auxilio la necesidad y el dolor, se proponian sostener tremendos combates, puesta la mente en la felicidad eterna, sólo quieren verse fanáticos estúpidos; si se

[1] En el singular *raib.*

juzga asunto de burlas el acto llevado á cabo por Moisés el negro, que despues de haberse apoderado, segun se cuenta, de los salteadores que le atacaron, los condujo al claustro uno despues de otro, porque repugnaba á su corazon inferir daño á persona alguna; si se gradúa de monomaníacos á esos cenobitas acosados por horribles visiones, que se abrian las carnes á disciplinazos, se imponian gustosos la pesada carga de la castidad y de la humildad, y aceptaban, no sólo humildemente, sino con júbilo cuantas injurias se les dirigian, recordando que más habia sufrido por ellos Aquel cuya cruz ostentaban; si se juzga, en suma, que ese inmenso movimiento monástico, es pura y simplemente manifestacion de una enfermedad que aquejaba al espíritu popular, es imposible comprender lo que eran esos intrépidos atletas, que nada esperaban, como no fuera el premio concedido á las grandes fatigas y combates rudísimos sostenidos con fe ardiente contra el enemigo de las almas. Nuestra época propende á rechazar, ó por lo menos se inclina á admitir como actualmente existente, aquello tan sólo que se halla al alcance de los sentidos; mas no se olvide que da muestras patentes de desconocer completamente la historia, el que no sabe comprender que vivimos aún de ese *reflejo de lo sobrenatural* que la Iglesia ha comunicado á la ciencia durante el dilatado período de la Edad Media, y que no es por



GIRGEH

cierto, á lo que se nos alcanza, lo ménos bello que se encierra en ese rayo de luz que nos ha venido del Levante, y del cual habla el proverbio cuando dice: *Ab Oriente lux.*

La Palestina fué la cuna y Alejandría la escuela del cristianismo, que en las grutas de los padres del yermo y en las celdas de los cenobios establecidos en el valle del Nilo vió transcurrir los dias de su juventud, tan fecunda en desvíos y exageraciones. «En Egipto, — dice »uno de los que más á fondo han estudiado la época que nos ocupa, — la cuestion religiosa »oscila incesantemente entre dos extremos: escapado al fanatismo pagano, despues de haber »sostenido luchas terribles, el egipcio no supo guardar medida alguna en la reaccion, y creyó »deber consagrar su vida entera á la religion nueva, con un espíritu análogo al que habia »hecho de sus antecesores los esclavos del simbolismo.» Pacomio, el primer fundador de la órden, pudo acometer la empresa de separar de sus moradas y de sus familias, en número de más de mil, á los que se adhirieran á su doctrina, y someterlos sin inconveniente alguno á los rigores y austeridades de su regla. Las primeras monjas se agruparon en derredor de su hermana. Hor, Anuph y Serapio fundaron órdenes análogas cabe las orillas del Nilo: la vida de los monjes consagrada á la salvacion eterna, transcurrió ocupada en el trabajo manual más rudo, y en la oración, completamente agena á la actividad del espíritu. El sentimiento religioso convirtióse en verdadera pasion, y ese pueblo, el más paciente de cuantos existen, respecto de las demasías de sus tiranos, mostróse pronto á la lucha y obstinado en la resistencia, en el instante mismo en que se intentó tocar á uno solo siquiera de los artículos de su fe. No obstante la guerra incesante que de luengos siglos se les ha hecho, los egipcios que han logrado salvarse de la tremenda conflagracion suscitada por el Islam, se han conservado monofisitas. Hasta las mismas letanías que durante el tiempo de las persecuciones resonaban en alguno de estos retiros solitarios, son cantadas aún por los sacerdotes ántes de comenzar el oficio divino. En la actualidad las comunidades más numerosas que existen en el imperio del jetife, se hallan concentradas entre Siut, que es donde más abundan los templos grandiosos, y Tébas. Pronto se nos ofrecerá ocasion de penetrar, en Girge, en la iglesia de San Jorge, á la cual debe la ciudad el nombre que lleva, y de asistir á la comunion de nuestros correligionarios egipcios.

Desembarcamos junto á una linda mezquita edificada á orillas del Nilo, que la corriente hará desaparecer algun dia. Como Girge está á mitad del camino entre el Cairo y Assuan, nuestros marineros quisieron hacer nueva provision de pan. Un cairota, amigo nuestro, nos envió un regalo y una carta de recomendacion por medio de un copto empleado en la *mudirije.* Encontramos al copto instalado en el palacio de la gobernacion: desde las ventanas de su habitacion se disfruta del panorama del Nilo y de la cordillera arábiga, que en este punto ofrece formas y un perfil notables. El *mudir* ó gobernador de la provincia se ha trasladado de Girge á Sohag, seguido de su *divan,* es decir, de todos sus consejeros, que durante su ausencia tienen por presidente al *uekil.* Nuestro conocido el copto es empleado, y dícenos que entre los asentistas y cobradores cuéntanse muchos compatriotas suyos. Amistosamente se ofrece á servirnos de guia, nos conduce al modesto bazar de la

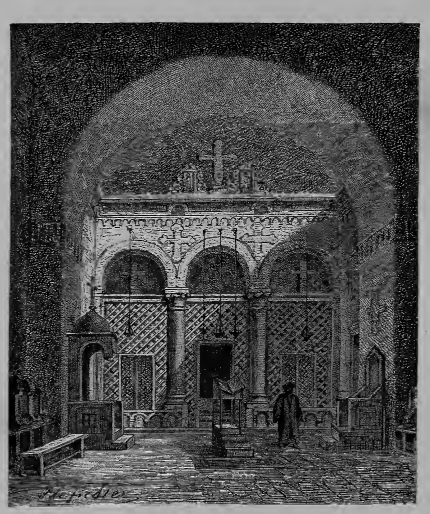
poblacion, y, atendiendo á nuestros deseos, nos lleva á la *kenise* ó iglesia copta. Como ha empezado el oficio, atravesamos el vestíbulo y penetramos en la parte del edificio reservada á los hombres. Las mujeres se hallan separadas del resto de la concurrencia por medio de una celosía, parecida á las de los mashrebijes, cerrando el hekel, ó *sancta sanctorum,*



MUJER COPTA

en el cual se ve el altar, un muro cubierto de tapices y cuadros, entre los cuales se distinguen las efigies de la Vírgen y de San Jorge matando al dragon, de ejecucion muy desgraciada, pero en cambio muy antiguas. La inmensa mayoría de los devotos que nos rodean, ofrece un aspecto severo, un cuerpo bien proporcionado, un rostro ménos anguloso que el de los árabes, cútis moreno y traje de colores oscuros. En sus turbantes

raramente se distinguen otros colores que el negro y el azul. Si hubiese sido esta la vez primera que hubiésemos penetrado en una kenise, habríanos indudablemente sorprendido el prodigioso número de fieles que usaban muletas; pero sabíamos que los coptos, obligados á permanecer en pié durante las interminables funciones religiosas, emplean semejantes apoyos para evitarse los inconvenientes de una fatiga prolongada. Nuestro guia, al igual que cada una de las personas que penetraban en el templo, besó la mano del sacerdote, hizo una genuflexion delante de las imágenes, y permaneció de pié, á nuestro lado, en medio de sus correligionarios que, por punto general, prestan poca atencion á los himnos en lengua copta que entonan algunos sacerdotes y varios muchachos de coro, y que, como no sea en casos muy excepcionales, sólo son comprendidos por las gentes de iglesia: en cambio los asistentes se ocupan incesantemente en asuntos que nada tienen que ver con el lugar en que se hallan. Hasta en el departamento de las mujeres, en el cual puede observarse más de un rostro agraciado, se charla ó se disputa en voz tan alta, que pueden distinguirse perfectamente las palabras; y como en las conversaciones sobresalen los gritos de los chiquillos, no le queda más recurso al sacerdote que meterse en medio y restablecer el silencio.

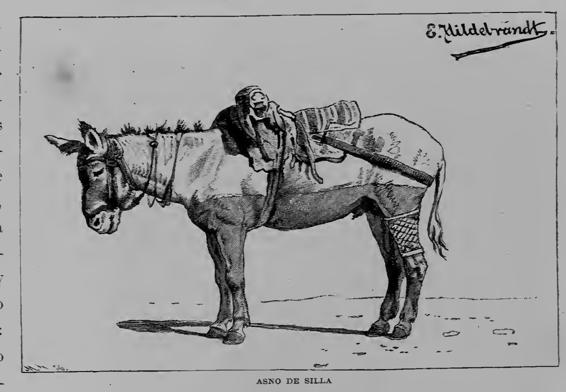


INTERIOR DE UNA IGLESIA COPTA

A todo esto comenzaban á causarnos envidia las muletas de nuestro vecino; pues áun cuando la mezcla confusa de rumores, salmodia y charla, unida al son de campanas movidas por medio de una rueda, con que los coptos llaman á los oficios divinos, habia empezado dos horas ántes de nuestra llegada al templo, llevábamos ya una de estar en pié cuando comenzaron las verdaderas ceremonias religiosas del dia. El sacerdote de jerarquía superior, anciano de venerable aspecto, especie de hekel distinguido, comenzó á circular entre los fieles, balanceando el incensario é imponiendo la diestra sobre la cabeza de los que se hallaban más al alcance de su mano, alcanzándonos á nosotros semejante distincion. Debemos consignar que las únicas personas que ofrecian aspecto de verdadero recogimiento eran aquellas á las cuales alcanzó semejante favor, lo que se explica perfectamente, pues en realidad no existe cosa alguna más digna de aprecio que

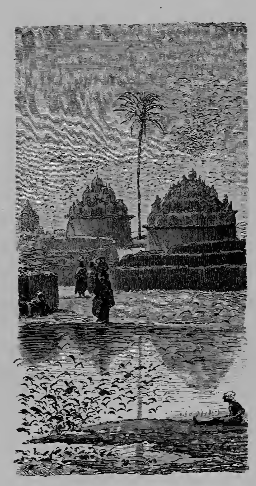
la bendicion de un anciano. A pesar de esto no hubo copto alguno que abandonara el templo mientras no se distribuyó la comunion, ceremonia que se verificó de un modo cuyo sólo recuerdo me revuelve el estómago. En efecto, en vez de hostia se emplean unos panecillos que llevan impresa la cruz griega, ✠ y el sacerdote, despues de haberse lavado las manos, consume al par el pan y el vino, para lo cual moja aquél en éste, llevando despues á la boca, por medio de una cuchara, la pasta resultante de la mezcla. De cuando en cuando ofrece una cucharada á los fieles que se encuentran próximos al hekel, despues de lo cual y á fin de evitar la pérdida de la más insignificante partícula de ambas especies, vierte agua en el cáliz, lo limpia cuidadosamente, y apura á tragos esa bebida dudosa, que le ha servido al propio tiempo para lavarse las manos. Justo es consignar tambien que está sopa en vino puro, no es la única de las formas de la misma creencia que observa la cristiandad copta. Antes de que saliéramos de la kenise se hizo una cuestacion á favor de los pobres, para la cual se solicitó que contribuyéramos, accediendo á ello gustosísimos, bien que sin tomar parte en el banquete fraternal que puso término á la ceremonia, banquete que, como se sabe, tenia una significacion muy importante en los primeros tiempos del cristianismo. Hallándonos en Luqsor asistimos á él una vez, y pudimos observar á nuestros correligionarios, que despues de haber comprado en las panaderías, con gran algazara y no pocas disputas, pequeños panecillos tiernos, devorábanlos calientes todavía y cual habían salido del horno. Semejante costumbre da lugar á escenas muy poco edificantes, y que hace más odiosas aún el lugar en que se realizan, que suele ser el atrio de la iglesia, en el cual se empeñan verdaderas batallas entre vendedores y compradores. Desgraciadamente esta comunidad cristiana no ha conservado del cristianismo gran cosa más que el nombre. Siquiera sus miembros se sometan concienzudamente á largos y austeros ayunos, y pasen en la iglesia mucho más tiempo que los de otras sectas, carecen de fé íntima y sincera, razon por la cual no debe sorprender que en el Alto Egipto, principalmente, se haya logrado que entrara á formar parte de otras confesiones, cuanto existia de más autorizado y distinguido entre los coptos. Entre éstas la que con más éxito ha trabajado, ha sido la Sociedad de las misiones americanas de la Iglesia presbiteriana de los Estados Unidos: apénas si existe una sola poblacion en todo el Said, en que no haya conseguido conquistar cristianos monofisitas para la confesion evangélica, fundando además escuelas y formando comunidades. En Kus, al Sur de Kene, todos los coptos se han alistado en las filas del protestantismo, lo mismo que su sacerdote, anciano venerable con el cual hemos tenido ocasion de entablar relaciones. La propaganda romana no se ha descuidado por su parte; mas no ha alcanzado grandes resultados. En Girge existe un convento antiguo, ocupado por algunos monjes que pertenecen á la Iglesia latina. En Negade, entre Kene y Tébas, además de las comunidades copta y evangélica, existe tambien una comunidad católica romana, que puede considerarse la más importante de



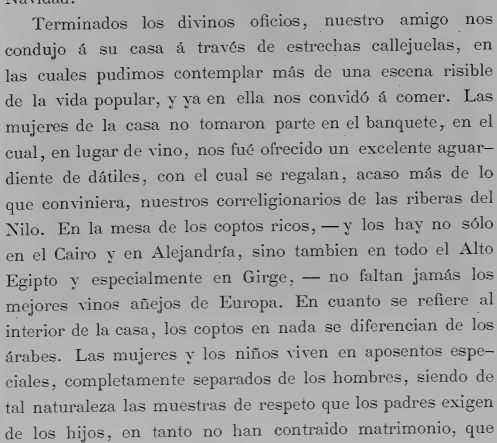


ASNO DE SILLA

todo el Egipto. Y en verdad que á su existencia en dicho lugar debemos una de las sorpresas más agradables de nuestra vida, sorpresa que difícilmente podremos olvidar. Es, pues, el caso, que dicha comunidad posee campanas de timbre muy sonoro que le han sido remitidas de Europa: meses hacia que no habíamos tenido ocasion de oir las voces del bronce llamando á la oracion: júzguese, pues, del efecto que produciria en nuestros oidos y de la emocion que experimentaria nuestro sér, al escuchar el regocijado son de aquéllas, llegando de repente hasta nosotros á la hora del crepúsculo, precisamente la víspera de Navidad.



ABREVADERO PARA PALOMAS

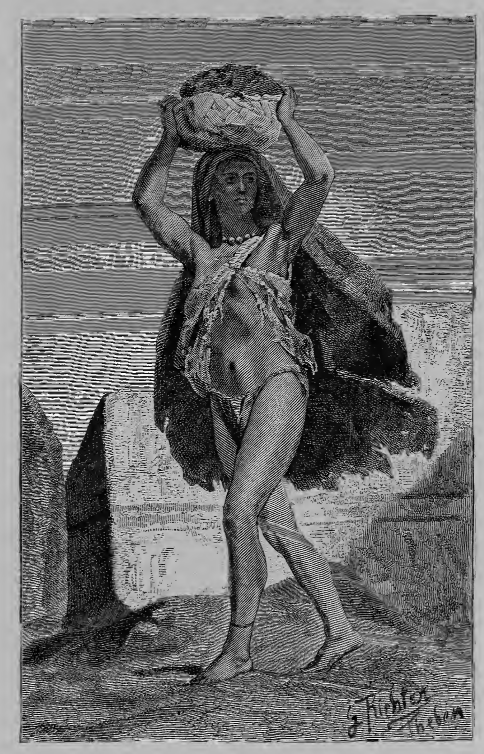


Terminados los divinos oficios, nuestro amigo nos condujo á su casa á través de estrechas callejuelas, en las cuales pudimos contemplar más de una escena risible de la vida popular, y ya en ella nos convidó á comer. Las mujeres de la casa no tomaron parte en el banquete, en el cual, en lugar de vino, nos fué ofrecido un excelente aguardiente de dátiles, con el cual se regalan, acaso más de lo que conviniera, nuestros correligionarios de las riberas del Nilo. En la mesa de los coptos ricos, — y los hay no sólo en el Cairo y en Alejandría, sino tambien en todo el Alto Egipto y especialmente en Girge, — no faltan jamás los mejores vinos añejos de Europa. En cuanto se refiere al interior de la casa, los coptos en nada se diferencian de los árabes. Las mujeres y los niños viven en aposentos especiales, completamente separados de los hombres, siendo de tal naturaleza las muestras de respeto que los padres exigen de los hijos, en tanto no han contraido matrimonio, que jamás se ha visto que coman juntos en una misma mesa.

El dia siguiente, al amanecer de una fresca y embalsamada mañanita del invierno

egipcio, me trasladé á las célebres ruinas de la antigua Abydos, caballero en el jumento artísticamente esquilado de mi nuevo amigo.

Los viajeros que desean trasladarse á los notables monumentos hácia los cuales nos dirigíamos, suelen aprovechar los vapores que parten de Beliane. Hacen mal; porque si bien es cierto que el camino es de este modo más corto, nada hay más agradable, para un europeo, que un paseo á caballo, en un dia esplendente,—y son muchos los dias esplendentes en estas latitudes, en que casi nunca llueve, — á través de campos perfectamente cultivados, y de aldeas populosas, embellecidas por magníficos palomares, en las cuales ocupan bellísimas casas los alcaldes de las mismas, *schujuch-el-beled;* sin contar con que en ninguna parte, como en el valle del Nilo, puede adquirirse una idea más exacta del granero del Egipto, y de las particularidades concernientes á su agricultura y sistema de riego. No se crea, sin embargo, que esté libre de inconvenientes ese bendecido rincon: tambien se encuentran en él chozas miserables, escombros y suciedad, y todavía recordamos con pena el descuido de un aldeano que dejaba abandonado en medio de la calle, expuesto á la voracidad de los perros y avestruces, el ganado que acababa de apacentar. En cambio debemos confesar nuestra justa admiracion respecto de la actividad, la destreza, la paciencia de unos hombres y mujeres que formados sin escuela ni aprendizaje, saben, sin embargo, utilizar debidamente el agua, y comprendiendo la importancia que tiene para la riqueza agrícola, han logrado construir la sólida calzada que en este momento recorremos, abrir los numerosos canalizos que en todas



PORTADORA DE ESCOMBROS

direcciones atraviesan estos campos, y disponer las ruedas hidráulicas y los *shadufs* [1] que en número extraordinario se encuentran á lo largo del gran canal que tenemos á nuestro lado. Estamos junto á la magnífica granja de un rico copto: en este momento uno de los dependientes recuenta los caballos, camellos, búfalos, asnos y carneros: podria creerse que nos hallamos ante la morada de Job, el hombre de Us, «cuyos ganados consistian en siete »mil carneros y tres mil camellos, quinientos bueyes acostumbrados al yugo, quinientas »asnas y muchísimos dependientes.» Sin embargo, los numerosos rebaños de búfalos que ántes pastaban en estos campos bajo la guarda de jóvenes felahes, y eran conducidos al Nilo por las mujeres, han disminuido extraordinariamente, á consecuencia del inmenso desarrollo que ha alcanzado el cultivo del algodon, desde que tuvo lugar la guerra de los Estados Unidos de América, y por causa de la epizootia introducida en el país con los toros importados de otras regiones.

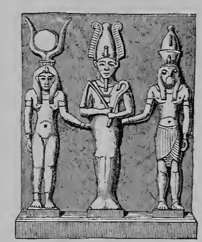
Despues de una caminata de dos horas cortas, nos encontramos en las cercanías del desierto, junto á la aldea de Arabat el-Nadfune, en la vertiente de la cordillera líbica, alegremente sombreada por las palmeras. Desde las primeras casas tuvimos ya acasion de observar las trazas de la actividad del gran *excavador* M. Mariette, representadas por hombres, mujeres y niños que valiéndose de jumentos, ó cargándolas sobre sus espaldas ó cabezas, transportaban en esportillas la tierra saturada de salitre *(sebak)*, que sacaban de las ruinas de la antigua Abydos, para extenderla sobre los campos, utilizándola como abono. Apeámonos delante de la casa de ese infatigable francés, donde se guardan provisionalmente los pequeños monumentos más recientemente sacados de entre las arenas, y visitamos los sitios en que se levantaron en otro tiempo Thinis, la más antigua, y Abydos, una de las más santas, entre las diferentes ciudades del Egipto.

Si la raza asiática, á la cual debe su antigua y maravillosa civilizacion la cuenca del Nilo, llegó al Africa, segun presumimos, despues de haber atravesado la Arabia y el estrecho de Bab-el-Mandeb, y habiéndose dirigido en un principio hácia el Oeste, marchó más tarde hácia el Norte, siguiendo el curso del Nilo; no pudo realmente encontrar sitio más á propósito para el establecimiento de una residencia de carácter permanente, que el vasto recodo que en este punto forma el valle; pues al paso que la cadena líbica lo pone á cubierto de las arenas que del desierto proceden, la distancia existente hasta el rio es una garantía contra el peligro de las inundaciones. Además de esto, la disposicion especial del terreno ofrece otras ventajas, tales como el constituir una dilatada llanura, en la cual era sobremanera fácil el establecimiento del riego, y el poderse disponer de un terreno sumamente extenso, y como no se encuentra otro igual en las riberas del Nilo situadas en la parte superior de la Delta. Dicho se está que los inmigrantes debieron encontrar indígenas establecidos en estos lugares; que éstos debieron someterse á la

[1] *Shaduf*, como fácilmente puede observarse, es palabra que ofrece mucha analogía con la catalana *catuful*, arcaduz, de manera que no se aventura mucho diciendo que de aquella han tomado nombre las vasijas que empleamos para sacar el agua en nuestras norias. — V.

voluntad del invasor; y que, dueño éste del país, debió enlazarse con las hijas de los sojuzgados.

Aceptando la hipótesis que acabamos de formular, se comprende perfectamente la semejanza que, bajo el punto de vista anatómico, ofrecen los egipcios con los primitivos habitantes del África septentrional, que se distinguen con el nombre de *las bellas familias* de la raza etiópica. Si de ella se prescinde, es de todo punto imposible obtener semejante resultado, y por esto no debe sorprender que nadie absolutamente, sin hacer siquiera excepcion de Roberto Hartmann,—que ha trabajado extraordinariamente para demostrar que los antiguos egipcios son autóctonos en África — haya podido explicarse, por qué razon la forma del cráneo en los individuos del pueblo de los faraones, segun el estudio comparado que puede hacerse por medio de las momias de diferentes épocas, se asemeja más á la de la raza caucásica, en las que pertenecen á tiempos más remotos, y á la de la etiópica en las de fecha más reciente: por qué razon, en los monumentos antiguos, las mujeres, menos expuestas que los hombres á la influencia de los ardores del sol, se ven representadas con una tez de tinte más amarillento: por qué razon, no sólo las raíces y las formas aisladas, sino tambien el espíritu íntimo de la rama lingüística del Egipto, no guardan semejanza con otro grupo alguno como no sea el grupo semítico: por qué motivo, finalmente, no ha existido familia africana alguna, como no sea la egipcia, que haya dado muestras de la perseverante energía, de la actividad de espíritu, del sentido científico, del poderoso instinto artístico, en una palabra, de las elevadas tendencias y de la gran capacidad que son rasgo característico de los pueblos originarios del Asia y que vanamente se pretenderia encontrar entre las verdaderas razas indígenas del Norte del Africa.



ISIS, OSIRIS, HORUS

En resolucion, todo el valle del Nilo, con las gentes que en el mismo moraban, hasta el Sur de la Delta, fué dominado por los inmigrantes, cuya superioridad intelectual era incontestable, habiendo los príncipes fijado su residencia en Thinis-Abydos. Los documentos están unánimes en el nombre del primero de éstos, salido de Thinis, que es Menes ó Mena. Las excavaciones practicadas por Mariette en el lugar en que estuvo emplazada la ciudad primitiva, de la cual sólo se conservan ruinas, han puesto de manifiesto monumentos de una antigüedad no ménos remota que los más antiguos de los que se han encontrado en la necrópolis de Memphis. Thinis, cuyos restos se hallan un poco al Norte de los de Abydos, fué el lugar en donde brotó la vida política que se difundió luego por el valle del Nilo, en el cual, como es sabido, se engendraron y desenvolvieron las concepciones religiosas, por demás originales, del pueblo de los faraones. Es posible y hasta probable, que los inmigrantes profesaran á su llegada las prácticas religiosas del sabeismo, y en tal caso, se concibe fácilmente que rindieran culto de adoracion, cual si fueran verdaderos dioses, al sol, á la luna y á las brillantes constelaciones que desde las márgenes del Nilo se distinguen;

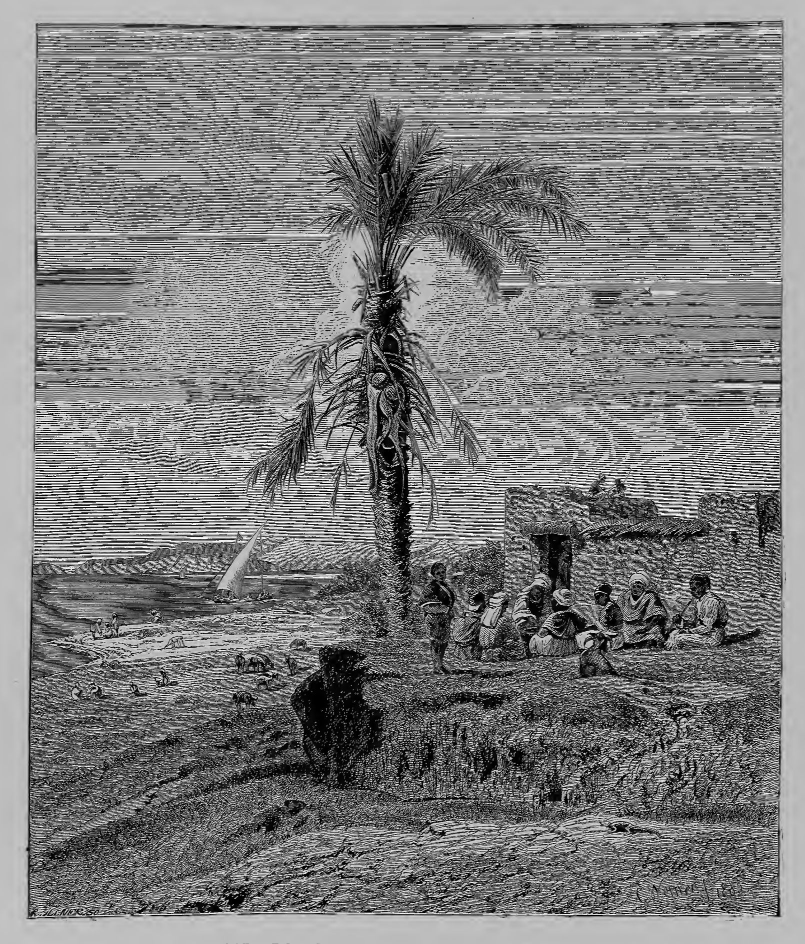
mas en cuanto se establecieron en aquel suelo, sus convicciones religiosas experimentaron cambios profundos, que variaron segun los países. Ptah de Memphis figura en primer lugar en el más antiguo ciclo de los dioses: en Thinis al lado de Osiris, se adoraba á Schu y á Tefnut, hijos del sol. Por consiguiente Lepsius está en lo cierto cuando sienta que todos los progresos de la religion y de la filosofía egipcias se subordinan á la evolucion del culto al Osiris de Abydos, y que esta ciudad fué el centro viviente del movimiento nacional mitológico que paulatinamente se fué extendiendo á todo el país.

Osiris es el señor de Abydos, y á su alrededor gira toda la doctrina egipcia, en cuanto se



UNA DE LAS SALAS DEL TEMPLO DE ABYDOS
(De e, III á e V del plano)

refiere á la inmortalidad, que tan importante desarrollo alcanzó en los tiempos de mayor esplendor del imperio tebano, en el cual subsistió hasta la época de los Césares romanos, y más tarde aún, es decir, cuando desaparecian de los templos del Nilo las divinidades antiguas, y empezaban á aparecer las primeras comunidades cristianas. El bello mito de Isis y Osiris, tal como lo conocemos por Plutarco y lo confirman los monumentos, ha crecido paulatinamente sobre el suelo donde se adoraba al dios de Abydos, y sólo se extinguió completamente al cabo de mucho tiempo. Ninguna ocasion más favorable para referirlo en breve resúmen, que la presente, en la cual nos hallamos delante del más sagrado de todos los sepulcros de Osiris.



RIBERA DEL NILO EN LAS CERCANIAS DE ABYDOS

Osiris, esposo de su hermana Isis, domina, en calidad de rey, en todo el valle del Nilo, á cuya comarca dictó sabias leyes, y emprendió un viaje por el mundo entero á fin de enseñar á los hombres las artes de la paz. De vuelta del mismo, su hermano Typhon conspiró contra él; y mintiéndole un afecto que realmente no sentia, en medio del regocijo de un festin le indujo á echarse dentro de un arcon préviamente preparado. No bien se introdujo en él, cuando los setenta y dos cómplices de Typhon dejaron caer la tapa, echaron la llave, lo clavaron para mayor seguridad, remacharon los clavos, y con el príncipe que encerraba, lo arrojaron al brazo tanítico del Nilo. El rio lo condujo al mar, y las olas lo llevaron hácia el Norte, depositándolo en Biblos, sobre la costa fenicia, al pié del tronco de un robusto pino. Al cabo de poco tiempo las raíces del árbol envolvieron completamente la caja, y aquél se hizo tan frondoso, lozano y robusto, que el rey de Biblos lo mandó cortar y lo empleó en sostener el techo de su palacio.

Entretanto Isis, que recorria el mundo en busca de su marido, encontró el féretro; dióse á conocer al príncipe que lo poseia; sacó del pino la caja que encerraba; abrazóla sollozando, y se la llevó en un buque. De regreso á Egipto se retiró á un lugar solitario, abrió el cofre, unió su rostro al rostro del que fué su esposo, y lo besó derramando amargo llanto, despues de lo cual abandonó los inanimados restos de aquel á quien estaba unida, para ir á Buto, donde se estaba educando su hijo Horo, con el objeto de exhortarle á que no olvidara el cumplimiento del deber en que se hallaba de vengar á su padre. Durante su ausencia Typhon dió con el cadáver, lo dividió en catorce trozos y los dispersó, dejándolos en diferentes puntos de la vasta region que constituye el valle del Nilo. Al saberlo Isis, trató de reunir nuevamente los dispersos miembros, y donde quiera que dió con uno de ellos, levantó un sepulcro á la memoria de su amado esposo. Así se explica, dicen unos, la existencia de las innumerables tumbas existentes en Egipto, consagradas á Osíris: otros sostienen que todos los miembros de Osíris fueron sepultados en un mismo lugar, y que el haber Isis levantado sepulcros en cuantos sitios habia dado con uno de ellos, obedecia únicamente al propósito de desorientar á Typhon, en el caso en que se hubiese propuesto encontrar el sepulcro verdadero. El sepulcro de Abydos guardaba la *cabeza* de Osíris, y áun entre los faraones gozaba fama de ser el más venerando de cuantos existian. En tanto que Isis lloraba y se ocupaba en sepultar á su esposo, éste residia en el mundo inferior y su hijo Horo se disponia para la obra de su venganza. No transcurió mucho tiempo sin que estallara entre éste y Typhon una lucha encarnizada, que duró cuatro dias seguidos y terminó con la derrota del último. Horo entregó á Isis el enemigo sojuzgado; mas la tierna viuda le concedió la vida y fué á reunirse con su esposo.

Esta bellísima leyenda identifica por hábil manera los destinos de una pareja humana, con el círculo de fenómenos naturales propios del Egipto, el curso del sol y el destino del alma del hombre. La crecida del Nilo y la feracidad del suelo, el poder luminoso del sol, la causa primera de la vida humana y el triunfo definitivo del bien y de la verdad, es decir, Osíris, parece vencido y anonadado por los dias de sequía, por la arena del desierto, por las tinieblas de la noche, por las densas nieblas, las brumas, la tempestad, la muerte, la mentira y los

perversos y turbulentos instintos que germinan en el corazon humano, personificado en nuestro mito por Typhon. Mas en cuanto crecen las aguas del Nilo, despues de un período durante el cual han sido relativamente escasas, y con ello comienzan á verdear los campos en que fué depositada la simiente, y un nuevo sol ilumina el mundo y disipa las nieblas; y el alma humana, terminada su breve peregrinacion sobre la tierra, alcanza la vida eterna; y la verdad y el bien triunfan del mal y de la mentira, puede decirse que Horo ha vencido á Typhon y restituido además en el trono á su padre, despues de haberlo vengado. Isis, la madre, desempeña en el mito la parte femenina de la naturaleza, que recibe los gérmenes de cuanto existe, — el recipiente universal del Platon, — que no sólo se halla completamente poseida de amor por el primero y más elevado de los séres, aquel que con el bien es una sola cosa, sino que además está destinada á recibir el mal y servirle de vehículo, siquier lo evite y hasta lo desprecie.

La historia mítica de esta familia divina nos ha sido confirmada por el testimonio de los monumentos: no habia egipcio para el cual no constituyera el tipo de los destinos que esperaban á su alma, y cada moribundo estaba seguro de resucitar de la misma manera que resucita el dios. ¡Qué mucho, pues, que la tumba de Osíris atrajera las gentes piadosas del país, y que los príncipes, lo mismo que los simples particulares, dispusieran que sus cadáveres fueran conducidos á Abydos, si estaban persuadidos de que se santificaban, con ser enterrados cerca del sitio en que yacia la divinidad! Los grandes cementerios explorados por Mariette, en los cuales ha abierto tumbas de todas las épocas, desde los tiempos más remotos hasta aquellos en que vivieron los constructores de pirámides, son las posadas en que esperaban encontrar eterno descanso los muertos que emprendian el viaje del Nilo.

PLANO DEL TEMPLO DE OSÍRIS

El célebre templo de Abydos, consagrado á semejante uso, fué construido por Seti I. Levantábase cerca de la aldea de Arabat el-Madfuneh, y Mariette emprendió en 1859 la vasta tarea de limpiar de escombros toda la parte occidental, que yacia sepultada bajo las arenas de una colina de la cadena líbica. El Madfuneh significa en árabe *el Enterrado,* sin que podamos resolver si se dió este nombre á la aldea, á consecuencia del hundimiento del edificio, ó en memoria del sepulcro de Osíris.

La construccion de la mayor parte de los templos egipcios obedece á un mismo plan, plan que expondremos á la consideracion del lector cuando se ofrezca ocasion oportuna; mas el de Abydos se separa completamente. Los patios exteriores y los pileos (I) que conducen á la puerta principal ó lugar de ingreso, están completamente destruidos: en cambio las cámaras interiores se hallan en perfecto estado de conservacion, hasta el punto de producir un efecto sorprendente y por demás poderoso en el ánimo del espectador. Forman el centro, y al propio tiempo la parte más importante del edificio, siete capillas situadas una al lado de otra, cada una de las cuales viene á ser un verdadero *sancta sanc-*

torum (V e–d). Sabido es que los grandes sarcófagos se cerraban con piedras circulares que interiormente representaban el cielo estrellado que se extiende sobre la tierra, y por consiguiente cobija al difunto: pues bien, los santuarios del templo de Abydos están cerrados por medio de bóvedas de curvas suavísimas, practicadas en la peña viva. En el fondo de cada uno de ellos, vese todavía el nicho en que se levantaba una estatua de la divinidad, y en la jamba correspondiente se distingue perfectamente el hueco en que estuvieron empotrados los goznes en que giraban las macizas puertas de bronce que en la opuesta encajaban. En cada uno de dichos santuarios se adoraba una de las grandes divinidades: en el del centro (a) á Amon de Tébas; en los tres de su izquierda (e–g) Harmachis el Heliopolitano, Ptah de Menphis, y el rey, considerado en esta tierra como encarnacion de Ra; en los opuestos, ó sea los tres de la derecha (b d), á Osíris, Isis y Horo. Dichas capillas y el sepulcro de la divinidad, — que lo mismo que el pozo, al cual pudo todavía descender Estrabon por medio de una escalera abovedada, y no ha podido ser encontrado, — eran el término al cual se encaminaban los muertos y los numerosos peregrinos procedentes del Alto y del Bajo Egipto. Siete puertas, todas muradas, excepcion hecha de una sola (III e–d) conducian al templo y á las dos vastas salas hypostilas (III y IV) que era preciso atravesar para llegar á los santuarios. El techo de la primera (III) se halla sostenido por veinticuatro columnas; el de la segunda, que es mayor y más bella (IV), por treinta y seis. En la una se hallan repartidas en seis grupos de cuatro, en la otra en seis grupos de seis, y los intervalos que los separan, lo mismo que los existentes entre las líneas de columnas y las paredes exteriores, constituyen otros tantos pasos que llevan á las puertas de los santuarios.

Cuando se queria llegar á la capilla de Amon por el pasillo central (a), á derecha é izquierda, donde quiera que podia alcanzar la mirada, sólo se distinguian cuadros é inscripciones relativas á la divinidad. En cambio, al dirigirse al altar de Osíris, entre los dos grupos de columnas situadas algo más léjos, hácia la izquierda, todo cuanto se veia decia relacion al señor del mundo inferior. Otro tanto puede decirse de la ornamentacion de cada uno de los pasos que guiaban al fondo de la sala segunda, hasta cada una de la siete cámaras abovedadas.

Segun expresan las inscripciones, ningun profano podia llegar á estas salas sagradas: para conseguirlo era indispensable someterse á gran número de pruebas ó ceremonias preliminares. Unicamente los sacerdotes de jerarquía superior y el rey tenian derecho á penetrar en los santuarios, en tanto que las procesiones se detenian en la sala segunda y contemplaban con piadoso terror las ceremonias que tenian lugar en el fondo de las cámaras abovedadas. Jamás resonaron en este templo los cantos ni los sones del arpa y de la flauta: era un cenotafio; la tumba honorífica de un muerto enterrado en otro tiempo, que Seti I habia construido tal vez sobre el emplazamiento de un templo antiguo, de cuya restauracion nos dan cuenta las inscripciones que se remontan á la duodécima dinastía. Los restos del rey descansaban en Tébas: para que recibiera de la posterioridad el culto y las ofrendas que se tributaban al dios al cual se habia unido su alma, era indispensable que su nombre se

hallara á la misma altura que la cabeza del Osíris de Abydos, y en la misma línea que el de su predecesor. Las momias transportadas á Abydos, tal vez se hallaban depositadas delante del santuario: por lo ménos dan derecho á presumirlo las inscripciones, ya que de su contexto se desprende que los sacerdotes debian dar la vuelta á cada una de las capillas, practicar treinta y seis genuflexiones, salmodiar piadosas letanías, levantar los velos que cubrian las estatuas de los dioses, adornarlas con cintas, coronas y estofas y darles testimonio de su veneracion por medio de ceremonias préviamente prescritas. En las cámaras, dispuestas detrás de los siete santuarios, se hacian préviamente los preparativos indispensables á las prácticas del culto, que se verificaba en la capilla de Osíris: en ella se encontraba la única puerta que conduce á la sala de las columnas (VI) y á otras dependencias que con ésta comunican. En las columnas y paredes de ese bellísimo cenotafio el faraon se inclina para hacer libaciones en honor de los dioses, quema perfumes, se arrodilla y recibe sus dones, los atributos de la dominacion, ó los símbolos de los bienes más preciosos de la vida. Semejantes asuntos se hallan representados en otros tantos bajo-relieves, esculpidos con nimia prolijidad de detalles en una calcárea sumamente compacta. La cabeza de Seti I constituye un verdadero retrato, siendo imposible desconocer la semejanza existente entre su perfil y el de su hijo Ramsés II, del cual en otro lugar nos hemos ocupado. Todas las esculturas que datan de su época llevan impreso el sello de la perfeccion; mas, segun parece, en cuanto pasó de esta vida dejaron de trabajar los grandes maestros que con tanta destreza manejaban el cincel: las numerosas representaciones del tiempo de Ramsés II y las líneas de jeroglíficos de la primera sala y del vestíbulo (II), cuyo techo se halla sostenido por doce pilares, son muy inferiores, bajo el punto de vista artístico, á las que se remontan al reinado de Seti I. Éste vivió lo bastante para ver terminada la obra más importante de su cenotafio, segun se desprende de las clavijas de madera en cola de milano empalmadas entre las piedras, para aumentar la adherencia, en cada una de las cuales se ve esculpido su nombre; mas debió dejar á su sucesor el cuidado de terminar la ornamentacion exterior. Una larga inscripcion, grabada en la fachada posterior del muro del vestíbulo, de la cual pensamos aprovecharnos más adelante, nos revela la manera cómo Ramsés II cumplió este deber filial.



SETI I OFRECIENDO EL INCIENSO Y HACIENDO UNA LIBACION
(Bajo-relieve de Abydos)



SALA DE LAS PILASTRAS EN EL TEMPLO DE ABYDOS (II DEL PLANO)

Si Mariette tiene el mérito de haber desembarazado ese soberbio edificio de la arena en que yacia sepultado, la ciencia ès deudora al profesor Dumichen de la publicacion de uno de los documentos más importantes que nos ha proporcionado el suelo egipcio. Fué éste descubierto en una de las cámaras laterales (VII) de la parte Sur del templo de Seti I, y consiste en una larga lista de los faraones, reconocidos como legítimos, que reinaron en Egipto con anterioridad al fundador del cenotafio de Abydos. Así como el jefe de una de las grandes casas reales de la Europa contemporánea se ha hecho representar en la *Sala de los*

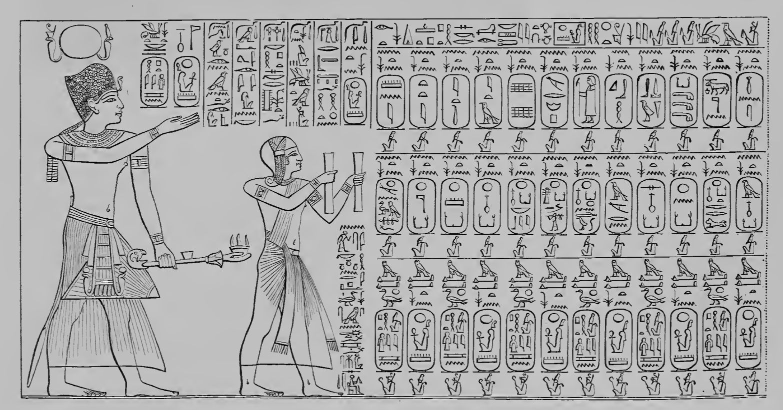


TABLA REAL DE ABYDOS

Antepasados de su castillo, á la cabeza de sus predecesores, Seti se halla representado de pié ofreciendo el humo del incienso, delante de esa larga série de nombres, en tanto que su hijo y sucesor se acerca á los mismos haciendo su panegírico. Conocíase ya ántes del descubrimiento de la que nos ocupa, una lista compuesta de diez y seis cartones [1] completos y tres mutilados, que fué encontrada en las ruinas del cenotafio que Ramsés II se mandó erigir al Norte del monumento de su padre, con materiales por demás preciosos, tales como granito, alabastro, calcárea de Mokattam; y otra mucho más extensa, puesto que consta de treinta y nueve cartones completos y tres bástante deteriorados, encontrada en Sakara. La segunda lista de Abydos, que es la que anteriormente hemos mencionado, es más importante todavía, ya que se halla formada por setenta y seis cartones, que empiezan en Mena el Thinita, primer rey de Egipto, y concluyen en Seti I; por consiguiente salta desde luego á la vista la importancia que tiene dicho monumento para reconstituir la dilatada línea de soberanos que reinaron en el valle del Nilo. Sin embargo, justo es consignar, que si hemos logrado aprovecharnos de las noticias que contiene, se debe principalmente á las listas de los faraones que el sacerdote Manethon de Sebennytos (hoy Semmenud), no ménos conocedor de la lengua griega que de la egipcia, redactó para Tolomeo II, Filadelfo, deseoso de conocer la historia del país que dominaba, no obstante ser hijo de un padre macedonio. La relacion circunstanciada de los hechos se ha perdido, excepcion hecha de contados y reducidos fragmentos; pero en cambio las listas reales nos han sido conservadas por compiladores cristianos. Al presente, gracias á la tabla de Abydos, pueden ser restablecidas y completadas con exactitud.

Al volver á nuestra dahabijeh, nos encontramos con una caravana que regresaba de los oasis del desierto líbico y traia á Egipto dátiles frescos — sólo en el gran oasis de el-Charge se encuentran sesenta y cinco mil palmeras que dan fruto — natron, y grandes platos labrados de una sola pieza, fabricados en Darfur, y muy apreciados por los felahes y los marineros. En el dia el paso de una caravana por estos sitios constituye un hecho excepcional, puesto que con posterioridad á la época en que el mudir trasladó su residencia desde Girgeh á Sohag, donde se celebraba ya una feria ó mercado de camellos, la mayor parte, por no decir todas las que se dirigen hácia el-Charge, toman á Sohag por punto de partida.

Hasta hace poco tiempo sólo se tenian noticias escasas é incompletas respecto de los oasis que de Norte á Sur se extienden paralelamente al Nilo, y que separados como están del mismo por una distancia que no puede recorrerse en ménos de cinco jornadas, que es preciso realizar á través de las soledades del desierto, ofrecen no pocos inconvenientes para ser visitados, no obstante ofrecerse en ellos un verdadero reflejo de la fertilidad del Egipto. Pues bien, merced á las expediciones practicadas en estos últimos años por G. Rohlfs y sus compañeros, hemos podido tener exacto conocimiento de los mismos, así como de los mares de arena que por todas partes los rodean; de los animales y las plantas que en ellos se

[1] Carton es un adorno que se emplea en las obras de escultura y de pintura.

encuentran, desde las hienas y gacelas, hasta los representantes de la fauna marítima, que sólo existen en estado de petrificacion. Por lo que se refiere á los monumentos propios de los oasis, se encuentran en el dia en manos de todos los egiptólogos, y por su medio podemos tener noticias positivas respecto de la historia más antigua de esas islas perdidas en medio de las arenas del desierto. Las antigüedades de el-Charge han sido exploradas en conjunto, y esclarecidas completamente, en un viaje practicado con posterioridad á dichas expediciones, por H. Brugsch, cuyas investigaciones, unidas á las de Dumichen, han enriquecido la ciencia con los nombres que en tiempo de los faraones se daban particularmente á cada uno de los oasis. En un principio llevaron todos, indistintamente, el nombre de *uit,* palabra que se explica por el desierto que los rodea, y que equivale á *el envuelto:* más tarde se les dió el de *uach,* es decir, *plantaciones:* más recientemente aún, en lenguaje copto, se les llamó *uah* y



FAMILIA DE GACELAS

tambien *uahe,* que equivale á *habitacion, colonia,* y de éstos se formó el nombre griego *oasis.* Los reyes de Egipto se apoderaron de ellos desde luego, confiando su administracion y régimen á sus oficiales. Thutmes II, uno de los primeros reyes de la décima octava dinastía, que, como es sabido, libró el valle del Nilo de la dominacion de los Hyksos, levantó en el que nos ocupa un templo consagrado á los dioses egipcios: justo es consignar, sin embargo, que los monumentos que se conservan aún en los oasis, sólo se remontan á los tiempos de Darío I, rey de los persas. Los otros dos *grandes reyes* del propio nombre, se limitaron á restaurar los santuarios fundados por el hijo de Histaspes, y hasta los tiempos de Trajano se atendió cuidadosamente á su conservacion. Los faraones solian desterrar á los oasis los hombres peligrosos por sus ideas políticas: igual conducta siguieron más tarde los romanos, procediendo de la propia suerte los bizantinos que deportaron á Hibe (el-Charge)

á los herejes, y entre éstos al obispo Nestorio. Olimpiodoro habla con alabanza de las costumbres morigeradas y de la adelantada civilizacion de los habitantes: los sepulcros cristianos y los restos de iglesias que en ellos se encuentran, prueban que con anterioridad á la época en que tuvo efecto la invasion del islamismo, estaban habitados, y participaban sus moradores de las creencias que constituyen la religion del Salvador. Al presente, casi todos se hallan sometidos á la ley de Mahoma, y la órden de los Senusi, por demás poderosa en ellos, ha logrado inflamar y atizar el fanatismo y los odios de religion. En sus campos se cultivan el trigo, la cebada, el arroz y el trébol, y pueblan sus frondosos bosques el algodonero, el

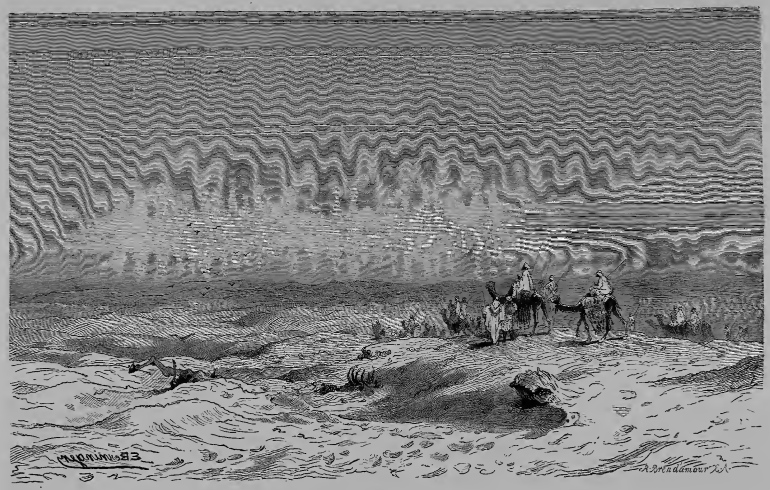


MANANTIAL EN EL DESIERTO

añil, la palmera datilífera, la palmera dum, el limonero, el naranjo, la higuera y la acacia *sont*. En cuanto á la viña, que en tiempo de los faraones producia un vino exquisito, sólo se cultiva para aprovechar la uva como fruta: en el gran oasis de el-Charge, que pueblan seis mil habitantes, favorecen esa rica vegetacion ciento cincuenta manantiales, cuyas aguas discurren á lo largo de numerosos canalizos. Esta isla del desierto, el Hibri de los griegos, mantuvo, segun parece, en tiempos antiguos, estrechas relaciones religiosas y políticas con Abydos, puesto que la administracion y régimen de ambas estaba confiada al mismo funcionario, y en el templo erigido en Heb por Darío, y consagrado principalmente á los

dioses tebanos, se adoraba tambien á Schu y á Tefnut de Thinis, los hijos del Sol. Además, en las cámaras del segundo piso, sólo accesibles á los sacerdotes, se celebraban tambien los misterios del Osiris de Abydos. Los bellos himnos á Amon y las inscripciones esculpidas en la piedra, con que Darío adornó las paredes, pertenecen á una época anterior, y por su composicion nos remontan á la época de la preponderancia tebana.

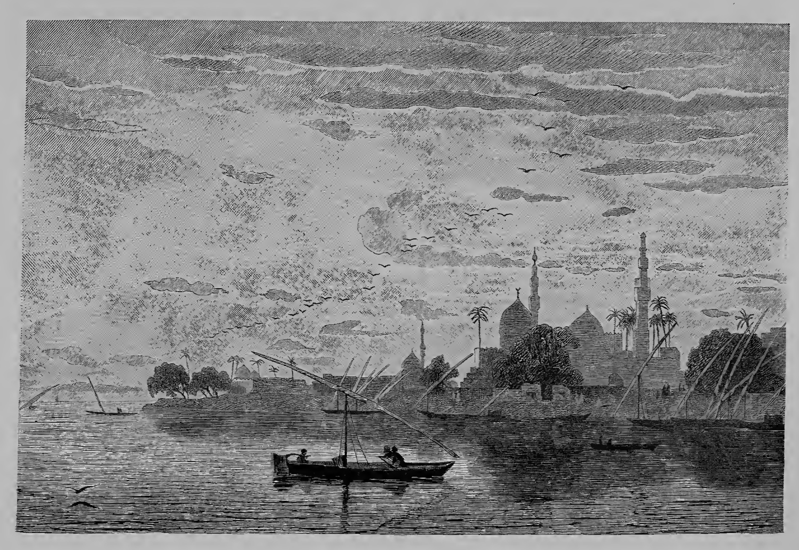
Si tratáramos de acompañar á nuestros lectores á los diferentes oasis que existen en la region del Sahara ménos abundante en fuentes, sólo podríamos encontrar unos pocos que pudieran ofrecernos atractivos: tan cierto es esto, que no obstante los espectáculos extraordinarios que ofrecen en abundancia semejantes soledades, las escenas de campamento, y los



EL ESPEJISMO

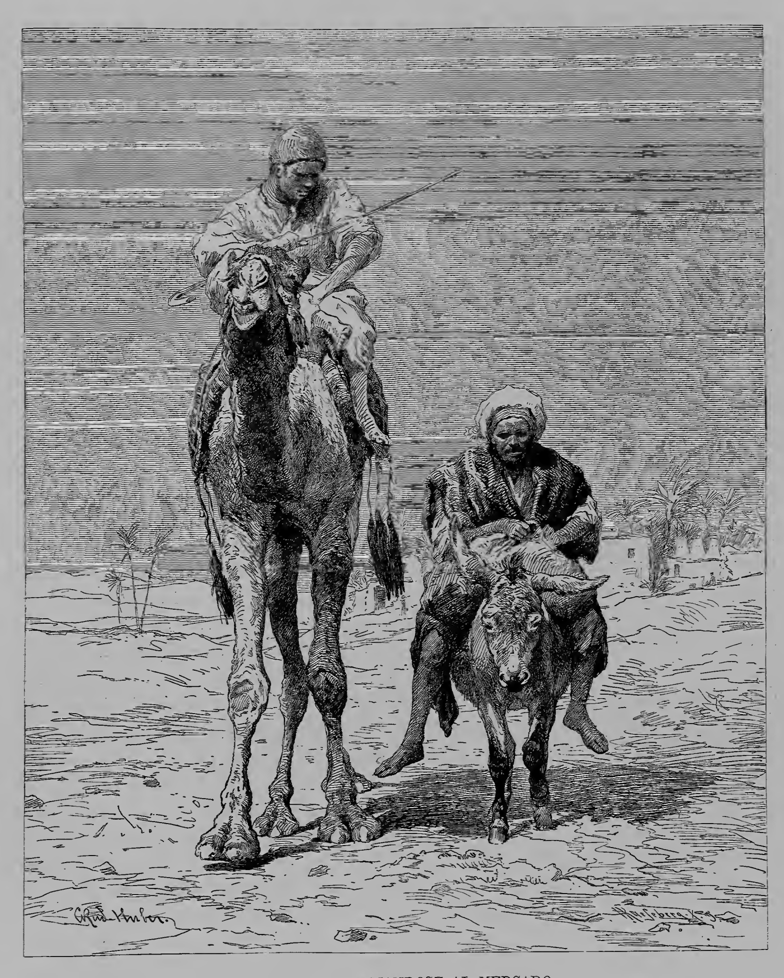
incidentes que rompen la monotonía del viaje, y que tanto se prestan al lápiz y al pincel del artista, no se sabe de pintor alguno que hasta el presente se haya determinado á cruzar el desierto líbico. En cambio en otras regiones del Sahara se han reproducido hasta con exceso caravanas que están abrevando los camellos en un cristalino manantial; beduinos á pié y á caballo acompañados de sus hijas de negros ojos y de sus despiertos chicuelos; el sorprendente fenómeno del espejismo, y además, merced á la decision de animosos viajeros, especialmente del sabio geólogo Zittel, hemos podido conocer, por medio de la palabra, la belleza de formas y la riqueza de colores del desierto que circuye los oasis. Hay más aún: los estudios realizados han permitido demostrar que el desierto líbico, ántes de ofrecer el aspecto actual, se hallaba cubierto por las aguas marítimas, y que las olas de un vasto

océano han modelado las extensas depresiones, existentes en forma de vasija llana, y los lechos de los rios desecados (uadis) sobre los ribazos de suave pendiente que se distinguen por todos lados; bañado las masas de arena y morrillos que salpican el terreno y arrastrado el fondo de su lecho, á excepcion de los «testigos» que subsisten como otras tantas islas. Tales testigos comunican un carácter particularísimo á la parte del Sahara que rodea los oasis. El camino de Siut á Farafva condujo á Rohlfs á una gruta llena de soberbias estalactitas: en ella tuvieron los viajeros ocasion de contemplar una inmensa ciudad, cuyo aspecto era verdaderamente maravilloso, puesto que en su vasto recinto no se veian más



HOU

que elegantes columnatas, soberbias torres, esbeltos obeliscos, casas grandísimas y pirámides tan blancas como la misma nieve, en suma, — y para servirnos de las palabras empleadas por el jefe de la expedicion, — todas las formas más caprichosas y fantásticas que la imaginacion pueda concebir. No era posible poner término á la contemplacion de tan mágico espectáculo, y no podia comprenderse si era todo aquello resultado de un juego de la naturaleza ó producto debido á la mano del hombre. Líneas de alturas extendiéndose de Norte á Sur; pintorescas gargantas; rocas aisladas; dunas en forma de colinas; vertientes sobre cuyos flancos se distinguen cristales de espato calcáreo, que brillan á los rayos del sol como otros tantos fragmentos de espejo ó de diamantinas preseas, comunican variedad á la

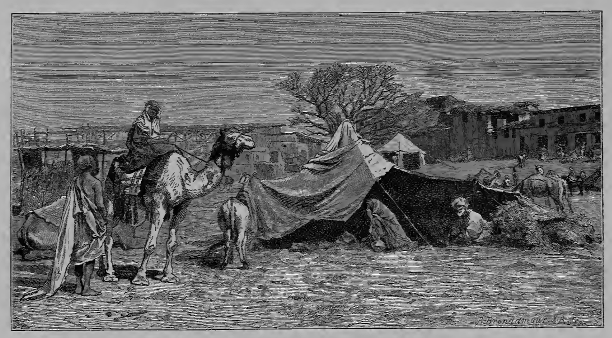


FELAHES ENCAMINANDOSE AL MERCADO

agrisada y amarillenta superficie del desierto, sobre la cual vegetan innumerables plantas, por demás raquíticas, viven miserablemente escuálidos reptiles, y vienen á ser mojones que indican el mejor y más cómodo camino, las blancas osamentas de los camellos que sucumbieron á la fatiga del viaje. Cierto que una excursion á través del desierto es abundante en privaciones; pero el ambiente es tan puro, tan ligero y sutil el aire que se respira, que el placer que en ello se experimenta compensa todos los inconvenientes. No es posible imaginar, no habiéndola experimentado, la incomparable dulzura del descanso, despues de un dia de fatigosa marcha, á la hora en que empieza á gozarse el fresco de la noche, y las brillantes é innumerables estrellas que tachonan la bóveda celeste envuelven al viajero en los rayos de su tenue claridad. Nosotros hemos gozado algunas veces esa plácida calma; nosotros hemos recorrido tambien las dilatadas llanuras del desierto, y en medio de sus soledades hemos meditado, y gozado el seductor espectáculo de la naturaleza, sin que el rumor más insignificante viniera á sacarnos de las delectaciones purísimas en que permanecíamos sumergidos durante horas enteras, que contamos entre las más venturosas de nuestra vida. Repetidas veces hemos oido al gran viajero H. Barth, asegurando que jamás se ha sentido más dichoso y feliz que en medio del desierto de Africa. Lo comprendemos, porque es imposible encontrar en el mundo lugar alguno en el cual pueda alcanzar el hombre una concentracion más completa, y adquirir una posesion más íntima de las fuerzas del espíritu: así se explica que la inmensa mayoría de las religiones de Oriente, se hayan concebido por sus respectivos fundadores en medio de la calma y soledad del desierto. En los dilatados mares de arena de la Libia, es raro encontrar al beduino del Sahara occidental, que decidido marcha al galope de un caballo de pura raza: las tribus que se hallan establecidas en las cercanías del Nilo, y que mediante un estipendio prestan sus servicios, como guias y acompañantes, y los de sus camellos al viajero que pretende recorrer aquellas regiones, son bastante miserables, y no tienen nada de temibles. Con todo, se distinguen completamente de los felahes por sus maneras viriles y por su arraigado sentimiento de independencia: consideran á éstos inferiores, se llaman con orgullo árabes, en recuerdo de la cuna de su raza, esa Arabia de donde salieron sus nobles antepasados, y se resignan á duras penas á la vida sedentaria del egipcio, descendiente de los faraones, que cultiva su campo y lo riega con el sudor de su frente.

Encontramos nuestra dahabijeh en Beliane; pasamos delante de Farchut; consentimos que nuestro arraez se trasladara á las cercanías de Hou, para ofrecer un presente á cierto renombrado santon que reside en aquellos lugares; visitamos algunas cavernas antiguas existentes en la cordillera líbica; en Kafr-es-Saiad gozamos contemplando las hermosas palmeras dum, más bellas al paso que el viento del Norte nos impele hácia el Sur, y por último penetramos en el puerto de Kene, la Kænopolis de los griegos. Verdaderas montañas de objetos de alfarería, especialmente tinajas de todos tamaños y dimensiones, y el humo de una multitud de hornos de alfarero, revelan al que en el mismo toma tierra, cual es la industria principal en que se ocupan los habitantes de esta villa y sus contornos. En las

aldeas felahes pueden verse paredes, techos y palomares construidos con tinajas y artesones, y no léjos de Girgeh, nos hemos encontrado ya con una expedicion que transportaba al Cairo las vasijas de Kene. Aquí hemos asistido á la formacion de uno de esos trenes. Consiste éste en un conjunto de grandes tinajas que unidas unas á otras y puestas boca abajo, se encierran en un marco de madera que provisto de un fuerte estai, destinado al gobernalle, se carga con gran cantidad de vasijas. La mayor parte de los *kulles* de tierra porosa y de los filtros que se emplean en Egipto, constrúyense en Kene, de tiempo inmemorial. Los hay completamente desprovistos de adornos: otros están torneados y adornados á la mano: desde los tiempos de los faraones son conocidos con el nombre de *sir,* frecuentemente sustituido en el dia por el árabe de *balla*. Empleamos un cuarto de hora en trasladarnos desde el puerto á la ciudad, que despues de Siut es la mayor y más bella de cuantas existen en el Alto Egipto, contando, á lo que se dice, más de diez mil habitantes. La casa del comerciante



CAMPAMENTO DE GITANOS

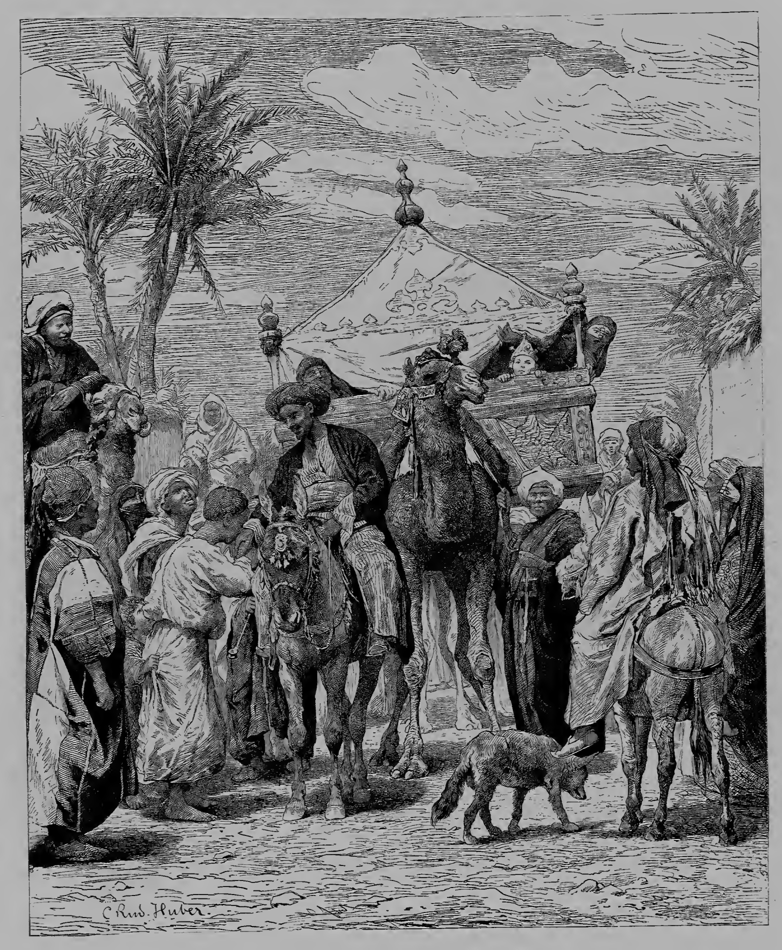
Bischara, que es al par cónsul de Francia y de Alemania, está puesta con un lujo que excede á toda ponderacion: nada falta en ella de cuanto ha inventado el perverso gusto árabe contemporáneo. En la fachada puede distinguirse una verdadera y completa coleccion de animales, rojos, amarillos y naranjados. A encontrarnos en una ciudad europea, habríamos podido imaginar que un escolar travieso, dueño por un capricho de la fortuna de inmensos cubos llenos de colores, habia alcanzado autorizacion para poner en ejercicio su entusiasmo artístico sobre esa inmensa superficie. Lo que es en la ciudad, tan deslumbrantes pinturas excitan profunda admiracion: los marineros del Nilo y los camelleros hablan de ellas con verdadera fruicion durante las horas de descanso. En el salon principal del palacio el señor Bischara ofrece á sus huéspedes frecuentes *fantasías,* esto es, bailes acompañados de canto: debe consignarse que en Kene hay un gran número de gitanas bailadoras y cantadoras á las cuales se da el nombre de ghawazi. La vez primera que con gitanos hemos topado ha sido en la feria de Tantah; pero los hay en todas las ciudades del Alto Egipto. Viven en verdaderos

tabucos y más comunmente en campamentos establecidos al aire libre. Numerosas familias procedentes de ellos se hallan establecidas en las cercanías de los mercados de cuadrúpedos, pues por punto general los padres hacen oficio de chalanes entre los compradores de caballos, camellos y asnos. Este comercio es sumamente activo en esta region, pudiendo decirse que Kene ha reemplazado, respecto del particular, y desde hace mucho tiempo, á la antigua Coptos, hoy Kuft, de cuyo punto partian las caravanas que desde las cercanías del Nilo se dirigian al mar Rojo y al puerto de Koser. Cuando llevemos al lector al país de los Abadde, hablaremos, con la detencion que merece, de esa vía de comunicacion del mundo primitivo.



VENDEDORA DE CACHARROS Y TINAJAS

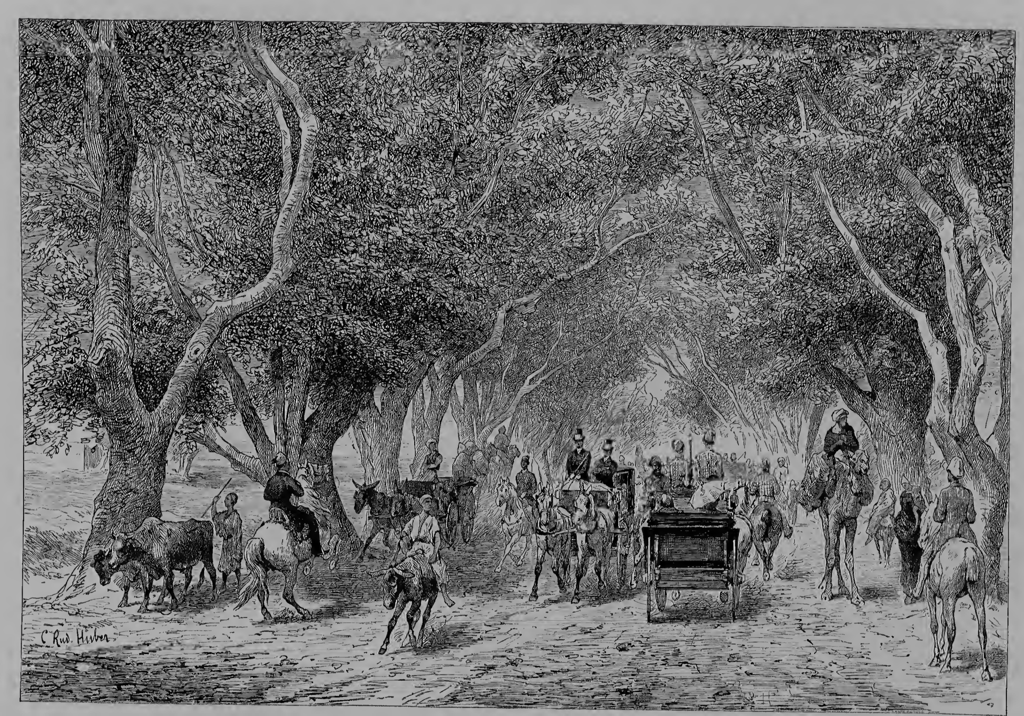
En otro tiempo sirvió para la exportacion del trigo de Egipto á la Arabia: al presente los granos destinados á Djeddah pasan con preferencia por Suez. Sin embargo, el tráfico de Kene es considerable aún, en especial en la época de las peregrinaciones á la Meca: la mayor parte de los peregrinos del Alto Egipto, de la Nubia, del Sudan, de las provincias musulmanas del Africa central, verifican el viaje pasando por Kene y por Koser. De ésta á Djeddah se puede hacer la travesía con toda comodidad y rapidez en buque de vela ó de vapor. Los peregrinos que regresan de su piadosa expedicion, acostumbran desde tiempo inmemorial entregarse sin freno á todos los placeres del Oriente en la encantadora ciudad de los productos de alfarería, con lo cual menguan no poco los méritos que pueden haber



REGRESO DE LA PEREGRINACION



MOHAMED-ALI



ALAMEDA DE SHOUBRAH



EL GEBEL-ATAKA



ACUEDUCTO ANTIGUO



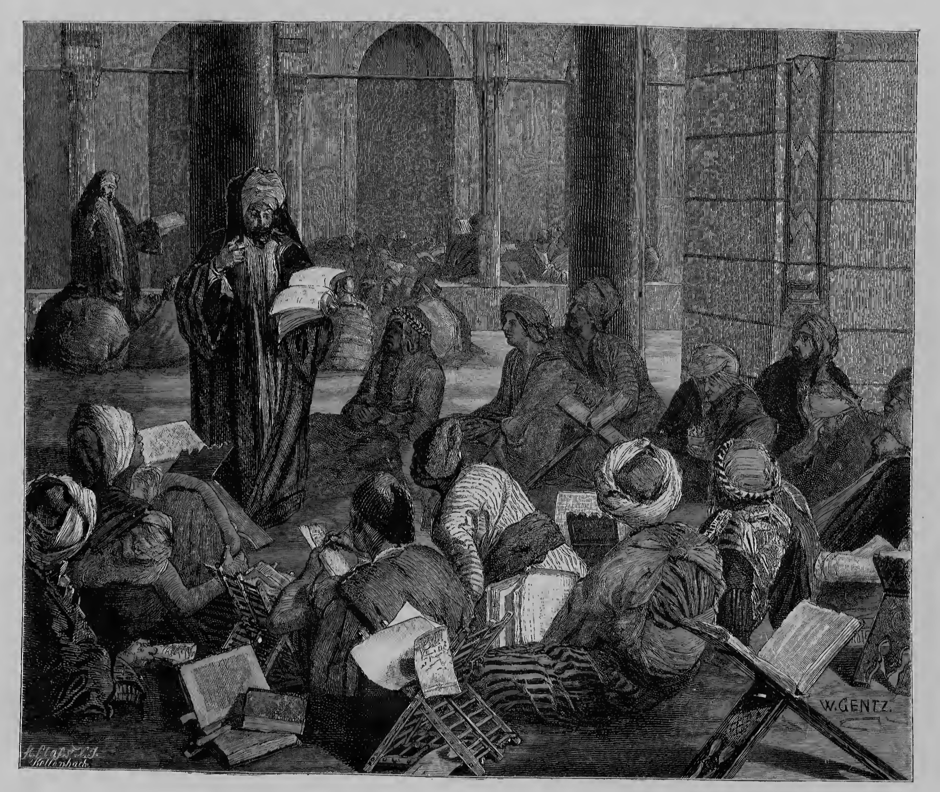
EL JETIFE ISMAIL PASEANDO EN COCHE



MERCADO DE ESCLAVOS



QUIROMANCIA



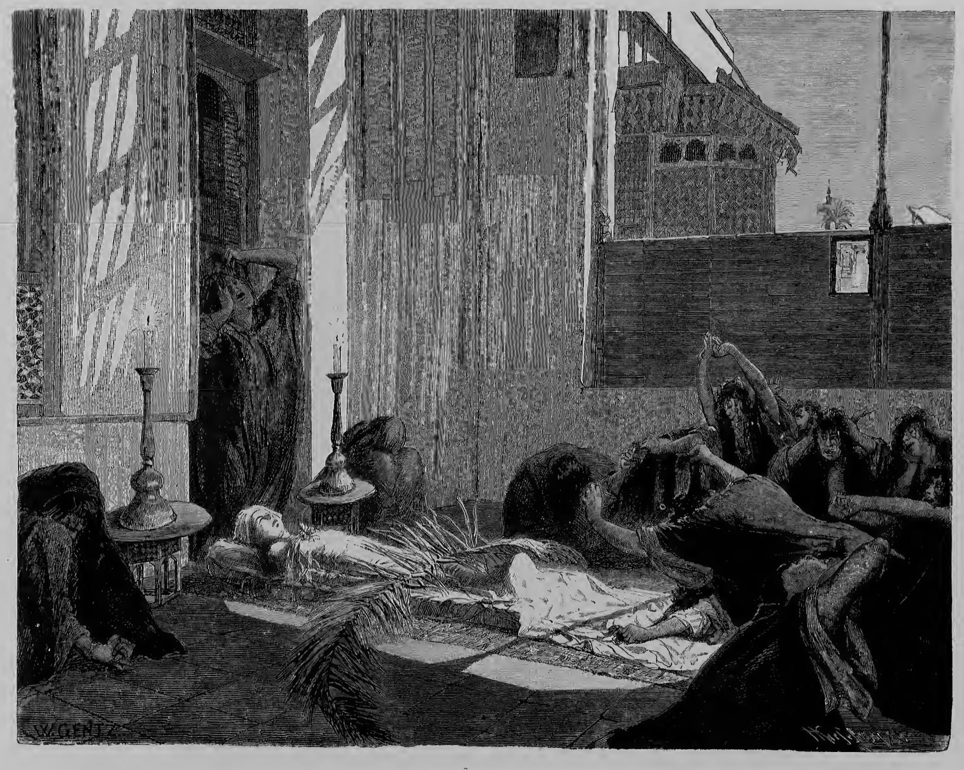
UNA CÁTEDRA EN LA MEZQUITA DE EL-AZHAR



HABITACION DEL MUFTI (JEQUE EL-MAHDI)



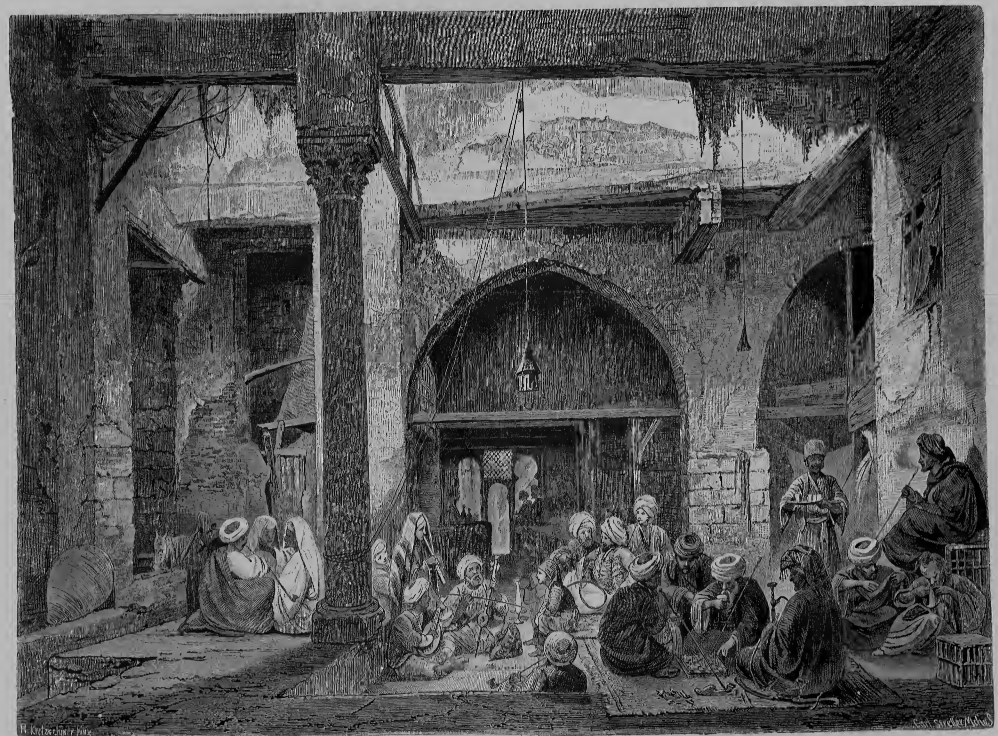
PASATIEMPO DE UNA DAMA EN EL CAIRO



PLAÑIDERAS



DISTRIBUCION DE DÁTILES EN UN CEMENTERIO DEL CAIRO



CAFÉ EN PROVINCIAS



REGRESO DE LA CARAVANA DE LOS PEREGRINOS



PUERTO DE BOULAQ



GEBEL-ET-TEIR



RECLUTAMIENTO EN TIEMPO DE MEHEMET-ALI



COLUMNATA DE MEDAMOT, CERCA DE TÉBAS



ORILLA DERECHA DEL NILO, CERCA DE GEBEL ABU-FODA



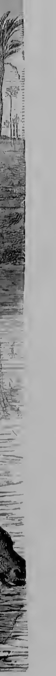
A LAS PUERTAS DE LA CIUDAD



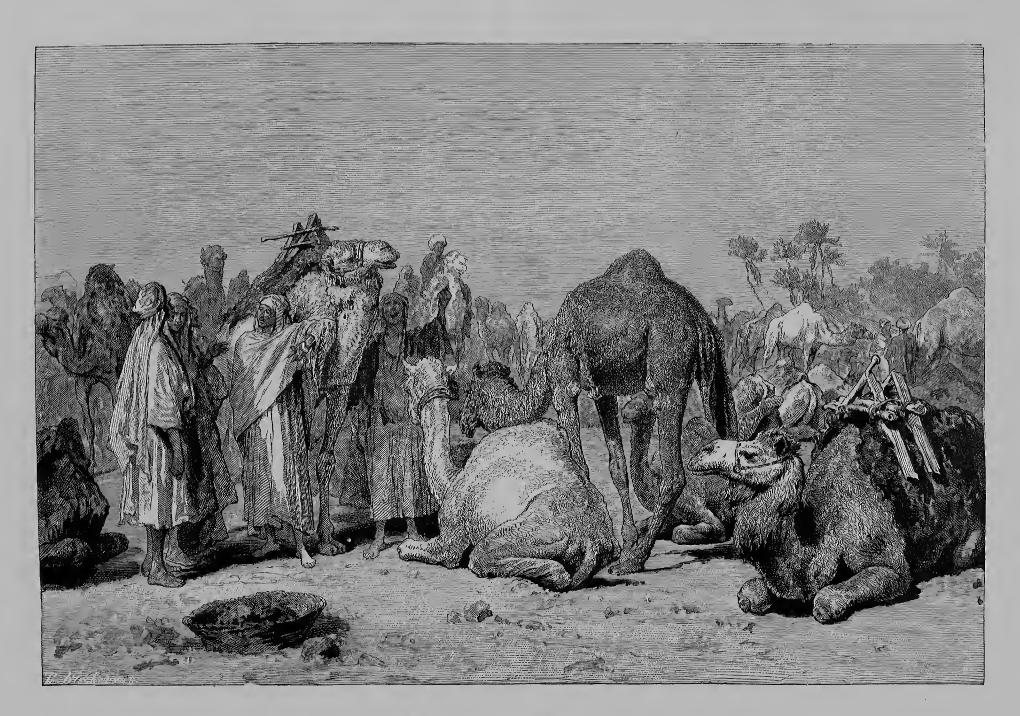
LA ORACION DE LA TARDE EN SIUT



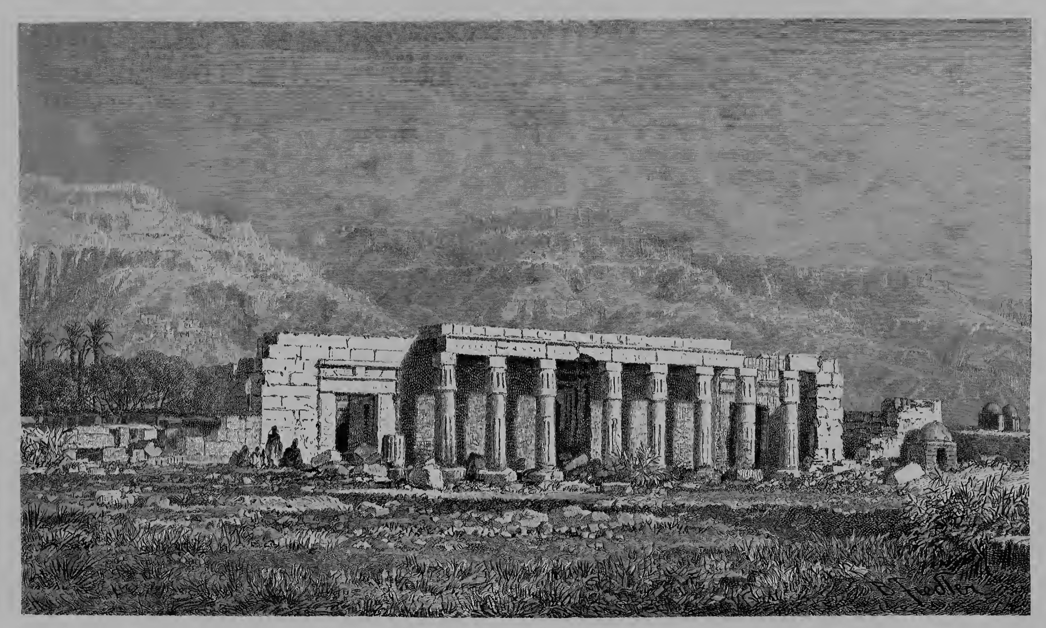
UNA OFICINA EN GIRGEH



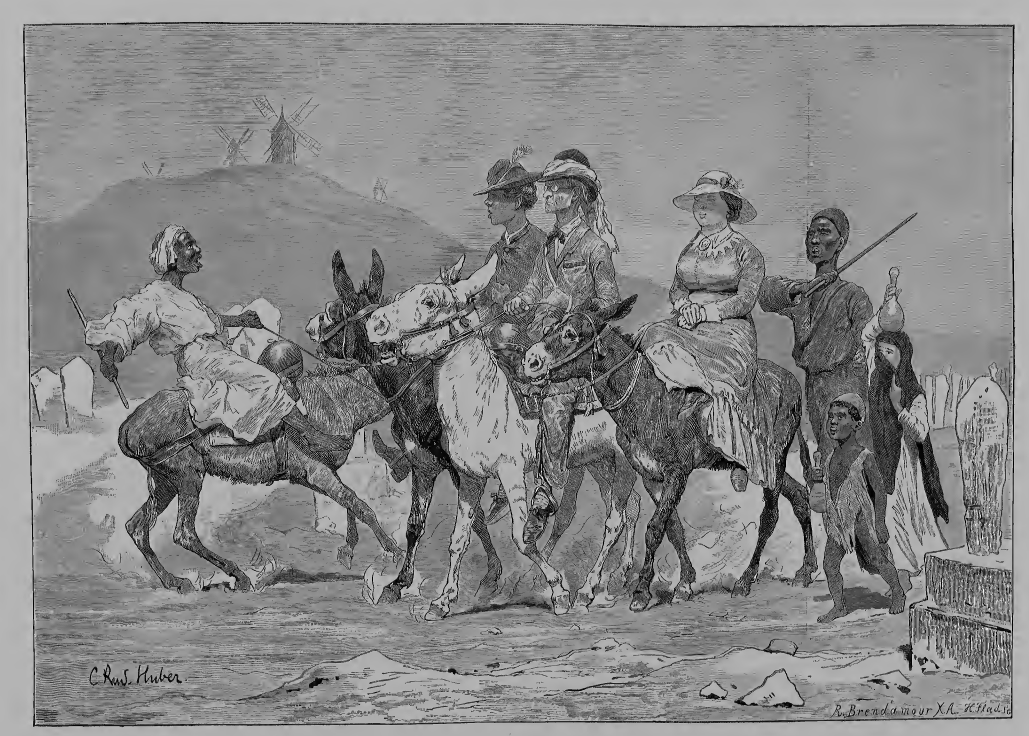
BÚFALOS CONDUCIDOS AL NILO



MERCADO DE CAMELLOS



KURNA



EXCURSIONISTAS



LAS HONRAS POSTRERAS



SECHETS A LA LUZ DE LA LUNA



EL COLOSO MEMNON Y SU COMPAÑERO, DURANTE LA ÉPOCA DE LA CRECIDA DE LAS AGUAS



ALDEA DE KARNAK



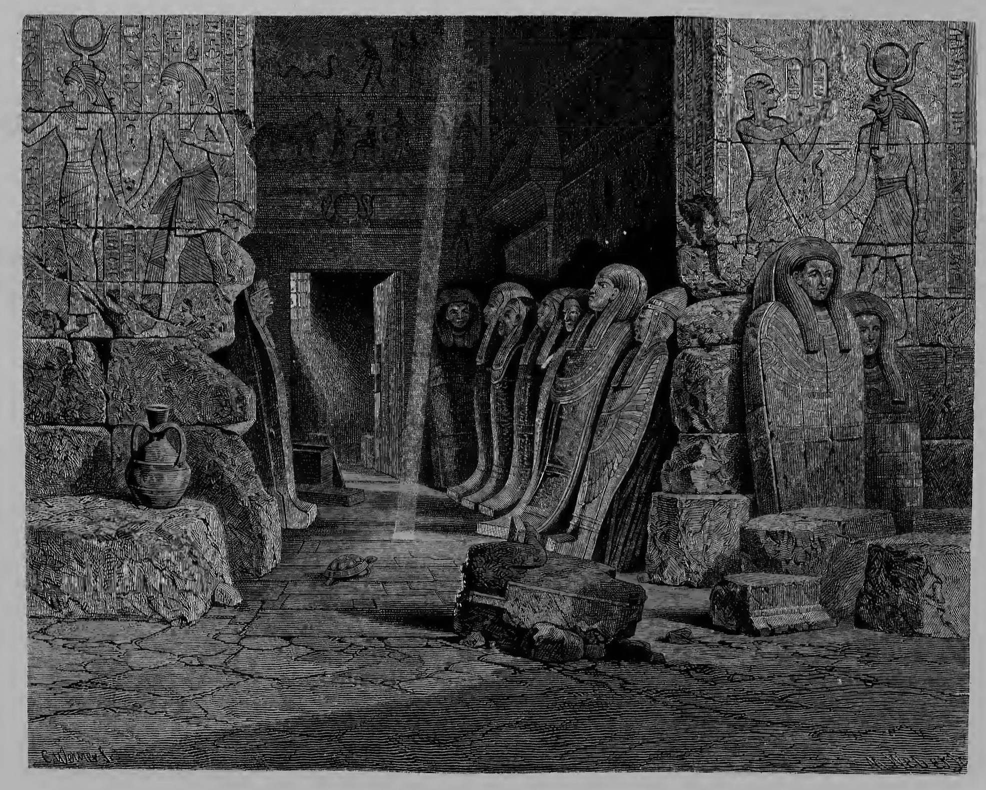
ASPECTO INTERIOR DEL PABELLON EN MEDINET HABU



ESPECTÁCULO OFRECIDO POR UN ENCANTADOR DE SERPIENTES EN EL SEGUNDO PATIO DE MEDINET HABU



ENTRADA AL VALLE DE LAS TUMBAS



INTERIOR DEL TEMPLO DE APET EN KARNAK



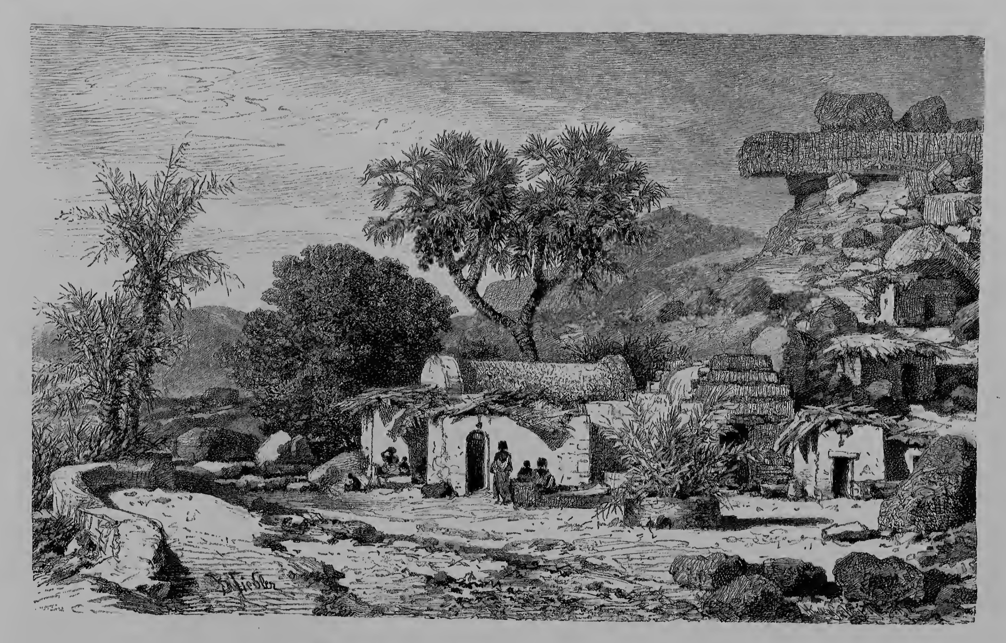
DANZA DE ALMEAS EN LAS RUINAS DE KARNAK



TEMPLO DE EDFU



JUNTO AL MAR ROJO



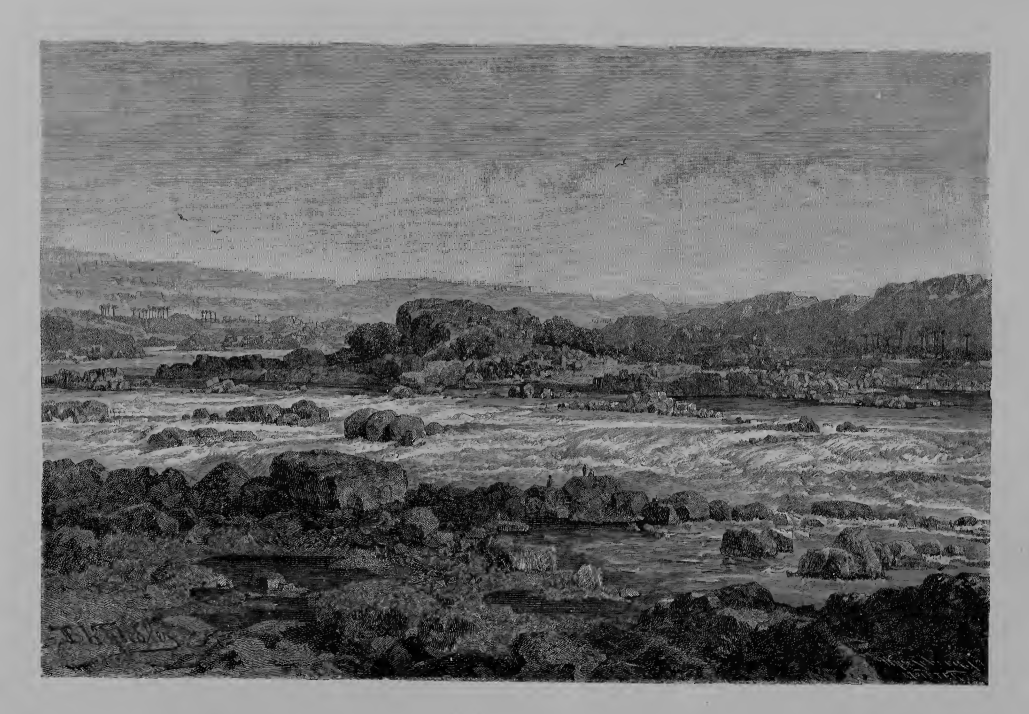
ALDEA CERCA DE ASUAN EN LA LINDE DEL DESIERTO



TEMPLO DE KOM-OMBU



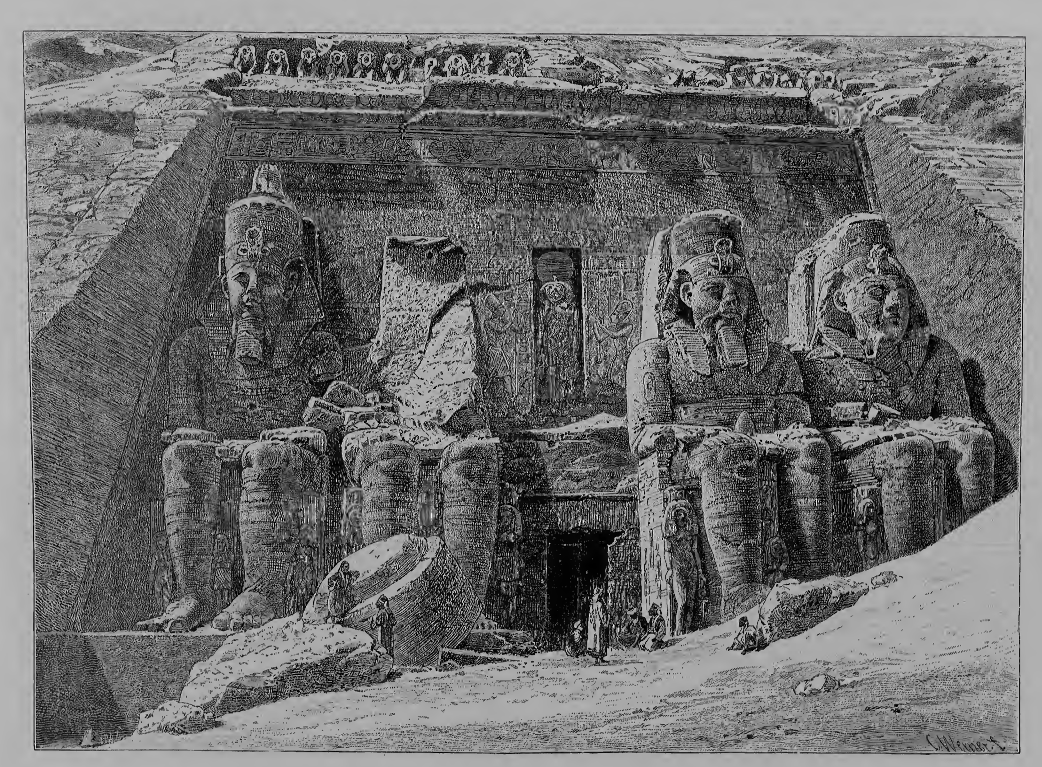
PUERTO DE ASUAN



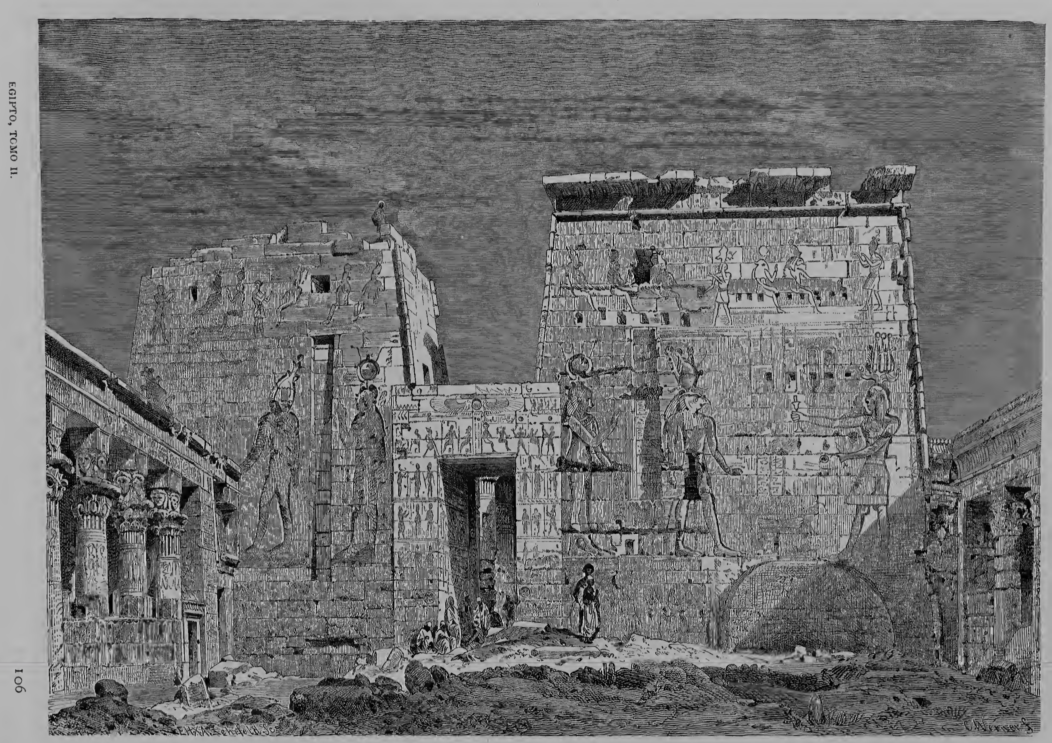
LA PRIMERA CATARATA



ALDEA ENTRE ASUAN Y PHILÆ



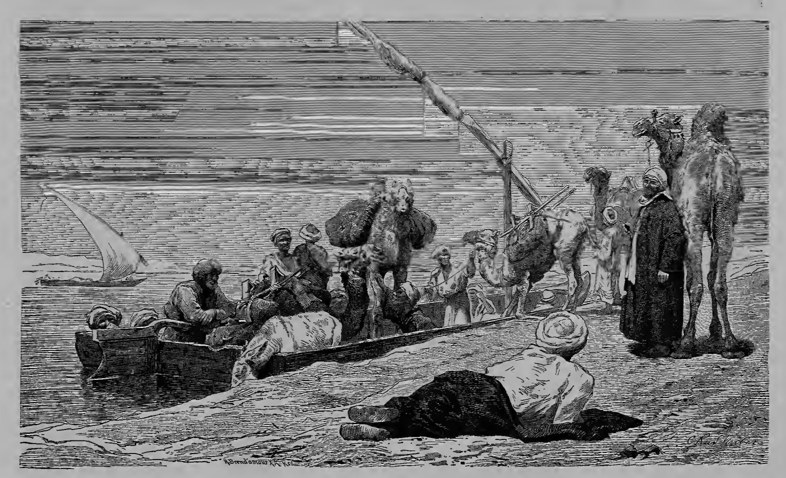
FACHADA DEL TEMPLO SUBTERRÁNEO DE ABU-SIMBEL.



PERISTILO DEL TEMPLO DE ISIS EN LA ISLA DE PHILÆ (IV DEL PLANO)

contraido con su visita á la Casba. En lugar de vino beben con verdadero exceso una especie de hidro–miel, licor embriagador y primitivo en cuya confeccion entra la miel como elemento principal. Únicamente el peregrino del alto Egipto que viaja con su harem, es el que vive sobriamente, permaneciendo en Kene el tiempo estrictamente necesario, y de vuelta á su país es recibido alegre y cordialmente por sus dependientes y conciudadanos.

Así como en la confusion salvaje de la feria de Tantah hemos creido reconocer un resto ó reminiscencia de los excesos que se cometian en la fiesta de Bubastis, en los embriagadores regocijos á que se entregan los peregrinos no podemos ménos que ver algo del antiquísimo culto, por demás libre, que se prestaba á Hathor, á quien se adoraba en Denderah, en la opuesta ribera del Nilo. Esta ciudad, á la cual daban los egipcios el nombre de Ta–en–tarer



PASAJE DE FELAHES ENTRE KENE Y DENDERAH

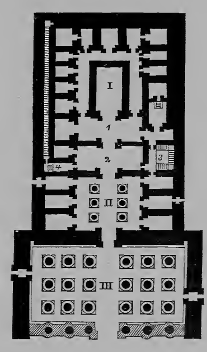
y los griegos el de Tentyris, ha desaparecido completamente de la superficie del globo; pero el templo en que se rendia culto á la *diosa de la cara bonita,* á la *divinidad de oro,* se conserva en perfectísimo estado: circunstancia que sorprende tanto más, cuanto que las colonias más numerosas de monjes cristianos, naturalmente hostiles á todas las manifestaciones del paganismo, estableciéronse con predileccion, ya en los primeros tiempos, en las inmediaciones de Denderah.

Pasamos con nuestros jumentos á la orilla opuesta por medio de una balsa, en la cual se embarcaron al propio tiempo los rezagados de una caravana, y despues de una rápida travesía, en la cual, sin embargo, no empleamos ménos de una hora, nos detuvimos delante del bellísimo templo de Hathor, que nos permitió conocer, hasta en sus detalles más insigni–

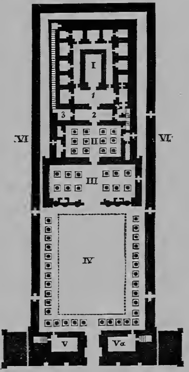
ficantes, la distribucion interior de un santuario egipcio, y asistir á las ceremonias del culto prestado á los dioses de Denderah, casi como testigos oculares. Los sabios de la expedicion francesa describieron con verdadera admiracion y sacaron vistas numerosas de este templo encantador, cuyo arquitecto, segun parece, no supo librarse completamente de la influencia del genio griego, y la ciencia debe á los señores Mariette y Dumichen, el poderse utilizar completamente del rico tesoro de inscripciones que cubren todas sus salas, cámaras y corredores y hasta el poder penetrar en las criptas subterráneas. Uno y otro han permanecido en el mismo meses enteros, habiéndolo estudiado detenidamente, del mismo modo que el templo gemelo de Edfu, dedicado á Horo, con un ardor y un celo dignos del éxito de que sus esfuerzos se vieron coronados; pero á Dumichen, especialmente, es á quien se debe el restablecimiento, por medio de los documentos conservados en sus muros, de la historia de semejante santuario, al par jóven y primitivo, cuyo plano se habia ya trazado sobre pergamino, y no sobre papel, en tiempo de Chufu (Cheops), el constructor de la gran pirámide. Merced á aquélla sabemos que se trabajó en él, no sólo durante la segunda mitad del antiguo imperio, sino tambien en tiempo de la duodécima dinastía, aquella cuyos reyes han recibido el nombre de Beni-Hassan. Despues de la expulsion de los Hyksos, Thutmosis III tomó á su cargo la restauracion; pero fueron tantas las calamidades que sobre él pesaron en el transcurso de los siglos, que no quedó más remedio que reconstruirlo en tiempo de los Tolomeos, acaso ántes de Tolomeo X (Soter II), cuyo nombre se encuentra ya en alguna de las cámaras subterráneas. Los últimos Tolomeos y los primeros Césares romanos, hasta Trajano, lo decoraron cuidadosamente con cuadros é inscripciones, de las cuales, las más modernas pertenecen á la época de este último emperador. No debe extrañarse, pues, que el templo, tal cual hoy nos es dado contemplarlo, sea un edificio relativamente moderno, de construccion greco-romana; pero áun así, constituye un acabado ejemplar de lo que era un antiguo templo egipcio. Su distribucion se halla perfectamente ajustada á la que ofrecian los templos en la época de los faraones, de suerte que los escasos detalles arquitectónicos que se echan de ménos en el santuario de Hathor, pueden suplirse fácilmente mediante la comparacion con los de Edfu y de Tébas, cuyas partes exteriores se hallan más completas que las del templo de Denderah. En cuanto á las cámaras interiores se encuentran en tan perfecto estado de conservacion, que no hay otro templo alguno que las supere, y las de Edfu sólo pueden con ellas igualarse.

Cual acontecia en la fundacion de todos los templos, el rey ó su representante practicó en éste ceremonias especiales, con instrumentos determinados en los reglamentos. Dumichen ha dado cuenta de ellas en su *Historia de la construccion del templo de Denderah,* hallándose representadas, segun el órden con que fueron ejecutadas, en las paredes Norte y Sur. De tales representaciones se desprende que se empezó por demarcar el terreno por medio de cuerdas; despues con la tierra de este suelo, por semejante medio consagrado, se amasó el primer ladrillo, mezclándose con aquélla granos de mirra y de incienso. La ceremonia siguiente consiste en la distribucion ó extension de la arena; que, segun parece, es la misma

que, al decir de la historia, practicó el conquistador macedonio ántes de la fundacion de Alejandría. La quinta de las fiestas cedia en beneficio del templo: segun ella el Faraon debia ofrecer á la divinidad planchas de metales ricos, cuajadas de piedras preciosas, en forma de ladrillos. Segun la sexta ceremonia el rey debió colocar la primera piedra, operacion que practicó colocando en el sitio correspondiente, por medio de una palanca, un bloque de grandes dimensiones. Sigue á ésta la purificacion del emplazamiento, la cual se practicaba sembrando el Faraon con la mano derecha, entre la estatua de Hathor y el modelo del templo, un gran puñado de granos de incienso mezclado con natron, que para este objeto se preparaban de antemano de una manera especial. La dedicacion del templo á la divinidad se llevaba á cabo por medio de dos ceremonias finales. Durante la primera, que en el órden con que se realizaba el conjunto de las mismas era la octava, el rey extendia su mano sobre el modelo del templo que se hallaba colocado entre él y la imágen de Hathor: durante la segunda, es decir, la novena y última, proyectaba la sombra de su brazo derecho encorvado sobre el modelo referido. Éste ofrece la forma de una capilla coronada por un cimasio, con gorguera ó collarin, que es el jeroglífico empleado comunmente para representar un templo ó santuario.



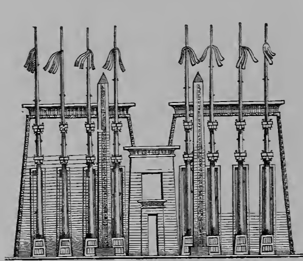
PLANO DE DENDERAH



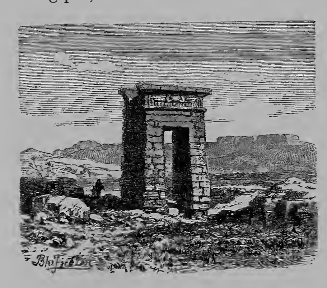
PLANO DE EDFU

Durante las ceremonias referidas los reyes no empleaban los instrumentos del operario ó del albañil, sino otros de más pequeñas proporciones, de forma más elegante y de más fácil manejo, que podrian compararse á la llana de plata que se pone en manos de nuestros príncipes en la colocacion de las primeras piedras. Ha llegado hasta nosotros un número regular de estos instrumentos en miniatura, que el curioso puede estudiar en el Museo Egipcio de Leiden. La construccion propiamente dicha empezaba por el santuario (I del plano); el *sancta sanctorum*, destinado á formar el núcleo de todo el edificio. Dos pequeñas salas (1 y 2) provistas de gabinetes accesorios, seguian inmediatamente al mismo. Despues una sala más vasta (II), cuyo techo descansaba sobre seis columnas y en la cual abrian tres cámaras á la derecha y otras tres á la izquierda, y por último se construia la gran sala hypostila (III) con sus veinticuatro columnas. Dos escaleras, una recta y otra de caracol, conducian á la parte superior del techo, en la cual se encontraban seis cámaras y un pabellon perfectamente ventilado. En otros templos, y segun veremos luego en el de Edfu, á la gran sala hypostila se añadia un patio empedrado, provisto en uno, dos, tres ó en sus cuatro lados, de vastas columnatas que formaban lo que se conoce con el nombre de peristilo (IV en el plano de Edfu). Este dilatado

espacio hallábase limitado, en su cara exterior, por los pileos (V y V' del plano de Edfu), que eran dos torres en forma de pirámide truncada, entre las cuales, en el sitio precisamente en que deberian encontrarse sus fases internas, se hallaba dispuesta una puerta para el ingreso. Delante de ésta era costumbre levantar obeliscos y colocar esfinges, llegándose á ella á lo largo de una calle empedrada, flanqueada de hileras de esfinges, cuya monotonía interrumpian de cuando en cuando elevadas puertas de piedra, dispuestas á guisa de arcos de triunfo.

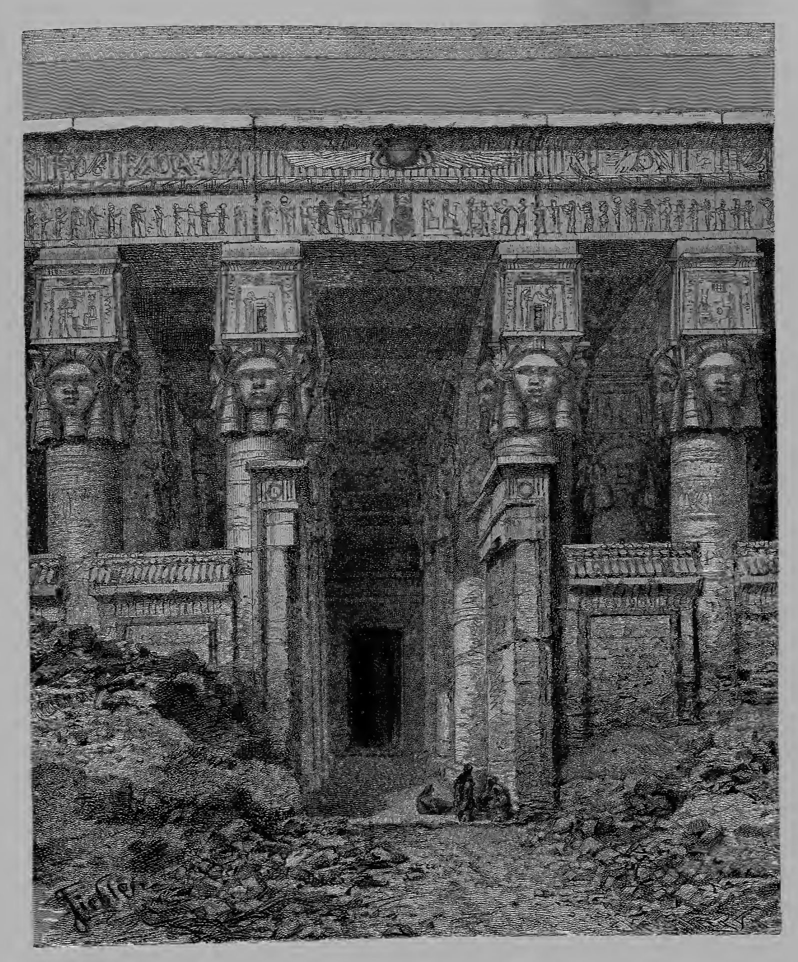

PILEOS DE UN TEMPLO

La mano de los Césares fué ménos generosa que la de los Faraones y la de los Tolomeos para los sacerdotes egipcios. Denderah, que fué construido en tiempo de los emperadores, jamás tuvo pileos ni peristilo. Con todo, Domiciano y Trajano hicieron construir delante de la entrada principal un propileo que se conserva aún en muy buen estado, delante del cual se elevaban cuatro grandes mástiles de madera que remataban en una aguda punta de cobre «para romper la celeste tempestad,» segun expresa la inscripcion. ¿Debemos ver aquí, como opinan Brugsch y Dumichen, la mencion del primer pararayos? El propileo ante el cual se levantaban esos cuatro mástiles singulares, se abria al través del muro de un recinto elevado, construido de ladrillos, que antiguamente rodeaba el área toda del templo de Denderah, la cual medía trescientos metros cuadrados. Como sucedía en los demás templos de Egipto, dicho muro se hallaba destinado no sólo á librar de una invasion el recinto sagrado, sino tambien á poner á cubierto de las miradas de los profanos, los lugares consagrados á la divinidad. Parece imposible, y sin embargo se halla plenamente comprobado, lo que vamos á decir: todos esos templos, cuya construccion, decorado y sostenimiento imponian tan formidables gabelas á la fuerza y á la fortuna públicas, sólo se hallaban abiertos á un reducido número de elegidos, á los iniciados: los demás tenian prohibicion absoluta de poner en ellos la planta. El comun de las gentes, y en este número comprendemos á todos aquellos que no gozaban del privilegio indicado, sólo tenia el derecho de prosternarse á lo largo de la calle que conducia al templo, en aquellos dias en que, por celebrarse una procesion, se sacaban de él los simulacros de la divinidad; y en ciertas y determinadas fiestas, y prévias no pocas purificaciones, el de llegar hasta el patio exterior del templo, para orar y depositar en él sus piadosas ofrendas.


PROPILEO DE DENDERAH

El interior, que al presente llama nuestra atencion de un modo especial, puesto que los

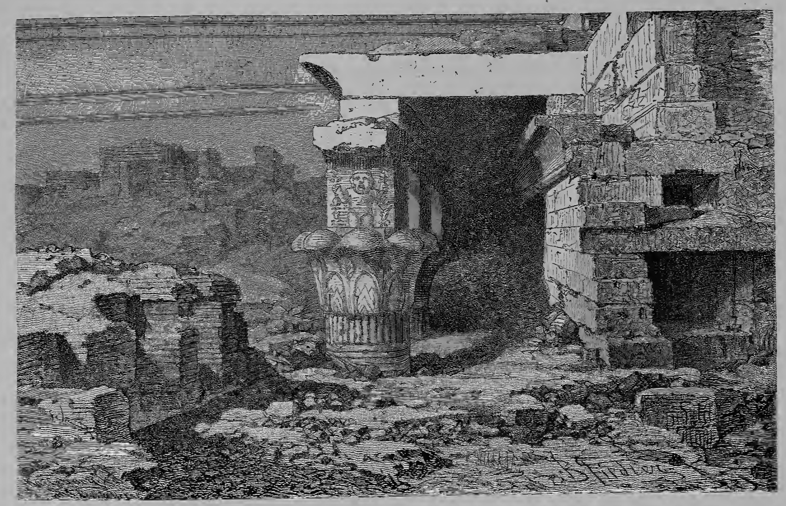
elementos exteriores que encontraremos en Tébas, Edfu y Philæ no se encuentran en Denderah, sólo estaba abierto á tres clases de iniciados, que, sin embargo, no podian traspasar los límites de la puerta que conduce de la sala grande (III) á la pequeña hypostila (II). Distinguíase ésta con el nombre de *sala de la Aparicion de su Majestad,* ó como si dijéramos, de la diosa. En ella se exponia á la contemplacion de los elegidos la imágen de Hathor, es decir, no solamente la cabeza de oro y piedras preciosas que se guardaba en el santuario, sino la estatua entera, cuyo seno encantador, en una circunstancia especial, se dejaba al descubierto, levantando los cendales que lo velaban. En las grandes festividades los iniciados se estrujaban junto á la puerta que conducia á la sala segunda (II), movidos por el deseo de contemplar, siquiera de léjos, «la belleza de la divinidad.» Los profanos que tenian acceso hasta el patio exterior, sólo podian echar una mirada á la sala hypostila (III), designada en las inscripciones con el nombre de *gran sala del Cielo;* habiéndose llevado tan adelante las precauciones, que ni el espectador situado junto al dintel de la puerta principal podia abarcar el conjunto de la sala santa, para lo cual las columnas que formaban la línea inferior se hallaban enlazadas entre sí por medio de un muro que llegaba hasta la mitad de su altura. Cada uno de los visitantes lograba distinguir algo; pero era incomparablemente mucho más lo que debia imaginar. En cuanto al profano, descubria formas cuyas proporciones sobrepujaban extraordinariamente las mayores que estaba acostumbrado á contemplar, sin que en manera alguna le fuera dado abarcarlas en su conjunto, ni reconocer el término que tenian á través de la oscuridad en que iban á perderse. El iniciado podia contemplar la sala mayor del templo; pero en cuanto á las demás le estaba vedado el ingreso, del mismo modo que al resto de los profanos, y su corazon se llenaba de angustia y de respetuoso temor, cuando su mirada buscaba la direccion del *sancta sanctorum,* siempre rodeado de místicas tinieblas. Si despues de esto paseaba su mirada á su alrededor, por el ancho ámbito de la sala sobre cuyas losas se encontraba, calmábase instantáneamente la congoja que le oprimia, considerando hallarse muy próximo al misterio de la divinidad, inaccesible, sin embargo, á su inteligencia y áun á sus miradas, porque la sala que lo contenia, elevada, larga, armoniosa, soberbia, hallábase en completo acuerdo con la esencia de Hathor tal cual él la tenia concebida, y servia para que se instruyera en la buena doctrina. El nombre de la diosa significaba *la casa de Horo,* es decir, el mundo sensible en el cual descansa la divinidad y mediante el cual se reveló á los hombres. Tienen razon por consiguiente los que opinan que Hathor encierra una concepcion primitiva del mundo, y que su culto es antiquísimo en Egipto: y en efecto, desde la época de los reyes constructores de pirámides y sus contemporáneos, fué adorada, no sólo en calidad de diosa local, como la Neith de Sais, sino en todo el valle del Nilo, en calidad de divinidad superior del ciclo osiríaco. Es la Isis; pero su esencia no coincide completamente con la esencia de Isis, siquiera tenga tambien á Horo por hijo y se halle frecuentemente representada con la cabeza ó el cuerpo de vaca, que es el animal que le está consagrado. Es tambien la forma femenina que toma la causa fundamental de cuanto existe; mas si Isis es la tierra que recibe las



LA GRAN SALA DEL CIELO EN DENDERAH

semillas de Osíris, y les comunica las condiciones indispensables para su desenvolvimiento, á Hathor se debe el haberlas dispuesto en su seno de la manera conveniente. Isis es la naturaleza que crea, en conformidad á un plan préviamente concebido; Hathor la naturaleza que nos invita á contemplarlo. Ambas reunidas vienen á constituir, la una respecto de la otra, el equivalente de lo que acontece y de lo que se realiza; pero así como, hasta cierto punto, puede Isis ser considerada como la materia bruta en general, Hathor representa la ejecucion armoniosa de lo que es ya obra realizada. En los monumentos se las distingue con los nombres de madre y nodriza, teniendo para ello en cuenta que toman en sí mismas las formas de las cosas y velan sobre éstas, como hacen con el infante las que lo tienen á su cuidado. Isis les da el seno, las mece en sus brazos, y las hace pasar incesantemente de una á otra metamorfosis: en cuanto á Hathor, no sólo las alimenta y las arrulla, sino que las instruye y las conduce por el camino de la verdad, la bondad y la belleza. Y adviértase que no sólo se la encuentra en el mundo superior: vésela tambien en el inferior, en el cual es la vaca que despues de haber parido por la mañana á Horo niño, el sol del nuevo dia, conduce á nueva vida el alma de los muertos. Los destinos ulteriores del alma humana se comparan principalmente á los del astro del dia, puesto que, así como el sol que ha terminado su carrera debe hundirse en la tumba abierta del lado allá del horizonte, por la parte del Oeste, sin lo cual no podria surgir nuevamente, cada una de las almas de los que mueren debe sepultarse en el seno de Hathor, para renacer á una vida más bella y agradable. Hathor es, pues, llamada madre de Horo; pero como, segun parece, en un principio habia sido una diosa del cielo, se la considera en este concepto esposa del dios de la luz, siquiera su hijo, personificando en sí mismo el círculo entero de lo porvenir, constituya su propio padre. Esta antigua concepcion egipcia explica por qué en ninguno de los templos del Nilo, se adora nunca una sola divinidad ó una sola pareja divina. Los dioses se encuentran constantemente formando por lo ménos un grupo de tres, con la circunstancia de que semejantes triadas ó trinidades, se hallan compuestas por punto general de padre, madre é hijo. En Denderah, además de los dioses, entre los cuales figuran en primer lugar los que son personificacion de los elementos, dichas divinidades se han reunido constituyendo un verdadero ciclo, compuesto de cuatro formas de Hathor y cinco formas de Horo, á las cuales deben agregarse Ahi, el poderoso hijo de Hathor, el cariñoso niño de la flor de loto, que aparece á las primeras horas de la mañana y tiene no pocos puntos de semejanza con el Eros griego; Osíris, el Sér bondadoso, *Un-nefer,* al cual se apellida difunto; é Isis, la abuela de los dioses. Tales son las divinidades á las cuales especialmente se tributan ofrendas, hallándose á la cabeza de todas la de Hathor de Denderah, la reina de los dioses y de las diosas, que ha existido desde el comienzo y llena con sus beneficios el cielo y la tierra: la bondadosa, la verdadera, la bella cuya aparicion arranca gritos de júbilo á los dioses y á los hombres: la encantadora reina del amor, de seductor aspecto y rostro bellísimo: la amada y protectora de las mujeres, que permanece al lado de las madres en las horas difíciles: la señora de las flores, de los perfumes, del canto y de las danzas, que llena de júbilo los corazones, en los

dias en que llena el espacio el regocijo de las fiestas. Su esposo es el Horo de Edfu: su hijo, otro Horo, que lleva el nombre de enlazador de ambos mundos, *Sam taui.* Desde los tiempos de Thutmosis III este Hathor, en una fiesta especial y determinada, iba á visitar al primero, para lo cual su simulacro era conducido con gran pompa en un buque préviamente dispuesto, al cual seguian otros muchos formando aparatoso acompañamiento. El templo de Edfu no es ménos rico en importantes inscripciones relativas á Hathor que el de Denderah: si se las examina en su conjunto, resulta de semejante estudio, que, no obstante ciertas ideas griegas que han podido introducirse en la concepcion de nuestra divinidad, cada una de aquellas á las cuales debe su orígen, tiene su raíz en el Egipto. Fácil es seguir el camino que,



EL MAMISI DE DENDERAH

en tiempos relativamente modernos, ha seguido la antigua diosa del cielo y del amor para llegar á ser la Afrodita, hija del sol, que preside al canto, á la danza, al regocijo, para convertirse en musa de esas diferentes artes; pero la verdad es que áun mucho tiempo antes de que existieran relaciones entre Egipto y Grecia, poseia los atributos que se le asignan en incripciones posteriores, con la circunstancia, además, de existir los siete Hathors, que, de la propia suerte que las hadas, se establecian cabe la cuna del recien nacido y le pronosticaban los destinos de su vida futura.

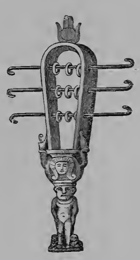
Junto á la mayor parte de los templos egipcios en que se adoraba una triada, levantábase un edificio especial, que era considerado como la cuna, *bekt* ó *mamisi*, de la jóven divinidad. Denderah posee cerca de su templo, un edículo de esta naturaleza, desgraciadamente muy

maltratado. En él se celebraba el feliz instante en que Horo habia abierto por primera vez los ojos á la luz del dia, y sus sacerdotes, por medio de una ingeniosa lisonja, hacian aplicacion de ello al tierno príncipe cuyos padres habian empuñado el cetro como sucesores del dios Sol. Es indispensable dejar consignado que dichos edificios accesorios recibieron el nombre de *Typhonium* en los primeros tiempos de la ciencia, sin embargo de que nada tienen de comun con Seth–Typhon. Champollion reconoció el verdadero destino que tenian: al presente sabemos que los dioses de formas extravagantes y haciendo horrendas muecas, que en otro tiempo se habian tomado por el enemigo de Osíris, y de los cuales se encuentran representaciones en casi todos los *mamisis,* llevan el nombre de Bes, que fué importado á Egipto del *país de los aromas,* y que presidia al tocador de las mujeres.

Si volvemos ahora á penetrar en el salon principal del templo de Denderah, fácilmente podremos comprender el efecto, por demás profundo, que producia en el espíritu de los fieles. Do quiera se dirigia la mirada, podian contemplarse las imágenes de la diosa; pues hasta los capiteles de las columnas tenian esculpido el rostro de Hathor, y el ábaco estaba cortado en forma de capilla. El techo sobre el cual se veian representadas todas las constelaciones de la noche egipcia, surcando el ancho mar de los cielos por medio de una lancha, atraia, ó por mejor decir, elevaba la devota mirada del concurso, en tanto que el humo del incienso, el canto de los sacerdotes y el apacible rumor de flautas y arpas, procedente de las cámaras interiores, sumergía su espíritu en el más profundo arrobamiento. Cerca de la tumba de Osíris, en Abydos, sólo interrumpia el silencio del recinto consagrado á la divinidad un rumor tenue é imperceptible: en cambio en Denderah festejábase con gran estrépito á la diosa del regocijo, y cuando, con motivo de las grandes fiestas, salia del santuario para mostrarse, sin velo, á la mirada de los iniciados y al pueblo, encerrada en su barca, todas las sienes ostentaban las guirnaldas con que se ceñian, al paso que el vino rodaba en las copas en espumosas oleadas. Varias son las inscripciones que, perfectamente conservadas, nos permiten asistir á tan ruidosas ceremonias. «Los dioses del cielo, expresa una de ellas, están »llenos de júbilo: el regocijo reina en ambas riberas del Nilo: dilátase el corazon de cuanto en »la tierra tiene vida: los Hathors percuten su tamboril, las Isis tañen sus sistros *menuat.* »Las gentes de Denderah están embriagadas merced á las libaciones que han hecho, llevando »las sienes ceñidas de guirnaldas de flores.»

Esta ruidosa alegría no llegaba, sin embargo, á las cámaras interiores, que con razon podrian ser llamadas la gran sacristía múltiple que rodea el silencioso santuario, puesto que en ellas se conservaba el mueblaje y se preparaba el incienso, el agua de las libaciones y cuanto era menester para el servicio del vino y para las procesiones. Sólo en la parte posterior del templo de Hathor se encontraban veintisiete aposentos, y numerosos pasillos que podríamos distribuir en cinco grupos: 1.° la sala principal ó del cielo (III); 2.° la sala menor, en la cual tenia lugar la aparicion de la diosa, y las dos salas del *prosekos,* situadas á espaldas de la misma (II, 2 y 1); 3.° el *secos* ó *sancta sanctorum* (I); 4.° las veintidos cámaras ó aposentos que circuyen el *secos* y sus vestíbulos; 5.° las escaleras que conducen á la parte

superior del techo (3 y 4). Cada uno de dichos aposentos tenia un destino especial, relacionado con los dioses que en el templo se adoraban, pudiéndonos formar idea exacta, no sólo del nombre con que se distinguia cada una de ellas, sino tambien de lo que en ellas respectivamente se guardaba, ceremonias que en las mismas tenian lugar y capacidad exacta de las mismas en medidas egipcias, merced á las inscripciones que se hallan en sus paredes, y que han quedado patentes gracias á los gastos hechos por Dumichen para limpiarlas de los escombros que las llenaban. Los calendarios de que podemos disponer, y que ha conservado intactos el transcurso del tiempo, nos revelan una por una las diferentes fiestas que se celebraban en el templo de Hathor, así como las inscripciones nos ponen de manifiesto el soberano reinante en la época en que se terminó ó llevó á efecto la construccion de cada una de las puertas del santuario. Hasta los corredores más oscuros y las criptas de más difícil acceso se hallan llenas de inscripciones y figuras en alto relieve, que nos demuestran que los sacerdotes egipcios tributaron á los Tolomeos y á los Césares idénticos honores que los que un tiempo prestaron á los Faraones. Si las esculturas de este templo y las de los santuarios en esta época erigidos, no pueden compararse por su simplicidad, pureza y nobleza de estilo, á las que han causado nuestra admiracion en las tumbas del antiguo imperio ó en las ruinas de Abydos, no cabe desconocer que se hallan ejecutadas con cuidado sumo, y que atraen la mirada del estudioso por la inmensa multitud de signos desconocidos ó mejor dicho, desusados, en épocas más antiguas. La superabundancia de nuevos jeroglíficos, hace, sin embargo, más difícil la lectura de las inscripciones: esto no obstante, obedecia á un pensamiento preconcebido, á un plan determinado, cuyo fin, por parte de los sacerdotes, era que los profanos no penetraran el verdadero sentido de tales documentos. Para conseguirlo se valian de formas de escritura antiguas para expresar los conceptos que en otro tiempo se consignaban de una manera clara y terminante en las paredes de los templos. En cambio, en cuanto se ha conseguido vencer las gravísimas dificultades que ofrecia el descifrar las inscripciones de la época de los Tolomeos, ha sido mayor y más importante el caudal de conocimientos que se ha adquirido respecto de la religion y de la mitología egipcias, del que habian proporcionado las inscripciones de los templos antiguos. Lo que éstos callaban, refiérenlo los otros en términos explícitos, siquiera por medio de una ortografía intencionalmente confusa y enrevesada.


SISTRO

¡Qué de encantos experimentaban recorriendo una en pos de otra las diferentes cámaras cuantos por medio de las inscripciones deseaban saber lo que hace numerosos siglos realizábase en cada una de las mismas; los que buscaban en el *prosecos* (2), detrás de la *sala de la aparicion*, el lugar en que se hallaba instalada la mesa de las ofrendas, sobre la cual se depositaban las que hacian los fieles; que sabian que á la siguiente se le daba el nombre de cámara central (1), y al santuario la cámara cerrada, misteriosa, de la barca *Tes-nefu* (I), en la cual la estatua de Hathor era sacada en hombros de los sacerdotes; al saber, finalmente,

que sólo el rey y el sacerdote celebrante tenian derecho para penetrar hasta el verdadero corazon del templo, en el cual se conservaba además el sistro de la divinidad!

De los aposentos menores, el más próximo á la sala central servia para guardar las vestiduras y las fajas de los sacerdotes. El tesoro se guardaba en dos de dichas cámaras, es decir, en dos de las situadas á la derecha del santuario (I). En una de las tres existentes á la izquierda de la sala de las apariciones (II), que se distinguia con el nombre de laboratorio, se preparaban, sin reparar en el gasto, las esencias y aromas destinados al culto. Podríamos reproducir fácilmente cuantas operaciones químicas practicaban los sacerdotes, puesto que, grabadas en la piedra y cubriendo todas las paredes del laboratorio, se conservan aún las fórmulas y recetas de que se servian. En una cámara particular se conservaba el agua olorosa destinada al servicio del templo;



CLEOPATRA, SEGUN UNA MONEDA GRIEGA



CLEOPATRA, REPRESENTADA SEGUN EL ESTILO EGIPCIO

en otra los vasos sagrados, que eran de gran riqueza; en una tercera el sagrado sistro de Hathor; una cuarta era el taller en que se construia y reparaba el menaje de los sacerdotes; finalmente, como acontece en los templos católicos, en los cuales se presta culto á varios santos, en las capillas laterales inferiores, en las cámaras de esta clase se adoraba á divinidades distintas. Encuéntrase entre éstas la *cámara ó aposento del trono* de Ra, y al lado de otras consagradas á otros dioses, aquella en que naciera la esposa de Osíris, en la cual se preparaba y festejaba el solemne aniversario del dia en que Isis habia visto la luz «para gloria y regocijo de los dioses y diosas.» Esta fiesta tenia lugar en el cuarto de los cinco dias epagomenos con que terminaba el año egipcio, considerándose como la más importante de todas: servia de introduccion al año nuevo, y correspondia, séanos permitida la comparacion, que usamos simplemente para mejor inteligencia, á nuestra noche de san Silvestre. En ella, como fácilmente puede comprenderse,



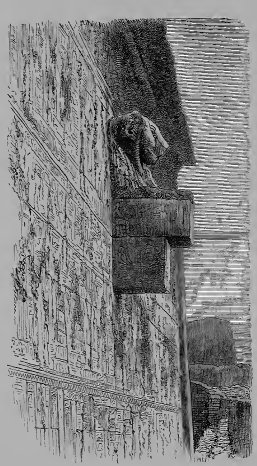
CLEOPATRA

tenian lugar espléndidas procesiones, siéndonos conocido el curso que seguian, lo mismo que las que se celebraban en las demás fiestas que tenian efecto en el templo de Hathor, por el calendario ó ritual en que se encuentran consignadas circunstanciadamente y que se halla perfectamente conservado. Celebrábase una fiesta propia del año nuevo, que tenia lugar en los dos primeros del primer mes (Thot), la cual estaba consagrada á Horo, en su representacion de *reunidor de ambos mundos,* siguiendo á ella una fiesta consagrada á los muertos: otra gran fiesta dedicada á Osíris comenzaba al anochecer, celebrándose en el estanque sagrado y recordaba las noches sagradas de Sais, de que habla Herodoto. Otras procesiones que se verificaban en otros dias, tenian como objeto el *mamisi* y se celebraban en las ciudades de Denderah, y en las de Horo, Edfu, Apolinópolis Magna, á las cuales cada año iba Hathor á reunirse con su marido, conducida en un buque dispuesto para el caso. Los sacerdotes subian frecuentemente á la parte superior del techo con las estatuas de sus divinidades, las navecillas que las contenian y sus emblemas simbólicos. En dicho lugar se encontraban dos grupos de tres aposentos consagrados á Osíris. En los del Norte se instalaban los representantes de los nomos del bajo Egipto, y en los del Sur los de los nomos del Egipto alto que iban á visitar la tumba de Osíris: segun parece la cámara á cielo abierto era la primera de las situadas á la parte de Mediodía.

Debemos recordar que la estatua de la divinidad fué hecha pedazos; que éstos fueron distribuidos entre los diferentes nomos, incluso el de Denderah, y que los nomos los enterraron en el territorio que los constituia. Segun parece, estas inestimables reliquias se guardaban encerradas en vasos preciosísimos y eran conducidas de una á otra de las tumbas de Osíris, lo mismo en Denderah que en todas partes. En el techo de una de las cámaras del Sur fué encontrado el célebre zodíaco que tanto se encareció en un principio y que se conserva hoy en Paris. Un pequeño pabellon aéreo, ligero, levantado sobre el techo del templo que nos ocupa, y que parece un modelo griego adaptado á una construccion egipcia, como el pabelloncito, más elegante aún, de Philæ, era el teatro de los ritos más solemnes, en la gran fiesta celebrada en honor de Horo, con motivo del año nuevo. Nada hay aquí que sea puramente helénico, y sin embargo, en todas partes se encuentran proporciones tan armónicas, una disposición tan bella en su conjunto, que es imposible desconocer la influencia ejercida por la arquitectura griega sobre la arquitectura de las orillas del Nilo en tiempo de los últimos Tolomeos. Con todo, si hacemos abstraccion de las inscripciones griegas aisladas que se hallan mezcladas con los jeroglíficos, nada más vemos en las cámaras que no pertenezca á la rica ornamentacion del estilo egipcio, y la decoracion del santuario debia ser de una pompa verdaderamente oriental. De seguro que en nada cedia á la del templo de Edfu, de la cual nos refieren maravillas los documentos relativos á la construccion. Los muros estaban exornados con oro en la parte exterior; las paredes interiores pintadas de colores vivísimos; los goznes y montantes de las puertas eran de cobre, las puertas forradas de planchas de oro, y los utensilios sagrados estaban elaborados de los metales más ricos y cuajados de piedras preciosas. La luz de numerosas lámparas, encendidas en las

cámaras, quedaba amortiguada por las olorosas nubes que se desprendian de los incensarios y pebeteros, y tan numerosas las libaciones de mosto y de vino, que debajo de ellas desaparecian las losas que cubrian el pavimento. Por todas partes se veian guirnaldas de flores en prodigiosa cantidad: en todas partes resonaban los gritos de júbilo, los cantos de alegría, los sones de regocijadas músicas, en tanto duraban las ceremonias del culto tributado á la amable divinidad.

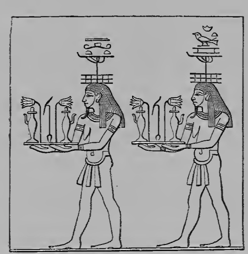
Descendamos del techo con la procesion y demos con ella la vuelta al templo. Desde luego llamará nuestra atencion la industria de los tallistas que han tapizado de inscripciones las paredes exteriores del mismo en toda su superficie. Las más importantes son, como se puede comprender, las que se refieren á la historia de su construccion: las que más interesan á los profanos son las relativas á la célebre Cleopatra y á Cesarion, el hijo que tuvo de César. Damos á nuestros lectores el retrato de esta mujer ilustre tal cual lo ha modelado el escultor egipcio; segun se halla representado en una moneda griega de plata, en la cual se ve su busto; y conforme á un dibujo de Makart que representa la muerte de esta princesa.


LEON DE DENDERAH

En Denderah, del mismo modo que en la mayor parte de los templos Tolomáicos, llaman especialmente la atencion en la parte exterior ciertos leones, cuya porcion anterior sobresale de la vertical de la pared, y que segun parece, hicieron oficio de gárgolas. Es de presumir que fueron empleados en el Bajo Egipto, en cuya region son frecuentes los aguaceros, desde cuyo punto pasaron despues á los nomos meridionales y á Denderah, en cuya region casi nunca llueve. Segun ha observado Brugsch, fijándose en las inscripciones que los rodean, guardan alguna relacion con el leon del zodíaco que determina el período de las inundaciones.

El viajero poco instruido en la ciencia egipcia, podria presumir que sin un guia seguro, es punto ménos que imposible dejarse de extraviar entre los centenares de miles de figuras, y columnas de jeroglíficos que interior y exteriormente cubren las paredes de este vasto edificio; sin embargo, la tarea es ménos difícil de lo que á primera vista podria imaginarse, puesto que en todos los templos egipcios se encuentran de un modo regular y constante, y en los mismos puntos, las representaciones y los textos análogos. De la misma manera que el arquitecto, al disponer las diferentes partes de que se componia un templo, obedecia á un plan préviamente establecido, el escultor encargado de la ornamentacion debia sujetarse á las reglas antiguas é inmutables. De manera que basta conocer perfectamente uno de esos santuarios, para recorrer con la mayor facilidad todos los demás. Por este motivo y para

evitar repeticiones, nos hemos ocupado con tanta extension del templo de Denderah, que de esta suerte nos ha servido al par de modelo y de ejemplo. Desgraciadamente carece de pileos. Sobre sus vastas superficies, ligeramente inclinadas, del mismo modo que sobre los muros exteriores, se disponian los cuadros é inscripciones relativos á las hazañas del Faraon contra los pueblos extranjeros, de manera que pudiese contemplarlo á su sabor el pueblo que, segun dejamos manifestado, no podia penetrar en la Casa de Dios. Los templos de Tébas nos ofrecerán coyuntura favorable para ocuparnos en esas escenas bélicas. En cambio existe una categoría especial de inscripciones y representaciones, que lo mismo se encuentran en los muros exteriores que en los de las cámaras del interior, á una altura tal, que el ojo puede fácilmente apreciarlas; pero que en ningun edificio se hallan tan perfectamente detalladas, como en los templos debidos á los Tolomeos en general, y particularmente en el de Denderah. Nos referimos á aquellas que tienen por objeto dar á conocer de una manera especial la division política y religiosa del país, y consisten en una larga série de figuras femeninas ó hermafroditas, á la cabeza de la cual marcha el rey, con frecuencia acompañado de su esposa, y en las cuales puede observarse á éste ofreciendo dones á la divinidad principal de las existentes en el templo que se levanta delante de aquella. Cada una de esas figuras representa un *nomo* ó provincia. Cuál de ellos sea, lo dice el grupo puesto á la cabeza, que se compone de la representacion de un terreno cortado por canales, de una enseña en forma de estandarte adornado con una corbata y del animal ó de los objetos que constituyen la divisa del canton ó provincia respectivos. Al lado de dichas figuras, indicaciones más ó ménos perfectas nos dan á conocer las subdivisiones del nomo que representan: la capital, los canales, las tierras de labor, y lo que se llama el *país extremo (poliu),* con sus lagunas y marismas. De la propia suerte nos revelan el nombre de las principales divinidades del templo, de la tumba de Osíris que depende de él, de los miembros del esposo de Isis que en la misma yacen sepultados, de las serpientes, de los árboles, de los barcos consagrados á los dioses del nomo, del gran sacerdote y de las sacerdotisas, de las grandes fiestas, y hasta de los séres, objetos y personas que no pueden tener entrada en el templo principal. El número de los nomos variaba segun las épocas. Generalmente se contaban veintidos para el Alto Egipto y otros veintidos para el Bajo. Los primeros pueden identificarse fácilmente, puesto que marchan sin interrupcion uno en pos de otro á lo largo del Nilo, como si dijéramos de ese meridiano natural que atraviesa el Egipto de Sur á Norte: en cambio el entrecruzamiento de los nomos de la Delta ofrece no pocas dificultades al estudioso que pretende determinar sus verdaderos límites. Por lo demás, la primera medida exacta de la tierra, determinada por Eratóstenes de Alejandría, nos da conocimiento de la exactitud con que se procedia para evaluar la verdadera extension de los nomos.


FIGURAS DE LOS NOMOS DE EGIPTO

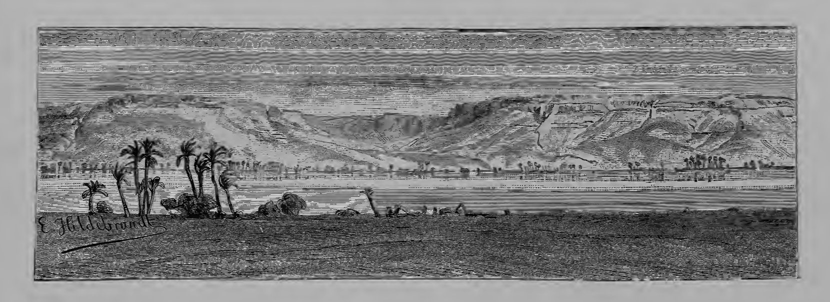
El templo de Hathor en Denderah nos ha revelado cuánto existe de más interesante para el viajero estudioso en el interior de un santuario. Lo abandonamos para dirigirnos á Kene, donde debemos adquirir algunos vasos de elegantes formas para obsequiar á los amigos cuando regresemos á la madre patria, demostrándoles que no les hemos olvidado en presencia de los soberbios espectáculos que nos ofrece este país. Mas, ¿cómo detenerse en dicho punto, cuando allá á lo léjos, desde los últimos confines del horizonte, nos está llamando Tébas con el sinnúmero de monumentos, que con pertenecer á la época más esplendorosa de la antigua civilizacion egipcia, subsisten aún en el lugar en que fueron levantados?





Espasa y Compª — Editores. — Barcelona

Tejedor de cintas en Esnéh.



TÉBAS

Y EL ESPLENDOR DEL ANTIGUO EGIPTO

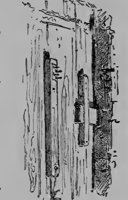
ILATADO es el período durante el cual contemplamos el sol sobre el horizonte y el calor aumenta de dia en dia, pues se cuentan ya por meses los que van pasados desde nuestra llegada á Tébas. Nuestra dahabijeh se halla anclada cerca del templo de Amon en Luqsor, y nuestro pabellon recibe el saludo de otra bandera que flota en la azotea de la casa del copto Todros, agente consular de Alemania. El arraez y los marineros se entregan al *dolce far niente,* en tanto que nuestro buque permanece inmóvil al lado de las lanchas del Nilo, que, una en pos de otra, van deteniéndose á lo largo de la orilla. El rio, lamiendo incesantemente las paredes del cauce, vá desgastándolas de año en año, de suerte que como el gobierno continúe mirando con indiferencia el trabajo de destruccion realizado por las olas, acabarán por desaparecer completamente las imponentes ruinas del templo de Luqsor.

Desde el dia siguiente al de nuestra llegada, nos dedicamos á buscar en la montaña líbica, en la parte occidental de Tébas, una tumba que pudiera convenirnos, y como la halláramos,

dispusimos desde luego que algunos de nuestros marineros la limpiaran del polvo secular que la llenaba, despues de lo cual nos instalamos en esa singular morada abierta en la peña, haciendo trasladar á la misma los cofres, los cajones de libros, la batería de cocina y las camas, mesas y sillas que sacamos de nuestra dahabijeh. Todros y su hijo Moharreb, arrogante muchacho, muy activo y práctico en el conocimiento de las lenguas; personalmente, ó por medio de emisarios, cuidaron de hacer llegar á nuestras manos las cartas que se nos dirigian, despues de haber asistido cariñosamente á nuestra instalacion: el hermano del cónsul, persona sumamente simpática, muy bien acomodada y de muy buen trato, que habita no léjos del sitio en que nos establecimos y con el cual desde luego trabamos verdadera amistad, alquilónos los camellos que hubimos menester para el transporte de nuestro equipaje, y por consiguiente nada faltó para que al cabo de muy poco tiempo nos encontráramos cómodamente instalados en nuestro nuevo campamento. La verdad es que nuestro domicilio nada tenia de exíguo ni mezquino. En la cámara del fondo, precisamente en el sitio en que se abria *el pozo de la momia,* se puso mi cama de campaña; y en el nicho ú hornacina que cobijó un dia la estatua de mi predecesor, el ilustre prócer cuyo cadáver ocupó en otro tiempo esta *eterna morada,* colocóse la mesa lavabo con todos los chismes de tocador. El amigo que me acompaña duerme en una habitacion cercana á la mia, pudiendo cerrarse por medio de un cortinon, que procede de la dahabijeh, la pieza que nos sirve al par de comedor y de gabinete de estudio. En el gran vestíbulo ocúpanse en la composicion de sus obras maestras, valiéndose para ello de improvisadas hornillas, Salech é Ismail, hallándose instaladas en el mismo, de la mejor manera posible, nuestras gentes, es decir, dos marineros y un hombre de Ab el-Kurna, alegre, decidor y listo como él solo, que responde al nombre de Alí, el cual estuvo en otro tiempo al servicio de Dumichen y conoce perfectamente el procedimiento, que ejecuta con destreza, para sacar por medio del papel chupon, la esponja humedecida y el cepillo, las copias, calcos ó reproducciones de las inscripciones ó figuras grabadas en la roca. Es el felah de mayor estatura que he visto en mis dias; pues su brazo alcanza á alturas inaccesibles para todo otro que él, como no sea valiéndose de una escalera de mano. Tenemos igualmente á nuestra disposicion dos muchachos que tienen á su cuidado los jumentos que nos sirven de cabalgadura, y un tercero que atiende á proveernos de agua. A este personal, que con justo



BORRIQUERO DE TÉBAS



CERRADURA FELAH

título nos pertenece, se agrega un considerable número de voluntarios, compuesto de jóvenes felahes que sostienen las antorchas, en tanto trabajamos en el interior de los sepulcros, y saben seguir con singular destreza la direccion de la mirada que copia y de los dedos que escriben; muchachas que por algunos céntimos nos traen agua fresca en jarras de elegantes formas; el cazador Abd el-Rasul, que sabe seguir la pista de los chacales, y curiosos, procedentes de Abd el-Kurna, aldea en cuya demarcacion se halla establecida nuestra caverna. Esa abigarrada muchedumbre se reune diariamente, durante la velada, delante de la puerta de nuestra habitacion, y agrupada en derredor de la lumbre, charla ó se refiere mútuamente maravillosas historias. Siempre se ha mostrado atenta y respetuosa respecto de nosotros; ha dejado guiarse por nuestros consejos, en lo concerniente á dolencias y enfermedades físicas,



PERROS DE LOS FELAHES

aceptando los recursos de nuestra farmacia de viaje ó botiquin de explorador; mostrándose reconocida á nuestros obsequios en cuanto para ello se ha ofrecido coyuntura favorable. Apénas se conocen otras casas que las constituidas por antiguas tumbas, las cuales se cierran por medio de una frágil puerta de madera, delante de la cual existe un espacio aplanado, que cierra una débil empalizada, donde viven revueltos y confundidos chiquillos desnudos, asnos, cabras, corderos y aves de corral. Cada uno de los habitantes posee en arriendo un pedazo de tierra, cuyos productos, consistentes en cereales, guisantes y lentejas, conserva en grandes vasos cilíndricos elaborados con barro del Nilo, no siendo cosa rara el encontrar gran número de éstos colocados en sentido vertical, delante de los patios, de suerte que el viajero que con ligereza procediera, podria tomarlos por todo cuanto se le antojase, ménos por lo que son

realmente, es decir, por depósitos de provisiones. Sin embargo, por ellos y más aun por su contenido, es por lo que se mantiene el crecido número de perros que sirven para la guarda de las casas de los felahes, y que durante los primeros tiempos de nuestra permanencia en Abd el-Kurna, se mostraban por demás hostiles á los nuevos vecinos, cuando á la puesta del sol regresábamos á casa despues de nuestras diarias expediciones.



MOHAMED, MUCHACHO DE ABD EL-KURNA

Las habitaciones de esas gentes, que hemos visitado, áun cuando carecen del aseo y limpieza que en otros países se estilan, distan mucho de ser sucias y estar llenas de basura: en muchas de ellas hemos podido contemplar más de una escena conmovedora de felicidad doméstica y de buena vecindad: muchos son los individuos que se contentan con una sola esposa legítima. Casi todos esos sencillos habitantes se consagran como accesorio, al comercio de antigüedades, y venden á los mercaderes de Luqsor las piezas más notables que descubren. Durante el invierno son muchos los que alquilan sus asnos á los extranjeros, y adiestran á sus pequeñuelos para que sigan á los excursionistas, llevando jarras de agua, para que pidan limosna, ó para que sepan ofrecerles las antigüedades contrahechas que ellos mismos elaboran con gran habilidad, ó que por medio de agentes intermediarios adquieren en el Cairo ó en Europa. Esos diablillos encontrarán salida para su mercancía, en tanto existan viajeros superficiales que en solos dos ó tres dias se impongan completamente de la antigua Tébas y deseen llevar á su patria, como recuerdo de viaje, objetos preciosísimos cuya existencia remonta «al tiempo de los Faraones.» Los muchachos de Abd el-Kurna rodean y acosan á los *turistas,* y con una insistencia y

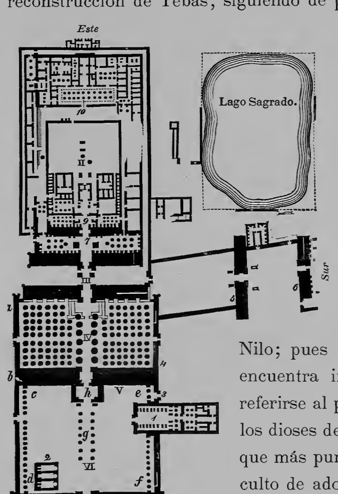
perseverancia capaz de dar al traste con la paciencia del más flemático de los mortales, danse á gritar *bachschisch;* mas en cambio, por lo que á nosotros toca, sólo podemos hablar en son de alabanza de esa turbulenta chiquillería, que dotada de singular despejo y con extraordinaria aptitud para aprender, muy superior á la de los muchachos de nuestras aldeas, con el auxilio de los marineros ha construido un cómodo asiento corrido, de piedra, se entiende, junto á la entrada de nuestra habitacion. Por supuesto que la mayor parte, si no todos y cada uno de esos bribonzuelos, alentados por la esperanza de una buena propineja, sigue con sus negros y penetrantes ojos hasta nuestros movimientos más insignificantes, espiando cuantas ocasiones se ofrecen para podernos prestar algun servicio; mas se guardan muy bien de importunarnos en tanto que desde nuestro asiento contemplamos la extensa llanura sobre la cual se levantara en otro tiempo aquella Tébas, apellidada por la Biblia *la ciudad de Amon* y por Homero *la de las siete puertas.* Sí, hoy es, y los restos de soberbios templos y de innumerables tumbas suntuosamente decoradas rinden testimonio de su antiguo esplendor, siquiera no quede en pié una sola casa de sus habitantes, ni un solo palacio de sus reyes; y los indígenas que moran en los sitios donde estuvo Tébas, no sepan que contestar al que les pregunta dónde estuvo la ciudad, puesto que ellos no conocen más nombres que los de Abd el-Kurna, Medinet-Habu, Karnak, Luqsor y los de otras aldeas de felahes, levantadas, como éstas, cabe los informes montones de ruinas importantísimas, con parte de estas mismas ruinas.

Nuestra tumba se halla situada en uno de los mejores puntos de vista que se pueden imaginar, en esta montaña occidental de la ciudad de Amon, tan abundante en hermosos panoramas. Desde la puerta dominamos toda la llanura de Tébas, del mismo modo que la orilla izquierda del rio, sobre la cual sólo encontramos la comarca que se extiende al lado opuesto del Nilo. El valle se prolonga hasta perderse de vista, y donde quiera alcanza la inundacion, se distinguen campos cubiertos de verdor, abundantemente regados y dispuestos en cuadros perfectos; palmeras aisladas ó en grupos formando caprichosos bosquecillos, y árboles de otras especies que ostentan su exuberante vegetacion sobre las desnudas y áridas cadenas de montañas que le sirven de límite por el Este y el Oeste. Por ambos lados la tinta amarillenta del desierto contrasta tan crudamente con el verde de los campos, como podria hacerlo una alfombra de diversos matices echada en medio de un enlosado de mármol. En la parte oriental del valle, prolongándose hasta el mismo pié de la cadena arábiga, levantábase en otro tiempo la ciudad de los vivos, con sus calles, sus anchurosas vías, sus inmensas plazas, sus palacios reales y sus templos suntuosos. De todo esto nada más se conserva que los templos: al Sur se descubre uno al cual se ha dado el nombre de la aldea de Luqsor, que se ha levantado en medio de él: al Norte el santuario nacional, que lleva en la actualidad el nombre de la miserable aldehuela de Karnak, que cerca de él se encuentra, y cuyos gigantescos macizos hállanse en su mitad ocultos por los bosques de palmeras. Sobre la orilla derecha del Nilo, hácia el occidente, se extendia la ciudad de los muertos, es decir, el cementerio. La cordillera líbica, que se levanta en último término, ha sido comparada á un

tapon de corcho, á un pedazo de piedra pomez, á una esponja, á un panal de miel, y á todo esto hasta cierto punto se parece, pues lo mismo en su vertiente occidental que en las paredes peñascosas de los valles transversales, que la surcan de parte á parte, vense innumerables aberturas ó agujeros abiertos á muy corta distancia el uno del otro. Cada uno de ellos sirve de ingreso á una siringe, existiendo además de éstas, millares de tumbas situadas al pié de la montaña, y que ocultan á la mirada la arena y los escombros que las cubren. Los grupos más importantes de ese inmenso cementerio se distinguen actualmente con el nombre de las aldeas que sobre los mismos se han formado, y que de Sur á Norte son *Kurnet Murrai, Abd el-Kurna, el-Assasif.* El célebre torrente que circuye las tumbas reales se halla situado detrás de el-Assasif, en un repliegue de la cadena. Si desde este punto dirigimos nuestras miradas hácia la llanura, podemos distinguir tambien sobre la orilla del Nilo, en la cual nos encontramos situados, los restos de grandiosos edificios cuya construccion remonta á los tiempos más antiguos. Al Sur y junto al horizonte, el templo admirable de Medinet-Habu, los colosos de Memnon, el bellísimo Ramesseum y el templo de Seti, que lleva en el dia el nombre de Kurna. Al Oeste de la aldea así llamada, pueden contemplarse las vastas azoteas del edificio de Hatasu, que se despliegan en forma de anfiteatro, apoyadas en la pedregosa pendiente de la montaña líbica. Todas estas espléndidas construcciones, situadas sobre la márgen derecha del Nilo, estaban consagradas al culto de los muertos: á ellas iban unidas las escuelas y las bibliotecas, que probablemente fueron establecidas en dicho lugar, teniendo en cuenta la calma que reinaba en la mansion de los sepulcros; las caballerizas y los graneros de los templos; los laboratorios para el embalsamamiento de los cadáveres; las habitaciones de los colquidas que trabajaban en dichos laboratorios; las tiendas en que se vendian manjares, dulces, licores, perfumes, flores y amuletos á aquellos que iban á hacer ofrendas; las fábricas de ataudes y utensilios sagrados y las hosterías en que se hospedaban los que acudian á visitar la ciudad de los muertos, en la cual, como se ve, hervian la vida y el movimiento. Cada uno de los templos de la orilla occidental de Tébas servia de centro á pequeñas construcciones del propio género, todas las cuales ofrecian cierta relacion con el culto de los muertos: semejante disposicion influyó en el ánimo de muchos viajeros griegos para que imaginaran que la ciudad se componia de numerosas aldeas aisladas.

Los restos más antiguos de la ciudad se encuentran sobre la orilla líbica; y si bien es cierto que existe una leyenda en la cual se da el nombre de Tébas al lugar donde nació Osiris, dichos restos apénas si son más antiguos que los sepulcros de Beni-Hassan: tanto es así, que en este sitio fueron enterrados algunos reyes de la undécima dinastía. En Karnak, situado en el lado opuesto del Nilo, hánse encontrado, cerca del santuario, diferentes fragmentos que demuestran que anteriormente, en tiempo de la invasion de los Hyksos, ya se hallaba comenzada la construccion del gran templo nacional. Y éste, sean cuales fueren las injurias causadas por el tiempo y por los hombres, es de imprescindible necesidad estudiarlo, y leer en él cómo en un gigantesco manuscrito de piedra, si es que existe fuerza y voluntad para estudiar en los monumentos la historia de la grandeza que ofrece la antigüedad egipcia.

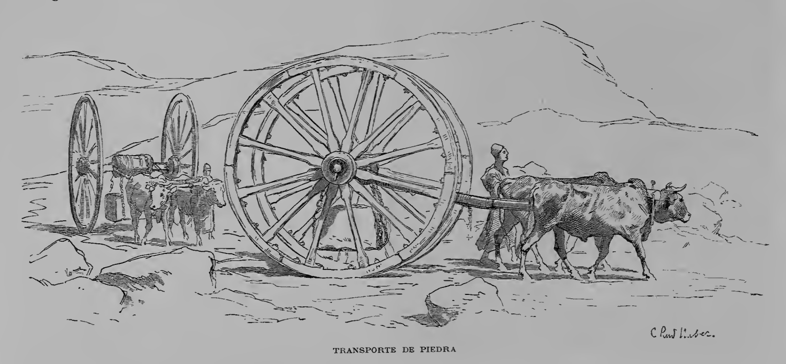
Cuantos sucesos referentes á la vida política tuvieron lugar con posterioridad á la expulsion de los Hyksos, han dejado en ellos marcada su huella, que puede distinguirse perfectamente no obstante el tiempo transcurrido: las inscripciones y las pinturas y esculturas que materialmente cubren los muros, nos reflejan como un espejo numerosos hechos y circunstancias decisivas para los destinos del nuevo imperio. Traladémonos, pues, haciendo un verdadero esfuerzo de abstraccion, al centro de esa inmensa obra de gigantes, y de la propia suerte que hemos expuesto á la mirada del lector las grandezas del Cairo, ensayémonos en la obra de la reconstruccion de Tébas, siguiendo de paso la historia de los príncipes que salieron de ella.



PLANO DEL GRUPO PRINCIPAL DE EDIFICIOS EXISTENTE EN KARNAK

Los Hyksos habian arrojado del Bajo Egipto la antigua raza de los Faraones. Los vencidos reinaron sin gloria y sin llevar á cabo grandes empresas, durante el período de cuatro siglos y medio, sobre los nomos meridionales del país, conservando en ellos la antigua religion, la civilizacion y las artes de su raza. Los invasores, ménos adelantados que sus súbditos, se apropiaron completamente la civilizacion y las artes de los vencidos, además de las ciencias: tenemos de ello una prueba concluyente, siquiera negativa, en la circunstancia de no haber dejado huella alguna de su paso en las orillas del Nilo; pues la verdad es que, por más que se busque, no se encuentra instrumento, oficio, ni aptitud alguna que pueda referirse al pueblo invasor. Éste se mostró hostil únicamente á los dioses de Egipto, fijándose, sin embargo, en Seth, que era el que más puntos de semejanza tenia con su Baal, para tributarle culto de adoracion por medio de oraciones y sacrificios. Por lo demás, compréndese fácilmente que habian de suscitarse toda suerte de reclamaciones, por cuestion de límites y fronteras, entre los invasores y los faraones legítimos, relegados á las regiones meridionales. Un papirus conservado en Lóndres consigna que el príncipe Hykso Apofis tuvo un conflicto con el rey egipcio Raskenen Taa, el cual terminó con un encuentro favorable á los egipcios; y la inscripcion fúnebre de un capitan de un buque, Aahmes, descubierta en El-Kab, al Sur de Tébas, completa las noticias que se encuentran en la obra de Manethon, relativas á la libertad de Egipto del yugo de los Hyksos. Como Ptah en Memphis y Ra en Heliópolis, Amon habia sido siempre el dios principal de la Tebaida. Los príncipes del Sur se pusieron bajo su égida y emprendieron la campaña contra los extranjeros dueños del Norte. Aprestóse una flota formidable en las aguas del Nilo; Kames, sucesor de Raskenen, continuó la lucha por la independencia: Aahmes, hijo de Kames,

despues de un sitio prolongado, por mar y por tierra, logró apoderarse de Aoaris, que era la fortaleza establecida por los Hyksos en el brazo pelusíaco; persiguió á los invasores hasta el interior de la Siria meridional; sometió á su dominacion los régulos, que dominaban el Bajo Egipto, y redujo á la obediencia á los pueblos situados al otro lado de la primera catarata, que, aprovechando la situacion del imperio, habian tratado de emanciparse. El capitan del buque Aahmes tomó parte activa en muchas de estas campañas, pudiendo asegurar que ofrece un interés vivísimo la relacion de estos sucesos hecha por Paher, nieto del anciano campeon de la independencia, el cual en la inscripcion que de su mano se conserva, da cuenta detallada de la corta edad de su abuelo al entrar en la armada; de que llegado á capitan fundó una familia, y de que condujo repetidas veces la escuadra real con pericia y valor contra las fuerzas enemigas, mereciendo como recompensa, de manos del Faraon, la órden del collar de oro, brazaletes y esclavos, cada vez que llevaba á cabo una de sus grandes hazañas en tierra ó en el Nilo.

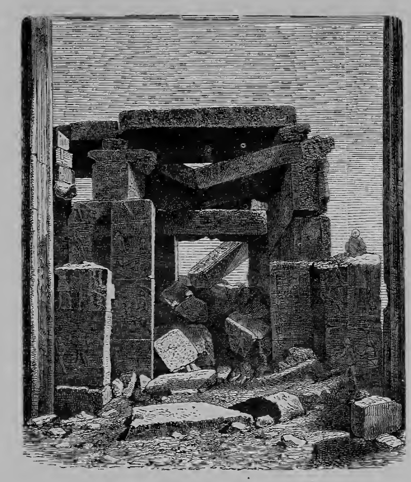


TRANSPORTE DE PIEDRA

Puede formarse idea de la riqueza del botin conquistado por Aahmes, que partió generosamente con sus bravos compañeros, por los paramentos de su madre Aah-hotep, que hemos podido admirar en el museo de Boulak. El primero de sus deberes debió ser necesariamente mostrarse agradecido para con el dios cuya visible proteccion tan completos triunfos le proporcionara: para ello dió el nombre de Amen-hotep (Amenofis), *paz de Amon*, al hijo que debia sucederle, y segun nos revelan las inscripciones halladas en aquel sitio, hizo extraer de las canteras de Turra, en la cadena del Mokattam, al Sur del Cairo, los inmensos bloques destinados al templo de Tébas que, sin embargo, segun parece, sólo pudieron utilizar sus sucesores.

El procedimiento empleado en el país para el transporte de esos inmensos pedruscos uno á uno hasta el Nilo, por medio de carretas arrastradas por bueyes, es á primera vista por demás sencillo; con todo, segun parece, en los tiempos antiguos sólo se echó mano para ello de los trineos.

La esposa de Aahmes, Nefert-ari, fué honrada con culto divino durante mucho tiempo despues de su muerte, como compañera del hombre que habia librado el territorio del enemigo invasor, y como madre de la más ilustre dinastía de soberanos que en tiempo alguno empuñara el cetro en el valle del Nilo. Durante el reinado del hijo que tuvo de Aahmes, Amenofis, Amon alcanzó el rango en que le vemos más tarde entre los dioses de Egipto. Confundiósele ó por mejor decir se le equiparó á Ra de Heliópolis, dándosele el nombre de Amon-Ra; espiritualizósele más y más, bajo la influencia de ideas provenientes del Asia, aportadas por vez primera por los Hyksos, hasta tal punto que en los siglos siguientes fué completamente identificado con la inteligencia divina que todo lo ordena. Los poetas le celebran en sus himnos como el único, el que es solo y sin par: si se dice de él que es entre los dioses un rey cuyos nombres son innumerables, quiere con esto significarse que la esencia y la energía de los demás poderes celestes deben someterse á su esencia y á su energía. Los demás grandes dioses del Egipto, tales como Tum, Harmakhis y consortes, sólo son considerados como cualidades de su majestad que lo abarca todo en sí. Él es la fuerza oculta, creatriz, vivificadora, que en el principio residia en el agua primitiva, de donde sacó cuanto existe. Su palabra dió al mundo las formas múltiples que ofrece á nuestras miradas: al paso y compás que las *nombraba*, cada una de sus partes iba separándose de las demás. Osíris viviente, anima cuanto ha creado, y todo lo que él ha creado sólo por medio de él puede llegar á un grado elevado de armonía. No sólo es bello y benéfico, sino que es además enemigo y destructor del mal y el hombre adora regocijado en él, el poder misterioso que con su robusto brazo sostiene á los buenos y confunde á los malvados. Aquí cumple consignar que los egipcios comprendian en el nombre de malvados á los pueblos enemigos procedentes de los países extranjeros. Mut, la Isis madre, y el jóven Chunsu, honrado igualmente como divinidad lunar, acompáñanle tambien, del propio modo que Isis y Horo acompañan á Osíris, de manera que *Amon, Mut* y *Chunsu* forman la triada tebana, que ocupa el lugar preferente entre todos los dioses á quienes se prestaba culto en Karnak.

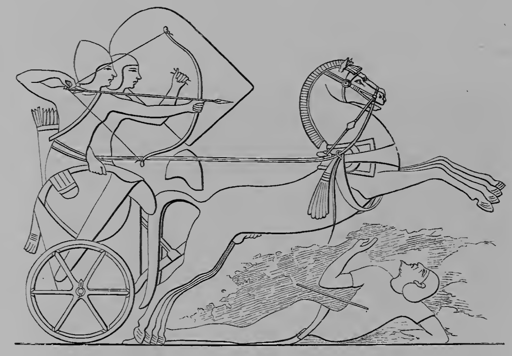


SANTUARIO DE KARNAK

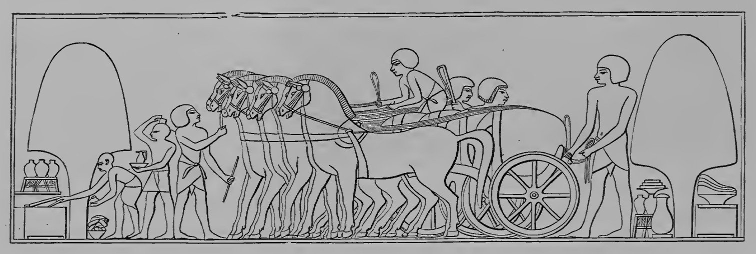
Mucho tiempo hace que el antiguo santuario de Amon en Karnak no es más que un monton de ruinas. En este punto como en otros fué construido con anterioridad á las demás

partes del edificio: mucho más tarde construyóse hácia el Oeste otro nuevo santuario compuesto de una doble cámara abierta en el granito (I), que aún en el dia puede ser considerada como el núcleo de un conjunto de construcciones terminadas en épocas muy distintas.

Amenofis I, hijo del primer Amasis (Aahmes) y de Nefer-ari, no emprendió guerra alguna de conquista: fortificó las fronteras meridionales y occidentales del reino, y comenzó el engrandecimiento del templo. Su hijo Thutmosis I continuó la obra y la adornó con pequeñas salas con columnas, pileos y obeliscos (III), en cuanto Amon le hubo asegurado la victoria, no sólo sobre las naciones del Sudan, sino tambien sobre los semitas enlazados con los Hyksos que habitaban el Asia occidental y en los cuales deseaba *lavar su corazon,* que es lo mismo que si dijéramos en castellano, que en ellos queria apagar su ardiente sed de venganza. Condujo su ejército hasta la Mesopotamia, debiendo advertir que éste no era ya, como en los antiguos tiempos del imperio, un hacinamiento de peones, sino que formaban parte del mismo numerosos soldados que marchaban al combate en carros arrastrados por dos caballos. El caballo fué importado al Egipto por los Hyksos, con su



CARRO DE GUERRA



ATALAJE DEL COCHE DE UN CIUDADANO. (SEGUN UNA TABLA DE ABD EL-KURNA)

nombre semítico *sus:* en el país prosperó perfectamente, y los sacerdotes artistas no tardaron en saber modelar sus formas con toda perfeccion, no sólo en estado de reposo, sino con todo el fuego y expresion que tenia cuando se daba una carga ó ataque en el campo de batalla. La construccion de carros es, como el caballo, de orígen asiático; mas los carreteros y

forjadores sirios y fenicios, que no sólo conocian la manera de montar la caja del carro sobre ruedas, sino tambien la manera de adornarlo con incrustaciones de metales y piedras preciosas, no tardaron en encontrar en Egipto auxiliares que no sólo igualaron sino que aventajaron tambien á sus maestros.

Thutmosis I dejó tres hijos: una hembra, *Hatasu* [1], y dos varones, el menor de los cuales estaba aún en la infancia á la muerte de su padre. El mayor ocupó el trono con el nombre de Thutmosis II; pero si bien es verdad que él se alaba de haber alcanzado grandes victorias sobre los enemigos, de haber llevado á cabo la construccion de soberbios edificios y erigido notables estatuas en Karnak, existiendo un sello primorosamente grabado, que se conserva en París [2], en el cual se halla representado de pié sobre un carro de guerra, disparando el arco, y tambien dando muerte á un leon, habiendo merecido por semejante hazaña el renombre de bravo *(kent)*, lo cierto es que, segun nos revelan los monumentos, no supo sustraerse á la influencia que ejerció en él el carácter resuelto y emprendedor de su hermana, con el cual se vió precisado á compartir el trono. Motivos hay para presumir que sólo fué á pesar suyo; pues, segun parece, despues de su muerte *Hatasu* hizo borrar su nombre por medio del martillo, en muchos de los monumentos que erigiera. Durante el tiempo en que fué reconocida como reina, ó más bien como rey del Alto y Bajo Egipto, tuvo alejado de Tébas y desterrado en Buto, en las regiones palúdicas de la Delta, á su hermano menor, que más tarde debia reinar con el nombre de Thutmosis III. Hízose representar ciñendo la corona de los Faraones, y usando



OBELISCOS DE LA PARTE MAS ANTIGUA DE KARNAK

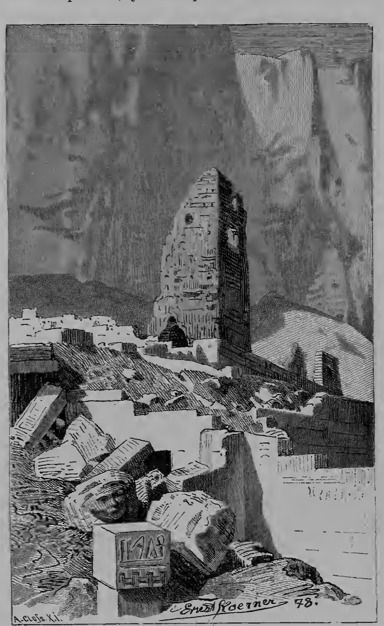




SELLO DE THUTMOSIS II

[1] Este nombre puede leerse tambien *Hatschepu*, pues uno de los signos silábicos de que está compuesto se presta á varias lecturas.
[2] No falta quien atribuye dicho sello al rey Sheshong II, de la dinastía vigésimasegunda.

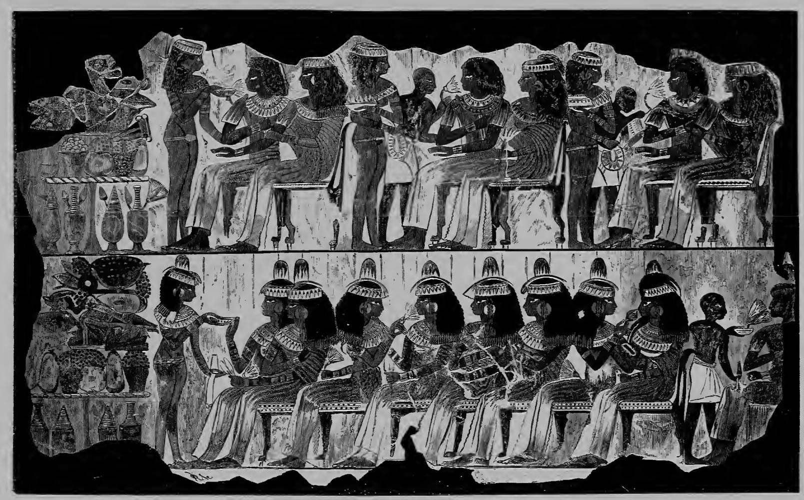
barbas; y es sabido que los cortesanos debian hablar de ella cual si se tratara de un hombre. Y la verdad es que cual si realmente lo hubiese sido, no sólo supo concebir grandes empresas, sino abordarlas y conducirlas á buen término. Los triunfos alcanzados en el campo de batalla no llegaron á seducirla; prefiriendo á la gloria que los mismos podian proporcionarle, la que habia de resultar de cosas ménos perecederas: por esto consagróse con pasion á las construcciones, esforzándose en imaginar nuevas obras y en hacer las cosas con mayor ostentacion de la que en tiempo alguno se habia empleado, y como para ello tenia necesidad de recursos inmensos, casi ilimitados, buscó y, lo que es más, encontró nuevos caminos para conseguirlos. En la parte central del templo de Karnak, que es la que mandó construir su padre, y la que se halla hoy en peor estado, hizo levantar dos grandes obeliscos (7), uno de los cuales es actualmente la más elevada de las agujas que se mantienen en pié. Nada puede citarse superior al arte con que están grabados los jeroglíficos en el granito liso y pulimentado de este monumento, de suerte que no miente la inscripcion que en él se lee y consigna que fueron menester siete meses para arrancar el monolito de la *Montaña Roja* de Asuan, y darlo por completamente terminado. Viviendo aún su hermano Thutmosis II, emprendió otra obra en la ribera izquierda del rio: tal fué la necrópolis que terminó con verdadero entusiasmo, en el tiempo en que empuñaba el cetro como reina absoluta. Era el edificio que nos ocupa un monumento destinado á recibir sus restos mortales y los de su familia, el que debia servir tambien como templo en el cual se conmemoraran sus hazañas y altos hechos, se tributaran ofrendas á sus manes y se prestara culto á los dioses y en especial á Hathor, su diosa favorita, cuya presencia, segun en otro lugar hemos consignado, era indispensable donde quiera que se pidiera el renacimiento despues de la muerte.



TORRE DE CONSTRUCCION CRISTIANA EN DER EL-BAHCRI

El mausoleo de Hatasu llámase en el dia *Der el-Bachri,* es decir, claustro del Norte, cuyo nombre proviene de un antiguo convento copto, del cual se conserva únicamente una torre hecha de ladrillo: en tiempo de los griegos se contaba entre las *memnonia* levantadas sobre

la ribera izquierda de Tébas, que en más alto grado excitaban la atencion de los viajeros. Toda la vertiente de la cordillera líbica situada al Oeste de la necrópolis, á la cual daban los egipcios el nombre de *Monte Ataud*, se halla acribillada de aberturas ó bocas de sepulcros, cuya mayor parte fueron practicados durante el tiempo de los príncipes de esta dinastía décimaoctava, á la cual pertenecia Hatasu, con el propósito de que sirvieran de lugares de enterramiento hereditarios para las familias nobles de Tébas. Distintas en lo que se refiere á sus dimensiones, y mejor ó peor decoradas, aseméjanse todas ellas por la distribucion de sus piezas y por la disposicion de las inscripciones y pinturas que se contemplan en su interior. La primera de sus cámaras, que es la mayor de todas, servia de capilla funeraria

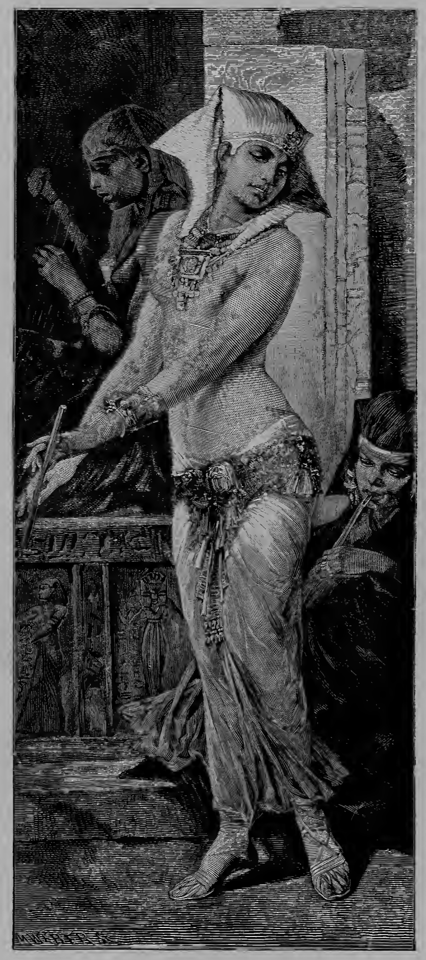


TERTULIA EGIPCIA

en la cual se reunian los individuos de la familia con objeto de honrar la memoria de los muertos por medio de ofrendas y oraciones. En ella, y en los gabinetillos inmediatos, sólo se ven objetos y asuntos que recuerdan la vida terrena del difunto, tal como lo hemos visto en las tumbas del antiguo imperio. Vense aquí pinturas que tienen por objeto representar la fortuna que disfrutaba, sus ocupaciones favoritas, el tren con que estaba montada su casa, los regalos ú ofrendas que hacia á sus manes, tal cual lo hemos visto en la necrópolis de Memphis y Beni-Hassan. La única diferencia que existe entre éstas y las que al presente nos ocupan, consiste en que en las de Tébas se concede mayor espacio á los asuntos que tienen por objeto representar las ceremonias del entierro. Las pinturas que nos permiten asistir á las reuniones de familia durante las fiestas, revelan cierto refinamiento y esmerada

educacion en las costumbres de las personas de buena sociedad, toda vez que nos ofrecen á hombres y mujeres tomando parte en unas mismas distracciones: obsequíase á las señoras con ramos de olorosas flores al par que con manjares y bebidas que circulan profusamente entre los convidados, en tanto que regocijan el oido los acentos de la música vocal é instrumental, y halagan la vista las muelles y elegantes actitudes de diestras bailarinas. Sobre los aparadores se ven vasos de formas nuevas, que en su mayor parte parecen originarios del Asia, y varias pinturas, en las cuales se hallan reproducidos muy al vivo, los perniciosos efectos del uso inmoderado del vino, demuestran hasta la evidencia que la templanza que caracterizaba los tiempos antiguos, brillaba por su ausencia en la época de esplendor y grandeza política que al presente estamos describiendo. Encontramos caballos y carros propiedad de simples particulares, y las inscripciones nos revelan que una gran parte de la nobleza tebana servia en el ejército y acompañaba á los Faraones en las expediciones que hacian al Asia. Los empleados superiores se enriquecian mediante la parte que les cabia en el botin y con la imposicion de gabelas. En las tumbas se encuentran numerosas representaciones, perfectamente caracterizadas, de los pueblos extranjeros con quienes mantenian relaciones. Las familias distinguidas sostenian en sus casas cantores asalariados, que tenian la obligacion de tañer el arpa en las ceremonias fúnebres, y de celebrar por medio de composiciones poéticas las glorias del difunto en esta vida y en la otra. Nada más suntuoso que los convoyes fúnebres que transportaban el féretro á la necrópolis, situada al otro lado del Nilo, por medio de soberbias lanchas. Las lloronas se situaban en el puente del buque en el cual se hallaba colocado el ataud, que era acompañado al sarcófago á través de la ciudad de los muertos y hasta la misma siringe, por los sacerdotes, los parientes, los dependientes y los criados, en tanto que los vasallos dispuestos en largas hileras, conducian toda suerte de producciones del suelo, que debian deponer delante del señor, en la mesa de las ofrendas. El arte de los embalsamadores habia hecho grandes progresos, gracias á las esencias y resinas que en prodigiosa abundancia se llevaban á Egipto desde los pueblos nuevamente anexionados; introdujéronse en los entierros nuevas fórmulas y ceremonias nuevas cuya descripcion nos ha conservado el texto del Ritual, y la doctrina de la inmortalidad se desarrolló hasta en sus detalles más insignificantes, con una fuerza increible de imaginacion. El mundo inferior, del cual no se ocupaba gran cosa el imperio antiguo, poblóse de dioses y de demonios: las pinturas y las inscripciones que cubren los sepulcros, del mismo modo que los papirus de los muertos y las paredes de las cámaras funerarias propiamente dichas, no ofrecen cosa alguna que no se relacione con la vida futura. Dichas cámaras se abrian en el extremo de un corredor que penetraba hasta el corazon de la montaña, y que se procuraba cerrar tomando todas las precauciones imaginables para que no pudiera un intruso descubrir el lugar de ingreso: en cambio los aposentos en que se reunian los sobrevivientes jamás contenian alusion alguna á la vida mortal del difunto. La *casa eterna* del simple particular egipcio contenia, no obstante, ciertos hechos de su vida celeste y terrestre, bien que en lugares determinados y separados unos de otros. Las tumbas de los reyes del nuevo imperio estaban

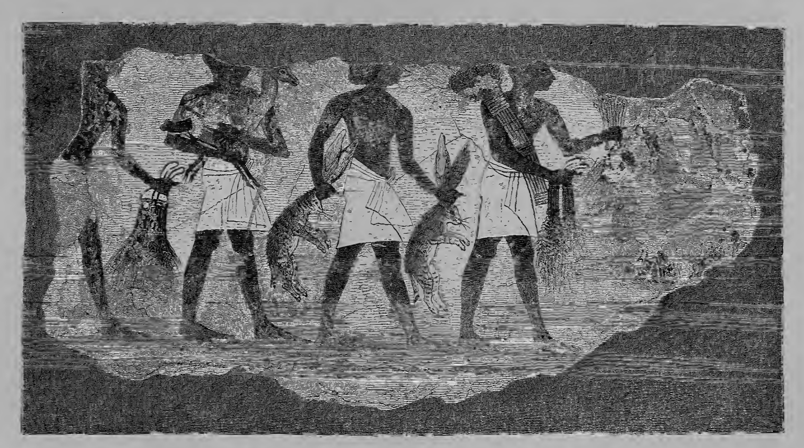
dispuestas de muy distinta manera que las de sus súbditos. Antes de la invasion de los Hyksos habíanse levantado en Tébas, como en otras partes, pirámides de medianas dimensiones, de las cuales nada queda en pié, pues el tiempo nada ha respetado: más tarde practicáronse en la montaña profundos pozos, con el propósito de asegurar á la momia real un lugar de reposo al abrigo de toda injuria. Más adelante visitaremos esos mausoleos en forma de cavernas, y veremos que así los jeroglíficos como las representaciones que encierran, salvo excepciones contadísimas, que no merecen ser mencionadas, se refieren á la vida de ultratumba. Éstas eran para los reyes, lo que las cámaras funerarias son para los particulares. La capilla del Faraon, que era el lugar en que los súbditos iban á honrar su memoria, no podia en manera alguna formar parte integrante de los aposentos consagrados á la muerte, por lo mismo que era todo un pueblo el que por él vestia luto. Los príncipes elevaron tambien entre el Nilo y el Monte Ataud, espléndidos edificios consagrados especialmente al culto de sus manes, á los cuales daban los egipcios en su lengua el nombre de *memnon,* que tanto vale como monumento levantado para conservar eternamente un recuerdo, y los griegos el de *memnonia,* por presumir que en *memnon* se encerraba el nombre del héroe homérico Memnon, al que atribuyen tambien la estatua vocal en la cual luego tendremos que ocuparnos. En esas *memnonia* se perpetuó el recuerdo de la vida



BAILARINA EGIPCIA

terrestre del Faraon difunto; pero las circunstancias principales de su existencia diferian de aquellas á las cuales concedian mayor importancia las *memnonia* de los simples particulares.

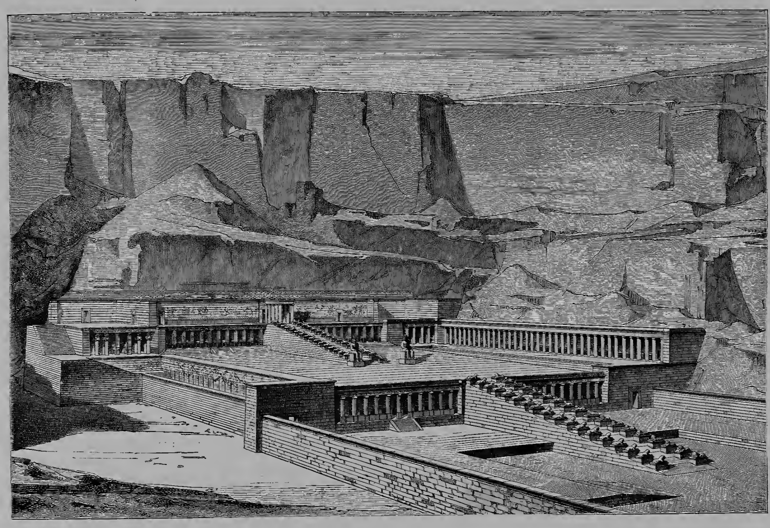
Cuanto debian éstos transmitir á la posteridad, decia relacion á la casa, á la campiña, á la familia, en suma, á los deberes de la vida privada, á los pasatiempos propios de la misma, y á las relaciones existentes entre el individuo y el jefe del Estado. En cambio las circunstancias todas de la vida de los reyes pertenecen á la historia y por consiguiente seria en vano buscar en sus respectivas *memnonia* cuanto no sean relaciones de las campañas por ellos llevadas á cabo en países extranjeros, batallas ganadas al enemigo, sitios de fortalezas rendidas, botin conquistado, seguido todo de acciones de gracias á los dioses por el auxilio prestado y los favores recibidos. Tambien podemos contemplar en este sitio representaciones



VASALLOS LLEVANDO OFRENDAS FUNERARIAS, FRUTOS COGIDOS EN LAS PROPIEDADES DE SU DIFUNTO SEÑOR

de la fiesta de la coronacion; de los mayores y descendientes del soberano que se ensalza; de los dioses á los cuales presenta ofrendas, recibiendo en cambio presentes y promesas de apoyo eterno á su buen nombre, al cual ponen por otra parte á cubierto del olvido las escuelas y bibliotecas anexas á las *memnonia*. La reina Hatasu nos ha dejado el más vasto y original de semejantes monumentos conmemorativos, es decir, el edificio con azoteas de Der el-Bachri. Levántase éste en el fondo de una especie de anfiteatro de bellas proporciones, labrado por la naturaleza en las rocas de calcárea amarillenta de que está formada la montaña líbica en la parte Noroeste de la necrópoli. La siringe en que yacen su momia, la de su padre y las de sus hermanos, no ha sido descubierta aún, á pesar de las investigaciones practicadas; pero en cambio los viajeros pueden visitar los aposentos abiertos en la peña, que constituian la parte más antigua del conjunto del edificio y que debian ser considerados como

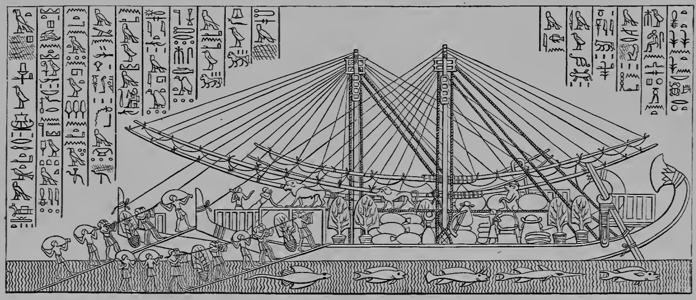
el *sancta sanctorum*. Honrábase en ellos á los antepasados de Hatasu y servian de término á las procesiones que, procedentes de Karnak, se dirigian al *memnonium* de la gran reina. Para acomodarse en los buques que convenientemente aderezados servian para semejante menester, era indispensable bajar hasta el extremo Sur del santuario nacional, puesto que la rapidez de la corriente hacia indispensable que el rio se atravesara diagonalmente. El príncipe y su séquito de sacerdotes, en cuanto aportaban á la orilla opuesta, seguian la ancha vía de las procesiones que, flanqueada de esfinges con cabeza de carnero, terminaba en línea recta en los pileos, hoy completamente arruinados, del *memnonium*.



TEMPLO DE DER EL-BACHRI
(Segun los planos y restitucion de E. Brune

El monumento ha sido limpiado de la inmensa capa de arena que lo cubria, por el infatigable Mariette, y un arquitecto, francés tambien, M. Brune, ha ensayado su restauracion en el papel, tal cual á su juicio debió existir poco tiempo despues de terminada su construccion. No cabe desconocer que llevó á cabo su empresa con talento y felicidad; mas no obstante los nuevos servicios que para el estudio presta semejante reproduccion, dista mucho de satisfacer á todo aquel que en el fondo de su espíritu conserva, con la vehemencia de las impresiones recibidas, la imágen de las grandiosas ruinas de Der el-Bachri, que por más que estén extraordinariamente deterioradas, conservan todavía su carácter de originalidad, sea el que se quiera el aspecto bajo el cual se las considere. El aspecto más maravilloso

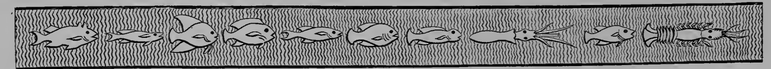
es el que ofrecen á los que llegan á ellas procedentes del Nilo; despues al que las contempla desparramadas bajo sus plantas, al recorrer el camino que cortado á pico, conduce, á lo largo de la montaña, al valle de las tumbas reales. No obstante las injurias debidas al tiempo y á la mano del hombre, pueden reconocerse aún las cuatro azoteas y el camino en plano inclinado, tal vez provisto de peldaños, que dividia el edificio en dos partes semejantes. La procesion que recorria la via mencionada, iba subiendo de una á otra plataforma, en cada una de las cuales, lo mismo á la derecha que á la izquierda, encontraba espaciosos pórticos. En la cuarta azotea, el sacerdote pasaba debajo de un arco de granito que conducia á los aposentos más silenciosos: despues, por medio de una segunda bóveda de pórfido, colocada exactamente detrás de la primera, en el extremo de la cual se abria la antigua caverna de que dejamos hecha mencion, y que constituia el verdadero santuario del *memnonium.* Las paredes estaban cubiertas de adornos que pueden considerarse como una obra maestra de escultura: el más notable de ellos es la vaca de Hathor, junto á la cual se ve representada



BUQUE DE LA REINA HATASU CARGADO DE PRODUCTOS DE PONTO. (SEGUN UNA PINTURA DE DER EL-BACHRI)

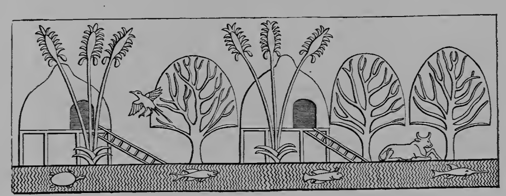
Hatasu bebiendo la leche de vida. Las salas situadas en las plataformas laterales, ofrecen un interés particular á los que se gozan en seguir el desarrollo de la arquitectura egipcia al través de sus diferentes fases, puesto que pueden ver en ellas las columnas poligonales que se encuentran en las grutas de Beni-Hassan, las cuales, despues de haber atravesado el tiempo de los Hyksos, y pasado de la decoracion de las siringes á la de los edificios aislados, fueron empleadas en las partes más anteriores del templo de Karnak, y al tocar á su término la décimaoctava dinastía, desaparecieron completamente, para ceder su puesto á otras formas artísticas. Los pilares que soportan los techos deben mencionarse tambien, puesto que rematan con la máscara de Hathor, cuyo adorno no se vuelve á encontrar hasta la época de los Tolomeos. Invitamos á todos aquellos á quienes interese la historia de la civilizacion egipcia, á que examinen detenidamente las numerosas pinturas con que hizo decorar Hatasu las paredes del fondo de los pórticos, principalmente las que se encontraban en la tercera azotea, las cuales han publicado Mariette y Dumichen; pues merced á ellas sabemos que

preocupada la reina por el deseo de extender las relaciones comerciales que tenia establecidas con otros países, así como por el de aumentar sus cuantiosas riquezas, armó considerables flotas que envió al país de Ponto, en la Arabia del Sur, y á la costa de Somali, en el cabo de Guardafui. Hatasu tomó á empeño transmitir á la posteridad hasta los detalles más insignificantes de semejante empresa, para lo cual hizo reproducir por medio de la escultura los buques que habian construido en las costas del mar Rojo y las diferentes mercancías que procedentes de Ponto condujeron á Egipto. Por medio de inscripciones se designan los diferentes objetos reproducidos por los artistas, y nos revelan la parte importante de tales riquezas que la reina cediera al dios de Tébas, y la que reservara para ella. Los marineros egipcios embarcan árboles de incienso vivos, con sus correspondientes panes de tierra en las raíces, á fin de aclimatarlos en el suelo del valle del Nilo, y pesados sacos de olorosas



PECES DEL MAR ROJO. (SEGUN UNA PINTURA DE DER EL-BACHRI)

resinas, en los buques más que medianamente repletos de fardos, ánforas, colmillos de elefante, barras de metal, y otras preciosidades de Ponto. Entre los objetos que forman el cargamento de la flota real, encuéntranse designadas todas las especies de maderas preciosas de la comarca, montones de secreciones aromáticas que se distinguian ya con el nombre de *kami (gummi)* gomas; árboles de perfumes, enteros y verdes; madera de ébano, marfil, oro de Asia, madera de thuya (?) [1], de *chesit* (tal vez la acacia), de *ahem* y del incienso *(senneoutri)*, polvo de antimonio para los ojos, monos verdes y cinocéfalos, galgos, pieles de pantera, y habitantes de Ponto con sus hijos. Jamás, se dice, en tiempo de soberano alguno anterior, habíase aportado á Egipto cosa semejante, y sin embargo el casco y el aparejo de los buques, dicen muy á las claras que no eran nuevos en el oficio los que llevaron á cabo su construccion. Cuando se fija la mirada en tales pinturas, viene involuntariamente á la memoria el recuerdo de aquellas expediciones enviadas por Salomon á Ofir, ocho siglos más tarde; así como al contemplar los demás objetos representados, es preciso convenir en que los viajeros del tiempo de Hatasu sabian observar perfectamente, y hacian cuanto estaba á su alcance para reproducirlos de manera que los egipcios pudieran formarse de ellos idea exacta, los objetos raros y curiosos que habian



CABAÑAS LEVANTADAS SOBRE PILOTES EN LA REGION DE PONTO. (PINTURA DE DER EL-BACHRI)

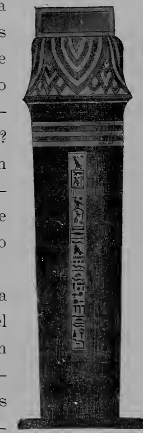
[1] Sabido es que hoy se da este nombre á un árbol de la familia del ciprés, de cuya madera solian hacer los egipcios los féretros en que enterraban las momias ó cadáveres embalsamados. — V.

contemplado en sus expediciones. Así como las Cruzadas dejaron atónita la Europa, poniéndole de manifiesto las maravillas de Oriente, las guerras de conquista y las expediciones marítimas llevadas á cabo en los primeros tiempos de la dinastía decimaoctava, abrieron las regiones del Este á los habitantes del valle del Nilo, despertándose para ellas un ardor científico, que sólo se extinguió algunos siglos adelante, no volviendo á aparecer hasta la época de los Tolomeos, singularmente en Alejandría. En Der el-Bachri se encuentra la representacion de los peces del Mar Rojo, hecha con tanta fidelidad y exactitud, que nuestros naturalistas pueden reconocer sin esfuerzo alguno las especies á que pertenecen: tambien se encuentra una aldea lacustre de los habitantes de Ponto, cuyas casas se hallan construidas sobre pilotes. Las cabañas afectan la forma circular, y se hallan emplazadas sobre piés macizos, siendo indispensable hacer uso de una escalera para ganar la puerta. Vense en dichas representaciones aves exóticas, reproducidas con gran minuciosidad: en otras pinturas se encuentran figuras humanas cuyos rasgos duros y pronunciados acusan las gentes de Ponto, y como curiosidad rara, la extraordinaria obesidad que ofrecia la esposa de uno de los príncipes de dicha region. *El libro de los muertos* encierra alusiones á cierta descripcion de Ponto que se redactó hácia la época que nos ocupa. Thutmosis III, hermano de Hatasu, hizo esculpir en Karnak las plantas exóticas que encontrara en sus



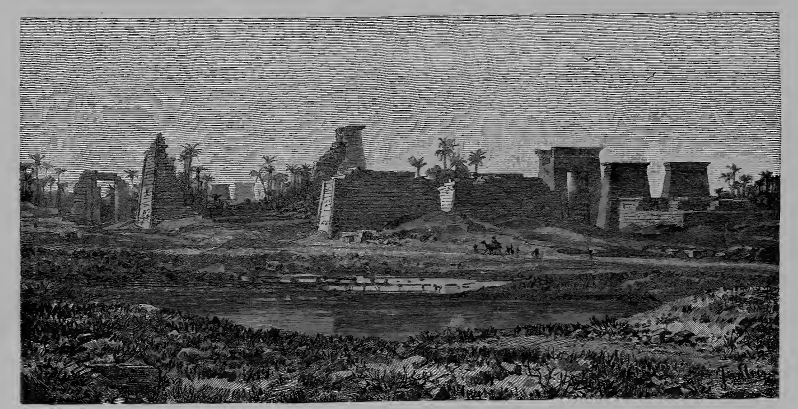
MUJER FELAH DE KARNAK

expediciones realizadas hacia el Este: en el papirus Ebers, que fué compilado en tiempo de dicho príncipe, se insertaron recetas médicas que habia proporcionado un asiático de Biblos, y la presencia en la escritura de más de un nombre y de una palabra extranjera demuestra que los egipcios comprendian el idioma de sus vecinos semitas. ¿Débese á la casualidad el que el edificio escalonado de Derel-Bachri fuera edificado casi en el preciso momento en que un ejército egipcio pisaba por vez primera el suelo de la Mesopotamia, y podia contemplar en las grandes ciudades los edificios que coronaban vastas azoteas? ¿Cómo se explica que los egipcios, tan amantes de repetirse una y cien veces, hasta el extremo de mirar con desvío cuanto podia conducir á imaginar nuevas formas, no hubiesen despues imitado en parte alguna ese edificio, mejor aún, ese imponente monumento, si no les hubiese recordado al extranjero, y por consiguiente parecido digno de reprobacion?



CAPITEL CALICULADO INVERTIDO

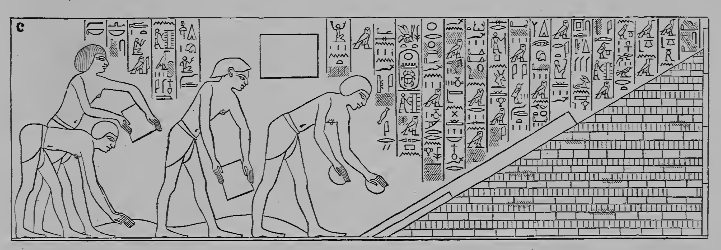
Las diversas manifestaciones de la civilizacion, en esta época de la historia egipcia, respecto de las que hemos encontrado en las tumbas del antiguo imperio, pueden compararse á lo que daria de sí la actividad de un jóven, dueño de sí mismo, relativamente al trabajo de un muchacho laborioso que viviera bajo la vigilancia de sus padres. Las fuerzas comprimidas durante millares de años, rompieron entónces las ligaduras que las mantenian sujetas; traspasáronse los límites puestos por la política al antiguo imperio; surcáronse mares y rios, cuyo solo nombre inspiraba antiguamente profundo horror, y además de esto, el espíritu humano buscó caminos que hasta entonces nadie habia hollado.



LOS PILEOS SUR Y EL LAGO SAGRADO DE KARNAK

El obelisco más elevado que existe en Tébas, así como el edificio más original que en la misma ciudad se encuentra, han transmitido á la posteridad el nombre de Hatasu; mas la gloria que le proporcionó su obra de paz, no tardó en verse eclipsada por los altos hechos llevados á cabo por su hermano Thutmosis III, el más grande, no vacilamos en decirlo, de cuantos conquistadores egipcios registra la historia. Hásele dado el nombre de Alejandro de las faraones, y por cierto con fundada razon, puesto que en las trece campañas bajo su direccion realizadas, logró someter los pueblos del Asia Anterior, en los cuales habian vengado sus predecesores los desastres que experimentaran en tiempo de los Hyksos; hízoles tributarios de su patria, y convirtió el Egipto en la potencia más poderosa de su tiempo. Ciñó la corona de los Faraones durante cincuenta y cuatro años consecutivos, revelándonos los monumentos de Tébas, las hazañas que llevó á término durante este dilatado período, con sus carros de guerra, sus numerosas huestes y sus diestros arqueros.

Convirtamos mentalmente nuestra atencion al templo de Karnak; preguntemos á las inscripciones que cubren las cámaras de los alrededores, extraordinariamente maltratadas;



PRISIONEROS DE GUERRA TRABAJANDO EN LAS CONSTRUCCIONES DE THUTMOSIS III

fijémonos en los pileos meridionales (5 y 6) y en las construcciones que se elevaban en la region oriental (detrás de 10), y siempre, y en todas partes nuestras miradas se encontrarán con su nombre. Los predecesores de Thutmosis III habian agregado cámaras y cámaras por la parte del Nilo: él ensanchó el santuario nacional en la direccion opuesta, añadiendo una sala espléndida, (en 10), cuyo techo sostenian treinta pilastras y dos líneas de columnas, en cada una de las cuales se contaban diez. El capitel de éstas acusa un esfuerzo practicado con el propósito de emplear formas nuevas; pero los arquitectos de Thutmosis III no estuvieron en esta ocasion muy felices, ya que de la inversion del capitel, formando campana, resultó una cosa fea, y así debieron de comprenderlo, pues no volvieron á usarlo en parte alguna. Dependencias de esta grandiosa sala, la cual se distinguia con el nombre de *monumento brillante (khu mennu)*, eran gran número de salas pequeñas, cámaras y aposentos, en cuyas paredes se han encontrado numerosos é importantísimos documentos. El lago sagrado del templo fué rodeado tambien de otras construcciones que, desgraciadamente han sufrido mucho: actualmente contiene agua; pero de fijo no tanta como en aquella época en que, en

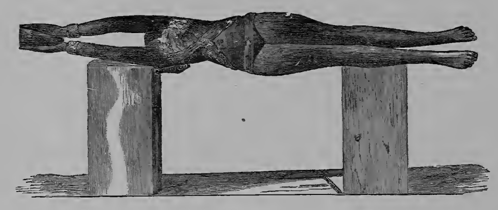
determinados dias, paseábase sobre su superficie en una lancha por todo extremo preciosísima, la estatua de Amon. Al occidente de este estanque sagrado se prolongaba la ancha vía procedente del Sur, que conducia las procesiones al templo: más adelante abrióse delante de ella una extensa calle flanqueada de esfinges, interrumpidas en determinados puntos por cuatro enormes pileos. Dos de estas inmensas puertas, una de las cuales fué empezada en tiempo de Thutmosis I, son obra del tercer Thutmosis. Los colosos de Thutmosis I, de Amenofis I, padre y abuelo de Thutmosis III, y de Thutmosis II, su hijo primogénito, que este príncipe



SORTIJA EGIPCIA

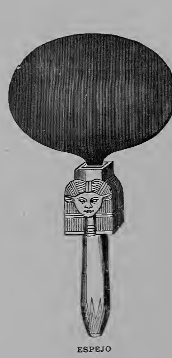


ARETES

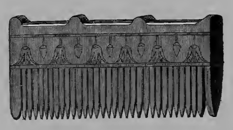


MANGO DE UNA CUCHARILLA PARA PERFUMES

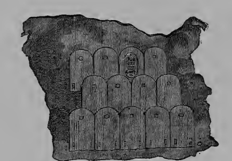
hizo construir de diferentes materias, subsisten aún, adosados contra el muro que se está derrumbando. Las inscripciones descubiertas por Mariette en el cuarto de los pileos de que hemos hecho mencion, y alrededor de una de las puertas situadas al Oeste del santuario, son del más alto interés para la historia del tiempo; pues contienen largas listas de los pueblos sometidos por Thutmosis III en el Sur del Egipto y en la Siria. Fijándonos únicamente en los últimos, encontramos ciento diez y nueve nombres distintos, que pueden ser fácilmente restablecidos, gracias á la triple enumeracion que poseemos, entre los cuales existen muchos que conocemos ya por medio de la Biblia, tales como Mageddo, Damasco, Joppe, etc. Todas estas ciudades estaban fortificadas, y gobernada cada una de ellas por príncipes que se aliaban en confederaciones, generalmente presididas por el más poderoso. Thutmosis dejó en el trono á la mayor parte de esos reyezuelos vencidos, mediante la condicion de que le satisfacieran con toda regularidad los tributos impuestos: otros



ESPEJO



PEINE



FRAGMENTO DE UN COSELETE DE ESCAMAS ARTICULADAS

perdieron la corona y la vida: muchos se vieron obligados á enviar sus hijos como rehenes á Egipto. Una division del ejército egipcio vigilaba los nuevos súbditos del Arad en el Líbano. La mejor garantía de seguridad consistia en llevar cautivos á muchos de los hombres más robustos, cuyos brazos reemplazaban en las construcciones y en el cultivo de la campiña, á los hijos del país que perecian en los campos de batalla. Las listas de los pueblos del Sur nos revelan que Thutmosis III llevó sus ejércitos hasta el Océano Índico y el cabo de Guardafui: otras inscripciones hay que manifiestan que atacó, venció é impuso tributos, en Asia, á Fenicia con su capital Tiro, Babilonia y Asiria. *El cuadro estadístico de Karnak* nos demuestra la manera y las cantidades que se satisfacieron para redimir semejantes pechos. Los escultores de Thutmosis III lo grabaron en las paredes de las cámaras próximas al santuario, conservándose parte del mismo en el museo del Louvre y otra parte en Egipto, donde subsiste aun: el resto se ha destruido; mas aún así, la ciencia ha logrado restablecer las partes principales, de manera que hasta los profanos pueden comprender la importancia de los datos y noticias que sobre la civilizacion de los pueblos respectivos nos proporciona la enumeracion de los productos de cada país. Merced á ella conocemos el número de esclavos varones y hembras, animales domésticos, productos agrícolas, metales y piedras preciosas ó comunes, trajes, adornos, objetos de mobiliario, que exigian de cada pueblo los recaudadores egipcios de impuestos. De todo ello podemos deducir, por ejemplo, que la Fenicia era muy diestra en elaborar artísticamente vasos de metal; la Siria en fabricar carros ricamente adornados, armas ofensivas y defensivas, y objetos destinados á amueblar las casas y las tiendas, así como figuras, todo ello de una delicadeza extremada, que lo hacia sumamente apreciable para los egipcios. En la Mesopotamia se trabajaban tambien con gran perfeccion los carros, las armas y armaduras, los vasos preciosos, y si no hemos comprendido mal la palabra *aschmara* (en hebreo *hascmal* y en asirio *ischmaru),* estaba por demás adelantado el arte de esmaltar. Como se ve, en este tiempo la civilizacion del Asia occidental en nada cedia á la del Egipto; pero así como en el valle del Nilo las más felices condiciones de posesion y naturaleza, permitian al pueblo conservar cuanto habia heredado de sus mayores, el clima húmedo de la region más septentrional influia poderosamente en la destruccion que en otros puntos se experimentaba. De manera que á las inscripciones egipcias, y sólo á ellas debemos el saber que desde el siglo XVII ántes de nuestra era cultivábanse con esmero diferentes artes en Fenicia y en la Mesopotamia; que el Egipto poseia ya todos los elementos que dan derecho á un país para que pueda llevar con justo título el nombre de civilizado, de lo cual son testimonio elocuentísimo los descubrimientos que incesantemente se realizan en las poblaciones situadas en la region seca del valle del Nilo, que nos ponen de manifiesto sortijas y pendientes, collares y brazaletes, vasos de ricos metales, peines y espejos, armas y piezas de armadura, entre los cuales merece especial mencion un fragmento de coselete construido en escamas, y hasta un carro completo de la época faraónica, que se conserva actualmente en el museo de Florencia. Tébas constituye al presente un venero riquísimo de semejantes restos, que demuestran una vida sumamente



MERCADER DE ANTIGÜEDADES EN EL CAMINO DE LUQSOR A KARNAK

refinada. Al dirigirse el viajero á Karnak, encuéntrase con numerosos negociantes que le ofrecen abundantes ejemplares de esta clase de objetos, y si bien muchos de ellos son legítimos, la mayor parte constituyen imitaciones perfectamente labradas.

El rico botin mencionado en el *Cuadro estadístico,* aprovechó, como fácilmente se puede comprender, no sólo á Amon de Tébas, cuyo templo procuró Thutmosis adornar por todos los medios imaginables, sino tambien á sus sacerdotes. Las inscripciones prueban que el rey le concedió con mano pródiga extensas tierras de labor, verjeles, cereales, ganados, oro, plata y piedras preciosas, objetos de valor, entre los cuales se hace mencion de un arpa incrustada de joyas de gran precio y especial significacion, y las rentas procedentes de las ciudades sirias. Instituyó tres nuevas fiestas, aniversario de sus victorias, haciéndolas coincidir con los antiguos dias festivos, que en verdad no escaseaban en Tébas. Del mismo modo que lo fuera con los dioses, mostróse pródigo con sus generales, y con aquellos de sus capitanes que, en esta época caballeresca del Egipto, llevaron á cabo singulares hazañas. Uno de los más distinguidos entre sus jefes y paladines fué el noble Amen–em–heb, cuya tumba tuvo la suerte de descubrir el autor de estas líneas. Este héroe acompañó á su soberano en todas cuantas expediciones llevó á cabo, y lo mismo en las cacerías que al frente del enemigo distinguióse por su valor personal, habiendo recibido honores y presentes por cada una de las acciones que llevó á cabo. La historia de sus hechos completa de una manera inesperada la de Thutmosis III, proporcionándonos datos positivos respecto de la duracion de su reinado, durante el cual el terrible guerrero encontró espacio suficiente para terminar muchas obras consagradas á la paz, entre otras la construccion de la parte más antigua de Medinet Habu, sobre la orilla derecha de Tébas. Hemos encontrado su nombre en Denderah: sus arquitectos trabajaban en Memphis y en Heliópolis, en Erment, en el–Kab, en Edfu, en Esne, en Kom–Ombu, en la isla de Elefantina y en otros muchos lugares, y hasta en Nubia, principalmente entre la primera y la segunda cataratas. En Amada restauró el templo fundado bajo el antiguo imperio, adornándolo con pinturas, entre las cuales se encuentra su retrato, así como con jeroglíficos, que conservan aún el brillo y el esplendor de sus colores, y merecen especial mencion por la grandeza del estilo y la belleza de ejecucion. Tambien levantó numerosos obeliscos, entre otros los que por más célebres é importantes han sido posteriormente trasladados á Europa, tales como el llamado *Aguja de Cleopatra,* el obelisco de Latran en Roma, y el famoso monolito de Constantinopla. No debe sorprender que monarca por tantos títulos digno de estima, alcanzara honores divinos, aún mucho tiempo despues de su muerte, y que muchos egipcios adoptaran el sobrenombre con que se le distinguia, Ra–men–cheper, para grabarlo como mensajero de ventura en sus sellos ó en los escarabeos que usaban como amuleto.

Segun consigna la inscripcion funeraria de Amen–em–heb, Amenofis II ocupó el trono el dia siguiente al de la muerte de su padre. Estaba en el deber de conservar cuanto se habia adquirido en el reinado precedente: una tentativa de alzamiento llevada á cabo por las ciudades sometidas de la Siria, obligóle á pasar al Asia: un texto de Amada nos da cuenta de

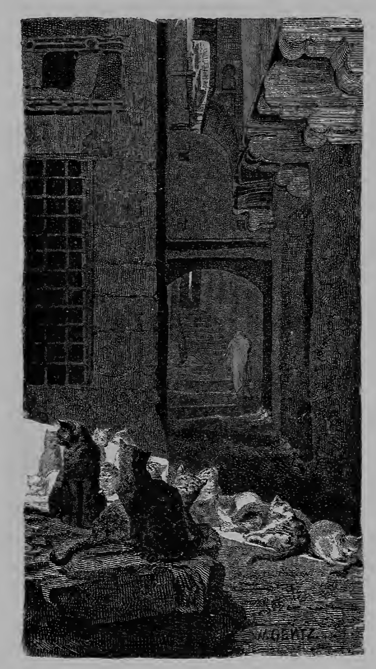
la terrible venganza que tomó de los rebeldes. La estela de piedra erigida entre las patas del gran esfinge, nos refiere que su sucesor Thutmosis IV despejó este monumento de las arenas que paulatinamente lo cubrieran, habiendo llevado á cabo tan colosal empresa, para dar cumplimiento á las órdenes del dios Ra-Harmachis, que se le apareció en sueños, en tanto que se entregaba al descanso, cierto dia en que se habia dedicado á la diversion de la caza. Lo poco que sabemos de este príncipe, queda completamente oscurecido por lo que hizo su poderoso sucesor Amenofis III. Thutmosis no habia dejado por descubrir ningun nuevo camino; pero Amenofis trató de igualarlo como conquistador y de sobrepujarlo como constructor. La indicacion de las lejanas fronteras que durante su reinado tenia el Egipto, demuestra que supo sostener la importancia del imperio, siquiera no consiguiese ensanchar sus límites.



RUINAS DEL TEMPLO DE AMADA EN NUBIA

Adornábanle cuatro grandes virtudes, que en esos tiempos, eminentemente caballerescos, le valieron el que se le considerara como el más heróico de los príncipes: tales eran la fuerza de su brazo, el valor personal, un corazon fiel á sus afecciones y el amor á las grandes empresas y á todo cuanto podia sobrevivirle. Leyendo lo que acabamos de escribir, podria presumirse que se trata de uno de los paladines de nuestra caballería cristiana, y sin embargo, todas y cada una de las afirmaciones que de ello se desprenden, tiene su apoyo, no en uno, sino en distintos monumentos. El tercero de los antecesores de Amenofis, Thutmosis I, se habia hecho representar, inspirándose acaso en un modelo que viera en Asia, levantando por la cola á un leon que yacia derribado: por nuestra parte hemos ofrecido á nuestros lectores un grabado en el cual se ve á Thutmosis II vencedor de un leon: Thutmosis IV se alaba

ante el Eterno de haber sido un gran cazador; pero Amenofis ganó aún á su mismo padre; pues segun consta en las inscripciones que hizo grabar en grandes escarabeos, muchos de los cuales se conservan áun, no baja de ciento dos el número de leones que mató durante los diez primeros años de su reinado. Merced á documentos de la misma clase sabemos que casó con Tii, hija de Juaa y de Tuaa. Las pinturas representan á dicha princesa de color blanco y ojos azules, lo cual hace comprender que era originaria del Asia, siendo indudablemente la más bella de las mujeres que hemos visto reproducidas en los monumentos egipcios. No procedia de familia real; pero su esposo la queria extraordinariamente, como lo prueban los monumentos en los cuales inscribió su nombre y grabó su imágen, con más frecuencia de lo que hasta entónces se habia hecho con las demás reinas. A fin de conocer con más perfeccion las obras debidas á ese héroe, tan enamorado de su dama, penetraremos de nuevo en el santuario de Karnak. La línea de pileos meridionales demuestra que el palacio real y la ciudad de Tébas, propiamente dicha, se hallaban situados al Mediodía del gran templo de Amon, y que estaban escalonados en la ancha avenida que debia seguir el rey, cuando en las grandes ceremonias, seguido de su fastuosa córte, se dirigia á la morada de la divinidad. Amenofis se impuso la obligacion de decorar esta vía triunfal, y eligió en la triada tebana á la diosa Mut para elevarle en ella un templo singularísimo semirodeado por un lago en forma de herradura. Segun parece, al par de la diosa, prestóse culto á Sechet, representada con su cabeza de gata ó de leona. El edificio se halla completamente destruido, excepcion hecha de algunas dependencias de época más reciente; pero Mariette ha desenterrado los cimientos y reconocido que no contenia ménos de quinientas setenta y dos estatuas con cabeza de gata ó de leona, de la *gran amada de Ptah,* entre los dos vestíbulos, y á lo largo de los muros exteriores oriental y occidental. Todas ellas eran de granito negro: algunas hay que se encuentran aún en el lugar donde estuvieron emplazadas, bien que cubiertas por montones de escombros y capas de tierra de aluvion, no léjos del lecho del antiguo lago sagrado, y sus formas barrocas, sobre todo en las noches de luna, toman un aspecto que en



CONGRESO GATUNO TOMANDO EL SOL

manera alguna puede olvidarse. Dijérase que son una bandada de brujas ó reinas encantadas, ocupando sus tronos. Sea como quiera, constituyen un marco de un efecto indescriptible, y por todo extremo fantástico, puesto á este mundo arruinado y silencioso. Pueden olvidarse fácilmente las verdaderas manadas de gatos que se ven aquí y allá tomando el sol, al recorrer las ciudades situadas á orillas del Nilo; pero es imposible de todo punto perder el recuerdo de esas mujeres de piedra con cabeza gatuna.

No se dió Amenofis por satisfecho con haber levantado este edificio y otro que mandó construir en el extremo Norte del santuario nacional; puesto que, además de ellos, emprendió el establecimiento de un nuevo templo de vastas proporciones en la misma orilla del Nilo. Comenzóse la obra de éste por el *sancta sanctorum*, que se halla á más de una legua de distancia al Sur del de Karnak. El templo de Amon llamábase en la antigüedad los *Apiu*, morada de los dioses, del cual, con el artículo femenino *(t-ape)* formaron los griegos Tébas (Θῆβαι). El monumento debido á Amenofis III fué llamado los *Apiu del Sur*. Muchos de nuestros lectores lo conocen ya, bajo el nombre de Luqsor; mas debe saberse que *Luqsor* no es más que la forma corrompida de una palabra árabe, que significa *los castillos (al-kusur)*, que servia para designar la aldea que se levantó en primer lugar en medio de las salas, los patios y las cámaras del templo antiguo, y que paulatinamente fué extendiéndose hácia el Norte y hácia el Oeste. Contemplado desde el Nilo ofrece un aspecto encantador, pues el interior del mismo está de tal manera ocupado por las habitaciones, las chozas, y hasta los restos de una iglesia, que es por demás difícil darse cuenta de su disposicion primitiva. El santuario antiguo fué destruido ya ántes de los tiempos modernos; pero lo hizo restaurar Alejandro II, hijo del gran macedonio. Encima del techo de las salas y gabinetes antiguos, que lo rodean, hanse levantado diferentes habitaciones, una de las cuales lleva actualmente el nombre de *Casa de Francia (Kasr Fransaui)*, por haberse alojado en ella los ingenieros encargados de trasladar á Paris el obelisco de Luqsor. El antiguo prósekos, situado entre el *sancta sanctorum* y la magnífica sala hipostila, decorada con cuatro órdenes de ocho columnas, sirvió indudablemente en los primeros siglos del cristianismo, de seguro ántes del VII, á una comunidad cristiana. El altar se dispuso en uno de los aposentos posteriores, entre dos columnas modernas, de un estilo análogo al órden corintio: las paredes fueron estucadas, tanto para hacer que desaparecieran las representaciones paganas que las cubrian, como para trazar sobre la nueva superficie imágenes de santos. Algunas cortadas cabezas de éstos es lo único que resta de semejante pintura; mas son tan expresivas y se hallan tan bien ejecutadas, lo mismo que ciertos fragmentos de inscripciones griegas existentes cerca de aquellas, que no cabe más recurso que atribuírselas á artistas muy hábiles de la época de los césares bizantinos. Las figuras que se ven á la derecha del altar, usan calzado de terciopelo: hácia la izquierda veíase un cuadro que representaba caballos y jinetes. En aquellos puntos en que ha caido el estuco, el aspecto que se ofrece es de lo más peregrino que puede imaginarse, puesto que las figuras por medio de las cuales se representaron los santos cristianos, se mezclan y aún completan con las de las divinidades egipcias. Las pinturas cristianas de



Espasa y Compª — Editores — Barcelona

INTERIOR DE UNA CÁMARA SEPULCRAL EN EL-KAB.

Wadi Sebua, en la Nubia, han tenido un destino más singular aún: merced á un desconchado del enlucido, resulta el estupendo anacronismo de Ramsés II, presentando ofrendas á un evangelista. La sala de las treinta y dos columnas, se hallaba precedida por un gran pórtico, construido tambien por Amenofis III, y limitado al Este y al Oeste por dos líneas de columnas, y por una sola y un pileo por el Norte. Los tallos de papirus que forman el fuste de las columnas, con capiteles con capullo de la flor de loto, están esculpidos de arriba abajo: es imposible hallar en parte alguna un conjunto tan grandioso como el que ofrece semejante



LA CASA DE FRANCIA EN EL TEMPLO DE LUQSOR

peristilo. El corredor, que seguia la direccion del Norte, tiene siete grandes columnas pareadas, con capiteles en forma de campana: el gran patio septentrional y el macizo pileo que en el mismo desemboca, son de época posterior: todavía tendremos ocasion de ocuparnos nuevamente de éste. La parte moderna del templo se halla unida á la antigua formando un ángulo obtuso, acaso para hacer posible la comunicacion en línea recta, por medio de una avenida de esfinges, desde la puerta principal de Luqsor hasta la puerta principal de Karnak; tal vez para evitar las construcciones anteriormente levantadas en las cercanías.

El espectáculo que en los tiempos antiguos ofrecia al visitante que llegaba por el rio debia

ser verdaderamente indescriptible. En la actualidad, si quiere disfrutarse de algo que siquiera de léjos se parezca á esto, es indispensable, en primer lugar, hacer un gran esfuerzo de imaginacion, y despues meterse en un buque en el Nilo, y dirigir la mirada hácia Oriente al ponerse el sol. En esta hora, y merced á la manera como hieren el edificio los rayos de luz, las columnas y las paredes se bañan de matices de una dulzura indescriptible; la húmeda brisa de la tarde y el tenue velo del crepúsculo flotan en derredor del gigante poderoso, y disimulan los desconchados, las ruinas y los remiendos con que le deshonra la vida precaria de la raza miserable que en sus entrañas se cobija. Y sin embargo, existe cierto encanto en la observacion de lo que resulta de este huevo de abubilla depuesto en el nido abandonado del



IGLESIA EN EL TEMPLO DE LUQSOR

águila, porque cuanto caracteriza una pequeña poblacion del Egipto moderno, encuéntrase reunido entre las columnas y las pilastras, las altas torres y los muros ricamente esculpidos del Egipto antiguo. ¡Cuántas veces desde la casa de Mustafá Agá, construida en medio del templo, hemos contemplado, no sin una especie de fruicion, los dioses paganos pintados en los muros de Luqsor, sus pilares y sus columnas; á las gentes de la aldea que á prima noche se congregan frecuentemente para asistir á la lectura del Coran; sorprendido á los muchachos que en presencia de una imágen de la verdad, elaboran con sus navajillas, contrahechos escarabeos; encontrado cabras y corderos, perros y aves en los lugares más santos, y chicuelos y rapazas jugando en aquellos aposentos en los cuales ni aún los mismos iniciados podian penetrar! El barro y el polvo manchan la pura morada de la divinidad, cuya imágen contempla su cuerpo convertido en guardian de un horno para empollar huevos, construido

por un copto á sus piés, ajustándose á un modelo descrito ya por Aristóteles. ¿Qué remedio? Las gallinas abandonan frecuentemente la empolladura en el caluroso Egipto; por consiguiente no cabe más recurso que empollar los huevos por medio del calor artificial. En cuanto á la chiquillería, no hay que emplear tantos cuidados, pues sin educacion y sin camisa crece que es un contento.

Pasemos ahora de lo muy pequeño á lo muy grande; del fracaso actual de Luqsor, al gigantesco edificio que Amenofis III se mandó construir para que sirviera de *memnonium*



HORNO PARA EMPOLLAR Y SITIO PARA GUARDAR LAS CRIATURAS EN LUQSOR

á él y á su madre, en la necrópoli, para ser en él festejados en la opuesta orilla del Nilo. Sus vastas salas hállanse completamente destruidas; pero es tan grande lo que se conserva todavía, que hay motivo para presumir que era incomparablemente superior en extension á todos los demás. Donde se levantó en otro tiempo, encuéntranse aún al cultivar los campos abundantes restos de fábrica y de estatuas: en el emplazamiento del santuario yace una roca enorme, cubierta de grandes jeroglíficos, admirablemente esculpidos, que son testimonio de la riqueza y magnificencia que debieron presidir á la decoracion. La puerta principal se ha hundido hace ya mucho tiempo; pero subsisten aún, ocupando el

lugar en que fueron emplazados, los dos gigantescos colosos que la precedian, y que fueron un dia considerados como otra de las maravillas del mundo. De ellos el existente en la parte del Norte, es ya conocido de muchos de nuestros lectores, bajo el nombre de estatua vocal de Memnon. ¡Qué magnífico aspecto debia ofrecer el edificio ante cuya puerta, sentados en sus tronos cúbicos, manteníanse á guisa de guardas esos dos enormes gigantes, cuyos asientos flanqueaban las imágenes de la madre y de la esposa de Amenofis III! Cada uno de ellos mide quince metros cincuenta y nueve centímetros de altura, y ésta era mayor áun cuando ceñian la pesada corona de los faraones que un dia se les cayó de la cabeza. La anchura de dichos colosos es de seis metros diez y siete centímetros en la region de las espaldas: los piés miden tres metros veinte centímetros, y se ha calculado que su peso no baja de un millon trescientos cinco mil novecientos noventa y dos kilógramos. La estatua del Norte, el *coloso vocal de Memnon,* goza mayor celebridad, de manera que los viajeros romanos y griegos de la época imperial consideraban la visita no ménos indispensable que la excursion al Esfinge y á las Pirámides. A consecuencia de un terremoto acaecido el año 27 ántes de Jesucristo, derrumbóse su parte superior. Desde entónces hasta los tiempos de Septimio Severo, se cuenta que todas las mañanas, un poco ántes de la salida del sol, desprendíase de ella un sonido cuya naturaleza nos es completamente desconocida, puesto que viajeros graves como Estrabon, que no vacila en admitir el hecho como una superchería, lo califican de ruido imperceptible, en tanto que otros convienen en que es armonioso, no faltando espíritus sensibles que sin vacilar le conceden los honores de canto. Los griegos, extraviados por la palabra *memnon,* pretendian que la piedra parlante era una imágen de Memnon, el héroe homérico, el hijo de Titan y de la Aurora, el aliado de los troyanos, que despues de haber dado muerte á Antíloco, hijo de Nestor, cayó bajo el brazo vengador de Aquiles. En cuanto la Aurora se muestra á Tébas con sus dedos sonrosados, con el llanto de sus ojos, que es el rocío de la mañana, baña la estatua de su hijo, y Memnon muestra á su madre su gratitud, dejando escapar un canto suave. Esto es, ni más ni ménos, lo que contaban los helenos. El trono, las piernas y el zócalo del coloso, que bañan las aguas del Nilo durante el período de la inundacion, están cubiertos de inscripciones griegas en verso y en prosa, que consignan los nombres de los visitantes, los de las personas en las cuales se pensara durante la visita, y si el coloso habia hablado y en qué términos. La más antigua de dichas inscripciones es del año once del reinado de Neron; la más larga de ellas es debida á una poetisa palaciega, Balbilla, que acompañó á Tébas á César Adriano y á su esposa Sabina; la más regocijada se debe á un procurador imperial, llamado Asclepiodoto. Héla ahí, traducida al castellano:

Sábete, oh Tétis, nacida de la mar, que Memnon respira todavía,
Y que vuelto á sus miembros el calor por la maternal antorcha,
Deja oir su voz sonora y apacible al pié de las líbicas montañas egipciacas,
Allí donde el Nilo en su carrera, divide en dos á Tébas la de las hermosas puertas,
En tanto que tu Aquiles, insaciable en otro tiempo de combates,
Yace ahora enmudecido en los campos de Troya y de Tesalia.

En tiempo de Septimio Severo fué restaurada la parte del coloso que yacia derribada por tierra, completándola por medio de sillares, con lo cual se puso término á sus cantares. En efecto, segun parece, el fenómeno existió, sin que deba atribuirse á cuento de sacerdotes, ni de guias impostores, sino á una causa natural y de explicacion por demás sencilla, y que se reduce á que la inmensa superficie resultante de la rotura, humedecida por el rocío, y bañada despues por los rayos del sol, que en estas latitudes son ya ardientes en cuanto aparecen sobre el horizonte, permitia que estallaran con estrépito los casquijos que contiene el asperon cuarzoso de que están labradas dichas estatuas, y que se habia contraido con el fresco de la noche, explicándose por lo tanto que cesara todo rumor en el momento en que, restaurado el busto, no existió la superficie de fractura expuesta á las influencias atmosféricas. Sea como quiera, es cosa averiguada que la piedra de que están labrados los colosos que nos ocupan, procedia del lugar llamado *Montaña bermeja,* cerca del Cairo, revelándonos al propio tiempo las inscripciones, que las condujo á Tébas en ocho grandes buques, y las colocó delante del *memnonium* de su señor, probablemente aprovechando el instante de la mayor altura de la inundacion, un elevadísimo funcionario de Amenofis III, llamado tambien Amenofis, hijo de Hapu, que segun parece fué el arquitecto más hábil y al propio tiempo el hombre de Estado más distinguido y el general más ilustre de su época. A él se debe tambien el pequeño templo levantado en la parte posterior de Medinet-Habu, reedificado más tarde por los Tolomeos, que se conoce en el dia con el nombre de Der el-Medinet. Su señor Amenofis III debió poner con frecuencia su habilidad á contribucion, puesto que erigió templos á las divinidades de su país en muchas localidades, entre ellas Gebel-Barkal, situado en la extremidad Sur del imperio. ¿Cómo se explica que el hijo y sucesor de ese piadoso soberano se mostrara enemigo decidido de las divinidades tebanas y especialmente de ese Amon tan venerado por su padre? Difícil es contestar semejante pregunta; mas lo cierto es que llevó su hostilidad hasta el punto de repudiar su nombre de Amenofis, *Paz de Amon;* hizo picar los signos con los cuales se escribia Amon en la mayor parte de los monumentos; llamóse Chu-en-aten, *Esplendor del disco solar;* alejóse de Tébas y se construyó al Sur de Beni-Hassan, cerca del Tell el-Amarna de nuestros dias, una nueva capital con un templo soberbio, dedicado al astro del dia *aten,* único al cual prestaba culto de adoracion. ¿La influencia de su madre Tii, que, segun hemos visto, procedia de tronco extranjero, fué acaso lo que determinó en él semejante herejía?



ESTATUA DE AMENOFIS IV CHU-EN-ATEN

La repugnancia que experimentaba hácia el espiritualismo de la idea de Dios, cada dia más desarrollado, especialmente en Tébas, ¿fué lo que le indujo á adoptar exclusivamente el culto al Sol, como se practicaba en los tiempos antiguos? En los numerosos cuadros que se conservan en las siringes de Tell el-Amarna, le vemos representado frecuentemente en actitud de adoracion ante un disco solar provisto de brazos, en tanto que su cuerpo deforme y enfermizo nos permite reconocer lós caractéres del fanático. Sus funcionarios y sus súbditos debieron humillarse á su presencia no ménos servilmente de lo que hicieran ante sus predecesores; pero en cambio les colmó de presentes y de distinciones honoríficas. Hizo una juiciosa eleccion entre los mejores artistas, entre los cuales se mencionan un tal Bek y un tal Pouta, y los llamó á su capital. Tambien debe hacerse mencion, pues vale la



ESFINGE DE KARNAK

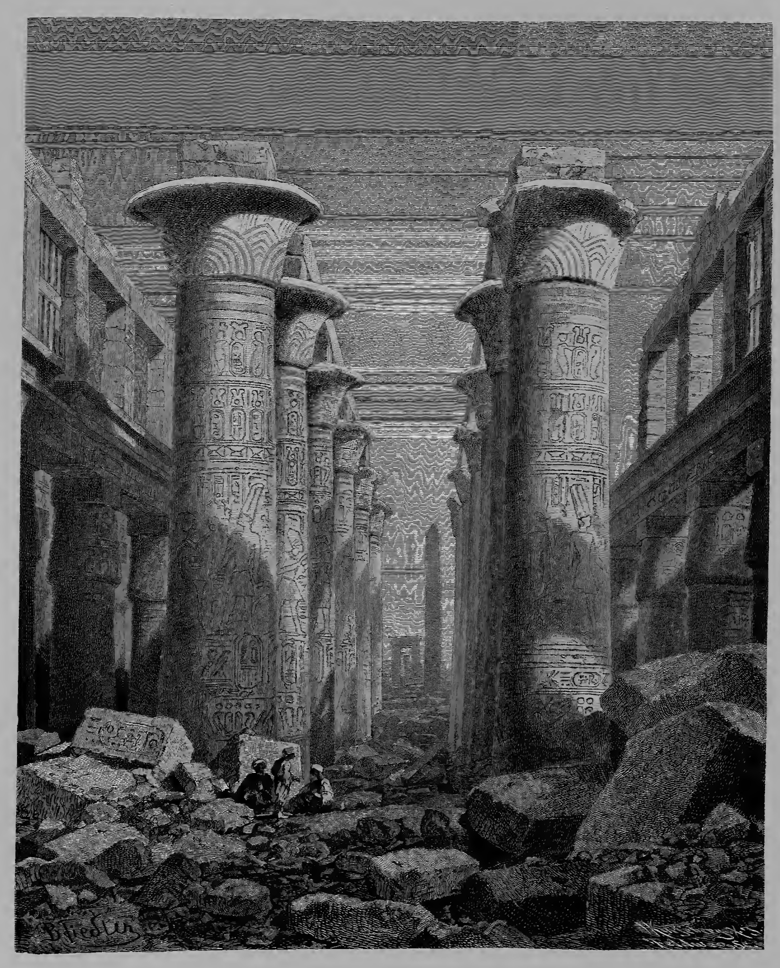
pena, de la manera encantadora como el reformador, que por otra parte no era indiferente al aura de la gloria militar, se ve representado con sus siete hijas, que sabian guiar perfectamente su carruaje cuando salian de palacio. Murió sin dejar heredero varon, y los sacerdotes de Amon le castigaron por el pecado que cometiera contra su Dios, borrando su nombre de todos aquellos sitios en que lo encontraron. De los reyes de la dinastía décimaoctava que le siguieron, sólo uno es digno de mencion: Horus, el Hor-em-heb de los monumentos, que terminó los pileos meridionales de Karnak, é hizo construir la avenida oriental de esfinges que desde Luqsor conducia á los mismos, apoyándose en el edificio de Amenofis que encierra las estatuas de Sechet. Un cuadro acompañado de una inscripcion y grabado en Gebel Silsilé, nos manifiesta que este Hor-em-heb llevó á cabo una campaña victoriosa contra los pueblos del Sur; pero durante los años postreros de la dinastía décimaoctava, cuyo término no conocemos aún con la debida exactitud, los pueblos

tributarios del Asia occidental, aprovechándose del cisma promovido por Chu-en-aten; de las perturbaciones interiores á que dió lugar en Egipto el fallecimiento del reformador, sin sucesion masculina, y de las tretas puestas en juego por los pretendientes, formaron nuevas coaliciones con el objeto de fortalecer de nuevo su resistencia, punto ménos que del todo destruida, merced á los esfuerzos realizados durante la dominacion de los Thutmosis.

Los chetas, poderosos ya en tiempo de Thutmosis III, se pusieron al frente de esta confederacion de Estados, y estaban gobernados por reyes que guiaban por sí mismos al combate ejércitos considerables, compuestos de peones y de hombres que peleaban montados en carros de guerra. Segun parece, el alzamiento de los chetas á que nos referimos, tuvo efecto en tiempo de su rey Saplel. Es posible que el primer Ramsés, que en su persona elevó al trono una nueva dinastía, la décimanona, adquiriera sus derechos á la corona merced al éxito con que condujo contra los mismos las fuerzas que constituian el ejército egipcio. Existen no pocos antecedentes para sostener que por las venas de Ramsés I circulaba sangre semita, y que era originario de Tanis en la Delta. No son muchas las noticias que tenemos respecto de su persona y de las de su hijo Seti I y su nieto Ramsés II, cuyos dos reinos, informados por el mismo espíritu y en realidad paralelos ambos durante largos años, se hallan designados por los escritores griegos bajo el nombre comun de Sesostris. Ramsés I era un usurpador, y no tenia vínculo alguno que le uniera á la antigua raza de los Faraones: en cuanto á su hijo Seti I, á fin de alcanzar derechos legítimos á la corona, se vió precisado á enlazarse con cierta princesa llamada Tuaa, que descendia en línea recta de los Thutmosis y los Amenofis. En cuanto le hubo dado un hijo, asocióla al trono, segun nos revela una inscripcion muy extensa grabada en el vestíbulo del templo de Abydos. Con semejante proceder satisfacia las exigencias de los sacerdotes, cuyo espíritu y tendencias logró cautivar gracias á sus empresas bélicas, á la inaudita magnificencia y grandiosidad de los edificios y á los riquísimos dones con que quiso dar testimonio de la veneracion con que miraba al Amon de Tébas. No es posible desconocer que los príncipes de la dinastía décimaoctava embellecieron á porfía el santuario nacional con obras de gran estima, sobresaliendo principalmente la magnífica sala hipostila, empezada por Ramsés I, casi terminada por Seti I y completamente concluida por su hijo Ramsés II, y respecto de la cual cuantas construcciones anterior ó posteriormente se han hecho en este templo, por más que sean grandes, nada son y nada significan. Se creerá tal vez que exageramos, y sin embargo, no vacilamos en

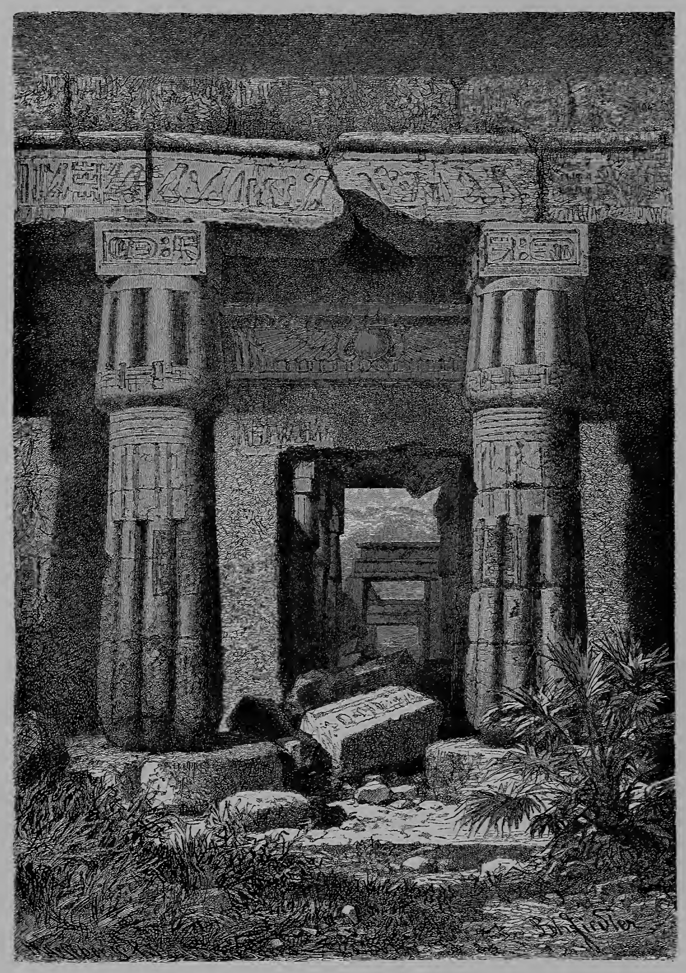


LA REINA TUAA



LA GRAN SALA HIPOSTILA DE KARNAK

consignar, que no existe de fijo en el mundo entero sala alguna que, ni de léjos, con la que nos ocupa pueda compararse. Es una sala para grandes fiestas y solemnidades: no para hombres mortales y pigmeos, sino para dioses y para gigantes. Ciento treinta y cuatro columnas, ni una más ni una ménos, de una altura y de una resistencia colosales, sostienen los arquitrabes y las enormes losas de piedra que constituyen la techumbre. Seis pares de columnas terminadas por admirables capiteles en forma de flor de loto, terminan la vía triunfal que conducia desde el antepatio al interior del santuario á través de antiguas construcciones: las ciento veintidos columnas restantes están terminadas por capiteles que afectan la forma de capullos de flores y tienen alguna menor elevacion que las doce del centro. Las hileras de columnas situadas á derecha é izquierda de éstas, estaban provistas de ventanas cerradas con calados de piedra, que alcanzaban á la altura del abaco de las doce grandes columnas caliculadas, con las cuales sostenian las grandes losas que formaban el techo de la nave central de la gran sala, y le proporcionaban al propio tiempo parte de la luz que habia menester. Los fieles que dirigian á los dioses sus preces desde este sitio debian imaginárse perdidos en medio de un bosque de flores gigantescas, en un mundo más grande que el mundo en que vivimos. La luz del sol se filtraba en el interior tamizada por el calado de las ventanas; pero en el cielo de piedra que los capullos y las flores levantaban encima de su cabeza, distinguia las estrellas de oro de la noche, destacándose sobre un fondo azul. Cualquiera que fuese la direccion que imprimia á sus miradas, podia contemplar al rey presentando sus ofrendas á los dioses y recibiendo de ellos los bienes de la vida. Muchas son las columnas que han caido y yacen convertidas en escombros; otras, perdido su centro de gravedad, amenazan ruina; mas aún así, puede muy bien asegurarse, que ni áun en la época en que servia para los actos del culto, esta maravilla de la arquitectura ha producido jamás un efecto parecido al que ofrece al presente, en que puede la mirada del viajero abarcarla en conjunto, y con ella los aposentos semidestruidos y los obeliscos que detrás de la misma se levantan. En la época en que todavía se cantaban en este sitio himnos á Amon y quemábanse en su honor resinas olorosas, el acceso á la sala hipostila, lo mismo que en Denderah, sólo estaba permitido á los iniciados, eligiéndose los muros exteriores para la representacion de los hechos históricos. Sobre los que miran al Norte (IV *a–b*) pueden examinarse aún seis cuadros con inscripciones, que se refieren á las victorias alcanzadas por Seti sobre los pueblos situados en la region del Este y nos ponen de manifiesto al Faraon, que montado en su carro, que arrastran dos fogosos caballos, salva las fronteras de Egipto (Chetem–Etham); somete las tribus levantiscas de los Schasu; marcha contra la Siria á través de la Palestina; se apodera de las plazas fuertes; construye sobre el territorio enemigo nuevos puestos militares, magníficamente situados para mantener á raya á los vencidos; arroja delante de sí á los pastores y sus rebaños; se apodera de Kadesch, capital y ciudadela de los chetas; corta los cedros del Líbano para hacer frente á la escasez de leña que se siente en su país, y finalmente regresa á Egipto cargado de riquísimo botin y de cabezas cortadas. Nuestros lectores conocen ya la recepcion que se le hizo junto al canal de



ENTRADA DE LA CASA DE SETI, (TEMPLO DE KARNAK)

Suez, cuya abertura fué el primero en proyectar. Habia nuevamente reducido al yugo del Egipto á Canaan, la Siria, la Fenicia y Tiro, la Mesopotamia y hasta la isla de Chipre; concluido un tratado con el príncipe de los chetas, Mautanar, y recogido tan rico y abundante botin, que pudo dar pábulo á su furor de construcciones. En la necrópoli tebana, frente á Karnak, levantóse, como en Abydos, un soberbio memnonium, en el cual se rindió culto á sus manes y á los de su padre Ramsés I. Las inscripciones dan á este edificio el nombre de *Casa de Seti;* los planos de Tébas el de *Kurna:* lo que constituye el núcleo se halla aún en muy buen estado; pero la mayor parte de los esfinges que se veian á lo largo de la vía triunfal y los pileos en que terminaba, han sucumbido á las injurias del tiempo. Aquí, como en Abydos, el templo propiamente dicho abre en un pórtico sostenido, no por pilastras, sino por diez columnas terminadas con capitel de capullo de loto, de las cuales sólo se mantienen ocho en pié. Sobre el muro del fondo se ven doce parejas de dioses, ocho de los cuales son las personificaciones de los brazos del Nilo en la Delta, y los restantes, los que se hallan más á la izquierda, responden á las formas del Nilo en el Alto Egipto. Decíase de dichas figuras, que se dirigian al rey con los brazos cargados de primicias y provisiones, pues habian reunido cuanto bueno produce la tierra, para exaltar el júbilo que reina en los dias consagrados á las fiestas que se hacian en honor del padre Amon. Tales palabras encierran una alusion á la fiesta solemne del valle, *Heb-en-ant,* durante la cual, el dia veintinueve del mes segundo de la inundacion, la estatua de Amon se sacaba con solemne pompa de Karnak, y despues de haber atravesado el Nilo, era conducida á la necrópoli para hacer sacrificios en honor de sus antepasados difuntos. El cuerpo sacerdotal de la *Casa de Seti* recibia la procesion llevando la magnífica nave *Sam,* que era el más santo de los objetos conservados en el templo de Kurnah; colocaba en ella la estatua del dios y la conducia, en tal disposicion, primero al memnonium de Seti, y despues, á través de la necrópoli, precedida de servidores que cubrian de arena los lugares por donde debia pasar, hasta el gran lago sagrado situado en la extremidad Sur, del cual se conservan vestigios, en cuyo punto terminaba la fiesta por medio de un espectáculo nocturno realizado sobre las aguas.

PLANO DEL RAMESEUM

La religion egipcia prescribia á sus adeptos la obligacion de visitar las tumbas, hacer ofrendas á los muertos, guardar con gratitud y alegría el recuerdo de los padres difuntos; y así como el sol de cada dia habia sido precedido de otros millones de soles que, semejantes á los hombres, habian descendido á la region de las tumbas, detrás de la montaña líbica, imponíase al dios la obligacion de honrar á sus antepasados y ofrecerles sacrificios, porque el nuevo sol no olvidaba los soles que habian transpuesto la montaña, y con semejante visita

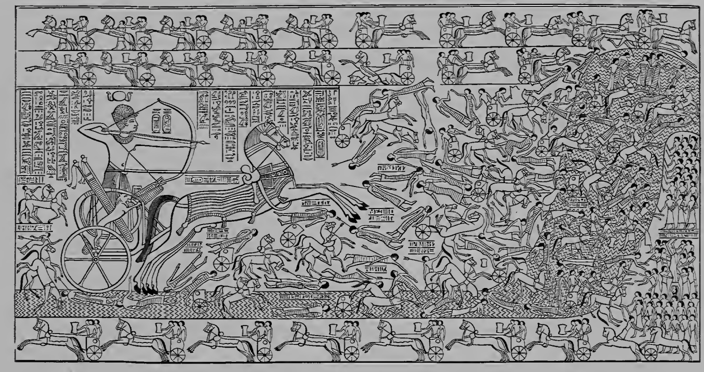
á la necrópoli, daba á los mortales el ejemplo para que se acordaran de sus predecesores. Tres grupos de cámaras y de salas llenan el núcleo de este memnonium: las figuras y las inscripciones más antiguas pertenecen, al parecer, á los mismos artistas que trazaron las que hemos visto en Abydos, y cuyas obras maestras encontraremos en la tumba de Seti I. Murió éste ántes de que se hallara completamente terminado su monumento: las adiciones debidas á Ramsés II, son por su estilo y su ejecucion muy inferiores á los trabajos realizados por su padre. Antiguamente debieron existir edificios secundarios al lado de la Casa de Seti, construidos exclusivamente de ladrillo, destinados á escuela; mas de ellos no resta hoy el menor vestigio. Si merece algun crédito la tradicion consignada por Diodoro, relativa á que el padre de Sesostris, Ramsés II, hizo instruir y preparar por medio de trabajos sérios de



RUINAS DEL RAMESEUM

cuerpo y de espíritu, á todos los niños nacidos el mismo dia en todo el país, deberemos considerar la Casa de Seti como teatro de esta bien entendida educacion propia de un príncipe: y si el Éxodo de los judíos dirigidos por Moisés debe referirse, como lo hacemos, á la época en que realmente se realizó, y el gran legislador fué verdaderamente educado con los hijos del Faraon, de seguro no puede ser otra que ésta, es decir, la establecida en la Casa de Seti, la escuela que frecuentó.

Sabemos que Ramsés recibió los honores reales al nacer, y las inscripciones manifiestan que á los diez años estaba ya investido con el título de general, habiendo dado manifiestas pruebas de grandes calidades militares desde su niñez. Otras hablan de sus campañas realizadas en los países del Norte y del Sur, y refieren que habiendo llegado á desempeñar



PINTURA REPRESENTANDO UNA BATALLA EN EL RAMESEUM

el cargo de rey, inspirándose en el ejemplo de su padre, puso atencion especial en la explotacion de las minas de oro existentes entre el Nilo y el Mar Rojo; erigió á los dioses templos y santuarios en Memphis; en Heliópolis; en Tanis, su residencia favorita; en Tébas; en Abydos; en la ardiente Nubia; más allá de las cataratas, en una palabra, do quiera existian poblaciones sometidas á su dominio; dejó su nombre y su imágen esculpidos en las paredes de roca viva existentes en el Asia lejana, y terminó, cual cumple á un hijo piadoso, todos los edificios comenzados por su padre.



BUSTO ENCONTRADO EN EL RAMESEUM

El Rameseum, una de sus obras más notables, merece aquí especial mencion, puesto que es una de las invenciones más peregrinas de la arquitectura egipcia; sus ruinas constituyen uno de los principales ornamentos de la Tébas occidental, y la fundacion del mismo está relacionada con uno de los acontecimientos de su existencia, de que más orgulloso se manifestaba. Y tenia para ello razon de sobras, puesto que, completamente separado de los suyos en una sangrienta batalla empeñada cerca de Kadesch, la capital de los chetas, defendióse bizarramente contra las numerosas fuerzas que le rodeaban, abriéndose camino con su espada, hasta que, habiendo logrado ponerse de nuevo á la cabeza de los suyos, cargó sobre el

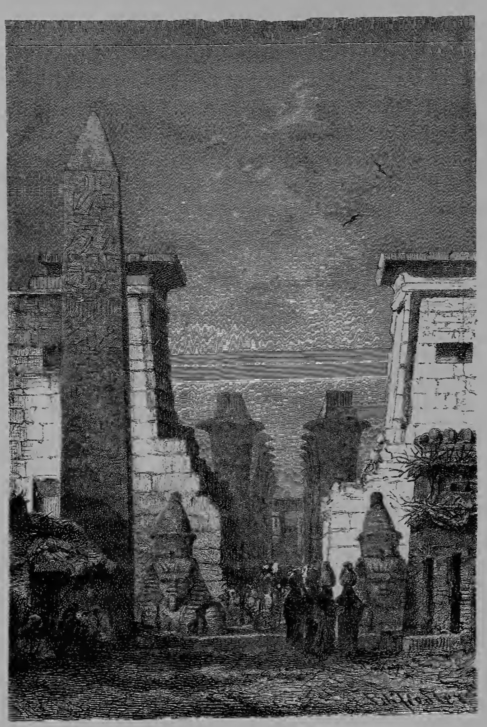
EGIPTO.



Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

RUINAS DE TEMPLOS EN KUM-OMBO.

ejército cheta, al cual fué empujando hasta obligarle á precipitarse en el agua, donde desapareció por completo. Pentaur, que era el poeta más notable de su tiempo, celebró esta grandiosa hazaña en una especie de epopeya, la Ilíada de los egipcios, que se ha conservado sobre los muros de los templos y sobre los papiros. «Estaba solo, completamente solo,» tal es la exclamacion que pone el poeta en boca de su héroe; pero Amon habia permanecido al lado del monarca y peleado por él, y Ramsés, victorioso, erigióle, como testimonio de su reconocimiento, un templo de gran magnificencia en el centro de la necrópoli, á fin de perpetuar la memoria de sus propias acciones. En el arquitrabe de este edificio votivo, se lee la siguiente lamentacion, que forma una especie de estribillo en la obra poética de Pentaur: «*Estaba solo, completamente solo.*» En las vastas superficies de los pileos esculpieron los artistas cuadros de batallas llenos de movimiento y de vida, en los cuales estaban representadas las luchas que tuvieron efecto cerca de Kadesch; el campamento de los egipcios; la derrota de los chetas y sus aliados, y dominando á todos los combatientes por su elevada talla, al rey en persona. ¡Con qué perfeccion están expresados la confusion de la pelea, las impetuosas cargas de los carros de guerra, la heróica figura de Ramsés, á cuyo lado veíase en otro tiempo su leon arrojándose sobre el enemigo, el espanto y la precipitada fuga de los vencidos, y el ardor de los perseguidores!



PILEOS Y OBELISCO DE RAMSÉS II EN LUQSOR

En el primer patio (A) el rey hizo erigir una estatua, cuyos restos cubren hoy el suelo; pero que en otro tiempo sobrepujaba en grandor al renombrado coloso de Memnon, siendo así que no era de asperon como ésta, sino de durísimo granito. Su altura total no debia

bajar de diez y siete metros cincuenta centímetros, si hemos de juzgar por una de las orejas, único fragmento que se conserva intacto y que mide más de un metro de longitud. Diodoro Siculo da al Rameseum el nombre de *Sepulcro de Osymandias,* y en su conjunto lo describe con bastante perfeccion y exactitud. El patio segundo (III) se distingue por las columnatas que por los cuatro lados lo rodean: los techos á derecha é izquierda se hallan sostenidos por columnas con capiteles de flor de loto, y á Norte y Sur por pilares contra los cuales se hallan adosadas representaciones de Osiris en forma de momia, teniendo el rostro vuelto hácia el patio. Consignemos como de pasada, que en la arquitectura egipcia jamás se emplean las cariátides como soportes, sino que se apoyan siempre á los miembros á semejante objeto destinados. Sobre el frente superior del pileo que por el lado del Oeste cierra este patio (II y II *a),* se distingue otro cuadro en el cual se halla representada muy al vivo la rota de los chetas, y encima la reproduccion de las fiestas celebradas con motivo de la coronacion: estos asuntos los encontraremos mejor conservados en Medinet-Habu. La gran sala hipostila, la *Sala de la aparicion* (IV), es verdaderamente única en su género. Diodoro vió en ella una sala de conciertos, un *odeon:* penetremos, ya que basta para ello con que subamos algunos peldaños. En conjunto puede decirse que está construida segun el plano de la sala hipostila de Karnak: aquí como allí se ven en el centro grandes columnas con capiteles caliculados; en los lados columnas más bajas, con capiteles en forma de capullo de loto, siendo los mismos los motivos que se tuvieron presentes para la disposicion de las columnas de diferente altura, é idénticos los medios empleados para la disposicion de la luz. Mas así como la sala gigantesca de Seti abruma el espíritu y con su inmensa grandiosidad sume en la estupefaccion el alma del espectador, la que nos ocupa produce la impresión más agradable que pueda imaginarse, por lo bien hallado de sus dimensiones, y por la maravillosa armonía del conjunto y de todas sus partes. Tal vez en otro tiempo los treinta miembros del tribunal de Tébas reuníanse con su presidente en este sitio para administrar justicia cobijados por los cuadros astronómicos que decoran el techo. De las estatuas de los jueces, que, segun se cuenta, habíanse labrado desprovistas de manos, puesto que representaban personajes incorruptibles, no queda una sola, ni siquiera la del presidente, que estaba en la actitud de mirar al suelo, por cuyo medio quiso representarse á un hombre inaccesible á las súplicas. Los egipcios fueron los primeros



BUSTO DE LA REINA NEFERT-ARI EN ABU-SIMBEL

que reconocieron que la justicia debia ser ciega, puesto que representaban al juez suprémo llevando pendiente del cuello una imágen de su Temis con los ojos cerrados. En la sala que nos ocupa se encuentran aún algunos zócalos que sirvieron de pedestal á las estatuas, y en el vestíbulo que hemos atravesado al entrar, se ven cabezas de estatuas labradas en granito gris, de muy bella ejecucion, cuyos ojos y boca tienen una expresion singular, difícil de describir. Así como en otros sitios las pinturas que reproducen asuntos bélicos sólo se ven en los muros exteriores del templo, en éste se encuentran tambien en el interior de la sala, y por cierto de notable belleza. ¡Qué fuego en la actitud de los caballos! ¡Qué furor el de los combatientes, peleando denodados por ambas partes, ante la fortaleza que se acaba de asaltar por medio de escalas aplicadas contra el muro, desde cuyo adarve son arrojados al foso los que guarnecian la vencida fortaleza! Toman parte en la pelea muchos de los hijos del rey: en la pared del fondo se ven todos ellos en fila, llevando cada uno su nombre, sus títulos y sus dignidades, tal cual quiso representarlos Ramsés. El que se ve en el décimotercio lugar, es el que ocupó el trono, en edad ya madura, despues de la muerte de su padre. Tambien existen las hijas del rey: la más distinguida de todas, Bent-Anat, está representada con la insignia que distingue á las reinas. Las cámaras y los aposentos existentes en la parte posterior contienen igualmente más de una figura digna de mencion. De ellas hay una que representa al gran Faraon, cuyo nombre inscriben sobre frutos de persea, el dios de las ciencias y la diosa de las bibliotecas. La pequeña sala con columnas en que se encuentra este bajo-relieve, probablemente formaba parte de la biblioteca del templo: Diodoro refiere que sobre su puerta se leia esta inscripcion: *Casa de salud para el alma.*

Las grandes construcciones de ladrillo que formaban parte del Rameseum propiamente dicho, las salas de los patios y las casas que servian de habitacion á los sacerdotes, á los profesores y á los discípulos, pueden reconocerse aún, merced á las vastas ruinas que las denuncian. Tambien se han encontrado las tumbas de algunos bibliotecarios; y numerosos papiros que tratan de diversas materias, demuestran que la academia de sabios adscrita á este templo votivo, debe ser considerada como el centro de la vida intelectual de la época á que pertenece. Los escritores más famosos que de ella formaban parte fueron Pentaur, Kagabu, Anana, Hora, Mer-Apu, Bek-en, Ptah y otros. El autor de estas líneas en su novela *Uarda,* ha tratado de reproducir, con la posible fidelidad, inspirándose en los monumentos, la imágen de uno de estos semilleros de la ciencia egipcia, eligiendo para ello la *Casa de Seti,* que habia sido fundada y florecia ántes del Rameseum, que como se deja entender por lo que llevamos consignado, no fué construido hasta despues de la batalla de Kadesch.

Ramsés no sólo terminó los monumentos que dejara comenzados su padre en la ribera occidental del Nilo, sino que además adornó con sus estatuas la gran puerta que conducia á la inmensa sala hipostila de su padre (Karnak V), levantó un muro formidable en derredor de la parte más antigua del santuario nacional, y lo engrandeció, uniéndole por la parte del Norte magníficos edificios. Al templo fundado en Luqsor por Amenofis III, le agregó un

patio inmenso, y dos pileos enormes, delante de los cuales estableció sus colosos, y dos obeliscos, habiendo uno de ellos alcanzado gran celebridad, pues no es otro que el que adorna actualmente la plaza de la Concordia en Paris. Tambien conmemoró Ramsés en este sitio las victorias que alcanzara sobre los chetas: los muros de los grandes pileos de Luqsor se hallan materialmente cubiertos de escenas de batallas y de campamento, semejantes á las del Rameseum, y el poema de Pentaur fué trazado igualmente en ellos, bien que en un sitio hoy desgraciadamente inaccesible. En la parte Sur de la gran sala hipostila de Karnak se ha descubierto, empotrada en el muro, una gran estela que contiene el tratado de paz, mediante el cual concluyeron las guerras de Ramsés II contra los chetas, siendo testimonio elocuentísimo del grado de civilizacion á que llegara el Estado asiático, y de la envidiable organizacion política que distinguia los pueblos á que se refiere. Para estrechar la alianza establecida con el Egipto, el rey de los chetas, Chetasar, dió á Ramsés II, para que le hiciera su esposa, á su hija, con lo cual el más grande de los Faraones pudo pasar la última mitad de su reinado de sesenta y siete años, disfrutando una paz que sólo ligera y momentáneamente llegó á verse interrumpida.

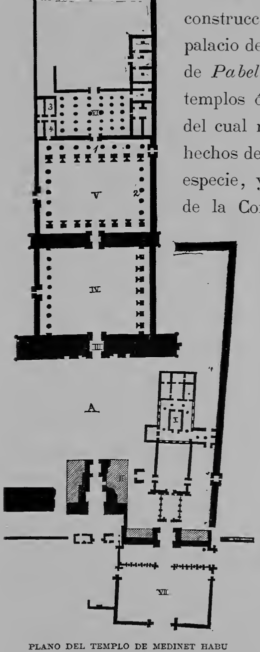
Ya hemos dicho lo que como constructor hizo Ramsés II, aun fuera de Tébas: vamos ahora á fijarnos en una de sus obras que merece singular atencion. Nos referimos al templo abierto en el peñasco de Abu Simbel, cerca de la segunda catarata, sobre la ribera izquierda del Nilo. Este santuario sin igual fué tallado completamente en el asperon rojo ferruginoso de una montaña de la Nubia. Esculpiendo y abriendo la roca, se procuró alcanzar un resultado semejante al que por medio de la construccion se obtuvo en Karnak: el éxito fué mayor aún; tanto que es imposible olvide el efecto experimentado, todo aquel que haya logrado contemplar la fachada del templo de Abu Simbel. Sí, por mucho que sea lo que haya visto, jamás encontrará espectáculo semejante ó parecido, y hasta el mismo viajero que se juzgue encantado por los grandiosos espectáculos que le haya ofrecido la contemplacion de estas comarcas, puede estar seguro de que le esperan nuevas maravillas en las salas subterráneas de este santuario sin igual. Su frente mira al rio, y se halla cortado á talus como el muro de una fortaleza: en su centro se abre la puerta principal que preceden seis colosos de mayores dimensiones que los de Memnon, los cuales se hallan cortados tambien en la peña viva y representan á Ramsés II sentado, teniendo á su lado á su esposa Nefert-ari, y entre sus piés, á sus hijos, labrados de muy pequeñas dimensiones. El arte y el cuidado con que se hallan tratadas esas gigantescas figuras, lo mismo en el conjunto que en los detalles, son verdaderamente maravillosos; pues nada hay que tachar en ello, siendo en cambio dignas de encomio la soberana dignidad, mezclada de paternal dulzura, que resplandece en los rostros del rey y de su esposa. Pero el entusiasmo crece y la admiracion aumenta cuando despues de haber logrado arrancarse al encanto que encierra la contemplacion de tales estatuas, se penetra en el interior del templo. Ofrécense entónces á la mirada tres vastas salas, á lo largo de las paredes de la primera de las cuales vense sentadas en tronos grandes estatuas de Osíris, y además de ellas, otros diez aposentos

de menores proporciones. Merced á los resplandores de la antorcha que sostiene nuestro guia, podemos distinguir abiertos en la roca, enlucidos con estuco y pintados con vivos colores, cuadros numerosos y extensos jeroglíficos, que dan cuenta de los mismos sucesos referidos y consignados en los muros del Rameseum. Aquí como allá vemos al leon del rey precipitándose con éste sobre las filas de los chetas. En el santuario existente en lo más hondo de la excavacion, vese al Faraon, adorado al par de la divinidad, teniendo á su lado á Harmachis (Hor-em-Chuti), al Amon de Tébas, y á Ra de Menphis.

Los sabios de la *Casa de Ramsés,* que pueden ser considerados como los predecesores del Museo de Alejandría, desplegaron una actividad sorprendente bajo el reinado de Menephtah, que como su padre Ramsés, compartia su residencia entre Tébas y Tamis en la Delta, concluyendo por fijarse en la última de dichas ciudades. Aquí, en medio de una poblacion semi-semítica, los hebreos se hallaban sometidos á la esclavitud, y obligados á dedicarse á las penosas tareas de que nos habla la Biblia, puesto que Menephtah es el Faraon á quien se refiere el Éxodo. Fácilmente puede comprenderse la dureza con que eran tratados y oprimidos los semitas, en la parte más oriental de los nomos que confinaban con los países ocupados por las tribus independientes de la misma raza, considerando que en su tiempo, los pueblos líbicos existentes al Oeste del valle del Nilo, se coaligaron con los habitantes de las islas del Mediterráneo con el propósito de apoderarse del Egipto. Una inscripcion de Karnak nos da cuenta de que Menephtah alcanzó una victoria importantísima sobre sus enemigos cerca de Prosopis, del mismo modo que, merced á otros documentos pertenecientes á los años que siguieron al reinado del mismo, sabemos tambien que el acontecimiento conocido bajo el nombre de Éxodo de los judíos, ejerció influencia decisiva en la marcha histórica del Egipto. En efecto, al cabo de poco tiempo estallaron las sublevaciones y las revueltas de los jefes de los nomos, la Delta prestó obediencia, durante algunos años, á un siriaco llamado Aarsu, y la ambicion de muchos pretendientes rivales, que periódicamente lograron apoderarse del cetro de los faraones legítimos, conmovió hondamente el Estado, hasta tanto que la política habilísima de Seti-necht restableció la calma en el Egipto. Ramsés III, hijo de Seti-necht, dió principio á una nueva dinastía, cuyo fin debia ser tan triste y miserable, como grandes y afortunados habian sido sus comienzos.

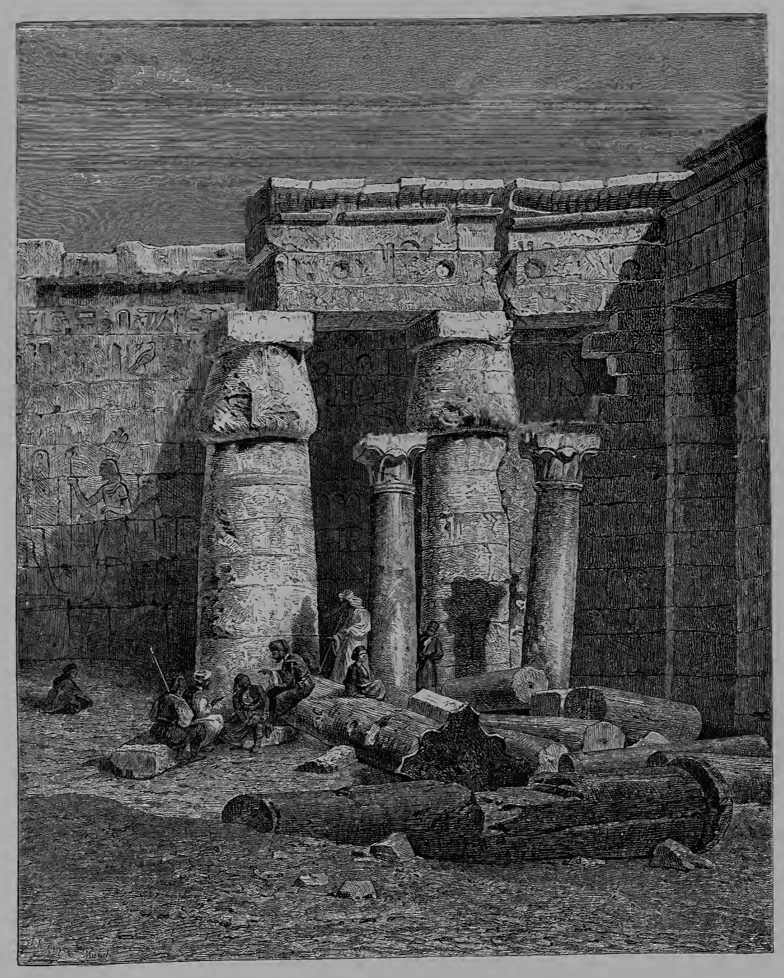
Entre todas las memnonias que se encuentran en la orilla occidental de Tébas, distínguese por la grandiosidad y por la originalidad de su plan, así como por el buen estado de conservacion de sus partes principales, la que lleva el nombre de templo de Medinet-Habu. La construccion de tan bello edificio, cerca de un pequeño templo de Thutmosis III *(I del plano),* al Sur de la necrópoli, se debe á Ramsés III. Durante el gobierno de los Tolomeos y de los Césares, alcanzó notables y espléndidos mejoramientos, y más tarde, cuando la fe en el Salvador arrojó las divinidades egipcias de los lugares en que se les prestaba culto, establecióse en sus aposentos una comunidad religiosa, que construyó una iglesia en uno de los patios. Mariette lo hizo limpiar hace algun tiempo, empleando en ello numerosas

brigadas, de mucha parte de los escombros que lo llenaban; mas con todo esto los habitantes de la aldea de Medinet Habu, acuden aún para proveerse de cascajo mezclado de salitre para abonar sus campos. Todas las representaciones y todas las inscripciones que cubren sus muros sirven para que el sabio que conoce ya el contenido del gran papiro de Harris, acabe de formarse concepto cabal de los hechos realizados por Ramsés III, al cual llamaba Herodoto el rico Rhampsinita, refiriéndonos del mismo no pocas leyendas.



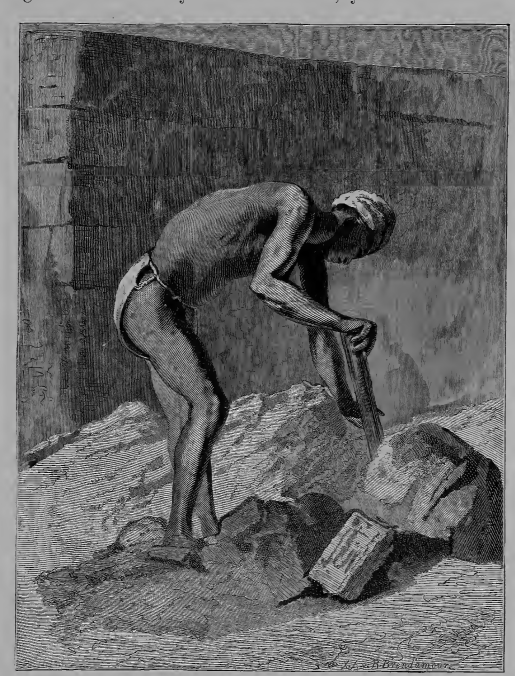
PLANO DEL TEMPLO DE MEDINET HABU

Penétrase en el templo de Medinet Habu, por medio de una construccion de un carácter especial (II) que ha solido tomarse por el palacio del Faraon, y á la cual dan los egiptólogos franceses el nombre de *Pabellon*. En realidad el rey no habitó en él más que en otros templos ó memnonias. El conjunto de pileos, patios y salas delante del cual nos hallamos, estaba consagrado á la memoria y á los altos hechos de su fundador, y servia de teatro para solemnidades de toda especie, y especialmente la conocida con el nombre de la gran fiesta de la Coronacion ó de *las Escaleras*. El llamdo Pabellon, al cual preceden dos pequeñas garitas y un muro almenado, se componia de dos elevadas alas en forma de pirámides truncadas, y de un cuerpo de edificio levantado entre las dos, en el cual se hallaba practicado un pasadizo. El interior de este edificio singular se halla dividido en dos pisos enlazados por escaleras, y contiene gran número de salas y aposentos, sobre cuyos muros se distinguen notables bajo-relieves, que, entre otros asuntos, ofrecen escenas de la vida privada del rey, al cual, por ejemplo, vemos representado jugando al ajedrez con algunas jóvenes. Mas no debe deducirse de semejantes representaciones, que Ramsés III haya en tiempo alguno habitado en los aposentos donde se encuentran: en todo caso deben ser comparadas á las muy conocidas escenas de la vida privada que se ven en las capillas funerarias de los simples particulares, y es por lo tanto muy probable que el Pabellon servia de lugar de reunion á aquellos de los vasallos del Faraon que visitaban su memnonium. Situado el espectador en el pasadizo mirando hácia el Oeste, descubre una de las más encantadoras perspectivas. Al través de las puertas de los elevados pileos, el ojo penetra de uno en otro patio, por en medio de columnas truncadas y de montones de escombros y ruinas, hasta el mismo pié de la montaña líbica que cierra por el Norte este imponente espectáculo. En cuanto se ha recorrido el pasadizo que atraviesa *el Pabellon* se topa con el segundo de los más notables pileos que por sus dimensiones existen en todo el Egipto (III). Dejándolo á la espalda, se llega á un vasto espacio cerrado (IV) que limitan, á la izquierda, un corredor



RESTOS DE UNA IGLESIA EN UNO DE LOS PATIOS DE MEDINET HABU

formado por columnas caliculadas; á la derecha otro corredor análogo cuyo techo se halla sostenido por pilastras contra las cuales se apoyan estatuas de Osíris. El patio siguiente (V), se halla rodeado por sus cuatro lados de columnatas; encontrándose derribadas en el suelo la mayor parte de las columnas de la iglesia cristiana de que dejamos hecha mencion. Más allá se ven las columnas rotas de una sala hipostila (VI), junto á la cual se abren algunas cámaras muy bien conservadas, y detrás de ella se encuentran salas y cámaras en estado ruinoso. Este templo es una verdadera obra maestra de arquitectura, cuya importancia no puede desconocer el inteligente: el patio segundo, en especial, rodeado de pórticos y de pilastras osiriacas, es un testimonio elocuentísimo del arte con que los grandes maestros de esos tiempos remotos sabian cautivar al espectador, proporcionándole la sensacion de lo nuevo alternando peregrinamente las formas y los soportes. Este ámplio recinto tiene por techo el cielo azul: el cornisamento que corre á su alrededor constituye un coronamiento espléndido y hace de él una mansion de un encanto indefinible. Los cuadros é inscripciones que cubren todos los aposentos y todas las partes del santuario, tendrian sin embargo mayor atractivo que las bellezas técnicas, para la mayoría de los visitantes, si conocieran su significado y comprendieran el contenido; pues el pabellon, los pileos y el muro septentrional de este memnonium, ponen de manifiesto y aún representan menudamente los acontecimientos bélicos que Ramsés III llevó á cabo en los años quinto, octavo y undécimo de su reinado. No se trata ya simplemente de batallas campales como en Karnak, en Luqsor y en el Rameseum; hay, además de éstas, empresas marítimas esculpidas en la roca y embellecidas con vivísimos colores. Los pueblos de cuyas agresiones debian defenderse los egipcios



FELÁH PRESTANDO SUS SERVICIOS EN LOS TRABAJOS DEL TEMPLO DE MEDINET HABU



Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

MUCHACHO NUBIO.

pertenecian á diversas razas: para vencerlos no vacilaban en acometerlos hasta las mismas regiones en que se hallaban domiciliados, y los artistas egipcios sabian reproducirlos sin olvidar el detalle más insignificante de su fisonomía, de sus trajes, de las armas que empleaban. Los nuevos adversarios que por vez primera habian llamado á las puertas del valle del Nilo en tiempo de Menephtah, hijo del gran Ramsés, obligaron á las tropas egipcias á emprender la campaña. Los antiguos adversarios del Faraon, chetas y schasus, se encuentran todavía en las filas enemigas; pero nada significan en medio de la formidable coalicion que se formara en derredor de los príncipes líbicos. Los pueblos del Occidente tienden la mano á aquellos que procedentes de las regiones orientales, en fuerza de una emigracion que tiene su orígen en el Asia Anterior, se dirigen hácia el Sur y el Occidente, y se unen para atacar y romper la supremacía del Egipto. Pero el bondadoso Amon comunicó gran vigor al brazo de Ramsés III: los pueblos de la Libia fueron vencidos, y sus miembros, separados del cuerpo, fueron conducidos y contados en presencia del Faraon. Al cabo de tres años, un conjunto de pueblos diversos, procedentes del Asia Menor, precipitóse por tierra sobre la Siria y el Egipto, al paso que otros procedentes de las islas y de las costas del Mediterráneo llegaban por mar hasta las bocas del Nilo; pero tambien fueron destruidos por tierra y por mar. Finalmente el Egipto se vió acometido de nuevo por la tribu líbica de los Maschauscha (Maxyes); fuéle indispensable rechazar los tuirscha del mar (tirrenos), así como otros pueblos isleños, y los nombres de los pueblos vencidos por Ramsés III demuestran que condujo sus ejércitos hasta la Cilicia, y sus escuadras hasta Chipre y otras islas. Entre esos enemigos del Egipto encontramos algunos cuyo nombre y patria nos son conocidos merced al testimonio de los griegos; sin embargo, hay otros que no podemos decir con seguridad á cuáles de la antigüedad clásica corresponden [1].

En la parte superior del Pabellon pueden contemplarse aún los retratos de los príncipes de dichos pueblos: en el muro exterior septentrional del templo se ve representada la batalla naval, en que encontraron el cautiverio ó la muerte; y—acaso con un segundo sentido alegórico—á Ramsés III, venciendo y sojuzgando varios leones.

Tampoco faltan cuadros de asunto más pacífico: la verdad es que el templo de Medinet Habu paga con usura el trabajo que se toma el investigador. Los más interesantes consisten en los que forman la série destinada á representar las escenas de la coronacion del rey, con motivo de la *Fiesta de las Escaleras,* la cual cubre todo el muro que corre detrás de las columnatas del patio en que existen los restos de la iglesia cristiana (V). Con el intento de que los fieles no se distrajeran con la contemplacion de los ídolos paganos, fueron embadur–

[1] H. Brugsch, sin razon alguna que en nuestro concepto lo abone, pretende reconocer en la mayor parte de ellos tribus colquidias ó caucásicas. No es este lugar oportuno para penetrar en el fondo de la cuestion, pero juzgamos del caso consignar una vez para siempre, que para nosotros los tuirscha del mar, son los representantes de los pueblos tirrenos ó tirsenios; los schardana, los de los sardos que se alababan de ser originarios de la Libia, donde se encontrahan aún mucho tiempo despues, con el nombre de chartanoi; los schakalscha, los de los sicilianos; los akaiuasha y los daanau, los de los aqueos y danaos. En los pulasatha ha pretendido reconocerse á los filisteos, los pelasgos y hasta la tribu líhica de los prosiditas. Acaso deba verse en éstos una rama del antiguo tronco de los pulasatha, que tal vez se estableció en África con posterioridad á la destruccion de la flota, y que por oposicion á los egipcios, se clasificarian á sí mismos con el nombre de Πελάγιοι, ó *gentes de mar*. En realidad nada se opone á que se reconozca en ellos á esos célehres pelasgos, de los cuales tanto se ha hablado, y cuyo orígen no se ha demostrado todavía de un modo indubitable.

nados con el limo del Nilo, y á semejante circunstancia se debe que podamos hoy contemplar en todo su brillo y esplendor los colores que ostentan los cuadros que van á ocuparnos. En el novilunio del primer mes de la estacion de las cosechas *(Paschons)* celebrábase la fiesta en cuestion, en honor del dios Chem, esto es, el Amon, que produce todo lo que ha de venir. El rey, conducido en una litera, sale de su palacio y se presenta al público. Su guardia, sus porta-abanicos, los príncipes de su casa, le sirven de escolta: los músicos llenan los aires con el estridente sonido de las trompetas y el ronco redoble de los tambores: los sacerdotes, que se distinguen por llevar la cabeza completamente rasurada, queman incienso, en tanto que el sacerdote oficiante, con el libro de los Himnos en la mano, entona los cantos sagrados. La série de cuadros nos revela que el objeto de la procesion es la imágen del dios Chem. Puede contemplársela primeramente debajo de un baldaquino, y luego de pié en unas andas cubiertas de preciosísimos tapices y adornadas con ramos de flores, conducidas por sacerdotes y porta-palios, y acompañada por otros miembros del clero que llevan plantas y un velo, símbolo del aire, del frescor y de la alegría. El rey presenta á la divinidad la ofrenda del incienso y la libacion: sobre su cabeza hállase posado el buitre de la victoria, como acontece siempre y cuando el Faraon se presenta en público, ó se le representa marchando al combate. Llama tambien la atencion el toro blanco de Chem con la esposa favorita del rey y el sacerdote celebrante. El animal sagrado se halla precedido de una larga hilera de pastophoros que conducen diversos emblemas y las imágenes de los dioses, los utensilios sagrados y las estatuas de los antecesores del rey. Tan solemne procesion se dirige á la presencia del soberano, ante el cual se da término á una de las ceremonias de la coronacion, soltando cuatro gansos á los cuales se ha dado el nombre de hijos de Horo, para que vayan á anunciar al levante y al poniente, al mediodía y al septentrion que Ramsés III ha ceñido á sus sienes la corona. Un poco más léjos, á la derecha, se realiza otra ceremonia, que consiste en segar el rey de un golpe, por medio de la hoz, una gavilla de espigas que le presenta un sacerdote. La reina toma parte en esta ceremonia que, á juzgar por una de las pinturas del Rameseum, estuvo en práctica entre los Faraones anteriores á la vigésima dinastía. Ponen término á esta parte del cuadro una segunda representacion del toro blanco y una nueva série de estatuas de los soberanos antepasados del rey. Más léjos se ve á Ramsés con todos sus hijos (diez y ocho varones y catorce hembras) unidos á su padre por medio de una cuerda. El asunto representado por las pinturas explícanlo en cada cuadro largas inscripciones; mas áun cuando así no fuera, comprenderíase perfectamente que, lo mismo que las pinturas, ofrecen un carácter de grandiosidad que no escapa á la vista del observador, áun cuando teniendo en cuenta las condiciones del espacio, háyase indicado, por ejemplo, por medio de algunos soldados, una numerosa escolta, ó por medio de contados individuos, un nutrido coro de músicos y cantores. Compréndese perfectamente, pues las superficies del muro, siquiera extensas, no pueden contenerlo todo. El griego Calixenos hizo la descripcion de una fiesta semejante, con ceremonias parecidas, mandadas celebrar por Tolomeo Filadelfo, y gracias á semejante relacion

debida á un testigo ocular, creemos que en el cortejo del rey debe sustituirse la escolta por un centenar de hombres, en vez de uno solo empleado para indicar que la habia. Es un hecho verdaderamente digno de llamar la atencion, el de los habitantes de la necrópolis fieles á la costumbre de reunirse en este templo consagrado á las fiestas, siempre y cuando se trata de asistir á un espectáculo. Indudablemente Ramsés III fué de todos los Faraones el que más amó el lujo, y acaso tambien el que poseyó mayores riquezas. ¿Quién ignora la historia tan ingeniosamente referida por Herodoto del tesoro de Rhampsinit y del astuto hijo del arquitecto? A la izquierda de las columnas truncadas, en la sala hipostila del templo de Medinet Habu (VI), existen cuatro aposentos que se comunican entre sí (3 y 4), en los cuales se guardaban, así por lo ménos lo dicen las inscripciones, los presentes más que reales, que ese príncipe liberal habia consagrado á Amon en su memnonium; no siendo ménos importantes, segun expresa el papiro de Harris, los magníficos dones que con mano pródiga otorgó á los templos de Memphis y Heliópolis, del mismo modo que al santuario nacional de Karnak. Aumentó las construcciones de éste por medio de un pequeño templo situado al Oeste de la gran sala hipostila (I) y de otro de mayores dimensiones que consagró al dios Chunsu, que seria objeto de admiracion y alabanza, á no hallarse empequeñecido por las grandes y gigantescas construcciones de Karnak. Merced á la guerra proporcionóse Ramsés III en parte las sumas necesarias para llevar á cabo esos gastos considerables: otra parte la obtuvo por medio de la explotacion de las minas y de las empresas mercantiles, puesto que sus buques, como los de la reina Hatasu, aportaron hasta las lejanas playas del Océano Índico, ricas en especias y en preciosos productos. Durante treinta y dos años ciñó la diadema de los Faraones, y en el decurso de los últimos, en los cuales se vió libre de los cuidados de la guerra, consagróse al fomento de la prosperidad interior del valle del Nilo, haciendo grandes plantaciones de arbolado, — beneficio al cual se mostraron sus súbditos altamente reconocidos, — con el objeto de que pudieran disfrutar de fresca sombra. El renombre de su riqueza sobrevivió al de sus altos hechos; pero esta circunstancia, es decir, los pingües tesoros de que disponia, fueron parte para que así él como sus sucesores dieran al olvido las severas costumbres de sus predecesores. Rodeado de un numeroso harem en cuyo seno se urdian terribles conjuraciones, á las cuales sucumbió al cabo, asoció á su hijo á los cuidados del gobierno, y convertido en instrumento de los sacerdotes, cayó en el más grosero embrutecimiento, objeto de las burlas de sus contemporáneos. Viviendo aún, habia ya pasado á los templos la mayor parte de sus riquezas, con lo cual el poder sacerdotal no tardó en sobreponerse á la autoridad del soberano, no quedando más recurso á sus descendientes, que llevaron como él el nombre de Ramsés, que ceder la corona de Egipto al gran sacerdote del templo de Amon. A este monarca, verdaderamente grande, sucedió una raza innoble de la cual apénas si resta otra cosa que algunas construcciones de pacotilla, levantadas en el templo de Chunsu, que forma parte del santuario nacional y de los sepulcros.

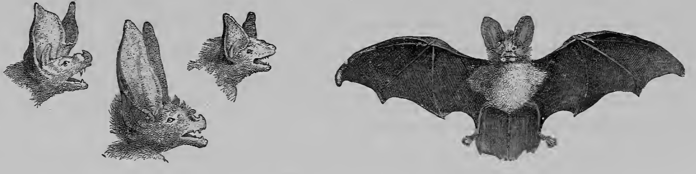
Para trasladarse al célebre valle de las Tumbas reales desde Medinet Habu, es indispensable una larga caminata. El nombre con que se conoce en el dia el expresado sitio es el de

Biban el-Muluk. Para llegar á él, recorrimos, marchando hácia el Norte, la falda del Monte Sepulcro, pasando delante de muchas siringes abiertas, y de varias cabañas de feláhes. Antes de llegar á la parte de la necrópolis llamada el-Assassif, nos topamos con un derviche anciano que provisto de su bandera, pedia limosnas á los feláhes para los individuos de su órden. Más tarde, nos encontramos de nuevo con el propio sujeto, que montado en un caballejo de buena estampa y acompañado de un subalterno, continuaba su obra de postulante. El-Assassif es rico en grutas funerarias, hallándose en él la mayor de las tumbas de simples particulares.



DERVICHE MENDIGO

Un millonario del tiempo de la dinastía saita, llamado Pet-amen-hotep, mandóla abrir con sus innumerables aposentos, sus corredores cortados por pozos profundos y sus cámaras, en la hermosa calcárea blanca que forma esta parte de la necrópoli: las inscripciones que cubren las paredes, y cuyo sentido se refiere siempre á la muerte, á lo que existe más allá, y á la vida en el mundo inferior, están sucias hasta el punto de ser casi ilegibles, y los millares de murciélagos que durante el dia permanecen suspendidos del techo, para dirigirse en cuanto anochece hácia el Nilo, á fin de apagar su sed, semejantes á densas nubes que el viento empuja, hacen sumamente difícil la visita á ésta y á las tumbas vecinas.



MURCIÉLAGOS EGIPCIOS

En efecto, despréndese de ellas un olor penetrante y repugnante sobre toda ponderación, y no es cosa hacedera el trabajar ó copiar en el interior de las mismas cuando esos animalejos, espantados por la luz de las antorchas, revolotean desatentados de aquí para allá, llegando al extremo de extinguir las bujías, ó de agarrarse á las barbas del curioso investigador, como le ha sucedido más de una vez al autor de las presentes líneas. Por lo demás, no son tan malos como se dice, puesto que basta con sacudirles una manotada, para que suelten la presa.

El-Assassif se une á Drah abu 'l Negga, cuyo suelo accidentado ha sido removido por las excavaciones de Mariette. Este sitio contiene las tumbas más antiguas de Tébas: hánse encontrado en él los sepulcros de los Antefs de la dinastía undécima, conservados en Paris y en Leiden, así como la momia ricamente decorada de la reina Aah-hotep. Segun parece, desde los tiempos de dicha reina empezó á darse más importancia á la ornamentacion del cuerpo que á la del sepulcro, que, en los tiempos anteriores á la décimaoctava dinastía, afectaba frecuentemente, y aquí mismo se nos ofrecen pruebas de ello, la forma de una pirámide levantada sobre una base cuadrada.

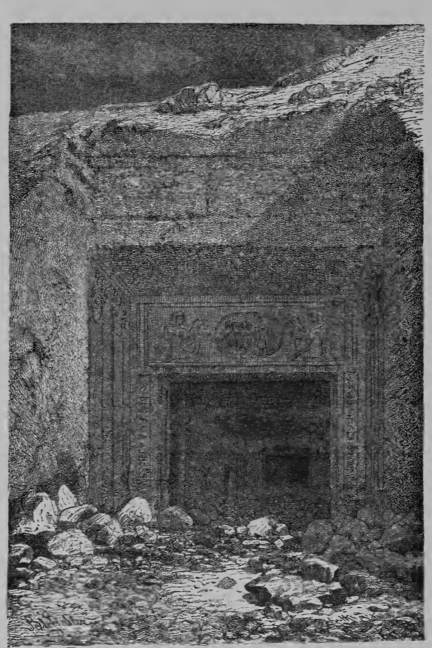
Para penetrar en el valle de los Reyes puede tomarse indistintamente un camino corto, si bien difícil, á través de la montaña que separa el-Assassif de Biban el-Muluk, ó marchar por la llanura, siguiendo el camino faraónico que desemboca un poco al Norte de la *Casa de Seti* y conduce á este barranco de aspecto agreste y salvaje. Si se elige el sendero escarpado, puede disfrutarse el magnífico espectáculo que ofrece el anfiteatro de peñascos que llenan las inmensas ruinas de Der el-Bachri, y á mayor distancia rodean la necrópolis el Nilo y los cuarteles orientales de Tébas. Por nuestra parte aprovecharemos el de la llanura, para contemplar la garganta de piedra y el conocido camino por medio del cual llegaban en otro tiempo al valle de la Muerte los soberbios convoyes que conducian las momias faraónicas. El autor de este libro recordaba el sitio más estrecho de este famoso desfiladero, tan magistralmente reproducido por el lápiz del pintor Werner, cuando describia el accidente sobrevenido al carro de Paaker, y hacia derribar á Uarda por los caballos de la hija del gran Ramsés [1].

El barranco que se abre detrás de esta puerta de peñascos es un verdadero valle de la muerte. Las paredes de calcárea, desnudas y amarillas, rayadas de negro, y de un negro tan intenso que no parecen sino quemaduras producidas por el sol, ciérranlo estrechamente por todos lados, acercándose ó alejándose unas de otras; pero sin separarse jamás á gran distancia. En cuanto descubre la mirada no se distingue señal alguna de vida; pues ni la planta más humilde echa raíces en las grietas existentes en las vertientes de la montaña, ni en la tierra que hay en el fondo del barranco: dijérase que las fuerzas productoras de la Naturaleza están heridas de impotencia en este valle de la Muerte. Y sin embargo, no faltan en él habitantes que gozan de vida: de cuando en cuando puede el viajero contemplar ora una culebra que se arrastra sobre la ardiente arena; ora un escorpion que corre á ocultarse entre

1 Se alude á las primeras escenas de la novela *Uarda,* publicada en 1877 por Ebers.

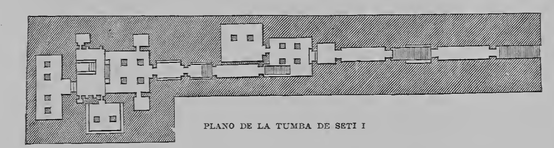
las piedras que se hallan junto al borde del camino; bandadas de águilas que, posadas en fila, descansan sobre las rocas que circuyen el barranco, y por la mañana antes de la salida del sol, y por la tarde despues de anochecido, numerosos chacales que durante el dia se ocultan en el interior de las tumbas ó en las hendiduras de los peñascos. La mirada no encuentra cosa alguna que ofrezca un aspecto agradable: cantos rodados, silíceos, de color negruzco, incrustados en los bloques de reluciente calcárea, parecen al viajero otros tantos ojos que le contemplan con siniestra mirada.

A la hora del medio dia el calor es sofocante, porque las rocas, heridas por los rayos del sol, parecen otros tantos hornos que caldean el estrecho barranco. Éste se prolonga en un lugar en que se junta á un valle transversal que se dirige hácia el Oeste, el cual guarda las más antiguas tumbas reales. Dejámoslo á nuestra derecha, y no tardamos en descubrir á algunos piés debajo del nivel del suelo la abertura de una gruta, y luego otra, y otra y otra. Todas esas puertas son más altas que las de las tumbas de particulares ricos que hemos visto en Abd el-Kurna. Los griegos dieron á dichas grutas el nombre de *siringes;* y en efecto, la pared formada por la montaña de Biban el-Muluk semeja una flauta de Pan en que los agujeros estuviesen colocados el uno al lado del otro. Echamos pié á tierra, puesto que distinguíamos aun de léjos el número 17, y sabíamos que esta gruta décimasétima, mandada practicar por Seti I para su momia, sobrepuja á las demás en belleza y magnitud. La tumba de Ramsés III, sólo en muy poco le cede: lleva el número 11 y se lo debe al inglés Wilkinson, que numeró las siringes de Biban el-Muluk.


PUERTA DE UNA TUMBA REAL EN BIBAN EL-MULUK

Largas semanas hemos consagrado al estudio de estas tumbas; mas aun empleando otros tantos años, habríanos sido imposible copiar las innumerables inscripciones que cubren sus paredes. La más antigua, entre las diferentes tumbas que se encuentran en esta region del Valle de los Muertos, es la de Seti I: no ha sido posible descubrir el lugar en que reposa su

hijo Ramsés II; en cambio se conocen perfectamente los enterramientos de sus sucesores, desde el fundador de Medinet Habu hasta el último de los Ramsés, hallándose en el dia abiertos á la contemplacion de los curiosos. Por punto general están construidos obedeciendo al mismo plan, difiriendo únicamente en el número y dimensiones de los aposentos abiertos en la roca, y en la riqueza y perfeccion de los cuadros é inscripciones que cubren las paredes. Si se me permite la expresion, dichas tumbas son verdaderas pirámides excavadas en el suelo, y así como por la altura de una pirámide puede venirse en conocimiento de la duracion del reinado del príncipe que mandó erigirla, por la profundidad y ornamentacion de las cavernas fúnebres puede adivinarse el tiempo y la riqueza de que pudieron disponer los Faraones que mandaron practicarlas. Las más sencillas consisten en un corredor, una sala para el sarcófago, y una cámara que abre detrás de ésta: las más complicadas se hallan constituidas por séries enteras de corredores, de salas y de cámaras, en las cuales se penetra á favor de la luz de las antorchas de que están provistos los muchachos feláhes, por medio de planos inclinados y de escaleras por las cuales es preciso ascender ó descender. Las pinturas y esculturas sobre estuco que las cubren, pocas veces se refieren á la peregrinacion terrestre del difunto: por punto general representan el *Tuat,* es decir, el abismo, el mundo inferior, y y la exuberante vida que reina en él. El personaje principal de esta Divina Comedia es el rey, que se titula *la carne de Ra.* Sólo cuando haya terminado su viaje á través del mundo inferior lo llenará el espíritu del Altísimo y será completamente dios. La barca en que surcan los abismos bajo la guarda de una culebra, se ve halada por los dioses del mundo inferior; al paso que sus súbditos lo celebran y protegen contra los perversos demonios. Anubis, el conductor de las almas, Hathor la subterránea, Isis y Nephthys, le guian: despues de haberse sometido á la justificacion y contemplado los tormentos que sufren los condenados, penetra en el empíreo, en el cielo del fuego, donde residen los bienaventurados, y aquí recibe la apoteósis convirtiéndose en espíritu de luz cuyo nombre es el nombre de Dios, que es uno solo con los dioses celestes, en términos de no distinguirse de ellos en cosa alguna. Los fieles le acogen con exclamaciones de júbilo; los pueblos de la tierra, egipcios, semitas, líbicos, lo mismo los de tez clara que los negros, le prestan homenaje; resuenan en su honor cantos de alabanza; hasta los dioses se inclinan á su presencia; las constelaciones aparecen y desaparecen ante sus ojos; los dias y los años pasan delante de él. Las representaciones y las inscripciones de las tumbas de Biban el-Muluk son el *Libro de los Muertos* de los reyes. Así como en los templos se encuentran comunmente ciertos textos y ciertos símbolos en los mismos sitios préviamente determinados, lo mismo acontece con los de las tumbas. Sin embargo, los textos difieren tan notablemente de los que se encuentran en las tumbas privadas, como la naturaleza del dios Ra, hecho carne, en el


PLANO DE LA TUMBA DE SETI I



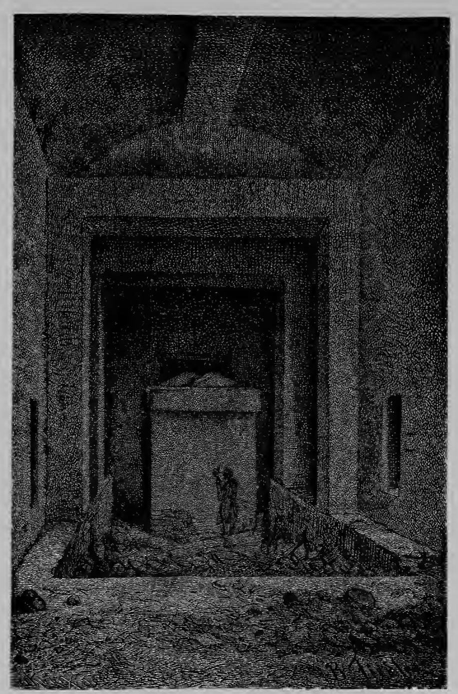
MENEPHTAH

trono de Egipto, difiere de la de un simple particular. El largo himno esculpido ordinariamente en las paredes de los corredores, que siguen inmediatamente despues del vestíbulo, merece particular atencion. Lleva el nombre de *Aclamaciones á Ra en el Amenti,* es decir, en el mundo inferior. Publicado por Naville, despues de haberlo estudiado concienzudamente valiéndose de cuatro distintas versiones, encierra setenta y cinco invocaciones referentes á otras tantas personificaciones de Ra. Forma un todo independiente y sirve de introduccion á los textos que siguen, proclamando para los iniciados, — de los cuales sólo los más adelantados tenian acceso á la tumba de los reyes, — en lenguaje por demás pintoresco, la idea panteista que se halla en el fondo de la doctrina de los misterios. Ra es el Todo que encierra en sí todas las cosas y todos los dioses: fuera de él nada existe, y cuanto existe es una de las formas de su sér múltiple. Sin que sepamos la causa, contábanse setenta y cinco de estas formas, á cada una de las cuales hallábase consagrada una estatuilla, cuyos nombres debia conocer el difunto, del mismo modo que la invocacion que á ella se refiere, sin lo cual le era imposible confundirse completamente en la unidad de Ra. Llegado á este punto, la eternidad es su tiempo, puede revestir la forma que mejor le plazca y, de la misma manera que la divinidad que llena el Todo, manifestarse en sol ó en astro, en hombre, en animal ó en planta. Su momia se conserva cuidadosamente y se erige su estatua, de modo que pueda, si lo desea, confundirse, bajo la misma forma que tenia en la tierra, con la muchedumbre humana, que lo considera siempre como un sér existente en sí mismo, al cual se da el nombre de *Ka.*



SILLONES (TUMBA DE RAMSÉS III)

A la hermosa tumba de Seti I se la distingue generalmente llamándola tumba de Belzoni, que fué quien la descubrió. Mide sesenta metros de longitud, siendo en esto inferior á la siringe número 14; pero en cambio no existe otra en la cual las esculturas sean de una ejecucion y un estilo más perfectos. Desciéndese á ella por medio de una escalera muy pendiente, pudiendo formarse el lector idea aproximada del formidable trabajo impuesto por Seti á los canteros que debieron practicar los corredores, salas, puertas, escaleras, etc., y cubrir luego los muros de figuras é inscripciones, por medio del plano que unimos á esta descripcion. Dábase el nombre de *Sala de oro* á la cámara cúbica con cuatro pilastras, en la cual Belzoni, que fué el primero que penetró en esta tumba, encontró el sarcófago de alabastro del gran rey: hallábase vacío, y hoy se encuentra en Inglaterra. Sobre los muros de una cámara secundaria se distinguen perfectamente la figura de una vaca y varios textos mitológicos de la mayor importancia. Otro corredor abierto tambien en la roca, pero completamente desprovisto de ornamentacion, indica que el rey proyectaba dar á su tumba más considerable extension. Hay algunas figuras sin concluir, ligeramente bosquejadas con lápiz rojo, sorprendiendo á los inteligentes la seguridad y valentía de la mano que las trazó.



SARCÓFAGO EN LA TUMBA DE RAMSÉS VI

La tumba de Ramsés III, el constructor de Medinet Habu, que lleva el número 11, es llamada comunmente *Tumba del arpista,* nombre que toma de uno de los cuadros que contiene. Su decoracion es riquísima en asuntos; bien que en punto á pureza de estilo no puede sostener la comparacion con la de Seti I. Merecen, sin embargo, especial mencion ocho cámaras situadas al lado de una de las grandes salas. Una de ellas fué consagrada por el más rico de los Faraones á los dioses de las mieses, de la prosperidad y de la abundancia: otra hay, en la cual se hallan representadas las armas del rey, que verdaderamente parece un arsenal: una tercera es sumamente curiosa

para la historia de la civilizacion, por lo mismo que Ramsés hizo representar en ella su mueblaje, vasos, canastillos, orfebrería, muebles, entre otros dos sillones de preciosa y elegante labor, etc., etc. Semejantes pinturas, que se refieren á la vida terrestre del príncipe difunto, son únicas en Biban el Muluk, y dan una idea del pesar con que se separó el rico Rhampsinit de sus tesoros mundanos.

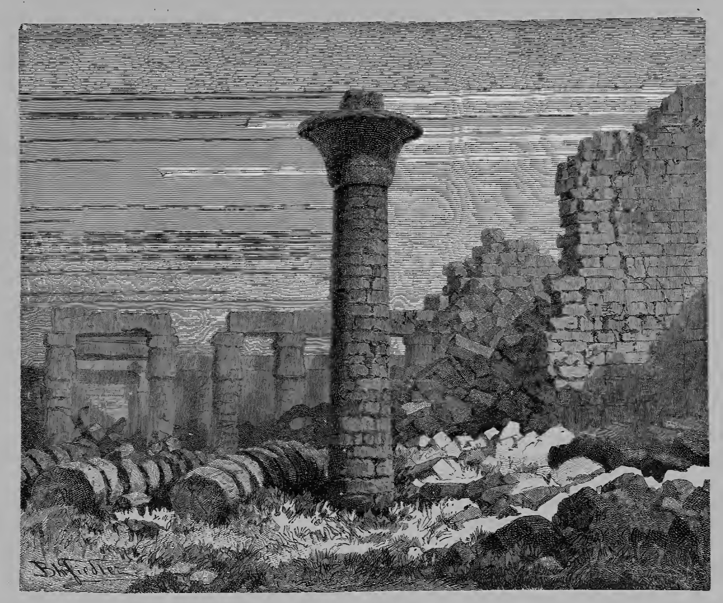
La gran tumba de Ramsés VI (número 9), de la vigésima dinastía, es de las más célebres: los ingleses, siguiendo en esto á los romanos, la llaman sin fundamento que lo justifique, *Tumba de Memnon*. Cubre sus paredes una muchedumbre inmensa de figuras é inscripciones místicas; la *Sala áurea* está decorada con un techo astronómico. Ciertos garabatos en copto y en griego, nos dan á conocer los nombres de los que visitaron y contemplaron sorprendidos esta tumba en los primeros siglos de la era cristiana. El estilo de las figuras es de los más puros, siendo entre los cuadros los que mayor interés inspiran, aquellos que se refieren al castigo de los culpables. Uno hay en el cual se ve á un mono empujando á un cerdo, que ha dado pié á los franceses para que bautizaran esta tumba con el nombre de *Siringe de la Metempsícosis,* y en efecto, en él se ve representada un alma metamorfoseada en animal impuro, arrojada léjos del *Círculo de los Bienaventurados* por un cinocéfalo consagrado á Thot, es decir, al dios que preside el acto de pesar los corazones.



SCHESCHENK DESTRUYENDO A SUS ENEMIGOS
(SALA DE LOS BUBASTIDAS EN KARNAK)

Prescindimos de visitar las tumbas de los demás reyes de la vigésima dinastía, así como, y lo sentimos, las de los reyes de la décimaoctava que se hallan en la parte occidental de Biban el-Muluk; las pequeñas de las reinas, y los sepulcros recientemente descubiertos de los grandes sacerdotes de Amon, que arrojaron del trono á los Ramesidas de Tébas, y fundaron en Egipto una nueva dinastía, que fué la vigésima primera. Sus nombres se encuentran en Karnak y especialmente en el templo de Chunsu, empezado por Ramsés III, continuado por su hijo y terminado por sus nietos. Nada nos revela la historia respecto de sus hechos, siendo lo único que se sabe, de un modo positivo, que despues de ellos el valle del Nilo cayó en manos de ciertos dominadores que hacian gala de su orígen extranjero. La dinastía vigésimasegunda, que residia en Bubastis, en la Delta, descendia de ciertos semitas establecidos en Egipto y elevados al trono á consecuencia de sucesos todavía imperfectamente conocidos. Su fundador Scheschenk es el *Schischak* de la Biblia, que ayudó á Jeroboam contra Roboam, hijo de Salomon, hizo la guerra al reino de Judá, y se apoderó de Jerusalen despues de haberla sitiado. Los nombres de las ciudades que sometió durante esta campaña, se hallan grabados sobre un muro que mira al Sur de un pequeño pórtico correspondiente al pileo que, por el lado de Oeste, conduce á la gran sala hipostila. Amon le entrega sus

enemigos, entre los cuales se ha creido reconocer el reino de Judá, teniéndolos reunidos bajo su mano asidos por la cabellera y levantada sobre los mismos la pesada maza de armas. La fecha que da comienzo á la narracion está borrada, siendo verdaderamente lamentable; pues se sabe por la Biblia que Jerusalen fué tomada en el año cuarto de Jeroboam, y habria sido un dato importantísimo para la cronología egipcia, conocer el año de Scheschenk, que corresponde al año cuarto del reinado del príncipe judío. El pórtico contiene otros cuadros é inscripciones de la misma época: Scheschenk levantó las dos columnatas al Sur y al Norte



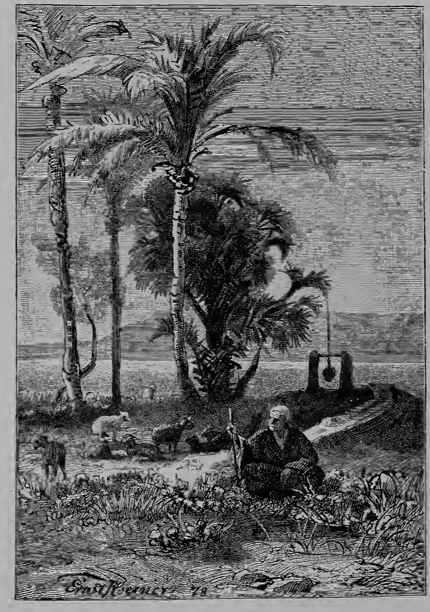
COLUMNAS EN EL GRAN PATIO DE KARNAK

del primer gran patio de Karnak (VI), y su descendencia ocupó el trono de Egipto durante ciento setenta y cuatro años.

Segun parece la familia bubastida desapareció á consecuencia de revoluciones intestinas. Algunos años despues de su caida, el imperio de los Faraones, debilitado y en completa decadencia, cayó en manos de los de Etiopía. Éstos hacia ya muchos años que habian transportado la civilizacion del Egipto al Sur, es decir á su patria y residencia, Napata. Sus reyes se esforzaron tambien en embellecer el santuario de Tébas. Las elevadas columnas caliculadas del primer patio (VI) que flanquean la vía por la cual pasaban las procesiones

para trasladarse desde el pileo occidental (VII) á la gran sala hipostila, la mayor parte de las cuales están actualmente caidas, llevan el nombre de Taharka, último de los reyes etíopes de la dinastía vigésimaquinta, áun cuando probablemente fueron erigidas anteriormente. El poder cada dia creciente de los asirios, fué muy pronto una amenaza para los pequeños Estados dependientes de la Etiopía: al cabo sometiólos y mantúvolos sujetos á su dependencia, hasta tanto que Psammético I, aliado á otros once príncipes de los nomos, y sostenido por tropas mercenarias procedentes de la Grecia y de la Caria, rechazó el yugo de los asiáticos, se hizo Faraon, y elevó á su patria, Sais, á la dignidad de capital del Egipto libertado. Hemos tenido ocasion de manifestar al lector el renacimiento artístico que se realizó durante su reinado y el de sus sucesores. Muestra del mismo son ciertos fragmentos que se encuentran en un pequeño templo situado al Norte de Karnak. Bajo Psammético III, hijo del prudente Amasis, el Egipto cayó en manos de los persas y de su rey Cambises, del cual se ha dicho, sin razon alguna que lo abone, que fué el destructor del santuario tebano. Las injurias mayores que ha experimentado el templo de Karnak, despues de las producidas por los terremotos, por las grandes inundaciones del Nilo y por el odio que profesaban los cristianos á cuanto era de orígen pagano, son debidas indudablemente á los macedonios. Éstos no dejaron, sin embargo, de construir varios edificios en Tébas, tales como la porcion Nordeste de Medinet Habu (VII), el pequeño templo de Der el-Medinet, y en Karnak el templo consagrado á Osíris, que lleva no obstante el nombre de *Templo de Apet* y que se halla en el lado Oeste del de Chunsu. Mariette tiene convertida actualmente esta capilla en almacen, ofreciendo el más pintoresco efecto que puede imaginarse la sala principal llena de cajas de momias, estelas y estatuas. La cámara de granito del antiguo santuario fué renovada por disposicion de Filipo Arrideo, el imbécil sucesor de Alejandro el Grande. Llama tambien la atencion el propileo levantado delante del templo de Chunsu y el revoque que la gran puerta de la sala hipostila *(h)* debe á los Lágidas. Pero cuando, bajo Tolomeo Epifanes, los habitantes de Tébas rechazaron el yugo, y, durante diez y nueve años, bajo la direccion de príncipes de la raza egipcia, se sostuvieron contra los señores que dominaban en Alejandría; cuando, más tarde, en tiempo de Tolomeo Soter II (Latyro), estalló una nueva revuelta en la ciudad de Amon, los macedonios procedieron despiadadamente contra la ciudad no sometida, que no podia olvidar su antiguo esplendor: más de un muro del templo detrás del cual se habian hecho fuertes los rebeldes, vino al suelo; más de una puerta y de una columna fueron derribadas por órden del vencedor. Durante la dominacion de los Césares romanos, la residencia de los señores más poderosos del mundo antiguo descendió al rango de ciudad de provincia, siendo muy poco lo que se hizo para su conservacion. Cuando el cristianismo penetró en el valle del Nilo, fueron muchas las tumbas abiertas en la roca que sirvieron de celda á los anacoretas; muchos los monumentos importantes, muchas las estatuas de la divinidad que fueron destruidas ó mutiladas como obra peligrosa debida á los paganos; muchas las cámaras y aposentos convertidos en capillas cristianas. Bajo el islam Tébas dejó de ser ciudad: los pastores guardaron sus rebaños en los mismos sitios en que se elevaron en

otro tiempo magníficos palacios: los habitantes de las aldeas que permanecieron en medio de las ruinas, miraron con tal indiferencia los recuerdos del pasado, que quemaron en sus hornos de cal los más preciosos monumentos; destruyeron para convertirlas en muelas las estatuas, las pilastras y las columnas, y emplearon en sus construcciones los sillares esculpidos. Y sin embargo, á pesar de tan inmensa obra de destruccion, que se ha proseguido incesantemente durante una prolongada série de siglos, no existen en el mundo ruinas que puedan sostener comparacion con las de Tébas: cuando se sube al elevado pileo de Karnak, y desde él se dirige la mirada hácia el santuario y sus alrededores, acuden á la memoria las palabras que Homero pone en boca del irritado Aquiles. El hijo de Peleo protesta que nada quiere tener de comun con los atrídas ni en la accion ni en el consejo:



PASTOR EN KARNAK

«No, áun cuando me dieran riquezas diez, veinte veces mayores
»Que las que posee ahora, y que tal vez espera;
»—Aun cuando me diera las riquezas de Orchomene ó lo que posee Tébas
»La ciudad de Egipto, en la cual son las casas ricas en tesoros!
»Cien puertas tiene, y de ellas por cada una, salen al par doscientos
»Hombres armados para la batalla con sus caballos y sus arneses.»

Las puertas de la ciudad que un centenar contaba, yacen derribadas; mas ha conservado un gran número de pileos, siendo el mayor de todos éste, desde el cual dirigimos una postrer mirada sobre el templo de Karnak. Desde él contemplamos el muro de cerca que le rodea, fabricado con ladrillos hechos de barro del Nilo: penétrase en el interior por medio de cinco puertas, delante de las cuales se elevan los pileos. Las dos del Sur, se hallaban enlazadas al templo de Luqsor por hileras de esfinges, y desde la puerta occidental, que nos sirve de observatorio, partía una via flanqueada tambien de esfinges (VIII) que conducia á los muelles del Nilo y á la escalera desde la cual se embarcaban en aparatosos buques, las procesiones que se dirigian á la necrópolis. A nuestros piés extiéndese el primero de los patios: inmensas

columnatas se levantan sobre sus lados oriental y occidental, subsistiendo todavía en el centro algunos de los gigantescos pileos levantados á lo largo de la vía triunfal, y sobre los cuales, acaso, tendíanse anchurosas velas que impedian llegaran al suelo los abrasadores rayos del sol. A través de la elevada puerta del segundo de los pileos, distinguimos la mayor de las salas hipostilas y la parte más antigua del templo, con sus obeliscos erguidos ó derribados, sus columnas poligonales, sus pilares osiriacos, y hasta el aposento de granito del *sancta sanctorum*. Hácia el Sur hieren nuestra mirada la silueta de los pileos y las aguas del lago sagrado de Amon que reverberan acariciadas por los rayos del sol. Si se vuelven los ojos hácia occidente, distínguense todavía pequeñas capillas existentes en el interior del muro de cerca. Imposible es olvidar, á quien una vez lo ha contemplado, el solemne aspecto que en medio de su soledad ofrece este edificio gigante, ora se haya paseado por él la mirada cuando el granito de que está formado brilla herido por la luz del medio dia, ora se haya visto á la luz de la luna, cuando su vaga claridad engrandece las formas. Las columnas, los pilares y los obeliscos proyectan sombras inmensas, y la plácida calma de la noche sume el alma conmovida en arrobadora y muda contemplacion.



COMITIVA DIRIGIÉNDOSE Á LA NECRÓPOLI

EGIPTO.

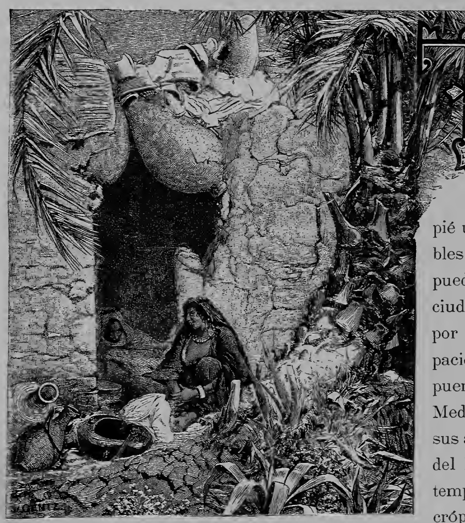


Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

ASUAN.



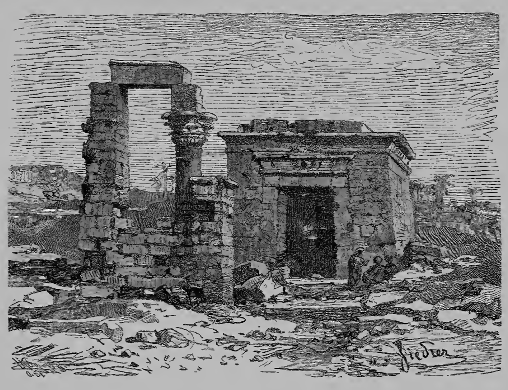
DE LA CIUDAD DE AMON
A LA CATARATA



UNA CABAÑA DE FELÁH CON SU TECHO DE TINAJAS

Tébas, la Tébas del pueblo y de los nobles ha desaparecido de la sobre haz de la tierra: no existe uno solo de los palacios que sus reyes levantaron; no se mantiene en pié una casa siquiera de las innumerables que en su recinto existieron: sólo puede juzgarse de la extension que la ciudad tenia, y de la distancia á que por la parte del Norte llegaban las espaciosas calles de la ciudad de las cien puertas, por los restos del templo de Medamot, que se levantaba en uno de sus arrabales, y distan más de una hora del lugar donde se halla emplazado el templo de Karnak. En cuanto á la necrópolis, especialmente en los últimos tiempos, extendíase con preferencia hácia el Sur. Diríase que alargaba su brazo hácia la ciudad de Hermonthis, que pudiera ser llamada la Versalles de Tébas, y que con haber precedido á ésta tuvo la fortuna de heredarla.

Hasta tal punto han logrado dominarnos las maravillas de la ciudad de Amon, que hemos concedido al estudio de la ciudad mayor espacio del que en un principio imagináramos; pero al cabo se ha soltado el cable que mantenia amarrada nuestra dahabijeh, á la orilla de Luqsor, y desde su cubierta saludamos por vez postrera á nuestros amigos coptos, Todros y Moharreb, que al despedirse de nosotros nos han traido riquísimo pan de tierno maíz, y nos han entregado como recuerdo algunas antigüedades preciosísimas: correspondemos á las descargas que en señal de despedida hacen nuestros amigos y conocidos de Luqsor y de la aldea de Abd el-Kurna, y emprendemos de nuevo nuestro derrotero hácia el Sur. El Nilo no tiene el ímpetu que anteriormente. Para trasladarse á caballo desde la necrópolis de Tébas á Erment (Hermonthis), bastan dos horas: yendo embarcado es menester mayor tiempo, gracias á los repliegues del rio. A pesar de esto llegamos al caer el dia, y como el sol no se habia puesto aún, aprovechamos el tiempo recorriendo las calles de la ciudad y especialmente su pequeño bazar. En el siguiente nos trasladamos á caballo al sitio en que se encuentran las informes ruinas de la antigua vecina de Tébas, reducidas á algunas antiguas columnas, varios sillares esparcidos, del templo consagrado al dios del sol y de la guerra, Menth, y del mamisi que hemos descrito, ó más bien, reproducido como convenia, por medio del lápiz y el pincel del artista Fiedler. Hace unos diez y ocho años, un empresario ignorante demolió el santuario, y con los sillares, preciosamente esculpidos, construyó los cimientos y las paredes de la gran refinería del Virey. Afortunadamente se ha conservado el nombre griego Hermonthis (en egipcio antiguo *An-Menth),* que se reconoce fácilmente en el árabe Erment. En cambio es una verdadera lástima que hayan sido destruidos sin compasion los cuadros del mamisi: el *Sol de los dos horizontes,* la esposa de Menth, con la asistencia de varios dioses y en presencia de la célebre Cleopatra, daba á luz al *niño Horo.* Este acontecimiento, realizado en otro tiempo en el círculo de la triada de Hermonthis, fué aplicado, por adulacion sacerdotal, al nacimiento divino de Cesarion, hijo de Julio César y de Cleopatra: en otro cuadro en alto-relieve, veíase al infante recien nacido, hijo del héroe romano y de la más seductora de las mujeres de su tiempo, tomando el seno de su nodriza la diosa. No me ha sido dable descubrir el varonil retrato de Julio César, que el baron de Köller pudo contemplar todavía



TEMPLO DE HERMONTHIS

el año 1871, en la fachada anterior del altar; en cambio encontramos monedas del nomo hermopolita que representan el toro sagrado de Menth, el dios belicoso, que se lanza al combate con la cabeza inclinada y la cola erguida, y sabemos que Hermonthis, dependiente antiguamente de Tébas, fué elevada, en tiempo de los Lágidas, á la categoría de capital de un nomo diferente, y llegó á ser el centro de una gran circunscripcion financiera de las más florecientes.


PERRO DE ERMENT

Para trasladarse desde el Erment actual á los insignificantes restos de la antigua ciudad, se necesita emplear más de media hora á caballo. En las aldeas por donde pasamos, fuénos preciso más de una vez ponernos en guardia contra las acometidas de los perros grises de largo é hirsuto pelaje que se distinguen perfectamente de los dogos feláhes, por la arrogancia y el valor, y que hasta en el Bajo Egipto son estimados especialmente como guardianes de la casa y del ganado.


MUCHACHO DE ESNE

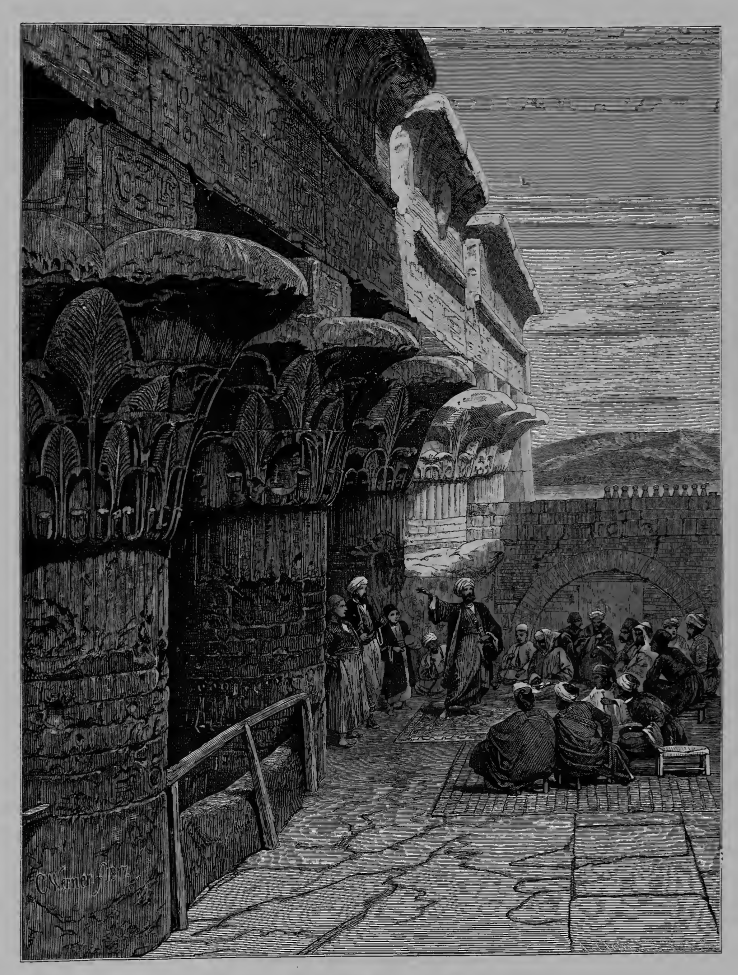
Entre Erment y Esne, á cuyo punto nos acercamos á más andar, encontramos los primeros pasos estrechos del Nilo. En este punto el rio baña con su impetuosa corriente la montaña líbica y pasa delante de una ribera escarpada que se adelanta sobre su orilla occidental, en la cual se encuentra la tumba del jeque Musa. Los antiguos egipcios daban á este lugar el nombre de *Anti, el par de peñascos:* los árabes han traducido dicho nombre por *Gebelein,* que significa *las dos montañas.*

Esne, que es otra de las grandes ciudades que baña el Nilo, hállase situada sobre su orilla izquierda: en la derecha, algunas millas

más léjos, hácia el Sur, levántase la aldea de el-Kab, con los restos de la antigua ciudad de Necheb. Al parecer, y fundándonos en su antiguo nombre egipcio, explicado por vez primera por Dumichen, de un modo que nada deja que desear, Esne parece haberse formado de Necheb, despues de la total expulsion de los Hyksos. En efecto, *Seni,* de donde se forma Esne, puede significar *traslacion de uno á otro lugar,* y se explicaría teniendo en cuenta el emplazamiento que tenia en la orilla oriental del Nilo durante el antiguo imperio. No subsiste de él más templo que una sala hipostila; mas basta verla para comprender la razon de haber dado los egipcios á Esne el título de *Ani,* la *Ciudad de las columnas.* El santuario principal que en su recinto se encerraba, hallábase consagrado á la triada de *Chnum* ó *Chnum-Ra,* de *Nebuu,* formada de la Neith de Sais y de su hijo *Kahi.* Los griegos daban á Esne el nombre de *Latópolis,* del pescado *latus,* que recibia en ella un culto especial, hallándose tambien representado en las monedas del nomo. Si este animal sagrado y los honores que se le tributaban, no se hallan mencionados en la gran sala hipostila, no por esto debemos sorprendernos, puesto que dicha sala constituye simplemente una parte insignificante del templo: el *sancta sanctorum* y las cámaras que lo rodean, los patios y los pileos se hallan sepultados bajo las arenas, bajo el limo arrastrado por las inundaciones, bajo las mismas ruinas, pues sobre la plataforma del mismo se extienden en gran parte las calles de la ciudad. Para descubrir las porciones que yacen enterradas, seria indispensable destruir la mitad de la poblacion. Hasta la misma sala hipostila accesible aún, hállase como incrustada de barro y de las hierbas arrastradas por las inundaciones, hasta la altura de los capiteles de las columnas. A ella llegamos al cabo, despues de habernos trasladado desde el puerto á la ciudad y de haber atravesado ésta en toda su extension. Penétrase en ella por medio de una callejuela cerrada: pertenece á la administracion de hacienda de la provincia, y se desciende al interior por medio de una escalera. La luz penetra en la misma por los espacios que quedan libres entre la primera fila de columnas. Al fin nos encontramos en medio de la sala. Está intacta: el efecto que produce su esplendidez es indescriptible: sorprendiónos su grandeza y la perfecta armonía de cada una de las partes que la componen; la riqueza de la invencion, y la infatigable actividad de los escultores que la han cubierto de inscripciones y de cuadros sin dejar en toda la pared una sola pulgada sin adornar. Veinticuatro columnas soportan los robustos sillares del arquitrabe y las macizas losas del techo. Cada una de ellas mide once metros treinta



EN EL BAZAR DE ESNE

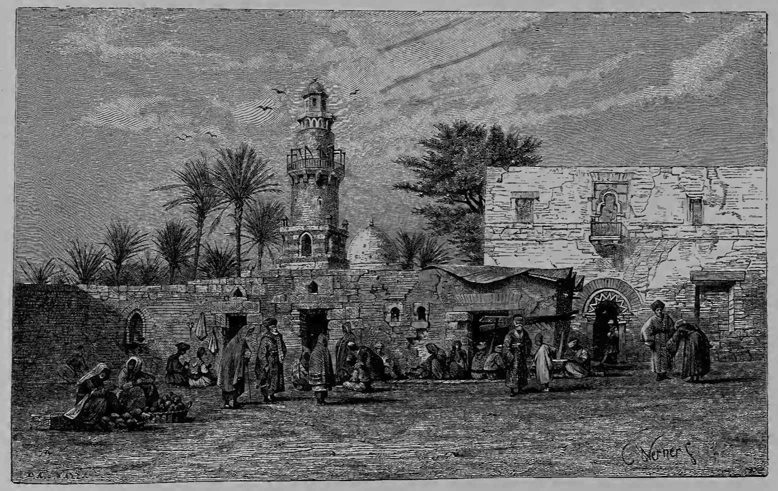


SALA HIPOSTILA DE ESNE

centímetros de altura, por cinco metros cuarenta centímetros de grueso, descansando sobre una robusta base. El fuste cilíndrico, completamente cubierto de inscripciones, se adelgaza un poco en la parte superior, contribuyendo semejante elemento á su mayor esbeltez. No hay un solo capitel igual, siquiera obedezcan todos á un mismo pensamiento y á la propia inspiracion: una inmensa flor campanulada, á la cual sirven de adorno fragmentos de plantas, ramas de palmera, racimos de uvas y de dátiles, troncos desprendidos de plantas acuáticas, hongos y hojas desecadas, de las cuales sólo se conservan los nervios, enlazados en forma de red, constituyen un conjunto encantador, maravilloso, del cual difícilmente puede formarse idea no teniéndolo á la vista. La mayor parte de esos capiteles son de diferente altura, y no obstante, esta diversidad en nada se opone al efecto estético, pues todas las fajas que terminan la parte superior del fuste y que sirven al parecer para sujetar el follaje, están construidas teniendo idénticas proporciones. El arquitecto á quien se debe esta sala, en la cual cuando el sol camina al ocaso penetran amplias fajas de luz, ha comprendido perfectamente el arte de su país; bien que sin olvidar las obras de los griegos que en su tiempo dominaban aún en el valle del Nilo. Thutmosis III habia fundado en Esne un templo más antiguo: la soberbia sala en que nos encontramos fué empezada á mediados de la época tolomáica y terminada por los emperadores romanos. La línea de la sala hipostila de Esne, que lleva el nombre del emperador Decio, es la última de las inscripciones jeroglíficas, talladas por los escultores sobre la pared de un templo egipcio. Los innumerables signos que cubren la sala de columnas de Chnum-Ra, son ricas en caprichos de un género especial, pero compensan con usura el trabajo que en descifrarlas debe tomarse el estudioso. Merece singular mencion el gran calendario inscrito sobre el revés de la parte anterior, por lo mismo que nos da á conocer todas las fiestas y todas las procesiones que se celebraban en honor de la triada de Esne, lo mismo en la ciudad que en los lugares comarcanos. El dia décimo del primer mes (Thot) se velaba la estatua de la diosa *Nebuu,* la Neith de este nomo, cuyo nombre significa *el todo*. Esta costumbre nos recuerda la inscripcion de la estatua de Athene (Neith) de Sais, que segun Herodoto, se hallaba concebida en los siguientes términos: «Soy »el Todo: ningun mortal ha logrado aún levantar el velo que me cubre.» La figura del Faraon cazando con redes, no sólo se encuentra en este sitio sino tambien en Karnak y en otros templos. El calendario de las fiestas de Edfu nos revela lo que significan estos cuadros sorprendentes á causa de la santidad del lugar en que se hallan: los peces, impuros por naturaleza, eran el símbolo de los pueblos aborrecidos que vivian en los países extranjeros, así como los pájaros cazados con trampa, reproducen alegóricamente los malos espíritus.

Atravesamos el mercado y el bazar de Esne, para trasladarnos al barrio habitado por las ghawazi, sabedores de que no existe poblacion alguna en Egipto en que más abunden las cantadoras y bailadoras, especialmente desde que Said-Bajá relegó al mismo todos los individuos de esta corporacion, despues de haberlos expulsado del Cairo. En Kene, en Luqsor, en Karnak, acaso hasta en las mismas ruinas de Karnak, en compañía de extranjeros de distincion, amantes de contrastes y de inesperadas impresiones, casi en todas

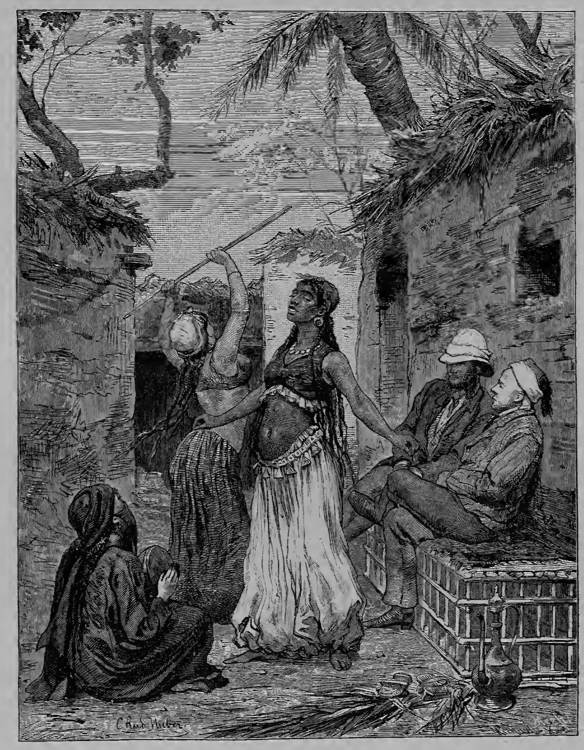
las aldeas del Alto Egipto, puede contemplarse el espectáculo que ofrecen esas jóvenes entregándose á la práctica del arte que profesan, y los músicos, que con sus orientales instrumentos, en la danza las acompañan. Si hemos de hablar francamente, los movimientos rítmicos del cuerpo, los mesurados saltos, las vueltas rapidísimas, las inclinaciones, los gestos de tales bailarinas y las palabras de cuando en cuando pronunciadas por las cantadoras, sólo á medias habrian logrado satisfacer nuestro gusto occidental, acostumbrado á otras manifestaciones, áun cuando nos hubiese sido dable contemplar las artistas más famosas en este género, es decir, las que no se encuentran ni en Esne, ni en otra ciudad alguna de provincia, sino en el Cairo.



MERCADO EN ESNE

Esne no es sólo morada de las ghawazi que por medio de la danza y el canto amenizan las reuniones de hombres y de mujeres: además de esto es residencia de una antigua corporacion á la cual pertenecen los narradores populares. En el seno de ella hállanse vinculadas y se conservan religiosamente las dificilísimas reglas del arte del canto — y punto ménos que incomprensibles para el europeo, — á que se ajustan todos los cantores orientales, y hasta las jóvenes á las cuales hemos escuchado en Kene, en Luqsor y en Esne. Será esta música todo lo desagradable que se quiera para nuestros oidos, pero es imposible desconocer que en la série de intervalos musicales irregulares que lanza del pecho una voz entre nasal y gangosa, que terminan invariablemente en una larga y melancólica cadencia, hay algo de inexplicable y arrobador que llega á apoderarse del espíritu. Hasta los fragmentos para flauta y clarinete,

para laud y *kanun* que ejecutan las aficionadas, instruidas generalmente en la escuela de los músicos cairotas, nos parecen soberanamente extraños; mas la habilidad de esas gentes y la seguridad con que muchos de ellos ejecutan al unísono, bastan hasta para causar admiracion á personas tan inteligentes como el doctor Spitta. Los gitanos cantadores y danzadores, que



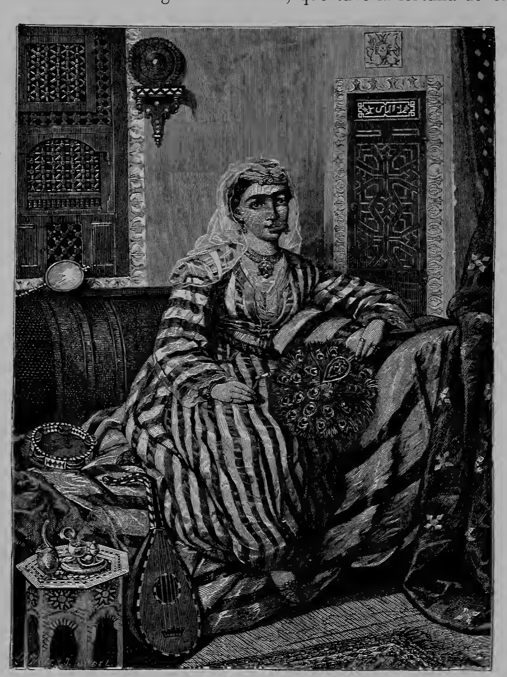
BAILADORAS CALLEJERAS

vestidos de colores chillones y trajes ligeros, se encuentran en los diferentes pueblos, y que siempre afectan en sus cantos una gran pureza de pronunciacion árabe, están completamente excluidos del trato de las gentes de buena sociedad: en cambio los cantores que forman la clase más elevada entre los músicos de la capital, áun cuando procedan de la media, son personas muy estimadas y llegan rápidamente á hacer pingüe fortuna. Como en

Europa, las mujeres llevan gran ventaja á los hombres en número y en reputacion, en el concepto de la buena sociedad. Las más distinguidas se llaman *awalim,* en singular *almea,* la mujer *instruida,* que ha recibido educacion. Por punto general su vida comienza en casa de una persona de calidad que las abandona, en cuanto se ha marchitado el primer frescor de sus encantos: entónces adoptan su nombre, que conservan para sus conocidos, y se presentan en público alcanzando mayor ó menor éxito. Son elemento indispensable en todas las fiestas, y especialmente en las bodas: cantan en el harem delante de las mujeres y hasta delante de los hombres, pero ocultas detrás de un tapiz ó de los pliegues de una antepuerta. En cuanto han logrado hacerse una reputacion, se les dispensan honras y consideraciones, verdaderamente extraordinarias; cásanse, con el objeto de tener un hombre que las proteja, y cuando desaparecen la frescura de su voz y la flexibilidad de su garganta, se retiran á la vida privada, donde acaban sus dias en medio del reposo y del aprecio universal. Si no logran alcanzar un éxito brillante, deben contentarse con cantar en los cafés y vivir de las limosnas de los concurrentes. En estos últimos años la más célebre de todas, era una mujer verdaderamente notable, que se dió á sí misma el nombre de Almás *el diamante,* cuyo retrato reproducimos del pintado para el virey por el aleman Lorie. Por lo que á nosotros toca, no podemos alabarnos de haber oido á *la Diamante;* pero el pintor Gentz ha tenido esta satisfaccion, y además la de dibujar ó retratar á la cantatriz. Segun nos dijo, la vió en una reunion que se daba en la casa de un rico cairota. Semioculta tras una cortina, sólo cantaba algunas estrofas, creciendo el fuego y pasion de su canto al compás del entusiasmo y de los frenéticos aplausos del auditorio. No nos sentimos con fuerzas para privar á nuestros lectores de la descripcion del ingenioso Gentz: — «Dios te demuestre su aprobacion, exclamaba éste; »canta, canta, ruiseñor de los verjeles, decia otro; tortolilla enamorada, interrumpia un »tercero, embriáganos de amor con tu cariñoso arrullo. — Y en efecto, dijérase que al par y »brotando de unos mismos labios, oíanse los arrullos seductores de la tórtola enamorada, los »armoniosos trinos del ruiseñor, el gorjeo cadencioso de los cantores de la enramada. Y de »la propia manera que el ruiseñor trueca sus trinos entusiasmados en plañidera lamentacion, »que en medio del silencio de la noche se pierde en lontananza, para comenzar de nuevo con »mayor brío y entusiasmo, la apasionada Almás suspendia á intervalos su canto, al parecer »llevada de la inspiración del momento, sin obedecer á regla alguna; mas en realidad »teniendo conciencia perfecta del efecto que en el auditorio debia producir; pues habia »aprendido este artificio del mismo Bulbul, ó del diamante, que no arroja continuamente sus »luces deslumbradoras. Cuando comenzó de nuevo dejando oir estas palabras: «Pasé á tu »lado, dejé oir mi arrullo, lláméte como tórtola enamorada, mas permaneciste sordo á mis »suspiros,» fué tan profunda la emocion, que al tocar á su término la apasionada romanza, »fueron muchos los oyentes que prorumpieron en sollozos... El entusiasmo llegó á su punto »más elevado, cuando la cantatriz refirió la historia de su vida. Jóven y bella, fijóse en un »persa, un médico, por el cual sintió una pasion devoradora, y creyó que uniéndose á él por »medio de sagrado vínculo, experimentaria toda la felicidad del amor. Mas «su dulce

»ilusion se hizo pedazos.» Separóse de aquel á quien amara tan profundamente, y se hizo »almea. Al presente el recuerdo de su primer amor llena su alma de tristeza. La melancolía »y el amor no satisfecho son la fuente de donde brotan sus inspirados cantos.»

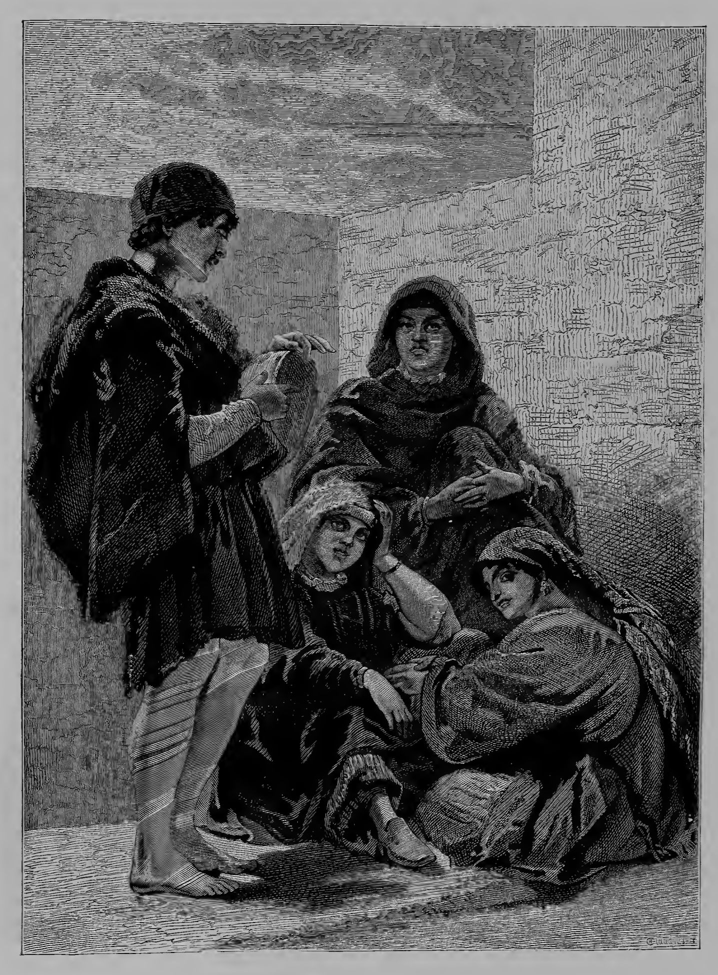
Los regalos preciosísimos que se hacen á una cantatriz como la que nos ocupa, corren parejas con los frenéticos aplausos que se la prodigan en este Oriente que es la tierra de la liberalidad. Una distinguida señora de las márgenes del Rhin, que tuvo la fortuna de oir á Almás en un harem, nos decia que las mujeres que constituian su auditorio, le habian arrojado sobre las rodillas, y materialmente como á competencia, verdaderos puñados de monedas de oro, sortijas, pendientes, ajorcas, cuanto les venia á mano: una sola de sus sesiones le produce tanto ó más que á la Patti una funcion en nuestros teatros. No es ménos envidiable la fortuna de los cantores, pero es más pasajera que la de sus cofrades del otro sexo: la voz robusta del hombre, principalmente en las notas agudas y atipladas, no juega tan bien en la música árabe como la voz aguda de la mujer. En cambio la de los niños y de los adolescentes ofrece un encanto particular, de manera que su canto es á veces preferido al de las mujeres. Las gitanas (ghawazi) de Esne, son simultáneamente cantoras y bailadoras, haciendo muestra de sus habilidades ante los extranjeros, vistiendo colores vivísimos y luciendo joyas de oro. Conténtanse con una pequeña recompensa, no se ocultan detrás de ninguna cortina, y difícilmente logran causar, no diré entusiasmo, sino ni arrancar muestras de aprobacion á los espectadores europeos. Y sin embargo, no es esto decir que sus cantares carezcan de sentimiento y profundidad, y en algunas de sus danzas dan pruebas de una flexibilidad



ALMÁS, LA CANTADORA ÁRABE DE MÁS FAMA EN LA ACTUALIDAD

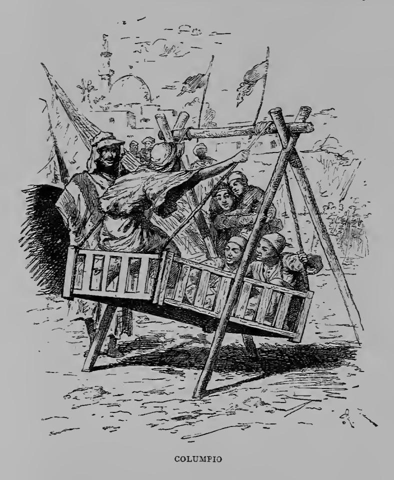
extremada, desplegando una pasion tal, que sin oponerse á la gracia, llega á arrebatarlas en ocasiones hasta los límites del furor, con notorio perjuicio de los encantos de la belleza. De cuantos músicos acompañantes hemos tenido ocasion de escuchar, uno solo ha logrado impresionarnos hondamente: era éste un anciano tañedor de *rebab*, de Luqsor, el cual pulsaba su pequeño instrumento con tal habilidad y destreza, que cuantos europeos le escuchaban, unian entusiasmados sus aplausos á los repetidos *ja–salam* de sus admiradores árabes. Un rasgo hay que caracteriza hasta á los cantores y cantatrices más humildes, es decir, á aquellos que no cuentan con más acompañamiento para su voz, que el son monótono y desapacible de la *darabukka,* y el palmoteo acompasado, y cuyas danzas, léjos de despertar sentimiento alguno agradable, producen más bien una impresion de disgusto, el cual consiste en la posesion de un instinto perfecto de la medida, y la facultad de apoderarse completamente del espíritu que se encierra en las escenas que deben representar. Los egipcios modernos, en lo cual se parecen á sus antiguos predecesores, son un pueblo eminentemente músico: las clases obreras, especialmente los marineros, siempre trabajan cantando; la música es el acompañamiento obligado de todas sus diversiones, y hasta de las narraciones del cuenta historias, en derredor del cual gustan sentarse, cuando han cesado los rumores del dia. Esos artistas de prima noche, pertenecen tambien á la corporacion de los músicos, y se los encuentra delante de las puertas de los cafés, situados en tabladillos cubiertos de tapices. Ordinariamente son dos, uno de los cuales acompaña al narrador, valiéndose del rebab, especie de viola que se toca con el arco como el violoncello. El asunto de sus narraciones varía; pues tambien en esto hay modas en Egipto como en Europa: al presente están en boga las leyendas caballerescas de Antar, Seif-el-Jezen y Abu-Zeid, leyendas que ocupan el puesto de los maravillosos cuentos de Scheherzad. ¡Con qué placer invitaríamos al lector á escuchar con nosotros esos bellísimos poemas á los cuales presta color un ambiente caliginoso y un cielo tachonado de rutilantes estrellas, ó á acompañarnos á las afueras de la poblacion para contemplar con nosotros el espectáculo que todos los años, en tal dia como hoy, aniversario del nacimiento del profeta, atrae á los habitantes de Esne, como á los del Cairo, al lugar en que se celebra la fiesta, de la cual constituyen parte integrante los muchachos que henchidos de gozo se mecen en los columpios, ó dan vueltas, montados en los caballitos de madera de un ingenioso artificio! Pero el tiempo apremia, ni siquiera espacio tenemos para acompañar al lector á través del bellísimo jardin que rodea el castillo del virey; á los bazares; á las iglesias coptas; á la plaza del mercado. Hase levantado el viento Norte y debemos aprovecharlo para visitar, al amanecer del nuevo dia, los monumentos de la antigua Necheb, hoy dia *el Kab,* es decir, la ciudad de la cual al parecer ha salido la actual Esne.

Conseguimos nuestro intento ántes de la salida del sol, desembarcamos en la ribera derecha y corrimos á examinar los restos de la fortaleza de Necheb. Es un recinto cuadrado del cual puede decirse sin exageracion que no tiene par, pues cada uno de sus lados mide seiscientos cuarenta metros de largo, por once metros cincuenta de espesor, de suerte que pueden pasar de frente sobre estos muros varias carretas, del mismo modo que sobre la



CANTADORES CALLEJEROS

calzada de un camino real. Detrás de él y á cubierto de todo ataque levantábanse templos y reales palacios hoy totalmente destruidos, y en él abroquelados, podian encontrar asilo seguro millares de egipcios en la hora del peligro. Los ladrillos sin inscripciones de que está formado el muro exterior, no pueden revelarnos la época de su construccion; pero el valle de el-Kab es rico en monumentos que nos dicen que la antigua Necheb existia ya en tiempo de los constructores de pirámides, siendo célebre por el santuario de la diosa del Sur, con cuyo nombre se distingue.



COLUMPIO

Una excursion al Este, hácia la montaña arábiga, proporciona abundante cosecha para el amigo de la antigüedad, del mismo modo que para el geólogo: en parte alguna del valle del Nilo hemos podido contemplar tantos restos fósiles sobre la superficie del suelo, y pocas ruinas nos han proporcionado un tesoro más rico de inscripciones importantísimas. Éstas se encuentran sobre los denudados flancos de dos eminencias peñascosas; sobre pequeñas construcciones en forma de templo, que no carecen de valor para la historia del arte; y un poco más léjos, en diferentes tumbas del mayor interés. La capilla cúbica que el gran Ramsés dedicó al dios-luna Thot es pequeñísima: el templo levantado en el desierto en que Thutmosis IV y su hijo Amenofis III emplearon por vez postrera la columna poligonal de diez y seis lados, adornada como en Der el-Bachri con la máscara de Hathor, es relativamente pequeño. Este motivo de decoracion tan frecuente en Denderah, sólo volvió á tomarse en tiempo de los Tolomeos, despues de muchos siglos de haberse abandonado: todavía volvió á modelarse, con ligeras modificaciones, para hacer lo que se ha llamado columnas con capiteles de Hathor. Entre el pequeño templo de la dinastía décimaoctava y la capilla de Ramsés II, levántanse en los mismos límites del desierto dos colinas de rocas desnudas, sobre las cuales han trazado inscripciones, más ó ménos rudamente ejecutadas, centenares de egipcios, contemporáneos de los constructores de pirámides. De muchas de ellas logramos sacar calcos, no obstante el tempestuoso viento que se oponia á nuestra tarea. Resulta de



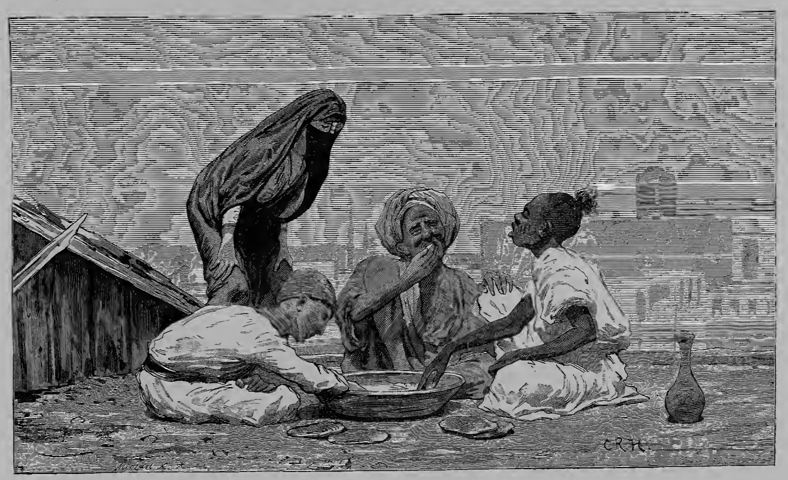
CABALLITOS DEL TIO VIVO

ellas, que desde esos remotos tiempos el culto de la blanca Necheb, ó más bien la luminosa diosa de la Luna, atraia á estos lugares numerosos peregrinos, que á la suave luz del astro de la noche, hacian en el desierto ofrendas en honor de los muertos. De regreso echamos una ojeada sobre el templo abierto en la peña por el tercero de los Ramsés y decorado nuevamente por Tolomeo IX Physcon, y despues exploramos la línea de las tumbas que miran al Nilo, abiertas para los miembros, hombres y mujeres, de una gran familia, que durante la paz, servian á Necheb en calidad de sacerdotes y sacerdotisas, y al Faraon como preceptores y nodrizas de sus hijos, y en tiempo de guerra se distinguieron en los batallones de tropas escogidas que libertaron el Egipto de la dominacion de los Hyksos. De esto no puede dudarse en manera alguna, especialmente por lo que se refiere al capitan de navío Ahadmes, hijo de Abna, que bajo el dominio del primero de los reyes de aquel nombre asistió al asedio de Aoaris, la fortaleza de los enemigos, distinguiéndose tan especialmente durante todo el curso de la guerra de la independencia, que mereció las más honrosas distinciones, segun en otro lugar dejamos referido. La inscripcion fúnebre de su padre Abna nos revela que en su tiempo el Egipto se vió desolado durante muchos años, *achu rompitu,* á consecuencia de la plaga del hambre. H. Brusgch ha pretendido probar y no sin visos de razon, que este tiempo de miseria corresponde á los siete años de escasez, de los cuales Josef, el hijo de Jacob, supo tan hábilmente aprovecharse en beneficio del Faraon. Las demás siringes de el-Kab pertenecen en su mayor parte á funcionarios de grandes haberes, enlazados por estrecho vínculo de parentesco con el capitan de navío Abna. Vense en ellas gran número de interesantes escenas referentes á la vida privada de los antiguos egipcios, entre ellas un cuadro que representa la recoleccion de la cosecha, al lado del cual se lee aun el estribillo que los campesinos solian cantar en tanto que los bueyes trillaban el trigo. Esa muestra de poesía popular egipcia encierra ya las asonancias casi



FELÁH, NATURAL DE EL-KAB

rimadas, de que se valieron más tarde los poetas sacerdotales para cautivar la atencion de sus oyentes. Es curioso enterarse por medio de las inscripciones contenidas en esas tumbas, de que los sacerdotes de Necheb criaban numerosas piaras de puercos, por lo mismo que desde los tiempos más remotos los súbditos de los Faraones miraban con aversion unos animales que eran considerados como el prototipo de la impureza. Herodoto nos explica esta particularidad, diciendo que se sacrificaban los cerdos á Selene, es decir, á la diosa lunar de Necheb, en el momento del plenilunio. Nada cuenta respecto del orígen de semejante costumbre; pero segun el testimonio de los monumentos, los egipcios creian que Seth-Typhon, bajo la forma de puerco, procura sorprender la luna llena con el propósito de devorarla. El sacrificio de semejante animal en las noches del plenilunio expresaria por simbólica manera el deseo que



FELÁHES COMIENDO

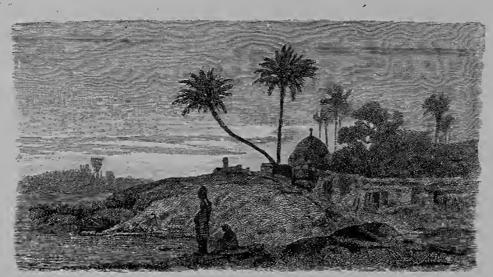
tenian los fieles de causar daño al adversario de la luna, y de ayudar al astro de la noche en su lucha contra el enemigo. Despues de la expulsion de los Hyksos experimentó una transformacion completa el culto de Necheb-Selene: la diosa lunar habia, lo mismo que el dios solar Amon de Tébas, conducido realmente á la victoria al ejército libertador, con sus jefes los Faraones educados en Necheb. En consecuencia Amon ganó el título de rey de los dioses, así como Necheb el de diosa de la victoria: por esto la vemos revoloteando bajo la forma de buitre sobre la cabeza de los reyes que marchan al combate, ó que realizan solemnes ceremonias. Protégelos con sus alas extendidas, y no sólo á ellos, sino tambien á los demás mortales, especialmente á las mujeres, á las cuales presta poderoso auxilio, en aquellas circunstancias de la vida en que las mujeres mayor apoyo han menester. En este



FELAH DE EL-KAB

concepto la distinguen los griegos con el nombre de Eileithya, y así como en el Norte tienen por protectora á Buto, en el Sur la tienen á ella, y así como ésta se confunde con Isis, aquélla está indentificada con Hathor. Un feláh muy cargado de años, y los muchachos que guiaban los asnos que les alquilamos, auxiliáronnos lealmente en los trabajos que practicamos en el-Kab, siendo en verdad espectáculo divertido el que ofrecian esos rapaces corriendo como galgos tras los pliegos de papel que el viento arrebataba de nuestras manos. Antes de partir á Edfu, no obstante mis repetidas excusas, me ví en la precision de acompañar á su casa al anciano, que se empeñó en que viera y curara, si podia, á uno de sus hijos enfermo. Encontré á la familia ocupada en vaciar el plato que tenia delante: el paciente estaba medio ciego, y para curarle habíase suspendido de su turbante, por medio de un hililllo, una moneda que iba como péndulo de un lado á otro, tocando con más frecuencia á su nariz que á sus ojos.

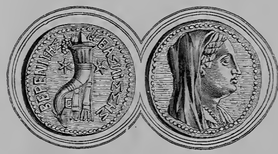
Edfu se halla sólo á unos veinte kilómetros de el-Kab: llegamos á dicho punto despues de una travesía de algunas horas. Hállase situada en la orilla occidental del Nilo, en medio de aldeas y lugares, en un país rico y bien cultivado. En estos sitios, la orilla oriental del rio, á causa de su elevacion, no puede ser alcanzada por las inundaciones, como no sea en algunos puntos, y por consiguiente el terreno está muy poco desmontado. Sólo aquí y allá se distingue un campo verde, una aldea, ó muy cerca del ribazo, la cúpula de la tumba de un jeque. Desde gran distancia empiezan á distinguirse los elevados pileos de un templo soberbio: para llegar á ellos, fuénos preciso andar como un cuarto de hora, desde el lugar en que desembarcamos. Hace pocos años aún, este santuario era de difícil acceso: los feláhes se habian alojado en las salas y en los patios, y hasta en las azoteas, y la arena y las inmundicias obstruian las cámaras y los corredores. Mariette alcanzó del virey que se practicara en él una limpia general. Lanzóse la pollada de estorninos del nido que abandonara el halcon, proporcionándosele nuevo domicilio en la campiña de Edfu, y limpióse el templo de Horo con tan buen éxito, que hoy por hoy constituye el edificio más completo, mejor conservado y mejor guardado de todo el Egipto. Puede afirmarse sin la menor exageracion, que si los sacerdotes de Edfu salian de sus tumbas, con sus ornamentos sagrados, para servir de nuevo á los antiguos dioses lanzados del valle del Nilo, encontrarian sus respectivos aposentos, las criptas y las escaleras que dejaron hace más de diez y seis siglos. Los servidores de la divinidad, sin necesidad de remover una sola piedra, podrian



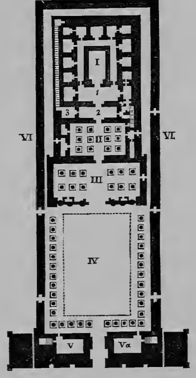
TUMBA DE UN JEQUE

recorrer en solemne procesion, siguiendo el itinerario acostumbrado, los aposentos que durante tanto tiempo han permanecido sin las imágenes que les comunicaban la consideracion de lugar sagrado; y dado que durante su largo sueño hubiesen llegado á olvidar el destino de cada una de las salas, las inscripciones, admirablemente conservadas, revelarian á aquellos de los que, vueltos á nueva vida, comprendieran los jeroglíficos, el objeto á que se hallaban destinadas las diferentes habitaciones. Edfu es preferible á Denderah, tan perfecto es el estado de conservacion en que se encuentra; pues en tanto que en ésta han desaparecido todas las partes exteriores del templo, excepcion hecha de uno de los pileos, en aquél sólo han padecido daños insignificantes.

El santuario de Edfu estaba dedicado al gran dios Horo, que destruyó, por encargo de su padre, al malvado Seth-Typhon. El sitio en que se levanta, llamóse, pues, por los egipcios, *Hut,* del nombre del disco solar alado, símbolo de Horo, ó bien sitio de Horo y tambien ciudad de la elevacion de Horo al trono de su padre Osíris, y por último el lugar en que Typhon, luchando bajo la forma de un hipopótamo, fué decididamente atravesado *(tebu)* [1] por la lanza. En efecto: en Edfu tuvo comienzo la guerra de los dioses, habiéndose dado en el mismo la primera batalla decisiva. Los griegos compararon á Horo con su Apolo, el dios de la luz ó del sol, y en consecuencia distinguieron con el nombre de Apollinópolis, la ciudad consagrada á dicho dios. El santuario principal, en el cual en este momento nos hallamos situados, parece ser de fundacion anterior: Ptah, el más antiguo de los dioses, lo construyó acaso para Ra: y más tarde los reyes de la duodécima dinastía y Thutmosis III, velaron para la conservacion de los cultos que en el mismo se practicaban. Bajo los persas subsistió igualmente el venerable edificio; mas en la época de los primeros Tolomeos, fué indispensable levantar en su lugar un nuevo santuario.



MONEDA DE BERENICE



PLANO DEL TEMPLO DE EDFU

El tercero de los Lágidas, Evergetes I, al cual se nombra generalmente acompañado de su esposa Berenice, dió comienzo á la nueva construccion, que terminó al cabo de ciento ochenta años, en tiempo de Tolomeo, Dionisio ó Auletes, padre de la última Cleopatra, en el año 57 ántes de Jesucristo. Dos gigantescos pileos precedidos de obeliscos, ante los cuales se veian elevados mástiles, que hace mucho tiempo no existen, en cuyos topes en los dias festivos izábanse estandartes que adornaban la imágen del Faraon, representado vencedor de sus enemigos, era lo primero que se ofrecia á la mirada del que se dirigia á visitar el

1 De *tebu,* atravesamiento, resulta el copto *atbo,* y de esto el árabe *Edfu.*

santuario. En cuanto habia atravesado la puerta, cuyas hojas estaban hechas de planchas de cobre, penetraba en un vasto peristilo rodeado por tres de sus lados de corredores con columnas, y en el fondo del cual levantábase la gran sala hipostila. En ella no podia penetrar mirada alguna profana, pues como otras tantas barreras lo impedian las paredes levantadas en los intercolumnios en que terminaba por el lado del peristilo. En este patio, segun claro lo da á entender el nombre que lleva, tenia lugar el sacrificio, y se exponian á la veneracion de los fieles la imágen del dios y las urnas sagradas. El templo propiamente dicho por su disposicion y decoracion interior se parece bastante al de Denderah; sólo que así como en éste el dios principal es Hathor, en el de Edfu es Horo, cuyo nombre se halla repetido en todas partes por medio del milano, que es el animal que le estaba consagrado. Las innumerables representaciones de dicha ave, ora por medio de esculturas de granito, ora por medio de cuadros de relieve, y siempre por medio de signos gráficos, no pueden ménos de llamar la atencion: nadie puede contemplar, sin sentir una especie de simpatía, los hermosos gavilanes de soberbio plumaje y fiera mirada, tan abundantes en Egipto, que todos los dias contemplamos posados en las cornisas que coronan las columnatas de los patios, ó revoloteando en amplísimos giros sobre las elevadas torres que flanquean la entrada.

La sala hipostila llevaba en Edfu el nombre de *Sala Mayor,* y su techo estaba sostenido por diez y ocho columnas: sigue á la misma un prosecos de doce columnas que lleva el nombre de *Sala esplendorosa* de la fiesta. Seguia en pos de ella la Sala de la mesa de la ofrenda, y despues la Sala del centro, llamada por otro nombre *Sala de descanso de los dioses,* que era indispensable atravesar para llegar al santuario *(Plaza Mayor).* Fórmalo un sillar inmenso de pórfido gris, y fué transportado á Egipto por el rey nacional Nectanebo I, que reinaba en dicha comarca en tiempo de la dominacion de los persas. Recuerda la capilla monolita que al decir de Herodoto, el Faraon Amasis hizo conducir de Elefantina á Sais por el esfuerzo reunido de dos mil hombres, y que sin embargo quedó fuera del templo. El segundo santuario, menor que el primero, hállase situado detrás de éste: llamábase el *Mesen* y estaba dedicado especialmente á Horo en el concepto de vencedor de Typhon. La mayor parte de las cámaras que se encuentran en derredor de las que dejamos mencionadas últimamente, están consagradas á sendas divinidades: otras habia destinadas á la práctica de determinadas ceremonias, y en otras finalmente se guardaban las estofas, el mobiliario y el tesoro del templo. Las inscripciones del laboratorio y de la pequeña biblioteca son de un elevado interés científico: apoyábase ésta en la fachada del edificio, abria á la derecha del visitador que entraba y estaba llena de rollos de pergamino y de papiro. En la cámara correspondiente de la izquierda, el rey debia hacerse purificar con el agua bendita y el perfume del incienso por dos sacerdotes, ántes de pasar más adelante en las bóvedas sagradas. En Edfu como en Denderah, encuéntranse dos escaleras, una recta, otra de caracol, que conducen á la azotea: en Edfu como en Denderah, todo, hasta el lugar más insignificante, se hallaba cubierto de cuadros é inscripciones, las más importantes de las cuales contienen la historia de la guerra de los dioses, trazada sobre los hermosos sillares que

forman la fachada interior de la pared de cerca, las listas de los nomos que tanto han servido para el exacto conocimiento de la geografía del antiguo Egipto, y los calendarios de las fiestas.

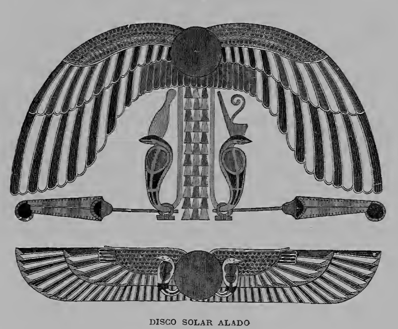
En el extenso texto de la guerra de los dioses refiérese muy al pormenor la manera como el dios de Edfu, llamado *Hor-hut,* emprendió la campaña contra Seth-Typhon, por cuenta de su padre Ra-Harmachis [1] y le batió en diferentes encuentros que tuvieron lugar en distintas localidades de Egipto, y hasta en las lejanas costas del Mediterráneo. Thot, respecto de Ra, debe considerarse ocupando el segundo lugar; Thot, la inteligencia, el Logos de las épocas posteriores, sirve de consejero al dios é impone á cada campo de batalla un nuevo nombre, que encierra un sentido místico. La primera batalla tuvo lugar en el nomo de Edfu: desde el principio de la accion, Horo mudóse en disco solar alado, á derecha é izquierda del cual levantábanse como auxiliares Necheb, la diosa del Sur, y Buto, la diosa del Norte, ambas bajo la forma de la serpiente urea cuyo veneno mata instantáneamente. Seth quedó completamente destruido por este extraño adversario, y en memoria del triunfo alcanzado por Horo bajo esta figura, dispuso Ra que el disco solar alado se colocara en adelante en todos los sitios en que se honrara á la divinidad, á fin de tener alejado de ellos, por tal medio, el espíritu maligno. Thot puso en ejecucion dicha órden, y esto explica que encima de la entrada de todos los lugares sagrados de Egipto se vea el disco alado puesto á guisa de talisman. Y no es únicamente en las puertas de los templos: en muchos otros lugares consagrados, en los sarcófagos, en el interior de la cintra de las estelas funerarias, por ejemplo, contémplase tambien el disco protector, empleado contra los enemigos de Horo, el dios luminoso, que vuelve á nueva vida todo cuanto está muerto. Seth-Typhon habia adoptado para la lucha la figura de un hipopótamo, y así se explica que semejante paquidermo fuera contemplado con horror en Edfu, en cuyo templo se adoraba religiosamente, al lado de las formas secundarias del ciclo divino de Hor-Hut, Hathor, un *Horo que reunia los dos países,* y Ahi, dios del amor. Los calendarios de las fiestas de Edfu proporcionan noticias muy interesantes relativamente al culto que se prestaba á este inmortal: enumeran los dias festivos; designan las calles que debian recorrer las procesiones y las pompas solemnes; y nos revelan en qué consistian los sacrificios que se ofrecian con motivo de cada festividad. Además del pan, el vino, la cerveza, los bueyes, los gansos, que ordinariamente se deponian sobre la mesa de los dioses, de la propia manera que



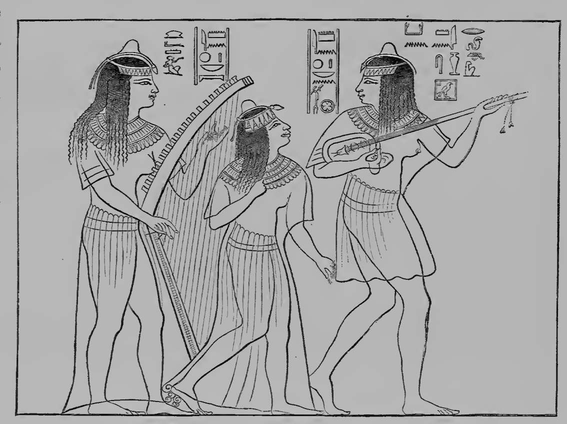
MILANO DE EGIPTO

[1] El dios solar es aquí sustituido á Osíris, pues en realidad no es más que la encarnacion terrestre de Osíris, á la cual se da á veces el nombre de *alma de Ra*.

en Necheb, debian deponerse puercos, hechos pedazos en el momento del plenilunio, y en virtud de una concepcion á esta semejante, en una fiesta determinada, era preciso sacrificar un jumento, animal consagrado á Seth-Typhon. A menudo se hace mencion de la visita que la Hathor de Denderah hace anualmente á su consorte el dios de Edfu, durante la época de la crecida del Nilo, el dia del novilunio; pudiendo hasta indicar la puerta por la cual penetraba en el templo de Apolinópolis. Uno de los dioses de Edfu, Horus, que reunió los dos países, *Hor Sam-tooni,* le devolvia la visita en compañía de las divinidades secundarias de su ciclo, en el mes de Paschons, precisamente, tambien, en el dia en que tenia lugar el novilunio. Lo que ocurria entónces con motivo de esa *Hermosa fiesta de viaje á Denderah,* lo encontramos consignado en el calendario de las fiestas con los detalles más minuciosos. El dios permanecia cinco dias junto á Hathor, con el objeto, en su calidad de destructor del maligno espíritu, de aniquilar cuanto habia de malo en el dominio de la diosa. Como en todas las circunstancias felices, la música y el canto embellecian esta fiesta como otras muchas. Sabemos que el maestro de capilla del templo estaba obligado á tocar de cuando en cuando el arpa en presencia de Hathor. En determinados dias desenrollábanse los libros sagrados; en otros los fieles cogian y comian ciertas hierbas; en otros, finalmente, llenábanse ciertas prácticas solemnes que se referian á la crecida del Nilo y á la recoleccion de los frutos de la tierra. Fácil es imaginar el efecto que debia producir el magnífico templo iluminado de la manera que prescribia una antigua disposicion, que recuerda involuntariamente aquella



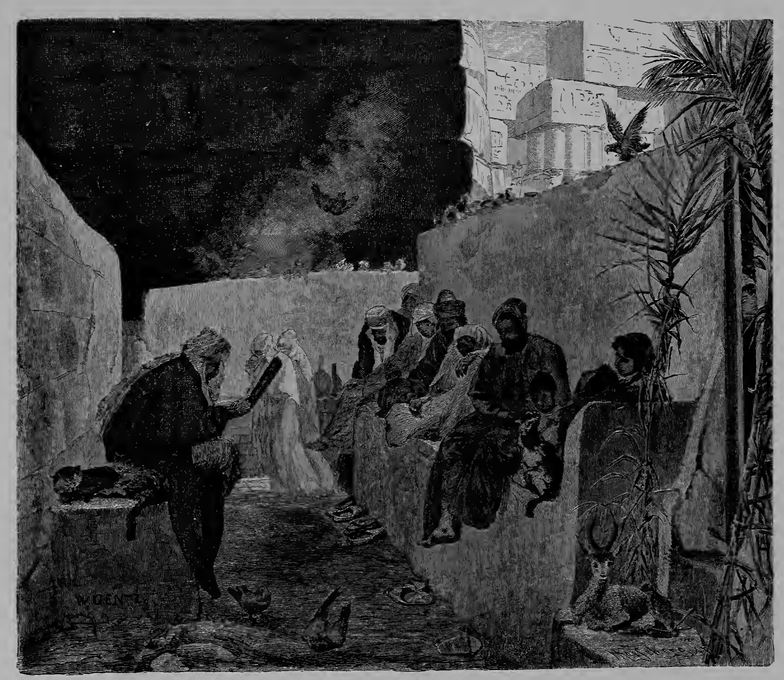
DISCO SOLAR ALADO



MÚSICOS DEL ANTIGUO EGIPTO

Fiesta de las lámparas durante la cual los de Sais, en honor de Neith, hacian dia de la noche.

No sin pesar tuvimos que separarnos de este suntuoso templo, cuyas inscripciones forman un tesoro punto ménos que inagotable, el estudio de las cuales exige no momentos, sino dias y hasta años. Tributemos, sin embargo, un postrer homenaje de gratitud á los trabajos de Mariette y á la liberalidad del jetife Ismail, merced á los cuales se ha logrado limpiar

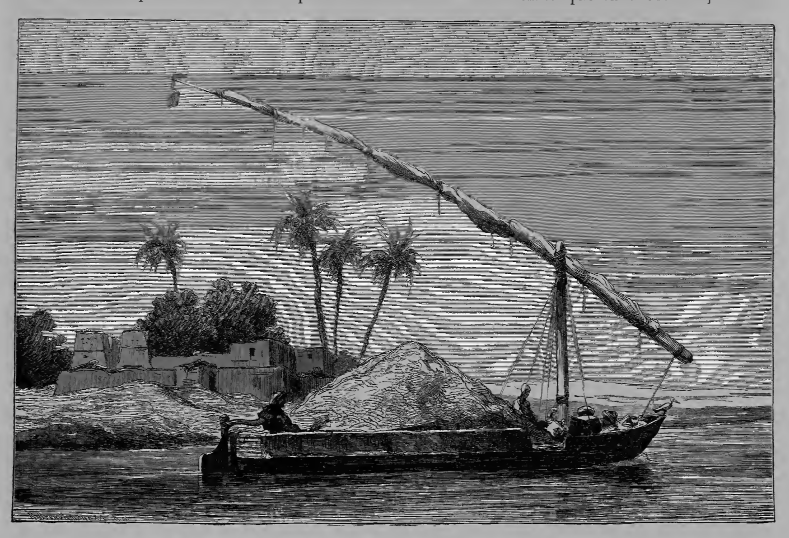


LECTURA DEL CORAN EN UN ANTIGUO TEMPLO EGIPCIO

perfectamente este edificio soberbio, y han sido lanzados de él los feláhes que en sus departamentos se habian establecido. Actualmente se ha devuelto á los antiguos dioses el local en que los musulmanes se reunian para escuchar la voz del jeque que les leia el Coran. La necrópoli de Edfu no se ha descubierto aún: hallábase al Oeste de la ciudad; mas la mantiene oculta á las miradas del investigador la arena del desierto que completamente la cubre. Una mirada al mamisi y á las fuentes sagradas que se distinguen junto al templo

de Horus, y despues en lancha al Nilo, donde nos espera la dahabijeh, al lado de un barco que están cargando de trigo los feláhes, y de una familia de gitanos ambulantes, en la cual se distingue la madre, que es realmente una mujer soberbia.

No bien emprendida nuestra peregrinacion hácia el Sur, habríamos querido interrumpirla para desembarcar en la ribera oriental, junto á Radesije, ponernos á horcajadas en el camello de cualquier ababde, seguir el camino antiguo que á través del desierto conduce hasta el mar Rojo, y visitar el pequeño templo que Seti I hizo construir al lado de un pozo, que mandó perforar en provecho de los sedientos viajeros. La más importante de las inscripciones que adornan el templo en cuestion nos pone al corriente del buen éxito que tuvo esta importante



BUQUE CARGADO DE TRIGO

empresa; consignando que el agua corrió con tanta abundancia como en las cavernas de donde brota el Nilo en la primera cascada cerca de Elefantina. La palabra egipcia que expresa la idea de *cavernas* se pronuncia *kerti* ó *kerker,* de la cual procede la copta *sjelsjel,* y al llegar los árabes á los pasos del Nilo que llevan este nombre creyeron ver en él la base de su *silsile,* la cadena, cuyo sitio avistamos al cabo de una corta travesía. *Gebel Silsile,* la *montaña de la cadena,* se halla situada algunas millas al Sur de Radesije: las escarpadas orillas del Nilo hállanse en este lugar muy cerca la una de la otra, y segun se cuenta, existió antiguamente una cadena *(silsile)* que, enlazándolas, impedia el paso por el mismo. Es indudable que la tradicion debe su existencia al nombre antiguo; mas el aspecto del sitio le



GITANA (GHAWAZI)

comunica un carácter de verosimilitud por demás marcado. El rio se precipita, rápido y furioso, entre los peñascos que se oponen á su paso, que en una y otra orilla, lo mismo en la líbica que en la arábiga, son de un hermoso asperon amarillo y fino, completamente distinto de las formaciones calcáreas y cretáceas, que hasta el presente hemos tenido ocasion de contemplar en las elevadas laderas que ciñen el valle. Y sin embargo, no hemos dejado de fijarnos en el hecho de que en la construccion de las partes más importantes de los templos, especialmente las que debian hallarse expuestas directamente á las influencias del aire, empleábase, no la calcárea, sino el asperon, y un asperon por cierto completamente idéntico al que vimos á derecha é izquierda del rio, en los bordes de Gebel Silsile. Paseámonos por la ribera líbica y despues de haber salvado el estrecho seno del Nilo, dentro del cual corre con desusado ímpetu, desembarcamos en la orilla izquierda, y trepando de peñasco en peñasco al través de senderos espantosos, alcanzamos la falda de la montaña que limita la orilla arábiga. Aquí pudimos convencernos desde luego de que cada uno de los bloques de asperon de que se ha echado mano en el país del mundo más rico en templos, para erigir los más gigantescos de cuantos santuarios se conocen, ha sido cortado, por los canteros de los Faraones, de estas amarillentas colinas, que al presente semejan la vacía corteza de las granadas de las cuales se han arrancado los apretados granos, viéndose todavía al lado de éstas, otras granadas en número prodigioso, á las cuales no ha habido aún quien haya llevado la mano. El número de aposentos abiertos en las canteras es inmenso, distinguiéndose perfectamente todavía, no obstante los siglos transcurridos, las marcas que usaban los habilísimos trabajadores, grabadas sobre las lisas paredes de aquellos. Las superficies de las cuales fueron desprendidos los sillares, son tan lisas y unidas, que no parece sino que en aquel tiempo se poseia el secreto de ablandar la roca. Añádase á esto que los instrumentos que se han conservado hasta nuestros dias y por medio de los cuales podemos formarnos idea del procedimiento empleado por aquellas gentes en tan remotas edades, son todos de bronce y en manera alguna de hierro ó acero, y no se comprenderá cómo se las componian para semejantes labores. De nosotros podemos decir que no damos en ello, presumiendo, sin embargo, que tenian herramientas é instrumentos de dichos metales, que el paso de los siglos ha destruido más fácilmente que el cobre puro ó mezclado con zinc.

La ciudad á la cual pertenecian dichas canteras, llevaba en lo antiguo el nombre de Chennu, el *vado:* hallábase situada sobre la ribera derecha, así como su puerto, en el cual los buques de carga debian acodararse. En la orilla occidental, al lado de pequeñas canteras, encontrábase la necrópolis, con algunas siringes y muchos edificios consagrados al servicio de los dioses, pues el estrecho paso era considerado como una puerta, por la cual el rio, que llevaba en Chennu *(Silsile)* el nombre de *Agua santa,* ó *Agua pura,* penetraba desde la Nubia al Egipto propiamente dicho, motivo por el cual habíanse establecido aquí grandes fiestas en honor del Nilo, depositándose sobre sus altares multitud de variadas ofrendas. Adosadas á la orilla occidental levántanse todavía tres estelas, en las cuales diversos



Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

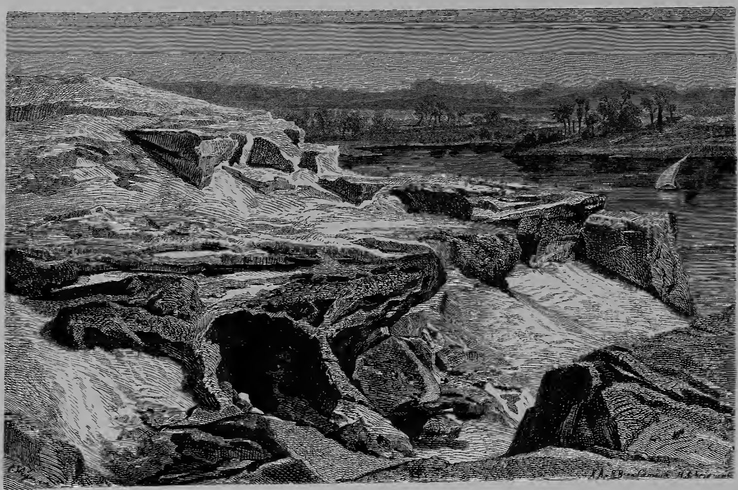
VISTA DE FILÉ.

Faraones hicieron grabar diferentes himnos al Nilo, no muy distintos entre sí, por lo que al fondo y á la forma dice relacion. Las mejor conservadas son las debidas á Ramsés II



LAS ESTELAS DEL NILO, CERCA DE GEBEL SILSILE

y á su hijo Menephtah I; se hallaban encuadradas entre columnas con capiteles de flor de loto del mejor estilo y coronadas por techo de cornisa encorvada, en medio de la cual extiende



EL NILO EN GEBEL SILSILE

sus alas protectoras un bello disco solar. El himno que en ambas se lee, encierra profunda inspiracion poética. Invócase en él al rio sagrado como padre de los dioses, como la abundancia, la bendicion, el proveedor del Egipto. Este bellísimo canto fué considerado digno por Anana, el más distinguido de los poetas de la *casa de Ramsés,* despues de Pentaur, de dar materiales para un nuevo himno, que nos ha sido conservado en un rollo de papiro. En él, además del placer que nos proporciona la lectura de la poesía, encontramos preciosas indicaciones respecto de la época en que el Nilo comenzaba á crecer y menguar en los tiempos antiguos. Un poco más al Norte, y junto al extremo de la ribera escarpada, existe una capilla cuya belleza es incentivo para las visitas de inteligentes y profanos; pues son preciado ornamento de la misma, para éstos el bajo-relieve colorido, en el cual se ve el rey Horo entrando en su patria vencedor, conducido en una magnífica litera por los magnates del reino, despues de las victorias alcanzadas sobre los enemigos del Sur; así como lo son para aquellos las numerosas inscripciones, todas importantísimas, correspondientes á diferentes épocas, trazadas con jeroglíficos, ó con caractéres de escritura demótica.

Al desembarcar en Gebel Silsile, encontramos completamente desierta la ribera, cuajada en otros tiempos de obreros activos, marineros, sacerdotes y peregrinos. Al cabo de mucho tiempo, atraidos por el pabellon de nuestra dahabijeh, aparecieron junto á las canteras de la costa arábiga, primero una mujer feláh y más tarde dos hombres harapientos, cuyos rasgos se diferenciaban mucho de los de los egipcios. Eran individuos de raza bega, ababdes, pertenecientes á esas familias que renunciando á la vida nómada en el desierto arábigo, establécense en el Egipto, y en lugar del idioma de su pueblo, el *to-bedijawije,* hablan un árabe perverso. En Radesije habíamos encontrado ya á algunos de esos hijos de la naturaleza, domesticados y privados de su originalidad. Para conocerlos en su estado salvaje primitivo, es indispensable irlos á buscar en el desierto, su patria: sólo así, en nuestra época culta, puede formarse una idea aproximada de lo que era la vida humana en aquellas remotas edades en que el hombre, por hallarse más cerca de la naturaleza que al presente, gozaba esa felicidad tan encomiada por los cantores de idilios, y que sólo puede existir viviendo el hombre en una condicion estrecha y miserable, en la cual apénas si desea otra cosa más que lo absolutamente indispensable para llenar sus más precisas atenciones. La raza bega, en la cual nos ocupamos, puede decirse que ni esto tiene, como no sea en medida muy estrecha; por lo mismo que las montañas, los valles y las costas en que se halla establecida, entre el Nilo y el mar Rojo, pertenecen á las regiones ardientes y estériles del desierto arábigo. Esta comarca miserable, y digna sin embargo de un estudio atento y detenido, ha sido recorrida en todas direcciones, en estos últimos tiempos, por G. Schweinfurth, y descrita con mucha minuciosidad por el doctor Klunzinger, que pasó seis años en Koser como médico y naturalista, en su obra titulada *Cuadros del Alto Egipto.* En las breves indicaciones que de este admirable rincon del mundo pongo á continuacion, he aprovechado muchas de las noticias contenidas en el rico tesoro de apuntes debidos á este eminente viajero, que inéditas todavía en su mayor parte, generosamente ha puesto á mi disposicion.

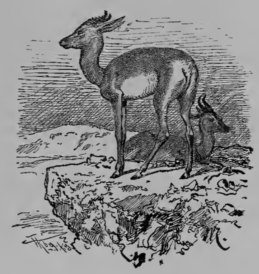


MUJER FELÁH

La montaña oriental del Nilo, que ya en tiempo de Herodoto llevaba el nombre de Arábiga, ha sido formada principalmente por un alzamiento de rocas primitivas, granito, sienita, pórfido, diorita y pizarra micácea de color más ó ménos sombrío. Hácia el Sur, ese macizo se enlaza con los Alpes de la Abisinia; por el Oeste ha sido separada violentamente de los levantamientos idénticos del Sinaí y de la península arábiga, merced á la formacion de la inmensa cuenca que llena hoy el mar Rojo. En este núcleo ó nudo, ha cortado la naturaleza innumerables cordilleras de montañas enrevesadas y tortuosas, y valles que se confunden entre sí como inmenso laberinto, unas veces sumamente prolongados, con frecuencia muy profundos. De cuando en cuando interrumpen de improviso las líneas picos aislados y enhiestos, que á veces alcanzan una altura que no baja de diez mil metros. El país, en toda su extension, es sumamente rico en bellezas naturales, en montañas de formas pintorescas, en enormes muros de peñascos de deslumbrantes colores, bizarramente jaspeados. La belleza desnuda de la roca, completamente desprovista en estos lugares de toda capa de tierra, de toda veladura de humus, aparece aquí en formas suaves y redondeadas, allí en perfiles enmarañados y retorcidos, en todas partes en la plenitud de su originalidad primitiva. Ni falta completamente el adorno que comunica la vida orgánica, puesto que de tarde en tarde, — muy raramente, es cierto, y sólo una vez al año, durante los meses de invierno, — densas nubes que llevan en su seno abundante lluvia, rodean las elevadas cumbres, y condensándose y estrechándose en derredor de ellas, dejan caer verdaderos diluvios, cual si de un solo golpe quisieran enviar al suelo toda la humedad del año. Los arroyos y los torrentes que se precipitan por las gargantas y las hendiduras de las montañas, se reunen formando corrientes impetuosas en el fondo de los valles: desarróllanse entónces verdaderos sistemas fluviales, y la corriente principal concluye desembocando en un valle terminal, unas veces lenta y majestuosamente, otras veces arrastrando cuanto encuentra á su paso, para precipitarse en el Nilo ó en el mar Rojo, segun sea la orientacion de la vertiente sobre la cual han caido los caudalosos y repetidos chubascos. Pero el dominio de las aguas en el desierto es de corta duracion: pocos dias despues de haber abierto el cielo sus cataratas, durante los cuales ha corrido un riachuelo



ACACIA SEYAL


GACELA

por el fondo de cada una de las hendiduras de los peñascos y un apacible rio por cada uno de los valles, el desierto vuelve á ofrecerse con su sequedad y aridez características. Sin embargo, la humedad ha bañado y despertado los gérmenes de las plantas que doquiera yacian adormecidos: las hierbas y las matas abren sus tallos, crecen, echan botones y vástagos y renuevos, cual en las anfractuosidades de las rocas, cual en las vertientes de las montañas, cual en el fondo de los valles. Los arbustos y los árboles, la acacia, los tamarindos que forman verdaderos bosques, toda especie de plantas bisanuales, ó de mayor vida aún, dan pruebas de su vigor, por el verde intenso y lozano que cubre sus ramas y sus troncos. Al soplo suave de la tibia primavera, que dura de enero á marzo, empiezan á abrirse flores rojas y amarillas, que atraen con sus colores mil pintadas mariposas, zumbadoras abejas é inquietas avispas, en tanto que se arrastran al pié de los troncos numerosas hormigas, matizados lagartos y gran variedad de escarabeos. El pelo de los antílopes y de las gacelas pónese reluciente, aconteciendo otro tanto al de sus enemigos los felinos carniceros del desierto. Los pozos y las cisternas naturales se han llenado de agua fresca; aquí corre manso un arroyuelo, allí una cascada juguetona, cuyo caudal, cada vez más reducido, es lo único que queda de la estrepitosa catarata que, con estruendo horrísono, caía unas semanas ántes. Es este el momento de festejar á la primavera del desierto: de penetrar hasta lo más profundo de los tranquilos valles: de embriagarse, respirando el purísimo ambiente que sólo en estos lugares puede encontrarse. Los habitantes de las ciudades y de las aldeas celebran con verdadero entusiasmo el lúnes de Páscua su fiesta de primavera, su *Sihimm-en-nesim* (acto de ir á respirar el aire) en un valle desierto; pues saben por experiencia que al cabo de breves dias el simoun con su aliento abrasador, comenzará á soplar agostando las malezas, y las hierbas quedarán convertidas en heno áspero y seco, manteniéndose en pié únicamente los árboles y los arbustos, para dar testimonio de la existencia de la vida orgánica.

Sobre la montaña primitiva de rocas cristalizadas, hácia el Este, el Oeste y el Norte, extiéndense masas inmensas de piedras lustrosas, dispuestas por capas, provenientes de depósitos marítimos, y en su mayor parte de naturaleza calcárea. Puede observarse tambien que á lo largo de la linde occidental del desierto arábigo, — que casi en toda su extension se halla cortada á pico en el valle del Nilo, dominando el asperon desde el Cairo á Gebel Silsile, y hasta á Asuan, la ciudad fronteriza del Egipto por el lado del Sur, en cuyo punto la roca primitiva forma el borde del rio, — aparece aquélla constantemente como una inmensa meseta calcárea, idéntica, en la mayor parte de sus puntos, á la extrema vertiente oriental del Sahara. Atentos á esto no habria inconveniente en sostener que dicha vertiente no es más que la continuacion del desierto arábigo, cortado en dos por el valle del Nilo, sin más diferencia que la existencia de las lluvias en el arábigo, que segun dejamos expuesto, son rarísimas por demás en el líbico. En la vertiente oriental de la montaña arábiga, que es la que se inclina hacia la orilla del mar Rojo, la roca negra y primitiva se halla mezclada y cubierta de rocas duras, dispuestas á la manera del esquisto. Estas montañas se elevan formando prolongadas cadenas, y pertenecen en parte al sistema de la creta superior, al paso que el

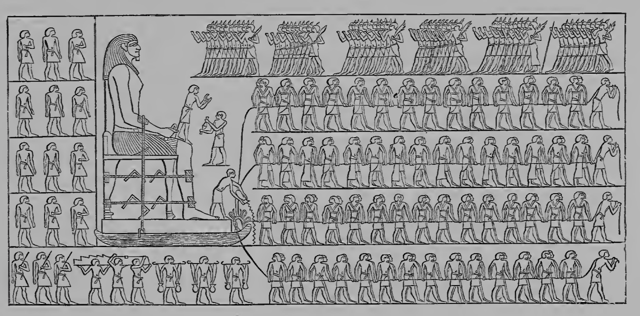
resto no son más que depósitos formados por el mar Rojo que en otro tiempo las cubria, habiéndose retirado paulatinamente á consecuencia del levantamiento progresivo del país: fenómeno perfectamente demostrado por medio de la identidad de los restos de animales fósiles que en gran número se descubren, respecto de las que viven aún en las aguas de dicho mar: tal vez la descomposicion gradual de dichos fósiles es la que ha transformado en espejuelo las capas recientes de esta montaña.

La falta de agua, la soledad, la carencia de vías de comunicacion, hacen del desierto arábigo una comarca poco apropiada en todas sus regiones para el gran comercio, de manera que sólo en un lejano porvenir podrán nuestros cartógrafos dar con exactitud la estructura de ciertas partes de esta region, que tan cerca se encuentra, sin embargo, de los pueblos civilizados. En aquellos sitios en que la cadena se halla interrumpida por valles transversales, que extendiéndose de Oeste á Este, forman por su reunion ora una especie de valle único, que desde el Nilo conduce al mar Rojo, ora una série de valles, enlazados entre sí por medio de pasos de fácil acceso, el comercio entre el Nilo y el mar, y entre éste y la Arabia y hasta la India, del cual tan á menudo se ha hablado en estas páginas, desenvolvióse y floreció desde los tiempos más antiguos. Prueba elocuente son de ello muchos de estos caminos de tránsito existentes á la altura de Said [1].

Existe tambien un camino que casi constantemente sigue la cresta de la montaña primitiva, y conduce desde el Cairo hasta Koser y aún más allá. En tiempo de Mehemet-Alí establecióse un servicio postal, suprimido hace mucho tiempo: los dromedarios que lo hacian empleaban sólo ocho dias en salvar la distancia existente entre la ciudad de los califas y Koser. El más célebre y más antiguo de tales caminos es el que por el Wadi Hammamat actual y por el valle apellidado por los antiguos egipcios Rohanu, conducia desde Coptos al mar Rojo, el cual no sólo era frecuentado por las caravanas de negociantes, sino tambien, de cuando en cuando, por los canteros y los soldados que venian á buscar materiales preciosos para el Faraon en esa comarca tan rica en piedras duras. Encuéntrase en estas montañas un alabastro soberbio, del cual hay dos variedades: una amarilla como la miel y otra blanca como la nieve, el cual se extraia de las *montañas Alabrastrinas* de los antiguos, situadas al oriente de Siut, y se empleaba para toda clase de objetos artísticos. Tambien se encuentra el pórfido rojo del *monte Porfiritis,* probablemente en el dia el Gebel Duchan, muy estimado, y con razon, por los griegos y los romanos. En tiempo de las persecuciones imperiales, más de un cristiano fiel á su fe fué condenado á cortar piedra en ella, en castigo de su firmeza, en medio de los más horribles martirios, hasta que agotadas sus fuerzas sucumbia al sufrimiento. Los egipcios hacian gran aprecio de cierta diorita de un verde oscuro, de la cual labraban sarcófagos, estatuas, esfinges y otras obras de arte. En el valle de Rohanu, donde, segun parece, fueron los trabajos más numerosos y activos que en otros

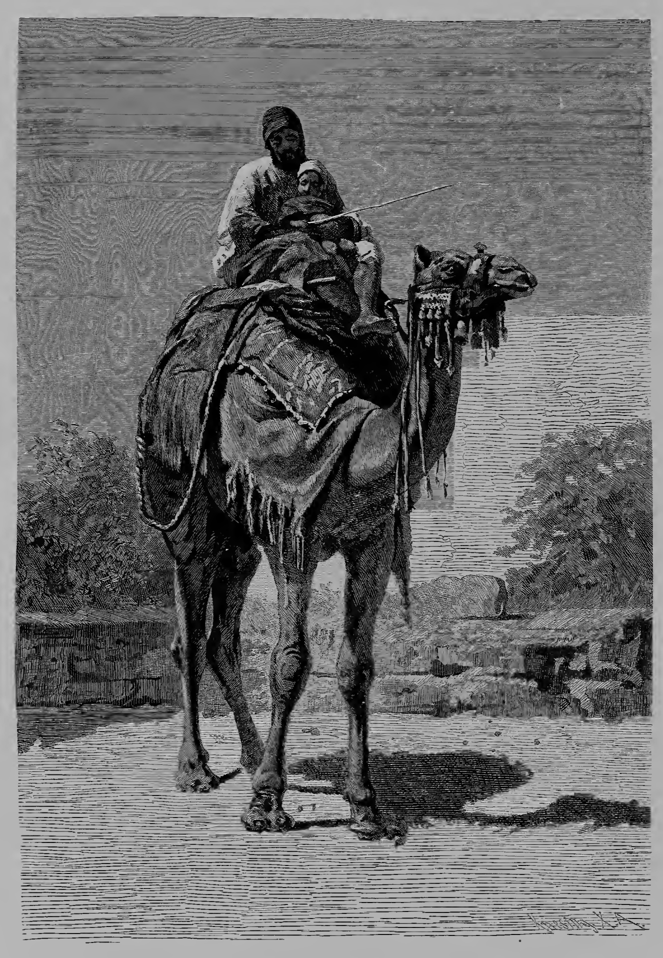
[1] Los más importantes han sido, y en parte son aún en el dia, los que partiendo de Esne ó de Edfu, conducen á la antigua Berenice y hasta á Aidab, que fué célebre en los primeros tiempos del islamismo, así como los que se originan cerca de Kutf (Coptos), Kus, ó Kene, junto á las riberas del Nilo, y terminan en Koser, el *Lemos limen* de los antiguos. Desde Kene hay un camino que en direccion al Norte conduce á Safage y á Gimsche, en las cercanías de las cuales existieron acaso los puertos tolemaicos de Filoteras y de Myos Hormos.

puntos, encuéntranse muchas inscripciones, grabadas con mayor ó menor destreza sobre los peñascos que limitan el camino, destinadas á transmitir á las generaciones futuras la naturaleza de la obra llevada á cabo, el Faraon que la dispuso, el funcionario que la dirigió, el tiempo empleado en ella, los principales obreros que intervinieron en su realizacion. Las inscripciones conmemorativas más antiguas se remontan á los últimos tiempos de la quinta dinastía y á los primeros de la sexta: las más recientes son de la época romana. En las canteras de Wadi Hammamat jamás han existido operarios constantes: cuando para determinados objetos se necesitaban bloques de especial magnitud ó belleza, enviábase una expedicion con el encargo de buscarlos, cortarlos y expedirlos por el Nilo. La operacion de transporte es de aquellas, de las cuales difícilmente puede formarse idea, si se considera que se trataba de conducir pesos enormes al través de montes y valles, sin poder contar con el auxilio de los camellos. Para poner en movimiento tales bultos, sólo podia contarse con los brazos del hombre; pero en cantidad considerable y prodigados hasta lo inverosímil.



TRANSPORTE DE UN COLOSO

Los alimentos y provisiones que los mismos necesitaban, eran remitidos al desierto en carretas arrastradas por bueyes, ó transportados por otros hombres. No puede respecto de ello caber duda, en vista del cuadro de que dejamos hecha mencion, que representa el transporte de un coloso, el cual se encuentra en un sepulcro de El-Bersche, del cual se ha tomado para reproducirlo en este libro; constando igualmente, entre otras inscripciones, por un extenso documento en escritura jeroglífica, que grabaron sobre las rocas los operarios de Ramsés IV. No emprendió su viaje con buena estrella la caravana que el sucesor del poderoso fundador de Medinet-Habu envió en busca de piedras indestructibles para los monumentos que estableció en Tébas, y que ó no terminó, ó han sido destruidos sin quedar rastro de ellos. Componíase de ocho mil trescientos sesenta y cinco hombres; cinco mil soldados, dos mil hombres de servicio destinados á tirar y arrastrar sobre trineos los bloques cortados, y ochocientos *aperiu,* acaso hebreos, que debemos considerar como prisioneros de guerra condenados á trabajos forzados, todos los cuales constituian el núcleo de la



JINETE EN CAMELLO

expedicion, que iba dirigida por empleados civiles y militares de alto rango. De ella formaban parte tambien cincuènta conductores de carretas, arrastrada cada una por seis pares de bueyes, y muchas acémilas ágiles, destinadas á aprovisionar á los trabajadores. Acompañaban al convoy artistas de la buena escuela, entre los cuales se contaban ciento treinta escultores: los jefes del mismo, como más tarde los gladiadores imperiales que al morir saludaban alegremente al César, celebraban entusiasmados al Faraon, con todo y confesar que la travesía del desierto les costó la muerte de nuevecientos hombres, es decir, más del décimo de la expedicion. No debe sorprendernos semejante mortalidad, pues aún en nuestros dias difícilmente podria esperar mejor resultado una expedicion de obreros que tuviera que valerse de bueyes y no de camellos para el transporte de las provisiones que necesitara en estas vastas soledades. Leopoldo Cárlos Müller, uno de los que mejor conocen la vida oriental, opina que el camello es tan indispensable á los que de él han menester, que no tiene inconveniente en manifestar la analogía que existe entre uno y otro, y en su calidad de pintor ha hecho buena semejante hipótesis por medio del cróquis más cómico é ingenioso que se pueda imaginar. Resulta de esta larga digresion, que los habitantes del valle del Nilo no empleaban en tiempo de los Faraones el camello, que constituye en el dia el elemento más importante de que pueden disponer. Y sin embargo, objetos más fascinadores que los que hasta el presente nos han ocupado, atraian al desierto arábigo las caravanas egipcias. En efecto, ¿existe en el mundo iman más poderoso, y que más intensamente obre sobre el ánimo del déspota fastuoso, que el oro y las piedras preciosas? Pues bien, uno y otras se encontraban en la antigüedad con abundancia entre el Nilo y el mar Rojo: las pedrerías, en las célebres minas de esmeraldas situadas entre Coptos y Berenice, que Cailliaud pretende haber descubierto nuevamente al pié del Gebel Sabara, á cuatro jornadas de marcha al Sur de Koser, con todo y encontrarse únicamente en dicho punto y no con gran abundancia fragmentos de serpentina fina y de heliotropo; el oro en las minas, respecto de las cuales la antigüedad nos ha transmitido detalladas noticias desde los tiempos primitivos hasta la época moderna. Menciónanse en las inscripciones: un papiro conservado en Turin, contiene el plano más antiguo de las mismas, y por medio de una proyeccion particular nos pone de manifiesto la parte del país en que estaban las minas de oro, cerca del mar: el griego Agatarquides, que floreció en la primera mitad del siglo décimo ántes de Jesucristo, nos ha dejado una descripcion detallada y lamentable de la suerte desgraciada que tenian los que explotaban las expresadas minas.



EL CAMELLO Y SU CONDUCTOR

Acaso se han vuelto á descubrir cerca de Berenice, en el Gebel Olaki, cerca del Wadi Lechuma: ello es que en dicha region se encuentran minas de oro abandonadas y completamente agotadas, que se explotaban aún por los sultanes mamelucos de Egipto, en los siglos XIV y XV de nuestra era. En cuanto llegó á oidos de Mehemet-Alí la noticia de la existencia de minas de oro en tales regiones, envió á ellas, uno tras otro, diferentes sabios

europeos, Cailliaud, Belzoni, Figari, Linant, con el objeto de descubrir en su territorio huellas de metales preciosos, ó por lo ménos de carbon: más tarde, hace pocos años, en tiempo del jetife Ismail, exploróse cuidadosamente el Wadi Hammamat, con la esperanza de encontrar carbon de piedra. Una empresa particular, durante algun tiempo, extrajo azufre, de las dunas calcáreas de Gimsche, y como accesorio, petróleo de la *Montaña de aceite,* Gebel ez-Zet. Tales explotaciones y semejantes empresas, realizadas en nuestros dias, fracasaron, en parte, á consecuencia de falta de fondos, en parte por las dificultades que existen así para proveer á los operarios, como para el transporte de los productos.



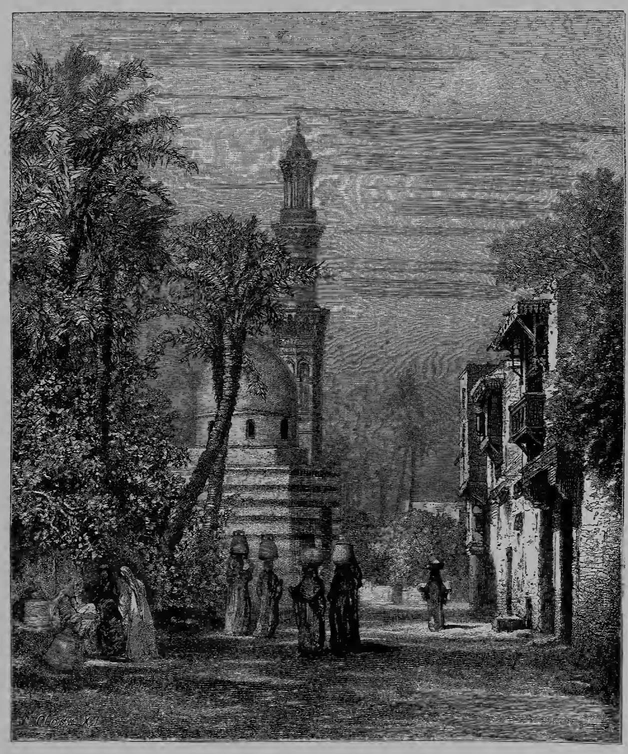
ABABDE

Toda la parte Sur de la montaña arábiga está mejor regada, y por consiguiente ha sido más numerosa su poblacion: hanse encontrado en ella las señales de un movimiento comercial antiguo, especialmente en las cercanías de las grandes vías de comunicacion, por ejemplo, fuentes, cisternas, minas antiguas, etc.: al presente todos los paradores construidos en el desierto por los Faraones, segun dejamos expuesto, reciben de los egipcios el nombre genérico de *Wekalat en-nusara,* como si dijéramos: *parador de las caravanas cristianas.* Klunzinger ha observado en el flanco de las montañas, especialmente en aquellos puntos en que los caminos se separan ó se cortan entre sí, pequeñas paredes ó torrecillas de piedra, conjeturando que eran una especie de mojones indicadores, ó torreones para vigilantes ó para hacer señales.

Al presente es muy escasa y se halla muy desparramada la poblacion de los desiertos de que acabamos de hablar. Sus campamentos se componen á veces de un solo techo bajo el cual se cobijan; á veces de dos ó tres; á lo más de seis tiendas ó chozas miserables. En el camino que media entre Kene y Koser, sólo se encuentra una aldea digna de este nombre que lleva el de Laketa. En el Norte de la montaña arábiga, llenan incesantemente su vida errante los *ma'ase,* que componen una poblacion que á duras penas llega á tres mil almas: son de procedencia semítica y parientes cercanos de los beduinos de la península del Sinaí. Viven aisladamente, por familias, y sus dominios terminan hácia el Sur á la altura de Gimsche. Los *ababdes* son más de diez veces más numerosos que los ma'ase: son nómadas tambien, habitan más hácia el Sur en el desierto de Oriente, y llegan hasta el trópico. Su raza se diferencia completamente de la de los ma'ase, contándoseles con razon entre los pueblos de la Nubia, con los begas, que se hallan distribuidos en las regiones montañosas de dicha comarca, entre el Nilo y el mar, hasta las fronteras de la Abisinia. Entre los begas, los bischari y los hadendoa se distinguen por las bellas proporciones de su cuerpo algo enjuto; sin embargo, por punto general, por la finura y regularidad de sus facciones, — que es tal, no obstante su atezado semblante y su negra cabellera, artísticamente trenzada ó caida en rizados mechones — pueden ser clasificados sin inconveniente entre los hombres más bellos. Han sucedido á los blemmyes, que las fuentes griegas sitúan al Sur, en las cercanías del Egipto, y que se citan con frecuencia con motivo de sus rápidas y sangrientas razzias. En la Edad Media, y aún en el comienzo del presente siglo, era por demás peligroso atravesar las regiones del desierto por ellos habitadas, más en el dia son las gentes más pacíficas del mundo, y hasta el extranjero puede pasar solo por sus dominios, sin que deba temer cosa alguna ni por su vida ni por su hacienda. Mehemet-Alí los domesticó, obligando á sus jefes y jeques á establecerse en el valle del Nilo, haciéndoles responsables, con sus bienes y con sus vidas, de cuanto


NIÑOS EN LA RIBERA DEL NILO

daño hicieran las gentes de su tribu. Al presente son temerosos é inofensivos y viven en el desierto, buscando pastos para sus pequeños rebaños de carneros y para sus camellos mal alimentados: durante las horas de descanso, constituye su más grata diversion, ejecutar al son de una tosca flautilla danzas guerreras é inocentes simulacros de combate,



EN LA FUENTE

armados de espada y escudo. Su ignorada existencia se desliza tranquilamente, como un idilio perenne, en el cual pudiera inspirarse un poeta, si le fuese posible prescindir de hacer mencion de los terribles efectos del hambre, que con harta frecuencia les alcanzan, lo mismo que á sus miserables rebaños, circunstancia que explica su falta de hospitalidad, siendo así que ésta es propia de todas las razas nómadas. Sus moradas construidas sobre

estacas y cubiertas de girones de tapices, sus chozas y sus muebles, revelan una miseria extrema, y corresponden al insignificante salario que reciben por apacentar los rebaños, ó en virtud de los servicios que prestan á las caravanas como camelleros ó de otra suerte, ó al menguado provecho que les proporcionan los productos de su suelo, reducidos á forraje, estiércol de camello, agua, goma y leña que convierten en carbon. Los que viven en las cercanías del mar Rojo, aliméntanse como sus antepasados, los ictiófagos, de los peces y crustáceos que las olas arrojan á la playa, sin que para procurárselos se atrevan á penetrar en el agua.

Los ababdes que encontramos en las canteras del Silsile examinaron nuestro trabajo amistosamente y con gran sorpresa, y luego nos acompañaron á la dahabijeh, que continuó adelantando hácia el Sur.

Las márgenes del Nilo van siendo de cada vez más desiertas y amarillentas: los hombres y los muchachos que ponen en movimiento los aparatos para regar son más negros, y andan ménos cubiertos: las aldeas y los bosques de palmeras, son más escasas y más reducidos. Cuanto alcanza la mirada pierde el aspecto egipcio para tomar el aspecto nubio. El sol del medio dia abrasa: allá sobre un banco de arena se distinguen dos cocodrilos, y cuando el astro del dia se oculta detrás del horizonte, las enrojecidas brumas de la tarde no iluminan los elevados palomares del Alto Egipto: en vano buscamos las mujeres feláhes que en numerosos grupos venian á llenar sus alcarrazas de agua del rio; pues sus orillas, constituidas por elevados peñascos cortados á pico, en cuyas hendiduras, como carámbanos de hielo, se distinguen algunos regueros de arena blanquecina, llegan por uno y otro lado hasta la corriente, sobre la cual se levantan, cortadas á pico, ó de ella se encuentran únicamente separadas por estrechas fajas de tierra inculta ó por pequeños campos no muy bien cultivados. Durante mucho tiempo tuvimos fija nuestra mirada en el horizonte, intensamente enrojecido por los rayos del sol poniente, y cuando convertimos al Este nuestras miradas, distinguimos delante de nosotros, sobre una altura completamente desnuda, un hermoso templo de época antigua, bañado en los purpúreos reflejos de la tarde. Llegada la noche la dahabijeh dejó caer el áncora junto á un monton de sillares y columnas destruidas, por entre las cuales corre el agua produciendo asordador estrépito. El templo de la eminencia, que perdido en el silencio absoluto de la noche y acariciado por la pálida luz de la luna, semeja un castillo encantado surgido para fascinarnos, no es más ni ménos que el célebre santuario de la *Ciudad de oro* egipcia, *Nubi,* cuyo nombre, convertido en Unbi, trocóse en boca de los griegos en *Omboi* y *Ombos.* Los árabes dan al templo abandonado el nombre de *Kom-Ombu,* es decir, cerro formado por las ruinas de Ombos. En cuanto á la ciudad de que en otro tiempo formaba parte, nada se sabe, pues ha sucumbido bajo la influencia de dos enemigos á cual más poderosos: el rio y el desierto. No existe de ella resto alguno, ni una piedra, ni traza de cimientos: sólo el templo con las inscripciones que en él se leen, queda en pié para dar testimonio de su pasada existencia. Los que destruyeron la morada de los hombres, acabarán para anonadar, tarde ó temprano, la casa de los dioses:

dentro de algunos siglos nada quedará del templo de Kom-Ombu, porque en tanto que la arena del desierto va llenando poco á poco sus cámaras y aposentos, la corriente va arrastrando una en pos de otra las partes avanzadas del santuario, del cual ha arrebatado ya una pequeña construccion accesoria, trabajando al presente en socavar la muralla de peñascos que sirve de base al edificio principal. Juan Dumichen tuvo la fortuna, que nos alcanzó tambien á nosotros, de permanecer en Kom-Ombu en una tranquila noche de luna. «El »soberbio templo que en la vecina eminencia se levanta, escribe en su diario de viaje, »aparecióseme de improviso, cual sarcófago dispuesto para un entierro, que próximamente »debiera tener lugar: la luna y las estrellas representaban las antorchas colocadas junto al »ataud; las imágenes de los dioses y de los reyes, que sobresalian de las paredes ilumi- »nadas con fantástica luz, semejaban la solemne muchedumbre venida para tomar parte »en el duelo; el rio que corria á sus piés ofrecíase á mis miradas la tumba abierta para »devorarlo todo, en tanto que el fragor temeroso producido por las aguas de la corriente, »parecia el himno funeral entonado en honor del que iba á ser sepultado.»

En cuanto amaneció echamos pié á tierra. El templo fundado por Thutmosis III, restaurado por el tercero de los Ramsés, y de nuevo reconstruido en tiempo de los Tolomeos [1], tiene una disposicion especial, que le comunica cierto aire de originalidad. En toda la extension de su eje hállase dividido en dos porciones totalmente distintas. En la fachada de la sala hipostila, que mira hácia el Nilo, vimos *dos* puertas en lugar de *una,* sobre cada una de las cuales existe un friso especial adornado con el disco alado. Las cámaras puestas detrás de la sala hipostila de este doble templo, están bipartidas y terminan en dos santuarios diferentes, cada uno de los cuales corresponde á una de las puertas. Bastaria esta disposicion del templo de Kom-Ombu para juzgar que en él se prestaba tributo de adoracion á dos divinidades totalmente distintas; y en efecto era así, segun terminantemente expresan las inscripciones, pues la primera mitad pertenecia á Horo el mayor, *Hor-Ur,* en griego *Aroeris,* al paso que en la segunda se veia á Seth-Typhon, adorado aquí bajo la forma de cocodrilo, ó de Sebek con cabeza de cocodrilo. Seth era señor en las tinieblas, como lo era Horo en el dominio de la luz. Éste y aquél son llamados los dos hermanos enemigos, cuyo culto, despues de su reconciliacion, llevada á cabo por Thot, celebróse conjuntamente, y por cierto no sólo en Kom-Ombu, con el objeto de representar el poder al par bienhechor y maléfico, creador y destructor de los dioses y de los reyes. El distrito de Nubi, como el de Fajum, es tenido por typhónico, por venerarse en el uno una forma de Seth, y en el otro un cocodrilo sagrado, de suerte que en las porciones religiosas de las listas de los nomos, suprimíase este nombre, como se suprimia el de Fajum. Los capiteles campanulados de las columnas de Kom-Ombu, son de muy buen dibujo y están adornados con plantas distintas: tambien merecen llamar la atencion las pinturas astrónomicas del techo de la sala hipostila, por desgracia sin concluir, pero ofreciendo señales evidentes del procedimiento

[1] De Tolomeo V Epifanes (204-181, ántes de Jesucristo) hasta Tolomeo XIII, Neos Dyonisos (81 á 51 ántes de Jesucristo), y hasta su esposa Cleopatra, que recibió tambien en Kom-Ombu el nombre de Tryphæna.

que se seguia para transportar, por medio de la cuadrícula, á grandes superficies los pequeños dibujos trazados sobre el carton. Las figuras ofrecen proporciones muy diferentes de aquellas que se les dieron durante el tiempo que duró el nuevo imperio; pues en lugar de dividirse el cuerpo humano en diez y ocho partes, segun era costumbre, lo encontramos aquí dividido desde los piés á la cabeza en veintiuna y cuarto, lo cual está de acuerdo con lo que sienta Diodoro en su historia, cabiendo á Lepsius la gloria del descubrimiento. Déjase sentir la influencia griega en no pocas partes de la decoracion del templo: hay más, en el primer prosecos, sobre el arquitrabe de la pared posterior, existe una inscripcion griega, trazada en bellos caractéres onciales, que expresa que «los soldados de in-»fantería, los de caballería, y otras gentes (empleados civiles) de guarnicion en el nomo »de Ombite, la hicieron grabar en honor del dios Aroeris, el gran Apolo, y de los »dioses adorados con él, en obsequio al enlace de los reyes Tolomeos,» probablemente Auletes y Cleopatra y Tryphæna, que reinaban en aquella sazon. El pileo que mandara construir César Tiberio, se ha venido al suelo hace mucho tiempo. En 1873 se desenterraron las bases de varias columnas del patio, que en rigor es lo único que resta de las partes exteriores de este bello templo doble, además de un fragmento de pared de cerca, construida



MONEDA DE CLEOPATRA TRYPHÆNA



ORILLAS DEL NILO CERCA DE KOM-OMBU

de ladrillos cocidos, en el cual se distingue una ventana, en contraposicion al uso, comunmente establecido, de no practicarse aberturas en los muros de cerca de los templos egipcios.

Cuanto más adelantamos hácia el Sur, más parece que el Seth de Kom-Ombu ha vencido y alcanzado sobre Horo una victoria duradera y que un poder misterioso impide al Nilo bienhechor abrir su mano pródiga. ¡Cuán tristes y estériles son sus arenosas riberas! ¡cuán insignificantes y miserables las contadas aldeas que de tarde en tarde se distinguen! ¡cuán fatigoso para la vista el color amarillento de esos peñascos, cuyas sombras parece haber arrebatado un demonio del infierno para que no prestaran solaz en las horas de más calor! Una ligera brisa nos permite remontar lentamente el rio, y llega la noche ántes que podamos alcanzar la ciudad fronteriza, la ciudad de las cataratas, Asuan, término extremo de nuestro viaje. Al despertar el dia siguiente, pudimos observar que un cable mantenia unida nuestra dahabijeh con el desembarcadero de la ciudad, por lo cual abandonamos inmediatamente la cámara y colocándonos en lo más elevado de su cubierta, paseamos la mirada en derredor, quedando tan agradablemente sorprendidos cual si un mago nos hubiese transportado de repente á un mundo enteramente nuevo. No sabíamos volver de nuestro asombro, de nuestra sorpresa, del placer que nos proporcionaba cuanto veíamos. El Nilo parece tocar al término de su corriente, y la dahabijeh dijérase anclada á la orilla de un lago tranquilo y de bellísima forma. Delante de nosotros, amontonados y erguidos, levántanse grandes peñascos que, como todas las piedras de esta region, tienen un reflejo rojo oscuro. Nos hallamos realmente en el puerto de la antigua Siena, la patria del sienita, en medio de la barra de granito que la montaña arábiga prolonga hácia el Occidente por entre rocas más recientes, para interrumpir la corriente del Nilo; pero el rio con su pujanza ha logrado romper esta barrera á la altura de la primera catarata, cuyo fragor herirá muy pronto nuestros oidos. Indecible es el efecto que sobre el fondo rojizo de estos peñascos produce el verde oscuro de las graciosas palmeras, llenas ya de sus colosales ramilletes de flores, que por nuestra izquierda rodean á Asuan, sin que por esto logren ocultar á nuestras miradas la parte alta de la ciudad. Un soberbio fragmento de muralla, último resto quizás de un baño destruido, contemporáneo de los Césares bizantinos ó de los primeros califas, arranca de la orilla y se prolonga delante de nosotros hácia la isla de Elefantina, cuya superficie, semejante á la de una hoja de olivo silvestre, se halla cubierta de un campo de verdura formada por las tierras de labor, los arbustos y las palmeras de un verde muy intenso. Detrás de la isla, por la parte de Oeste, levántase una de las cordilleras de colinas que forman la montaña líbica, viéndose sobre la misma las ruinas de una fortaleza árabe que sirven de término al paisaje. Las ennegrecidas murallas se destacan, formando pintoresco contraste, sobre la arena amarilla del desierto, cuyo aspecto nos obliga á preguntarnos, qué seria de este valle cubierto de verdura sin el rio que por este sitio penetra en el Egipto, despues de haber salvado la primera catarata, es decir, una de las obras defensivas más sólidas que en tiempo alguno haya levantado la mano de la naturaleza. Asuan se halla realmente construida en el suelo de Egipto, y su antiguo nombre egipcio, *Sun,* es el que mejor le cuadra, ya que tanto vale como *aquel que abre paso.* De *Sun* se

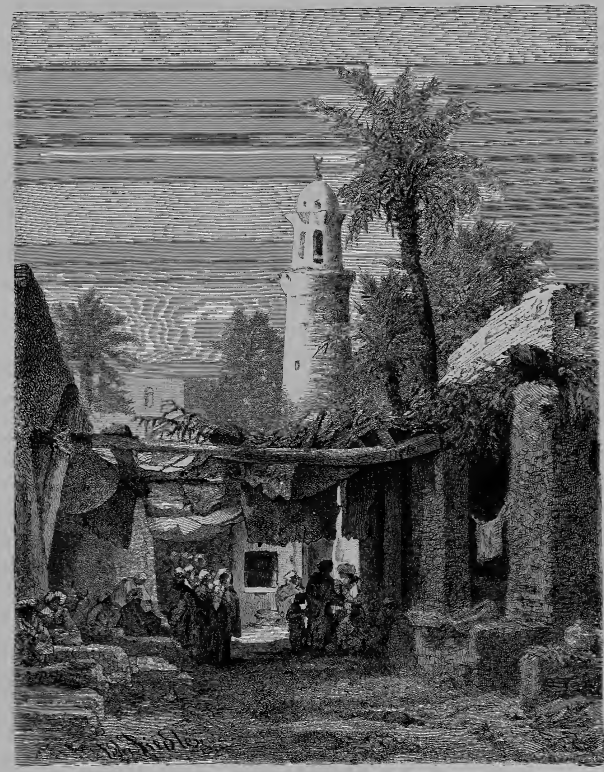
deriva el griego *Syene*, y por el intermediario del copto *Suan* se ha formado el árabe *A-suan* [1]. En los tiempos antiguos la capital del nomo del cual dependia, encontrábase delante de la isla, y llevaba como ésta el nombre de *Ab*, el lugar de los elefantes ó del marfil, probablemente porque el marfil, el más importante de los artículos del comercio del Sudan, llegaba á su puerto en grandes cantidades. Los griegos le dieron el nombre de *Elefantina*. En tiempo de éstos la ciudad militar, situada en la orilla oriental del Nilo, habia desposeido la ciudad situada en la isla, y no obstante los ataques que experimentó de parte de los blemmyes y de sus sucesores, subsistió en estado de florecimiento, en tanto que Elefantina fué destruida por completo. A pesar de esto no es mucho lo que resta de lo que hiciera á Suan-Siena célebre en la antigüedad. Las canteras de granito de que tantas veces hemos hablado, y que tenemos resuelto visitar, hace muchos siglos que no se explotan, pues, como sabemos perfectamente, los pueblos del Islam son poco aficionados á erigir monumentos para la eternidad. Los viñedos en que se cosechaba el vino de Sun, tan justamente estimado en tiempo de los Faraones, han desaparecido sin que de ellos quede la huella más insignificante, habiendo cabido la misma suerte al célebre pozo sin sombra. Era éste un pozo que en el preciso momento del medio dia se hallaba completamente iluminado en todas sus partes, lo cual quiere decir que por fuerza debia de hallarse situado precisamente en el trópico. Gracias á él, Eratóstenes de Cirene (276-196 ántes de Jesucristo), llamado por Tolomeo Evergetes I á la biblioteca de Alejandría, pudo establecer las bases para el sistema que rije aún para medir la superficie del globo [2] y cuyos resultados fueron tan exactos, que, para explicarlos es indispensable recordar el cuidado con que se procedió en el cálculo, de lo cual tenemos idea por los datos consignados en los libros de la administracion y en los registros del impuesto, respecto de la distancia entre los límites que señalaban la frontera septentrional y meridional de los nomos. Dicho pozo, iluminado completamente en el momento de pasar el sol por su meridiano, el dia en que el astro rey empezaba á inclinarse hácia el ecuador, era indudablemente mucho más antiguo que Eratóstenes: por lo ménos existen razones poderosas para presumir que los egipcios lo habian perforado en el año 700 ántes de Jesucristo, en la época en que el punto extremo del curso del sol en el solsticio, encontrábase todavía muy directamente encima de Siena. Entre los hombres que habitaron esta ciudad en los tiempos antiguos, debemos hacer mencion de Juvenal, el más procaz de los satíricos latinos, que con el propósito de


RACIMO DE DÁTILES EN FLOR

[1] Muchos de los nombres extranjeros que empiezan por consonante, han sido modificados para acomodarlos á la pronunciacion árabe, añadiéndoles una *a* protética: así de *Syut* se ha formado *Asiut*.

[2] Sabia Eratóstenes que, durante el dia más largo del año, el sol no proyectaba sombra alguna en Siena, á la hora del medio dia, y que en Alejandría, en el mismo instante, la abertura del ángulo indicado por la sombra del cuadrante solar, era igual á la cincuentésima parte de un arco de círculo. De semejantes antecedentes dedujo que la distancia de Siena á Alejandría era igual á la cincuentésima parte de un meridiano, es decir, 7° 12'. Segun los cálculos y las medidas más recientes, dicha distancia es igual á 6° 6'30.

alejarlo de Roma, donde se le temia, enviósele como prefecto á esta apartada region. No hay para que decir que no se corrigió entre los egipcios, y con versos terribles se cebó en las supersticiones del país, especialmente en lo tocante al culto tributado á los animales. Sin embargo, en medio de sus arranques satíricos, se encuentra más de un pasaje que revela



BAZAR EN ASUAN

que el poeta se condolia de encontrarse desterrado en los mismos límites de la zona tórrida. Hé aquí uno de ellos:

Si la naturaleza ha negado un corazon tierno al hombre elevado,
En cambio le ha concedido el beneficio del llanto,
Que es, sin duda alguna, la más noble prerogativa de la humana naturaleza.

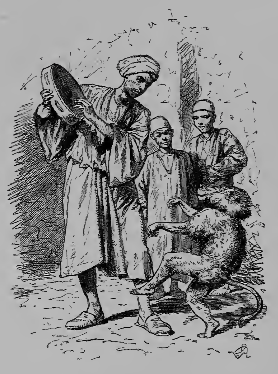
Al presente Asuan, la sucesora de la antigua Siena, no se distingue de las demás ciudades situadas en las orillas del Nilo, como no sea por la mezcla y la variedad de las razas que componen su poblacion. Ésta se precipitó á nuestro encuentro, en cuanto abandonamos la dahabijeh y tratamos de saltar á tierra, y digo *tratamos,* porque en realidad nos encontramos sitiados por la numerosa muchedumbre que rodeaba el buque, esforzándose por



HASCHIM DE ASUAN

detenernos y llamar nuestra atencion sobre los diferentes géneros que nos ofrecian, por si deseábamos adquirirlos. Unos nos ponian de manifiesto plumas y huevos de avestruz; otros aros de marfil y brazaletes de plata y oro de gran sencillez, pero de muy buen gusto, que se fabrican en la Nubia, ó armas de las que emplean las tribus del Sudan; éste pieles de pantera; aquél vasos de madera lindamente tallados y pintados; el de más allá tejidos de esparto de colores combinados con gran destreza y habilidad. Bajo el extraño nombre de *Madama*

Nubia, presentósenos tambien la especie de delantal formado de tirillas de cuero que diestramente entrelazadas y de diversos colores teñidas, usan las mujeres al otro lado del trópico. Un marinero egipcio hacia bailar al son de la pandereta, un monote que se trajera consigo en un viaje hecho al Sur, en tanto que un bischari, de un negro bastante pronunciado, procuraba llamar nuestra atencion, contoneándose de un lado para otro y blandiendo su lanza y su escudo, para ejecutar en nuestra presencia su danza guerrera. Llevaba en el brazo un cuchillo y varios amuletos: las gentes de Dongola pretendian que les compráramos ese género de talismanes. Las conversaciones que pretendian sostener con nosotros esos morenitos de la zona tórrida, nos eran completamente incomprensibles, pues en su mayor parte sólo hablan uno de los tres dialectos de la Nubia, el kenus, el mahas, ó el dongolani. El árabe no es comprendido y hablado en Nubia más que por las gentes de las ciudades, por aquellos que han viajado ó por los schegije y las demás tribus de orígen árabe: los barabras, cuya patria se extiende casi desde Kom-Ombu á la cuarta catarata, sólo lo aprenden cuando emigran á las ciudades egipcias y especialmente á Alejandría y al Cairo. Dichos barabras pueden ser llamados los saboyanos de Egipto, pues, como los de Europa, abandonan con frecuencia, y hasta podria decirse habitualmente, su patria en los primeros años de su juventud, para trasladarse á las grandes ciudades, con el propósito de hacerse un capitalillo con el cual puedan establecerse cómodamente el dia en que regresen á su país. En el Cairo y Alejandría se hallan en gran número, desempeñando los oficios domésticos de porteros, cocineros y cocheros. El jóven saisiano, cuyo retrato hemos dado en la página 125 de este tomo, y la mayor parte de sus colegas pertenecen á esta raza; pues áun sin haber adquirido todas las fuerzas de la juventud, sus piernas y sus pulmones son más resistentes que las de los adolescentes egipcios. Además reunen todas las buenas condiciones que hay derecho á exigir de un buen criado, mereciendo las mayores alabanzas su proverbial honradez. Léjos de la patria están estrechamente unidos, en términos que, gracias á semejante union, no sólo han logrado echar del rebaño á los galeses intrusos, sino que, apoyándose y auxiliándose mútuamente, han conseguido hacerse un lugar á parte, por manera que el mayor número de los empleados más distinguidos, de los dragomanes más ilustrados, de los alquiladores de



MONO SABIO



MOHAMED-SALEKH
(Nuestro criado nubio, hoy intérprete)



FUNCIONARIO PÚBLICO DE LA NUBIA

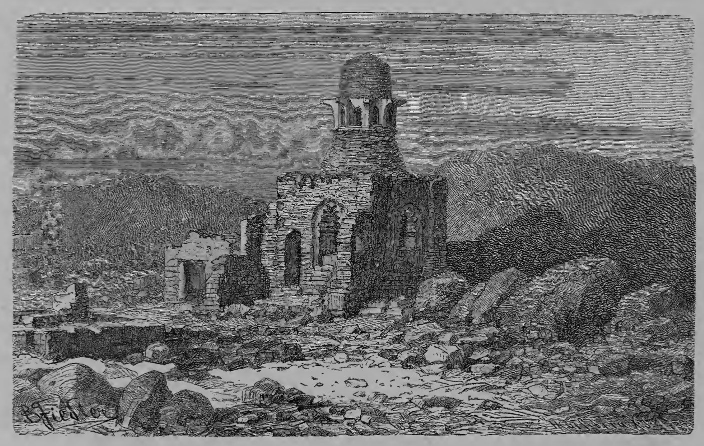
titud colocando las medidas modernas al lado de las que se usaban en tiempo de los Faraones, poniendo el conjunto en estado de prestar servicio, inclusos los cincuenta y tres peldaños y las once escalas. Dicho nilómetro se halla en la parte occidental de la isla, precisamente delante de la ciudad de Asuan. En tiempo de los Faraones juzgábase buena y provechosa la inundacion que habia alcanzado la altura de veinticuatro codos y tres pulgadas. Todos estos restos de la antigüedad no proporcionan, sin embargo, al viajero el placer que resulta de un paseo sobre la vertiente meridional de la isla, completamente sembrada de escombros y fragmentos de piedra: el cuadro que se ofrece á sus miradas ofrece un encanto especial y un tinte salvaje verdaderamente indescriptible. Es aquello un verdadero laberinto de rocas graníticas, entre las cuales los numerosos brazos del Nilo corren aquí y se persiguen con rapidez, allí duermen encadenados detrás de las barreras de piedra, reflejando heridos por los rayos del sol. Un ligero rumor llegó á nuestros oidos, sugiriendo á nuestra mente el recuerdo de aquellos siglos en que se abrigaba la creencia de que el Nilo del Egipto, cuya lejana cuna debia permanecer para los mortales envuelta en las tinieblas del misterio, hasta tanto que Isis se la revelara en el otro mundo, junto á la puerta duodécima del infierno, nacia en este sitio, brotando de dos distintas cavernas. Durante siete dias consecutivos celebrábanse en Elefantina espléndidas fiestas en honor del rio bendecido, y los compiladores griegos refieren que en tal ocasion lanzábanse al agua mugidora dos copas distintas, una de oro y otra de plata, que acaso guardaban alguna relacion con el sol y con la luna. Los Faraones acostumbraron asistir á esta fiesta, pudiendo asegurar que en ella estuvieron, — pues así se halla consignado en una inscripcion grabada en un peñasco existente al Sur de Elefantina, — Ramsés el Grande, con su hijo é hija más amados, Chamus y Bent-Anat.



MUCHACHO DE LA NUBIA, DE BUENA FAMILIA

En rigor no hemos visto aún la catarata propiamente dicha. Para trasladarnos á ella empezamos por volver á Asuan, donde alquilamos robustos jumentos, cuya llegada aguardamos junto á la puerta del café más *comme il faut* que supimos encontrar, despues de lo

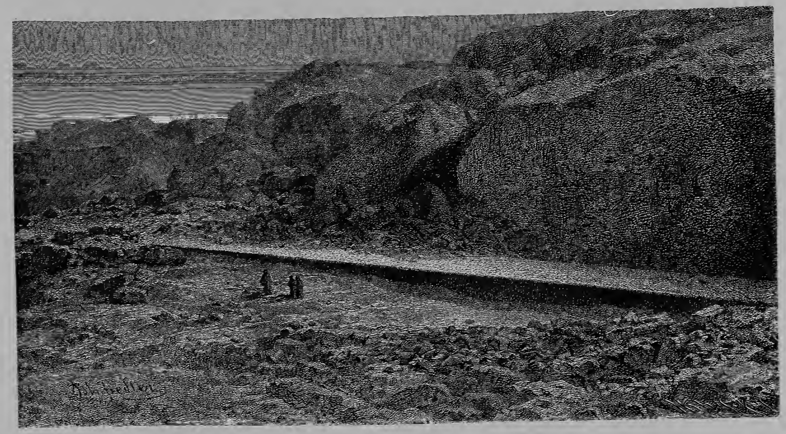
cual atravesamos las calles de la ciudad y penetramos en el campo. En el camino nos salieron al paso algunos alfareros que nos ofrecieron sus artefactos, debiendo confesar por nuestra parte que la forma de los vasos y la de las pipas de tierra cocida que nos pusieron de manifiesto, no son ménos elegantes que las de los que se elaboran en Síut y en Kene. La ciudad se halla rodeada de jardines de palmeras, y en cuanto los dejamos á la espalda nos apeamos para poder examinar un pequeño templo que algo apartado del camino veíase á nuestra izquierda. Débese su fundacion al tercero de los Tolomeos, Evergetes I, que lo dedicó á la diosa Isis Sothis, la amada de Sirius, la estrella de la Canícula, tan importante para el cómputo del tiempo entre los antiguos egipcios, la cual frecuentemente sustituye á Sati, diosa de las cataratas, es decir, la que lanza el rio con gran rapidez, como el cazador que



MAUSOLEO EN EL DESIERTO, CERCA DE ASUAN

dispara un dardo. Al cabo de breve rato las casas de la ciudad, entre las cuales se distingue por su importancia una especie de quinta perteneciente á un rico israelita, y las palmeras que tan agradable aspecto comunican al paisaje, quedaron á nuestra espalda, gracias al vigor y ligereza de los asnos abisinios de Asuan, ofreciéndose en cambio á nuestras miradas un espectáculo completamente distinto: el desierto, sembrado aquí y allá de rocas de granito y de sepulcros aislados, sobre los cuales se extiende la arena, como sábana amarillenta. Los millares de cadáveres que duermen aquí el sueño de la muerte, no son en manera alguna egipcios, sino musulmanes, muchos de los cuales vivian muchos siglos despues de la invasion del Islam, y cuyos parientes adornaron el sepulcro con piedras funerarias, para transmitir á la posteridad el nombre de los que yacen debajo. Las más antiguas de estas tablas conmemorativas, llevan impresos caractéres cúficos, remontándose á

los siglos IX y X de nuestra era. En la mayor parte de ellas se leen sentencias del Coran; mereciendo esto llamar la atencion, pues el profeta deseaba que sus palabras no fueran reproducidas sobre las tumbas. Estos campos de muerte se extienden á grandes distancias: junto á los mismos y en la cumbre de las colinas que separan el Nilo del desierto, se levanta una serie de mausoleos y mezquitas fúnebres más ó ménos bellas, que en su mayor parte datan del tiempo de los sultanes mamelucos, y que, no obstante su estado ruinoso, constituyen el mejor ornamento del paisaje, y atestiguan la prosperidad que alcanzara Asuan en tiempo de los califas. Muchos de ellos recuerdan los sepulcros de los mamelucos de los arrabales del Cairo, pudiendo añadir que el cementerio de la ciudad de las cataratas, no es en extension, inferior en mucho al Karafe, que se extiende al pié de la ciudadela en la capital



OBELISCO UNIDO A LA ROCA

del jetife. Antes de continuar nuestro viaje hácia el Sur, nos desviamos un poco al Este, con el intento de visitar las canteras, que fueron explotadas con idéntica asiduidad, lo mismo por los Faraones constructores de pirámides, que por los vencedores de los Hyksos, por los Ramesidas, los Saitas, los Tolomeos y los Césares romanos. El granito que aquí se encuentra ha tomado, del nombre antiguo de Asuan, Siena, el de sienita que le diera ya Plinio. ¡Circunstancia singular! los mineralogistas modernos dan el nombre de sienita á una sustancia distinta de aquella que forma la base del suelo en la region de las cataratas, precisamente, como ha tenido la bondad de indicárnoslo el sabio profesor Tyrkel, á consecuencia de un error muy original cometido por el geólogo Werner, que en las rocas de los terrenos de Plauen, cerca de Dresde, creyó reconocer todos los rasgos característicos del granito de Asuan, por cuyo motivo les dió el nombre de sienita. En consecuencia, las rocas

existentes en las cercanías de la capital de Sajonia fueron consideradas desde entónces como el tipo de la sienita, hasta tanto que Wad demostró que la roca de Asuan tiene cualidades completamente distintas de las de las rocas del terreno de Plauen. Cuando Rozière descubrió en el Sinaí una piedra idéntica á éstas, propuso cambiar el nombre de sienita por el de *sinaita,* muy análogo por lo demás al precedente, pero no fué aceptada semejante proposicion.



ABISINIO

Encuéntranse aún en las antiguas canteras, las señales de la actividad y de la industria de los obreros que trabajaban para los Faraones, siendo testimonio de ello un sillar enorme á medio labrar, y hasta un obelisco, del cual sólo estaban concluidas tres de sus caras: ambos se hallan adheridos aún á la peña viva por su cara inferior, revelando que los antiguos egipcios tenian la costumbre de preparar en la misma cantera sus monumentos de granito. ¡Qué destreza y seguridad debia ser la de tales operarios para llegar á desprender de la pared

de granito en la cual le habian trabajado, el gigantesco sillar, cuya labor tanto tiempo les habia exigido! Estas canteras son en apariencia ménos grandiosas que las de Turra y Gebel-Silsile, procediendo esto de que se explotaban á capas, arrancando las rocas que formaban la superficie de la montaña: sin embargo, puedo asegurar que he pasado muchas horas trepando de un lado para otro, sin encontrar en parte alguna el más insignificante fragmento unido á la peña, que revelara una torpeza cometida en la operacion del desprendimiento. Al contrario, la economía con que se procedia á la division de los sillares, mientras se hallaban unidos al peñasco, llamó profundamente nuestra atencion. Sobre las superficies expuestas al aire, de un fragmento cortado por tres de sus caras, puede distinguirse exactamente el intento del maestro que, al parecer, pretendió destinarlo á una losa para un techo y á dos pilares ó

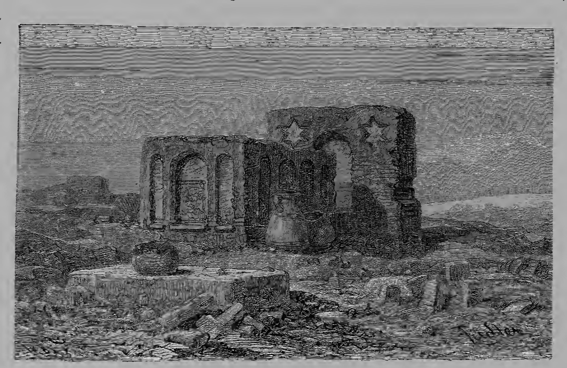


TUMBA CERCA DE ASUAN

soportes. En los puntos en que los fragmentos debian estar separados, abriéronse en la piedra, probablemente por medio del berbiquí, diferentes agujeros que se hallan continuados siguiendo una línea recta. ¿Servirian éstos acaso para la introduccion de cuñas de madera floja que despues se humedecian? ¿Empleábase semejante procedimiento para desprender los obeliscos de la roca, ó se hacia uso del fuego?

Más adelante, ya en camino hacia Philæ, nos encontramos con camelleros nubios, hombres y mujeres, y con algunos abisinios que iban á vender á Asuan los jumentos que conducian. El camino es arenoso, pero muy frecuentado. Los pollinos y los camellos colocan el pié con tanta seguridad en la huella impresa por los que les precedieron, que el camino en toda su extension parece marcado por largos surcos ó carriles, semejantes á la profunda rodada que hubiese impreso un cilindro pequeño y por demás pesado. La comarca de los alrededores es de cada vez más desierta y polvorienta: á nuestro lado se elevan

peñascosos ribazos, de los cuales los unos, que ofrecen un reflejo oscuro, parecen vitrificados por el sol, en tanto que los restantes se hallan completamente cubiertos de negro. Hasta aquí se encuentran las huellas de la actividad humana; y seria punto ménos que imposible enumerar las inscripciones que los viajeros, los peregrinos, los príncipes, á la ida ó á la vuelta, los soldados, los empleados en todas las épocas de la antigüedad egipcia, dejaron grabadas á derecha é izquierda, en la dura peña, á fin de invocar á una divinidad ó para revelar á la posteridad hasta qué remotas regiones encaminaron su errante paso. Las mezquitas fúnebres desaparecen de la cumbre de las colinas que nos separan del rio; pero llama al propio tiempo nuestra atencion una nueva obra debida á la mano del hombre. Es esta una muralla ó pared hecha de ladrillos confeccionados con barro del Nilo, robusta, elevada, en no pocos puntos medio derruida, que en su comienzo se encuentra á nuestra izquierda y más adelante corta el camino en dos lugares distintos, continuando hasta Philæ, junto á la orilla. Cuenta siglos y siglos de antigüedad, y no obstante, Estrabon, que en su carro recorrió este camino en una época en que indudablemente se hallaba en mejor estado de conservacion, no dice de ella una palabra. ¿A qué se debe semejante construccion? Lo ignoramos. Presumen unos que fué construida para proteger las fronteras egipcias de las incursiones de los blemmyes y de los merodeadores nobatos: creen otros que es una frontera mercantil ó aduanera: á Burckhardt se le dijo que habia constituido el borde de un canal artificial por cuyo medio era conducida el agua del Nilo al territorio de Siena; en tanto que los indígenas han referido á otros viajeros una extraña fábula segun la cual Cleopatra, que habria vivido en Siena, y enviado á su hijo á la escuela de Philæ, habria mandado levantar aquel muro formidable, para poner á aquél á cubierto de los ataques de las fieras. Aquí es indispensable advertir que dichos indígenas no conocen otros nombres de los diferentes soberanos que han reinado en el valle del Nilo, con anterioridad á los tiempos del Islam, que los de Faraon, Alejandro el Grande y Cleopatra. Por lo demás, las fieras debian abundar en otro tiempo en estos lugares; pues es lo cierto que han dado pié á una leyenda no ménos infundada que las precedentes. Segun ella, los Faraones solian deportar muchos criminales al desierto, donde sucumbian á los ataques de los leones y otros animales, y con el



EN EL DESIERTO ENTRE ASUAN Y PHILÆ

objeto de que no pudieran escapar del lugar de su destierro, levantóse este muro formidable. Sea como quiera, el país comarcano, segun ántes indicábamos, es de cada vez más desierto y solitario: el sol de mediodía hiere con sus ardientes rayos los dos lados del camino; el viento levanta nubes de polvo abrasador, y hombres y animales desean con afan el agua: sedientos y fatigados dimos la vuelta á un peñasco enorme que cerraba el paso, y pudimos distinguir á lo léjos, delante de nosotros, sombrosos sicomoros coronados de abundantes y perfumadas hojas, y graciosas palmeras que balanceaban sus ramas, al lado de una linda casa, en la cual se hallan establecidas las Misiones austriacas. El agua del Nilo parecia salir á nuestro encuentro, rodeada de un círculo de peñascos y semejante á un lago encantador en el cual se contempla la más seductora de las islas, Philæ, rica en templos consagrados á Isis. Aguardábanos un buque espacioso. Muchachos listos, á los cuales no estorbaba gran cosa la poca ropa que cubria sus carnes, semejantes á figuras de bronce fundido, ligeros como peces, impulsaban la embarcacion por medio de los remos: al cabo de breves instantes desembarcamos en la isla, en la cual pasamos algunas semanas, cuyo grato recuerdo difícilmente se borrará de nuestra memoria.

Ahora tenemos la catarata á corta distancia. Las colinas que flanquean el camino de Philæ la habian ocultado hasta el presente á nuestras miradas, y por consiguiente determinamos visitarla ántes de penetrar en el santuario de Isis. El camino generalmente seguido por los viajeros, se une á corta distancia con el que, por el desierto, nos ha conducido hasta la isla de Isis, y desemboca en las cercanías de los lugares que, acaso sin más razon que la rapidez de la corriente, se han designado con el pomposo nombre de *cataratas*. Con todo, áun así producen en el ánimo del espectador una impresion grandiosa, original y profunda en supremo grado. No es que el Nilo se despeñe á un abismo desde lo alto de peñasco formidable, como acontece con el Rhin en Schaffhuse; mas vese precisado á abrirse paso á través de un formidable muro de escollos de granito, lo cual influye para que corra desasosegado de aquí para allá, rugiente y espumoso á través de los canales que se ha abierto en la peña. A menudo su rápida corriente se estrella con horrísono fragor, contra las grandes rocas que se oponen á su paso, produciéndose prodigiosa cantidad de gotas que caen incesantemente en forma de lluvia. Si pertenecen al dominio de la leyenda las historias añejas en que se hablaba de los egipcios que por habitar junto á las cataratas habian perdido el oido, gracias al fragor que en ellas produce de contínuo el estrépito del agua, no debe dudarse de que éste es realmente extraordinario en las *Bibanesch-schellal*, es decir, en las puertas de las caidas. Mas áun así, llegan á dominarlo los cantos y los gritos de los nubios que en la época de las aguas bajas, metidos en los grandes barcos del Nilo, empujan, y aprietan y halan y trabajan para vencer los pasos difíciles. Ni era obstáculo para que llegaran hasta nosotros las voces de algunos pilluelos y de algunos hombres desnudos que nos pedian su *bachschisch* y montados en sus rocines ó en fajos de mimbres, precipitábanse rio abajo á lo largo de los saltos y caidas, á veces sin más medios que su fuerza y su destreza, en la que en manera alguna deben tratar de competir los europeos, si

no quieren seguir la suerte de un jóven inglés de gran porvenir, Mr. D. Cave, que pagó con la vida su intento, habiéndose estrellado contra los torbellinos furiosos que durante ocho dias guardaron su cuerpo destrozado: hoy descansa cerca de Asuan en un cementerio copto. El autor de estas líneas tuvo el capricho, por cierto nada recomendable, de bajar la catarata en un pequeño buque. Hé aquí lo que escribia á su familia pocos minutos despues de haber salido con bien de tan atrevida empresa: «Tenia conmigo á bordo, dos de nuestros »marineros, nubios ambos, el uno robusto mancebo, el otro apénas adolescente. Llevaba »el timon un viejo arraez de la catarata. El fragor de ésta se oye ya distintamente desde la »aldea de Schellal, y vá en aumento á medida que se avanza. Los peñascos y las rocas que »cubren el lecho del rio son de un color rojo oscuro [1]; pero en aquellos sitios en que el agua, »despues de haberlos alcanzado, evapórase al sol ardiente de estas latitudes, toman un tinte »negruzco semejante al de una laca ahumada, ó, como dice Roberto Hartmann, ofrecen la



HABITANTE DE LA NUBIA NADANDO CON EL AUXILIO DE UN FAJO DE CAÑAS

»apariencia de un estribo de hierro que hubiese servido mucho. Delante y detrás de mí, á »la derecha, á la izquierda, encima y debajo, no distinguia otra cosa más que peñascos, »chorros de agua, y el azul del firmamento, en tanto que mi oido permanecia como sojuzgado »por el rumor del oleaje: éste aumentó de tal modo, en el momento en que la chalupa llegó »á la caida propiamente dicha, que no parecia sino el ruido espantoso de la mar embravecida, »estrellándose contra el acantilado de una costa á impulsos del huracan. Los breves »instantes que siguieron, fuéronlo de prueba para los tripulantes, que procuraban comuni- »carse valor por medio de apóstrofes é invocaciones dirigidas á diferentes santos, y »especialmente á Seiyd Ahmed-el-Bedaui, que es el abogado contra los peligros inmediatos. »A cada golpe de remo resonaba un *Ja Seiyd!* (¡oh Seiyd!) ó un *Ja Mohammed!* siendo

[1] A. de Humboldt ha encontrado esta especie de esmalte que cubre el granito, en las cataratas del Orinoco: su presencia, segun Russegger, se debe á un óxido de hierro; segun Delesse á un sulfuro de hierro, depositado sobre las rocas por las aguas del Nilo, con el transcurso del tiempo



Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

TEMPLO DE ISIS EN FILÉ.

»indispensable que el brazo procediera con todo su vigor; pues de no ocupar constantemente »el centro de la corriente, no es posible evitar el estrellarse contra las rocas de los lados. El »arraez que empuñaba el gobernalle, hombre robusto y experimentado, que contaba sesenta »años, estuvo vigilando anhelante y cuidadoso en tanto duró el peligro: con sus ojos fijos »y penetrantes y su rostro anguloso y enérgico, semejaba un águila espiando la presa. Al »principio todo marchó á pedir de boca; mas los remos de la derecha estaban manejados por »dos hombres, al paso que los de la izquierda los impulsaban un hombre y un muchacho. »Cuando desde la segunda caida se trató de pasar á un nuevo canal, para lo cual era »indispensable que los marineros de babor pusieran en juego sus fuerzas todas, éstas no »bastaron: la corriente hizo girar la chalupa, y el timon quedó delante. Fué este el momento »más crítico de la travesía: el arraez no se »descompuso ni perdió su serenidad un solo »instante; al contrario, gobernando con el »pié el obediente timon, auxilió con su »brazo al más jóven de los remeros, ende»rezó la lancha, púsola en buen camino, y »sin otra peripecia nos puso en Asuàn. La »travesía habia durado cuarenta y dos mi»nutos justos.»


VENDEDOR AMBULANTE

Las dos aldeas ocupadas por los marineros en la orilla oriental del rio, llevan los nombres de *Schellal* y *Mahada,* y ofrecen un aspecto encantador con las numerosas palmeras, sicomoros y otros arbustos que, adheridos á las rocas, crecen en el mismo lecho del rio ó junto á la orilla. En ellas vense dispuestas y preparadas gran número de lanchas y dahabijehs para el primero que quiere utilizarlas, y que por haber dado por tierra la vuelta á la catarata, desea seguir más adelante hácia el Sur, solo ó con sus mercancías. Las lindas casas de dichas aldeas y los grandes montones de dátiles secos que se ven apilados junto al desembarcadero, revelan muy á las claras que las gentes de la catarata saben aprovecharse como deben de la favorable situacion de su patria. Es verdad que no han llegado á establecer un bazar; mas aún así, compré en Mahada, á un mercader ambulante, que vendia los objetos más diversos, hasta aquellos que no tienen nombre en lengua alguna, un eslabon que tenia grabado el nombre de una pequeña ciudad de Turingia, que conocia perfectamente, viendo además entre sus baratijas el retrato del príncipe de Bismarck.

Las islas de la catarata, entre Asuan y Philæ, ofrecen un aspecto muy pintoresco, y proporcionan abundante cosecha al estudioso, merced á las numerosas inscripciones que cubren

la superficie de sus peñascos. Las mayores son Sehel y Konoso, notable la primera por la infinita variedad de matices y formas que ofrecen las piedras, y por el número inmenso de sus inscripciones. En cuanto á Konoso ha hecho inmortales á muchos *príncipes del Kusch,* que así es como se llamaba á los gobernadores de la provincia de Etiopía, y á otros funcionarios de alto rango. Llamábase antiguamente la *Isla de las libaciones, Kebh,* acaso por alusion al rio, que semeja en este lugar un creyente ofreciendo á la divinidad una libacion de vino. Dichas islas, así como las demás á ellas próximas, estaban consagradas á los dioses de las cataratas, Chnum, Anke y Sati: el culto que en ellas se las prestaba, fué motivo para que los peregrinos, cuyo nombre se encuentra grabado en las vertientes, se determinaran á escalarlas, trabajo, podemos asegurárselo á nuestros lectores, que tiene muy poco de delicioso, sobre todo realizado bajo la influencia del sol del mediodía.

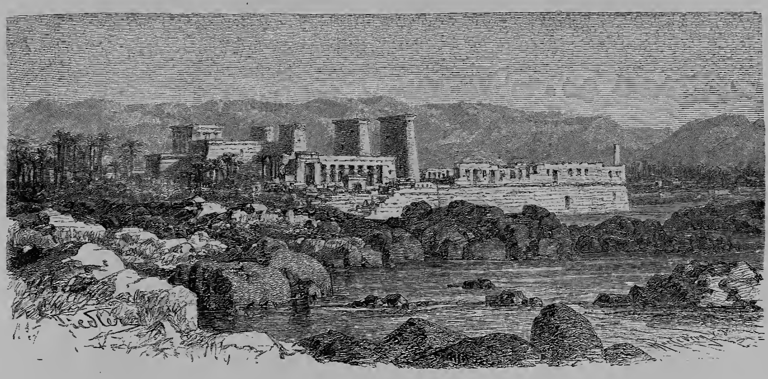
Y ahora abandonemos las aguas bullidoras y los ardientes peñascos de que están sembradas, y regresemos á la más encantadora de las islas, Philæ, tan justamente alabada, y de la cual no se dirá jamás todo cuanto en su alabanza merece.

Instalámonos, con el proyecto de permanecer en la isla algunas semanas, en el peristilo cerrado del templo de Isis. Salech, ayudado por alguno de los marineros, levantó nuestra tienda á la parte del patio que permanece constantemente en la sombra; improvisóse una cocina y la correspondiente despensa en una de las cámaras del plan terreno, y cerró tratos con los habitantes de la isla de Bige, situada al Oeste de Philæ, para que nos proveyeran de leche, huevos y volatería. La luna en su plenitud empezó á decrecer durante nuestra permanencia, comunicando un encanto indescriptible á las tranquilas noches que nos fué dado pasar en este sitio maravilloso.

Y ahora preguntamos: ¿qué es lo que presta á esta isla apartada el indescriptible encanto á que nadie puede sustraerse? ¿Son los espléndidos edificios que encierra? ¿Es la alfombra de verdura que tapiza sus riberas, é inspiró al más grande de los artistas en jardinería de la época presente, al príncipe Puckler Muskau, el deseo de convertirla en inmenso parque? ¿Seria acaso la frescura del agua, clara, limpia, transparente, que bañándola en derredor, la separa del desierto? ¿Es por ventura la prodigiosa abundancia de rocas de granito y de tajados peñascos que cual corona de agudas espinas la circuye casi por el Norte? ¿Seria acaso el azulado cielo que sobre ella se extiende, siempre diáfano, siempre transparente, límpido siempre, en esa region en que jamás se ve una nube, en que ni la más ligera bruma empaña la pureza del firmamento, ni en invierno ni en verano? No desconocemos que pueden existir otros lugares tan bellos como éste, más bellos si se quiere, en otras regiones del Egipto; mas seguros estamos de que no se encuentra en el mundo un sitio en el cual, como en éste, para hacerlo por todo extremo agradable, á todos los encantos de la Naturaleza, reunidos al par, y estrechamente enlazados para comunicarle nuevos atractivos, se unan los recuerdos históricos que ofrece cada una de sus piedras, y le comunican un perfume embriagador de antigüedad y belleza.

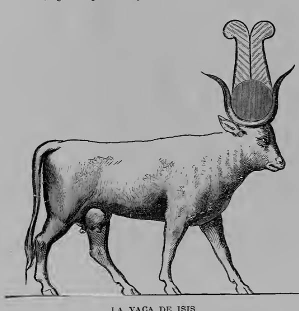
Es imposible desconocer el exquisito tacto con que procedieron los sacerdotes de los

tiempos faraónicos al consagrar á una divinidad femenina, Isis, esta perla del valle. Isis se hallaba á la cabeza de una triada de la cual formaban parte Osiris y Horo, y á la cual se unian otras muchas divinidades. En los tiempos más remotos, distinguíase la isla con el



PHILÆ

nombre de *Alek,* con el artículo *Pialek* y *Phi–alek,* de donde formaron los griegos *Philai* y las latinos *Philæ.* Dicho nombre significa *la isla del fin,* con el cual quiso aludirse probablemente á los peregrinos que se dirigian á ella procedentes del Egipto propiamente dicho, y cuyo viaje terminaba por punto general en el santuario de Isis y cerca del sepulcro de Osiris que existia en la isla. No cabe dudar que en ella desde los primeros tiempos, y de seguro desde los de la duodécima dinastía, existian templos muy devotos, á los cuales concurrian peregrinos en gran número, siquiera los monumentos más antiguos que hoy existen, y que vinieron á reemplazar á otros anteriores que el transcurso de los tiempos habia arruinado, se remontan únicamente á la época de Nectanebo II, el último de los reyes indígenas que, reconocido por sus compatriotas, reinó en Egipto, á pesar de los persas. La parte central del templo de Isis fué construida por príncipes de la época de los Tolomeos, más adelante ensanchada y decorada por los Césares romanos hasta Diocleciano, que visitó personalmente la isla de Philæ, en la cual se conserva todavía, en memoria de este hecho, un arco de triunfo de estilo romano que lleva su nombre. Acaso fué erigido dicho monumento con el propósito de conmemorar tambien la victoria que el empe–



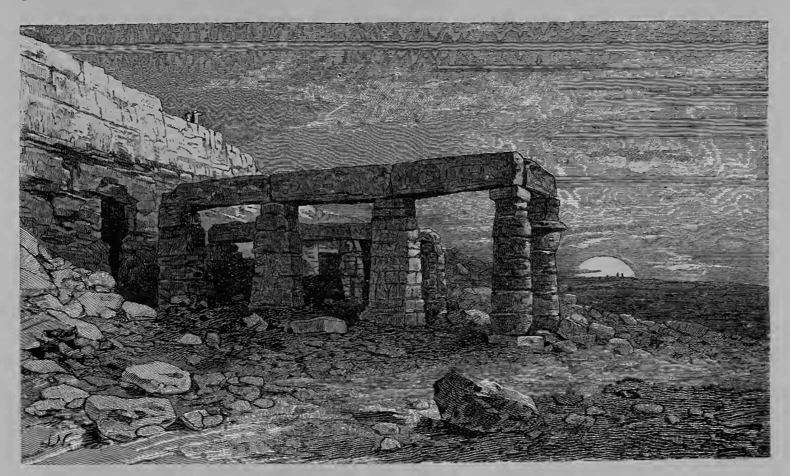
LA VACA DE ISIS

rador alcanzó sobre los blemmyes, á los cuales á fin de someterlos á sus intentos, otorgóles condiciones de paz muy aceptables y llevaderas, y alguna de ellas, por cierto, bastante desfavorable á los sacerdotes de Isis; puesto que por las mismas se concedia á esos vecinos salvajes y perjudiciales el derecho de tomar parte en los sacrificios que se hacian en honor de la diosa, y el de transportar á su propio territorio, excepcion hecha de los dias en los cuales tenian lugar solemnes y determinadas fiestas, la bienhechora imágen de la divinidad, probablemente un busto del animal que le estaba consagrado, la vaca. Del lado acá de la catarata el paganismo se ha hecho fuerte contra el cristianismo, y más tarde el cristianismo contra el islamismo, con mayor insistencia que en parte alguna de las demás del valle del Nilo. Fué preciso llegar á los tiempos de Justiniano, y aun echar mano de la violencia para que se lograse destruir completamente el culto de Isis, sustituyendo á él la religion del Crucificado. La bellísima sala hipostila fué convertida en basílica, para lo cual no se hizo más que cubrir con una capa de limo del Nilo los ídolos y las inscripciones que se veian en las paredes, para que con su vista no se escandalizaran los fieles. Más tarde se construyó una verdadera iglesia en la cual los coptos, hombres y mujeres, se reunieron durante muchos siglos para dirigir á Dios sus oraciones: al presente se halla totalmente arruinada, lo mismo que la vecina aldea. Philæ está deshabitada: hubo un tiempo, sin embargo, en que eran numerosos los viajeros y peregrinos que en ella se albergaban. Los Faraones que emprendian sus bélicas excursiones contra los pueblos del Sur, jamás se dispensaron de presentar sus ofrendas y elevar sus preces á la diosa veneranda. Entre las cataratas primera y segunda existen muchos templos aislados, sin contar los que fueron labrados en las entrañas



FELIGRESA DE UNA IGLESIA COPTA

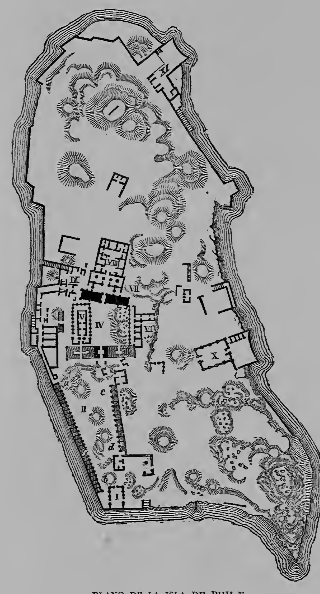
de la cadena líbica. Sólo nos queda espacio para nombrárselos al lector como de paso, y mostrarle la admirable fachada del speos de Abu-Simbel y el santuario de Girsche. No cabe dudar, sin embargo, que los artistas que tuvieron á su cargo la construccion de esas obras gigantescas, y aun los soberanos que ordenaron su construccion, se detuvieron más de una vez en el templo de Isis, cuando iban á visitar las obras que construian ó mandaban construir. En los tiempos tolemáicos los sacerdotes se vieron precisados á invocar el auxilio de los reyes, contra la invasion de los viajeros que agotaban sus provisiones, y, segun decian, les ponian en la dura necesidad de suprimir las ofrendas que de derecho inconcuso pertenecian á los dioses.



ENTRADA DEL TEMPLO SUBTERRÁNEO DE GIRSCHE

Cuando más tarde prevaleció en Roma el culto de Isis y de Serapis, y se propagó á las más remotas regiones del imperio, léjos de disminuir, fué en aumento el número de los que deseaban contemplar la residencia terrestre de la diosa favorecedora y el sepulcro de Osiris de Philæ, por el cual juraban muchos griegos del Egipto, especialmente cuando pretendian comunicar solemnidad á sus juramentos. Compréndese fácilmente que muchos de tales viajeros hubiesen tratado de dejar en la isla un recuerdo ó memoria de su visita, y esto nos explica el que en diferentes puntos del templo de Isis, al lado y aun encima de las figuras y de los jeroglíficos de estilo egipcio, se encuentren inscripciones en prosa y en verso, redactadas en su mayor parte en lengua griega, de las cuales hay algunas verdaderamente notables por la forma y por el contenido. La mayor parte se encuentran en los sitios del Sur de la isla, que contienen las más antiguas construcciones del santuario.

La isla ofrece la forma de una sandalia: sus orillas se hallan defendidas de los embates de las fuertes avenidas por medio de una muralla sólida, y casi en toda su extension, perfectamente conservada. Las procesiones de peregrinos que venian á tributar á Isis el testimonio de su veneracion, y las ofrendas procedentes de los nomos de Egipto ó de las ciudades de Etiopia, para acercarse á la isla, debian seguir la corriente rio abajo y aportar al Sur. De aquí que los desembarcaderos se hallen situados en el lado meridional, del mismo modo que una sala de recepcion (I), adornada con columnas y obeliscos de asperon, y cerrada por muros no muy elevados que contienen las líneas de columnas. Débese su construccion á Nectanebo, y en ella aguardaban los sacerdotes la llegada de las barcas de las gentes de distincion, con el fin de conducir á los visitadores á través de un patio largo y estrecho (II), al primero de los pileos (III), cuya altura era proporcionada á la de las construcciones vecinas. Frente la puerta de entrada veíanse en otro tiempo dos obeliscos, delante de los cuales, cual si fueran los guardianes del lugar, existian dos soberbios leones echados: de los obeliscos nada más queda que la parte superior del uno: en cuanto á los leones han sido hechos pedazos. En la época romana se levantaron pórticos á ambos lados de esta vía triunfal completamente enlosada. El del Oeste (a–b) está levantado á pico sobre el rio, y fué fundado por Tiberio, y continuado por Calígula, Claudio y Neron. Las piedras del techo fueron distribuidas en casetones, segun el gusto romano: las pinturas y las inscripciones de la pared interior, es decir la que mira al rio, han conservado admirablemente sus colores. El lado opuesto, que es el que mira á la vía triunfal, cuenta aún hoy dia treinta y una columnas, cuyos capiteles ofrecen una inmensa variedad de formas. Sin que se conozca la causa, el ala cubierta (c–d) opuesta ó colateral á la anterior, no fué trazada paralelamente á ésta, y quedó además sin concluir. De las diez y seis columnas de que en un principio se componia, sólo tres tienen terminado el capitel: los demás fueron devastados á golpes, y colocados sobre los fustes tal cual con semejante operacion resultaron. El eje del patio se desvia sensiblemente del eje general del templo, cuyos elementos principales sin excepcion alguna se hallan orientados siguiendo en conjunto una misma direccion. Semejante circunstancia sólo puede explicarse, suponiendo que lo mismo aquí que en Luqsor, tuvo que partirse del pié forzado de respetar algunos edificios antiguos. La gran fachada exterior del pileo, la



PLANO DE LA ISLA DE PHILÆ

que veian á su frente las procesiones que se dirigian al templo tiene, como en los demás que en otros lugares hemos examinado, representaciones de asunto bélico, en las cuales se ve á Tolomeo Filometor destruyendo á sus enemigos.

Llegadas á este sitio las procesiones daban vuelta al peristilo (y nosotros haremos lo propio) cerrado por sus cuatro costados, en el cual se encuentra establecida nuestra tienda (IV). Penetremos en él por el Sur, y sobre la puerta central del pileo podremos contemplar la inscripcion que la primera division del ejército francés, conducida á Egipto por el general Bonaparte, dejó grabada en memoria de su venturosa campaña «el año VII de la República Francesa,» el 3 de Marzo de 1799. Las palabras *República Francesa* y el nombre de *Bonaparte,* fueron borrados: más tarde se han restablecido, y debajo se ha escrito la siguiente frase en letras negras: «No deben mancharse las páginas de la historia.»

Dicho peristilo, limitado al Sur por este inmenso pileo, lo está por sus otros tres lados por construcciones independientes: en el Oeste por una sala (V) dividida en cuatro cámaras y rodeada de pórticos, excepcion hecha por el lado del Sur; por el Este por una columnata con capiteles con máscaras de Hathor, detrás de la cual se encuentran una série de aposentos (VI), y por el Norte por el templo propiamente dicho (VIII), cuya sala hipostila se halla separada del patio en que vivimos por medio de los pileos. En el muro del ala izquierda vese empotrado un gran sillar de granito, cintrado en su parte superior, en el cual se conmemoró, como sobre indestructible documento, la donacion de las tierras cultivadas hecha al sacerdocio de Isis por el rey Tolomeo Filometor, y su hermano y esposa Cleopatra. Al propio príncipe se debe tambien la construcción ya mencionada, que limita el patio por su lado occidental, y ofrece una fachada ó frontispicio con siete columnas, cuyos capiteles van adornados con máscaras de Hathor, que más tarde fue realzado con nuevos adornos por César Tiberio. Hásele dado con razon el nombre de *mamisi,* ó *casa de partos* de Philæ, por lo mismo que la mayor parte de los cuadros é inscripciones que contiene, se refieren al alumbramiento de Isis, al nacimiento de Horo, y á su educacion por Hathor y Nephthys. Sin olvidar un solo instante al tierno príncipe y á la dama de sangre real que le dió la vida, se honra en él el más bello de los deberes de la maternidad, la lactacion por la propia madre; del hijo, igualmente puede contemplarse á Horo que toma leccion de Hathor, el cual le enseña á pulsar el laud de nueve cuerdas, en tanto que Isis, de pié detrás de él, preside la escena y vigila al maestro.

Las pequeñas cámaras situadas en la fachada oriental del patio (VI), frente por frente del edificio que acabo de describir, ofrecen un interés particular. Prescindiendo de un duplicado del texto demótico de la inscripcion de Roseta que en él se ha descubierto, en una de ellas, precisamente la que sirve de despensa á Salech y de cocina al negro Ismail, el rey, y á imitacion suya la multitud de convidados que le acompañaba, se sometian á las purificaciones indispensables á todo aquel que pretendia penetrar en la sala hipostila y en los aposentos interiores del templo: de aquí que se le haya dado el nombre de *cámara de las purificaciones.* Junto á ella veíase otra sala, dedicada á Safeh, la diosa de la Historia, la cual estuvo

destinada á biblioteca, segun expresan las inscripciones grabadas sobre la puerta y sobre las paredes: un nicho abierto en la pared septentrional, encima del cinocéfalo sagrado, y debajo del Thot-ibis, servia para custodiar los libros más santos. Las líneas de jeroglíficos que rodean la puerta de esta librería, nos revelan que en ella, con los escritos relativos á las prácticas que debian observarse á la entrada y á la salida del templo, y diez libros procedentes de la Nubia, se conservaban todos los títulos de donacion otorgados por los reyes á Isis, escritos en pergamino ó en papiro. En el extremo Sur de la columnata, detrás de la cual se abrian dichas cámaras, encuéntrase una puerta, junto á la cual se hallan consignadas las inscripciones aplicables á los porteros del templo y á los visitantes á quienes podian permitir el ingreso en el santuario.

CAPITEL ADORNADO DE PLANTAS


CAPITEL CON MÁSCARAS DE HATHOR

Volvamos al patio, y por la puerta central del segundo par de pileos (VII), penetremos en la sala hipostila. Iluminada y pintada de diversos colores, hállase perfectamente situada en el más bello de todos los templos. Encierra cuatro grupos de tres columnas, cuyos pintados capiteles se hallan adornados de plantas: sólo se hallaba cubierta en una mitad de su superficie, y por consiguiente penetraba en el interior una luz vivísima que se graduaba por medio de un velario: todavía se distinguen los agujeros destinados á dar paso á los numerosos cables que sostenian el inmenso toldo, mediante el cual se impedia que penetraran en él los abrasadores rayos del sol. En el techo se distinguen algunos cuadros astronómicos: las cruces esculpidas sobre las piedras de la muralla y un nicho ú hornacina adornado con el símbolo del cristianismo por un arquitecto bizantino, revelan que esta sala sirvió de basílica á los habitantes de Philæ, en cuanto se convirtieron á la fe del Salvador. Las salas que desembocan en la parte posterior de la hipostila y terminan en el santuario que flanquean dos cámaras, hállanse materialmente llenas de inscripciones. Los cuadros y los textos que tapizan las pequeñas tesorerías revelan que los Tolomeos prodigaban sus dones á Isis. El segundo y el tercero de ellos, Filadelfo y Evergetes I, hicieron construir esta parte del edificio que sirve de núcleo al conjunto del templo; en cambio los demás miembros de la familia de los Lágidas, entre los cuales nos contentaremos con consignar el nombre de Tolomeo Filopator, trabajaron ince-


MONEDA DE TOLOMEO FILOMETOR

santemente en su embellecimiento. Encima del techo se encontraba el aposento de Osiris, cuya momia germinaba y producia verde ramaje: á su lado veíanse otras divinidades que espiaban el momento en que el dios despertara á nueva vida.

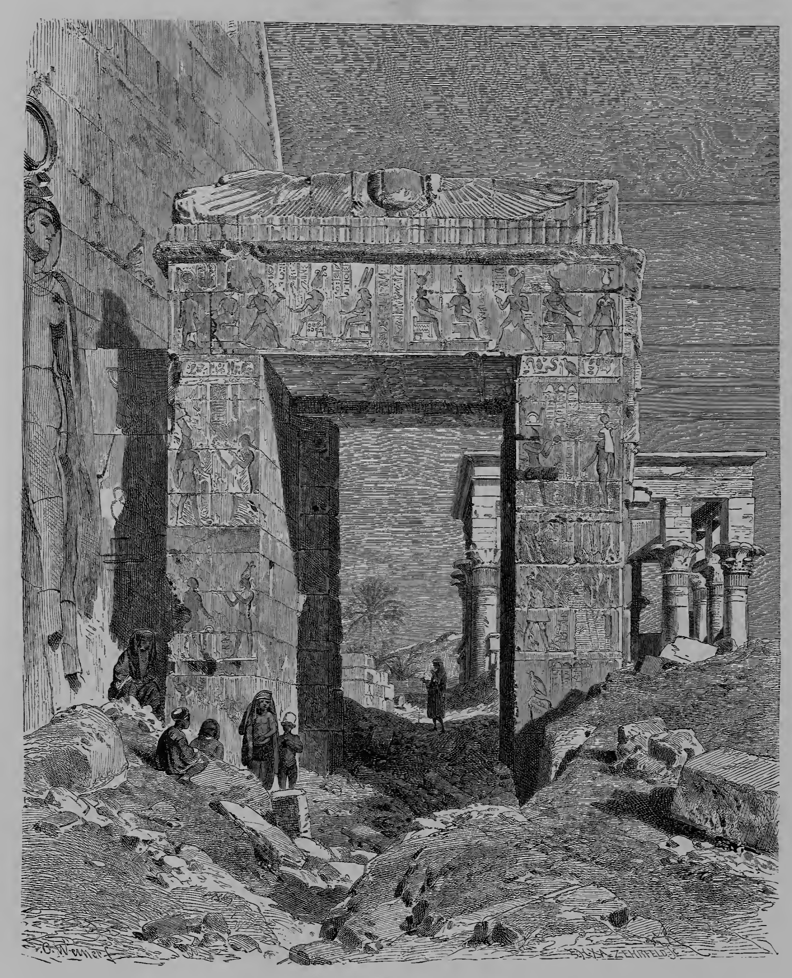
EL NUBIO ISMAIL

El más célebre de los pequeños edificios de Philæ, es el conocido comunmente con el nombre de *Kiosco* ó *Lecho de Faraon*, y consiste en un pabellon lindísimo (X) construido por Tiberio en la ribera oriental de la isla, el cual se distingue tan esbelto, tan ligero, tan elegante sobre el azulado fondo del firmamento, que aun de léjos atrae todas las miradas. El arte egipcio forma en él feliz maridaje con el griego, merced á la más sentida inspiracion: puede, si se quiere, hacerse un cargo al arquitecto que lo ideó, por haber sobrecargado de cubos demasiado elevados las columnas más esbeltas que se encuentran en los edificios egipcios, á fin de colocar encima de ellos el arquitrabe; pero es una falta que por nuestra parte le perdonamos con la mejor voluntad, puesto que, cometiéndola, ha aumentado el efecto de tranquilidad que produce este pabellon aéreo, cuyo asiento en un lugar rodeado de palmeras, bajo un cielo que jamás cubren las nubes, no puede ser mejor elegido. En Kardaseh, en la Nubia, al Sur de Philæ, se ha tratado de imitar este kiosco; pero sin conseguir en manera alguna comunicar á la copia el embelesador encanto que encierra el original.

Un estrecho brazo del Nilo separa á Bige de la orilla occidental de Philæ. Es ésta una isla peñascosa á la cual daban los antiguos egipcios el nombre de *Senem,* revelándonos muchas de las inscripciones que en ella se encuentran, que en los tiempos de la décimaoctava dinastía era ya lugar de peregrinacion. A la misma época pertenece una estatua de Osiris que en ella se ha encontrado, labrada en el hermoso granito rojo que existe en la misma, la cual lleva el nombre del segundo Amenofis. Constituye el principal ornamento de Bige, un pequeño templo tolemáico situado en la vertiente oriental, entre cuyas ruinas, desgraciadamente, ha establecido sus reales una familia nubia. Nada más original y á su manera más grandioso puede concebirse,



THOT



UN ANGULO DEL TEMPLO DE ISIS, EN PHILÆ

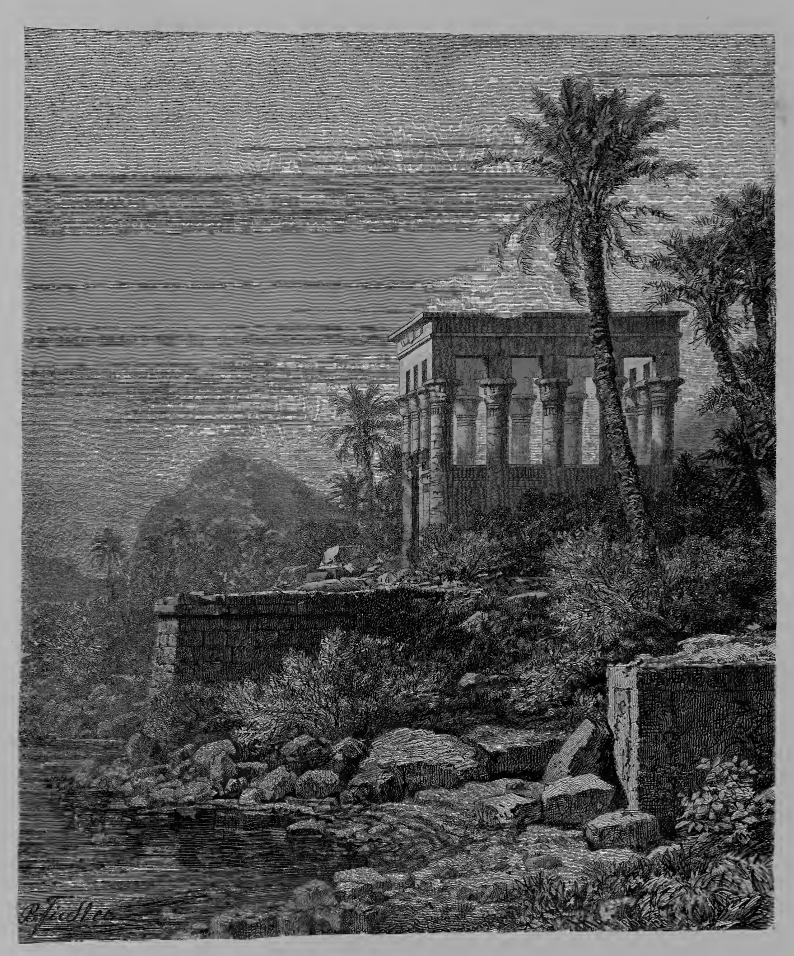
que el aspecto que ofrece la isla cuando se la contempla desde la ribera occidental de Philæ. El punto desde el cual mejor se distingue, es desde uno de los sitios avanzados del templo de Isis, que se halla situado entre el rio y la sala hipostila (en IX) y que merece especial mencion por los dos cuadros trazados sobre el muro. El uno representa los desnudos acantilados de una de las islas de la catarata: al pié se vé el Nilo, que bajo la vigilancia de un culebron enorme vierte sus aguas en el interior de una gruta. En el otro se distingue la momia de Osiris, conducida por un cocodrilo al través del rio sagrado. Este cuadro se refiere, ó mejor se deriva probablemente de una antigua leyenda, cuyo rastro presumo haber encontrado en uno de los cuentos de *las Mil y una noches*. No existe en la Nubia ni en todo el Egipto, un hombre del vulgo que no sepa lo que significa la *isla de Philœ,* que se conoce comunmente con el nombre de *Anas el-Wugud:* ahora bien, Anas el-Wugud era el amante de la hermosa *Zahar el-Ward, Rosa en flor*. La historia de esta enamorada pareja, su separacion y su reunion final, tal cual se refiere por Scheherzad, ha nacido indudablemente á orillas del Nilo: los narradores de cuentos, dicen hoy al comenzar su narracion: «Me voy á fin de construirte un castillo en medio del rio *(Bachr)* de Kenus,»



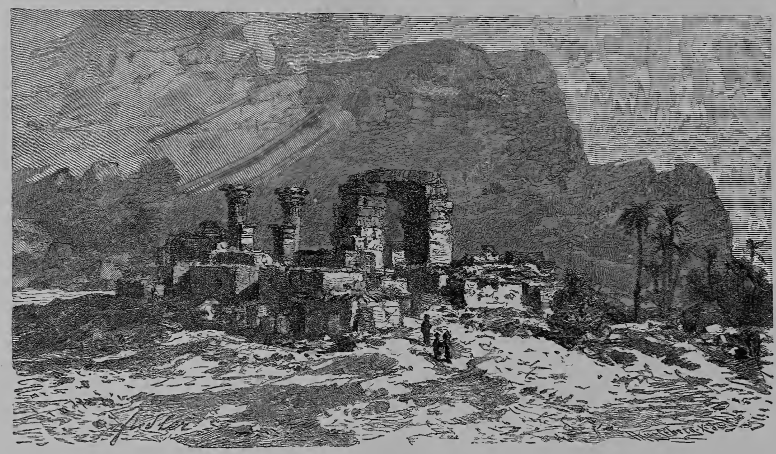
MONEDA DE TOLOMEO FILOPATOR



TEMPLO DE KARDASEH, EN LA NUBIA



EL KIOSCO, EN PHILÆ



ISLA DE BIGE

de la Nubia septentrional. El castillo en cuestion es el templo de Isis: refiérese en la historia de Anas el-Wugud, que el jóven enamorado montóse en un cocodrilo para llegar ántes al lugar donde se hallaba su amada, encerrada prisionera ó cautiva en un castillo situado en el



RUINAS DE UN MONASTERIO COPTO CERCA DE PHILÆ

centro de una isla. ¿No habria nacido semejante narracion de la leyenda de Isis y de Osiris, que se amaron tiernamente y se vieron separados el uno del otro, y de la tradicion del dios que váliéndose de un cocodrilo, alcanzó el lugar en que Isis estaba encerrada? Los árabes creen aún que la cámara de Osiris sirvió de aposento nupcial á la enamorada pareja despues de su reunion. Aquí, como en todo el Egipto, lo nuevo se halla confundido con lo antiguo.

Al emprender este libro, nos impusimos el deber de dar á cada uno lo suyo, y de poner de manifiesto, cuando el caso se ofreciera, el procedimiento mediante el cual lo uno ha resultado de lo otro, y podemos asegurar que hemos puesto cuanto ha estado de nuestra parte para llenarlo cumplidamente, desde Alejandría hasta los límites del Egipto, y capítulo tras capítulo, hasta el





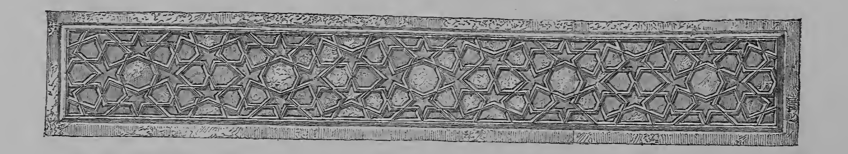
INDICE DE GRABADOS

	Pág.
Mehemet-Alí	2
Cabecera del capítulo primero	3
Letra inicial del capítulo primero	3
Mameluco con todo su armamento	4
Cercanías de Gizeh: entre las pirámides y el Nilo.	5
Estatua del general J. B. Kleber en Estrasburgo.	6
Mercenarios albaneses	7
Salto del mameluco	9
Sitio del salto del mameluco	11
Muchacho jardinero	12
Alameda de Shoubrah	13
Pabellon del jardin del palacio de Shoubrah	15
Exclusa-puente construida sobre el Nilo	17
Patio de la mezquita de Mehemet-Alí en la ciudadela.	18
Cuarto donde nació el jetife en Masufir-Chana	19
La ciudadela del Cairo y la mezquita de Mehemet-Alí, vistas desde el Nilo	21
Dulces de los chicos de Egipto	22
El telégrafo en el desierto	23
M. de Lesseps	25
Cañaverales de la ribera	26
El canal de Seti I; tomado de un bajo-relieve grabado en el muro septentrional exterior del templo de Karnak	27
Granja cerca de Ismailia	27
Limpia-botas árabe	28
El Gebel-Ataka	29
Una calle en Suez	31
Fuentes de Moisés	32
Borriqueros y turistas	33
Fonda de Shepherd	34
El delincuente castigado	34
Hassan el borriquero	35
Mehemet Selim, cawas del consulado de Austria	36
Acueducto antiguo	37
El palacio de Gezireh	39
Kiosco del palacio de Gezireh	40
El jetife Ismail paseando en coche	41
Mercado de esclavos	43
El canal de Suez	44
Collar para la cabecera del capítulo segundo	45
Vaso de bronce. (Inicial A)	45
Francisco Champollion	47
Patio del Museo de Boulaq	49
Jeque-el-Beled	51
Estatua de madera hallada en Sakkarah	52
Los consortes de Meidoum	52
Trasquiladura de muchachos en el Cairo	54
Antigua peluca egipcia	55
Bajo-relieve en madera encontrado en Sakkarah	56
Bajo-relieve representando gansos, en Gizeh	56
Leon de bronce	56
Antigua representacion egipcia de trabajos en dos estatuas y una esfinge	57
Amon.—Osiris	57
Osiris (lecho de época faraónica)	57
Hacha y daga de la reina Aah-hotep	58
Retratos copiados de estatuas del tiempo de los Faraones	59
Barca de oro con remeros de plata	61
Menephtah	61
Ra-Hotep	61
Testa del etíope Taharka	62
Ameniritis	62
Hathor como vaca	63
Isis	63
Osiris	63
Ataud de momia	64
Objeto de tocador	64
Anfora con tapadera de cabeza humana	64
Cucharilla para tocador	64
Bote de ungüento con un jimio	65
Gargantilla con escarabeo	65
Caja de juego de damas	65
Figurita. *Oushabti*	65
Momia de Ibis	65
Ibis	66
Thot y Safekh (diosa de la historia) registrando el nombre de Ramsés II en la fruta del árbol de Persea, bajo-relieve del Rameseo de Tébas.	66
Paletas	66
Cuadro del tribunal egipcio de los muertos. Viñeta del capítulo 125 del *Registro de los muertos* de Turin	67
Horo sobre los cocodrilos	68
Quiromancia	69
Entrada de Chan el-Challil	71
Estatua-retrato y bajo-relieve de Amenophis IV	72
Cabecera del capítulo tercero: copiado de un antiguo manuscrito del Coran conservado en la biblioteca del virey en el Cairo	73
Letra inicial I: del mismo manuscrito	73
Escribiente público	74
La puerta de las sopas en la mezquita Bab el-Azhar.	75

	Pág.
Adorno custodiado en la portada de un manuscrito existente en la biblioteca del virey en el Cairo.	76
Sabio del Cairo.	77
Una cátedra en la mezquita el-Azhar.	79
Mezquita Ouerdani.	83
Portada de un manuscrito del Coran del tiempo del sultan el Muaijad perteneciente á la biblioteca del virey en el Cairo	86
Portada de un manuscrito del Coran del tiempo del sultan Scha'aban, perteneciente á la biblioteca del virey en el Cairo.	88
Nicho de la Ka'a del Mufti (jeque el-Mahdi).	89
Habitacion del Mufti (jeque el-Mahdi)	91
Cabecera del capítulo cuarto.	93
Aisha.	93
El pozo en una casa.	94
Elefante colgado encima de una puerta.	95
Sala abierta en un viejo palacio mameluco en el Cairo	95
Plano de una casa árabe en el Cairo.	96
Ka'a en el harem del jeque Sadad	97
Taller de Francisco Dillon, arreglado al estilo árabe.	98
El hijo predilecto.	99
La Khatbeh (casamentera).	101
Jóven del Cairo.	102
Pasatiempo de una dama en el Cairo.	103
Entrada de un baño para mujeres.	104
Comitiva nupcial	105
El aguador.	106
Vasijas árabes de metal.	106
Interior de un baño oriental.	107
Hermana menor de Aisha.	109
Una calle del Cairo.	111
Representacion antigua de plañideras de difuntos	112
Plañideras.	113
Una calle del Cairo.	114
Comitiva fúnebre.	115
Cantores ciegos, segun un cuadro de un sepulcro egipcio.	116
Plañideras, segun un cuadro de un sepulcro de Nefert-Hotep, en Tébas.	116
Calle y mezquita.	117
Distribucion de dátiles en un cementerio del Cairo.	119
Patio y casa del Cadí.	121
Domador de culebras.	122
Salida en coche de una dama despues de la puesta del sol.	123
Sais.	125
Padre é hijo.	126
El Zikr.	128
El Zikr.	130
Derviche comiendo escorpiones.	131
Tienda de un dignatario.	132
Doseh (acto de pasar un caballo con su jinete encima de cuerpos humanos).	135
Oracion en una noche de Ramadan.	137
Los que esperan la salida de la luna.	139
El Mesahhar	140
Tienda de comestibles.	141
Despensa árabe.	142
Café en provincias.	143
Plaza donde se reunen los peregrinos.	146
Una familia y sus convidados que aguardan la machmal, (silla de manos)	147
Regreso de la caravana de los peregrinos.	149
Arrabal de Bab-en-Naasr.	151
Gentes que aguardan en la playa de Suez la llegada del buque en que regresan los peregrinos.	152
Ornamento sacado de un manuscrito del Coran (cabecera del capítulo quinto).	153
Letra inicial E.	153
El dragomán (intérprete) Ahmed abu-Nabbut	155
Lechero del Cairo.	157
Buhonero	159
Vendedora de naranjas.	161
Israelita del Cairo.	162
Zapatero remendon.	163
Cambista judío.	164
Primer viaje en camellos.	165
Excursion á la selva petrificada	166
Madera petrificada.	168
Madera petrificada.	168
Fósil de animal marino.	168
Concha caliza.	168
Molino de viento cerca del Cairo.	169
Puerto de Boulaq.	171
Esclava abisinia	174
Las tumbas de Beni-Hassan (cabecera del capítulo sexto).	175
Letra inicial O.	175
Cairo visto de la ribera izquierda del Nilo.	176
Turra.	177
Pirámide de Medum.	178
Ruinas del laberinto y de su pirámide	179
Mercado de harina cerca de Beni-suef.	180
Gebel-et-Ter.	181
Zafra	182
Casa de baños.	184
Reclutamiento en tiempo de Mehemet-Alí	185
Labrador felah.	187
Entrada á los sepulcros de Beni-Hassan.	188
El valle del Nilo en Beni-Hassan.	190
Columnas poligonales de Beni-Hassan	192
Columna de tronco de loto.	192
Columna caliculada de Ramsés.	192
Columna de troncos de papiro.	192
Capitel decorado con motivos vegetales.	193
Vestíbulo del sepulcro de Amen, en Beni-Hassan	193
Columnata de Medamot, cerca de Tébas.	195
Escena de animales, sacada de un sepulcro egipcio.	196
Inmigracion semítica al nomo Mah.	197
Trabajos agrícolas.	198
Lavanderas, tejedoras é hilanderas con sus vigilantes.	200
Decoracion del muro do un sepulcro.	200
Decoracion del muro de un sepulcro.	200
Decoracion del muro de un sepulcro.	200
Decoracion pintada sobre el muro de un sepulcro en Sakara.	201
Pilastra esculpida del templo de Karnak.	201
Juego de bolas.	202

	Pág.
Valle de Speos Artemidos	203
Grutas de Artemis (Speos Artemidos)	204
Antinoo	206
Siesta de cocodrilos (cabecera del séptimo capítulo)	207
Chacales. (Inicial L)	207
Monfalud	208
Orilla derecha del Nilo, cerca de Gebel Abu-Foda	209
Cocodrilo colgado sobre la puerta de una casa	210
Datilera y palmera Dum	211
Patio de una casa en Siut	212
A las puertas de la ciudad	213
Lobo egipcio (Dib)	215
Siut	216
Arado arrastrado por caballos	221
Doncella felah	221
Palmeras y sicomoros	222
Un niño felah con sus guardias de corps	223
Cabezas de rebeldes	224
Sohag	225
Convento abandonado cerca de Assuan	226
Vendedora de pavos	227
Girgeh	229
Una oficina en Girgeh	231
Mujer copta	232
Interior de una iglesia copta	233
Muchacho del Cairo	234
Asno de silla	235
Abrevadero para palomas	235
Portadora de escombros	236
Búfalos conducidos al Nilo	237
Isis, Osiris, Horus	239
Una de las salas del templo de Abydos (de e, III á e V del plano)	240
Ribera del Nilo en las cercanías de Abydos	241
Plano del templo de Osiris	243
Seti I ofreciendo el incienso y haciendo una libacion (bajo-relieve de Abydos)	245
Sala de las pilastras en el templo de Abydos (II del plano)	246
Tabla real de Abydos	246
Mercado de camellos	248
Familia de gacelas	249
Manantial en el desierto	250
El espejismo	251
Hou	252
Felahes encaminándose al mercado	253
Campamento de gitanos	255
Vendedora de cacharros y tinajas	256
Regreso de la peregrinacion	257
Pasaje de felahes entre Kene y Denderah	258
Plano de Denderah	260
Plano de Edfu	260
Pileos de un templo	261
Propileo de Denderah	261
La gran sala del cielo en Denderah	263
El Mamisi de Denderah	265
Sistro	267
Cleopatra, segun una moneda griega	268
Cleopatra, representada segun el estilo egipcio	268
Cleopatra	269
Leon de Denderah	271
Figuras de los nomos de Egipto	272
Noria	273
Kurna	274
La ribera del Nilo en Tébas, (cabecera del capítulo octavo)	275
Letra inicial D	275
Borriquero de Tébas	276
Cerradura felah	276
Perros de los felahes	277
Mohamed, muchacho de Abd el-Kurna	278
Excursionistas	279
Plano del grupo principal de edificios, existente en Karnak	282
Transporte de piedra	283
Santuario de Karnak	284
Carro de guerra	285
Atalaje del coche de un ciudadano, (segun una tabla de Abd el-Kurna)	285
Obeliscos de la parte más antigua de Karnak	286
Sello de Thutmosis II	286
Torre de construccion cristiana en Der el-Bachri	287
Tertulia egipcia	288
Las honras postreras	289
Bailarina egipcia	291
Vasallos llevando ofrendas funerarias, frutos cogidos de las propiedades de su difunto señor	292
Templo de Der el-Bachri, (segun los planos y restitucion de E. Brune)	293
Buque de la reina Hatasu cargado de productos del Ponto, (segun una pintura de Der el-Bachri)	294
Peces del mar Rojo, (segun una pintura de Der el-Bachri)	295
Cabañas levantadas sobre pilotes en la region del Ponto. (Pintura de Der el-Bachri)	295
Mujer felah de Karnak	296
Capitel caliculado invertido	297
Los pileos Sur y el lago sagrado de Karnak	297
Prisioneros de guerra trabajando en las construcciones de Thutmosis III	298
Sortija egipcia.—Aretes	299
Mango de una cucharilla para perfumes	299
Espejo	299
Peine	299
Fragmento de un coselete de escamas articuladas	299
Mercader de antigüedades en el camino de Luqsor á Karnak	301
Ruinas del templo de Amada en Nubia	303
Congreso gatuno tomando el sol	304
Sechets á la luz de la luna	305
La casa de Francia en el templo de Luqsor	307
Iglesia en el templo de Luqsor	308
Horno para empollar y sitio para guardar las criaturas en Luqsor	309
El coloso Memnon y su compañero, durante la época de la crecida de las aguas	311
Estatua de Amenophis IV Chu-en-Aten	312
Esfinge de Karnak	313
La reina Tuaa	314
La gran sala hipostila de Karnak	315

	Pág.
Entrada en la casa de Seti, (templo de Karnak)	317
Plano del Rameseum	318
Ruinas del Rameseum	319
Pintura representando una batalla en el Rameseum	320
Busto encontrado en el Rameseum	320
Pileos y obelisco de Ramsés II en Luqsor	321
Busto de la reina Nefer-Ari en Abu-Simbel	322
Aldea de Karnak	323
Aspecto interior del pabellon en Medinet-Habu	325
Plano del templo de Medinet-Habu	328
Restos de una iglesia en uno de los patios de Medinet-Habu	329
Felah prestando sus servicios en los trabajos del templo de Medinet-Habu	330
Espectáculo ofrecido por un encantador de serpientes en el segundo patio de Medinet-Habu	333
Derviche mendigo	336
Murciélagos egipcios	336
Entrada al valle de las tumbas	337
Puerta de una tumba real en Biban el-Muluk	339
Plano de la tumba de Seti I	340
Menephtah	341
Sillones, (tumba de Ramsés III)	341
Sarcófago en la tumba de Ramsés VI	342
Scheschenk destruyendo á sus enemigos (sala de los Bubastidas en Karnak)	343
Columnas en el gran patio de Karnak	344
Interior del templo de Apet en Karnak	345
Pastor en Karnak	347
Comitiva dirigiéndose á la necrópoli	348
Paisaje sobre el Nilo (cabecera para el capítulo noveno)	349
Una cabaña de felah. (Inicial T)	349
Templo de Hermonthis	350
Perro de Erment	351
Muchacho de Esne	351
En el bazar de Esne	352
Sala hipostila de Esne	353
Mercado en Esne	355
Bailadoras callejeras	356
Danza de almeas en las ruinas de Karnak	357
Almás, la cantadora árabe de más fama en la actualidad	359
Cantadores callejeros	361
Columpio	362
Caballitos del tio Vivo	362
Felah, natural de El-Kab	363
Felahes comiendo	364
Felah de El-Kab	365
Tumba de un jeque	367
Moneda de Berenice	368
Plano del templo de Edfu	368
Templo de Edfu	369
Milano de Egipto	371
Disco solar alado	372
Músicos del antiguo Egipto	372
Lectura del Coran en un antiguo templo egipcio	373
Buque cargado de trigo	374
Gitana (Ghawazi)	375
Las estelas del Nilo, cerca de Gebel Silsile	377
El Nilo en Gebel Silsile	377
Mujer felah	379
Acacia seyal	380
Gacela	380
Junto al mar Rojo	381
Transporte de un coloso	384
Ginete en camello	385
El camello y su conductor	386
Aldea cerca de Asuan en la linde del desierto	387
Ababde	388
Niños en la ribera del Nilo	389
En la fuente	390
Templo de Kom-Ombo	391
Moneda de Cleopatra Tryphæna	394
Orillas del Nilo cerca de Kom-Ombo	394
Puerto de Asuan	395
Racimo de dátiles en flor	397
Bazar en Asuan	398
Haschim de Asuan	399
Mono sabio	400
Mohamed-Salekh (nuestro criado nubio, hoy intérprete)	400
Funcionario público de la Nubia	401
El dios Chnum	403
Un café	403
Muchacho de la Nubia, de buena familia	404
Mausoleo en el desierto, cerca de Asuan	405
Obelisco unido á la roca	406
Abisinio	407
Tumba cerca de Asuan	408
En el desierto entre Asuan y Philæ	409
La primera catarata	411
Habitante de la Nubia nadando con el auxilio de un fajo de cañas	412
Vendedor ambulante	413
Aldea entre Asuan y Philæ	415
Philæ	416
La vaca de Isis	416
Feligresa de una iglesia copta	417
Entrada del templo subterráneo de Girsche	418
Fachada del templo subterráneo de Abu-Simbel	419
Plano de la isla de Philæ	420
Peristilo del templo de Isis en la isla de Philæ (IV del plano)	421
Capitel adornado de plantas	423
Capitel con máscaras de Hathor	423
Moneda de Tolomeo Filometor	423
El nubio Ismail	424
Thot	424
Un ángulo del templo de Isis en Philæ	425
Moneda de Tolomeo Filopator	426
Templo de Kardaseh en la Nubia	426
El Kiosco, en Philæ	427
Isla de Bige	429
Ruinas de un monasterio copto cerca de Philæ	429
Fin del tomo II	430
Cabecera del índice de grabados	431
Cabecera del índice de materias	435
Adorno final del mismo	438
Cabecera y final de la pauta de láminas	439



INDICE DE MATERIAS

REJUVENECIMIENTO DE EGIPTO

La expedicion de los franceses á Egipto bajo las órdenes de Bonaparte, p. 3.—Atrae de nuevo la atencion sobre el Egipto Antiguo, p. 4.—Batalla de las Pirámides: el general Kleber, p. 6.—Los ingleses obligan á los franceses á abandonar el Egipto; Mehemet-Alí, p. 6 y siguientes.—Se proclama gobernador de Egipto y degüella cuatrocientos ochenta mamelucos, p. 10.—Guerra contra los Ouahhabitas: Ibrahim-bajá somete la Morea, p. 11.—Mehemet-Alí es reconocido jefe hereditario de Egipto en 1841, p. 12.—El palacio de verano de Shubrah, p. 14.—Carácter y trabajos de Mehemet-Alí, p. 15. —Su mezquita en la ciudadela, p. 17.—Sus sucesores: Ibrahim, p. 21.—Abbas y Said (1849-1863); Ismail-bajá (1863-1879). Caminos de hierro, fábricas de azúcar, trabajos de canalizacion: el canal de Suez, p. 22.—M. Lesseps y la fiesta de inauguracion, p. 25.—La travesía del canal, p. 26.—El primer canal de Suez durante el segundo milenario antes de J. C. Ismailia, p. 28.—Puesta de sol desde las alturas del Ataka, p. 29.—La ciudad de Suez: excursion á las fuentes de Moisés, p. 30. —Sitio por donde tuvo lugar el paso del Mar Rojo, p. 32. —Los borriqueros del Cairo, p. 32.—El barrio de Ismailia en el Cairo y la plaza del Ezbekijeh, p. 34 y siguientes.—El castillo de Gezireh, p. 38.—Innovaciones, mejoras, reformas llevadas á cabo por el jetife Ismail, p. 40.

RESURRECCION DEL EGIPTO ANTIGUO

Insignificantes noticias que al terminar el siglo precedente se tenian sobre el Egipto antiguo, p. 45.—La expedicion de Bonaparte. La piedra de Roseta proporcionó la clave para la interpretacion de los antiguos jeroglíficos, p. 46.—Champollion y sus sucesores, p. 47.—Caractéres de la escritura egipcia, p. 48.—El copto: extension de la antigua literatura egipcia, p. 50.—El arte egipcio antiguo: el Museo de Boulaq cerca del Cairo, p. 51.—Las artes plásticas, p. 52.—Los egipcios antiguos se rasuraban la cabeza y usaban peluca, p. 53.—El cánon ó regla en el antiguo arte egipcio, p. 54 y siguientes.—Las figuras representando divinidades. Carácter de las obras del antiguo imperio en oposicion á las del imperio nuevo, p. 58.—Ojeada histórica sobre el conjunto de las antigüedades egipcias, 59 y siguientes. — Objetos de adorno, p. 60.—El doble Ammon-Ra, p. 61.—El decreto de Canopa, p. 63.—Estelas, sarcófagos y otros objetos referentes al culto de los muertos, p. 64 y siguientes.—Rollos de papiro, p. 65.—*El libro de los Muertos*, p. 68.—Fórmulas mágicas y amuletos. Medicina, alquimia, astrología, p. 70.

LA UNIVERSIDAD Y LA MEZQUITA DE EL-AZHAR

Camino de la mezquita, p. 73.—Libros y pantuflos, p. 74.—Ingreso á la mezquita por la *Puerta de los Barberos,* p. 76.—Interior: ojeada sobre los grupos que forman los profesores y los alumnos, p. 77.—Método empleado en la enseñanza y exposicion, p. 78.—Diversiones durante el período que media de uno á otro curso, p. 80.—Carácter de la ciencia musulmana, p. 81 y siguientes.—Historia de la Universidad: las cuatro sectas ó ritos de los musulmanes, p. 82 y siguientes.—Importancia y poblacion de la Universidad: legados que se le han hecho, p. 85.—Inspeccion del Estado: exámenes y ejercicios que deben practicarse para ejercer el profesorado: sueldo de los profesores, p. 87.—Vida de los estudiantes, p. 89.—Su número, p. 90.

EL CAIRO.—LA VIDA DEL PUEBLO

Consideraciones generales, p. 93.—I. *La casa,* p. 94 y siguientes.—Aspecto sencillo que ofrece el exterior; amuletos encima de las puertas, p. 95.—El patio; visita á la Mandarah, p. 96.—El harem, y su *Ka'a,* p. 99.—Menaje, cocina, p. 100.—II. *El Matrimonio,* p. 100 y siguientes.—Por qué se celebran los matrimonios en edad temprana. Eleccion de la novia; la Khatbeh ó intermediaria, p. 101.—Discusion de la dote, firma del contrato de matrimonio ó desposorios, p. 102.—Las fiestas de la boda; la novia conducida al baño con gran pompa, p. 105.—El cortejo que conduce la desposada á la casa del novio, p. 108.—Recepcion y comida ofrecida á los hombres en la casa del novio, p. 109.—El novio va á orar, p. 110.—Penetra en la cámara nupcial, p. 111 y siguientes.—III. *Entierros,* p. 112 y siguientes.—La muerte de un musulman, p. 112.—La lamentacion fúnebre, los testimonios de simpatía, la bendicion, el arreo del cadáver, p. 114.—Aparecen los empleados de la cancillería, p. 115.—Ceremonias relativas al entierro, p. 117.—Ideas de los musulmanes respecto á la condicion del alma en el otro mundo. El duelo, p. 118.—IV. *La fiesta del nacimiento del Profeta,* p. 120 y siguientes.—El cortejo que se dirige con gran pompa á la residencia del cadí, para fijar la duracion de los dias de fiesta, p. 121.—Preparativos realizados en el lugar de la fiesta, p. 122.—Paseo por las calles en que se celebra la fiesta y aspecto que ofrecen durante la primera noche de la misma, p. 125 y siguientes.—Los *Zikr,* p. 128 y siguientes.—Las tiendas de los altos funcionarios y de los ministros, p. 131 y siguientes.—La *doseh* ó cabalgata, epílogo de la fiesta, p. 133.—V. El *Ramadan* y el *Beiram,* p. 136 y siguientes.—Ramadan, el mes de las fiestas: descripcion de la primera noche del comedio del mes de Shaaban que precede, p. 138.—Reunion en la casa del cadí al principio del mes, p. 138.—Contraste entre el absoluto ayuno del dia y los festines y banquetes de la noche, p. 140.—La fiesta del pequeño Beiram á fines del mes: regalos y felicitaciones mútuas, p. 144.—VI. *La fiesta de la Peregrinacion,* p. 145 y siguientes.—Fabricacion del *Kisuéh,* esto es, de la tapicería que se remite á la Meca, para adornar la Caaba, p. 145.—La caravana y el *Makhmal,* p. 146.—La fiesta de la partida, p. 147.—El culto al Makhmal, p. 148.—Fiesta conmemorativa del sacrificio del cordero que se celebra en la Meca; regreso y recepcion de los peregrinos, 150 y siguientes.

PARTIDA AL EGIPTO SUPERIOR

Diferentes medios para realizar el viaje, p. 153.—Viaje en dahabijeh: los guias del extranjero: retrato del valiente Abu-Nabbut, p. 154.—Adquisicion en el Cairo de cuanto ha menester el viajero, p. 156.—Ultima ojeada sobre la vida en las calles y la animacion que ofrece el Muski, p. 156 y siguientes.—Alimento distribuido á los gatos. Continuacion de las compras en los zocos ó bazares, p. 164.—El cambista, p. 166.—Excursion á las alturas del Mokkatam y al bosque petrificado, p. 167 y siguientes.—Digresion geológica, p. 168.—El puerto de Boulaq: á bordo de la dahabijeh, p. 170.

EL EGIPTO SUPERIOR HASTA LAS TUMBAS DE BENI-HASSAN

Remontando el Nilo, p. 175 y siguientes.—Las canteras de Turah, p. 178.—Baños de Heluan y las pirámides de Meidum, p. 179.—Excursion al oasis del Fayum, p. 180 y siguientes.—El *Laberinto* y el *Lago Moeris*, p. 180 y siguientes.—Continuacion de la travesía: Beni-Suef y Gebel-el-Teir. Las plantaciones de caña de azúcar del Jetife. Parada en Minieh, p. 182 y siguientes.—Zauiet el-meitin; el cementerio de Minieh. Llegada á Beni-Hassan: el bakhshish, p. 186 y siguientes.—Las tumbas de Beni-Hassan, p. 189 y siguientes.—Las columnas, p. 190.—Los sepulcros y las escenas en ellos representadas, p. 194.—Cuadro de la civilizacion egipcia durante las dinastías XI, XII y XIII, p. 196 y siguientes.—Formacion y desenvolvimiento del arte decorativo, p. 201.—Speos Artemidos y los altares de la diosa Pakht, p. 205.—Antinoé, p. 205.—Cruzamos ante Tell el-Amarna, p. 206.

HASTA TÉBAS

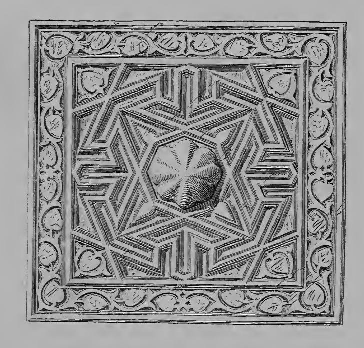
Continuacion de la travesía, p. 207.—La montaña arábiga y las peligrosas corrientes que se forman al pié de Gebel Abu-Fodah, p. 208.—Visita á la gruta de los Cocodrilos de Maabdeh, p. 210.—La palmera Dum, p. 211.—Llegada de la dahabijeh á Siut, p. 212.—Visita á la necrópolis de la ciudad antigua, p. 214.—Los lobos en Egipto, p. 215.—Siut en el dia, p. 216.—La agricultura en las orillas del Nilo en el Egipto superior, en la antigüedad y en los tiempos modernos, p. 218 y siguientes.—Los pueblos de Gau en una y otra orilla: alzamiento en la izquierda en 1865, p. 222.—Caza del pato silvestre, p. 223.—Sohag y sus monasterios coptos, p. 225 y siguientes.—En marcha hacia las ruinas de Abydos, p. 236.—Rebaños de búfalos, p. 238.—Llegada á Arabat y Madfuméh: la más antigua inmigracion de Asiáticos á Egipto, p. 238.—Thinis. Abydos, el mito de Osiris, p. 240 y siguientes.—El gran templo de Abydos, p. 243.—El culto en el santuario de Osiris, p. 244 y siguientes.—*La tabla de Abydos*, p. 246.—El Chargeh y los demás oasis, p. 247.—Su importancia geológica, p. 251.—El desierto de Lybia, p. 253.—Continuacion del viaje á lo largo del Nilo: Hu, Keneh, p. 254.—Paseo por el interior de Keneh, p. 255.—Importancia de la vía que conduce desde Keneh al mar Rojo y á Koser, para el comercio y la peregrinacion á la Meca, p. 256.—Denderah, delante de Keneh: historia del célebre templo de Hathor, p. 258.—Su descripcion, sus fiestas, su culto, las representaciones figuradas que encierra, p. 259 y siguientes.

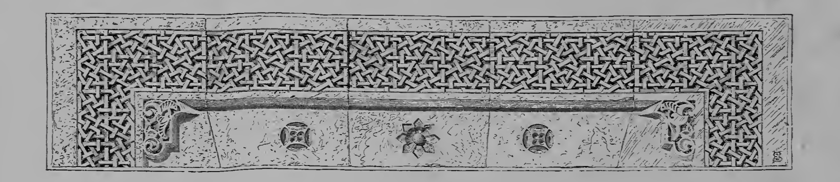
TÉBAS EN LA ÉPOCA DE MAYOR ESPLENDOR DE EGIPTO

Llegada á Luqsor: abandonamos la dahabijeh para establecernos en una de las tumbas de Abd-el-Kurna, p. 276 y siguientes.—Los habitantes de las vecinas aldeas, p. 277.—Extension de la antigua Tébas, p. 280.—La necrópoli de Tébas, sus sepulcros, sus templos, p. 281.—Historia de Tébas, de sus soberanos, de sus edificios, p. 282 y siguientes.—Ammon-Ra, p. 284.—El mausoleo de la reina Hatasu, sus inscripciones, sus cuadros, p. 287 y siguientes.—Las *memnonia* de los Faraones egipcios, p. 291.—Las expediciones marítimas de los Egipcios al país de Ponto, p. 295.—Tutmosis III, sus construcciones, sus campañas, p. 298 y siguientes.—Cuadro de la civilizacion del Asia Anterior, en tiempo del mismo, p. 300.—Faraon Amenophis III, p. 303.—El templo de Luqsor, p. 304 y siguientes.—Las estatuas de Memnon, p. 306 y siguientes.—Amenophis IV ó Khu-u-Aten, p. 312 y siguientes.—Hor-em-eb ú Horo, p. 313.—Los Ramesidas y el santuario nacional de Karnak, p. 316.—La *casa de Seti*, p. 318.—Ramsés II el Grande y sus altos hechos; el Rameseum, p. 319 y siguientes.—Actividad literaria de esta época, p. 324.—Otros edificios de Ramsés II. El speos de Ibsambul, p. 326 y siguientes.—Menephtah y sus sucesores: Ramsés III y el templo de Medinet-Habu, p. 327 y siguientes.—Coalicion de los pueblos del Mediterráneo contra Ramsés III, p. 331.—Las ceremonias de la coronacion durante la *Fiesta de las escaleras*, p. 332.—Riqueza y pasion por el lujo de Ramsés III, p. 335.—Excursion á los sepulcros de los reyes, p. 336 y siguientes.—El sepulcro de Seti I, ó *tumba de Belzoni*, p. 342.—Los sepulcros de Ramsés III y de Ramsés IV, p. 343.—Historia de las dinastías XXI y XXII (Bubastida) y de las etiópicas que les sucedieron, p. 343 y siguientes.—Historia de Tébas y de los tiempos que siguieron hasta su ruina definitiva, p. 346 y siguientes.

DE LA CIUDAD DE AMON A LA CATARATA

Partida de la dahabijeh hacia Hermonthis, p. 350. —Esneh, y enfrente, en la orilla opuesta, el villorrio de El-Kab, p. 351.—Las ruinas de la sala hypostila, p. 352.—Las cantadoras y las bailadoras en Esneh, p. 355 y siguientes.—La célebre cantadora Almas, p. 358.—Visita á El-Kab, la antigua Nekheb, y á las ruinas de su fortaleza, p. 359 y siguientes.—Paseo á la montaña arábiga; las grutas de El-Kab, p. 362.—La diosa lunar Nekheb y su culto, p. 363 y siguientes.—Continuacion de la travesía hasta Edfu, p. 366.—El célebre templo de Horo en Edfu, p. 367 y siguientes.—La lucha entre Horo y Sed-Typhon, p. 371.—Fiestas á los dioses, p. 372.—Continuacion del viaje hacia el Sud, p. 374.—Radesije, desembarque en el Gebel-Silsileh, p. 376.—Estelas en que se hallan grabados himnos al Nilo, p. 377. La raza Ababdeh, p. 378.—Caractéres geológicos y físicos de las montañas del valle del Nilo que forman el límite occidental del desierto arábigo, p. 380 y siguientes.—Antiguas vías del Nilo al mar Rojo, á la Arabia y á las Indias. Vadi Hammamat (Rohanu) y sus canteras, p. 383.—Las minas de oro y esmeraldas de los antiguos Egipcios, p. 386.—Los habitantes del desierto, entre el Nilo y el mar Rojo, p. 389 y siguientes. —Las orillas del Nilo en la Nubia: desembarque en Kom-Ombo, p. 392.—El templo de Kom-Ombo, la *Ciudad de oro*, Nubi, de los antiguos egipcios, p. 393 y siguientes.—Continuacion del viaje hácia Asuan, y desembarque: pintoresco aspecto de la ciudad, la Syena de los antiguos, p. 396.—El célebre pozo sin sombra, p. 397 y siguientes.—La ciudad actual y sus habitantes, p. 400. —La isla de Elefantina, sus ruinas, p. 402.—Aspecto de su vertiente meridional, p. 403.—Los sepulcros y los mausoleos musulmanes en el desierto, en las cercanías de Asuan, p. 404.—La *syenita* y las antiguas canteras de granito, p. 405.—El largo paredon antiguo, fabricado con adobes de barro del Nilo, p. 408.—Llegada á Philæ: la primera catarata, p. 410.—Las aldeas de Shellal y de Mahadeh; las islas de las cataratas entre Asuan y Philæ, p. 413.—La isla de Philæ: su encantadora situacion, p. 414.—El culto de Isis, p. 415.—Los edificios y los templos, p. 416 y siguientes.—La isla de Bigeh, p. 424. Conclusion, p. 430.



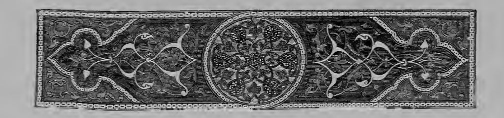


PAUTA

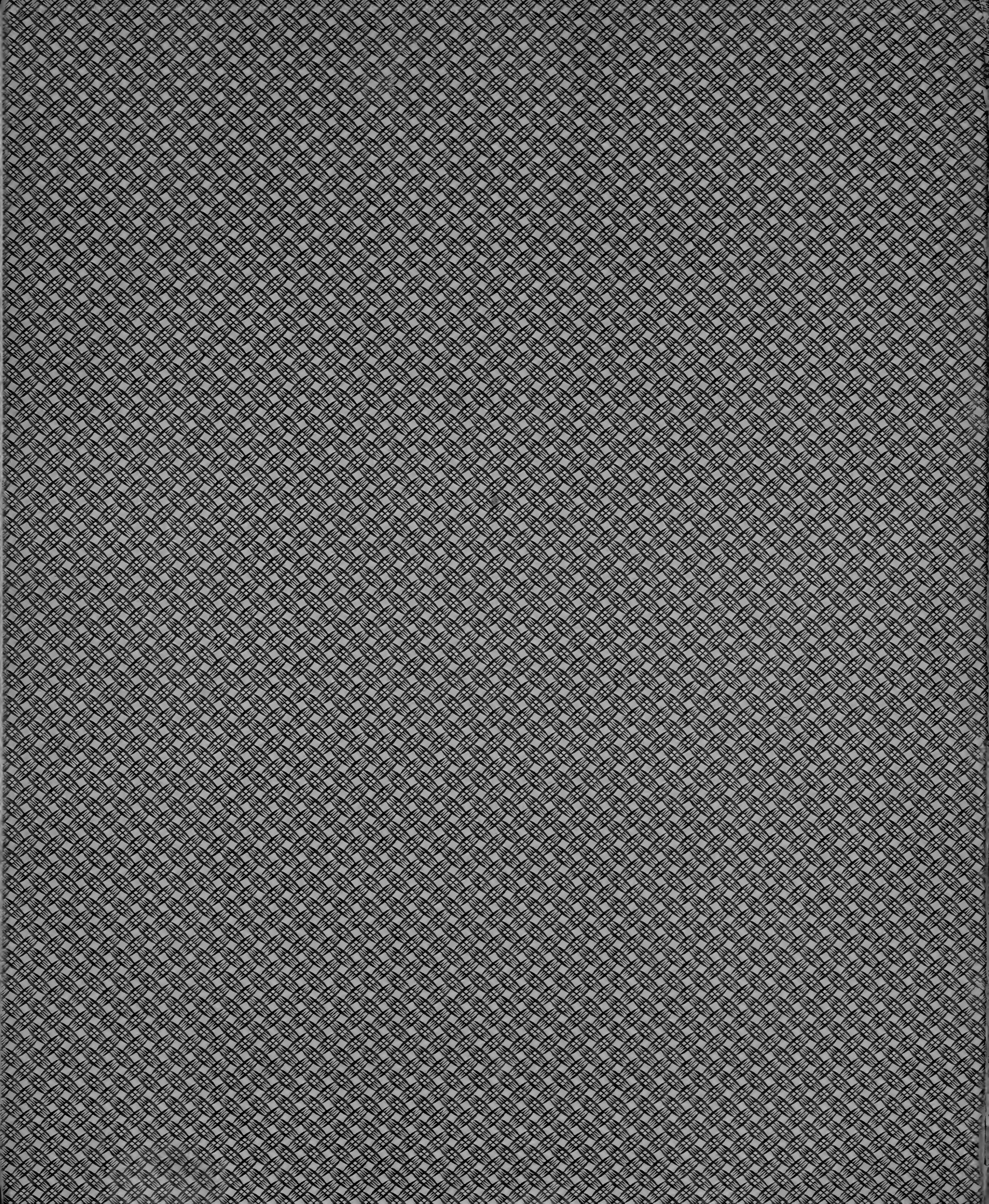
PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO SEGUNDO

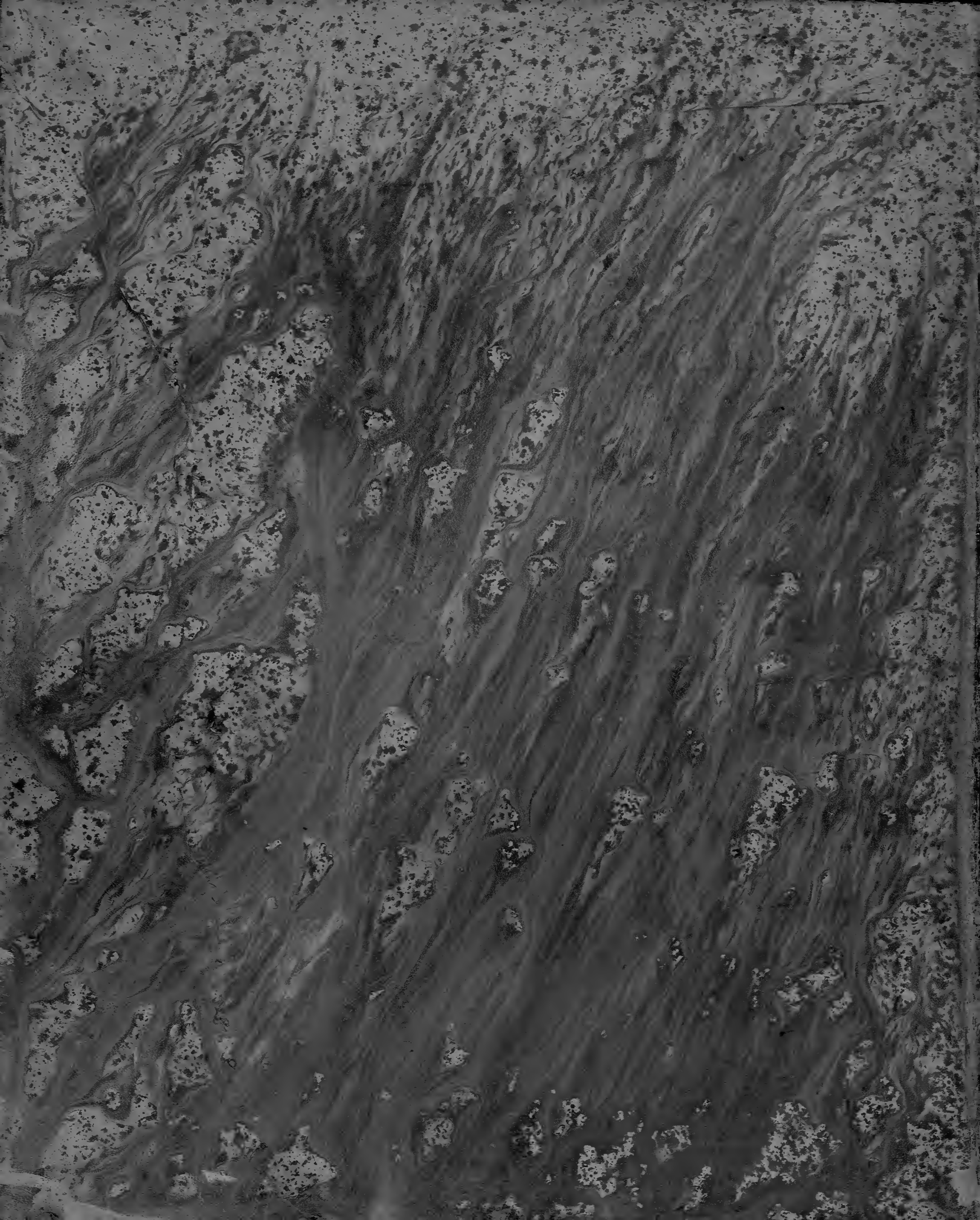
	Páginas.
Portada.	2
Ruinas del templo de Karnak.	45
Miriam.	73
Las estatuas con cabeza de leon en Karnak.	93
Patio del templo de Medinet-Habu.	153
Mapa del Alto Egipto.	175
Cambista en Esnéh.	207
Tejedor de cintas en Esnéh.	275
Interior de una cámara sepulcral en El-Kab.	307
Ruinas de los templos en Kom-Ombo.	321
Muchacho nubio.	331
Asuan.	349
Vista de Filé.	377
Templo de Isis en Filé.	413

NOTA: Como habrán podido observar nuestros suscritores, las bellísimas acuarelas de CÁRLOS WERNER vienen á constituir un complemento de ilustracion, ó, si se quiere, un nuevo elemento para realzar la belleza é importancia del libro de EBERS. Atentos á esto y considerando que completan la descripcion los grabados en negro que en láminas sueltas, ó intercalados en el texto acompañan la obra, hemos creido que la mejor distribucion que de dichas acuarelas podia hacerse, es la que en la pauta de los tomos correspondientes dejamos indicada.









EGIPTO

POR

JORGE EBERS

TRADUCCION DIRECTA DEL ALEMAN

POR EL

EXCMO. SR. D. ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS

REVISADA Y CORREGIDA

POR

DON CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO

CATEDRÁTICO QUE HA SIDO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA Y HOY DE HISTORIA DE ESPAÑA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EDICION MONUMENTAL

ILUSTRADA CON 650 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO Y ENRIQUECIDA CON 2 CARTAS GEOGRÁFICAS TIRADAS Á TRES TINTAS, 1 PORTADA EN COLORES Y 24 MAGNÍFICAS IMITACIONES DE LAS ARTÍSTICAS ACUARELAS DEL REPUTADO PINTOR

CÁRLOS WERNER

TOMO SEGUNDO



BARCELONA

ESPASA Y COMPAÑÍA, EDITORES

223, CALLE DE LAS CÓRTES, 223